



Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Patrones entonativos en el español de Riohacha:
un estudio sobre bilingües y monolingües

Tesis para optar por el grado de grado de
Doctor en Lingüística
Presenta:

Alex Alberto Ortega Ortega

Asesor: Pedro Martín Butragueño

Ciudad de México, octubre de 2019

EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Patrones entonativos en el español de Riohacha: un estudio sobre bilingües y monolingües

Tesis para optar por el grado de grado de
Doctor en Lingüística
Presenta:

Alex Alberto Ortega Ortega

Asesor: Pedro Martín Butragueño

Comité de tesis:

Dra. María Leonor Orozco Vaca
Dra. María Eugenia Vásquez Laslop
Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui

Ciudad de México, octubre de 2019

A mi madre, Daris Ortega
quien se mantiene viva contra toda expectativa

“Algunos dicen que la vida es dura, pero son solo palabras. Es bueno estar vivo, ¡es excitante!”
Akira Kurosawa, Yume (1990)

Agradecimientos

Mis más sinceros agradecimientos a El Colegio de México por brindarme la oportunidad de hacer parte de su comunidad, y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología- Conacyt por financiar el doctorado. Agradezco al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios CELL, al Dr. Sergio Bogard por recibir mi solicitud a pesar de los inconvenientes en la entrega de ésta, al Dr. Rafael Olea Franco y al Dr. Alfonso Medina Urrea por todo el apoyo, paciencia y comprensión ante la adversidad, y Griselda Rayón Miranda por su afecto y por el apoyo constante en los asuntos administrativos.

Igualmente, mi más profunda gratitud a todos los profesores del CELL, cuya genialidad investigativa y calidad humana me motivan. Ellos ayudaron de múltiples maneras a que mi amor por la lingüística creciera a lo largo de esta travesía. Agradezco particularmente a las Dras. María Eugenia Vásquez Laslop, Eva Velásquez Upegui y María Leonor Orozco por la lectura de este trabajo, por su paciencia, y las atinadas sugerencias que, sin duda, lo hacen un mejor producto.

Agradezco a mis compañeros, con quienes la aventura de este doctorado se hizo más amena. A mis amigos del doctorado, quienes, además de todo el cariño que me brindaron, también me permitieron beber de su conocimiento y sabiduría en largas conversaciones. A mis amigos en Colombia, Puerto Rico y Estados Unidos, quienes aportaron a este trabajo con la respuesta a una pregunta cualquiera, con la revisión de un párrafo, con algún consejo y hasta con alguna herramienta informática.

Entre mis amigos, debo agradecer muy especialmente a John Rueda Chaves y a Zulima Acuña Beleño. A John, por fungir como mi bibliotecario personal, consiguiéndome cada texto que necesité en algún momento dado. Pero más allá, por escuchar mis dudas sobre el trabajo, por preguntar y hacerme preguntarme, por brindarme soluciones, por interesarse en mi investigación, y en general, por cada conversación que siempre fue rica en conocimiento. A Zulima, por su infinita generosidad de límites impensables. Su apoyo leyendo cada palabra que escribí es algo que no tiene

precio, dedicándole horas y horas a este trabajo por el simple lazo de nuestra amistad, sin esperar nada a cambio. Abiertamente puedo decir que no sé dónde se encontraría este trabajo hoy en día sin ella, y que, si está concluido, en gran medida se debe a ella.

A wayúus y riohacheros porque, como comunidad de habla, me permitieron un espacio ideal para el desarrollo de mi investigación. A los 11 colaboradores en la parte de producción y los 26 en la parte de percepción. Sin ellos, esta investigación no existiría. No hay manera en que pueda pagarse el gran aporte hecho a mí, y que redunda un poco más de conocimiento sobre su variedad.

Infinitas gracias al Dr. Pedro Martín Butragueño, maestro y amigo, y de quien he aprendido tanto en estos años. Sin lugar a dudas, sin él, no habría sido posible la realización y redacción de esta investigación. Cada charla, cada recomendación, cada correo compartido me han hecho un mejor lingüista.

Finalmente, agradezco enormemente a mi familia, por todo el apoyo, comprensión y espera. Gracias a ellos soy quien soy y gracias ellos estoy aquí. Este tiempo me ha demostrado lo mucho que representan para mí.

Lista de abreviaturas

*	Indica el tono que se asocia a la sílaba tónica
%	Señala la frontera de una unidad prosódica de frase final (igualmente, frontera de frase entonativa)
-	Señala la frontera de una unidad prosódica de frase intermedia
ADES	Adquisición del español
ADWA	Adquisición del wayuunaiki
AF.SPO	Altura final en la sílaba postónica
AF.ST	Altura final de sílaba tónica
AI.ST	Altura inicial de sílaba tónica
AM.SPO	Altura mayor en la sílaba postónica
AP.ST	Altura de pico en sílaba tónica
C.ATQ	Consonante de ataque
C.CO	Consonante de coda
D.ATQ	Duración del ataque
D.CO	Duración de la coda
D.SPO	Duración de la sílaba postónica
D.SPR	Duración de la sílaba pretónica
D.ST	Duración de sílaba tónica
D.VT	Duración de vocal tónica
dB	Decibeles
F0	Frecuencia fundamental
FI	Frase intermedia
FF	Frase final
Frec.	Frecuencia
H	Tono alto (H por <i>high</i> en inglés)
Hz	Hertz
JUN	Juntura
L	Tono bajo (L por <i>low</i> en inglés)
ms	milisegundos
P.TOP	Nuclear en tónico
PA.PP	Posición de la sílaba tónica en la palabra prosódica
PI.SPO	Pico de intensidad de la sílaba postónica
PI.SPR	Pico de intensidad de la sílaba pretónica
PI.ST	Pico de intensidad en la sílaba tónica
PTA.SPO	Punto temporal de mayor altura en la sílaba postónica
PTAP	Punto temporal de alineamiento del pico en la sílaba tónica
SPSS	Statistical Package for the Social Sciences
St	Semitonos

T.ATQ	Tipo de ataque
T.CO	Tipo de coda
TF	Tipo de frase
T.FOC	Tipo de foco
T.NU	Tipo de núcleo
TP.A	Tipo de palabra según acento
T.SIL.	Tipo de sílaba
TCD	Tarea de completamiento discursivo

Contenido

Índice de figuras	V
Índice de tablas	IX
Índice de gráficas	XV
Resumen	XIX
Introducción	1
Parte I	5
Teoría y comunidad	5
Capítulo 1	5
Del modelo teórico y su aplicación	5
1.1. Introducción	5
1.2. Entonación.....	5
1.3. Los aspectos teóricos	7
1.3.1. El estudio de la entonación previo al modelo métrico autosegmental (MA).....	7
1.3.2. El modelo métrico autosegmental (MA).....	8
1.3.3. La notación prosódica SP_ToBI.....	19
1.4. De los estudios a partir del modelo métrico autosegmental.....	26
1.4.1. La entonación en Colombia.....	27
1.4.2. La entonación en el Caribe.....	36
1.4.3. La entonación del español en contacto	41
1.5. Sobre nuestros fines proyectivos.....	50
Capítulo 2	55
La comunidad y los informantes	55
2.1. Introducción	55
2.2. El universo	56
2.2.1. Riohacha como centro social y lingüístico.....	56
2.2.2 Los wayúus como grupo social	60
2.3. Los informantes.....	62
2.3.1. Muestra.....	62
2.3.2. Situación lingüística de los wayúu-informantes.....	63
2.4. Instrumentos.....	73

Parte II	75
Entonación, enunciados y actos de habla	75
Capítulo 3	75
Patrones prosódicos asociados a enunciados aseverativos	75
3.1. Introducción	75
3.2. Metodología general de la parte II.....	77
3.2.1. Instrumentos	77
3.2.2. Transcripción y análisis.....	84
3.3. Enunciados aseverativos	85
3.3.1. Enunciados según la estructura informativa.....	86
3.3.1.1. Resultado general	86
3.3.1.2. Resultado de acentos asociados a subtipos de foco informativo:	95
3.3.1.3. Resultado de acentos asociados a subtipos de foco contrastivo	107
3.3.2. Enunciados según el grado de epistemicidad	113
3.4. Discusión de los resultados y conclusión.....	122
Capítulo 4	137
Patrones prosódicos asociados a enunciados directivos	137
4.1. Introducción	137
4.2. Resultado de enunciados directivos según la modalidad interrogativa	138
4.2.1. Interrogativos totales.....	140
4.2.2. Interrogativos parciales o qu	158
4.3. Resultado de enunciados directivos según la modalidad imperativa	183
4.4. Resultado de enunciados directivos según la modalidad exclamativa	205
4.5. Discusión de Resultados y Conclusiones.....	211
Capítulo 5	233
Patrones prosódicos asociados enunciados expresivos	233
5.1. Introducción	233
5.2. Resultado de enunciados expresivos según la modalidad exclamativa	236
5.3. Resultado de enunciados expresivos según la modalidad interrogativa.....	258
5.4. Sobre la Altura Tonal.....	265
5.5. Discusión de resultados y conclusiones.....	276
Parte III	285
Aproximación cuantitativa al acento nuclear	285
Capítulo 6	285

Propiedades determinantes: cuestiones acústicas intrínsecas a cada acento	285
6.1. Introducción	285
6.2. Metodología: los datos y su organización.....	287
6.2.1. Selección de datos generales	287
6.2.2. La variable dependiente y las propiedades determinantes	291
6.3. Las propiedades determinantes	293
6.3.1. Resultado general.....	293
6.3.2. Propiedades determinantes por acento.....	304
6.3.2.1. Altura de pico en sílaba tónica (AP.ST).....	307
6.3.2.2. Altura inicial de sílaba tónica (AI.ST)	317
6.3.2.3. Altura final de sílaba tónica (AF.ST).....	326
6.3.2.4. Punto temporal de alineamiento del pico en la sílaba tónica (PTAP).....	337
6.3.3. Correlación entre propiedades	351
6.4. Discusión y conclusiones	360
Capítulo 7	373
Factores lingüísticos y sociales en acentos nucleares	373
7.1. Introducción	373
7.2. Metodología	375
7.2.1. Definición de factores independientes	375
7.2.2. Análisis de datos	377
7.3. Resultados de factores independientes	377
7.3.1. Factores continuos. Acústicos	377
7.3.2. Factores discretos.....	401
7.3.3. Factores sociales	418
7.4. Resultados de análisis multivariable de efectos mixtos.....	425
Parte IV	439
Un acercamiento perceptual	439
Capítulo 8	439
Estudio perceptual: diferencias, similitudes e identificación social de acentos nucleares ...	439
8.1. Introducción	439
8.2. Metodología	444
8.2.1. Preparación de los estímulos	444
8.2.2. Elaboración de las pruebas	446
8.2.3. Muestreo.....	449

8.2.4. Análisis de resultados.....	451
8.3. Resultados sobre prueba de discriminación.....	452
8.3.1. Resultado sobre pares de acentos iguales.....	453
8.3.2. Resultados sobre pares de acentos diferentes.....	458
8.3.2.1. Resultados globales de diferencias.....	458
8.3.2.2. Resultados de diferencias según origen de oyentes.....	467
8.3.2.3. Efecto del orden de presentación de acentos.....	478
8.4. Resultados sobre prueba de identificación.....	487
8.4.1. Resultados de audios generales.....	488
8.4.2. Resultados por tipos de audios.....	493
8.4.2.1. Audios femeninos.....	493
8.4.2.2. Audios masculinos.....	497
Conclusiones Generales.....	511
Recomendaciones finales y propuestas para trabajos futuros.....	536
Referencias bibliográficas.....	541
Apéndice 1.....	559
Tarea de completamiento discursivo 1.....	559
Apéndice 2.....	565
Tarea de completamiento discursivo 2.....	565
Apéndice 3.....	578
Encuesta sobre nivel de bilingüismo: Bilingües wayuuaniki-español.....	578

Índice de figuras

Capítulo 1

Figura 1.1. Jerarquía prosódica	9
Figura 1.2. Gramática combinatoria para las curvas melódicas del inglés	12
Figura 1.3. División dialectal de Colombia	28

Capítulo 2

Figura 2.1. Ubicación de La Guajira en Colombia	57
Figura 2.2. Ubicación del municipio de Riohacha en La Guajira	57
Figura 2.3. Mapa de corregimientos de Riohacha y resguardos indígenas	57
Figura 2.4. Departamentos y municipios de mayor concentración wayúu. Tomado de Colombia	61

Capítulo 3

Figura 3.1. Estructura de figuras	85
Figura 3.2. Foco infamativo uno	88
Figura 3.3. Foco informativo dos	88
Figura 3.4. Foco informativo tres	88
Figura 3.5. Esquema de diferencias en foco respecto al punto comunicativo	95
Figura 3.6. Foco informativo con alcance sobre la cláusula. Hombre riohachero. <i>El caballo está comiendo.</i>	100
Figura 3.7. Foco informativo con alcance sobre la cláusula. Hombre wayúu. <i>El caballo come pasto</i>	101
Figura 3.8. Foco informativo con alcance sobre sujeto. Mujer wayúu. <i>El perro</i>	103
Figura 3.9. Foco informativo con alcance sobre sujeto. Hombre wayúu. <i>Está sonando la guitarra</i>	103
Figura 3.10. Foco informativo con alcance sobre sujeto. Hombre riohachero. <i>La gallina</i>	104
Figura 3.11. Foco informativo con alcance sobre predicado. Hombre wayúu. <i>Diana toma café</i>	105
Figura 3.12. Foco informativo con alcance sobre predicado. Hombre wayúu. <i>Bailando la yonna</i>	106
Figura 3.13. Foco informativo con alcance sobre predicado. Hombre riohachero. <i>Come helado</i>	106
Figura 3.14. Foco contrastivo de rechazo. Hombre wayúu. <i>Alejandro</i>	110
Figura 3.15. Foco contrastivo de rechazo. Mujer riohachera. <i>Blanco</i>	110
Figura 3.16. Foco contrastivo de rechazo. Hombre wayúu. <i>No, tinto</i>	111
Figura 3.17. Foco contrastivo de remplazo. Hombre wayúu. <i>Carmen</i>	111
Figura 3.18. Aseverativo especulativo con acentos L+<¡H* en el prenúcleo y nuclear L+¡H*. Mujer wayúu. <i>De pronto no le guste</i>	117

Figura 3.19. Aseverativo especulativo con acentos H* en el prenúcleo. Hombre wayúu. <i>Puede que no le guste</i>	118
Figura 3.20. Aseverativo especulativo con nuclear L*. Mujer Riohachera. <i>Creo que no le va a gustar</i>	118

Capítulo 4

Figura 4.1. Interrogativo <i>sí/no</i> neutro. Mujer wayúu. <i>¿Tienes manzanas?</i>	145
Figura 4.2. Interrogativo <i>sí/no</i> neutro. Hombre riohachero. <i>¿Tiene manzana?</i>	146
Figura 4.3. Interrogativo <i>sí/no</i> neutro. Hombre riohachero. <i>¿Nos vamos?</i>	146
Figura 4.4. Interrogativo <i>sí/no</i> confirmatorio. Mujer wayúu. <i>¿Vas a venir a almorzar?</i>	151
Figura 4.5. Interrogativo <i>sí/no</i> confirmatorio. Mujer riohachera. <i>¿Tienes frío?</i>	152
Figura 4.6. Interrogativo disyuntivo. Hombre wayúu. <i>¿Compramos melón o pera?</i>	156
Figura 4.7. Interrogativo disyuntivo. Hombre wayúu. <i>¿Compramos melón o pera?</i>	156
Figura 4.8. Interrogativo disyuntivo. Mujer wayúu. <i>¿El blanco o el tinto?</i>	157
Figura 4.9. Interrogativo disyuntivo. Hombre riohachero. <i>¿Amarillas o verdes?</i>	158
Figura 4.10. Interrogativo <i>qu</i> neutro. Mujer riohachera. <i>¿Qué hora es?</i>	164
Figura 4.11. Interrogativo <i>qu</i> neutro. Mujer riohachera. <i>¿Cuánto valen?</i>	164
Figura 4.12. Interrogativo <i>qu</i> neutro. Mujer wayúu. <i>¿Cuánto vale?</i>	166
Figura 4.13. Interrogativo <i>qu</i> neutro. Mujer wayúu. <i>¿Cuánto vale?</i>	167
Figura 4.14. Interrogativo <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> . Hombre wayúu. <i>¿Por qué se habrá mudado Pablo?</i>	171
Figura 4.15. Interrogativo <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> . Hombre riohachero. <i>¿Por qué se habrá mudado Pablo?</i>	172
Figura 4.16. Interrogativo <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> . Mujer riohachera. <i>¿Y quién será a esta hora?</i>	172
Figura 4.17. Interrogativo <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> . Mujer wayúu. <i>¿A qué hora llegaste?</i>	176
Figura 4.18. Interrogativo <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> . Mujer wayúu. <i>¿A qué hora llegó?</i>	176
Figura 4.19. Interrogativo <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> . Hombre riohachero. <i>¿y a qué hora llegaste?</i>	177
Figura 4.20. Interrogativo directivo. Mujer wayúu. <i>¿Cuándo vas a comprar el aguardiente?</i>	181
Figura 4.21. Interrogativo directivo. Hombre riohachero. <i>¿Cuándo vas a comprar el aguardiente?</i>	182
Figura 4.22. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Primer contexto. Hombre wayúu. <i>Vamos a comprar</i>	188
Figura 4.23. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Tercer contexto. Hombre wayúu. <i>Regálame un almuerzo</i>	192

Figura 4.24. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Cuarto contexto. Mujer wayúu. <i>Vaya a comprar el aguardiente</i>	195
Figura 4.25. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Quinto contexto. Hombre riohachero. <i>Ven para acá</i>	198
Figura 4.26. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Sexto contexto. Hombre wayúu. <i>Llene este formulario</i>	202
Figura 4.27. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Sexto contexto. Hombre riohachero. <i>Mira, llene este formulario</i>	202
Figura 4.28. Vocativo en frase intermedia. Mujer riohachera. <i>Verónica, voy para la tienda</i>	209
Figura 4.29. Vocativo en frase final. Hombre riohachero. <i>Marina</i>	210
Figura 4.30. Vocativo con juntura !H- en frase intermedia. Mujer riohachera. <i>Fernando, ¿vas a llegar a almorzar?</i>	210

Capítulo 5

Figura 5.1. Expresivo parcial con más de un acento prenuclear. Hombre wayúu. <i>¡Qué rico huelen esos pasteles!</i>	249
Figura 5.2. Expresivo parcial con un solo acento prenuclear. Hombre riohachero. <i>¡Ay, qué sorpresa!</i>	249
Figura 5.3. Exclamativo parcial sin prosodia expresiva. Hombre wayúu. <i>Qué alegría por todos porque me pusieron esta sorpresa</i>	250
Figura 5.4. Exclamativo total con prenúcleo L+<¡H*. Hombre wayúu. <i>Huele a feo</i>	252
Figura 5.5. Exclamativo total con prenúcleo H*. Hombre wayúu. <i>Pero están muy baratos</i>	252
Figura 5.6. Exclamativo total con nuclear H+L*. Mujer riohachera. <i>Está deliciosa</i>	253
Figura 5.7. Exclamativo total con L+¡H* en adverbio <i>muy</i> . Mujer riohachera. <i>Están muy baratos</i>	253
Figura 5.8. Interrogativo exclamativo sin colisión tonal. Mujer riohachera. <i>¿No lo has comprado?</i>	263
Figura 5.9. Interrogativo exclamativo con colisión tonal inicial. Hombre riohachero. <i>¿No has comprado el aguardiente?</i>	263
Figura 5.10. Interrogativo exclamativo con colisión tonal en segunda tónica. Hombre riohachero. <i>¿No has comprado el aguardiente?</i>	264

Capítulo 8

Figura 8.1. Audio femenino. <i>El caballo está comiendo monte</i>	445
Figura 8.2. Audio masculino. <i>Fernando está comiendo</i>	445
Figura 8.3. Imagen de instrucción de prueba 1, de tipo discriminatoria	447
Figura 8.4. Imagen de dinámica de prueba 1, de tipo discriminatoria	448
Figura 8.5. Imagen de instrucción de prueba 2, de identificación	448

Figura 8.6 Imagen de dinámica de prueba 2, de identificación	449
Figura 8.7. Esquema de percepción de acentos según orden de presentación	483
Capítulo 9	
Figura 9.1. Esquema de percepción de acentos según orden de presentación (repetición)	532

Índice de tablas

Capítulo 1

Tabla 1.1. Esquema de movimientos de acentos tonales y tonos de juntura en español	21
Tabla 1.2. Esquema de movimientos de tonos de juntura en español en revisión de SP_ToBI	24

Capítulo 2

Tabla 2.1. Datos sociales de los informantes wayúus	63
Tabla 2.2. Datos sociales de los informantes riohacheros	63
Tabla 2.3. Uso de lenguas con miembros de la familia	68
Tabla 2.4. Usos lingüísticos y escogencia de lengua en el ambiente familiar según Etxebarria	70
Tabla 2.5. Escogencia de lengua en el dominio familia según Rodríguez Cadena	70

Capítulo 3

Tabla 3.1. Enunciados de la tarea de completamiento discursivo	78
Tabla 3.2. Frecuencia general de los focos informativos y contrastivos	89
Tabla 3.3. Descripción de acentos nucleares	90
Tabla 3.4. Frecuencia de los acentos nucleares en subtipos de focos informativos	96
Tabla 3.5. Frecuencia de acentos del prenúcleo en focos informativos	99
Tabla 3.6. Comportamiento de elemento contrastado en subtipos de focos contrastivos	108
Tabla 3.7. Comportamiento del prenúcleo y el núcleo en aseverativos según la modalidad epistémica especulativa	115
Tabla 3.8. Aspectos prosódicos relacionados con los tipos de epidemicidad	121
Tabla 3.9. Acentos nucleares en enunciados aseverativos	133
Tabla 3.10. Acentos del prenúcleo en enunciados aseverativos	134

Capítulo 4

Tabla 4.1. Tipos de enunciados interrogativos estudiados	139
Tabla 4.2. Comportamiento de interrogativos <i>sí/no</i> neutros	143
Tabla 4.3. Contraste de rango tonal y altura de pico en enunciados aseverativos (focos de cláusula) y directivos (interrogativos totales <i>sí/no</i>)	148
Tabla 4.4. Comportamiento del tonema interrogativos <i>sí/no</i> confirmatorios	150
Tabla 4.5. Comportamiento del prenúcleo en interrogativos <i>sí/no</i> confirmatorios	150
Tabla 4.6. Comportamiento de interrogativos totales disyuntivos con frase intermedia	154
Tabla 4.7. Comportamiento de interrogativos totales disyuntivos sin frase intermedia	155
Tabla 4.8. Comportamiento general de interrogativos <i>qu</i> neutros	162
Tabla 4.9. Comportamiento de tonema en interrogativos <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i>	169

Tabla 4.10. Comportamiento de prenúcleo en interrogativos <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i>	169
Tabla 4.11. Comportamiento de tonema en interrogativos <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de asombro</i>	174
Tabla 4.12. Comportamiento de prenúcleo en interrogativos <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de asombro</i>	175
Tabla 4.13. Comportamiento de prenúcleo y núcleo en interrogativos directivos	180
Tabla 4.14. Comportamiento de acento nuclear en imperativos	186
Tabla 4.15. Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – primer contexto	187
Tabla 4.16. Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – segundo contexto	189
Tabla 4.17. Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – tercer contexto	191
Tabla 4.18. Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – cuarto contexto	194
Tabla 4.19. Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – quinto contexto	196
Tabla 4.20. Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – sexto contexto	199
Tabla 4.21. Resumen de resultados de enunciados imperativos en wayúus	203
Tabla 4.22. Resumen de resultados de enunciados imperativos en riohacheros	204
Tabla 4.23. Comportamiento del tonema en exclamativos- vocativos en general	207
Tabla 4.24. Comportamiento del tonema en exclamativos- vocativos según tipo de frase entonativa	207
Tabla 4.25. Acentos nucleares en enunciados directivos	227
Tabla 4.26. Tono de juntura en enunciados directivos	228
Tabla 4.27. Acentos del prenúcleo en enunciados directivos	229

Capítulo 5

Tabla 5.1. Acento nuclear en enunciados expresivo – modalidad exclamativa	239
Tabla 5.2. Aspectos prosódicos relevantes en enunciados con acento nuclear H+L*	241
Tabla 5.3. Acentos del prenúcleo en enunciados expresivos - exclamativos parciales	244
Tabla 5.4. Acentos del prenúcleo en enunciados expresivos - exclamativos totales	244
Tabla 5.5. Aspectos prosódicos relevantes en enunciados con un monotono como acento nuclear	256
Tabla 5.6. Acentos prenucleares y nucleares en enunciados expresivos – modalidad interrogativa	260
Tabla 5.7. Contraste entre rango tonal y pico de enunciado por informantes wayúus	269
Tabla 5.8. Contraste entre rango tonal y pico de enunciado por informantes riohacheros	269
Tabla 5.9. Contraste de rango tonal y altura de pico de interrogativos <i>sí/no</i> e interrogativos exclamativos	273
Tabla 5.10. Acentos nucleares en enunciados expresivos	283
Tabla 5.11. Acentos prenucleares en enunciados expresivo	283

Capítulo 6

Tabla 6.1. Módulo temático de entrevista	287
Tabla 6.2. Medidas descriptivas de las propiedades determinantes en general	294
Tabla 6.3. Histograma de altura de picos	295
Tabla 6.4. Histograma de altura inicial	298
Tabla 6.5. Histograma de altura Final	299
Tabla 6.6. Histograma de punto temporal de alineamiento	300
Tabla 6.7. Distribución de acentos nucleares	302
Tabla 6.8. Análisis de varianza de un factor: altura de pico en la sílaba tónica	305
Tabla 6.9. Análisis de varianza de un factor: altura inicial de sílaba tónica	305
Tabla 6.10. Análisis de varianza de un factor: altura final de sílaba tónica	305
Tabla 6.11. Análisis de varianza de un factor: punto temporal de alineamiento del pico	305
Tabla 6.12. Medidas descriptivas de AP.ST por acento	307
Tabla 6.13. Rasgos de propiedades determinantes. Versión 1	309
Tabla 6.14. Histograma de altura de picos en $L+(j)H^*$	312
Tabla 6.15. Histograma de altura de picos en $(HL)^*$	313
Tabla 6.16. Histograma de altura de picos en L^*	314
Tabla 6.17. Histograma de altura de picos en H^*	315
Tabla 6.18. Histograma de altura de picos en $H+L^*$	316
Tabla 6.19. Medidas descriptivas de AI.ST por acento	317
Tabla 6.20. Histograma de altura inicial en $L+(j)H^*$	320
Tabla 6.21. Histograma de altura inicial en $(HL)^*$	321
Tabla 6.22. Histograma de altura inicial en L^*	322
Tabla 6.23. Histograma de altura inicial en H^*	323
Tabla 6.24. Histograma de altura inicial en $H+L^*$	324
Tabla 6.25. Medidas descriptivas de AF.ST por acento	326
Tabla 6.26. Rasgos de propiedades determinantes. Versión 2	328
Tabla 6.27. Histograma de altura final en $L+(j)H^*$	330
Tabla 6.28. Histograma de altura final en $(HL)^*$	331
Tabla 6.29. Histograma de altura final en L^*	334
Tabla 6.30. Histograma de altura final en H^*	335
Tabla 6.31. Histograma de altura final en $H+L^*$	336
Tabla 6.32. Medidas descriptivas de PTAP por acento	337
Tabla 6.33. Medidas descriptivas de PTAP por acento según porcentajes	339
Tabla 6.34. Rasgos de propiedades determinantes. Versión 3	341
Tabla 6.35. Histograma de punto temporal de alineamiento en $L+(j)H^*$ ms	342
Tabla 6.36. Histograma de punto temporal de alineamiento en $L+(j)H^*$ %	342
Tabla 6.37. Histograma de punto temporal de alineamiento en $(HL)^*$ ms	344
Tabla 6.38. Histograma de punto temporal de alineamiento en $(HL)^*$ %	344
Tabla 6.39. Histograma de punto temporal de alineamiento en L^* ms	345

Tabla 6.40. Histograma de punto temporal de alineamiento en L* %	346
Tabla 6.41. Histograma de punto temporal de alineamiento en H* ms	348
Tabla 6.42. Histograma de punto temporal de alineamiento en H* %	348
Tabla 6.43. Histograma de punto temporal de alineamiento en H+L* ms	350
Tabla 6.44. Histograma de punto temporal de alineamiento en H+L* %	350
Tabla 6.45. Correlación de propiedades determinantes según coeficiente de correlación de Pearson	352
Tabla 6.46. Porcentaje de acentos nucleares según origen de los datos	362
Tabla 6.47. Resumen de medias de propiedades determinantes sin y con datos excluidos	365
Tabla 6.48. Rasgos de propiedades determinantes. Versión 4	367
Tabla 6.49. Diferencias entre altura de sílaba y pico respecto a techo y piso tonal en L* y H*	370
Tabla 6.50. Rasgos de monotonos sobre altura en rango tonal	371

Capítulo 7

Tabla 7.1. Medidas descriptivas de duraciones en tónica, pretónica y postónica	379
Tabla 7.2. Análisis de varianza de un factor: duración de sílaba tónica	380
Tabla 7.3. Análisis de varianza de un factor: duración de vocal tónica	380
Tabla 7.4. Análisis de varianza de un factor: duración de sílaba postónica	380
Tabla 7.5. Tipo de duración de sílaba tónica y postónica	386
Tabla 7.6. Análisis de varianza de un factor: duración de ataque en sílaba tónica	387
Tabla 7.7. Análisis de varianza de un factor: duración de coda en sílaba tónica	388
Tabla 7.8. Análisis de varianza de un factor: duración de sílaba pretónica	388
Tabla 7.9. Medidas descriptivas de intensidad en pretónica, tónica y postónica	389
Tabla 7.10. Análisis de varianza de un factor: intensidad de sílaba pretónica	390
Tabla 7.11. Análisis de varianza de un factor: intensidad de sílaba tónica	391
Tabla 7.12. Análisis de varianza de un factor: intensidad de sílaba postónica	391
Tabla 7.13. Medidas descriptivas de altura en postónica	394
Tabla 7.14. Análisis de varianza de un factor: altura final de F0 de sílaba postónica	394
Tabla 7.15. Análisis de varianza de un factor: altura máxima de F0 en sílaba postónica	395
Tabla 7.16. Análisis de varianza de un factor: punto temporal de altura máxima de F0 en sílaba postónica	400
Tabla 7.17. Resultados porcentuales de juntura por frases	402
Tabla 7.18. Resultados respecto al tipo de juntura	403
Tabla 7.19. Resultados de juntura con igual frecuencia de nucleares	406
Tabla 7.20. Resultados respecto al tipo de frase	408
Tabla 7.21. Resultados respecto a la posición del acento en palabra prosódica	411
Tabla 7.22. Resultados respecto a factores de morfología prosódica no significativos	414
Tabla 7.23. Resultados respecto a factores segmentales no significativos	416
Tabla 7.24. Resultados respecto a factores de estructura informativa	417

Tabla 7.25. Resultados respecto al origen	419
Tabla 7.26. Resultados respecto al nivel educativo	422
Tabla 7.27. Resultados respecto a factores sociales no significativos	424
Tabla 7.28. Resultado de cálculo variable de regresión logística para $L+(j)H^*$	426
Tabla 7.29. Resultado de cálculo variable de regresión logística para $(HL)^*$	427
Tabla 7.30. Resultado de cálculo variable de regresión logística $(HL)^*$ en informantes	428
Tabla 7.31. Resultado de cálculo variable de regresión logística para L^*	429
Tabla 7.32. Resultado de cálculo variable de regresión logística L^* en informantes	430
Tabla 7.33. Resultado de cálculo variable de regresión logística para H^*	430
Tabla 7.34. Resultado de cálculo variable de regresión logística H^* en informantes	431
Tabla 7.35. Resultado de cálculo variable de regresión logística para $H+L^*$	432
Tabla 7.36. Resultado de cálculo variable de regresión logística $H+L^*$ en informantes	433

Capítulo 8

Tabla 8.1. Combinaciones de acentos diferentes en prueba de discriminación	446
Tabla 8.2. Relación de oyentes y características sociales	451
Tabla 8.3. Escala global de identificación de igualdad en acentos en general	453
Tabla 8.4. Escalas globales de identificación de igualdad según género de hablante	454
Tabla 8.5. Escalas de identificación de igualdad según oyentes wayúus	455
Tabla 8.6. Escalas de identificación de igualdad según oyentes riohacheros	456
Tabla 8.7. Escala global de diferencias de acentos en general	460
Tabla 8.8. Escalas globales de contrastes de acentos en general	461
Tabla 8.9. Escala global de diferencias de acentos en audios femeninos	462
Tabla 8.10. Escalas globales de contrastes de acentos en audios femeninos	463
Tabla 8.11. Escala global de diferencias de acentos en audios masculinos	464
Tabla 8.12. Escalas globales de contrastes de acentos en audios masculinos	465
Tabla 8.13. Escalas de diferencias en audios generales según origen de oyentes	468
Tabla 8.14. Escalas de diferencias en audio femenino según origen de oyentes	468
Tabla 8.15. Escalas de diferencias en audio masculino según origen de oyentes	468
Tabla 8.16. Escalas de contrastes de acentos en audios en general según wayúus	470
Tabla 8.17. Escalas de contrastes de acentos en audios en general según riohacheros	471
Tabla 8.18. Escalas de contrastes de acentos en audios femeninos según wayúus	473
Tabla 8.19. Escalas de contrastes de acentos en audio femeninos según riohacheros	473
Tabla 8.20. Escalas de contrastes de acentos en audio masculinos según wayúus	475
Tabla 8.21. Escalas de contrastes de acentos en audio masculinos según riohacheros	476
Tabla 8.22. Contrastes de afectados por el orden de aparición	481
Tabla 8.23. Comparación de porcentajes de contrastes afectados por el orden de aparición	484
Tabla 8.24. Escalas de afectación de contrastes	485
Tabla 8.25. Resultados de identificación de acentos en audios en general	488

Tabla 8.26. Escalas de datos globales generales sobre identificación de acentos	490
Tabla 8.27. Escalas sobre identificación de acentos en audios generales según origen de oyentes	492
Tabla 8.28. Resultados de identificación de acentos en audios femeninos	494
Tabla 8.29. Escalas sobre identificación de acentos en audios femeninos	495
Tabla 8.30. Resultados de identificación de acentos en audios masculinos	497
Tabla 8.31. Escalas de datos de audio masculino sobre identificación de acentos	498
Tabla 8.32. Acentos identificados como wayúus y riohacheros según variables	503
Tabla 9.1. Tonemas de enunciados aseverativos	512
Tabla 9.2. Tonemas de enunciados aseverativos	513
Tabla 9.3. Tonemas de enunciados aseverativos	514
Tabla 9.4. Rasgos de Propiedades Determinantes. Versión 3	527
Tabla 9.5. Rasgos de Propiedades Determinantes. Versión 4	527
Tabla 9.6 Rasgos de monotonos sobre altura en rango tonal	528

Índice de gráficas

Capítulo 4

Gráfica 4.1. Contraste de rango tonal entre enunciados aseverativos y directivos-interrogativos <i>sí/no</i> neutros	148
Gráfica 4.2 Contraste de altura de pico entre enunciados aseverativos y directivos-interrogativos <i>sí/no</i> neutros	148

Capítulo 5

Gráfica 5.1. Contraste de altura tonal entre aseverativos y expresivos	266
Gráfica 5.2. Contraste de pico de enunciado entre aseverativos y expresivos	267
Gráfica 5.3. Contraste de rango tonal entre interrogativos <i>sí/no</i> neutros e interrogativos exclamativos	273
Gráfica 5.4. Contraste de pico del enunciado entre interrogativos <i>sí/no</i> neutros e interrogativos exclamativos	273

Capítulo 6

Gráfica 6.1. Histograma de altura de picos en datos generales	295
Gráfica 6.2. Histograma de altura inicial en datos generales	298
Gráfica 6.3. Histograma de altura final en datos generales	299
Gráfica 6.4. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en datos generales	300
Gráfica 6.5. Media de altura de picos	308
Gráfica 6.6. Desviación estándar de altura de picos	308
Gráfica 6.7. Distribución de picos en intervalos de desviación en $L+(j)H^*$	309
Gráfica 6.8. Distribución de picos en intervalos de desviación en $(HL)^*$	310
Gráfica 6.9. Distribución de picos en intervalos de desviación en L^*	310
Gráfica 6.10. Distribución de picos en intervalos de desviación en H^*	310
Gráfica 6.11. Distribución de picos en intervalos de desviación en $H+L^*$	310
Gráfica 6.12. Histograma de altura de picos en $L+(j)H^*$	312
Gráfica 6.13. Histograma de altura de picos en $(HL)^*$	313
Gráfica 6.14. Histograma de altura de picos en L^*	314
Gráfica 6.15. Histograma de altura de picos en H^*	315
Gráfica 6.16. Histograma de altura de picos en $H+L^*$	316
Gráfica 6.17. Media de altura inicial	319
Gráfica 6.18. Media de altura inicial	319
Gráfica 6.19. Histograma de altura inicial en $L+(j)H^*$	320
Gráfica 6.20. Histograma de altura inicial en $(HL)^*$	321
Gráfica 6.21. Histograma de altura inicial en L^*	322
Gráfica 6.22. Histograma de altura inicial en H^*	323
Gráfica 6.23. Histograma de altura inicial en $H+L^*$	324

Gráfica 6.24. Media de altura final	327
Gráfica 6.25. Desviación estándar de altura fina	327
Gráfica 6.26. Distribución de altura inicial en intervalo de desviación en $L+(j)H^*$	328
Gráfica 6.27. Distribución de picos en intervalos de desviación en $(HL)^*$	329
Gráfica 6.28. Distribución de picos en intervalos de desviación en L^*	329
Gráfica 6.29. Distribución de picos en intervalos de desviación en $(HL)^*$	329
Gráfica 6.30. Distribución de picos en intervalos de desviación en $H+L^*$	329
Gráfica 6.31. Histograma de altura final en $L+(j)H^*$	330
Gráfica 6.32. Histograma de altura final en $(HL)^*$	331
Gráfica 6.33. Histograma de altura final en L^*	334
Gráfica 6.34. Histograma de altura final en H^*	335
Gráfica 6.35. Histograma de altura final en $H+L^*$	336
Gráfica 6.36. Media de altura temporal de alineamiento	340
Gráfica 6.37. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $L+(j)H^*$ (resultado en ms)	342
Gráfica 6.38. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $L+(j)H^*$ (resultado en %)	342
Gráfica 6.39. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $(HL)^*$ (resultado en ms)	344
Gráfica 6.40. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $(HL)^*$ (resultado en %)	344
Gráfica 6.41. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en L^* (resultado en ms)	345
Gráfica 6.42. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en L^* (resultado en %)	346
Gráfica 6.43. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en H^* (resultado en ms)	348
Gráfica 6.44. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en H^* (resultado en %)	348
Gráfica 6.45. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $H+L^*$ (resultado en ms)	350
Gráfica 6.46. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $H+L^*$ (resultado en %)	350
Gráfica 6.47. Jerarquía de correlación entre AP.ST y AF.ST	353
Gráfica 6.48. Jerarquía de correlación de AP.ST y AI.ST	354
Gráfica 6.49. Jerarquía de correlación de AI.ST y AF.ST	355
Gráfica 6.50. Jerarquía de correlación de AF.ST y PTAP (resultado en ms)	356
Gráfica 6.51. Jerarquía de correlación de AF.ST y PTAP (resultado en porcentaje)	356
Gráfica 6.52. Jerarquía de correlación de AP.ST y PTAP (resultado en porcentaje)	357
Gráfica 6.53. Jerarquía de correlación de AI.ST y PTAP (resultado en porcentaje)	357

Gráfica 6.54. Jerarquía de orden de correlaciones en L+(j)H*	358
Gráfica 6.55. Jerarquía de orden de correlaciones en (HL)*	358
Gráfica 6.56. Jerarquía de orden de correlaciones en L*	359
Gráfica 6.57. Jerarquía de orden de correlaciones en H*	359
Gráfica 6.58. Jerarquía de orden de correlaciones en H+L*	359
Gráfica 6.59. Representación de acentos según medias de AI.ST, AP.ST, AF.ST y PTAP en %	364
Gráfica 6.60. Representación de acentos según medias de AI.ST, AP.ST, AF.ST y PTAP en % con exclusiones	364

Capítulo 7

Gráfica 7.1. Media de duración de sílaba tónica	382
Gráfica 7.2. Media de duración de vocal tónica	384
Gráfica 7.3. Media de duración de sílaba postónica	386
Gráfica 7.4. Medias de pico de intensidad en pretónica, tónica y postónica	392
Gráfica 7.5. Medias de Altura de sílaba postónica	397
Gráfica 7.6. Media de Altura Máxima de la sílaba postónica	399
Gráfica 7.7. Resultados de junturas en acento nuclear	402
Gráfica 7.8. Resultados de juntura por acentos nucleares	402
Gráfica 7.9. Resultado de frases por acento nuclear	408
Gráfica 7.10. Resultado de acento nuclear por frases	408
Gráfica 7.11. Resultados de PA.PP por acento nuclear	412
Gráfica 7.12. Resultados de acentos nucleares por PA.PP	412
Gráfica 7.13. Resultados de orígenes por acento nuclear	419
Gráfica 7.14. Resultados de acentos nucleares por origen	419
Gráfica 7.15. Resultados de niveles educativos por acentos nucleares	422
Gráfica 7.16. Resultado de acentos nucleares por nivel educativo	422

Conclusión

Gráfica 9.1. Representación de Acentos según Medias de AI.ST, AP.ST, AF.ST y PTAP en % (repetición)	526
---	-----

Resumen

Esta investigación se ha propuesto estudiar los patrones entonativos en el español de Riohacha. Riohacha es una ciudad ubicada al norte de Colombia, región Caribe, en la que cohabitan hablantes monolingües en español y hablantes bilingües en español y wayuunaiki. En ese orden, el trabajo se enmarca dentro de los estudios de entonación en Colombia, los estudios de entonación en el Caribe y los estudios de entonación en contacto. En tal marco, nuestro objetivo ha sido describir y caracterizar la entonación del habla de Riohacha mediante enunciados clasificados dentro de tres tipos de actos de habla: aseverativos, directivos y expresivos, teniendo como participantes a hablantes bilingües en español y wayuunaiki que pertenecen a la etnia wayúu (wayúus) y a monolingües en español no pertenecientes a la etnia wayúu (riohacheros). Tal objetivo implica seis objetivos más específicos: (i) analizar los patrones entonativos del español de Riohacha, contrastando los resultados de hablantes riohacheros y wayúus; (ii) realizar un inventario de los acentos tonales y junturas que se presentan en el español de Riohacha, en lo posible, siendo fiel al sistema de notación SP_ToBI a fin de aportar a la discusión llevada hasta ahora con base en diferentes comunidades; (iii) ubicar la entonación del español de Riohacha dentro del panorama nacional y del Caribe, estableciendo similitudes con diversas comunidades; (iv) caracterizar, a través de mediciones, el comportamiento de los acentos nucleares, con el fin de proponer propiedades acústicas intrínsecas a cada realización, mismas que permitan desambiguar otros acentos en futuros trabajos; (v) establecer qué variables lingüísticas y sociales se correlacionan con los acentos nucleares; y (vi) identificar en qué medida las caracterizaciones y diferencias ofrecidas por hablantes wayúus y riohacheros, en cuanto a los acentos, son coincidentes con los resultados de percepción sobre los dos grupos.

A través de las páginas que siguen, nuestros objetivos se van alcanzando. En primer lugar, contrastamos las muestras de wayúus y riohacheros, y establecemos que se trata de dos grupos con

patrones entonativos similares en los diferentes enunciados estudiados. Esto lleva a pensar que no son dos comunidades de habla diferenciadas como consecuencia del contacto lingüístico, sino que se trata de variación social por origen. En efecto, las diferencias se dan más en términos de frecuencias, que en términos de comportamientos diferenciados.

En segundo lugar, el inventario tonal propuesto se encuentra mayormente en SP_ToBI, lo que muestra que nuestros resultados son afines a las generalidades propuestas para el español. Sin embargo, reportamos un acento que proponemos como (HL)*, y que indica un movimiento de ascenso y descenso dentro de la tónica. Se trata de un acento casi exclusivo para la posición nuclear, y que puede aparecer en diversos enunciados. Además de este acento, se reportan los nucleares L+(j)H* y L*, y en menor proporción, H* y H+L*. Las junturas son generalmente del tipo L%, con presencia de H% en peticiones de información y HL% en vocativos. Respecto al prenúcleo, los acentos L+<(j)H*, L*+(j)H y (!)H* son ampliamente los más frecuentes. Con estos resultados, hemos establecido que los patrones en Riohacha son afines a otras comunidades de Colombia y el Caribe, así como también a comunidades latinoamericanas o peninsulares. Sin embargo, aclaramos que, en nuestros resultados, no es frecuente la presencia de picos tempranos en el prenúcleo, evento que suele asociarse a la entonación de comunidades en contacto. Pero Riohacha no es la única comunidad en contacto lingüístico en la que no se presenta tal patrón.

Posteriormente nos hemos adentrado en el comportamiento de los acentos nucleares de enunciados asociados a actos de habla aseverativos. Hemos medido y contabilizado cuatro aspectos acústicos que nos permiten caracterizar y desambiguar acentos: altura de pico, altura inicial, altura final y punto temporal de alineamiento. Tales aspectos, que hemos llamado *propiedades determinantes*, permiten trazar el comportamiento del F0. Hemos establecido estadísticamente la significatividad de tales mediciones en cada acento. Luego, con el mismo corte cuantitativo, hemos determinado qué variables lingüísticas y sociales se correlacionan o condicionan la presencia de los

acentos nucleares: tipo de juntura, tipo de frase, posición del acento en la palabra prosódica, origen (wayúus o riohacheros) y nivel educativo.

Por último, en dos pruebas de percepción, hemos concluido que los acentos con la menor y la mayor prominencia son los que más se diferencian de otros acentos que se encuentran con una prominencia intermedia, y que los acentos estudiados ($L+(j)H^*$, $(HL^*$ y L^*) se identifican más con riohacheros que con wayúus, aun cuando éstos puedan aparecer más en wayúus que en riohacheros. Este resultado termina por confirmar que se trata de variación social y no de dos comunidades, pues lo oyentes no logran diferenciar qué acento es más común en uno u otro grupo.

Introducción

Los estudios sobre entonación en Colombia han aflorado en los últimos 10 años, en gran medida, debido al auge del uso del modelo métrico autosegmental (MA) en los estudios del español. Sin embargo, es mucho todavía lo que falta por estudiarse. Primero, porque son diversas las comunidades y situaciones lingüísticas que pueden resultar interesantes y que es obligatorio que se analicen; segundo, porque con excepción de lo hecho por Velásquez Upegui (2013) y Sierra Moreno (2018), los trabajos realizados no suelen centrarse en más de tres tipos de enunciados; y, tercero, porque, como en cualquier campo de investigación, entre más se avanza, más son las dudas que surgen y más lo que se necesita profundizar.

Nuestro estudio se centra en la entonación en el habla de Riohacha, municipio del norte de Colombia, perteneciente a la Región Caribe, y en la que el español cohabita con el wayuunaiki, lengua perteneciente a la familia arawak, subfamilia maipureana tronco norte, y que, además, es la lengua indígena más hablada del país. Bajo este contexto, el español de Riohacha se encuentra dentro del español colombiano, el español del Caribe y el español en contacto. Nuestro objetivo con esta investigación es *describir y caracterizar la entonación del habla de Riohacha a partir de enunciados que realizan actos de habla aseverativos, directivos y expresivos*, a los que llamaremos sólo *enunciados* en la mayoría de los casos. La investigación tiene como participantes a hablantes bilingües en español y wayuunaiki que pertenecen a la etnia wayúu, que llamaremos *wayúus*, y a monolingües de español no pertenecientes a la etnia wayúu, que llamaremos *riohacheros*. El objetivo se cumple mediante i) una caracterización cualitativa de los enunciados mencionados, ii) el análisis estadístico de acentos tonales y iii) un trabajo perceptual también sobre acentos tonales. Luego de la revisión de antecedentes en el capítulo 1, ampliaremos el objetivo general por medio de objetivos específicos, postulando nuestras preguntas de investigación e hipótesis.

Aclaremos desde este momento que todos los hablantes son representantes del habla riohachera, en la medida en que son originarios de la ciudad o de sus alrededores, y han vivido en ésta durante varios años. Las categorías riohacheros y wayúus dan cuenta del nivel de lengua y el origen étnico, no de la procedencia (que también podría entenderse como *origen*). Así, se es wayúu si se habla wayuunaiki (así sea en un uso bajo) y se descende de tal grupo étnico. Todo el trabajo contrasta el comportamiento de ambos grupos. Otro asunto que debemos aclarar también es que, si bien se trata de una comunidad en contacto, no es ésta una investigación específicamente sobre tal tema y, por ello, no se centra sólo en el habla de los wayúus, así como tampoco hay reflexiones sobre el contacto lingüístico desde una posición teórica.

Ahora bien, este estudio es fonético-fonológico y supone que la línea divisoria entre uno y otro campo debe cruzarse una y otra vez, apegándose así a un precepto central de la fonología basada en el uso (Bybee 2001, entre otros)¹. Sin embargo, puesto que nuestro trabajo es sobre entonación, podemos acotar y decir que se enmarca dentro de la *prosodia basada en el uso*. La prosodia basada en el uso intenta ofrecer una perspectiva realista sobre los procesos lingüísticos, y ello implica que su construcción teórica y metodológica sea cercana a los estudios de variación y cambio, siendo la comunidad un marco de referencia para la indización de significados sociales (Martín Butragueño 2015b, p. 99). Por ello, en nuestra investigación hay un interés central por la naturalidad de los entornos y de las grabaciones, la preferencia por el habla espontánea sobre el habla de laboratorio, la consideración de correlatos sociolingüísticos, el carácter comparativo (Martín Butragueño y Velásquez Upegui, 2014, p. 3), entre otros aspectos. Dada esta situación, en algunos momentos el trabajo podrá percibirse como un trabajo de sociolingüística, pero no es el

¹ Bybee propone que el estudio fonológico debe basarse no sólo en la estructura, sino que debe vincular otros dos complementos, *sustancia y lenguaje en uso*. La sustancia refiere contenido, y abarca la fonética y la semántica (2001, p. 2). Más información sobre este asunto la encontramos en el libro *Phonology and Language Use*. Para nuestros fines, no es necesario adentrarnos más allá de lo ya dicho.

caso exactamente. Se toman en cuenta algunos conceptos muy básicos y que hacen parte del vocabulario intrínseco de esta disciplina (como *variables sociales*, por ejemplo), pero ello es más consecuencia de la influencia de la disciplina sobre el estudio de la prosodia en uso. Esta situación será visible a través de todo el trabajo con el contraste entre wayúus y riohacheros (variable origen étnico), y se hará más visible en el capítulo 7 donde otras variables entran en juego. Una prueba extra de que no es propiamente un estudio sociolingüístico es que no se atañe a aspectos teóricos detallados relacionados con este tipo de trabajos.

Por otro lado, hablamos de actos de habla atendiendo también a la prosodia basada en uso, es decir, el uso de enunciados de corte realista, y el reconocimiento de la interfaz con la realización pragmática (Martín Butragueño y Velásquez Upegui, 2014, p. 4), siendo entonces el acto de habla un medio para llegar a la entonación en diversos trabajos (Martín Butragueño, 2015b, 2019). En otras palabras, puede decirse que los actos de habla aquí son el medio, pues el objeto de estudio realmente es la entonación que se proyecta en estos actos. Con esto, aclaramos que ésta no es una investigación de pragmática, aunque se alimente, en ocasiones, de algunos conceptos de tal disciplina. El trabajo se estructura en cuatro partes:

- La parte I se compone del capítulo 1, de corte teórico, y del capítulo 2, de corte metodológico. En el capítulo 1 introducimos el concepto de entonación, que es fundamental para comprender el objeto de estudio, y el modelo métrico autosegmental, con base en el que definimos los patrones entonativos de los enunciados analizados. Luego abordamos, de forma somera, trabajos en torno a la entonación en Colombia, el Caribe y de español en contacto. A partir de ellos, formulamos las preguntas generales que resolveremos en esta investigación, y que van ligadas a los objetivos específicos y las hipótesis de trabajo. El capítulo 2 presenta la descripción de la comunidad, el muestreo de los informantes y, superficialmente, los instrumentos de recolección de datos, asunto que se desarrolla a cabalidad en cada parte según corresponda. También presentamos

una caracterización sociolingüística de los wayúus, con el objetivo de reconocerlos como competentes en español. No realizamos tal caracterización sobre los rihacheros, porque sabemos previamente de su monolingüismo en español.

- La parte II se compone de los capítulos 3, 4 y 5, en los que presentamos los resultados cualitativos de la configuración tonal de los diferentes enunciados. El capítulo 3 cobija los aseverativos, el capítulo 4 los directivos y el cinco los expresivos. Los capítulos se organizan por subtipos de enunciados que clasificamos según modalidades enunciativas. Estos resultados se organizan presentando los resultados de wayúus y rihacheros a manera de contraste. No se pretende la exhaustividad, aunque sí ofrecer un panorama que permita ofrecer una imagen relativamente detallada de la entonación del español de Riohacha.

- La parte III corresponde al análisis estadístico, y se compone de los capítulos 6 y 7. En el capítulo 6 nos fijamos en rasgos acústicos de los acentos nucleares (alturas y alineamiento del pico). Estos aspectos permiten caracterizar el F0 en la tónica, y mostrar cómo, según las mediciones, cada acento tiene un comportamiento estadísticamente comprobable. En el capítulo 7 estudiamos qué variables lingüísticas y sociales condicionan los acentos nucleares.

- La parte IV se compone del capítulo 8, de tipo perceptual. En él, realizamos una prueba para establecer si los oyentes diferencian entre uno y otro acento del grupo de nucleares y, además, qué acentos consideran como usados por rihacheros o por wayúus. En general, a través de todo el trabajo se contrastan los resultados de uno u otro grupo según la producción y, al final, se establece si ello concuerda o no con la percepción.

Como colofón, encontramos las conclusiones de la investigación con los resultados más importantes, la comprobación de hipótesis y objetivos, y los asuntos que resultarían motivo de otras investigaciones, es decir, las nuevas preguntas que surgen a partir de esta investigación.

Parte I

Teoría y comunidad

Capítulo 1

Del modelo teórico y su aplicación

Índice del capítulo

- 1.1. Introducción
- 1.2. Entonación
- 1.3. Los aspectos teóricos
 - 1.3.1. El estudio de la entonación previo al modelo métrico autosegmental
 - 1.3.2. EL modelo métrico autosegmental (MA)
 - 1.3.3. La notación prosódica SP_ToBI
- 1.4. De los estudios a partir del modelo métrico autosegmental
 - 1.4.1. La entonación en Colombia
 - 1.4.2. La entonación en el Caribe
 - 1.4.3. La entonación del español en contacto
- 1.5. Sobre nuestros fines proyectivos

1.1. Introducción

Este primer capítulo tiene por objetivo presentar el aparato teórico y los conceptos esenciales que guían los análisis que se presentan en los capítulos posteriores. También se propone exponer los asuntos proyectivos de la investigación, esto es, las preguntas, objetivos e hipótesis que se derivan de los trabajos anteriores, si bien no realizados en Riohacha, sí en otras comunidades de Colombia, del Caribe y en contacto. Por este motivo, vamos primero a la definición de entonación y a la teoría, luego a los antecedentes y, por último, a los intereses de la investigación.

1.2. Entonación

La importancia del concepto de entonación radica en que nos permite dilucidar la frontera que existe entre éste y otros conceptos como frecuencia fundamental (F0) y prosodia, sobre todo este último que, en muchos casos, tiende a usarse como sinónimo alternativo (Hirst y Di Cristo 1998, p. 3). La entonación refiere al patrón de variación de la altura tonal que sirve para contrastar

y organizar palabras y enunciados (Beckman y Venditti 2011, p. 485) y, en ese sentido, no está determinada por distinciones léxicas (Gussenhoven 2007, p. 253). La entonación tiene un carácter suprasegmental que, claramente, es una de las dimensiones en la definición de Ladd: es el “uso de un rasgo *suprasegmental* fonético para transmitir un significado pragmático en el nivel postléxico o *nivel oracional* en una forma *lingüísticamente estructurada*” (Ladd 2008, p. 4). Tal rasgo suprasegmental es el F0. En otras palabras, la entonación es la variación del F0, que cumple una función lingüísticamente significativa en el nivel oracional, y tal función es socialmente representativa e individualmente expresiva (Quilis 1999, p. 410). Entonces la entonación no es el F0 *per se*, sino que el F0 es el correlato acústico de ésta. La entonación se encuentra en una dimensión lingüística, mientras que el F0 está en una dimensión física. En el F0 se suceden los acentos que determinan la entonación de un enunciado, y a esta sucesión de acentos se le conoce como *melodía* (Cantero 2002, pp. 19-20).

Por su parte, el concepto de prosodia es más abarcador, cobijando a la entonación, el acento, la velocidad de habla y el ritmo, entre otros. En una definición amplia, diversos autores han incluido todos estos procesos como parte de la entonación, sin embargo, es más apropiado establecer el conjunto como prosodia y hablar de entonación en un sentido estrecho, propio, siendo un fenómeno postléxico, en oposición a acento o tono (Hirst y Di Cristo 1998, p. 4). Con esta delimitación, la entonación se encuentra dentro de la *prosodia enunciativa*, misma que se encarga del estudio de los fenómenos que se encuentran por encima del nivel de la palabra fonológica o prosódica, y que poseen utilidad lingüística o, cuando menos, comunicativa. Hablamos de prosodia enunciativa para referirnos a los dominios que son capaces de transmitir significados sintagmáticos y enunciativos (Martín Butragueño 2019, p. 19). Con estas aclaraciones, sabemos que, aunque en algunos momentos mencionemos datos relevantes sobre aspectos como la duración o la intensidad, nuestro fin es eminentemente entonativo y, por tanto, el correlato acústico de nuestro interés es el F0.

1.3. Los aspectos teóricos

1.3.1. El estudio de la entonación previo al modelo métrico autosegmental (MA)

Los antecedentes generales de cualquier modelo entonativo actual se encuentran principalmente en las escuelas británica y americana. La británica propone un tipo de análisis conocido como *análisis por contornos*, mientras que la norteamericana opta por un *análisis por niveles*. En el primero, el elemento fonológico subyacente es el contorno o configuración, que corresponde a la melodía de la voz (Cantero 2002, p. 25), y que es expresado mediante movimientos tonales (Prieto 2003, p. 16). El contorno se compone de una cabeza o encabezamiento, que va del primer acento a la pretónica del acento principal o de frase (último acento), y de un núcleo, que va del acento principal al final (material postónico). En algunos casos se incluye una anacrusis (o anacrusa o precabeza), que se compone de las sílabas átonas previas al primer acento. De estas partes del contorno, el núcleo es la parte más relevante, pues el acento final es considerado el tono nuclear. Sobre este tono hay varios tipos y cantidades y, según los autores del modelo, dan cuenta de cierto grupo de oraciones o, en una versión posterior más formal, dan cuenta de aspectos discursivos y actitudinales, independientemente del tipo de estructura sintáctica (Cruttenden 1997, p. 87-89). El modelo británico es inspiración o base para modelos posteriores, como el modelo de la escuela holandesa o el modelo IPO (Prieto, 2003, p. 16).

Por su parte, el modelo americano se diferencia del modelo británico en dos aspectos: a) en este modelo, el contorno no presenta estructura alguna; y b) es fonemicista, por tanto, interesado en ofrecer una representación formal, siendo parte de su objetivo dar cuenta de los contrastes melódicos de una lengua a través de un grupo de elementos fonemáticos, abandonando la caracterización semántica y fonética de los contornos (Prieto, 2003, p. 16). En este modelo, el estudio de la entonación tuvo un inicio principalmente estructuralista, aunque fue replanteado radicalmente con la llegada del generativismo. En la versión más clásica del análisis por niveles, se

proponen fonemas tonales que, al combinarse en una frase, forman morfemas tonales. Los morfemas tonales son los niveles tonales, las junturas y los acentos. En general, se reconocen cuatro niveles, aunque algunos autores proponen hasta seis como es el caso de Harris (1944, p. 188-189). Los acentos también se clasifican en niveles (primario, secundario, terciario y débil), y entre las junturas hay dos tipos: interna (entre palabras) y final (que puede ser ascendente, descendente o suspendida). Con la llegada del generativismo, los análisis de la entonación que se enfocan en niveles, dejan de lado el análisis melódico y centran su atención en la importancia del acento y la dependencia sintáctica. Es en tal momento cuando se plantean las reglas de generación del acento, que son dependientes de la estructura sintáctica a partir del lexicón. La entonación proviene de la estructura profunda a partir de tales reglas. Un paso adicional lo dan Liberman y Prince (1977), con la fonología métrica y la afirmación de que el acento viene dado por la estructura rítmica de la frase. Más tarde, consecuencia del trabajo hecho previamente, el estudio de Pierrehumbert (1980) da paso a una teoría métrica de la entonación. La tradición norteamericana es el antecedente directo del modelo métrico autosegmental (MA).

1.3.2. El modelo métrico autosegmental (MA)

El modelo MA tiene sus inicios en la tesis de Pierrehumbert (1980)², donde la autora se propuso desarrollar una representación abstracta de la entonación del inglés que permitiera caracterizar los diferentes patrones que puede tener un texto³ dado, y cómo esos patrones pueden implementarse en otros enunciados con diferente patrón de acentuación. Esto se acompañó de un segundo objetivo, que consistió en dilucidar las reglas que permiten proyectar las representaciones

² Aunque, como aclara Hualde (2003, p. 153), el modelo debe su nombre a Ladd (2008, p. 43).

³ Aunque la autora habla texto (*text*), en este trabajo hablaremos de *enunciado* a partir de este momento. Este cambio responde a una actualización del término, pues evaluamos producciones en contexto, lo que señala que son *enunciados*. Además, actualmente, el término *enunciado* está más generalizado en la disciplina.

fonológicas dentro de las representaciones fonéticas. En ese orden, el modelo, aunque principalmente fonológico, va de la mano del aparato fonético, particularmente del nivel acústico. La buena formación de los patrones fonológicos de la entonación responde a: (i) una gramática que nos permite la asociación de tonos a través de secuencias de L (bajo, L por *low* en inglés) y H (alto, H por *high* en inglés), que vienen a ser primitivos fonológicos; (ii) el reconocimiento de sílabas acentuadas y no acentuadas, lo que es igual a la representación métrica de los enunciados; y (iii) las reglas que permiten asociar tonos con enunciados (Pierrehumbert 1980, pp. 10-11).

El modelo es autosegmental porque separa el nivel segmental del nivel tonal (de acentos tonales), postulado que viene desde Leben (1973) y Goldsmith (1976); y es métrico porque asume que los elementos de esos niveles están contenidos en un conjunto de constituyentes fonológicos jerárquicamente organizados (Gussenhoven 2002; p. 271)⁴, como se ve en la figura 1.1.

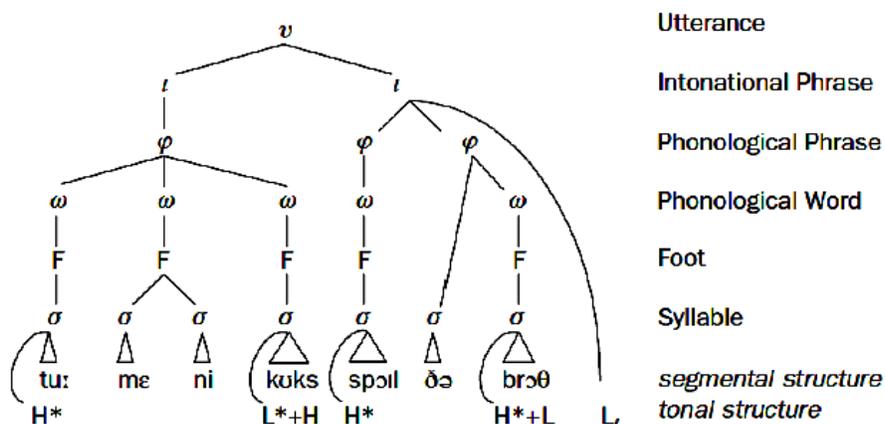


Fig. 1.1. Jerarquía prosódica. Tomado de Carlos Gussenhoven, "Phonology of Intonation" *GLOT International* 6, Noviembre/Diciembre 2002, p. 271.

⁴ Esta jerarquía se basa en autores como Nespor y Vogel, cuya jerarquía se compone de siete niveles o constituyentes: sílaba, pie, palabra fonológica, grupo clítico, frase fonológica, frase entonativa y enunciado fonológico (2007, pp. 6-14). La morfología prosódica iría desde la sílaba hasta el grupo clítico, y la prosodia enunciativa abarca los constituyentes superiores; frase fonológica, frase enunciativa y enunciado fonológico. Aunque toda la jerarquía puede ser determinante para la asignación de acentos tonales en una lengua, el nivel de asignación de éstos se encuentra a partir de los constituyentes superiores. Gussenhoven aclara que, en otras propuestas y según la lengua, se han incluido otros constituyentes como la frase intermedia, el acento de frase y la mora (2002, p. 271).

En las lenguas entonativas como el español, el tono no tiene una función léxica (a diferencia de las lenguas tonales), sino pragmática, y por ello se asocia de forma distintiva a ciertas sílabas que, por tanto, son prominentes. Estas prominencias son el aspecto métrico de MA (Hualde 2003, pp. 156-157).

En general, cualquier descripción de la entonación orientada fonológicamente debe representar los contornos tonales como secuencias de eventos entonativos discretos. En lenguas como el inglés o el holandés, o el español, hay dos tipos principales de estos eventos: acentos tonales y tonos de juntura⁵ (Ladd 2008, p. 45). Un acento tonal es un evento local de un contorno en el que una secuencia de tonos es asociada a una prominencia métrica (sílabas acentuadas) dentro del enunciado, y que usualmente (pero no siempre) señala un cambio tonal, y envuelve un máximo o mínimo local (Ladd 2008, p. 48; Gussenhoven 2007, p. 254). Fonológicamente, se asocia con una sílabas acentuada (sílabas con acento léxico), diferente a un tono de juntura que se alinea⁶ fonológicamente con el final de un constituyente prosódico⁷, es decir, con el límite de una frase (Gussenhoven 2002, p. 276; Hualde 2003, p. 157), sin que haya dependencia métrica.

Entonces, la entonación se corresponde con un grupo de acentos tonales que forman la melodía de los enunciados. Los acentos tonales se encuentran en una secuencia dentro del enunciado, y son la representación fonológica de la entonación de éste. Así, un patrón entonativo

⁵ En lenguas tonales y otras con rasgos acentuales léxicamente especificados, los eventos tonales pueden tener diferentes funciones, aunque la estructura fonológica básica, en esencia, sea la misma (Ladd, 2008, p. 45).

⁶ En la referencia directa de Hualde (2003, p. 157) se usa el término *asocia*. Desde la teoría optimal, hay restricciones que actúan para los acentos tonales y otras que actúan para los tonos de juntura. Una de las restricciones del primer grupo refiere a que un acento nuclear debe asociarse a una sílabas portadora de tono, (T→TBU), mientras en las restricciones del segundo grupo se estipula que un tono de juntura se alinea por la derecha/izquierda de un constituyente (Gussenhoven 2000, 133-135; 2004, pp. 148-151). Así, entre otros aspectos, el cambio terminológico se debe a que la relación entre juntura y tono no es igual a la relación entre sílabas tónica y acento. Esta diferenciación terminológica permite grupos de restricciones diferentes para dos eventos diferentes. Aunque nosotros no usamos la teoría optimal para plantear restricciones, sí nos ajustamos a la diferenciación de Gussenhoven pues consideramos que es una precisión.

⁷ La juntura se marca en la frase entonativa, que puede ser intermedia o final, caso este último que coincide con el borde derecho del enunciado (Martín Butragueño 2019, p. 45).

es la secuencia de acentos tonales que se anclan según donde se encuentren los acentos léxicos. En ello hay un carácter métrico, pues es imposible asignar un acento tonal si antes no se conoce la ubicación de los acentos léxicos en la lengua. Luego de la secuencia de acentos tonales se alinea un tono de juntura al final de la frase entonativa, que señala la culminación de ésta⁸. La ubicación de la juntura no está determinada porque la sílaba sea métricamente fuerte, sino que da cuenta de cómo finaliza prosódicamente el enunciado, cuya fuerza expresiva puede determinar el carácter pragmático de éste. Ello es lo que hace relevante tal tono. Pierrehumbert (1980, pp. 15-16) toma esta posición de Liberman (1975), quien antes había propuesto tonos de juntura.

Hemos dicho que en la asignación de acentos hay una gramática, y tal gramática responde a dos niveles, H y L, por lo cual, H y L son los primitivos tonales en los que se basa el etiquetado de los acentos tonales. Estos tonos se combinan en bitonos del tipo LH o HL, lo que amplía el número de posibles acentos. Sin embargo, el asunto no queda sólo aquí, y es en ello donde el concepto de *asociar* toma relevancia. En los bitonos hay una prominencia, pero ésta no necesariamente está alineada a la sílaba con acento léxico. La prominencia puede ser previa o posterior dependiendo del caso. En ese orden, la tónica sirve como punto de anclaje para que se den ciertos eventos tonales que llevan a que tal sílaba sea prominente respecto a las no tónicas, pero el contorno que se asocia va a depender del tipo de enunciado y de la función de la palabra con la tónica dentro de este enunciado (Hualde 2003, pp. 158-159). Un acento tonal puede ser del tipo LH, indicando que la tónica es baja y luego hay una prominencia o, por el contrario, que la sílaba tiene una prominencia, pero el inicio de ésta es bajo. Para marcar tal diferencia, Pierrehumbert toma de Goldsmith (1976) el uso de "*", que señala lo que se produce en la sílaba tónica (Pierrehumbert 1980, p. 23). En el

⁸ En el modelo inicial de Pierrehumbert se alinea también un tono de frase final que en la gramática del modelo corresponde a "-". En español, éste no se precisa, aunque se usa la notación "-" para frases intermedias, como en *María compró un carro-*, y *Juana una moto%*.

primer caso, si la sílaba tónica es baja y luego hay una prominencia, el acento tonal es del tipo L*+H, y si la prominencia está en la tónica, pero previamente el F0 es bajo (en el material pretónico o en el inicio de la sílaba), el acento es L+H*. Así, "*" señala cuál es el tono asociado a la sílaba. En L*+H, la prominencia no se alinea con la tónica, pero en L+H* sí. Esto también se aplica a bitonos HL. El modelo no sólo nos permite señalar las prominencias, sino que nos permite organizarlas y ubicarlas respecto a las tónicas.

Para el caso de las juntas, Pierrehumbert propone sólo dos tipos, H% y L% (1980, p. 28), y con base en sus postulados, presenta una gramática combinatoria que vemos en la figura 1.2:

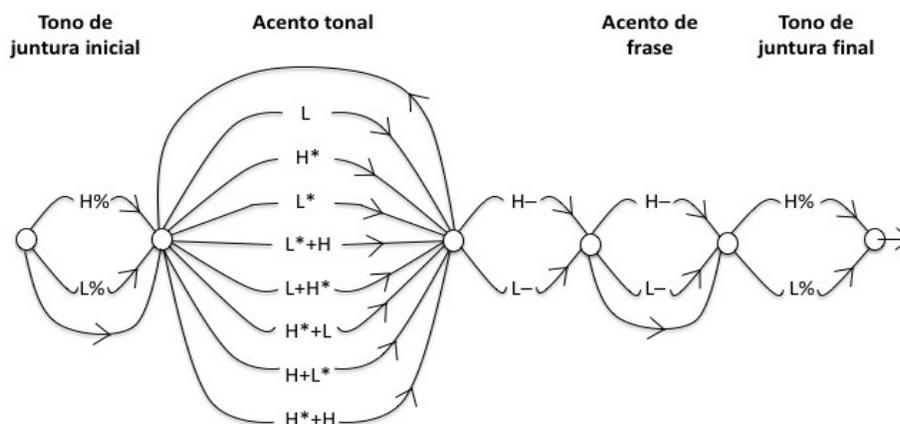


Fig. 1.2. Gramática combinatoria para las curvas melódicas del inglés. Tomado de Janet Pierrehumbert, "The Phonology and Phonetics of English Intonation", 1980, p. 29.

La gramática identifica juntas iniciales y acentos de frase en los que no nos centramos. La ausencia de bitonos en la junta final refiere al estudio del inglés de la autora, pues posteriormente se ha reconocido que hay lenguas con juntas complejas (Gussenhoven 2002, p. 277), y tal es el caso del catalán (Prieto 2014), el italiano (Gili Fivela *et al.* 2015) o el coreano (Jun 2005). En una gramática de tal tipo para el español no se contemplarían acentos de frase, pues no se reconoce la existencia de éstos en la lengua, pero sí se contemplarían las juntas complejas (Sosa 1999, Hualde

2003, Hualde y Prieto 2015). De hecho, el SP_ToBI⁹ presenta ejemplos de ello (LH%, HL%). De cualquier forma, con la gramática anterior, o con una reducida para cualquier lengua que así lo amerite, hay que tener en cuenta que las posibilidades se amplían a medida que aumenta el número de palabras prosódicas en un enunciado. Si un enunciado cuenta con una sola palabra prosódica, tendrá un acento tonal y un tono de juntura, si hay dos palabras prosódicas, entonces habría dos acentos tonales y un tono de juntura, y así sucesivamente. En español (como en otras lenguas), el último acento tonal es el acento nuclear y, junto con el tono de juntura, es la configuración principal del enunciado, el tonema. Los acentos tonales previos conforman el prenúcleo. El carácter primordial del nuclear, que lo ubica como la prominencia más relevante, descansa en los postulados métricos del modelo. El acento nuclear es un principio, todo enunciado en toda lengua posee acento nuclear, lo variable es dónde se posiciona éste según la lengua.

Con todo lo dicho, el modelo presenta varias ventajas a la hora de caracterizar la entonación de una variedad de habla: 1) bien señala Gussenhoven (2002) que varios de los postulados de Pierrehumbert (1980) provienen de trabajos previos, por ejemplo, la separación de tonos y segmentos, la separación de acentos tonales y tonos de juntura, y el uso de dos tonos H y L; sin embargo, reconoce su aporte original que, sumando todas las ideas preconcebidas, supone una separación entre fonética y fonología. En efecto, refiere a la separación entre el concepto de objetivo tonal fonético y tono fonológico, y a la separación entre representación fonológica y el uso de la fonética para llegar a este fin (Gussenhoven 2002, pp. 272-274). De esa forma, MA toma como garantizado que la fonética instrumental es el recurso empírico para llegar a la teoría fonológica (Ladd 2008, p. 43), pero la fonética no es el fin en sí mismo. La concepción del modelo como

⁹ SP_ToBI es un conjunto de convenciones para la transcripción de la entonación del español, y que captura entre otras cosas, los acentos que han resultado significativos en diferentes variedades. En ese orden, SP_ToBI permite identificar qué acentos son correspondientes según el comportamiento del F0. Sobre este asunto iremos en el apartado 1.3.3.

eminentemente fonológico representa un cambio respecto a modelos y propuestas anteriores, por ejemplo, el modelo de la escuela holandesa (modelo IPO) que, aunque fonológico, aún resulta muy fonético.

2) El uso de dos niveles tonales, H y L, resulta económico en contraste con, por ejemplo, el modelo de Aix-en-Provence, que propone tres tipos de niveles. El carácter binario hace que el modelo, a su vez, sea elegante. MA entra en la discusión sobre si el análisis de la entonación debe ser por contornos o por niveles, y supone una respuesta a Bolinger (1951) y su ataque acerca de que la entonación por niveles involucra una sobregeneración de análisis gracias a la presencia de seis movimientos tonales que no tienen valor fonológico. MA implica una reducción en la sobregeneración de contornos (Prieto, 2001, p. 20).

3) En la tradición británica era común la asignación de un tono a cada sílaba (tónicas y átonas), lo que implicaba dos consecuencias: por un lado, que fuera una transcripción bastante fonética y, por el otro, que se impidiera una abstracción de ello, dadas las variaciones en cada sílaba respecto a los enunciados. MA no postula un tono para cada sílaba, y asume como dos asuntos separados los eventos del F0 y la asociación de tales eventos con el enunciado (Ladd 2008, p. 48), logrando así una representación más abstracta. Los eventos tienen valor fonológico, pero las variaciones entre eventos no poseen tal valor. No olvidemos que los eventos tonales que están fonológicamente especificados se encuentran asociados a determinadas sílabas (Hualde 2003, p. 157), no a todas, y que, además, lo importante no es si la tónica se encuentra en el nivel alto, H, o bajo, L, sino cómo se presentan los descensos y ascensos respecto a la tónica, lo que puede dar contrastes fonológicos (Prieto 2001, p. 22). En otras palabras, si la tónica es baja, el uso de un acento L podría implicar que se deje por fuera una prominencia (que corresponde a un evento tonal), o por el contrario, si es alta, un acento H podría dejar por fuera un descenso importante (importante en la medida en que es contrastivo respecto a aquellos casos en que el F0 no desciende). Es aquí donde

entra el uso de la notación "*". Casos como L*+H nos señalan que la tónica es baja, pero que hay una prominencia posterior, mientras que en H*+L nos señala que la tónica es prominente, pero que luego hay descenso (y así sucesivamente con otros acentos)¹⁰. Esto despeja las dudas sobre la inconveniencia fonológica de describir el F0 a cabalidad, sin que ello implique no reconocer los movimientos importantes.

4) En la tradición británica, los contornos finales no eran descompuestos en sus partes, por lo que podrían resultar fáciles de aplicar en expresiones con una sola tónica, pero más difíciles de extender a enunciados con más sílabas. MA no se propone tanto desacreditar estos contornos propuestos, pero sí descomponerlos. El tonema se compone del acento nuclear y el tono de juntura¹¹. El tono de juntura es el cambio respecto a la tradición. La división del contorno supone dos eventos, y lo que pasa entre uno y otro es la transición entre tales eventos. Este hecho permite mostrar cómo la configuración tonal puede aplicarse de igual manera a enunciados con diferente número de sílabas y diferentes patrones acentuales (Ladd 2008, p. 46).

5) Ya hemos hablado sobre lo conveniente del alineamiento y la división entre acento nuclear y juntura, que implica un espacio de transición entre dos eventos. Precisamente, Ladd (2008) señala que una de las ventajas de MA es la distinción entre *evento* y *transición*. Esto permite establecer que hay ciertos rasgos tonales que son lingüísticamente significativos (eventos), es decir, con valor fonológico, mientras que otros sólo se encuentran entre uno y otro rasgo significativo (2008, p. 47), en lo que es llamado *transición*. Puesto que las transiciones no tienen valor, no son lingüísticamente significativas.

¹⁰ Esto no indica que no habrían monotonos H* o L*, sólo que en tales casos no habría descensos o ascensos que señalar, o que éstos ya han sido señalados con otro acento previo o posterior (si una tónica L va precedida por una prominencia, pero antes, en una tónica previa se ha señalado un acento L*+H, no sería necesaria una configuración L*+H H+L*, sino sólo L*+H L*).

¹¹ Sin embargo, Gussenhoven señala que no es una idea original de Pierrehumbert la separación de acento nuclear y juntura (Gussenhoven 2002, p. 272).

6) Sólo con los tonos H y L, MA solventa asuntos relacionados con la disparidad del F0 en diversos enunciados y hablantes (Estebas Vilaplana 2009, p. 12). Independientemente de si un ascenso (o un descenso) es muy pronunciado o no, puede etiquetarse igual a otro con las mismas características, implicando que, en muchas ocasiones, la diferencia en el evento es sólo fonética.

7) El modelo permite la comparación de diferentes variedades de una misma lengua, lo que a su vez permite la caracterización de regiones. A través de los últimos 18 años, el sistema de notación acentual del español ha variado según se han ido encontrando resultados. Esto lleva a que el acento fonológico, utilizado en algún momento dado para un evento, pase a utilizarse en otro¹². No por ello los estudios son incomparables y, por tanto, los trabajos sobreviven al paso del tiempo y al cambio en el etiquetado. Con ello en mente, entran en juego trabajos sobre diferentes comunidades, y resulta viable la posibilidad de agrupaciones dialectales entonativas. En el trabajo pionero de Sosa (1999), por ejemplo, esto se lleva a cabo. Se logra la descripción de una lengua con base en sus diferentes variedades, y no se trata sólo de una abstracción fonológica de muchos procesos imbricados en diferentes espacios y entes diferentes (que en muchos casos no reflejan la realidad de la lengua). No dejemos de lado que la notación *Tones and Break Indices* ToBI (*infra*) ha facilitado la unificación de criterios. ToBI, como aparato metodológico de fácil acceso, ha permitido el desarrollo exponencial de trabajos basados en MA.

8) De la misma forma en que MA nos permite analizar diferentes variedades de una misma lengua, también nos permite analizar diferentes lenguas. Esto es algo hecho por otros modelos. Sin embargo, algo que rescatar es que MA permite el análisis de lenguas entonativas, lenguas tonales o con tono léxico, y lenguas con algunos elementos tonales léxicos y otros pragmáticos. El modelo se adapta según sean los eventos relevantes en cada lengua, y el carácter ampliamente aplicable es

¹² Un ejemplo básico de este tipo de sucesos se encuentra en el uso de los acentos L*+H, L+>H* y L+<H*. Para señalar un mismo diferido. Sobre estos cambios en el etiquetado del español, hablaremos en 1.3.3.

lo que ha permitido, por ejemplo, los compilados de tipología prosódica de Jun (2005, 2014), en donde aparecen resultados de lenguas entonativas (italiano, portugués, groenlandés occidental), lenguas tonales (mandarín, cantonés) o lenguas con características de ambos sistemas (chickasaw, sueco, japonés). Este hecho demuestra lo oportuno del modelo métrico autosegmental.

A pesar de las ventajas y cambios enumerados, hay aspectos que aún son cuestionables y que podemos citar brevemente, a fin de pensar en soluciones futuras, no abarcables en este trabajo. Un primer asunto es la altura tonal, que en diversos estudios permite caracterizar cierto tipo de enunciados, por lo que habría que replantearse si una mayor altura tonal es sólo una variación gradual sin valor fonológico (Mendoza 2014, p. 49). En trabajos sobre interrogativos¹³ (Congosto 2012), actos expresivos (Martín Butragueño 2015a) o cortesía (Orozco 2008), la mayor altura tonal de enunciados, respecto a otros, es sistemática y característica. Por supuesto, el asunto es difícil de resolver porque obliga a los investigadores a revisar todo tipo de enunciados a fin de establecer qué enunciados tienen +/- altura tonal (por ejemplo, entre aseverativos y expresivos), con todo y que ello puede implicar que la binariedad no permitiría una gradación de diversos tipos de enunciados con diversa altura¹⁴. Esto nos impide, de momento, vincular la altura tonal a una teoría generalizable. No por ello, la altura tonal deja de ser sistematizable en un contraste gradual entre enunciados, a fin de que actúe como una precisión de los resultados entonativos.

Pero el asunto de la altura tonal no tiene que ver sólo con la globalidad del enunciado, sino también con la aplicación de mayor altura tonal en ciertos acentos para lograr ciertos efectos. Tales casos pueden ser meramente paralingüísticos y, por tanto, excluibles del análisis fonológico. Sin

¹³ En muchos trabajos previos se hace alusión a *interrogativas*, *declarativas*, etc en términos de oraciones (por ello, el género de la modalidad). En este trabajo hacemos alusión a enunciados y hablamos de interrogativos, exclamativos, etc. Siguiendo esto, adaptamos el género de estos términos independiente de si los autores previos hacen alusión a enunciados u oraciones. Básicamente, tratamos de unificar los términos. Esto será mayormente visible en los antecedentes y discusión de resultados.

¹⁴ Nos referimos a que, en tres tipos de enunciados con diferente altura tonal, un primer tipo sería más alto, y un tercero menos alto, pero el segundo sólo podría determinarse según se contraste con el primero o con el tercero.

embargo, en otros casos, el hablante manipula la altura tonal para lograr efectos pragmáticos. Hualde (2003) menciona dos propuestas diferentes estudiadas para resolver este asunto: (i) que la notación con *upstep* (¡) y/o *downstep* (!) anclada a H, y que implica movimientos pronunciados, estaría señalando que el ascenso es más pronunciado de lo común; y (ii) que este tipo de fenómenos no se marque en el plano tonal sino en la estructura métrica del enunciado, que constituye un nivel independiente al de la relación de prominencias entre constituyentes prosódicos (2003, p. 180).

Otra problemática se encuentra en la disparidad que puede presentarse al etiquetar eventos tonales. Puesto que, en lenguas como el español, los significados que acarrear los acentos tonales son pragmáticos, es complicado establecer si dos acentos son contrastivos o sólo son alótonos de un mismo acento. Esto puede llevar a que ciertos autores consideren contrastivos dos acentos tonales que no lo son (Hualde 2003, pp. 175-176)¹⁵. Una problemática similar es que no todos los eventos tonales encuentran pleno acomodo al modelo y, en tales casos, las soluciones terminan por entrañar la interpretación del analista, más que el uso de la herramienta acústica. La interpretación no es un problema, el asunto es cuando, gracias a la falta de pleno acomodo, esta interpretación varía de un analista a otro, y se da cuenta de un mismo fenómeno de dos formas diferentes¹⁶.

¹⁵ Dos posibles métodos se usan para validar los datos en MA: 1) entrenar expertos en una transcripción dada y encargarles un trabajo independiente para, una vez hecho, evaluar el nivel de coincidencia; 2) sintetizar contornos de F0 que se asemejen a los originales utilizando para ello los análisis realizados (Hualde, 2003, p. 176).

¹⁶ Un ejemplo de estos casos son las suspensiones de la declinación que van de principio a fin. El asunto con ellas es establecer si, dada la falta de declinación, el F0 se encuentra pegado al piso tonal en todo momento, siendo completamente L, o si, por el contrario, es alto, siendo completamente H. En casos de este tipo, Correa (2017) señala la presencia de secuencias de acentos H* en español palenquero, y en uno de los ejemplos no se muestra juntura alguna, que estaría a la misma altura general. El autor considera que no hay juntura terminal (2017, p. 255). Por su parte, en un caso del mismo tipo, Hernández Rodríguez, Alers y Soto-Barba señalan acentos tonales L* con una juntura L% (2014, pp. 169-170). Descriptivamente, la solución de Hernández Rodríguez Alers y Soto-Barba sigue el modelo pues sí presenta juntura, aunque implicaría que no hay objetivos tonales. Si asumimos que hay objetivos tonales, en la suspensión de la declinación los acentos tonales son H*, pero si perceptualmente no se escucha ascenso o suspensión en la juntura, es artificioso considerar H% (o !H%, que mencionaremos *infra*), aunque no haya descenso. También es viable que haya desacentuación, y no habría acentos tonales. Esto implica una tercera interpretación de los eventos.

1.3.3. La notación prosódica SP_ToBI

El sistema de notación *Tones and Break Indices* (ToBI) es el resultado de diferentes reuniones realizadas entre 1991 y 1994, y en las que participaron delegados de diferentes lugares y disciplinas, como ingenieros, psicólogos, computólogos, fonetistas, entre otros, cada grupo con diversidad de objetivos¹⁷. El fin central era determinar un sistema de transcripción para el inglés y proporcionar un vocabulario común que permitiera a los investigadores en diferentes lugares interpretar otros datos y, a la vez, contribuir, de forma complementaria, al análisis y extensión de un núcleo común de métodos y de datos (Beckman, Hirschberg y Shattuck-Hufnagel 2005, pp. 10-12). En la definición de The Ohio State University, ToBI es un marco para el desarrollo comunitario de convenciones que permitan la transcripción de la entonación y la estructura prosódica de enunciados en una variedad de lenguas, lo que no significa que sea una especie de alfabeto fonético internacional para la prosodia, pues la entonación y la organización prosódica difieren de una lengua a otra, y frecuentemente, también de dialecto a dialecto (<http://wwwhomes.uni-bielefeld.de/gibbon/Docs/ToBI.htm>).

Posterior a las reuniones en torno al inglés, se desarrollaron sistemas de notación para otras lenguas, y se prefijó ToBI a cada uno de éstos. El sistema de notación para el inglés pasó a llamarse MAE_ToBI (MAE por *Mainstream American English*) (Beckman, Hirschberg y Shattuck-Hufnagel 2005, p. 9), siendo el primero de un amplio grupo de ToBI para diferentes lenguas, entre los que se encuentran el japonés (J_ToBI), el coreano (K_ToBI), el portugués (P_ToBI), el griego (GR_ToBI), el alemán (G_ToBI), el cantonés (C_ToBI), el francés (F_ToBI), el mandarín (M_ToBI), el bengalí (B_ToBI), el catalán (Cat_ToBI) y el español (SP_ToBI), entre otros.

¹⁷ “[E]ngineers who wanted to train automatic speech recognition systems and build better text-to-speech systems, psychologists who wanted to investigate the relationship between prosody and human language processing, computer scientists who wanted to build better dialogue models and speech generation systems, phoneticians who wanted to test theories about tone association and alignment” (Beckman, Hirschberg y Shattuck-Hufnagel 2005, p. 10).

Un asunto importante es que cualquier construcción de un ToBI para cualquier lengua o dialecto debe seguir el mismo fin aplicado en la creación del MAE_ToBI en la primera mitad de la década de los 90. Por ello, cualquier grupo interesado en lograr un método de transcripción entonativa de tal tipo debe tener presente un grupo de principios básicos derivados de las reuniones en torno a MAE_ToBI: 1) el resultado de cualquier ToBI no sale de la nada; es el reflejo de un amplio y bien fundado entendimiento de la entonación y, en general, de la prosodia de la lengua¹⁸; 2) las convenciones de ToBI deben ser eficientes; 3) ToBI debe tener y estar dirigido a un amplio grupo de usuarios que adopte el mismo ToBI como un estándar amplio para la comunidad. Pero a la vez, tales usuarios pueden aportar al trabajo común, realizando propuestas sobre el mismo sistema, o confirmando las propuestas notacionales ya hechas. ToBI está en constante construcción, y puesto que está dirigido a un grupo amplio, debe ser de fácil acceso, fácil de enseñar y fácil de aprender; 4) en línea con el punto anterior, la construcción de un sistema ToBI para una lengua debe enmarcarse dentro de un proceso iterativo, que incluye procesos de discusión y argumentación que se intercalen con procesos de transcripción: un buen sistema ToBI no es sólo un sistema de transcripción, sino también una herramienta para observar comportamientos prosódicos y comunicar las observaciones a una amplia comunidad en el estudio de una lengua común¹⁹.

Estos principios han permitido el desarrollo de SP_ToBI desde su primera versión en 2002. Beckman *et al.* presentaron una primera propuesta para tal sistema de notación, basada en el consenso de un grupo de investigadores de la primera reunión sobre SP_ToBI (2002, p. 10). Un primer asunto que retomaron los autores fue que, en español, el acento nuclear se asocia con la

¹⁸ Lo ideal es que el resultado se base en un largo y establecido cuerpo de estudios en fonología entonativa, dialectología, pragmática y análisis del discurso de la lengua estudiada, pero si no es el caso, al menos debe estar basado en análisis rigurosos de fonología entonativa.

¹⁹ Como sistema de transcripción, se compone de un audio, la visualización de F0, los tonos (acentos tonales y tonos de juntura), la transcripción ortográfica, los niveles prosódicos y un nivel misceláneo donde se señalan pausas no fonológicas, dudas, risas, etc.

última sílaba tónica. Los resultados de transcripción y acuerdo arrojaron tres niveles esenciales de cesura, cuatro acentos tonales y tres de juntura. Ello se expresa en la tabla 1.1.

Tabla 1.1
Esquema de movimientos de acentos tonales y tonos de juntura en español

Niveles de cesura

Como en otros sistemas ToBI, marcan el sentido subjetivo de separación entre cada par de palabras y antes de cada pausa. Se distinguen tres niveles:

0 : Se utiliza para claros ejemplos de reducción de sílabas dado el contacto entre vocales de diferentes palabras.

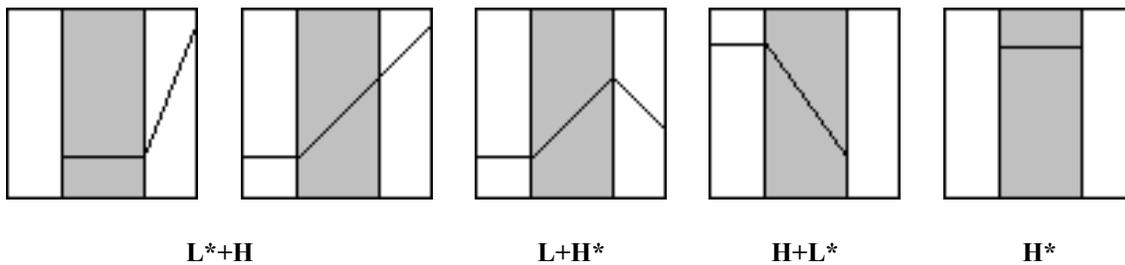
1 : Se utiliza para cualquier juntura “ordinaria” entre palabras.

4 : Se utiliza para cesura de frase entonativa.

2 y **3** se reservan para unidades potenciales con marcas fonológicas y sentido de separación intermedio entre **1** y **4**.

Tonos

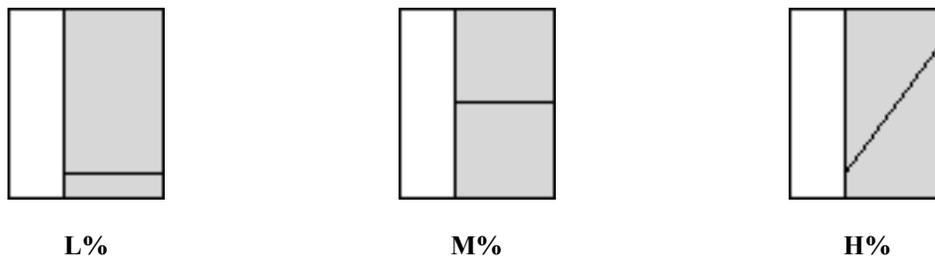
- Acentos tonales:



Además, se usa sólo * para la percepción de un acento en una sílaba donde la forma del objetivo tonal es muy ambigua para ser H*.

Los tres primeros acentos tienen variaciones con *downstep* (!) (L*+!H y L+!H*) y *upstep* (¡) (¡L+H*).

- Tonos de juntura:



Basado en Beckman, Díaz-Campos, Trevor McGory y Morgan, “Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices Framework”, 2002, pp. 32-34.

La tabla 1.1 presenta una abstracción de los acentos nucleares y tonos de juntura encontrados. La columna gris señala la tónica, y las columnas blancas a los lados señalan el material prenuclear y posnuclear. Las particularidades de cada caso se mencionan a continuación: i) L^*+H señala casos de pico diferido, es decir, con el pico en el material postónico, no en la tónica. Este acento tiene dos realizaciones. En la primera hay una zona plana a través de la tónica y luego un ascenso en la postónica; en la segunda, el ascenso inicia desde la tónica, aunque su pico está en la postónica. Como en ambos casos el pico está en el material postónico, se señala la tónica como L (ello explica la ubicación de "*"). Sin embargo, en el primero, no es necesario que el ascenso comience en la postónica, puede darse en la segunda mitad de la tónica. En el segundo caso, no es obligatorio que el ascenso inicie desde el ataque de la tónica, pero sí en un punto cerca de éste, o en el material pretónico. ii) en $L+H^*$, el pico se alcanza en la tónica. En la abstracción se alcanza al final, sin embargo, no necesariamente debe ser el caso, siempre que no se salga de los límites de la tónica. iii) $H+L^*$, tal y como se ve en la figura, es un descenso luego de una altura previa. iv) H^* puede ser una meseta como en la figura, o puede ser un pequeño pico cerca del mismo nivel de un acento previo. v) $L\%$ representa una caída del F_0 luego de un pico en el nuclear ($L+H^*$) o mantenerse a la altura de un acento descendente ($H+L^*$). vi) $M\%$ presenta un F_0 plano, cerca de la mitad del rango tonal, luego de, por ejemplo, $L+H^*$, aunque también puede ser un pequeño ascenso. vii) $H\%$ es un ascenso a un punto alto luego de algún acento (Beckman *et al.* 2002, pp. 32-34).

En general, estas caracterizaciones se han mantenido a lo largo del tiempo, aunque se han incluido otros acentos tonales y junturas, y se han modificado algunas notaciones. La esencia de lo propuesto por Beckman *et al.* (2002) se sostiene, pero de forma reestructurada. El primer cambio viene desde Face y Prieto (2007), quienes manifestaron que las dos posibilidades consideradas para L^*+H eran contrastivas en el dialecto de Castilla. De hecho, plantearon que se percibían diferente: en el caso de la tónica plana y ascenso en la postónica, se percibía un tono bajo en la sílaba tónica,

y en el caso de ascenso a través de la tónica, se percibía un tono alto en ésta. Dado este hecho, siguiendo a diferentes autores, decidieron que el uso del asterisco debía ir acorde a cómo se percibe la tónica, es decir, si se percibe alta o baja. Con esta solución, de nuevo tenemos L*+H y L+H*, pero en L+H* se agrupan los acentos que alcanzan el pico en la tónica, y los que alcanzan el pico en la postónica. La segunda figura en la tabla 1.1 corresponde entonces a L+H* (2007, pp. 129-134). Sin embargo, estos dos L+H* son igualmente contrastivos, por lo que la solución es una segunda asociación para los casos en los que el pico se alcanza en la tónica. En ese orden, hay una segunda asociación de H en la tónica que genera que el pico se asocie en ésta. En los casos en los que el pico se alcanza en la postónica, sólo hay una primera asociación y el pico es de libre alineamiento. Las representaciones son L+H* para el pico desplazado o diferido y L+H*]σ, para el pico en la tónica, donde "]σ" indica la segunda asociación (2007, pp. 35-37). Con esto, ya no hay cuatro acentos contrastivos como en la tabla 1.1, sino cinco, aunque esto depende de las variedades y si en ellas se reconoce el contraste o no²⁰.

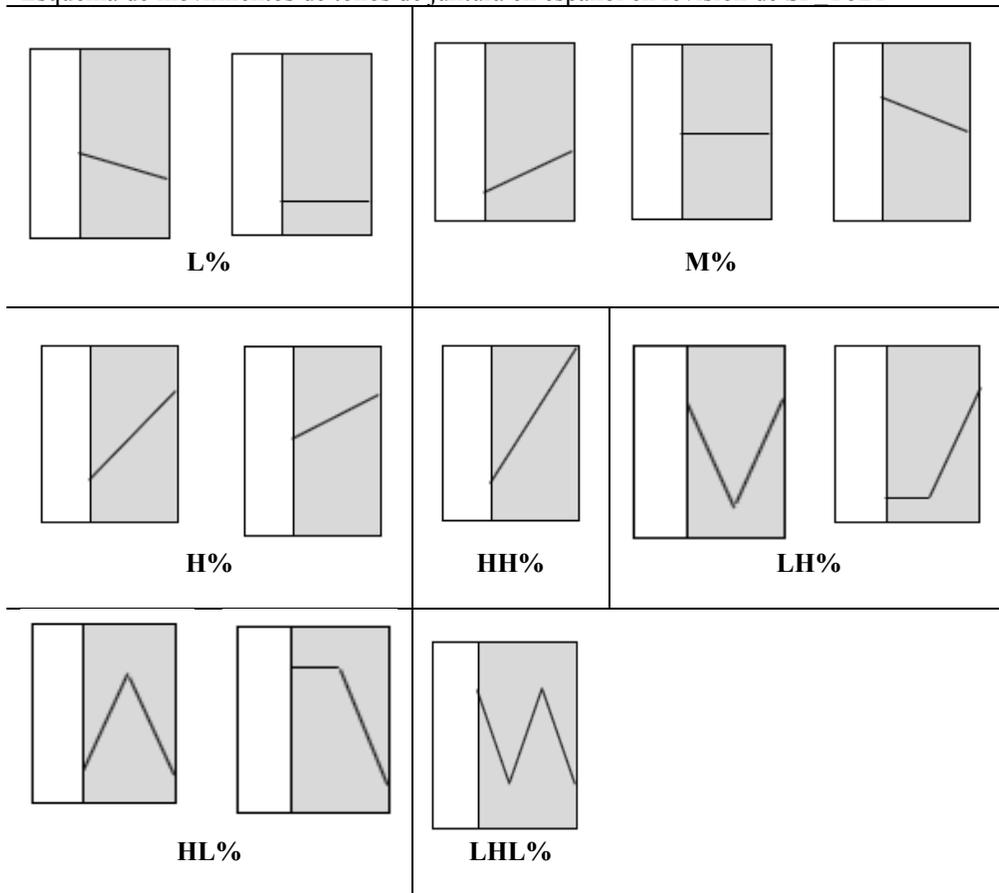
Una revisión general de SP_ToBI realizada por Estebas Vilaplana y Prieto (2008), que involucró un grupo de colaboradores mayor, implicó un reajuste a la solución tomada por Face y Prieto (2007), es decir, se mantuvo el contraste, pero se cambió la notación. Se usa L*+H para los casos donde el ascenso está en la postónica o muy avanzada la sílaba tónica (es decir, cerca del final de la sílaba). El caso en el que el pico se alcanza dentro de la tónica se etiqueta como L+H*, sin la notación "]σ", y cuando el ascenso está al inicio de la tónica y se alcanza en la postónica se etiqueta como L+>H*, siendo éste el caso con mayor variación en la notación. El acento H* se caracteriza por un F0 alto en la sílaba tónica y sin valle anterior (no se menciona el pequeño ascenso de la

²⁰ ToBI intenta dar cuenta de los contrastes que están presentes en la lengua, pero ello no significa que todos los contrastes señalados tengan que presentarse en todas las variedades. En este punto de la descripción se han anotado cinco acentos, pero puede haber variedades en las que los diferidos se perciban como un solo acento, o en que los dos acentos cuyo inicio va desde el ataque se perciban también como uno solo.

versión de Beckman *et al.* (2002). Además, se añade el acento L*, que presenta un F0 bajo consecuencia de un descenso progresivo (Estebas Vilaplana y Prieto 2008, pp. 270-271). Son entonces L*+H, L+>H*, L+H*, H+L*, H* y L*. Por último, en las juntas se da un cambio trascendental, pues se incluyen bitonos y tritonos. En total son siete juntas, de las cuales, cinco tienen variantes. Éstas aparecen en la tabla 1.2:

Tabla 1.2

Esquema de movimientos de tonos de junta en español en revisión de SP ToBI



Tomado de Estebas Vilaplana y Prieto, “La notación prosódica del español: una revisión del SP_ToBI”, 2008, p. 276.

De las siete posibles juntas, tres son bitonos y uno tritono. Entre los monotonos, L% y H% mantienen su descripción, aunque en el segundo se señalan dos posibilidades: relativamente pronunciado y pronunciado. M% también mantiene su descripción, aunque se acuña que puede

haber un ligero ascenso (inferior a los de H%). Ahora bien, entre los bitonos, el primero es HH%, que sigue a un acento tonal alto, y cuyo ascenso es significativamente más alto que el de H%, es decir, mucho más pronunciado, y ello se hace visible en las abstracciones propuestas para ambos tonos en la tabla 1.2. En LH% hay dos posibilidades, un descenso y luego un ascenso, o un F0 bajo con un ascenso posterior. HL% es inverso a LH%, es decir, un ascenso y luego un descenso, o alto y luego descenso. Por último, el tritono LHL% desciende, asciende y luego desciende (Estebas Vilaplana y Prieto 2008, p. 277).

En los años siguientes, el sistema notacional no cambió en mayor medida. En el trabajo de Hualde y Prieto (2015) los cambios son más notacionales (no de nuevos acentos), a fin de mantenerse acorde con otros modelos ToBI. En las junturas se utiliza !H% por M% y H% por HH%, lo que implica que sólo un acento, y no dos, señalan los ascensos (con excepción de los ascensos poco pronunciados, que son !H%). El acento L+>H* pasa a L+<H*, siendo el acento con mayor número de cambios en su notación: L*+H, L+H*, L+>H*, y finalmente, L+<H* (2015, p. 362). El trabajo de Hualde y Prieto es una síntesis de otros trabajos del español, no es, como tal, una reestructuración del SP_ToBI, pero sus aportes son, en gran medida, una validación del sistema. Por ello, consideramos como “modificaciones” dos hechos que sí cambian respecto al trabajo de Estebas Vilaplana y Prieto (2008): no se incluye el tritono LHL% y se agrega una juntura inicial %H. Además, se señalan tres junturas intermedias: L-, H- y !H- (2015, p. 389).

Con este desarrollo, el sistema se compone de los acentos tonales L*+H, L+<H*, L+H*, H+L*, H* y L*; de las junturas intermedias L-, H- y !H-; de las junturas finales L%, H%, !H%, LH%, HL%; y de la juntura inicial %H. Sobre esta base etiquetamos nuestros datos y, en gran medida, esta síntesis nos permite comprender los antecedentes que siguen a continuación, cuyo etiquetado depende del momento del SP_ToBI en que se realizaron.

1.4. De los estudios a partir del modelo métrico autosegmental

Gracias al modelo MA, los estudios sobre entonación se han desarrollado exponencialmente. Tales estudios han permitido unificar criterios con base en el modelo teórico. Los trabajos abarcan variedades de todo tipo de familias lingüísticas. Por ejemplo²¹, dentro de la controversial²² familia altaica se ha estudiado el japonés (Beckman y Pierrehumbert 1986; Venditti 2005) y el turco (Özge y Bozsahin 2010); de la familia caucásica noroccidental se ha trabajado el kabardino-balkaria (Applebaum y Gordon 2007); de las lenguas australianas se ha estudiado el bininj gun-wok o mayali (Bishop y Fletcher 2005); del vasco (lengua filogenéticamente aislada) se han estudiado la variedad llamada estándar y el dialecto vizcaíno (Elordieta y Hualde 2014); de las lenguas dravídicas se ha estudiado el tamil (Keane 2014); de las germánicas se han hecho estudios del alemán (Grice, Baumann y Benz Müller 2005), del holandés (Gussenhoven 2005) y del inglés (Pierrehumbert 1980); de la familia muskogueana se ha estudiado el chickasaw (Gordon 2005); de la familia siuana se ha estudiado el lakhota (Mirzayan 2010); lenguas criollas como el papiamentu (Remijsen, Martis y Severing 2014) o el jamaiquino (Gooden 2014); y de lenguas de Suramérica se ha trabajado el quechua cuzqueño (O'Rourke 2009).

Particularmente, en la familia romance se ha desarrollado el *Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico* bajo la coordinación general de Michel Contini y Antonio Romano. Alternativo a este atlas, se encuentra el *Interactive Atlas of Romance Intonation* coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano, cuyos resultados van de la mano con la compilación *Intonation in Romance* editada por Frota y Prieto (2015), que muestra cómo el mismo modelo teórico puede agrupar

²¹ Sólo citamos algunos ejemplos, pero no significa que sean las únicas lenguas estudiadas en tales familias.

²² Controversial, pues se ha discutido mucho si tal familia existe o no. Se ha propuesto por ejemplo que el japonés y el coreano pertenecen a una exclusiva familia: fuyu. Sin embargo, esto también es controversial. Aquí nos basamos en el proyecto de Sergei Starostin y George Starostin (1998-2013), *Starling Etymological Database* <http://starling.rinet.ru/maps/maps23.php?lan=en>, donde se asume que la familia altaica existe.

diferentes lenguas de una misma familia que poseen características prosódicas diferentes entre sí: por ejemplo, en el ritmo, contrastando el español y el catalán, o en el acento léxico, contrastando las variedades de portugués de Portugal y de Brasil, respectivamente. Luego, específicamente en el español, uno de los trabajos más representativos es el *Atlas Interactivo de la Entonación del Español* (ATLES) coordinado por Prieto y Roseano, que sirve como parámetro dialectológico y permite el contraste de diferentes variedades de español. En asociación con este atlas, la publicación de *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, editado por Prieto y Roseano (2010) es un intento por resumir datos sobre la entonación del español. Por supuesto, faltan otras variedades, e incluso, diferenciaciones internas a las variedades presentadas, pero ello no quita mérito al trabajo.

Dentro de todo este marco general, nos interesa ubicar a Riohacha como una comunidad colombiana, como una comunidad del Caribe y como una comunidad en contacto lingüístico. Por ello, presentamos a continuación un apartado amplio sobre algunos estudios desarrollados en estos contextos. En su mayoría se trata de trabajos dentro de MA, aunque hay excepciones que, o son descripciones fonéticas, o se enmarcan dentro de otros modelos. En lo posible, trataremos de traducir estas excepciones a MA.

1.4.1. La entonación en Colombia

Hablar sobre los diferentes trabajos realizados en torno a la entonación en Colombia implica dos aspectos importantes: 1) no todos los trabajos se remiten exclusivamente al país, ni todos los que se remiten exclusivamente al país dan cuenta de una situación general; y 2) las diferentes variedades de habla impiden decir que hay una entonación en Colombia, pues es viable afirmar que cada comunidad tiene su propia variante o, por lo menos, grupos de comunidades con una variante que permite la agrupación en zonas dialectales. Con este asunto en mente, organizamos estos

trabajos según la división dialectal de Colombia propuesta por Montes Giraldo (1982), con el fin de agrupar los resultados expuestos por los diferentes autores²³. El uso de esta clasificación en este punto es meramente operativo para organizar trabajos previos, y no asumimos que tal división no haya cambiado con el paso de los años. La clasificación de los dialectos de Colombia se da en dos grandes grupos: superdialecto costeño y central o andino. El primero se divide en dialectos caribe y pacífico, y el segundo en oriental y occidental. A su vez, estos se dividen en 10 subdialectos. Tal organización se encuentra esquematizada en la figura 1.3:

COSTEÑO PACÍFICO		COSTEÑO CARIBE			} Superdialecto costeño
¿septentrional?		cartagenero	samarío	guajiro	
¿meridional?		costeño caribe interior			
CENTRO-OCCIDENTAL		CENTRO-ORIENTAL			} Superdialecto central o andino
“paisa” o antioqueño, valluno	nariñense-caucano	tolimense-huilense	cundiboyacense	santandereano	

Fig. 1.3. División dialectal de Colombia. Tomado de José Joaquín Montes Giraldo "El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal", *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo* 37.1, 1982, p. 57.

Comenzamos los antecedentes con el superdialecto central, aclarando antes que ni la división dialectal tiene en cuenta la entonación, ni los trabajos de entonación en Colombia, con excepción del de Velásquez Upegui (2013), buscan establecer diferencias dialectales dentro del país. Los primeros datos en MA referentes al país se dan con Sosa (1999), recogidos en Bogotá, dialecto centro-oriental. El autor analiza tres tipos de oraciones²⁴: declarativas finales,

²³ Montes Giraldo utiliza criterios fonéticos, morfosintácticos y léxicos para organizar las variedades del país en regiones. Entre los rasgos fonéticos se encuentran el comportamiento de la /s/ implosiva, la neutralización entre [r] y [l], la elisión de /t/, las particulares articulaciones de /n/ en coda y /tʃ/, la conservación de /h/ (en casos como [hor'miga] por [or'miga]) y diptongación ([ka' ucho] por ['kaucho]) (1982, pp. 35-41). En los rasgos morfosintácticos o gramaticales se encuentran el tuteo-voseo, la pluralización impersonal de *hacer* o el pretérito compuesto de subjuntivo con *ser* (1982, pp. 42-43). Luego cierra con la presentación de diferencias léxicas (1982, pp. 43-44) que se concreta en mapas posteriores dentro de la publicación.

²⁴ Los autores clasificaron los enunciados según diferentes parámetros en sus trabajos, siendo la modalidad “enunciativos” el más común. Así, en algunos casos mencionamos “declarativos”, “aseverativos” etc. En nuestro resumen conservamos la denominación dada por los autores a los enunciados.

interrogativas absolutas e interrogativas pronominales. Las declarativas presentan subidas que corresponden a los acentos tonales. El punto inicial del movimiento ascendente está cerca de la base tonal. Los acentos del prenúcleo presentan un pico diferido, L*+H y la configuración nuclear es H* L% (Sosa 1999, p. 188). Las interrogativas absolutas presentan una altura mayor a la de las declarativas, y ésta se marca con un tono de juntura inicial %H. Los acentos del prenúcleo son L*+H, y el tonema es L* H% (1999, pp. 199-200). Por último, las interrogativas pronominales inician con un acento tonal H*+H (1999, pp. 216-217), mientras que el tonema, al igual que en Ciudad de México y Lima, suele ser ascendente. En el ejemplo que cita el autor, la configuración es L*+H H%, sin que pueda distinguirse claramente de L* H%, por lo que considera que podría tratarse de diferencias expresivas y no tonemáticas y, más aún, que la realidad subyacente del tonema sea L*+H H%. De cualquier forma, parece que hay diferentes posibilidades de culminar este tipo de enunciados por razones pragmáticas que no están claras (1999, pp. 223-224).

Por su parte, Díaz-Campos y Trevis McGory sobre declarativos²⁵, presentan un acento nuclear L+H*, y un acento prenuclear L*+H (2002, pp. 17-18). El acento prenuclear está acorde con lo dicho por Sosa (1999). Según estos autores, en las variedades en general el tono de juntura de ideas completas es L%, que igual aparece en las ideas incompletas junto con H%, M% y LH%. Con todo, en Colombia se encuentra más restringido para las frases finales.

El trabajo de Velásquez Upegui (2013) abarca tanto un mayor número de enunciados como un mayor número de comunidades colombianas²⁶. Los datos de Bogotá varían según sea el tipo de enunciado. En aseverativos, los tonemas son H+L* L% (aseverativos con una o dos unidades

²⁵ El trabajo no especifica el origen de los hablantes colombianos, por lo cual colocamos los resultados en este punto para seguir con un orden cronológico respecto a Sosa (1999), pero no podríamos dar seguridad de que se trata de hablantes pertenecientes al superdialecto central.

²⁶ Las comunidades trabajadas por la autora son Bogotá (subdialecto cundiboyacense), Medellín (subdialecto “paisa” o antioqueño), Cali (subdialecto nariñense caucano) y Cartagena (subdialecto cartagenero). Dada la amplitud del trabajo, aquí sólo citamos los tonemas.

tonales), H+L* M% (enumeraciones, exclamativos de asombro y de agradecimiento), L+H* L% (aposiciones) y H* M% (exclamativos de duda). Para los interrogativos, la diversidad es más amplia, y esto se debe a que son más los tipos pragmáticos de enunciados analizados. Son dos grandes grupos, transaccionales e interaccionales²⁷. En el primero se encuentran los absolutos, pronominales y reiterativos. En los absolutos, los tonemas son H+L* HH% (absolutos) y L+H* H% (hipotéticos). En los pronominales encontramos H+L* HH% (pronominales de una unidad tonal), H+L* L% (enumeraciones), H+L* H% (elementos periféricos y condicionales) y, con juntura de frase intermedia, L- H+L* H% (coordinadas con *y*) y H- H+L* L% (coordinadas con *o*). En los interrogativos interaccionales se encuentran dos grupos, de cortesía positiva (exclamativos absolutos y los exclamativos reiterativos) con L+H* HH%; y de cortesía negativa con L+H* HH% (invitaciones y ofrecimientos), !H* M% (mandatos y ruegos) y H*L% (quejas o reclamos).

En los exhortativos y vocativos los tonemas son L+(j)H* L% (vocativos de sorpresa y en ruegos), L+(j)H* M% (vocativos de llamada y de regaño), L+>H* M% (llamadas de regaño)²⁸, H+(j)L* H% (mandatos), L+H* H% (mandatos con insistencia), H* M% (vocativos de ternura) y L* HH% (vocativos de duda). Por último, en vocativos de inicio de aseveración se usa un tonema de frase intermedia L+H* L-, y en los vocativos de interrogación otro tonema de frase intermedia L*+H M- (Velásquez Upegui 2013).

Hernández Rodríguez, Alers y Soto-Barba (2014) presentan resultados sobre las frases entonativas, que ellos llaman *simples* y que parecen corresponder con aseveraciones, El trabajo

²⁷ La autora se basa en Escandell Vidal (1996) para su división. Para Escandell Vidal, los interrogativos transaccionales son aquellos en los que prima la vertiente informativa, es decir, el emisor asume que hay una diferencia notable de información entre él y su interlocutor, y con la pregunta, intenta nivelar la diferencia entre los estados cognoscitivos de él y su interlocutor (1996, pp. 177-178). Por su parte, los interrogativos interaccionales son los dominados por la vertiente social, es decir, están al servicio de la cortesía, a fin de que el emisor mantenga una interacción eficaz y una buena relación con su interlocutor. No hay un desnivel de conocimiento entre ambos participantes (1996, pp. 177 y 180-181).

²⁸ En esta sección de antecedentes, todos los acentos L+>H* corresponden al acento que nosotros usamos como L+<H*. La razón es la actualización de SP-ToBI.

contrasta el español de San Juan (Puerto Rico) y con el español de Bogotá. En Bogotá, las mujeres presentan una juntura inicial %H, un grupo de acentos iniciales H*, un grupo de acentos finales H+L*²⁹, y una juntura final L%. De manera general, en todo el enunciado hay un movimiento curvilíneo típico de un escalonamiento descendente. Por su parte, los hombres presentan una juntura inicial %L que se mantiene a través de todos los acentos tonales, con una juntura final L% (2014, pp. 168-170). Los datos de estos autores concuerdan con los de Sosa (1999) y Díaz-Campos y Trevis McGory (2002) sólo en la juntura, que también es común a la mayoría de variedades del español.

Finalizando con datos sobre Bogotá, Sierra Moreno (2018) sigue la línea de Velásquez Upegui, y presenta la configuración de un amplio grupo de enunciados. Mencionamos a continuación sólo los tonemas: en los declarativos se encuentran H+L* L% (foco amplio), L+H* L% (foco estrecho), L*+H H% (exclamativos), L+(j)H* L% (de obviedad) y L* L% (de incertidumbre). En los interrogativos absolutos se encuentran L*+H H% (neutros, reiterativos, confirmatorio e imperativo de más de una unidad tonal), L* L% (neutro de más de una unidad tonal) y L+H* H% (imperativo de una unidad tonal). En los interrogativos parciales encontramos H+L* (neutros y retóricos), H* H% (neutro de una unidad tonal), L* L% (neutro de más de una unidad tonal, reiterativo de más de una unidad tonal) y L*+H (reiterativo de una unidad tonal e imperativo). En las órdenes se encuentran L* L%, H+L* L% (de una unidad tonal) y L+H* L% (de más de una unidad tonal). Y, por último, los vocativos cuentan con el tonema L+jH* H%. Una comparación uno a uno entre estos trabajos resulta complicada pues no todos presentan los mismos enunciados, ni la misma clasificación. Sin embargo, en los declarativos o aseverativos (según identifiquen los autores) parece primar la asociación de un tono L en la sílaba nuclear (ya sea con H+L* o L*) y una juntura L%, algo que es regular en el español para este tipo de enunciados.

²⁹ Este análisis no dice cuál es el acento nuclear. Suponemos que es H+L*, pero nunca utilizan tal nombre.

Dentro del dialecto centro occidental encontramos resultados sobre el subdialecto “paisa” o antioqueño. Osorio y Muñoz (2011) estudian, desde el Análisis Melódico del Habla³⁰, los patrones entonativos de los interrogativos no elípticos (parciales, totales y disyuntivos) y elípticos directos en Medellín. En los interrogativos parciales, los picos coinciden con las vocales tónicas, y a partir de ahí, comienza la declinación, con cadencia en las inflexiones finales en la mayor parte de los casos (2011, pp. 215-216). En los interrogativos totales hay variabilidad sobre los datos: a) hay un pico máximo en la primera sílaba de la inflexión final y luego el F0 es cadente; b) el pico más alto no se encuentra en la inflexión final sino en el cuerpo del enunciado; c) puede haber inflexión final anticadente (2011, pp. 218-220). En los interrogativos disyuntivos se alcanza el pico máximo en la primera frase, y luego comienza el descenso hasta el final del enunciado (2011, p. 221). Por último, los elípticos suelen contar con una inflexión final anticadente con un ascenso vertiginoso (2011, pp. 221-222). Por tanto, puede ser una juntura H%, a diferencia de los enunciados anteriores donde prima L%. En un trabajo posterior, también sobre el habla de Medellín, Muñoz (2016) analiza declarativos e interrogativos (*absolutos*)³¹ con extensión de sujeto. En los declarativos, la configuración fonológica es L*+H/L* L+H* L* L* L%, con variación en el primer acento. En los interrogativos, la interpretación fonológica es L*+H L*+H/L+H* H*/L*+H/L* H* L%, con variaciones en el segundo, tercer y cuarto acento (2016, pp. 54-61).

Muñetón y Dorta (2015) también ofrecen resultados sobre declarativos e interrogativos (*absolutos*): en las primeras, la interpretación fonológica es L+H* L*+H L* L% en voz masculina,

³⁰ Para información sobre tal modelo, Cantero y Font-Rotches (2007, 2009). Algunos conceptos importantes para la comprensión de los resultados de este modelo son: anacrusis (grupo de sílabas átonas previas a la primera vocal tónica), cuerpo (grupo de sílabas que van del primer pico a la última tónica del enunciado) e inflexión final (grupo de sílabas posteriores a la última tónica). Por su parte, los términos cadente y anticadente pueden entenderse como descendente y ascendente.

³¹ En el texto no se aclara que se trata de preguntas absolutas, sin embargo, la intención es el contraste entre enunciados con las mismas palabras exactas. Aparte de ello, se sigue la metodología de AMPER que suele seguir tal tipo de enunciados. Esto aplica para todos los antecedentes en que se utilice paréntesis con cursiva para *absolutas*.

y L+H* L*/L*+H L* L% en voz femenina; y en las segundas es L+H* H*/L*+H L* L% en voz masculina, y L*+H H*/L*+H H* L% en voz femenina (2015, pp. 110-111 y 113-115). Hay mayor similitud entre los declarativos e interrogativos del hombre que de la mujer.

Por su parte, en el trabajo de Velásquez Upegui (2013), los datos sobre Medellín dan cuenta de los siguientes tonemas en los aseverativos: L+H* L% (de una y dos unidades tonales y aposiciones), H* L% (enumeraciones y exclamativos de duda), H+_iL* M% (exclamativos de asombro) y H+L* L% (exclamativos de agradecimiento). En los interrogativos transaccionales se encuentran L+H* L% en los absolutos (absolutos e hipotéticos) y en los pronominales (de una unidad tonal, elementos periféricos y condicionales), junto con H+L* L% (enumeraciones); y en pronominales con frase intermedia encontramos L- L+H* L% (coordinados con y) y H+L* L% (coordinados con o). Por su parte, en los interrogativos interaccionales de cortesía positiva se encuentran los acentos H+L* L% (exclamativos absolutos) y L+_iH* L% (exclamativos reiterativos); y en los de cortesía negativa aparecen L+H* L% (invitaciones y ofrecimientos y quejas o reclamos) y H* L% (mandatos y ruegos). Por último, en los exhortativos y vocativos aparecen L+(_i)H* L% (mandato, mandato con insistencia, ruegos y vocativo de sorpresa), L+(_i)H* M% (vocativo de llamada y de regaño), L+>H* M% (vocativo de regaño), H* M% (vocativo de ternura), L* HH% (vocativo de duda), y de frase intermedia L+H* M- (vocativo inicio de aseveración) L*+H H- (vocativo de interrogación).

También dentro del dialecto centro occidental, citamos los datos de Velásquez Upegui (2013) sobre Cali (subdialecto nariñense caucano). En los aseverativos se usan seis configuraciones: H+L* M% (de una unidad tonal y para enumeraciones), H+_iL* M% (de dos unidades tonales), H+L* H% (aposiciones), L+_iH* L%, L+H* L% y H* L% (exclamativos de asombro, agradecimiento y duda respectivamente). En los interrogativos transaccionales se encuentran, para los absolutos, H+L* HH% (absolutos) y L+H* HH% (hipotéticos); para los pronominales se

encuentran H+L* HM% (de una unidad), L* L% (enumeraciones), H+L* HH% (elementos periféricos), L+H* L% (condicionales); en pronominales con frase intermedia se encuentran H- H+L* HH% y H- H+L* L% (coordinadas con *y* y con *o* respectivamente); y para los reiterativos L+H* HH% (de una unidad tonal), y con frase intermedia HM- H+L* H% y H- H+L* H% (coordinadas con *y* y con *o* respectivamente). En la interaccionales son menos los acentos utilizados: de cortesía positiva L+H* HH% (exclamativos absolutos y reiterativos), y de cortesía negativa de nuevo L+H* HH% (invitaciones y ofrecimientos), y, además, H* M% (mandatos), L+_jH* L% (ruegos) y LH* L% (reclamos y quejas). Por último, en los exhortativos y vocativos se encontraron nueve configuraciones: L+(_j)H* L% (ruegos y vocativos de sorpresa), L+(_j)H* M% (vocativos de llamada y de regaño), L+>H* M% (vocativos de regaño), L+H* H% (mandatos), L*+H% (mandato con insistencia), H* M% (vocativos de ternura), L* HH% (vocativos de duda), y como frase intermedia, L+H* L- (vocativos de inicios de aseveración) y L*+H M- (vocativos de interrogación).

Igualmente sobre Cali, Estupiñán López (2015) presenta resultados sobre los interrogativos con base en el Análisis Melódico del Habla. La primera configuración posible tiene una anacrusis opcional, generalmente ascendente, luego un descenso suave en el cuerpo, y un ascenso marcado en la inflexión final (2015, pp. 53-55). En términos de MA podría ser un prenúcleo H* (o L+H* contando el ascenso en los casos de anacrusis), con acentos posteriores del tipo H* o !H*, o incluso H+L* (dependiendo del grado del descenso consecuencia del *downstep*), un nuclear L* (o L+H* en agudas) y una juntura H%. En el segundo patrón, la anacrusis es opcional, y el primer pico se desplaza más allá de la tónica, el cuerpo es ligeramente descendente y la inflexión final es ascendente, pero no en la misma proporción que en el primer patrón (2015, p. 56). Creemos que en MA sería L+<H* H (o !H*) L* (o L+H* en agudas) H%. El último patrón corresponde a un ascenso a través del cuerpo, que se afianza en la inflexión final (2015, p. 56). En MA posiblemente tendría un prenúcleo compuesto por H*, con un tonema H* H%.

En el dialecto costeño pacífico (superdialecto costeño), Mena Mena (2014) presenta datos sobre Quibdó en declarativos e interrogativos absolutos y pronominales. En las primeras, el prenúcleo inicia con L+H*, y el tonema es L* L% (2014, pp. 33-34, 37). Por su parte, los interrogativos absolutos cuentan con un tonema L+H* HH% y las pronominales con un tonema L* L% (2014, pp. 41, 44, 50), estando ambas acordes al comportamiento de otras variedades³².

En el dialecto costeño caribe, Toledo presenta un estudio sobre oraciones complejas en un corpus literario leído por García Márquez³³. En los resultados se presenta un uso constante L+H* y L*+H como acentos prenucleares (2008, p. 213). Mientras, los acentos finales varían según el tipo de palabra, y, en síntesis, los tonemas de frases intermedias son L*+H H- y L+H* H- y los de frase enunciativa son L* L- L% y L+H* L- L% (2008, p. 220).

Finalizando el dialecto costeño, y el recorrido por los estudios de la entonación en Colombia, en el subdialecto cartagenero encontramos los datos de Velásquez Upegui (2013): en las aseverativos se encuentran los tonemas L+H* M% (de una unidad tonal), L+_iH* L% (de dos unidades tonales y L+H* L% (aposiciones), HL* L% (enumeraciones, exclamativos de asombro y de agradecimiento) y H* H% (exclamativos de duda). En los interrogativos transaccionales los tonemas en los absolutos son H+L* HH% (absolutos) y L+H* H% (hipotéticos); en los pronominales son L+H* H% (de una unidad tonal), H+L* L% (enumeraciones y condicionales), L+H* HH% (elementos periféricos), y L- L+H* L% (coordinados con *y*) y H- H+L* L% (coordinados con *o*) que cuentan con frase intermedia; y en los transaccionales, las reiterativos cuentan con L+(_i)H* M% (de una unidad tonal), H- H+L* L% (coordinados con *y*) y H- H+L* M%

³² No mencionamos el prenúcleo de los interrogativos, pues según los análisis particulares, hay varias opciones, y al final el autor no se decanta por alguna de ellas.

³³ En sus primeros 32 años, García Márquez se movió entre cuatro lugares con los subdialectos samario, cartagenero, cundiboyacense. Exceptuando el subdialecto cundiboyacense, podemos considerar que estos datos corresponden al dialecto costeño caribe. Sin embargo, el corpus es de 1997, cuando el autor ya llevaba cerca de 36 años viviendo en México. No podemos asegurar que los datos son un reflejo confiable del dialecto costeño, aunque Toledo (2008) los presenta como datos colombianos.

(coordinados con *o*). Por último, en los interrogativos interaccionales, para cortesía positiva se encuentran los tonemas H+L* M% y L+_iH* M% (exclamativos absolutos y reiterativos respectivamente); y para cortesía negativa, los tonemas son L+H* M% (invitaciones y ofrecimientos), H* M% (mandatos), L+_iH* H% (ruegos) y H* L% (quejas o reclamos).

1.4.2. La entonación en el Caribe

Diferentes propuestas dialectales presentan el Caribe geográfico como perteneciente a una zona dialectal particular, es decir, en todas las propuestas, el Caribe se encuentra en una misma zona. En el trabajo de Henríquez Ureña, tal zona cobija las Antillas (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana), la costa y los llanos de Venezuela y la porción septentrional de Colombia (1993, p. 41); en el trabajo de Rona, la zona cobija a México (excepto los estados de Chiapas, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo), las Antillas, la Costa Caribe de Venezuela y Colombia, y la mitad oriental de Panamá (1993, p. 71); en el de Zamora, corresponde a las Antillas, costa oriental de México, mitad oriental de Panamá, costa norte de Colombia, y Venezuela con excepción de la cordillera (1993, p. 92); y, por último, en el trabajo de Cahuzac la zona abarca el sur de los Estados Unidos, México, América central, Antillas, Colombia no andina y la costa de Ecuador (1993, p. 161). Es claro que, por mayores variaciones que haya en el territorio según las propuestas, el Caribe colombiano siempre comparte la zona con otros países reconocidos como caribeños. Ahora bien, el Caribe se considera lingüísticamente innovador en el plano fonético (Moreno Fernández y Otero Roth 2007, p. 37), y es por ello que resulta importante contextualizar la entonación de Riohacha en la región caribeña. En todas las propuestas dialectales señaladas, aparte del Caribe colombiano, figuran siempre la costa norte de Venezuela y las Antillas. Por eso, reseñamos ahora los resultados entonativos de las variantes de tales lugares.

Sobre Puerto Rico, Sosa reporta en San Juan tres configuraciones: L*+H L*+H L* L% en las declarativas (1999, pp. 190-191), %H L*+H L*+H H+H* L% en las interrogativas absolutas (1999, pp. 203-205), y H*+H H*+H L* L% en las interrogativas parciales (1999, pp. 221-222). En datos de Díaz-Campos y Trevis McGory se reporta la configuración L*+H L+H* L% como la más frecuente en Puerto Rico (2002, pp. 18, 23), con el mismo prenúcleo y juntura que en los datos de Sosa. Sin embargo, Díaz-Campos y Trevis McGory señalan que hay diversas variedades en las que no se puede identificar el acento de la última sílaba y, en Puerto Rico, esto es lo común (2002, pp. 17-18). Creemos que se trata de un acento L* que, al momento del estudio, SP_ToBI no contemplaba. Si fuese el caso, entonces lo más común es un nuclear bajo. Por su parte, Hernández Rodríguez, Alers y Soto-Barba (2014) ofrecen dos patrones para frases entonativas en San Juan muestran: %H H* H* L+H* L+H* H% para las mujeres y %L L* L* L% y %L H+L* L+H* L* L% para los hombres, aunque el primero es una reconstrucción nuestra basada en la explicación de los autores, quienes, a su vez, dicen que el segundo se caracteriza por movimientos tonales complejos que impiden plantear un solo patrón masculino (2014, pp. 170-172).

Un espectro más amplio de la entonación de Puerto Rico lo encontramos en Armstrong (2010). La autora se centra en diferentes tipos de declarativos, interrogativos e imperativos. En los declarativos, los tonemas son: !H+L* L% (foco amplio), L+H* L% y H* L% (foco contrastivo), L* M% y L+H* L% (declarativos exclamativos) y L+H* LM% (de obviedad) (2010, pp. 161-166). En los interrogativos absolutos *sí/no*, los tonemas son: ¡H* L% (neutros y de foco amplio), L+¡H* L% (eco, eco de sorpresa y confirmatorios con expectativa de negación), L* HL% (de incredulidad), H* H% (imperativos), H+L* L% (confirmatorios) y L* H% (*tag questions* o apéndices confirmatorios). En los interrogativos *qu* los tonemas son: H+L* L% (neutros), L* H% (de repetición de información), L+¡H* L% (eco), y L+H* LM% (retóricos, perceptibles con carga irónica) (2010, pp. 166-181). Por último, dentro de los imperativos, los mandatos tienen un tonema

L* M%; las peticiones son L* HL%; y los vocativos son L+H* M% y, con insistencia, L+H* HL% (2010, pp. 182-184). Respecto al prenúcleo, en general el primer acento es L*+H, con excepción de aquellos enunciados de los que la autora no presenta prenúcleo, y los focos contrastivos, interrogativas *qu* eco y *qu* retóricas. En estos casos, el acento inicial es L+>H*.

Si contrastamos los resultados de Armstrong con los de Sosa (1999), y Díaz-Campos y Trevis McGory (2002), el foco amplio corresponde a declarativos, y los resultados de la autora son relativamente coincidentes con los de los autores, con una sílaba nuclear a la que se asocia L* (aunque en Armstrong, el acento es ¡H+L*)³⁴ y un pico diferido inicial (etiquetado como L*+H en los datos de la autora)³⁵. Sobre las interrogativas absolutas neutras, el comportamiento es casi igual en Armstrong y Sosa, con la diferencia en el etiquetado del nuclear (¡H* y H+H* respectivamente), pero ambos indican una altura pronunciada, y diferencias en el ascenso del diferido.

Sobre la entonación de República Dominicana, Toledo (2009) presenta resultados sobre el español del oeste. En éste, propone cuatro acentos prenucleares; L+H*, H*, (L+H)*+L y H*+L. Su propuesta, fijada más en la percepción de las sílabas, no tiene en cuenta el prealineamiento³⁶, sino el comportamiento de la tónica y su relación con la pretónica y la postónica, es decir, si se diferencia por más de 1.5 st de una o de otra (o de ambas)³⁷. Aunque no hay una contabilización, notamos que los acentos más frecuentes según la propuesta son L+H* y H* (2009, pp. 178-186), aunque dada la particularidad del método, no necesariamente los L+H* son prealineados.

³⁴ Coinciden con Díaz-Campos y Trevis McGory (2002), asumiendo que los nucleares sin acento mencionados por los autores corresponden a L*.

³⁵ Sosa (1999) y Díaz-Campos y Trevis McGory (2002), también etiquetan el diferido como L*+H, pero en ellos, el ascenso se da, en parte, a través de la tónica, mientras que en Armstrong (2010), el ascenso es postónico. Creemos que la diferencia en el etiquetado es consecuencia de la evolución de SP_ToBI.

³⁶ El prealineamiento refiere a los casos en que el pico se alcanza dentro de la tónica (en la tradición del español, L+H* ha sido el etiquetado más común para estos casos).

³⁷ El autor compara la altura del F0 en las sílabas. Si pretónica y tónica se encuentran a alturas que no se diferencian perceptualmente, pero la tónica sí se diferencia perceptualmente de la postónica, el acento es H*+L; si tónica y postónica no se diferencian perceptualmente en altura, pero sí se diferencia la tónica de la pretónica, entonces es L+H*; si no hay diferencia en altura entre tónica y el contexto, es H*; y si la tónica se diferencia en altura de pretónica y postónica, es (L+H)*+L (2009, p. 177).

En un trabajo más amplio, Willis (2010) ofrece resultados sobre diferentes tipos de enunciados en el español cibaoeño. En los declarativos, los focos amplios poseen un tonema L+H* H%; en las enumeraciones es frecuente el tonema L*+H H- en cada unidad; en los focos estrechos el nuclear es H+L*; en los contrastivos, el tonema es L+H* HL%; en los declarativos exclamativos, el tonema es L+H* H%; en los de obviedad es L+H* LH%; y en los de incertidumbre es H+L* L%, (2010, pp. 127-131). Dentro de los interrogativos *sí/no*, los neutros, los eco, los contraexpectativa y los confirmatorios presentan un nuclear H+L* y una juntura que puede ser H% o L% (aunque parece que más H% en los confirmatorios); mientras, los *sí/no* imperativos tienen un tonema L+¡H* M% (210, pp. 131-141). Dentro de los interrogativos *qu*, en los neutros el tonema es H+L* L% o L* L%; en los contraexpectativa es ¡L+H* H%; en los exclamativos es L* L%; y en los eco prima H+L* L%. Luego, las preguntas *qu* imperativas tienen un tonema H+L* L% (o con juntura H%) (2010, pp. 131-146). En el caso de las órdenes y las peticiones el tonema es H+L* L%; aunque las peticiones pueden tener un tonema ¡L+H* M% cuando son a manera de interrogativa; y por último, en los vocativos el tonema es L+H* LH% (2010, pp. 145-149).

En el español de Cuba, los datos iniciales en MA provienen de Sosa (1999), quien presenta para La Habana la configuración L*+H L+H* L* L% en declarativos (1999, p. 192), %H L*+H H* H+H* L% en los interrogativos absolutos (1999, pp. 207-208), y H*+H H* H* H*+H L% en interrogativos parciales (1999, pp. 224-225). Estudios más recientes confirman en buena parte los resultados de Sosa. Tales estudios vienen de la mano de Josefa Dorta en colaboración con otros autores. Los resultados, aunque sobre diferentes regiones (La Habana, Villa Clara y Santiago de Cuba), no varían mucho entre sí. Los declarativos inician con un acento fonológico L+H* o L+>H*, dependiendo del tipo de palabra prosódica (en varios casos se considera que fonológicamente, independiente del alineamiento del pico, es L+H*), un nuclear L* y una juntura L% (Dorta, Hernández y Martín Gómez 2013, pp. 99-101; Dorta y Martín Gómez 2014, pp. 194-197; Dorta,

Díaz Cabrera y Hernández, 2015, pp. 53-54; Dorta y Díaz Cabrea 2018a, pp. 681-684). En La Habana y Santa Clara, el nuclear puede ser L*+H (Dorta, Hernández y Martín Gómez 2013, pp. 99-101). En los interrogativos absolutos *sí/no*, la configuración puede variar un poco más. Suele ser L+>H* o L+H* (en algunos casos, L+>H* es considerado fonológicamente L+H*), con un nuclear ascendente (L+H* o L+_iH*) o H* (en algunos casos un tono fonético L+H* se interpreta fonológicamente como H*) y una juntura L% (Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 207-212; 2014, pp. 195-198; Dorta, Hernández y Martín Gómez 2013, pp. 120-121; Dorta, Martín Gómez y Díaz Cabrera 2015, p. 156; Dorta, Díaz Cabrera y Hernández 2015, pp. 53-54; Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 681-684). En otros casos puede haber un nuclear L* (Dorta, Díaz Cabrera y Hernández 2015, pp. 53-54; Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 681-668), o un tonema L+H* H% (Dorta y Martín Gómez 2014, pp. 197-198). Por último, sobre las interrogativas pronominales, el acento inicial suele ser L+H*, siendo mayormente un pico desplazado, L+>H*, y el tonema suele ser L* H% o L* HH% (Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 214-215).

Cerrando el Caribe con el español de Venezuela, un estudio de Chela-Flores, sobre Maracaibo, ofrece tres configuraciones para los declarativos: (i) descendentes, pronunciados en menor o mayor medida, y cuyo punto más alto se encuentra en la primera sílaba (se trata de la configuración común al español); (ii) suspensión del F0 hasta la última tónica (la declinación final es postónica); y (iii) entonación final circunfleja (1994, pp. 56-64). Más recientemente, también sobre Zulia, Dorta y Díaz Cabrera presentan resultados donde los declarativos tienen la interpretación fonológica L+H* L* L%, aunque en la interpretación fonética, el acento L+H* corresponde a L+>H*. La interpretación fonológica de los interrogativos absolutos es igual, L+H* L* L%, con L+H* o L+>H* en la interpretación fonética del primer acento. Por último, los dos tipos de enunciado se diferencian en el rango tonal, siendo más alto en los interrogativos (2018a, pp. 681-684, 2018b, pp. 47-52 y 56).

Respecto a Caracas, Sosa señala una configuración $L^*+H L^*+H H^* L\%$ para los declarativos (1999, pp. 191-192), $\%H L^*+H H^* H+H^* L\%$ para los interrogativos absolutos (1999, pp. 205-206), y $H^*+H H^* L\%$ para los interrogativos parciales (1999, pp. 222-223). Los resultados posteriores de Dorta *et al.* son muy similares a los de Sosa: en los declarativos aparece una configuración fonológica $L^*+H L^* L\%$ (2013, pp. 184-185), diferenciada sólo en el nuclear; y en los interrogativos cuentan con un prenúcleo L^*+H o $L+H^*$, seguido por H^* o L^* , y un tonema $H^* L\%$ (2013, pp. 199-200). Las variaciones en el prenúcleo dependen del tipo de palabras, pero con cierta combinación de acentos se obtiene el mismo patrón interrogativo que en Sosa (1999). Por último, con un trabajo fuera de MA, Rodríguez (2016) da cuenta de los patrones entonativos más comunes en los declarativos. Los patrones se plantean según cinco puntos clave en los enunciados; primera sílaba, primera sílaba acentuada, pico tonal del enunciado, última sílaba acentuada y sílaba final³⁸. Los patrones más comunes son descendentes (descenso-ascenso-descenso-descenso y ascenso-ascenso-descenso-descenso). Sin embargo, hay un patrón ascendente (descenso-ascenso-descenso-ascenso) (2016, pp. 11-12). Un asunto interesante es que el pico del enunciado suele alcanzarse en una sílaba átona entre la primera y última tónica, lo que señalaría un acento prenuclear diferido (2016, pp. 7-8). Los dos patrones descendentes, con pico prenuclear postónico y tonema bajo o descendente, son similares a la configuración propuesta por Dorta *et al.* (2013).

1.4.3. La entonación del español en contacto

Los trabajos sobre contacto entonativo son diversos. Aquí presentamos datos del contacto con el inglés, el vasco, otras lenguas romances, lenguas amerindias y un único caso en Colombia con un criollo. Sobre el tema, uno de los asuntos más estudiados son los acentos del prenúcleo, que

³⁸ Con base en los cinco puntos clave, el autor plantea los movimientos. Si entre uno y otro punto el F0 asciende o desciende, se considera ascenso o descenso según corresponda.

en algunos casos presenta picos diferidos (como en varias de las comunidades presentadas hasta ahora), y otros presentan picos prealineados (L+H*). Buena parte de los estudios que mencionamos a continuación se centran en establecer cuál de los dos comportamientos prima en el prenúcleo.

Sobre la entonación en contacto con el inglés, Alvord busca establecer el patrón de los declarativos de foco amplio en el español de cubanos residentes en Miami. Los resultados indican que el acento prenuclear común es L*+H (2010a, pp. 16 y 20), mientras que en el acento nuclear hay cierta variación relacionada con la desacentuación: el nuclear frecuente es L+H*, en el 31% de los enunciados. En los restantes, el autor considera que hay desacentuación, aunque dado el alto número, asume que la falta de un ascenso del F0 puede deberse a un final descendente que implica una reducción del rango tonal, por lo que considera que puede haber otro acento tonal, L* o HL* (2010a, pp. 21 y 28). Dados estos resultados, y la juntura L%, el autor concluye que no parece haber variación gracias al contacto, pues se sigue el patrón más común del español (2010a, p. 31). Igualmente estudia los interrogativos absolutos, preguntándose si éstos presentan un final descendente como en el español cubano, o ascendente, como en el inglés y otras variedades del español. En los resultados, el autor encuentra que las variables generación y grupo de trabajo son significativas en el uso de uno u otro patrón. La primera variable refiere a tres grupos: quienes llegaron a los Estados Unidos a partir de los 12 años, quienes llegaron antes de los seis, y quienes nacieron en Estados Unidos siendo hijos de, por lo menos, un hablante del segundo grupo (2010b, pp. 236-238). Entre estos tres grupos, el segundo favorece un final ascendente, mientras que el primero y el tercero no lo favorecen. El aspecto interesante de estos resultados es que quienes no nacieron en Cuba favorecen la variante descendente. Dada la diferencia entre el segundo y el tercer grupo, no se puede hablar de un cambio en progreso, aunque sí se puede señalar que el patrón del inglés y el del español en general se encuentran dentro de la variante cubana de Miami. Sobre los compañeros de trabajo, favorece la presencia de un final ascendente cuando éstos son hablantes de

inglés o de otras variedades del español y, cuando son cubanos, no favorecen la presencia del ascendente. Aunque no significativo, el factor “amigos” muestra que cuando éstos hablan inglés o una variante del español diferente a la cubana, los hablantes usan más finales ascendentes, y cuando los amigos son cubanos, usan un final descendente. Para el autor, los resultados indican que es muy probable que el uso del final ascendente se deba tanto al contacto lingüístico con el inglés como al contacto dialectal con otras variedades del español diferentes a la cubana (2010b, pp. 248-251).

Por su parte, Congosto (2012) también se centra en los declarativos e interrogativos (*absolutos*) de la comunidad mexicoamericana de Los Ángeles. En los primeros, las curvas inician con un ascenso que alcanza el pico en la cuarta sílaba, independientemente de la estructura métrica. El segundo acento tonal tiene una pequeña subida cuyo pico se alcanza sobre la séptima vocal, postónica y el tonema final es cadente (2012, pp. 151-153). Por su parte, los interrogativos tienen dos elevaciones en el prenúcleo que terminan en sílaba postónica. El tonema tiene una configuración ascendente cuya altura depende del tipo de palabra del objeto (los finales más bajos se dan en las agudas, mientras que los más altos en las esdrújulas) (2012, pp. 154-157). Aunque Congosto no presenta una representación fonológica, podemos considerar que se trata de $L+<H^*/L+H^*$ $L+<H^*$ $L^* L\%$ para los declarativos, y $L+<H^*$ $L+<H^*$ $L+H^*$ $H\%$ para interrogativos (*absolutos*).

Robles-Puente (2014) también presenta resultados sobre la misma comunidad basándose en cuatro grupos: nacidos en Los Ángeles, bilingües tempranos, tardíos y monolingües³⁹. En los resultados, los focos amplios suelen presentar un prenúcleo con $L+>H^*$ o L^*+H (2014, p. 55). En los focos estrechos de sujeto suelen aparecer en la misma medida $L+H^*$ y $L+<H^*$ en el elemento focalizado (primera palabra prosódica), aunque si nos adentramos en los grupos, notamos que en los bilingües nacidos en Los Ángeles y los monolingües prima $L+<H^*$ (2014, pp. 57-58). Respecto

³⁹ El trabajo también ofrece resultados sobre entonación en inglés, e incluye un grupo control de monolingües en inglés. En este caso, hablamos sólo de los resultados sobre el español.

al tonema en declarativos en general, prima H* L% en bilingües tempranos, y L* L% en los otros grupos (2014, p. 72). Sobre las imperativos, el autor presenta cuatro contornos posibles: *descendente*, *downstep*, *mantenido* y *upstep*⁴⁰. Los resultados se basan en tres contextos pragmáticos: imperativo, repetición de imperativo y segunda repetición, además de un contexto para comparación (declarativo). En los resultados, los nacidos en Los Ángeles y los bilingües tempranos usan mayormente un contorno *downstep* en todos los contextos. En los bilingües tardíos prima el contorno *descendente* en declarativos, imperativos y primera repetición, mientras que en la segunda repetición aparecen los cuatro contornos en igual proporción. Por último, en los monolingües, el contorno *descendente* es el que más aparece en declarativos e imperativos, y en las repeticiones prima el *downstep*. Dos asuntos importantes hay que anotar sobre estos resultados: (a) los contornos *mantenido* y *upstep* se presentan principalmente en los contextos de repetición; y (b) el rango tonal siempre es más bajo en los declarativos (2014, pp. 77-80).

Respecto a los interrogativos, en los *qu*, Robles Puente (2014) señala el tonema L* H% como el más frecuente para los nacidos en Los Ángeles y bilingües tempranos, mientras en los bilingües tardíos prima L* L%, y en los monolingües prima L+H* L%. L* H% es el único tonema que aparece en los cuatro grupos. No parece haber una preferencia por la juntura L% o H% en este contexto pragmático, y el prenúcleo generalmente se compone de L+<H* o H* (2014, pp. 87-90). En los interrogativos *sí/no*, hay dos tonemas que se repiten en todos los hablantes: L* H% y L+H* H%. Para los nacidos en Los Ángeles y los bilingües tempranos, estos tonemas aparecen en similar proporción, y en los bilingües tardíos y monolingües prima L* H% (2014, p. 96). Por último, en los

⁴⁰ En el contorno *descendente*, el acento tonal es realizado como un continuo descenso del F0 (se asocia con L*); el *downstep* presenta un ligero ascenso en el acento tonal, con el pico más bajo que el acento prenuclear previo, (se asocia con H* o L+H*); en el contorno *mantenido* presenta un notable ascenso en el nuclear, con el pico al nivel del acento prenuclear previo (se asocia con L+H* o L+_iH*); y *upstep* presenta un ascenso en el nuclear, cuyo pico es más alto que el del acento prenuclear previo (se asocia con L+_iH*).

vocativos, el resultado de los tonemas cambia de grupo a grupo: en los nacidos en Los Ángeles, el tonema común es L+H* L%; en los bilingües tempranos, el tonema es L* HL%; en los bilingües tardíos prima L+H* !H%; y en los monolingües aparecen L* HL y L+H* !H% en igual medida. El único tonema que aparece en mayor o menor medida en cada grupo es L* HL%. En general, este tonema y L+H* !H% priman en la repetición de vocativos, mientras que en la primera emisión priman L+H* !H% y L+H* L% (2014, pp. 100-101).

Por otro lado, en la descripción de Elordieta (2003) sobre el español en contacto con el vasco, en la variedad hablada en Lekeitio, los picos se alcanzan dentro de la sílaba acentuada, con excepción del segundo acento, donde el pico se alcanza en la postónica (2003, pp. 79-84). Dado que el pico en Lekeitio se alinea antes de la coda, entonces el acento común es L+H* (2003, pp. 87-91), con excepción del de la segunda palabra prosódica. Un trabajo posterior de Elordieta y Calleja (2005) confirma estos resultados sobre el español de Lekeitio, y ofrece datos contrastivos sobre el español de Vitoria, ciudad donde el euskera se encuentra en menor proporción, con hablantes monolingües en español. En ambas comunidades, los acentos tonales del prenúcleo inician el ascenso generalmente en la pretónica, pero en Vitoria se alcanza el pico en la postónica (2005, p. 402). En el acento nuclear, ambos grupos presentan el pico en la tónica (2005, p. 406). El hecho es importante porque ambas comunidades están en contacto, pero en Vitoria, el número de hablantes de euskera es mucho menor que el de Lekeitio, y ello parece favorecer el prenúcleo diferido, que es más común en el español. La explicación que se da para el prealineamiento en el español de Lekeitio es la influencia de un acento tonal alineado a la derecha en las frases acentuales del vasco de Lekeitio, H*+L. En los datos del español de Lekeitio se estaría conservando H* en la sílaba tónica (2005, p. 426). Resultados posteriores de Elordieta e Irurtzun (2016) sobre hablantes bilingües de la provincia de Guipúzcoa y de monolingües en español en Bilbao y San Sebastián siguen el patrón del español de Vitoria: picos tardíos en el prenúcleo y picos tempranos en el nuclear (2016, pp. 33,

36-37). Esto es importante porque muestra que, aunque haya varios casos de prealineamiento en el español de contacto, no siempre es el caso, incluso entre variedades de una misma lengua.

Pasando a las variedades de español en contacto con otras lenguas romances, Martínez Celdrán, Fernández Planas y Romera Barrios (2011) estudian frases enunciativas e interrogativas (sin la conjunción *que* y con la conjunción *que*, esta última influencia del catalán) en el español de Lleida. En las declarativas, el prenúcleo se compone de L^*+H L^*+H L^*+H , y el tonema es H^*+L ⁴¹ para las esdrújulas y llanas, y $H+L^*$ para las agudas (2011, pp. 30-31). No presenta la juntura, pero parece claro que es $L\%$. En las interrogativas sin *que*, el primer tono del prenúcleo es L^*+H , y luego se desacentúan los siguientes acentos, hasta llegar al tonema, que es L^*+H para las esdrújulas y llanas, y $L+H^*$ para las agudas. Las interrogativas con *que* son muy similares, con la excepción de que el primer acento del prenúcleo no es L^*+H , sino $L+H^*$ (2011, pp. 33-36). De nuevo no señala junturas, pero parece ser del tipo $H\%$. Como anotación nuestra, es llamativo⁴² que el ítem con influencia del catalán (*que*) cuenta con un acento prenuclear que ha sido relacionado con el contacto.

Sobre el español de Buenos Aires, Colantoni y Gurlekian (2004) describen la entonación de las declarativas, asumiendo que esta variedad está bajo la influencia dialectal del lunfardo y la influencia lingüística del italiano. Los resultados reflejan acentos prenucleares en los que se alinea un pico (H^*) en la tónica, seguido de un descenso en el material postónico la mayoría de las veces, mientras que en el acento nuclear se presenta un descenso. Así, el prenúcleo se compone de $H+L^*$ y el nuclear de L^*+L (2004, pp. 111-112). Los autores proponen que la entonación de Buenos Aires es consecuencia del contacto con el italiano directa e indirectamente a través del lunfardo (2004,

⁴¹ No es claro por qué utiliza la palabra tonema si parece que sólo muestra el acento nuclear.

⁴² Como asunto importante sobre la relación castellano de Lleida/catalán de Lleida, pueden encontrarse similitudes entre todas las modalidades en los contornos globales. Esta similitud es tanto si hay expansión de sujeto y objeto como si no la hay. Por ejemplo, los interrogativos absolutos sin *que* del catalán y del español de Lleida presentan tanto el mismo primer tono como el último. La diferencia se encuentra al interior del enunciado donde, como ya se dijo, el español desacentúa mientras que el catalán mantiene el tono L^*+H .

pp. 115-116). Un trabajo posterior de Colantoni (2011) ayuda a sustentar la hipótesis. Para ello, realiza contraste con variedades de español de Argentina que no están en contacto (español de la provincia de Córdoba y de la provincia de San Juan), y con una en contacto con guaraní (español del noreste). Los resultados sobre el prenúcleo en Buenos Aires de nuevo reflejan un pico temprano, así como los de San Juan, mientras que los resultados de Córdoba y el noreste presentan picos diferidos (2011, pp. 195-198)⁴³. Si bien la variedad de Buenos Aires favorece la presencia de picos tempranos, la autora expone que el prealineamiento no se da por el simple contacto entre lenguas, sino por el contacto con ciertas lenguas, y la prueba de ello sería el comportamiento del español del noreste (2011, p. 207). Respecto al nuclear, todas las variedades alcanzan el pico en la tónica. En Buenos Aires y Córdoba, el patrón es descendente, mientras que en San Juan y el noroeste el patrón es ascendente (2011, pp. 201-205).

Barnes y Michnowicz (2013, 2015) estudian el español de México en contacto con el véneto, centrándose en la variante chipileña de Puebla (véneto chipileño). En los resultados, los hablantes muestran picos tempranos en el prenúcleo de declarativas de foco amplio en datos de habla espontánea (53%), siendo ello más frecuente en los hablantes más jóvenes (principalmente mujeres) (2013, p. 114-116). Sin embargo, cuando se trata de datos controlados, el promedio de picos prealineados disminuye a 24%. La mayor parte de los hablantes producen picos tardíos en el sujeto, tempranos en el objeto (acento nuclear), y mayor variación en el verbo (2015, pp. 46-49).

En el contacto con lenguas amerindias, Baird (2015) estudia el español de Guatemala en contacto con dos dialectos de k'ichee': el de Cantel y el de Nahualá. El primero es más conservador que el segundo. En los resultados, de manera general, la mayoría alinea el pico en la sílaba postónica. Sólo tres hablantes en Nahualá producen picos tempranos de forma regular, lo que parece

⁴³ Los resultados de Córdoba se basan en el total, pero entre informantes hay variación, pues uno se inclina más por los picos tempranos y el otro por los picos tardíos.

indicar que los hablantes de esta comunidad producen más picos tempranos que los de Cantel. Vale aclarar que los hablantes de Cantel son dominantes en español, y los de Nahualá, dominantes en k'ichee'. Por ello, los resultados correlacionan significativamente el nivel de bilingüismo con picos tempranos, siendo éstos favorecidos por los dominantes en k'ichee', y aunque en tales hablantes haya picos que no se alineen en la tónica, son muy tempranos en la postónica. (2015, pp. 168-171).

Respecto al español en contacto con el maya, Michnowicz y Barnes (2013) estudian el prealineamiento en declarativas de foco amplio. En los resultados, el 64% de los picos prenucleares son tempranos, y de ese 64%, un 30% en la primera mitad de la sílaba (2013, pp. 227-228). En estos resultados, el género tiene un pequeño pero significativo efecto: las mujeres favorecen más el prealineamiento que los hombres. La edad no fue significativa, pero hay una leve tendencia a que los mayores produzcan más picos tempranos que los jóvenes (2013, pp. 231-232).

Sobre el español en contacto con quechua, O'Rourke (2004) ofrece resultados sobre el alineamiento en sílabas prenucleares y nucleares en focos amplios. Son cuatro los grupos de informantes: uno de hablantes limeños (monolingües en español) y tres de hablantes cuzqueños (monolingües en español, bilingües en español y quechua y con quechua como primera lengua). En los limeños, el patrón es de picos tardíos en el prenúcleo y pico temprano en el núcleo (2004, p. 329). Mientras, en los cuzqueños hay cuatro patrones: (a) prenúcleo con picos tardíos; (b) prenúcleo con picos tardíos, aunque con incidencia de picos tempranos; (c) pico tardío en el sujeto y temprano en el verbo; y (d) picos tempranos en el prenúcleo. En todos los casos, el objeto, donde está el acento nuclear, tiene un pico temprano (2004, p. 331). Los patrones son realizados por informantes de los tres grupos. El dato relevante es el prealineamiento de los picos en el prenúcleo, que la autora acuña al contacto, puesto que la alternancia entre pico temprano y tardío en el prenúcleo no se encuentra en la región de no contacto (Lima) (2004, p. 336). En un estudio posterior, la autora estudia el alineamiento en focos amplios y contrastivos en posición de sujeto, pero en éstos, no sólo

contrasta esta posición, sino también la de verbo y sujeto. En los hablantes de Lima, el alineamiento en el sujeto en focos contrastivos es temprano en contraste con el acento del sujeto en focos amplios, donde es tardío. En el verbo, ambos enunciados presentan un pico tardío. Sólo es hasta el acento nuclear (objeto), que ambos enunciados presentan un pico temprano. En el español de Cuzco no se perciben diferencias prosódicas entre uno y otro enunciado. Los hablantes no suelen mostrar diferencias en el alineamiento en los sujetos de foco contrastivo y de foco amplio, con excepción de tres monolingües en español que siguen los patrones limeños (2012, pp. 499-503). Aunque los datos de O'Rourke no muestran un resultado común en la comunidad en contacto, permiten decir que el español en contacto con quechua no se comporta igual al español de Lima.

Finalmente, Correa (2017) estudia el español de Colombia (particularmente del Caribe colombiano) en contacto con el palenquero. Nos centramos en tres asuntos de este trabajo: foco estrecho, la suspensión de la declinación y el escalonamiento al final de frase. El acento L+H* es utilizado para marcar el foco estrecho en posición nuclear y prenuclear, con juntura L%. En casos donde el enunciado finaliza con focalización de palabra aguda, el final es anticadente. El tonema de estas frases es H* H%, algo que el autor asume como influencia del palenquero (2017, pp. 149-151). Por otro lado, en estilo espontáneo puede haber suspensión de la declinación en las declarativas neutras. El primer acento tonal es H*, y esta altura tonal se mantiene a través del pretonema o de todo el enunciado. Para el autor, hay ciertos factores fonéticos que permiten este hecho, además de que esgrime que puede haber influencia de las lenguas de sustrato del palenquero (2017, pp. 55-57). Sin embargo, en los enunciados declarativos con dos unidades tonales puede haber contornos escalonados: en la primera, los hablantes inician con prenúcleo H*, seguido por un ligero ascenso que determina un tonema ¡H* H-; y en la segunda, inician con H* y finalizan con el nuclear !H*. Aunque son los mismos acentos, el ascenso en la primera unidad tonal se estaría usando para contrastar melódicamente el tópico y el comentario del enunciado (2017, pp. 259-260).

En el anterior recorrido no hemos establecido los patrones entonativos de cada variedad en contacto que hemos mencionado, pues se trata de trabajos con diferentes objetivos (algunos exponen la configuración de todo el enunciado y otros no). Sin embargo, consideramos que hemos logrado mostrar datos sobre uno de los asuntos más llamativos (prealineamiento), y que será tenido en cuenta en el análisis de los datos de nuestra comunidad.

1.5. Sobre nuestros fines proyectivos

Hasta este punto, hemos presentado el aparato teórico en el que se centra nuestra investigación, y diversos antecedentes sobre Colombia, el Caribe y comunidades en contacto. Es claro que nuestra investigación responde a la necesidad de hacer más trabajo entonativo sobre Colombia y, particularmente, sobre el Caribe colombiano. Sobre éste, sólo contamos con datos de Velásquez Upegui (2003), Toledo (2008) y Correa (2017). Sobre el Caribe en general, es mucho más el trabajo hecho, principalmente en lo que corresponde a las Antillas. Pero más allá de esto, el español del Caribe siempre ha sido considerado innovador fonológicamente, y en la entonación, por ejemplo, no siempre responde al patrón ascendente en interrogativas absolutas. En ese orden, es prudente establecer si Riohacha se comporta como el Caribe o no.

Por otro lado, en Colombia se hablan mínimamente otras 66 lenguas aparte del español según el censo general de 2005: dos lenguas criollas (el palenquero y el criollo sanandresano) y 64 lenguas indígenas (no se mencionan la lengua romaní, de la cual hay una comunidad, y otras muchas como el yiddish, de la cual hay pequeños grupos en diferentes lugares) y, sin embargo, sólo tenemos conocimiento del trabajo de Correa (2017) en términos de contacto. Si el número de lenguas es tal, puede haber todo tipo de situaciones de contacto con todo tipo de bilingüismo. Por ello, son necesarios trabajos que se enfoquen en estas comunidades, y es ahí donde entra esta investigación.

Cualquier información que obtengamos (un español diferenciado o con un patrón común a variedades monolingües) es valiosa en la medida en que da cuenta de una comunidad en contacto.

Otro asunto es que en español son múltiples los trabajos sobre descripción de variedades, y el nuestro se enmarca en tal tarea, pero también pretendemos abarcar aspectos relacionados con la variación de los acentos y su relación con factores sociales y lingüísticos. Así, el objetivo es ahondar un poco más en la descripción a fin de que, a futuro, se discutan problemas que permitan profundizar en el asunto de la entonación de Riohacha y, en lo posible, de la entonación del español en general. Además, nuestro trabajo también ofrece resultados sobre percepción, y tales estudios son necesarios porque permiten validar las conclusiones obtenidas de la producción. Esto es algo que debe ser más frecuente, pues es amplia la brecha entre el número de trabajos de producción y el número de trabajos de percepción. En este trabajo nos hemos propuesto tal tarea perceptual, aunque de forma muy particular y modesta, sin profundizar en todo el volumen de los resultados de producción. Creemos que la realización de trabajos de percepción para validar o cuestionar resultados de producción permite que el círculo de preguntas sobre la entonación siga su curso, y se pueda pensar en propuestas futuras.

Por último, sobre la entonación, siempre será necesario validar los postulados del modelo teórico usado, y en ese orden, este trabajo es una muestra más de la efectividad de MA en la medida en la que puede describirse la entonación de Riohacha. Por otro lado, la construcción y reconstrucción del SP_ToBI depende de la medida en que cada variedad aporte datos que sustenten y/o propongan sobre lo hecho. De encontrarse acentos no descritos en el sistema, es una invitación a ampliar el espectro, siempre que pueda comprobarse su existencia en otras comunidades.

Consideramos que estos hechos justifican la realización de nuestro trabajo. Entonces, a fin de contribuir a la discusión y a los asuntos en los que creemos que hay necesidad de ofrecer nuevos hallazgos, nos formulamos los siguientes interrogantes:

- ¿Permite el sistema de notación SP_ToBI dar cuenta de todos los acentos encontrados en Riohacha?
- ¿Se comportan nuestros informantes acordes a los resultados obtenidos para el español de Colombia?
- ¿Se comportan acorde a comunidades del Caribe?
- ¿Presentan los informantes el acento prealineado L+H* en el prenúcleo de aseverativos?; ¿podría haber una diferenciación entre wayúus y riohacheros con base en este acento?
- ¿Los resultados globales permiten hablar de wayúus y riohacheros como grupos con entonación diferenciada o sólo variación social?
- ¿Los resultados estadísticos sobre acentos nucleares en entrevistas semidirigidas concuerdan con los resultados de la tarea de completamiento discursivo (técnicas de recolección de materiales, *infra*)?
- ¿Hay factores lingüísticos y/o sociales que se correlacionen con los acentos nucleares?
- En caso de haber diferencias (fuertes o no) en producción entre riohacheros y wayúus, ¿se confirman éstas a través de resultados perceptuales?

La respuesta a tales preguntas nos permite alcanzar nuestro objetivo, planteado en la introducción: *describir y caracterizar la entonación del habla de Riohacha a partir de enunciados que realizan actos de habla aseverativos, directivos y expresivos, teniendo como participantes a hablantes riohacheros y wayúus*. Tal objetivo general podemos descomponerlo en los siguientes objetivos específicos que, en términos generales, siguen las preguntas planteadas:

1. Analizar los patrones entonativos del español de Riohacha, contrastando los resultados de hablantes riohacheros y wayúus.

2. Realizar un inventario de los acentos tonales y junturas que se presentan en el español de Riohacha, en lo posible, siendo fiel al sistema de notación SP_ToBI a fin de aportar a la discusión llevada hasta ahora con base en diferentes comunidades.

3. Ubicar la entonación del español de Riohacha dentro del panorama nacional y del Caribe, estableciendo similitudes con diversas comunidades.

4. Caracterizar, a través de mediciones, el comportamiento de los acentos nucleares, con el fin de proponer propiedades acústicas intrínsecas a cada realización, mismas que permitan desambiguar otros acentos en futuros trabajos.

5. Establecer qué variables lingüísticas y sociales se correlacionan con los acentos nucleares.

6. Identificar en qué medida las caracterizaciones y diferencias ofrecidas por hablantes wayúus y riohacheros, en cuanto a los acentos, son coincidentes con los resultados de percepción sobre los dos grupos.

Ahora bien, con base en los objetivos, planteamos unos posibles resultados que son las hipótesis de nuestra investigación:

H₁: Nuestros resultados obligatoriamente deben compartir aspectos de la entonación de Colombia y de la entonación del Caribe. Sólo de esta manera pueden cobijarse dentro de la entonación nacional y caribeña. Esto refiere no sólo a que se encuentren ciertos patrones, sino que éstos deben estar ligados al mismo tipo de enunciados estudiados en el país y la región.

H₂: Los acentos tonales y tonos de juntura propuestos en SP_ToBI son compatibles con nuestros datos, pues la entonación en Riohacha es afín con la entonación general del español.

H₃: Dado el alto nivel de integración y de conocimiento del español manifestado por los hablantes wayúus incluidos en este estudio (capítulo 2, apartado 2.3.2), esperamos que wayúus y riohacheros no sean dos comunidades de habla diferentes (es decir, esperamos que presenten patrones relativamente similares), de modo que el hecho de ser o no bilingüe va a funcionar más como una variable social (origen étnico), que como un fenómeno de contacto.

H₄: El resultado estadístico global sobre qué acentos nucleares son más frecuentes en entrevistas semidirigidas será concordante con los acentos más frecuentes en enunciados aseverativos obtenidos a través de la tarea de completamiento discursivo.

H₅: Los acentos nucleares estarán correlacionados con variables acústicas y lingüísticas. Dentro de las lingüísticas, las acústicas y de prosodia enunciativa se correlacionarán con los acentos, esto, en oposición a variables segmentales o de morfología prosódica. No esperamos que niveles por debajo de la prosodia enunciativa interfieran en ésta.

H₆: Los resultados de las pruebas perceptuales serán concordantes con los resultados sobre percepción, esto es, los acentos nucleares que más produzcan los wayúus serán los que sean mayormente considerados wayúus en la prueba perceptual, y los acentos más reproducidos por riohacheros, serán los que más se reconozcan como riohacheros en la prueba perceptual.

Las seis hipótesis se ligan con las partes II, III y IV de este documento, y a través de ellas iremos contemplando si se cumplen o no, aunque en las conclusiones las retomaremos, junto con preguntas y objetivos, para analizar los alcances del trabajo.

Capítulo 2

La comunidad y los informantes

Índice del capítulo

- 2.1. Introducción
- 2.2. El universo
 - 2.2.1. Riohacha como centro social y lingüístico
 - 2.2.2. Los wayúus como grupo social
- 2.3. Los informantes
 - 2.3.1. Muestra
 - 2.3.2. Situación lingüística de los wayúu-informantes
- 2.4. Instrumentos

2.1. Introducción

Este capítulo presenta parte de la metodología del estudio. Nos centramos especialmente en definir brevemente la situación de la comunidad y los informantes con los que hemos trabajado. Para el caso particular de los wayúus, no se trata sólo de la presentación de sus características sociales, sino también la presentación de su dominio lingüístico. Sobre las técnicas de recolección, mencionamos de forma somera los instrumentos en este capítulo con el objetivo de que el lector conozca de entrada cómo se obtuvieron los datos. Sin embargo, se trata de un apartado menor pues los instrumentos se describen mejor en cada parte según corresponda. De esa forma, se señalan instrumentos en los capítulos 3 (primer capítulo de la parte II), 6 (primer capítulo de la parte III) y capítulo 8 (parte IV). En la descripción de los informantes nos centraremos sólo en los 11 a través de los cuales se obtuvieron los datos de las partes II y III, y dejamos de lado aquellos que participaron en el apartado perceptual en la parte IV. La razón es que nuestro trabajo busca dar cuenta de la entonación de Riohacha, y los datos sobre producción provienen de estos informantes, es decir, nuestras conclusiones sobre acentos provienen de ellos. Los oyentes que participaron en la parte IV no aportaron este tipo de datos. Sobre los oyentes de la parte IV hablaremos en el apartado 8.2.3. Este capítulo se compone de: (i) *El universo*, donde ubicamos la comunidad y,

además, definimos brevemente las características de wayúus y riohacheros; (ii) *Los informantes*, donde describimos la muestra y hablamos sobre los dominios lingüísticos de los wayúus participantes; y (iii) *Los instrumentos*, donde se mencionan someramente los instrumentos utilizados para la recolección de los datos.

2.2. *El universo*

2.2.1. *Riohacha como centro social y lingüístico*

Riohacha es la capital y centro principal del departamento de La Guajira⁴⁴, siendo sede de las principales entidades públicas y privadas. El municipio, incluidos 14 corregimientos⁴⁵ y ocho resguardos indígenas, cuenta con 3.087 km² de extensión⁴⁶. Sin embargo, a pesar del vasto terreno, sólo 31.36 km² (1.025%) corresponde al área urbana⁴⁷. El municipio se ubica en el centro-oeste del departamento. Limita al norte con el Mar Caribe, al oriente con el municipio de Albania y el río Ranchería, siendo éste frontera con el municipio de Maicao y el municipio de Manaure, al sur con los municipios de Hatonuevo, Barrancas, Fonseca, Distracción y San Juan del César, y al occidente con el municipio de Dibulla. La figura 2.1 muestra la ubicación de La Guajira en Colombia, y la figura 2.2, la ubicación del municipio de Riohacha en La Guajira, señalando particularmente el área urbana; a su vez, la figura 2.3 señala la división política del municipio, siendo la denominada Cabecera Municipal, el área más densamente poblada y donde ubicamos a nuestros informantes.

⁴⁴ La Guajira se sitúa al extremo norte de Colombia. Es el departamento más septentrional del país y Suramérica.

⁴⁵ Los corregimientos que hacen parte del municipio de Riohacha son: Camarones, Tigreras, Choles, Matitas, Arroyo Arena, Galán, Barbacoas, Tomarrazón, Juan y Medio, Las Palmas, Cerrillo, Cotoprix, Monguí y Villa Martín.

⁴⁶ 27% de esto pertenece a resguardos indígenas, 27% más al Parque Nacional Sierra Nevada de Santa Marta y un 0.9% al santuario de Flora y Fauna de los Flamencos

⁴⁷ Este dato corresponde al año 2011.



Fig. 2.1. Ubicación de La Guajira en Colombia. Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/La_Guajira Recuperado 11 de octubre de 2019



Fig. 2.2. Ubicación del municipio de Riohacha en La Guajira. Tomado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Riohacha> Recuperado 11 de octubre de 2019



Fig. 2.3. Mapa de corregimientos de Riohacha y resguardos indígenas 2013. Tomado de Alcaldía de Riohacha: *Plan estratégico Riohacha 470 años 2014*, p. 18. Fuente original: Observatorio del Caribe.

La fundación del municipio viene desde 1545, lo que la convierte en una de las ciudades más antiguas fundadas por los españoles. Su fundación se debió principalmente a un traslado de habitantes de la naciente ciudad de Nuestra Señora de Los Remedios del Cabo de la Vela a un lugar con mejores condiciones. Nuestra Señora de los Remedios surge como un asentamiento para la ubicación exitosa de ostrales en el Cabo de la Vela⁴⁸. Sin embargo, las dificultades para el abastecimiento de la ciudad debido al clima semidesértico, la hostilidad de los indígenas y los asaltos por parte de corsarios franceses, obligaron al traslado de la población hacia la ribera de la desembocadura del Río de El Hacha (actual Río Ranchería), donde se establece la ciudad (véase <http://www.riohacha-laguajira.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx>).

Riohacha cuenta con una población estimada de 296.047 habitantes en el 2019, según proyección del censo de 2005. De esta población, 252.574 (85.31%) se encuentran en la cabecera municipal, y 43.473 (14.69%) en el resto del municipio. En el año de la elaboración del censo, se estimaban en Riohacha 169.306 habitantes. De tal población, 31.991 (18.9%) se consideraban indígenas, 4 (0.01%) se consideraban raizales de San Andrés y Providencia, y 38.791 (22.91%) se consideraban negros, mulatos o afrocolombianos. El resto de habitantes, o no se consideró de ningún grupo o no respondió la pregunta. Ahora bien, en la cabecera o zona urbana la población era de 137.219 y, en porcentajes, disminuía el número de quienes se consideraban indígenas (7.26%), al tiempo que aumentaba el de quienes se consideraban negros, mulatos o afrodescendientes (26.66%) (Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, <https://www.dane.gov.co>). Con estos datos, hablamos de 9.963 personas en la cabecera de Riohacha que se consideran indígenas.

⁴⁸ Punto más septentrional de Colombia y Suramérica.

Ahora bien, aquellos que no se consideran indígenas, pero sí pertenecientes a otro grupo (p. ej. Mulatos, raizales, etc.), junto a quienes no se consideran de ningún grupo, pueden corresponder a un solo tipo de población, y ello se debe a que comparten una misma cultura y lengua. Ello es una situación que proviene desde la época de La Colonia. En ese orden, los indígenas serían el grupo diferenciado con cultura y lengua diferente al modelo occidental. Estaríamos hablando entonces de indígenas y riohacheros. Sin embargo, la población del municipio no podría solamente clasificarse de esta forma. Al igual que en otras ciudades de la costa, como Barranquilla (Rodríguez Cadena 2008, pp. 21-26), en Riohacha en los años 70 se dio inicio a un importante proceso migratorio de personas provenientes de otras regiones del país, como Magdalena, Bolívar, Sucre, Córdoba, Antioquia y Santander, además de grupos migratorios de pueblos árabes. Riohacha es multicultural, en la medida en que, además de su propia población compuesta de indígenas y riohacheros, también cuenta con un abanico variado de otros grupos.

Junto con su multiculturalidad, la Riohacha urbana también se presenta como un microcosmos lingüístico. En una situación similar a la descrita para Barranquilla por Rodríguez Cadena (2008, pp. 23-26), y tomando los perfiles propuestos por la autora, se puede considerar que Riohacha cuenta con un perfil multilingüe, conformado por comunidades de habla bilingües, principalmente indígenas y algunos pequeños grupos árabes; un perfil multidialectal, conformado por comunidades dialectales de diferentes lugares del país, principalmente del Caribe colombiano, y un perfil multisocial conformado por diferentes comunidades sociales, tanto de Riohacha como de diferentes lugares del país, así como por comunidades urbanas, redes sociales y modos de vida.

Riohacha emerge entonces como una comunidad de habla diversa e interesante para estudios tanto de contacto dialectal como lingüístico.

2.2.2 *Los wayúus como grupo social*

El siguiente apartado busca describir brevemente quiénes son los wayúus y dónde se ubican. No pretende ser exhaustivo respecto a la comunidad, pues no podemos perder de vista que el interés principal es Riohacha como microcosmos lingüístico, y la comunidad wayúu corresponde a una parte de este microcosmos, no a todo él. Los wayúus habitan una extensión de unos aproximados 15.000 km², 12.400 km² en Colombia y 2.600 km² en Venezuela (Pérez Van Leenden 2000, p. 793). Históricamente, han estado ubicados en la península de La Guajira, y su territorio va desde sitios aledaños a la Sierra Nevada de Santa Marta y a la Serranía del Perijá (en Colombia) hasta el Lago de Maracaibo (en Venezuela). Según datos del censo de 2005, en Colombia la población wayúu corresponde a cerca de 270.413 personas que se autoidentifican como pertenecientes a la etnia⁴⁹, situación que convierte a esta comunidad en el grupo indígena más numeroso del país, representando el 19.42% del total de los indígenas⁵⁰. La población se reparte en La Guajira (98.03%)⁵¹, Cesar (0.48%) y Magdalena (0.42%). La Guajira es eminentemente el núcleo del grupo y, en ella, el mayor número está en la llamada ‘capital wayúu’, Uribia, donde un 90.67% (105.738) del total de la población pertenece a la etnia. Igualmente hay otros lugares con alta densidad, como Manaure (67.21% / 46.091) y Maicao (38.72% / 39.962) (Colombia, Ministerio de Cultura 2010, pp. 276-278). La figura 2.4 da cuenta de la distribución de la población wayúu.

⁴⁹ La población wayúu se encuentra repartida entre Colombia y Venezuela, y de hecho en este segundo país es más numerosa: 415.498 personas, según el censo de 2011.

⁵⁰ Datos de Pérez Van-Leenden (2000, p. 793) hablan de una población de 100.000 a 150.000 en Colombia y 50.000 en Venezuela. Es posible que estos datos necesiten actualización.

⁵¹ La Guajira es el territorio colombiano donde se encuentra la mayor población wayúu. Sin embargo, en La Guajira no se presenta sólo este grupo social, así como tampoco se habla sólo español y wayuunaiki. La situación es mucho más compleja. Según lo reportado por Pérez Van-Leenden, se hablan siete lenguas indígenas, entre ellas dos sagradas (damana, ikan, ingano, koguan y wayuunaiki, más las dos sagradas teyzhuan y terruna sayama), una románica (español) y una semítica (árabe). Esto genera que no sólo haya grupos de la población monolingües y bilingües sino también trilingües y multilingües. Hay monolingües en cada grupo, bilingües en español-lengua indígena, en dos lenguas indígenas y español-árabe; trilingües en español y dos lenguas indígenas, en tres lenguas indígenas; y multilingües en español y tres lenguas indígenas (2003, pp. 298-299).

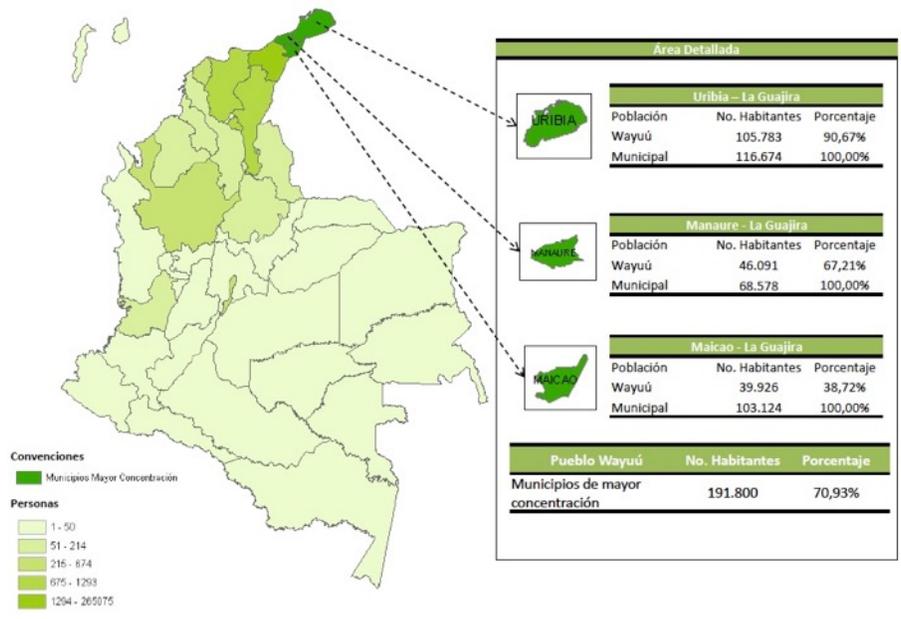


Fig. 2.4. Departamentos y municipios de mayor concentración wayúu. Tomado de Colombia, Ministerio de Cultura: *Caracterizaciones de los pueblos indígenas en riesgo 2010*, p. 278. Fuente original: Pueblos indígenas de Colombia, Cartografía de la diversidad, Dirección de Poblaciones, Ministerio de Cultura 2010.

Particularmente en Riohacha, se estiman 30.618 wayúus, 9.384 en la Cabecera Municipal y 21.234 en el resto del municipio, principalmente en los resguardos. Los resultados del censo nacional también muestran una alta proficiencia en la lengua aborigen por parte de la población: 230.514 personas dicen hablar wayuunaiki, lo que representa el 85.25% del total de la población en la región (Colombia, Ministerio de Cultura 2010, p. 278). Según Pérez Van-Leenden (2000 p. 793), el 30% de los hablantes de wayuunaiki son monolingües en esta lengua (aunque no podemos olvidar que el total que menciona el autor es inferior al que estipulan los censos), y en su mayoría se ubican en *Winpumüin*⁵².

⁵² Pérez Van-Leenden (2000) presenta una división territorial de los wayúu según los propios preceptos de éstos. Se trata de cuatro regiones: Winpumüin (hacia las aguas). Wopumüin (hacia los caminos), Uchumüin (hacia las montañas) y Paramüin (hacia el mar). No establece relación entre estas regiones y aquellas que han sido asignadas desde una posición nacional, es decir, Alta, Media y Baja Guajira. Sin embargo, luego dice que el dialecto wayuunaiki arribero, que tradicionalmente se dice que se habla en la Alta Guajira, se habla en Winpumüin, lo que nos hace pensar que Alta Guajira y Winpumüin son equivalentes (2000, pp. 793-794).

2.3. Los informantes

2.3.1. Muestra

La muestra se compone de 11 personas, seis riohacheros y cinco wayúus⁵³. Los wayúus seleccionados son todos bilingües consecutivos (Palacios 2005, p. 87) con un amplio dominio del español (sobre cómo adquirieron los informantes wayúus el español y el wayuunaiki se habla en la sección 2.3.2). Todos los informantes viven en la Riohacha urbana, aunque no todos son originarios de tal sector. Sin embargo, era mínimamente necesario que fueran del departamento. No se aceptó persona alguna de fuera de éste, independientemente del tiempo de residencia en la ciudad. El muestreo para la selección de los colaboradores no es estratificado, pero sí hubo unos parámetros de selección, a fin de tener informantes con diferentes características (aparte del *origen*⁵⁴, que nos permite el contraste entre wayúus y riohacheros a través de todo el trabajo). Las variables son:

- Edad: generación 1, de 18 a 35 años; generación 2, de 36 a 55 años; y generación 3, de 56 años en adelante.
- Género: masculino y femenino.
- Nivel educativo: grupo 1, sin educación a primer año de secundaria; grupo 2, de segundo año de secundaria al final de la media (bachillerato); grupo 3, educación profesional⁵⁵.

⁵³ Hemos dicho previamente que Riohacha es una comunidad multilingüe, y multidialectal, pero no por ello nos proponemos tener informantes de cada grupo. Por el momento, es un contraste entre los riohacheros y wayúus que han nacido o han estado en la ciudad por tiempo prolongado.

⁵⁴ Como ya hemos dicho someramente desde la introducción, la variable *origen* refiere a aspectos culturales, a la etnia. Se puede ser wayúu o riohachero. No debe confundirse con el lugar de nacimiento o el lugar de procedencia que, de cualquier forma, también podría llamarse origen.

⁵⁵ En Colombia, los grados de la educación básica van de primero a noveno, siendo de primero a quinto la primaria, y de sexto a noveno la secundaria básica. Los grados décimo y undécimo (algunas instituciones incluyen duodécimo) corresponden a la educación media. Al terminar estos ciclos se obtiene el grado de *bachiller*. Luego sigue la educación profesional, que corresponde a carreras técnicas, tecnológicas o universitarias. En esta investigación, a pesar del intervalo de cada nivel educativo, buscamos que los informantes estuvieran en las fronteras, es decir, que los del nivel 1 tuvieran el menor nivel posible de educación; en el nivel dos, que fueran bachilleres o hubiesen quedado muy cerca de serlo, y en el nivel profesional, igualmente, que ya lo fueran o estuvieran muy cerca de serlo.

A continuación relacionamos los informantes, señalando las variables a las que pertenecen y los datos concretos sobre éstas. Presentamos la relación en dos grupos, wayúus y riohacheros:

Tabla 2.1
Datos sociales de los informantes wayúus

	Género	Generación	Nivel educativo
Inf. 1	Mujer	1 (25 años)	3 (profesora)
Inf. 2	Hombre	1 (20 años)	2 (undécimo grado, educación media)
Inf. 3	Hombre	1 (28 años)	3 (profesor)
Inf. 4	Mujer	2 (42 años)	1 (primer grado, primaria)
Inf. 5	Hombre	2 (36 años)	3 (sociólogo)

Tabla 2.2
Datos sociales de los informantes riohacheros

	Género	Generación	Nivel educativo
Inf. 6	Mujer	1 (19 años)	2 (décimo grado, educación media)
Inf. 7	Hombre	1 (21 años)	2 (bachiller)
Inf. 8	Mujer	2 (46 años)	3 (profesora)
Inf. 9	Hombre	2 (39 años)	2 (séptimo grado, secundaria)
Inf. 10	Hombre	2 (50 años)	3 (salubrista ocupacional)
Inf. 11	Mujer	3 (71 años)	3 (enfermera)

En total, contamos con seis hombres y cinco mujeres; cinco informantes pertenecientes a la generación 1, cinco a la generación 2 y una a la generación 3; y una informante de nivel educativo 1, cuatro de nivel educativo 2 y seis de nivel educativo 3. No se trata de una muestra uniforme, pero da cuenta de todas las variables propuestas. De cualquier forma, en la parte II no se contempla análisis por factores sociales, con excepción del *origen*, que es un componente transversal de la investigación (aunque sí mencionamos cuando algún factor social diferente al origen puede ser relevante). En la parte III, sólo hasta el capítulo 7, se tienen en cuenta estas variables. Por ello, la sencilla descripción de los informantes, a este punto, sólo tiene un carácter ilustrativo.

2.3.2. Situación lingüística de los wayúu-informantes

En este apartado desarrollamos brevemente aspectos relacionados con la adquisición, el uso de lenguas y ámbitos lingüísticos de los cinco informantes wayúus que participan en la parte de

producción. Entre los trabajos previos sobre estos asuntos se encuentran el de Rodríguez Cadena (1996), que se centra en núcleos urbanos: Riohacha, Uribia y Maicao⁵⁶; el de Oquendo y Domínguez (2006), un estudio de caso⁵⁷; los de Etxebarria (2008, 2012), quien trabajó con encuestas en Barrancas, El Pájaro, Maicao, Manaure, Nazareth, Riohacha y Uribia; y el de Mejía Rodríguez (2011), centrado en la ranchería El Pasito, cercana a Riohacha⁵⁸. Estos trabajos ofrecen diferentes resultados que dan una imagen general de lo que sucede en la comunidad, aunque no siempre son coincidentes; por ejemplo, hay datos que indican favorecimiento en el uso del wayuunaiki (Etxebarria 2008 pp. 635-638; 2012, pp. 285-290), y otros muestran mayor favorecimiento por el uso del español (Rodríguez Cadena 1996, pp. 49-52). A pesar de estos estudios, por obvias particularidades, no podemos centrarnos en ellos para definir la situación de nuestros informantes. Es necesaria una encuesta por parte de nosotros, aunque comentaremos tales trabajos para llamar la atención sobre similitudes y diferencias entre sus resultados y los nuestros.

La encuesta para la realización de este apartado se basa en la *Encuesta para peritaje lingüístico*, diseñada por Guerrero Galván (2009) para el proyecto de *Normatividad de variación en lenguas otomames* de la Dirección Lingüística del INAH⁵⁹, particularmente en los componentes

⁵⁶ El trabajo se realizó con lo que la autora cita como metodología de monitoreo: se tomaron cuatro integrantes de la comunidad y éstos se encargaron de realizar una observación anónima dentro de la misma, a fin de establecer las frecuencias de uso de las lenguas, español-wayuunaiki, según los dominios sociales, situaciones pragmáticas, roles y funciones. La autora seleccionó cuatro dominios: familia, educación, trabajo y vecindad.

⁵⁷ Los autores realizaron una entrevista semi-estructurada a una estudiante wayúu venezolana. La entrevista se centró en: a) familia e identidad; b) autodiscriminación como mujer y como mujer perteneciente a un pueblo indígena; c) actitudes hacia la lengua materna y hacia la segunda lengua; y d) relación entre pensamiento, lenguaje y cultura.

⁵⁸ La autora divide la población en tres redes: de intercambio, de relaciones afectivas, y normativas. Las técnicas de recolección de datos fueron observación, diario de campo, entrevistas orales y escritas, cuestionario oral de actitudes y creencias y grabaciones en wayuunaiki.

⁵⁹ La *Encuesta para peritaje lingüístico* posee diferentes componentes: (a) datos sociodemográficos, (b) datos socioeconómicos, (c) adquisición y competencia lingüística, (d) uso de lenguas y ámbitos lingüísticos, (e) actitudes y creencias, (f) identidad y cultura y (g) variación lingüística. Se trata de una encuesta muy completa, apta para trabajos que buscan dar cuenta de la vitalidad de una lengua en todos los aspectos y prever el devenir de la misma. El trabajo titulado "*Lo preguntaría en español*": *Estudio comparativo del uso de la lengua en tres redes indígenas: Otomi, Chichimeca y Tepehuano* hecho por Guerrero Galván y Torres (manuscrito) da cuenta de la utilidad de la encuesta, al medir tres comunidades con el mismo instrumento y obtener resultados comparables.

(c) adquisición y competencia lingüística y (d) uso de lenguas y ámbitos lingüísticos⁶⁰. Presentamos ahora los resultados con base en estos dos componentes:

(i) *Adquisición y competencia lingüística*: entre los informantes hay una marcada diferencia en la adquisición del wayuunaiki (ADWA) y del español (ADES). En general, todos adquirieron el wayuunaiki en su respectiva ranchería de origen en los primeros años de vida (de 0 a 5 años). Esto convierte al wayuunaiki en su lengua materna: 4 de 5 dicen haberla adquirido en el hogar, y el quinto restante en la comunidad, incluyendo también el hogar. La situación de la ADES no es equiparable porque, si bien un primer espacio para ésta es la escuela, en oposición al hogar, otro sería el municipio en oposición a la ranchería. Así, el sitio predominante para la ADES es la escuela en un municipio. Esto ocurre con tres informantes (aunque uno recibió input en el hogar). Otra informante aprendió el español en la escuela, pero ésta estaba en la ranchería, y una informante más lo aprendió en el hogar, pero en la ciudad, en un hogar diferente al núcleo familiar principal. De esa manera, la diada ranchería-hogar, prototípica de la ADWA, no aparece en ningún caso para la ADES. Respecto al momento de ADES, la edad mínima entre los informantes fue de siete años, y corresponde a quien lo aprendió en la escuela dentro de la ranchería. Los cuatro restantes dicen haber aprendido el español entre los nueve y 11 años, al estudiar en internados fuera de las rancherías, lugares en los que habitaban y en los que la comunicación en wayuunaiki se daba sólo en algunos espacios con sus compañeros o al recibir visitas de sus familiares. Este proceso de ADES es generalizable para todos los wayúu que deciden estudiar fuera, incluso si han aprendido español en la ranchería (sólo nuestra informante que aprendió el español en un hogar, escapa a este proceso).

⁶⁰ Realmente se aplicaron todas las secciones de la encuesta de Galván (2009), con excepción de la (g). Las secciones (d), (e) y (f) se simplificaron. Sin embargo, aquí sólo presentamos las secciones (c) y (d), pues son las únicas necesarias en este momento.

Esta información sobre la edad de adquisición encaja con los resultados de Oquendo y Domínguez, en los que la informante dice haber aprendido el español a los nueve años, aunque sólo asistió al colegio a partir de los 12 o 13 años (2006, p. 15). En Etxebarria (2008), no hay referencia ni al lugar ni a la edad de adquisición de las dos lenguas, pero a la pregunta sobre cuál es la lengua materna de los hablantes, el 96% respondió wayuunaiki y el 4% el español; en paralelo, el 63% considera que el español es su segunda lengua (2008 pp. 632-633; 2012, p. 282). En nuestros datos diríamos que, en general, el wayuunaiki es la lengua materna, y el español es la segunda lengua.

Por su parte, Mejía Rodríguez expone datos que son justo como los nuestros: generalmente los niños de hasta cinco años son monolingües en wayuunaiki, aunque pueden haber recibido input en español, por lo que tendrían conocimiento, pero no dominio (2011, p. 66). Esto último es igual a lo acontecido con el informante que manifestó algún tipo de input⁶¹. Luego, entre los seis y nueve años, se aprende el español en la escuela, siendo bilingües tempranos, pero no simultáneos. Sin embargo, un poco más allá, la autora supone que con cada cambio generacional, el español ha logrado incursionar en ámbitos familiares, y ello explicaría que cada generación responda a una etapa de desarrollo de bilingüismo⁶² (2011, pp. 67-68). Dados los limitantes de nuestro trabajo en cuanto a observación y número de participantes, no podemos hablar de un proceso similar.

Con la similitud en las situaciones, es prudente preguntarse si dada la diferencia en la adquisición de las lenguas, es posible considerar que haya alta competencia en español. Nuestros informantes afirman hablar y entender por igual el wayuunaiki y el español. Dos afirman pensar principalmente en español: quien aprendió español en la escuela de la ranchería y quien aprendió

⁶¹ No podemos descartar que sea la situación de todos los participantes, aunque no den cuenta de ello.

⁶² La autora organiza grupos de la siguiente manera: los mayores de 61 años son bilingües tardíos después de los 12 años, los que están entre 46 y 60 y entre 26 a 45 son bilingües tempranos, y los de 16 a 25 adquirieron el español al mismo tiempo que el wayuunaiki, aunque según la autora no se trata plenamente de un bilingüismo simultáneo, sino de una estimulación temprana para evitar rechazos o castigos. Según parece, aunque el wayuunaiki comparte espacio con el español, conserva su lugar como L1, dado que en todas las generaciones se ha transmitido como lengua materna. Así, aunque los niños estén expuestos a dos sistemas desde el hogar, se privilegia la lengua indígena.

español en un hogar, alejada del contexto wayúu. Otros dos informantes dicen pensar en ambas lenguas y un último en wayuunaiki. Así la situación, parecen tener competencia en ambas lenguas.

Con estos hechos, podemos afirmar que estamos ante un grupo bilingüe, estando acorde con los datos de Etxebarria. En los resultados de esta autora, un 62.46% es bilingüe con wayuunaiki como lengua materna, y un 2.15% bilingüe con español como lengua materna. La mayoría son bilingües (2008, pp. 633-634; 2012, p. 285)⁶³. Pero ¿en qué nivel de bilingüismo están nuestros informantes? Palacios presenta cuatro tipos de bilingüismo, de los cuales nos interesan dos: consecutivo y simétrico o simultáneo. El primero se entiende como adquirido posterior a la lengua materna, de manera informal, no escolarizada, con redes sociales mayormente establecidas con hablantes de la lengua amerindia, aunque también es posible que se den con hablantes del español; mientras en el segundo, el español se adquiere aún en la niñez, de manera formal, escolarizada, y las redes sociales se establecen mayormente con monolingües en español (2005, p. 87). Aunque no contemos con datos de competencia lingüística, creemos que nuestros informantes se mueven entre estos dos niveles. Respecto al primero, han adquirido el español posterior al wayuunaiki, e interactúan con hablantes de wayuunaiki y hablantes de español. Sin embargo, también tienen características de simultáneos pues han adquirido el español en la niñez y generalmente en la escuela. Curiosamente, la única informante que no aprendió el español en la escuela se relaciona casi que exclusivamente con hablantes de español, cumpliendo con dos de las tres características de los simultáneos. Sobre los otros cuatro informantes, se mueven muy similarmente entre redes en wayuunaiki (p. ej. familia) y español (p. ej. escuela y trabajo), a pesar de que en la definición de consecutivos parecen ser menos frecuentes las redes en español que las redes en lengua amerindia.

⁶³ De cualquier forma, no dejemos de lado que los datos de Etxebarria y los nuestros se basan en la percepción de los hablantes, sin una comprobación lingüística.

Con estos hechos, consideramos que nuestros wayúus se mueven en un punto intermedio entre los dos niveles.

(ii) *Uso de lenguas y ámbitos lingüísticos*: en este punto queda marcada la preferencia por ambas lenguas con la familia. Tres de los informantes responde a este perfil, y los otros dos se inclinan, una por el wayuunaiki, y el otro por el español. Sin embargo, la situación no es tan sencilla, y se percibe al indagar dentro de la familia. En la tabla 2.3 se resume la información.

Tabla 2.3
Uso de lenguas con miembros de la familia^a

Lengua	Madre	Padre	Hermanos	Abuelos	Tíos	Pareja	Hijos
Español	0	1	0	0	0	1	2
Wayuunaiki	5	2	0	4	2	1	0
Ambas	0	2	5	0	1	2	0

^aLos resultados que no ofrecen un dato general de 5 (columnas), responden a casos en que algunos informantes no respondieron o no aplicaron.

Si bien es cierto que una informante dijo que sólo utilizaba el español con su familia, se refería a su núcleo familiar directo (esposo e hijos). Mientras tanto, quien dijo que sólo usaba wayuunaiki, varía dependiendo de su interlocutor. Globalmente, todos manifiestan hablar sólo wayuunaiki con la madre y ambas lenguas con los hermanos. Cuatro usan sólo wayuunaiki con los abuelos (el restante no ofrece respuesta), por lo que también sería un comportamiento generalizable. Con el resto de la familia, los resultados son más variados por informante. Con el padre, dos hablan sólo wayuunaiki, una en español y dos ambas lenguas; con los tíos, dos hablan wayuunaiki y uno ambas lenguas (los otros dos no aplican). Con la pareja, los usos se encuentran igualmente repartidos, pero esto puede ser consecuencia del tipo de relación: cuando la relación es con mestizo, se opta por el español (una informante); cuando es con un wayúu puede ser sólo en wayuunaiki (una informante) o en ambas lenguas (dos informantes). Algo similar ocurre en los resultados de Mejía Rodríguez: en las relaciones de pareja interétnicas (un integrante es no wayúu) prima el

español, y en las intraétnicas prima el wayuunaiki (2011, p. 94). Por último, únicamente con los hijos hay predominio exclusivo del español, pero sólo dos informantes responden a este perfil.

Con esto, puede considerarse que casi siempre cuando el español aparece, comparte espacio con la lengua amerindia, no siendo así en sentido inverso. En diversos casos, el wayuunaiki puede aparecer como lengua única y es más común con ciertos miembros de la familia. Es evidente que la informante que respondió que usaba sólo español con la familia no tuvo en cuenta la familia más externa, donde, en muchos casos, oscila entre las dos lenguas o usa sólo wayuunaiki. Clara muestra de una preferencia por el wayuunaiki se encuentra en el uso que se da con amigos y con extraños. En una comunidad donde puede considerarse que la lengua de prestigio es el español, nuestros hablantes realizan la selección con base en su interlocutor. Esto es, si perciben que el interlocutor habla la lengua indígena, utilizan este código. Así lo explican tres informantes al referirse a los amigos, mientras otro dice usar ambas lenguas. Sólo una dice que se refiere a los amigos en español, pues su contexto se compone de monolingües hispanohablantes. Cuando se trata de un extraño, todos seleccionan la lengua con base en su interlocutor. Si es wayúu, se dirigen a éste en wayuunaiki, aun cuando es posible que hable español (la decisión se basa en la evaluación del aspecto físico o de escucharlo hablar la lengua). Esta vitalidad del wayuunaiki es similar a lo presentado por Etxebarria (2008), pero no tanto a los datos de Rodríguez Cadena (1996). La tabla 2.4 muestra los resultados de la primera autora, donde la segunda columna recoge los porcentajes generales sobre qué lengua se habla con la familia, y las siguientes muestran los resultados según los integrantes. La tabla 2.5 presenta resultados de cinco comunidades estudiadas por la segunda autora⁶⁴:

⁶⁴ 1) Hablantes fluidos en español-wayuunaiki; 2) semihablantes español-fluidos en wayuunaiki; 3) cuasipasivos en español-fluidos en wayuunaiki; 4) cuasipasivos en wayuunaiki-fluidos en español; y 5) semihablantes en wayuunaiki-fluidos en español (Rodríguez Cadena 1996, pp. 47-48).

Tabla 2.4
Usos lingüísticos y escogencia de lengua en el ambiente familiar según Etxebarria

Lenguas	Familia	Dominio: Familia			
		Pareja	Hijos	Padres	Herma
Español	8.92	16.62	9.85	6.15	10.49
Wayúu	70.46	36.61	32	72.31	58.02
Ambas	15.30	29.85	35.39	17.54	26.85
NR	4.62	16.92	22.77	4	4.63

Adaptado de Maitena Etxebarria, "La comunidad de habla del wayuunaiki, lengua arawak de La Guajira colombo-venezolana", *Actas del VIII Congreso de Lingüística* 2008, pp. 635-637.

Tabla 2.5
Escogencia de lengua en el dominio familia según Rodríguez Cadena

Comunidades	Familia	
	Esp	Way
Flu. en español-flu. en wayúu	58.3	41.2
Semi. español-flu. en wayúu	11.2	82
Cuasi. español-flu. en wayúu	12	87
Cuasi. en wayúu-flu. en español	75	25
Semi. wayúu-flu. en español	70	30

Tomado de Yolanda Rodríguez Cadena, *Los semihablantes bilingües: Habilidad e interacción comunicativas*, Instituto Caro y Cuervo 1996, p. 49.

En los datos de Etxebarria, el 70.46% dice hablar con la familia en wayuunaiki, aunque, al particularizar los miembros, este porcentaje sólo se cumple con los padres. Ello también sucede en nuestros datos, donde hay generalidades que luego se aclaran. Por ello, nos fijamos principalmente en los resultados por miembro. Éstos están relativamente acordes con los nuestros en lo referente al uso del wayuunaiki con los padres, pero los otros resultados se alejan de nuestra realidad; por ejemplo, el wayuunaiki tiene un alto uso como lengua de comunicación exclusiva entre los hermanos (58.02%) (2008, pp. 635-637; 2012, pp. 286-290), algo que no sucede con nuestros wayúus. Respecto a los resultados de Rodríguez Cadena, en datos generales, nuestra población se comporta de manera similar a los cuasipasivos en español/fluidos en wayuunaiki y a los semihablantes en español/fluidos en wayuunaiki. Pero con los fluidos en español y wayuunaiki, los resultados no son equiparables (1996, pp. 49-50), a pesar de que consideramos que éste es el nivel de nuestros hablantes. Según la autora, el español es muy favorecido en el contexto familiar cuando se es fluido en ambas lenguas, y sólo cuando no hay dominio fluido en español, el wayuunaiki es más usado. Ello no sucede en nuestro grupo, donde el dominio del español es irrelevante para el uso constante del wayuunaiki. Parecería que nuestros resultados están a mitad de camino entre los de Rodríguez Cadena y Etxebarria. De cualquier forma, en Rodríguez Cadena, el wayuunaiki se usa con todos en la familia (1996, pp. 55-56), por lo que es posible que haya algún condicionamiento

de uso por el que el español obtenga mayor porcentaje en general. Por su parte, los resultados de Mejía Rodríguez son coincidentes con los nuestros. El ámbito de uso del wayuunaiki corresponde a espacios privados donde se interactúa con hablantes de la misma lengua (2011, pp. 75-76)⁶⁵.

Otros ámbitos son *la casa, el trabajo, el mercado, la escuela, la iglesia y el hospital*. El comportamiento de nuestros informantes puede dividirse en dos grupos: aquellos que tienen en cuenta a su interlocutor y los que optan por una u otra lengua. Tres informantes tienen en cuenta con quién hablan para seleccionar la lengua cuando están en su hogar, el mercado y el trabajo. El mismo número se mantiene, aunque haya cambios en los informantes, cuando se encuentran en la escuela, la iglesia y el hospital⁶⁶. Según mencionan, si tienen conocimiento de su interlocutor, seleccionan la lengua: wayuunaiki si es wayúu, español si es mestizo. Si no tienen conocimiento, realizan una evaluación de su interlocutor con base en sus características físicas y su apariencia, y luego seleccionan la lengua. El concepto de *casa del informante* también es importante para entender algunas situaciones. Tres informantes cuentan con dos lugares de residencia; uno en la ciudad y otro en la residencia familiar en la ranchería. La respuesta sobre qué lengua utilizan en el ámbito *hogar* depende también de este factor. Con personas no familiares suelen usar español en la casa de la ciudad, pero wayuunaiki en la ranchería. Los otros dos informantes, que cuentan con un solo hogar, fueron quienes siempre presentaron en todos los ámbitos dependencia del interlocutor para escoger la lengua en este lugar.

⁶⁵ Los resultados del uso del wayuunaiki según la autora son los siguientes: abuelos 90%, madre 92%, padre 84%, tíos 96%, hijos 52%. Con los tres primeros grupos prevalece la lengua amerindia (Mejía Rodríguez 2011, pp. 75-76), tal como en nuestros datos. La única excepción se encuentra con los hijos de nuestros hablantes, con quienes nunca se habla en wayuunaiki, aunque no olvidemos que sólo dos de los informantes tienen hijos, y una de ellos convive en un espacio ajeno a los wayúus con un esposo no wayúu. El dato sobre los padres y tíos se justifica por el carácter matriarcal de comunidad, es decir, dado que son las madres las encargadas de transmitir las tradiciones, y con ellas sus hermanos (los tíos), es normal (o entendible) que con ellos el wayuunaiki tenga mayor uso.

⁶⁶ Aunque el número de tres informantes se mantiene a la hora de la selección, la variación de los grupos es la siguiente: una informante selecciona la lengua dependiendo de su interlocutor cuando está en su casa, trabajo o mercado, pero, en la clínica, escuela o iglesia, escoge español. Por tanto, hace parte de los que señalan dependencia en los tres primeros contextos, pero no en los últimos tres. Otro informante usa español en la casa, trabajo y mercado, pero se basa en el oyente para seleccionar la lengua en la clínica, iglesia y escuela. Es un caso inverso a la primera informante.

En los resultados de Etxebarria (2008, 2012), el posicionamiento del wayuunaiki en espacios públicos es muy favorable⁶⁷, pero no es claro que, como en nuestros datos, haya un acomodamiento. El español sólo prima en oficinas del gobierno (60%), escuela (55.08%) y comerciantes del pueblo (45.23%) (2008, pp. 637-639), y podemos plantear similitud con nuestros resultados si pensamos que en estos ámbitos priman los mestizos, y con ellos, el español. Los resultados de la autora señalarían dependencia del interlocutor, sin embargo, esto no es algo que ella plantee. Por su parte, Oquendo y Domínguez no dan cuenta de si su informante se acomoda o no a la lengua del interlocutor, pero sí señalan una actitud negativa de ésta hacia el wayuunaiki cuando el interlocutor es extraño, situación en la que prefieren usar español (2006, p. 14). Sería un tipo de acomodamiento, pero no como el de nuestros informantes, quienes fácilmente hablan con un extraño en wayuunaiki, luego de evaluarlo, y no reportan afectación si el interlocutor no comprende. En los resultados de Rodríguez Cadena (1996) también parece haber dependencia en la escogencia de la lengua, a favor del español. Pero, a diferencia de nuestros datos, esa dependencia es según el contexto y no según el oyente. Esta situación se da en la escuela y en el trabajo. En ellos se escoge el español basándose en el rol que juega el hablante en estos espacios y en el carácter formal del espacio en sí. El uso del español es generalizado, con excepción de los cuasipasivos en esta lengua (1996, pp. 50-52). Mejía Rodríguez presenta ámbitos donde prima el uso de español (2011, pp. 80-81)⁶⁸, sin que sea explícito cómo se tiene en cuenta el interlocutor para la escogencia de la lengua, situación que se opone a nuestros datos. Hay espacios en que sí supone una dependencia en la escogencia de la lengua, pero no están relacionados de la misma manera con lo presentado por nosotros (en el espacio familiar, se usa el wayuunaiki en la cocina, pero español frente a los medios de comunicación) (2011, p. 82).

⁶⁷ Se usa mayormente wayuunaiki con niños (48%), coetáneos (49.24%), ancianos (68.93%), asociaciones wayúu (50.15%) y autoridades (40.31%).

⁶⁸ Las instituciones gubernamentales, los centros de salud, la escuela (80%), la iglesia (79%) y el comercio (70%), además de aquellos lugares que tienen como L1 el español (2011, p. 81).

Todo lo anterior nos permite llegar a la siguiente conclusión que, a la vez, es la caracterización de nuestro grupo: nuestros informantes se encuentran a medio camino entre bilingües consecutivos y simultáneos en wayuunaiki-español, por lo cual los tratamos como bilingües consecutivos tempranos. Esta conclusión se basa en el amplio dominio del español, que les permite participar en diferentes espacios sin ningún inconveniente, pudiendo ellos acomodarse al interlocutor, sin verse preocupados o frustrados por ello. Adaptarse al interlocutor es un indicio de dominio de ambas lenguas. En ese sentido, los trataremos como un grupo uniforme, con amplia competencia en español. De hecho, las respuestas obtenidas por ellos son comparables a los mejores resultados de Etxebarria o Mejía Rodríguez en cuanto a bilingüismo, dominios y ámbitos. Más aún, ellos mismos afirman comprender bien ambas lenguas.

Un asunto más es que dentro de los instrumentos utilizados para las partes II y III, los wayúus fueron fluidos y no mostraron problemas de comprensión alguna, lo que confirma el dominio del español. La unificación del grupo es sustentable y la asunción de que sólo contrastamos dos grupos (wayúus bilingües y riohacheros) es legítima.

2.4. Instrumentos

Esta investigación tiene dos tipos de resultados, de producción y de percepción. El primer tipo es más amplio y abarca las partes II y III, el segundo es mucho más breve y corresponde a la parte IV. En este breve apartado mencionamos los instrumentos de recolección de materiales que corresponden a ambos tipos de resultados, aclarando que la explicación más amplia de tales instrumentos se encuentra en la parte a la que corresponden y que en éstas se reseña brevemente como resultó la aplicación de tales instrumentos.

Los resultados de la parte II, capítulos 3, 4 y 5, dependen de una tarea de completamiento discursivo en la que se presentan contextos a los informantes y éstos ofrecen un enunciado que se

ajusta a este contexto. En otras palabras, se recrea una situación, y los informantes responden de forma natural a cómo lo harían si la situación fuera real. Los enunciados son declarativos, exclamativos, interrogativos e imperativos según sea necesario. Por ejemplo, si el contexto implica que el hablante reciba una sorpresa, se espera de éste que ofrezca un enunciado exclamativo, si el contexto implica una pregunta final del supuesto interlocutor del hablante, entonces se espera que el hablante ofrezca un enunciado declarativo (una respuesta). En algunos casos, los contextos implican la realización de enunciados ritualizados (como preguntar la hora, hacer una petición, llamar a alguien), mientras que, en otros casos, los enunciados responden a contextos más complejos, en los que se involucra una emoción, una sensación, una preocupación, etc. En la sección 3.2.1 del capítulo 3 se amplía la información sobre este instrumento.

Los resultados de la parte III, capítulos 6 y 7, responden a una entrevista individual programada. La entrevista es bastante flexible y no tan estructurada (Hernández Campoy e Almeida 2005, pp. 135-136), y por ello, se basó más en un módulo temático que en un grupo de preguntas concreto. El módulo temático abarcó temas como la familia, la comunidad, el diario vivir, etc. Tales temáticas no eran obligatorias, y se ajustaron según resultara cómodo para el hablante y conveniente para el avance de la entrevista. Un poco más sobre el desarrollo de la entrevista puede encontrarse en el capítulo 6, apartado 6.2.1.

Finalmente, en la parte IV, capítulo 8, se realizan dos pruebas de percepción para identificar diferencias entre acentos nucleares y establecer con qué informantes se identifican qué acentos. Estas dos pruebas se realizaron con informantes diferentes a los 11 mencionados en este capítulo, y puesto que esta parte responde a un momento posterior al de recolección de datos de producción, la desarrollamos ampliamente en el apartado 8.2 del capítulo 8, donde, además, señalamos quiénes fueron los informantes-oyentes.

Parte II

Entonación, enunciados y actos de habla

Capítulo 3

Patrones prosódicos asociados a enunciados aseverativos

Índice del capítulo

- 3.1. Introducción
- 3.2. Metodología general de la parte II
 - 3.2.1. Instrumentos
 - 3.2.2. Transcripción y análisis
- 3.3. Patrones prosódicos asociados a enunciados aseverativos
 - 3.3.1. Configuración prosódica de enunciados aseverativos según la estructura informativa
 - 3.3.1.1. Resultado general
 - 3.3.1.2. Resultado de acentos asociados a subtipos de foco informativo
 - 3.3.1.2. Resultado de acentos asociados a subtipos de foco contrastivo
 - 3.3.2. Configuración prosódica de enunciados aseverativos especulativos
- 3.4. Discusión y conclusiones

3.1. Introducción

En la parte II de esta investigación presentamos resultados sobre diferentes enunciados obtenidos por medio de una tarea de completamiento discursivo (TCD). En los siguientes tres capítulos, determinamos cuáles son los acentos utilizados por los wayúus y riohacheros, y cómo son comunes a otras comunidades. Así, esta parte va de la mano de los tres primeros objetivos de nuestra investigación⁶⁹ y busca la comprobación de las tres primeras hipótesis⁷⁰. En ese orden, se

⁶⁹ Tales objetivos, mencionados en el capítulo 1 son: 1) analizar los patrones entonativos del español de Riohacha, contrastando los resultados de hablantes riohacheros y wayúus; 2) realizar un inventario de los acentos tonales y junturas que se presentan en el español de Riohacha, en lo posible, siendo fiel al sistema de notación SP_ToBI a fin de aportar a la discusión llevada hasta ahora con base en diferentes comunidades; 3) ubicar la entonación del español de Riohacha dentro del panorama nacional y del Caribe, estableciendo similitudes con diversas comunidades.

⁷⁰ H₁: Nuestros resultados obligatoriamente deben compartir aspectos de la entonación de Colombia y de la entonación del Caribe. Sólo de esta manera pueden cobijarse dentro de la entonación nacional y caribeña. Esto refiere no sólo a que se encuentren ciertos patrones, sino que éstos deben estar ligados al mismo tipo de enunciados estudiados en el país y la región. H₂: Los acentos tonales y tonos de juntura propuestos en SP_ToBI son compatibles con nuestros datos, pues la entonación en Riohacha es afín con la entonación general del español. H₃: Dado el alto nivel de integración y de conocimiento del español manifestado por los hablantes wayúus incluidos en este estudio, esperamos que wayúus y riohacheros no sean dos comunidades de habla diferentes (es decir, esperamos que presenten patrones relativamente similares), de modo que el hecho de ser o no bilingüe va a funcionar más como una variable sociolingüística (origen étnico), que como un fenómeno de contacto.

presenta de forma global la configuración de la entonación de los enunciados seleccionados. Por el momento, puede establecerse que la prosodia de Riohacha, tanto de monolingües en español como de bilingües, conserva las propiedades prosódicas básicas del español. Tales propiedades son: 1) posee un acento léxico en las palabras con contenido léxico y algunas funcionales, y éste se ubica en las tres últimas sílabas (a excepción de conjugaciones verbales donde puede ocurrir más a la izquierda, como resultado de la presencia de enclíticos), aunque mayormente en la penúltima; 2) las sílabas con acento léxico sirven como punto de anclaje de los acentos postléxicos; 3) todas las palabras de contenido léxico tienen acento; 4) pitch de-accenting⁷¹ suele afectar principalmente a verbos y adverbios; 5) el acento nuclear se encuentra invariablemente en la última palabra de contenido; y 6) presenta niveles prosódicos superiores a la palabra prosódica, que han sido estudiados, pero que necesitan profundización (Hualde y Prieto, 2015; 357-360).

Respecto a los actos de habla (que llamamos simplemente *enunciados*), se usan aquí como un instrumento para acceder a los recursos tonales de los grupos estudiados, aclaración que hace hincapié en que no se trata de un trabajo de pragmática, como se ha señalado antes. La clasificación clásica de actos de habla corresponde a Searle (1979, 2010): *aseverativos, directivos, expresivos, declarativos y comisivos*. Los datos aquí analizados responden a aseverativos, directivos y expresivos; por lo tanto, esta parte II se divide en tres capítulos. En cada uno se presentan las generalidades entonativas de cada uno de estos tipos, y ciertas particularidades que permiten establecer diferencias entre enunciados. Por otra parte, todos los acentos que se señalan a partir de aquí se sintetizan en un inventario en la conclusión final. No por ello deja de describirse cada acento en este apartado para mejor comprensión del lector. Igualmente, al finalizar cada uno de los siguientes capítulos se mencionan los acentos que, de forma general, primaron en él.

⁷¹ Mantenemos el término pitch de-accenting pues no nos resulta claro si se plantea desacentuación, lo que implica una desasociación del acento léxico de la palabra, o si se trata de la ausencia de prominencia.

3.2. Metodología general de la parte II

3.2.1. Instrumentos

El instrumento para la recolección de datos en esta parte II fue una tarea de completamiento discursivo (TCD), que es un tipo de herramienta utilizada en pragmática para la realización de estudios transculturales e interlingüísticos, y que, con variaciones, ha permitido resultados dicentes en diferentes trabajos (Félix-Brasdefer 2010, pp. 45-47). Esta herramienta fue traída al campo de la entonación por Prieto (2001) en un estudio sobre las interrogativas en catalán, y se amplió y utilizó por diferentes grupos de investigación en la creación del Atlas Interactivo de la Entonación del Español (a partir de ahora, ATLES), coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano en la Universitat Pompeu Fabra (<http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>), además de ser pieza metodológica fundamental en diversos trabajos desarrollados en Hispanoamérica, España y las lenguas romances en general⁷². En el campo de la entonación (o mejor, de la prosodia en general), la TCD ofrece diversas ventajas, siendo tres relevantes para nosotros: 1) recolección de un amplio número de datos dentro de un periodo de tiempo corto, 2) recolección de datos semiespontáneos que pueden ser comparados entre hablantes y variedades, y 3) la posibilidad de usarse libremente con monolingües y con todo tipo de bilingües (Vanrell, Feldhausen y Astruc 2018, pp. 199-202).

Nuestras TCD se centran en los tres tipos de enunciados trabajados y resumidos en la tabla 3.1. Los enunciados fueron clasificados según los tipos de modalidad enunciativa, con excepción de los aseverativos, que clasificamos según estructura informativa y modalidad. La razón es que nuestros aseverativos responden todos a la modalidad declarativa (nunca a la exclamativa o a la interrogativa) y, por ello, optamos por plantear la clasificación de otra manera, que podría verse como “tipos de declarativos”.

⁷² Para un recorrido sobre la aplicación de la TCD en diferentes trabajos en lenguas romances, véase Vanrell, Feldhausen y Astruc (2018).

Tabla 3.1
Enunciados de la tarea de completamiento discursivo

Tipo de enunciado	Criterio	Subtipos
Aseverativos	Según estructura informativa	Foco informativo Foco contrastivo
	Según tipo de epistemicidad	Especulativo
Directivos	Según modalidad enunciativa	Interrogativos
		Imperativos
		Exclamativos
Expresivos	Según modalidad enunciativa	Exclamativos
		Interrogativos

La clasificación pudo realizarse desde otros aspectos, pero se consideró que éstos permitían ofrecer los resultados obtenidos y, además, no ofrecían mayores complicaciones de orden teórico. Es posible que hubiera sido una mejor opción clasificar los enunciados desde una perspectiva más abiertamente pragmática, pero ello habría imbricado que, quizá, el número de enunciados no fuera suficiente, y que hubiese que discutir asuntos de orden teórico que escapan a esta investigación. En otro momento podrán realizarse trabajos sobre enunciados más específicos con un interés no sólo entonativo, sino también pragmático (interfaz entonación-pragmática). Por otro lado, aclaramos que el que aparezca una misma modalidad en más de un tipo de enunciado se debe a que cada una de estas modalidades permite realizar diferentes tipos de actos de habla (RAE 2009, p. 3114).

Ahora bien, sobre cómo fueron nuestras TCD, partamos del hecho de que utilizamos dos que, en esencia, no son diferentes, y sólo buscaban facilitar la participación de los informantes. En la primera (apéndice uno) se creó una situación general que funcionaba a manera de diálogo, y cada respuesta del informante aportaba un enunciado diferente. Se trataba de la planificación de una fiesta, y los contextos se iban acomodando uno luego de otro. La segunda TCD (apéndice dos) no presenta una situación general, sino situaciones particulares. No hay una secuencia de situaciones, con algunas excepciones menores que buscaban obtener datos de un mismo tipo de enunciado (por

ejemplo, la versión insistente de un tipo). En ese sentido, es más parecida a la de Prieto (2001) y a la aplicada en el ATLES. Creemos que esta división facilitaba el trabajo de los informantes por dos razones: i) generaba la sensación de que se había culminado una parte (al acabar una TCD) y, más importante, ii) la primera, al estar basada en una situación macro, permitía la mejor comprensión de los contextos y, al irse intercalando y acumulando situaciones, los informantes eran capaces de identificar más claramente el tipo de enunciado esperado.

A continuación presentamos ejemplos de algunas situaciones sobre diferentes tipos de enunciados. Corresponden a los ítems 24, 28, 36 y 21 del apéndice dos.

- (1) a. *Enunciados aseverativos – modalidad especulativa*: compras un regalo para alguien que no conoces bien y temes que no le guste. Expresa que puede que no le guste lo que le compraste → ***Puede que no le guste lo que compré.***
- b. *Enunciados directivos – interrogativo total sí/no confirmatorio*: tu amigo Juan te ha dicho que va a venir a almorzar. Llámalo y pregúntale si sí va a llegar a almorzar → ***¿Vas a venir a almorzar, verdad?***
- c. *Enunciados directivos – imperativo*: estás con tu hijo en el parque y se va un poco lejos. Llámalo pidiéndole que vuelva → ***Venga para acá.***
- d. *Enunciados expresivos – exclamativo*: cumpleaños y ves que te han hecho una fiesta sorpresa. Te da tanta emoción y alegría, que lo expresas → ***¡Que alegría que me han dado!***

Estos ejemplos responden de forma general a cuál era la situación presentada. Sin embargo, al momento de la aplicación de las TCD, nos encargamos de alimentar los contextos según consideráramos prudente. En otras palabras, las TCD funcionaron como modelos que se afianzaron en la práctica. En algunos casos, ampliamos los contextos y propusimos la representación de la situación (representación en la que nos involucrábamos como personajes del contexto). En la

presentación de resultados se mostrará cada contexto que se usó para la obtención de datos. Otro asunto es que realizamos dos salidas de campo para la recolección y, en la segunda, se modificaron algunos contextos (ya fuera una modificación total o sólo de algún elemento léxico) para evitar sílabas con segmentos sordos, o buscando la mayor comprensión por parte de los hablantes. En los apéndices se encuentra la versión original y las modificaciones que hayan sido necesarias. En general, entre los capítulos tres y cinco, presentaremos sólo una sola versión de los contextos, la original o la modificada. Así, cuando un enunciado ejemplo no corresponda con los contextos señalados en el mismo capítulo, el lector podrá remitirse a los apéndices para saber a qué contexto modificado (u original según sea el caso) corresponde.

Explicamos ahora un poco sobre cómo resultó la aplicación de las TCD. En términos generales, los informantes asimilaban las tareas, ofreciendo enunciados óptimos en la medida en que correspondían con nuestras expectativas. Sin embargo, la TCD, como herramienta, posee algunas debilidades, entre ellas, que las situaciones no son siempre fáciles de entender y que puede ser difícil la elicitación de actos de habla que, en términos de Vanrell, Feldhausen y Astruc, son menos triviales (2018, pp. 204-205). Estas debilidades llevaron el desarrollo de nuestra TCD por un camino más estricto. Para evitar estas debilidades, nos vimos obligados en algunos momentos a sugerir el enunciado que buscábamos. Ante esto, aclaramos antes cómo fue el proceso de discernimiento sobre qué y por qué sugerir enunciados: antes de la aplicación de las TCD notamos que, en efecto, las dos debilidades mencionadas podían hacerse presente. Nos pareció que algunos contextos podían ser difíciles de comprender para los informantes. No se trataba de que el contexto no fuera claro, sino que lo complicado era que los hablantes respondieran según lo que buscábamos. En (2) encontramos un ejemplo de un contexto de nuestra segunda TDC:

- (2) Tu amigo Jorge te dice que llegará a Riohacha el día de hoy, pero hay protestas y las vías están bloqueadas. Cuando tu hermano te pregunta si Jorge llega hoy, qué le respondes → Respuestas posibles: (i) *es posible que no llegue hoy*, (ii) *él no va a llegar*, (iii) *pues ha tenido muchos problemas en la vía, así que es difícil*, (iv) *él estaba varado en la vía hace unas horas*, (v) *su bus se dañó*, etc.

En este ejemplo se esperaba un enunciado aseverativo especulativo, sin embargo, creímos que las opciones de respuestas podrían alejarse de la expectativa. Por este motivo, tomamos las situaciones que podían ser problemáticas y las aplicamos a cinco hablantes de español ajenos a nuestra muestra. No se trató de un piloteo en el sentido estricto (con mediciones y resultados), sino que sólo fue un intento por establecer si, en efecto, era nuestra impresión la dificultad de tales contextos o si ello se manifestaba en los hablantes. El resultado nos mostró que, en efecto, en algunos contextos obteníamos la respuesta esperada, pero en otros no. No se trataba de que un contexto funcionara y otro no, sino que variaba el enunciado. Lo que funcionaba para un participante, no funcionaba para otro y viceversa. Con ello en mente, se decidió sugerir los enunciados que se esperaban. Ello no significa que se les dijera *exactamente* qué debían decir y mucho menos con la entonación esperada, sino que en el mismo contexto se incluía la respuesta que esperábamos a manera de subordinada. Podemos decir que se inducía el enunciado, pero indirectamente. En (3a) vemos un ejemplo de lo que hacíamos en estos casos, y en (3b) vemos un ejemplo de lo que no hacíamos:

- (3) a. Son las 2:00 am y ya estás durmiendo. Alguien toca a tu puerta, y eso es muy raro porque no estás esperando a nadie. Entonces, muy extrañado, te preguntas quién podrá ser a esa hora o quién estará tocando o algo por estilo.
- b. Son las 2:00 am y ya estás durmiendo. Alguien toca a tu puerta, y eso es muy raro porque no estás esperando a nadie. Entonces te preguntas: *¿Quién será a esta hora?!*

En (3b) usamos letra cursiva y signos de admiración para señalar una entonación particular, es decir, como si hubiésemos usado una entonación específica para presentar el enunciado. Otro asunto es que, como percibimos en (3a), no se sugería un solo enunciado, sino dos o más según fuera posible, y siempre se finalizaba con una expresión del tipo *o algo por el estilo, o algo así, o algo similar*, para indicarle al informante que no estaba obligado a darnos alguna de las opciones que habíamos sugerido. De cualquier manera, en varios casos, la opción concordaba con alguna de las propuestas hecha por nosotros. Aunque pudo haber influencia con nuestra sugerencia, creemos que ésta es menor teniendo en cuenta que estudiamos la entonación y no el contenido proposicional. Igualmente, este tipo de sugerencias o inducciones de enunciados no son raras, y las podemos observar en las diferentes TCD del ATLES, en la sección de metodología de éste.

Si no resultaba suficiente con los procedimientos anteriores, en otros casos, para esclarecer más el contexto, usábamos uno alternativo, a manera de ejemplo, es decir, creábamos otra situación diferente y nosotros ofrecíamos la respuesta. En (4) colocamos un ejemplo con un contexto del que esperábamos cierto enunciado, y en cursivas señalamos el contexto alternativo que usábamos para ejemplificar lo buscado (estos contextos usados para ejemplificar no hacen parte de las TCD, sólo fueron recursos usados por nosotros en la puesta en escena de la tarea). Este contexto alternativo se usaba al final. Dábamos el contexto de la TCD con la instrucción del enunciado que esperábamos, y luego presentábamos el contexto alternativo como ejemplo. En nuestro ejemplo no hacíamos ningún énfasis entonativo para que los informantes no imitaran nuestra prosodia, sólo al final recalcábamos que debía ser “con asombro” o según lo que buscáramos. En (4) vemos un ejemplo:

(4) Le pediste a un amigo que comprara aguardiente para una fiesta que están planeando.

Sin embargo, aunque faltan sólo un par de horas para que la fiesta inicie, tu amigo te dice que aún no ha comprado el aguardiente. Asombrado por lo que te ha dicho, le

preguntas si no ha comprado el aguardiente, pero más para indicar el impacto que te ha dado la noticia, pues ya sabes la respuesta... *Es como cuando tu hijo ya se va dormir, y mientras organizan los libros, te das cuenta que no ha hecho las tareas y le preguntas “¿No has hecho las tareas?”, pero con sensación de una sorpresa desagradable.*

Con estas aclaraciones podemos decir que tuvimos tres maneras de presentar los contextos:

i) sugiriendo el enunciado como en (3a), ii) sugiriendo el enunciado y, además, señalando un contexto de ejemplo como en (4), y iii) una más básica en la que el contexto era más acotado y la expectativa de enunciado era más trivial, en términos de Vanrell, Feldhausen y Astruc (2018). Los casos de (1c) y (1d) son buenos ejemplos de este tipo de contextos. También en este tipo se incluyen casos como pedir la hora, preguntar por un precio, llamar a alguien, etc. A medida que vayamos presentando los resultados de cada tipo de enunciado, iremos señalando los contextos en los que se basaron, y en tales casos señalaremos si respondían a alguna de estas tres formas. Debemos decir que había una cuarta forma de acceder a los enunciados que correspondía en presentar una imagen a los informantes y preguntarles qué veían, pero ello sólo fue usado en los enunciados centrados en la focalización, y no consideramos que se trate del prototipo de contextos en una TCD. Pensaríamos que es una estrategia alterna para suscitar focos. Este método lo explicamos al llegar al apartado 3.3.1 sobre focos.

En términos generales, podemos afirmar que los informantes se acomodaron bastante bien a los contextos y que respondieron según las expectativas. La aplicación de las dos TCD ocupó, en total, entre 20 y 25 minutos, aun cuando habíamos estipulado un promedio de 30 minutos. No está de más aclarar que la sugerencia de enunciados determinó que en ciertos casos las respuestas fueran coincidentes. Ello explica por qué muchos de los espectrogramas que veremos poseen el mismo (o casi el mismo) contenido proposicional.

3.2.2. Transcripción y análisis

Los enunciados obtenidos a partir de las TCD se transcribieron ortográficamente en el procesador de palabras de Microsoft Word⁷³. Luego, cortamos los enunciados con el editor y grabador de audio libre Audacity (Audacity Team, 1999-2015, versión 2.1.1) y los analizamos en software para el análisis acústico Praat (Boersma y Weenink, 2016, versión 6.0.2). Describimos y analizamos los movimientos del F0 y asignamos los acentos prenucleares, nuclear y los tonos de juntura según el sistema notacional SP_ToBI. Utilizamos la medida de 1.5 st como umbral de percepción para establecer la presencia de bitonos⁷⁴. Las figuras de los análisis tienen la siguiente estructura: la primera grada corresponde al oscilograma, la segunda al espectrograma, donde se encuentra una línea continua que refleja el comportamiento del F0, y una línea punteada que refleja la intensidad. Luego, en las barras inferiores aparece, en primer lugar, la transcripción fonética amplia del enunciado segmentado en sílabas. La transcripción se basó en el alfabeto fonético internacional AFI y sólo señalamos variaciones menores como ensordecimientos, sonorizaciones, debilitamientos y fortalecimientos; en segundo lugar, los niveles de cesura; en tercer lugar, los acentos tonales y los tonos de juntura; en cuarto lugar, ciertas mediciones importantes de altura en semitonos; y, por último, la duración de los núcleos de cada sílaba tónica. La figura 3.1 muestra tal organización.

⁷³ Consideramos excluir aquellos que tuvieran una cesura no fonológica, que contaran con vacilaciones y titubeos, o que se vieran afectados por ruido ambiental. Sin embargo, ello sólo fue necesario en muy pocos casos.

⁷⁴ Pamies *et al.* (2001, p. 276) han determinado en un estudio de percepción que, a partir de 1 st, los oyentes empiezan a captar diferencias tonales. A menos de 1 st las diferencias son imperceptibles. A partir de 2 st se considera difícil no reconocer la diferencia. Un estudio posterior realizado por Murrieta Bello (2016), que consiste, en parte, en una réplica de Pamies *et al.* (2001), obtiene resultados semejantes con datos y hablantes mexicanos. Ahora bien, la medida de 1.5 st y no de 1 st responde a que debe haber un umbral funcional (pues se exige mucho esfuerzo para reconocer siempre las variaciones en 1 st), y en ese orden, tal umbral fluctúa entre el punto en que comienzan a percibirse las diferencias hasta el punto en que éstas son difícilmente no perceptibles; así, se trata de un punto medio entre 1 st y 2 st, siendo entonces de aproximadamente 1.5 st.

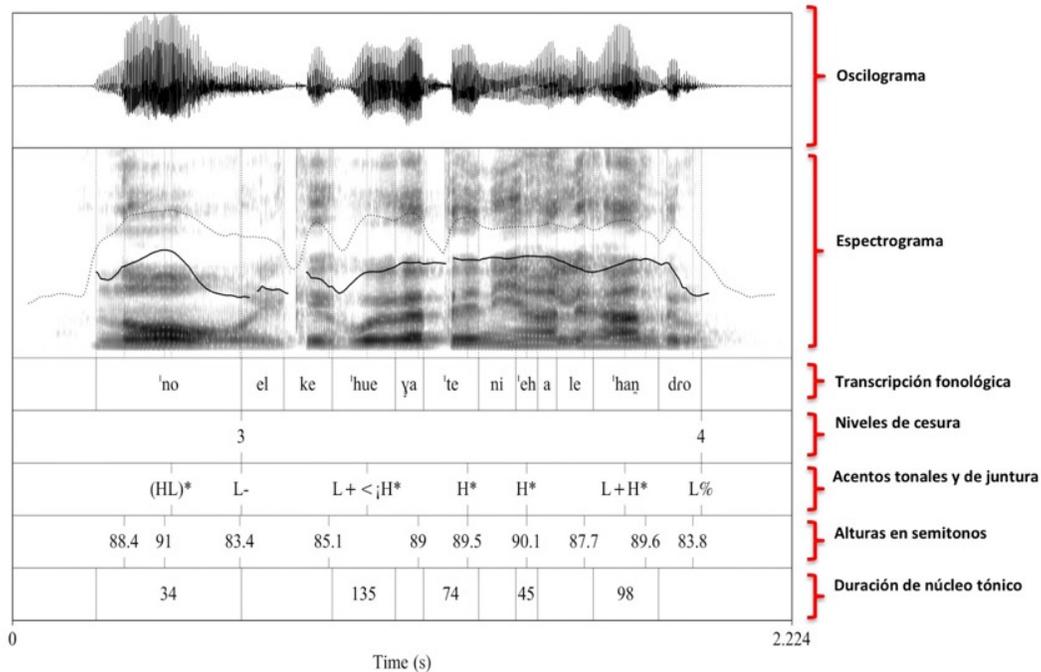


Fig. 3.1. Estructura de figuras

3.3. Enunciados aseverativos

Los enunciados aseverativos son aquellos en los que el hablante expresa algo con cierto grado de certeza, comprometiéndose con aquello que dice, y ello puede ser evaluado en términos de *verdadero* o *falso*. En estos enunciados, las palabras se ajustan al mundo (Searle 1979, p. 12; 2010, p. 67), y en ese sentido, son usados para decir cómo son las cosas, ejemplo de esto son las afirmaciones y las aseveraciones (Searle 2010, p. 16). Con esta definición, pasamos a la configuración entonativa de tales enunciados. Los resultados obtenidos corresponden a dos dimensiones, una relativa a la estructura informativa, y otra al tipo de aseveración según el tipo de epistemicidad. Discutimos primero los resultados sobre focos informativos y contrastivos en 3.3.1, y luego, en 3.3.2, discutimos los resultados según el grado de certidumbre. Por último, en el apartado 3.4 encontraremos las conclusiones y referencias a trabajos previos con resultados similares a los nuestros. Por el momento, una primera conclusión es que los aseverativos suelen

tener un tono de juntura L%, con algunas excepciones del tipo HL%. Por esta razón no se discute tal tono en este capítulo pues su resultado es casi categórico.

3.3.1. Enunciados según la estructura informativa

3.3.1.1. Resultado general

La exposición de los acentos asociados a enunciados aseverativos según la estructura informativa debe suponer una concepción de los focos, único componente que analizaremos de tal dimensión. Inicialmente puede definirse como la parte no presupuesta de una oración (Zubizarreta 1999, p. 4224)⁷⁵, o desde otra perspectiva, no como información nueva sino como la información más importante o saliente dentro de un contexto comunicativo dado (Dik, 1997, p. 326)⁷⁶. Sin embargo, Krifka expone que nociones como *información nueva* o *información saliente*, si bien se pueden aplicar intuitivamente a un alto número de focos, no son satisfactorias a la hora de plantear una definición (2006, p. 28). En los llamados focos contrastivos, no siempre la información es nueva, como en (5a), donde se conocen tres posibles causantes de la acción. Y respecto a lo *importante*, no hay una teoría de la comunicación que ofrezca claridad sobre este concepto. El ejemplo (5b), tomado de Krifka, muestra la dificultad de aplicar el concepto: ¿en qué sentido JOHN es más importante que cualquier otra información del enunciado? ¿no es igualmente importante saber quién se robó las galletas? (2006, p. 29).

⁷⁵ Se entiende por parte presupuesta el grupo de proposiciones que hablante y oyente conocen y que consideran verdaderas. Así, si el foco es la parte no presupuesta, entonces es aquello que se desconoce. La pregunta *¿Qué se comió el perro?* presupone que existe *un perro* y que hubo algo que comió. Su respuesta puede entenderse en términos de variable, como en *el perro se comió ALGO*, donde *algo* está en la posición de la variable que debe ser remplazada. Si la respuesta es *el perro se comió [UNA SALCHICHA]_{FOC}* la variable es remplazada por *una salchicha*, y dado que esto es lo no presupuesto en la pregunta (a diferencia de *perro* y *comió*), lo entendemos como el foco. Esta definición de Zubizarreta (1999) se centra principalmente en lo que se conoce como *foco informativo*.

⁷⁶ Se supone que el hablante considera esencial que la información saliente sea integrada a la información pragmática de su interlocutor. En *el perro se comió [UNA SALCHICHA]_{FOC}*, “una salchicha” es información nueva, pero lo relevante es que resulta saliente para el interlocutor.

(5) a. X: ¿Quién come helado? ¿Carmen, Alejandro o Juan?

Y: [CARMEN]_{FOC} come helado.

b. No fue [JOHN]_{FOC} quien se robó las galletas.

Consideramos que la definición de Krifka, basada en la semántica alternativa, se adapta mejor a todos los casos de foco: el foco es la presencia de alternativas que resultan relevantes para la interpretación de expresiones lingüísticas (2006, p. 18). Esta definición abarca focos informativos y contrastivos, pues no dice nada sobre si las alternativas son conocidas (como en los contrastivos) o no (como en los informativos) por el interlocutor, y no dice que la escogencia de una alternativa deba ser exhaustiva, lo que indica que puede no serlo (informativo) o puede serlo (contrastivo)⁷⁷.

Asumida una definición para foco, cuando menos de forma operativa, pasamos a los contextos en los que los enunciados estudiados aparecieron. Para el caso de los focos informativos, se presentaron 12 imágenes a cada informante, y el investigador le formulaba una pregunta previamente estipulada⁷⁸. A continuación, aparecen tres ejemplos de las imágenes presentadas (para las 12, remitirse al segundo apéndice). Las imágenes corresponden a los ítems uno, seis y ocho de la segunda TCD. En (6) se encuentran los interrogantes con una expectativa de respuesta. Las respuestas, en cuanto a estructura y contenido, variaron entre informantes:

⁷⁷ En la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, los focos contrastivos se definen como la identificación de un elemento dentro de un conjunto de entidades, y esta identificación responde a una interpretación exhaustiva, es decir, se identifica un elemento y los demás se rechazan. No sucede así con los focos informativos, donde no se excluyen opciones paralelas a la que se selecciona (2009, pp. 2986-2987).

⁷⁸ En estos casos, el investigador no veía la imagen para dar la apariencia de que no sabía que veía el informante y, por tanto, que el informante ofreciera información nueva. Por supuesto, el investigador conocía la imagen. Sin embargo, consideramos que si el investigador veía la imagen mientras formulaba la pregunta, el informante podría ofrecer un enunciado más de obviedad (en ese momento, para él sería claro que no ofrecía información nueva).



Fig. 3.2. Foco infamativo uno



Fig. 3.3. Foco informativo dos



Fig. 3.4. Foco informativo tres

(6) a. ¿Qué sucede en la imagen? → *Ana teje (está tejiendo) una mochila.*

b. ¿Qué están haciendo ellos? → *Ellos están bailando.*

c. ¿Quién está corriendo? → *La gallina (está corriendo la gallina).*

Sobre los focos contrastivos, trabajamos con los ítems ocho del apéndice uno, y 13, 14 y 22 del apéndice dos. Los ítems 13 y 14 del apéndice dos responden a tres imágenes de personas diferentes: Alejandro, quien juega tenis, Carmen, quien come helado, y Juan, quien corre. En (5a) encontramos las preguntas derivadas de tales imágenes. (5b) y (5c) responden a los otros dos ítems:

(7) a. ¿Quién come helado? → *Carmen.*

¿El que juegas tenis es Juan? → *No, Alejandro.*

b. En una tienda, pides una botella de vino tinto, pero el tendero te escucha mal, y te pregunta que si blanco, a lo que le respondes: → *No, tinto (no, vino tinto).*

c. Estás hablando con tu hermano sobre un amigo que se va de viaje para Bucaramanga, pero tu hermano dice que se va para Medellín. Como tú sabes que está equivocado, lo corriges: → *No, se va para Bucaramanga.*

Aclarados los contextos, pasamos a los resultados entonativos. Una primera pregunta que debe hacerse es qué movimientos hay en los focos, independientemente del tipo, y una segunda es

si hay diferencias entre informativos y contrastivos. La tabla 3.2 refleja el comportamiento de los acentos nucleares en focos informativos y del acento en el elemento focalizado en focos contrastivos (que generalmente es coincidente con el acento nuclear, con excepción de dos casos): La tabla se divide en dos columnas principales, focos informativos y focos contrastivos. Debajo aparecen los resultados de wayúus y riohacheros para cada tipo de enunciado. Los acentos se organizan en orden de frecuencia (cifra que aparece luego de la diagonal /). Finalmente, debajo del resultado de los acentos aparece el total de enunciados analizados para cada grupo de origen. La mayoría de las tablas de esta parte II se organizan de esta manera:

Tabla 3.2
Frecuencia general de los focos informativos y contrastivos

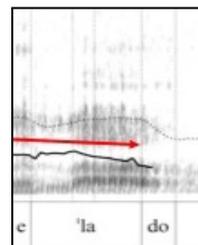
Foco informativo		Foco contrastivo	
Wayúus	Riohacheros	Wayúus	Riohacheros
L* / 23	L+(j)H* / 25	H* / 11	L+H* / 11
(HL)* / 17	(HL)* / 15	(HL)* / 7	H* / 9
(!)H* / 11	L* / 14	L+H* / 3	H+L* / 2
L+(j)H* / 2	H+L* / 6		(HL)* / 1
	H* / 6		L* / 1
Total: Wayúus 53 enunciados / Riohacheros 66 enunciados		Total: Wayúus 21 enunciados / Riohacheros 24 enunciados	

En general se presentan cinco acentos: L*, H+L*, L+(j)H*, (!)H* y (HL)*. Tales acentos se describen brevemente en el cuadro 3.1. Aunque algunos acentos pueden tener más de una forma, en el cuadro sólo aparece una figura de la más común:

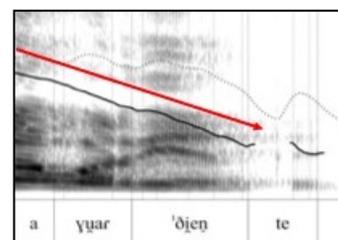
Tabla 3.3

Descripción de acentos nucleares

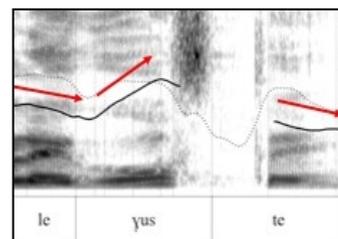
L* es un acento que se puede presentar de dos maneras, como un valle o como un descenso que no supera 1.5 st.



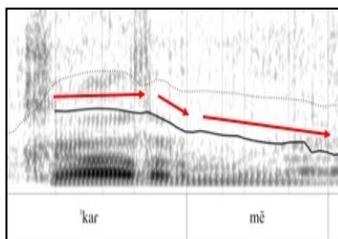
H+L* consiste en un descenso que supera los 1.5 st, y que puede tener dos formas: alto en la pretónica e iniciando el descenso en la tónica, o iniciando el descenso desde antes de la tónica, pero presentando en ésta, por lo menos, 1.5 st en descenso.



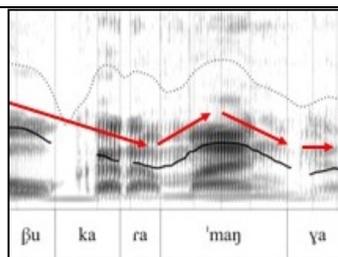
L+(j)H* marca un ascenso que puede iniciar en el material pretónico o en la tónica, y cuyo pico se alcanza entre la mitad y el final de ésta. Pero si el pico se alcanza antes del final, es importante que no siga un descenso pronunciado. El descenso marcado sólo es posible en la postónica. Se utiliza el *upstep* cuando el ascenso supera los 3 st, en caso contrario, el acento se marca sin *upstep*.



(j)H* tiene varias correspondencias: puede ser una meseta que es precedida por un ascenso, lo que implica que la altura alcanzada se mantiene; puede tratarse de un pequeño ascenso en la tónica (que puede venir o no desde la pretónica), pero que no llega a 1.5 st; o puede ser la continuidad del F0 a una altura similar en un enunciado o parte de éste. El *downstep* se utiliza cuando hay descenso de más de 1.5 st respecto al acento previo, pero se asume que hay un objetivo tonal y aún no se llega al piso del enunciado, según lo acústicamente percibido.



(HL)* es un acento diferenciado de L+(j)H* y H+L*. En el primero, el objetivo tonal es un ascenso (H*), mientras que en el segundo es un descenso (L*). En L+(j)H*, el ascenso puede iniciar en la pretónica o en la tónica y el pico puede alcanzarse cerca de la mitad o al final de la sílaba. Cuando se alcanza cerca de la mitad, el F0 se mantiene alto. En H+L*, el F0 se mantiene alto hasta la pretónica y su descenso se presenta en la tónica. (HL)* no corresponde con estas situaciones. En (HL)* hay dos objetivos tonales: un ascenso (H*) y un descenso (L*), y ambos se alcanzan en la tónica. El F0 se encuentra bajo o descendente en la pretónica, luego, en la tónica inicia un ascenso que alcanza su pico generalmente cerca de la mitad de la sílaba, alcanzando así un primer objetivo tonal: H*. Después inicia un descenso que puede llegar a su punto más bajo en



la tónica o en la postónica. Cuando el descenso llega hasta la postónica, de cualquier forma, su inicio es marcado en la tónica (de mínimo -1.5 st, aunque en general, es más), por lo que decimos que se llega al segundo objetivo tonal: L*.	
--	--

Los anteriores nucleares son, en esencia, todos los posibles entre los enunciados en general, es decir, son estos cinco acentos nucleares los que aparecen en todos nuestros datos (en menor o mayor proporción según sea el enunciado). Todos estos figuran en el sistema notacional SP_ToBI, con excepción de (HL)*. Sin embargo, el comportamiento del F0 en (HL)* no es, en ninguna medida, exclusivo de los wayúus y los riohacheros. Comportamientos similares han sido señalados en otras comunidades de habla. Por el momento se señalan cuatro de ellos: en la variante dominicana cibaoña, Willis (2010) presenta un acento que inicia bajo y asciende, alcanzando su pico cerca de un punto medio de la sílaba, y luego inicia un descenso menos pronunciado (que, si bien no se menciona en la descripción, sí se percibe en la figura). Este acento es etiquetado como L+H*, siendo considerado igual a los casos donde el pico se alcanza cerca del borde derecho de la sílaba (2010, pp. 123-153). En la variante puertorriqueña, estudiada por Armstrong (2010), también aparece un acento similar a (HL)*, pero etiquetado como ¡H*. En éste, el F0 va alto, pero, por influencia de una juntura baja, inicia un descenso, habiendo un trecho alto y otro descendente, aunque este descenso no se perciba en el etiquetado. Este acento posee una variante que se presenta como una meseta alta (2010, pp. 155-189). En la variedad porteña se describe un acento que aparece generalmente en posición nuclear y que presenta un ascenso y un descenso, por lo cual, se alinean dos valles alrededor del pico. El etiquetado es L+H*+L (Gabriel *et al.* 2010, pp. 288-289). Descriptivamente, es coincidente con lo que se presenta en este trabajo, aunque no cuenta con un carácter binario. En la variante de contacto español-palenquero, Correa (2017) presenta un acento cuyos movimientos son muy similares a los de nuestro (HL)*, con un ascenso pronunciado en la primera mitad de la tónica, el pico cerca del centro de ésta, y luego un descenso pronunciado. El

autor etiqueta estos casos como L+H*, de la misma forma en que etiqueta aquéllos cuyo pico se alcanza cerca del final de la tónica (2017, pp. 249-251). El uso de (HL)*, por nuestra parte, señala todos los movimientos presentes en la sílaba. Es cierto que podríamos optar por una opción ascendente (L+H*) como Willis (2010) o Correa (2017), pero nuestro interés fonético-fonológico nos impide tal decisión, sobre todo si atendemos a que, para nosotros, los dos casos son auditivamente diferenciables. Por último, más allá de definir si se trata de un monotono o un bitono, consideramos que se trata un tono complejo.

Propuestas de acentos tonales parentéticos se han realizado previamente, y aunque no se relacionan exactamente con nuestro acento, usamos argumentos y ejemplos de tales casos para justificar el nuestro. Face (2001) propuso (L+H)* para el acento que terminó etiquetado como L+H* en la versión de SP_ToBI de Estebas Vilaplana y Prieto (2008). El autor señala un punto importante que podemos retomar: los tonos L y H se producen dentro de la tónica, es decir, los tonos se asocian a ésta. Esto mismo sucede con nuestro acento, ascenso y descenso se asocian en la tónica. El paréntesis justo cumple la función de indicar dónde se asocian los movimientos. Con base en ello, una notación (HL) es recomendable, pero habría que determinar dónde se asocia el asterisco, pudiendo ser (H*+L), (H+L)* o (HL)*. Previo a la primera versión de SP_ToBI, Hualde (2002) intentó unificar los acentos L*+H y L+H* bajo la notación (L+H)*, suponiendo que L*+H y L+H* eran alótonos de un mismo acento. Lo que nos interesa de tal propuesta es que señala que ninguno de los tonos es más central que el otro dentro de la sílaba tónica, y ello mismo consideramos para nuestro acento. Asumiendo esta posición, descartamos la representación (H*+L) de nuestras tres opciones pues no consideramos que H sea más central que L. La función del asterisco es señalar qué tono se asocia a la tónica, y para nosotros, ambos se asocian en la misma medida, por lo cual, el asterisco queda fuera del paréntesis y nuestras propuestas se reducen a (H+L)* y (HL)*. Ahora bien, (H+L)* representa un inconveniente, y es que no cuenta con cabeza, y de hecho, eso es un

asunto en la argumentación de Face y Prieto (2007) para no aceptar el etiquetado de (L+H)* en su propuesta de diferenciación entre L+H* y el diferido de ascenso temprano (L+<H*, que en tal trabajo se etiquetó como L+H*). (L+H)* no cuenta con cabeza (2007, p. 139). Si consideramos que (HL)* es un tono complejo (más que un bitono), la cabeza no es inconveniente. Con esto en mente, creemos que nuestra propuesta de etiquetado no es desafortunada descriptivamente hablando, además sirve para diferenciar éste de otros acentos.

Aclarado el comportamiento de cada acento y justificado el etiquetado (HL)*, se puede realizar un contraste con base en la tabla 3.2 y establecer diferencias. Internamente, los wayúus suelen usar monotonos en ambos tipos de focos, aunque usan alto y bajo para diferenciar. El acento más común en los informativos es L* (23 casos)⁷⁹, por encima de (HL)* (16), que también tiene un uso alto en contraste con otras opciones. Por el contrario, en el foco contrastivo, L* no es un acento que figure. El más común es (!)H* (11 casos), seguido por (HL)* (7). Es llamativo cómo (HL)* es el segundo de mayor uso en ambos tipos. En ese sentido, habría enunciados que no podrían diferenciar prosódicamente el tipo de foco basándose sólo en el acento nuclear. Eso no es necesariamente raro pues, dado el inventario de cinco nucleares en la tabla 3.2, es viable asegurar que enunciados de diferente tipo pueden usar el mismo acento. Otro asunto es si la variación de los acentos se debe a un factor particular. Sobre esto, una primera posición es asumir diferentes tipos de foco informativo y contrastivo y establecer si ello genera variación. Si se dividiesen los focos en subtipos, podríamos encontrar algunas diferencias. Sobre ello volvemos más adelante en el apartado 3.3.1.2 y 3.3.1.3. De cualquier manera, por el momento decimos que L* es más un acento de los focos informativos y H* de los contrastivos, mientras que (HL)* puede aparecer en ambos, pero como una opción menos probable que un monotono según sea el caso.

⁷⁹ Usamos números en paréntesis al lado o cerca de un acento tonal para retomar la frecuencia presente en una tabla previa. En algunos momentos, agregaremos la palabra “casos” para no perder de vista la función del número.

En los riohacheros no parece haber mucha diferencia entre uno y otro foco. En ambos, el acento más común es $L+(j)H^*$ (25 casos en informativos y 11 en contrastivos). Las segundas opciones de los informativos son $(HL)^*$ (15) o L^* (14), que son escasos en los contrastivos, y la segunda en los contrastivos es H^* , que es escasa en los informativos. Dado el uso más generalizado de un mismo acento para los dos tipos de foco, diríamos que sería preferible hablar de que no hay una clara diferenciación entre los tipos. La diferencia se encuentra en las segundas opciones, lo que nos llevaría a decir que, en los riohacheros, el acento $L+(j)H^*$ aparece en cualquier foco, mientras que $(HL)^*$ y L^* son más exclusivos de los informativos y H^* es más exclusivo de los contrastivos. De cualquier manera, al igual que en los wayúus, hablar de subtipos de foco puede ofrecer mayor claridad sobre los resultados.

Ahora, comparando los dos grupos, el comportamiento es diferente. Mientras en los wayúus prima L^* en los focos informativos, en los riohacheros prima un acento opuesto, $L+(j)H^*$. Sólo coinciden en la segunda opción, $(HL)^*$, ligeramente mayor en el primer grupo que en el segundo (17 y 15 casos respectivamente). Sin embargo, L^* es un acento que también figura en los riohacheros al mismo nivel que $(HL)^*$, es decir, siendo medianamente frecuente, al contrario de $L+(j)H^*$ que es escaso en los wayúus. En los focos contrastivos, la situación de $L+(j)H^*$ se repite, es decir, frecuente en los riohacheros pero escaso en los wayúus. A pesar de esto, ambos grupos comparten un mismo acento, H^* (11 casos en los wayúus y 9 en los riohacheros). Por su parte, $(HL)^*$ es medianamente frecuente en los wayúus, pero escaso en los riohacheros. De esta manera, los dos grupos comparten L^* (relativamente) en los focos informativos, y H^* en los contrastivos, mientras, la presencia del ascendente estaría marcando una diferencia en el uso.

Antes de pasar a los ejemplos del comportamiento del F0 en los focos, iremos a los apartados 3.3.1.2 y 3.3.1.3 para establecer cómo los acentos nucleares varían y se agrupan según subtipos.

3.3.1.2. Resultado de acentos asociados a subtipos de foco informativo:

Previamente sugerimos que una subdivisión de focos informativos y contrastivos arrojaría resultados que explicaran la variación entre acentos, por ejemplo, el uso casi simultáneo de L+(j)H* y H* en los focos contrastivos de los riohacheros, que a la vez señala que hay diversidad de casos sin prominencia en un elemento focal. Esta sugerencia nos lleva a la pregunta ¿permite la prosodia dar cuenta de subtipos de foco tanto informativos como contrastivos? Para responder esto, habría que definir qué subtipos de foco pueden considerarse, y para ello, acudimos a la clasificación de Dik⁸⁰, donde los focos se clasifican según el alcance y según diferencias en lo comunicado. Mencionemos algunos aspectos básicos de la segunda dimensión, que se centra en dos grupos de foco: hueco informativo y contrastivo (1997, pp. 330-335), común en otros autores (Zubizarreta 1999; Gutiérrez Bravo 2008). La figura 3.5 muestra tal clasificación.

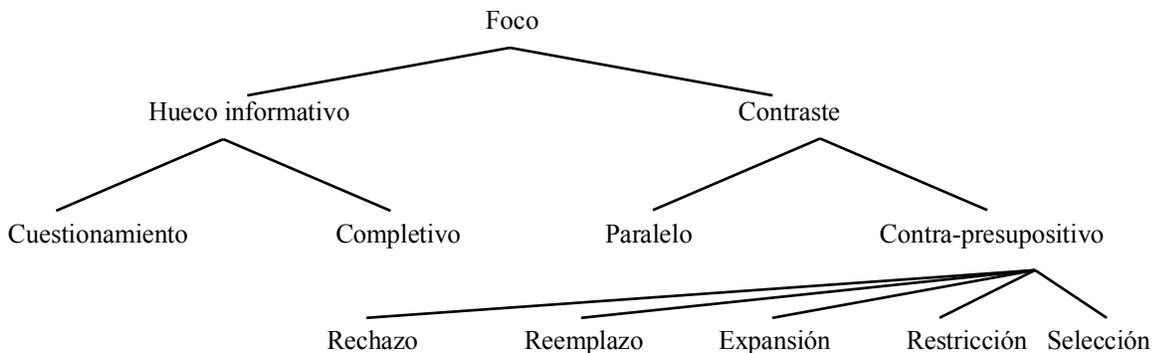


Fig. 3.5. Esquema de diferencias en foco respecto al punto comunicativo. Traducido de Simon C. Dik, “The Theory of Functional Grammar. Part 1: The Structure of The Clause”, 1997, p. 331.

⁸⁰ Aunque usamos la definición de Krifka (2006) para foco, no utilizamos su clasificación por razones eminentemente prácticas. El autor propone que los focos pueden ser de forma o de denotación, y también semánticos o pragmáticos. De seguir tal propuesta, clasificaríamos nuestros enunciados sólo en el nivel de los pragmáticos. Tales focos son: presentacional o informativo, correctivo, confirmatorio, paralelo y delimitativo (2006, pp. 22-25). Los estudiados en este trabajo son presentacional o informativo y correctivo. Sin embargo, algunos de los contrastivos analizados no podrían ser llamados correctivos. Además, tampoco hay subclasificación alguna de los focos informativos, por lo que los resultados obtenidos a este punto ya serían definitivos.

En este apartado nos centramos en los focos del primer grupo, *hueco informativo*⁸¹, que refieren los focos informativos. En el apartado 3.3.1.3 iremos sobre los focos de contraste para los subtipos de foco contrastivo. Ahora bien, dentro del *hueco informativo*, los focos *completivos* son aquéllos en los que el hablante *X* posee una pieza de información que presume que su interlocutor *Y* necesita para llenar un hueco informativo. El foco es la información ofrecida por *X* (Dik 1997, p. 333). Sin embargo, para afinar más la descripción de los completivos, nos basamos en los tipos de foco según el alcance, que pueden ser sobre operadores, predicados (o parte de éste) o términos (que pueden ser sujetos u otros términos) (1997; pp. 330-331). En nuestro caso, no hay focos de operadores, pero sí de predicado (o parte de éste) y de sujetos. Además, hay un tercer subtipo que refiere a toda una cláusula, y que responde a la pregunta *¿Qué pasa?* En ese orden, nos estaríamos refiriendo a focos según el tipo de estructura sintáctica que se focaliza. En la tabla 3.4 aparecen los resultados del acento nuclear según estos tres tipos de alcance. La tabla se organiza por wayúus y riohacheros en la primera fila, y en la segunda se colocan los acentos que aparecieron en cada subtipo. En la primera columna se colocan las letras *cláusula*, *sujeto* y *predicado*, respectivamente. Por último, los números indican las frecuencias de cada acento:

Tabla 3.4
Frecuencia de los acentos nucleares en subtipos de focos informativos

	Wayúus				Riohacheros				
	(HL)*	L*	L+(i)H*	(!)H*	(HL)*	L*	H+L*	L+(i)H*	(!)H*
Cláusula	10	11	0	4	12	8	3	7	0
Sujeto	2	4	1	6	1	0	2	10	5
Predicado	5	8	1	1	2	6	1	8	1
Total: 25 de cláusula / 13 de sujeto / 15 de predicado					Total: 30 de cláusula / 18 de sujeto / 18 de predicado				

⁸¹ En el *hueco informativo*, el foco se presenta como la brecha de información que responde a un cuestionamiento o se presenta como información nueva. *Cuestionamiento* y *completivo* son subtipos del hueco informativo. En *cuestionamiento*, el hablante *X* realiza una pregunta *qu* o a una pregunta cerrada pues tiene un hueco informativo y considera que su interlocutor *Y* puede tener la respuesta para llenar tal hueco.

Los resultados de los wayúus muestran ciertas tendencias según sea el alcance del foco. L* (11) y (HL)* (10) son acentos frecuentes en los focos de cláusula. La alternancia es consecuencia de usos particulares de los hablantes. L* aparece en cuatro de los cinco informantes, pero es protuberante sobre todo en dos informantes (ocho casos entre ellos). Por su parte, (HL)* aparece en tres informantes, y en los tres es determinantes su uso. La variación puede considerarse por informante pues no es claro que una variable social sea determinante, aunque el resultado de L* depende de los más jóvenes⁸². En los focos de sujeto, los acentos más frecuentes son monotonos, (!)H* (6) y L* (4). Sin embargo, no llegan a ser protuberantes en el grupo en general. Pero el verdadero factor determinante en estos casos es si cuentan o no con prenúcleo. Si cuentan con prenúcleo, el sujeto aparece en la posición canónica de foco al final del enunciado, donde toma el acento nuclear, y éste es L*. El comportamiento es más parecido al de los focos de cláusula con final bajo. Pero cuando no hay prenúcleo, se suele asociar H* (sin *downstep* porque sólo hay un acento tonal en el enunciado). Sobre este asunto de los focos de sujeto, sería prudente la recolección de más datos con y sin prenúcleo para establecer si esta aparente distribución complementaria se mantiene. Luego, en los focos de predicado, L* (8) y (HL)* (5) de nuevo hacen presencia, pero el segundo es menos frecuente. De hecho, L* está generalizado en estos contextos y, en algunos casos, es el único acento que usan los hablantes. Ello sucede en los más jóvenes. En síntesis, L* es un acento transversal a todos los enunciados, mientras que (HL)* está más reservado a los de cláusula, y un poco menos a los de predicado, y H* es un acento más reservado para los focos de sujeto. Con estos hechos, los resultados de la tabla 3.2 son más claros: la frecuencia de (HL)* depende principalmente de los focos de cláusula, la frecuencia de (!)H* está bastante determinada por los focos de sujeto, y L* es el más numeroso porque su frecuencia está determinada por todos los focos.

⁸² Estos son los informantes 1 y 2 mencionados en el apartado 2.3.1 del capítulo dos, tabla 2.1: mujer y hombre de 25 y 20 años, y de niveles educativos tres y dos respectivamente.

En los riohacheros, (HL)* es el acento más común en los focos de cláusula (12), y por eso es el segundo más usado a nivel general (su presencia es casi nula en los otros dos tipos de focos) en la tabla 3.2. La segunda opción es L* (8), estando más cerca de ser medianamente frecuente. Sin embargo, si asumimos L* y H+L* (3) como acentos de un mismo tipo, la frecuencia de lo que llamaríamos *acentos bajos* es tan alta como la de (HL)* (11 casos entre los dos). En ese orden, decimos que en los focos de cláusula prima (HL)* y los acentos bajos, y se encuentran generalizados pues aparecen en cinco informantes cada uno. Sobre de quién depende mayormente la frecuencia de los acentos bajos, no es muy claro que haya una variable social influyente, mientras que (HL)* es más frecuente en quienes son mayores, sin que sea un grupo que pueda definirse como una generación⁸³. Por su parte, L+(i)H* es medianamente frecuente (7), aunque es más dependiente de un solo informante. En los focos de sujeto, L+(i)H* es el acento común (10 casos), seguido distante por H* como segunda opción (5). Por último, en los de predicado de nuevo prima L+(i)H* (8), y sólo un poco menos L* (6). Así, el resultado de L+(i)H* en la tabla 3.2 es consecuencia de su frecuencia en todos los focos, aunque siendo prioritario en los de cláusula y predicado, así como el de L*, que depende exclusivamente de estos dos tipos. Es cierto que, aunque un acento prime en un subtipo de foco, no significa que no aparezca en otro, pero también es cierto que se perciben tendencias y que sólo L* en los wayúus y L+(i)H* son transversales.

Contrastando ahora los dos grupos, éstos tienen un comportamiento igual en los focos de cláusula, con (HL)* y los acentos bajos (sólo L* en los wayúus). En los focos de sujeto priman los monotonos en los wayúus, mientras que en los riohacheros prima el ascendente. Y por último, en los focos de predicado prima L* en ambos grupos, y además, L+(i)H* en los riohacheros.

⁸³ Los informantes 9, 10 y 11, dos hombres y una mujer de 39, 50 y 71 años respectivamente, y con niveles educativos dos y tres.

Sobre los focos informativos también presentamos los resultados de la configuración prenuclear. La tabla 3.5 presenta cómo se agrupan los acentos según cláusula y predicado⁸⁴. Cada uno de estos tipos se subdivide en wayúus y riohacheros y debajo aparecen tres columnas de acentos que responden a la posición en los enunciados. El orden de los acentos responde a la frecuencia con que aparecen. No mencionamos el total de enunciados porque esto aparece en la tabla 3.4:

Tabla 3.5
Frecuencia de acentos del prenúcleo en focos informativos

Cláusula					
Wayúus			Riohacheros		
Acento 1	Acento 2	Acento 3	Acento 1	Acento 2	Acento 3
L+<(j)H* / 12	(!)H* / 18	(!)H* / 13	H* / 13	(!)H* / 21	(!)H* / 13
H* / 9	L*+H / 1	L+<H* / 2	L*+(j)H / 10	L+< _i H* / 1	L+<(j)H* / 2
L*+H / 4	L+H* / 1	L+H* / 1	L+<(j)H* / 7	L*+ _i H / 1	L*+H / 1
			L+(j)H* / 2		
Predicado					
Wayúus			Riohacheros		
Acento 1	Acento 2	Acento 3	Acento 1	Acento 2	Acento 3
L+<(j)H* / 9	(!)H* / 7	H* / 2	H* / 8	H* / 9	H* / 5
H* / 4	L+H* / 1	L+<H* / 1	L+<H* / 4	L+H* / 1	L*+H / 2
L*+H / 2		L+H* / 1	L*+H / 2		

En la tabla 3.5, en los wayúus, el acento más común en primera posición en ambos subtipos es el diferido L+<(j)H* (12 en focos de cláusula y 9 en predicados), apareciendo H* como una segunda opción, sobre todo en los focos de cláusula (9 casos). En la segunda posición está generalizado (j)H*, y en la tercera de nuevo aparece (!)H* en cláusulas (dados los casos menores en los predicados, no planteamos un acento para esta posición). Las configuraciones posibles son L+<(j)H* (!)H* o H* (!)H*, alternando con los nucleares (HL)* y L*.

En los riohacheros, el acento más común en primera posición en ambos focos es H*, aunque hay alternancia con L*+(j)H en las cláusulas (10). L+<(j)H* es la tercera opción (7), así que, aunque

⁸⁴ No presentamos resultados del prenúcleo de focos de sujeto pues, en su mayoría, la respuesta sólo correspondía a una palabra prosódica, por lo cual, no hay suficientes datos para ofrecer una conclusión. El único hecho que podemos rescatar es que el acento L*+H apareció cuatro veces en los wayúu en posición inicial.

H* es el acento más frecuente, hay más diferidos. En los focos de predicado, L+<(j)H* es la segunda opción, pero sólo con la mitad de la frecuencia obtenida por H* (es decir, sólo cuatro casos). Luego, en la segunda y tercera posición prima (!)H* en ambos subtipos de foco. La configuración de las cláusulas es H*/L*+(j)H H*, con nuclear (HL)* o un acento bajo (L* o, menos H+L*) y en los predicados sería H* (!)H* alternando con un nuclear L+(j)H* o L*.

Ahora, en las figuras siguientes presentamos ejemplos de los nucleares y prenúcleos comunes. En las figuras 3.6 y 3.7 encontramos focos de cláusula obtenidos gracias a la segunda TCD, ambos respondiendo al ítem 5. El enunciado responde a una imagen en la que hay un caballo comiendo hierba, y la pregunta formulada fue *¿qué pasa?* Los acentos nucleares son los más comunes para ambos grupos, (HL)* y L*. Los casos han sido producidos por un riohachero y un wayúu respectivamente, y también presentan el acento inicial más común para cada grupo:

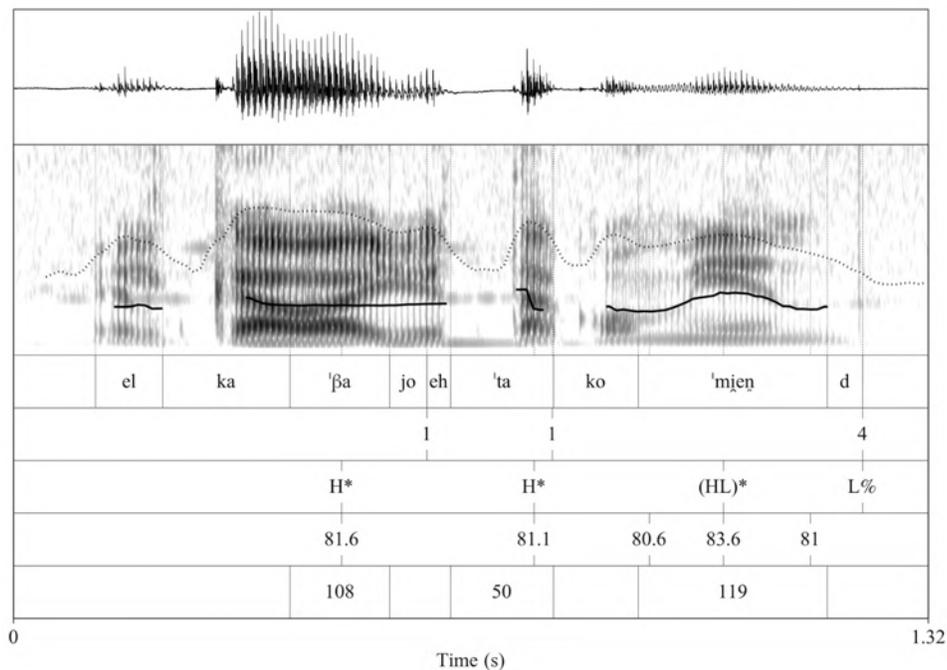


Fig. 3.6. Foco informativo con alcance sobre la cláusula. Hombre riohachero. *El caballo está comiendo.*

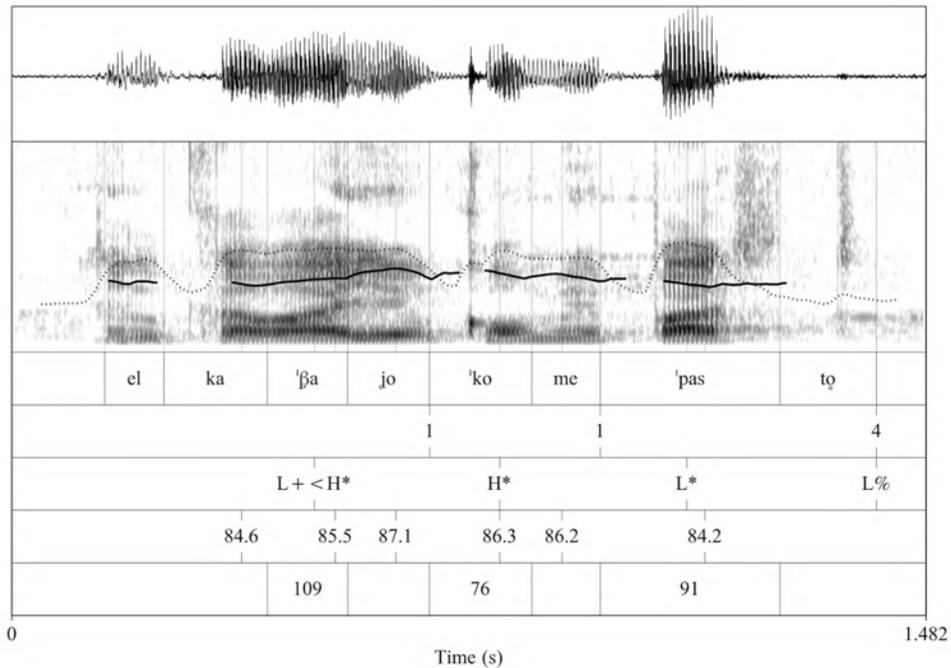


Fig. 3.7. Foco informativo con alcance sobre la cláusula. Hombre wayúu. *El caballo come pasto.*

En la figura 3.6, el prenúcleo es plano, siendo el más común en los riohacheros, componiéndose de dos acentos H*. En general, el F0 se mantiene a una altura similar. En el primer acento, el punto más alto se encuentra a +0.3 st desde el punto más bajo de la primera sílaba (que no es la pretónica), donde estaría iniciando un ascenso. En ausencia de un movimiento pronunciado, se etiqueta como H*. En la siguiente sílaba acentuada se encuentra un descenso al inicio de la vocal, producto de la oclusiva precedente, por lo que la medición del F0 se realiza en la mitad de la vocal, y el resultado son -0.6 st respecto al punto más alto de la tónica anterior. Luego, en la postónica hay un descenso de -0.4 st. Puesto que tampoco hay movimientos pronunciados, etiquetamos de nuevo como H*. Por último, en la sílaba nuclear hay un ascenso inicial de +2.9 st, y cuyo pico se encuentra un poco antes de la mitad del diptongo, a los 123 ms de iniciada la sílaba. En este punto se encuentra el pico del acento y, en general, del enunciado. Posteriormente hay un descenso de -2.6 st, cuyo punto más bajo se encuentra poco antes de finalizar la nasal, a 24 ms del final de la sílaba. Dados

los movimientos de ascenso y descenso, se etiqueta (HL)*. El F0 continúa un poco a través de la oclusiva siguiente, sin mayores movimientos, para luego desaparecer. Auditivamente se escucha baja la juntura y se asigna un tono L%.

En la figura 3.7, el F0 inicia plano a través de las dos primeras sílabas átonas. Luego, en la primera tónica, hay un ascenso de +1.1 st desde el inicio de ésta hasta el final, y continuando en la postónica, para un total de +2.7 st. Asociamos L+<H*, que es el acento inicial más común en la primera posición de los focos de cláusula en los wayúus. En la segunda tónica no hay prominencia, y el centro de la vocal se encuentra a -0.8 st respecto a la primera prominencia. Asociamos H* como segundo prenuclear. El F0 continúa hasta la sílaba nuclear, donde se percibe que ha descendido sutilmente. El descenso es de -2.1 st desde el centro de la segunda tónica hasta el final de la sílaba nuclear. Asociamos el nuclear L*. Finalmente, el F0 desaparece en la sílaba final y, puesto que auditivamente se escucha bajo, asociamos la juntura L%.

Presentamos ahora las figuras con los acentos nucleares comunes a los focos de sujeto. En 3.8 y 3.9 encontramos los nucleares H* y L*, que son los más frecuentes en los wayúus, y en 3.10 encontramos el acento prototípico de los riahacheros, L+(j)H*. El primer contexto responde a una imagen en la que hay un perro corriendo, y se preguntó *¿quién corre?* (ítem ocho en la segunda TCD); en el segundo contexto hay una guitarra, con unas notas musicales junto a ella (ítem 12 en segunda TCD). La pregunta fue *¿qué está sonando?* Por último, la figura 3.10 es correspondiente con el caso de la figura 3.4 en el apartado 3.3.1.1 (*supra*)⁸⁵.

⁸⁵ Los ejemplos 3.8 y 3.10 se componen de una sola palabra prosódica, algo que ya hemos dicho previamente que sucede en los focos de sujeto.

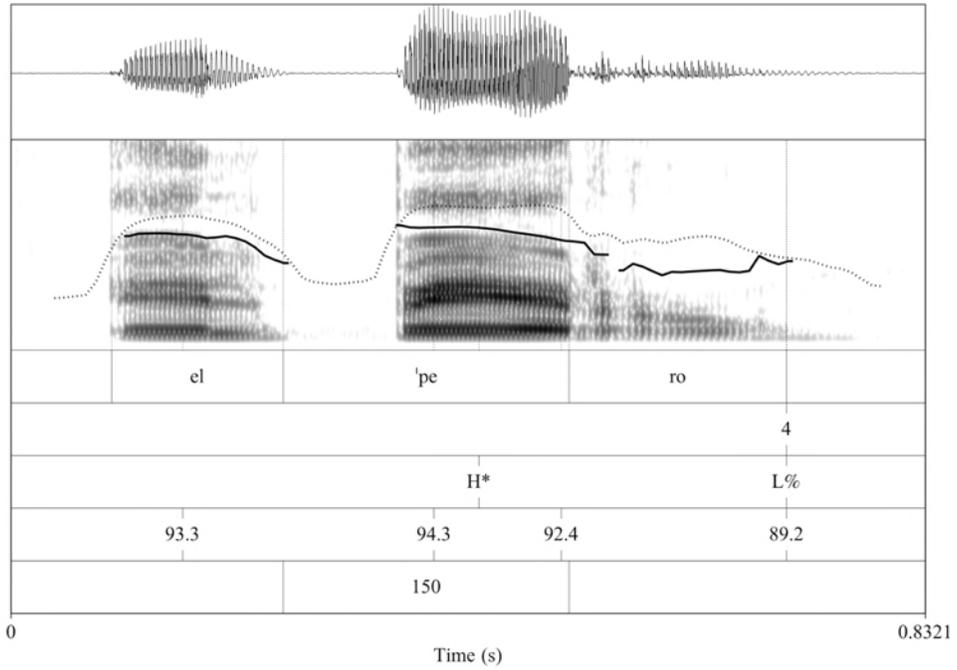


Fig. 3.8. Foco informativo con alcance sobre sujeto. Mujer wayúu. *El perro.*

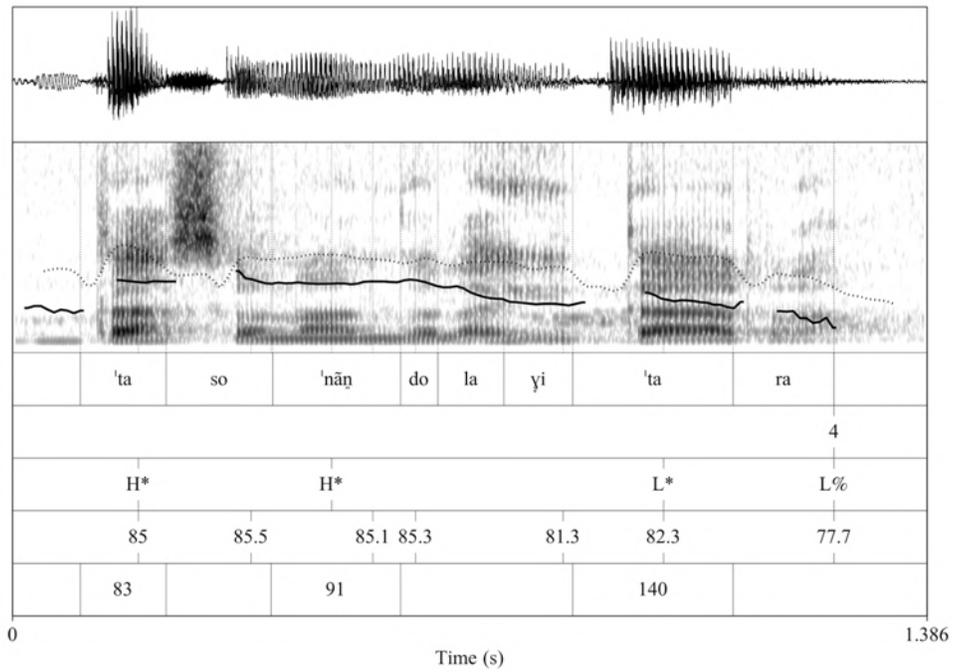


Fig. 3.9. Foco informativo con alcance sobre sujeto. Hombre wayúu. *Está sonando la guitarra.*

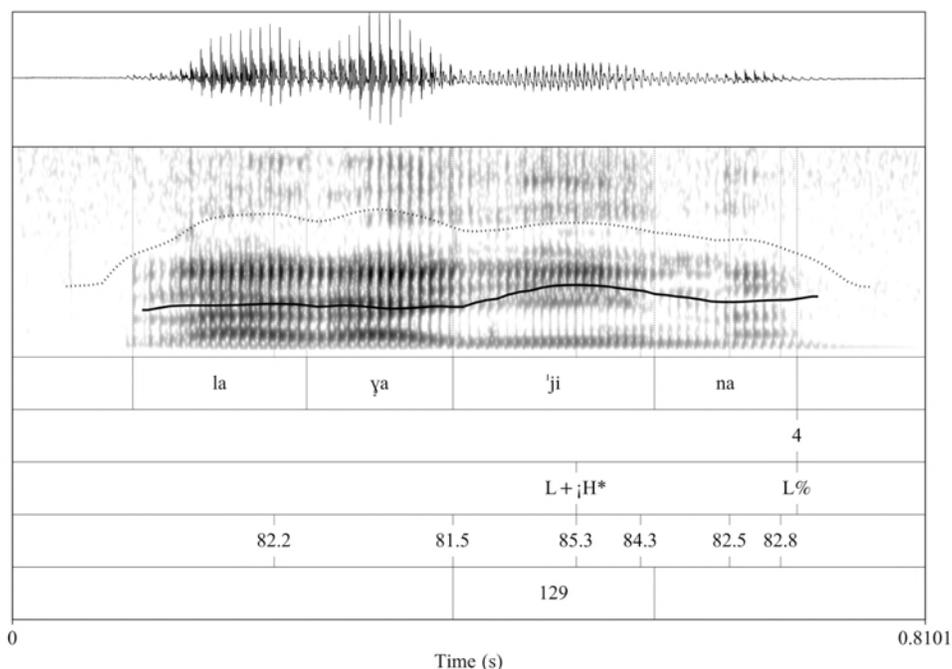


Fig. 3.10. Foco informativo con alcance sobre sujeto. Hombre riohachero. *La gallina*.

En la figura 3.8, el F0 comienza plano y se mantiene sin movimientos pronunciados hasta la sílaba nuclear. Entre la primera sílaba y la nuclear hay un ascenso de +1 st, contados desde el centro de la átona hasta el punto más alto de la tónica. Cerca del final de la tónica, el F0 ha descendido -1.4 st. Sin embargo, es sólo hasta el final de vocal, y no es lo suficiente marcado o perceptible como para pensar que se trataría de un bitono. Asociamos el nuclear H*. En la postónica el F0 sí ha descendido ampliamente, es decir, -6.7 st y -5.3 st desde el punto más alto y el final de la tónica respectivamente. El F0 finaliza bajo, y asociamos una juntura L%. En la figura 3.9 encontramos un enunciado wayúu con prenúcleo y, por tanto, con nuclear L*. El F0 es bastante plano en el prenúcleo. Entre el centro de la primera tónica y la postónica hay un ascenso de sólo +0.5 st. Luego, el punto más alto de la segunda tónica desciende ligeramente (-0.4 st). Etiquetamos con la configuración H* H*. En el material postónico siguiente hay un descenso que ya se encuentra estabilizado en la sílaba nuclear. El centro de la tónica nuclear se encuentra a -2.8 st respecto a la medición de la tónica anterior. El descenso continúa, para afianzarse en la postónica. El tonema es

L* L%. Por último, en la figura 3.10, ejemplo riohachero, el F0 inicia bastante plano, y luego asciende +3.8 st en la sílaba nuclear. El pico se alcanza faltando aún 69 ms para finalizar la sílaba, pero el F0 no desciende de forma pronunciada (sólo -1 st). En la sílaba postónica, el descenso se pronuncia un poco más, llegando a estar a -2.3 st respecto al pico nuclear. El tonema es L+_iH* L%.

Finalizamos con ejemplos sobre focos de predicado. Las figuras 3.11 3.12 y 3.13 presentan los nucleares L* (más común en los wayúus y frecuente en los riohacheros), (HL)* (medianamente frecuente en los wayúus) y L+(_i)H* (más común en los riohacheros). Las figuras 3.11 y 3.13 responden al ítem seis de la segunda TCD, pero en diferentes contextos (original y modificada). La primera responde a la imagen de una mujer con una taza de café, y la segunda, a una mujer comiendo un helado. La pregunta hecha fue *¿qué hace Diana/Verónica?* Por su parte, la figura 3.12 se centra en la figura 3.3 del apartado 3.3.1.1.

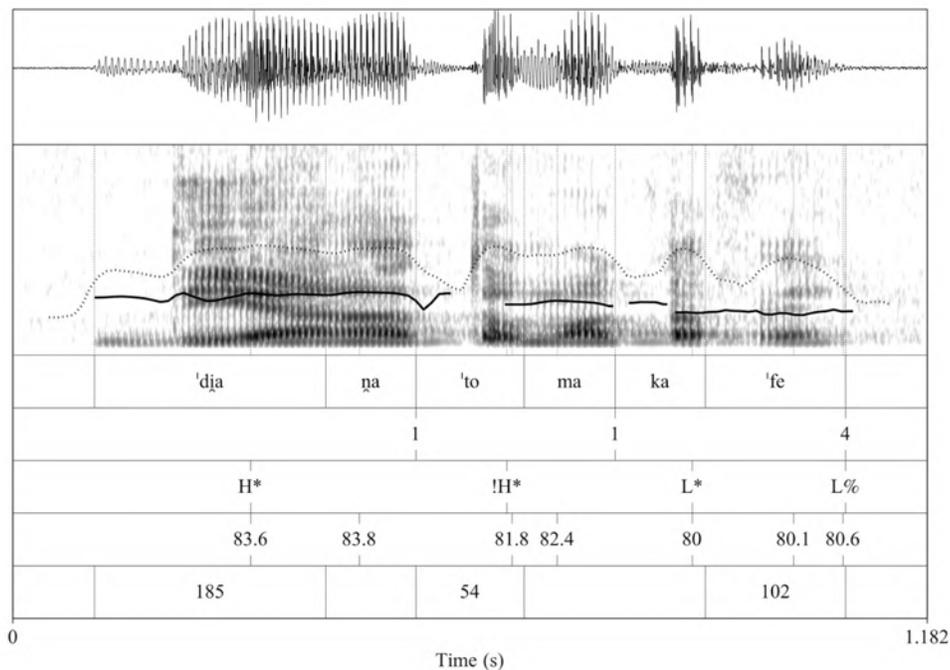


Fig. 3.11. Foco informativo con alcance sobre predicado. Hombre wayúu. *Diana toma café.*

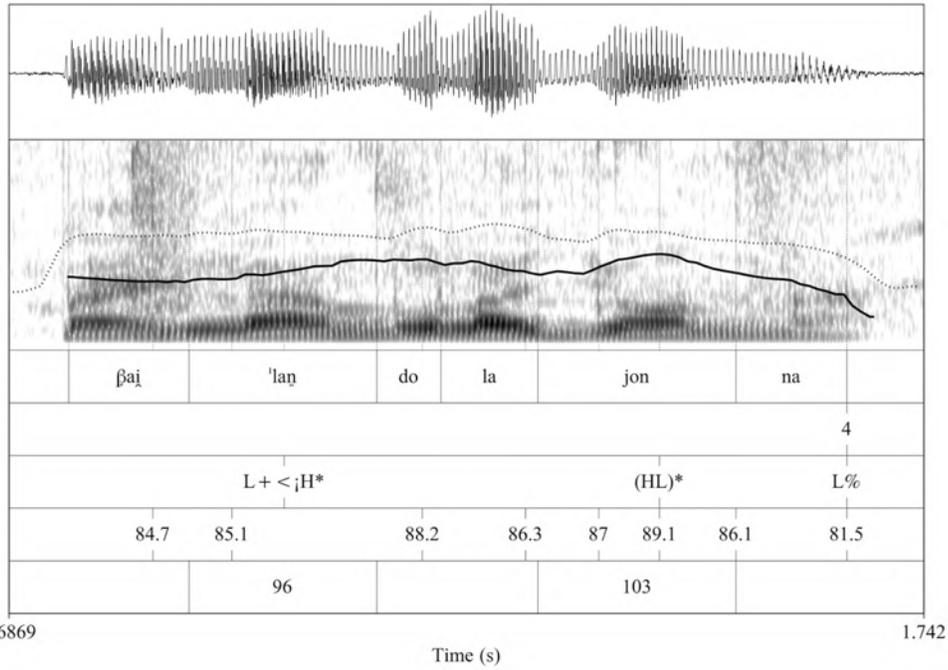


Fig. 3.12. Foco informativo con alcance sobre predicado. Hombre wayúu. *Bailando la yonna.*

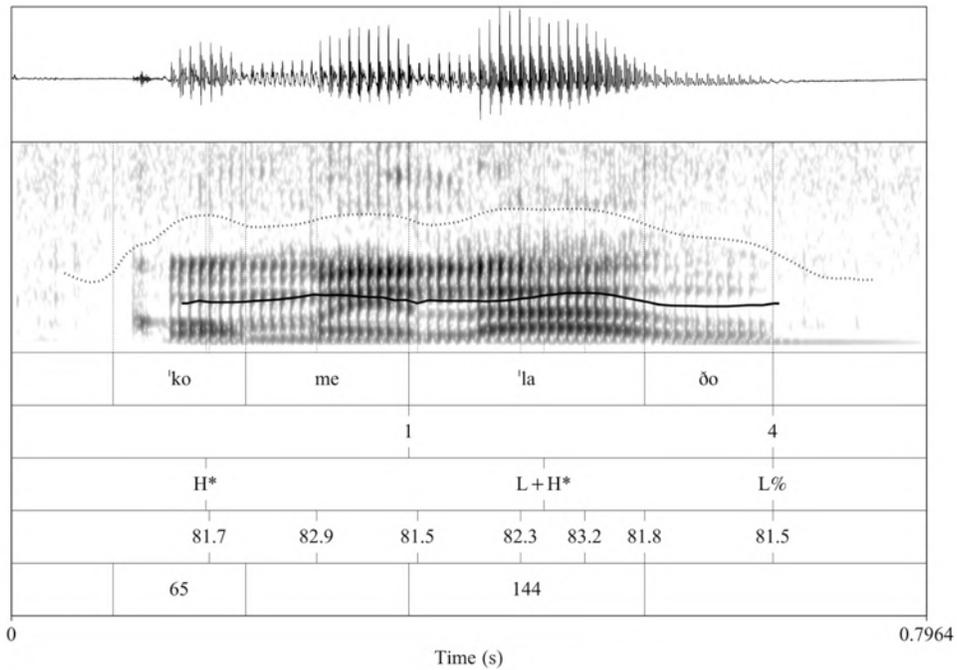


Fig. 3.13. Foco informativo con alcance sobre predicado. Hombre riohachero. *Come helado.*

En la figura 3.11, el F0 se mantiene muy estable a través de todo el prenúcleo. Entre la parte más estable de la primera tónica y el centro de la postónica, hay un ascenso de sólo +0.2 st. Diríamos que hay una planicie, y asociamos el acento H*. La siguiente tónica aparece a -2 st respecto a la medición previa, y luego, en la postónica, hay un ascenso de +0.6 st. A pesar del descenso, el F0 no ha llegado al piso tonal y asociamos !H*. Tenemos así un prenúcleo que es el segundo común de los wayúus. El F0 continúa en un descenso poco perceptible, pero importante, pues en la sílaba nuclear llega a -2.3 st respecto a la medición previa. El tonema es L* L%. En la figura 3.12, el F0 asciende a través de la primera tónica y alcanza el pico en la postónica. El ascenso es de +3.5 st, por lo que asociamos L+<¡H*. El F0 inicia un descenso que toca su punto más bajo antes de la sílaba nuclear. A partir de ahí, asciende +2.8 st, y el pico lo alcanza a los 140 ms, faltando aún 88 ms para que ésta finalice. En estos 88 ms, la sílaba desciende -3 st. Asociamos (HL)* por el movimiento de ascenso y descenso. El F0 continúa un descenso pronunciado (-5 st) hasta el final del enunciado. La juntura es L%. Por último, en la figura 3.13, el F0 muestra un pequeño ascenso entre la primera tónica y la postónica, sin embargo, no supera el umbral de 1.5 st (son sólo 1.2 st) y asociamos H*. Después, en la sílaba nuclear hay un ascenso de +1.7 st, y asociamos L+H*. Luego del pico, hay un descenso de -1.7 st hasta el final del enunciado. Asociamos la juntura L%.

A continuación, el apartado 3.3.1.3 ofrece los resultados sobre subtipos de foco contrastivo.

3.3.1.3. Resultado de acentos asociados a subtipos de foco contrastivo

Retomando la figura 3.5, los contrastivos pueden ser de dos tipos, *paralelo* y *contra-presupositivo*. En nuestros datos no hay *paralelos*, sólo *contra-presupositivos*. En estos, la información presentada se opone a otra. La oposición es entre informaciones similares, lo que podemos entender como información que se agrupa dentro del mismo conjunto de alternativas. De los tipos de *contra-presupositivo*, contamos con *reemplazo* y *selección*. En el *reemplazo*, el hablante

X presume que su interlocutor *Y* posee una información incorrecta, la cual *X* reemplaza por la información correcta (-¿*El que se comió las uvas fue Juan?* -No, fue Carlos_{FOC}, o -Fue Carlos_{FOC}, o simplemente Carlos_{FOC})⁸⁶. Por su parte, en la *selección* el hablante *X* presume que su interlocutor *Y* tiene un grupo de posibles informaciones, de las cuales una es correcta. El hablante *X* despeja la duda (-¿*Vas a comprar manzanas, peras o mangos?* -Peras_{FOC}) (Dik 1997, pp. 333-334).

Ahora bien, en nuestras TCD, se estudiaron cuatro contextos de contrastivos, tres correspondientes a reemplazos y uno a selección. La razón para la desigualdad es que la decisión de usar subtipos es posterior a la aplicación de las tareas⁸⁷. En la sección 3.3.1.1 (*supra*) presentamos los contextos de los enunciados de foco, y en tales, la primera respuesta de (5a) corresponde al contexto de foco de selección (Carmen_{FOC}), mientras que la segunda respuesta (Alejandro_{FOC}), y los contextos (5b) y (5c) corresponden a los focos de reemplazo. En la tabla 3.6 se encuentran los resultados de las frecuencias. Al igual que en los focos informativos, la tabla se organiza teniendo en la primera fila los grupos de habla, y en la primera columna los subtipos de foco contrastivo.

Tabla 3.6
Comportamiento de elemento contrastado en subtipos de focos contrastivos

Tipo de contrastivo	Wayúus				Riohacheros				
	(HL)*	H+L*	L+H*	H*	(HL)*	H+L*	L+H*	H*	L*+H
<i>Reemplazo</i>	7	0	3	6	1	2	10	5	0
<i>Selección</i>	0	0	0	5	0	0	1	4	1
Total: 16 de reemplazo / 5 de selección					Total: 18 de reemplazo / 6 de selección				

⁸⁶ El reemplazo se opone a los focos de *rechazo* y *rechazo-reemplazo* porque en el primero, el hablante *X* sólo niega la información de su interlocutor *Y* (-¿*El que se comió las uvas fue Juan?* -No, no fue Juan_{FOC}), mientras que en el segundo, niega y corrige la información (-¿*El que se comió las uvas fue Juan?* -No, no fue Juan_{FOC}, fue Carlos_{FOC}). Este segundo caso presenta dos elementos focales.

⁸⁷ A futuro, podría ser prudente ampliar los datos correspondientes a los focos de selección, aunque, por mínimos que sean nuestros datos, el comportamiento es bastante estable.

En la tabla 3.2 resultó claro el uso de dos acentos en los wayúus, H^* y $(HL)^*$, el segundo, en una proporción menor al primero (11 y siete casos). Ahora en la tabla 3.5 vemos que $(HL)^*$ debe su frecuencia a los focos contrastivos de reemplazo, y que de hecho, es el acento más usado en éstos (7 casos), aunque seguido inmediatamente por H^* (6). Mientras, en los focos de selección prima H^* (5 casos). Ahora bien, si hablamos en términos de prominencia, ello sería lo frecuente en los focos de reemplazo, pues además de los $(HL)^*$, habría presencia de $L+(j)H^*$, aunque en una proporción baja (3 casos). Por su parte, en los riohacheros, también suele haber prominencia en los focos de reemplazo, pero no prima $(HL)^*$, sino $L+(j)H^*$ (10 casos), mientras que H^* es una segunda opción (5), pero en menor proporción que en los wayúus (es medianamente frecuente). En los de selección, prima el acento H^* (cuatro casos), al igual que en los wayúus, pero menos contundente. Más datos sobre este tipo de foco en trabajos futuros podrían validar este hecho. Hay un caso único de L^*+H que refiere a un elemento focal que se encontraba en posición prenuclear, y ello explica que sea un pico diferido. Así, la conclusión es que en los focos de selección prima una meseta, H^* , mientras que en los focos de reemplazo es más viable que haya una prominencia, $(HL)^*$ en los wayúus (con una proporción menor de $L+(j)H^*$), y $L+(j)H^*$ en los riohacheros. Sin embargo, en los de reemplazo también aparecen los acentos H^* , y eso hace que, en diversos casos, los focos contrastivos puedan tener el mismo comportamiento.

Ahora presentamos los cuatro nucleares comunes a los focos contrastivos: primero los focos de reemplazo en 3.14, con el nuclear $(HL)^*$ (común a los wayúus), en 3.15, con $L+(j)H^*$ (común a los riohacheros), y en 3.16, con el nuclear H^* (común ambos grupos, aunque el ejemplo es riohachero). Luego, en 3.17, encontramos el nuclear H^* , común a los focos de selección. Las imágenes responden a los contextos en (7) en la sección 3.3.1.1.

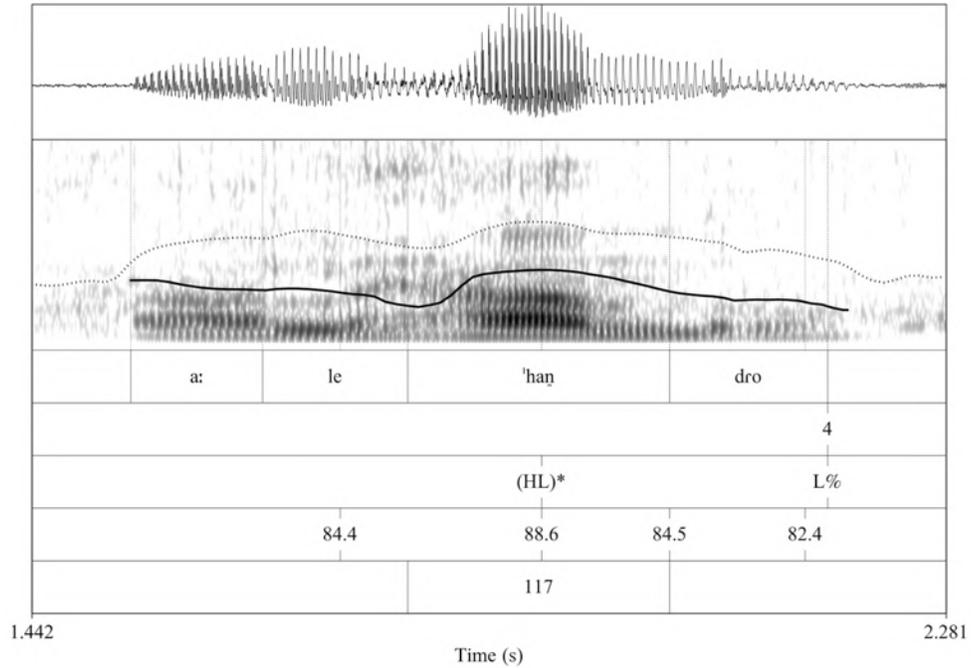


Fig. 3.14. Foco contrastivo de rechazo. Hombre wayúu. *Alejandro*.

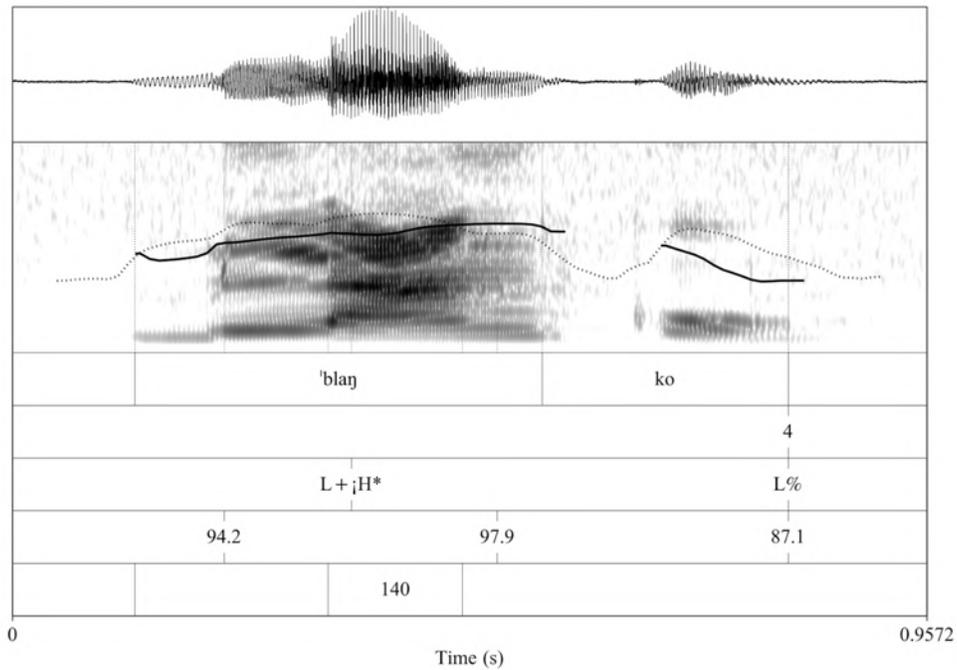


Fig. 3.15. Foco contrastivo de rechazo. Mujer riohachera. *Blanco*⁸⁸.

⁸⁸ Este ejemplo corresponde al contexto (5b) en la sección 3.3.1.1. La respuesta es *blanco* y no *tinto*, pues hace parte de la segunda TCD modificada.

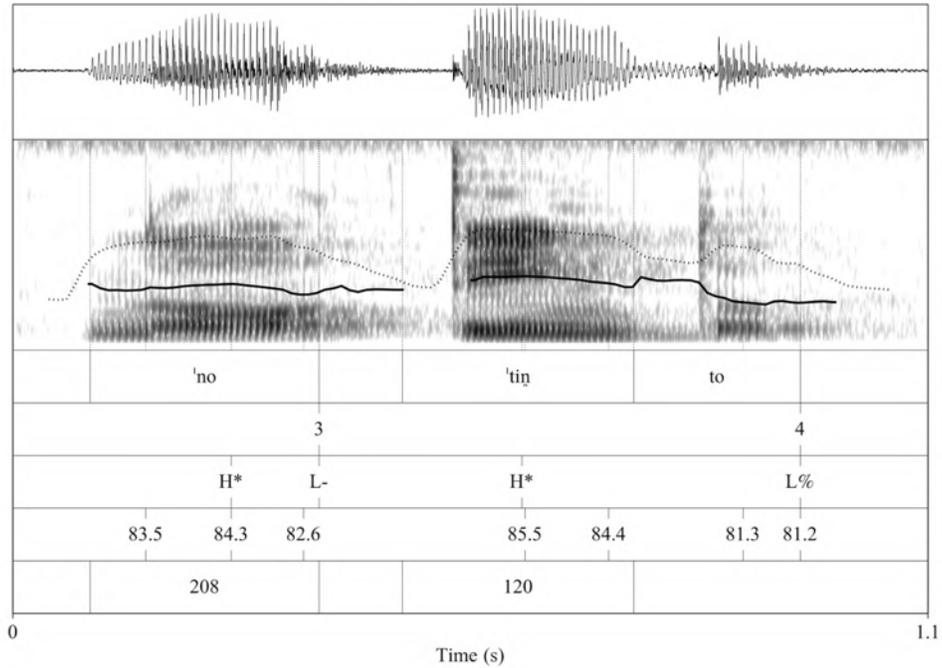


Fig. 3.16. Foco contrastivo de rechazo. Hombre wayúu. *No, tinto*.

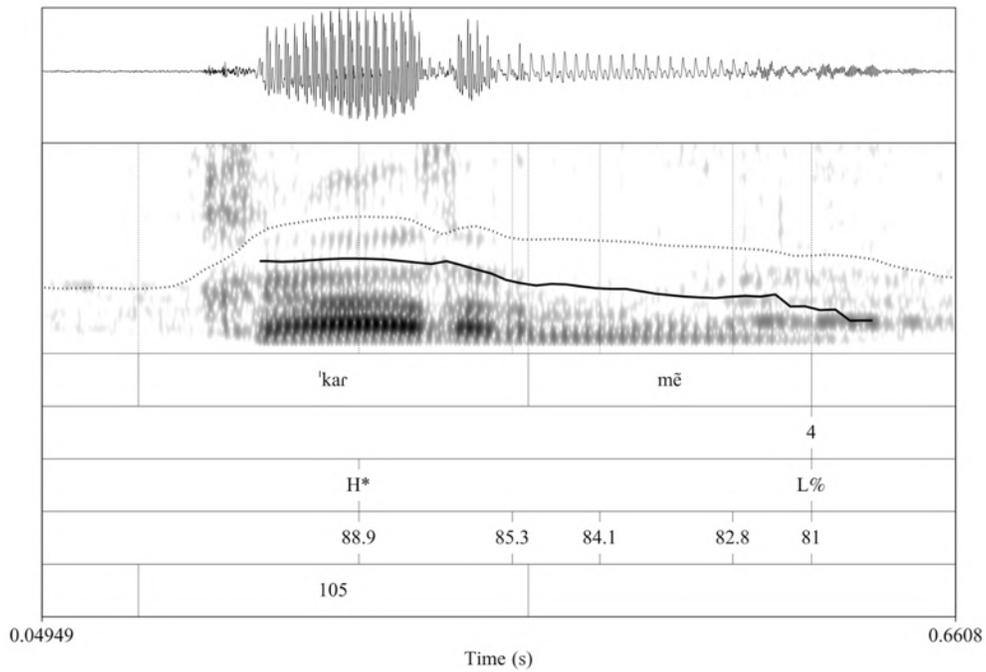


Fig. 3.17. Foco contrastivo de remplazo. Hombre wayúu. *Carmen*.

En la figura 3.14, el F0 va descendiendo en la primera parte de la palabra prosódica, pero luego, en la sílaba nuclear, hay un rápido ascenso de +6.6 st, cuyo pico se encuentra a los 123 ms de

iniciada la sílaba. En los restantes 117 ms, el F0 desciende -4.1 st. Por los dos movimientos, asociamos (HL)*. El F0 continúa desciendo, y al final se encuentra -2.1 st más bajo. El descenso total es de -6.4 st. Alineamos la juntura L%. En la figura 3.15, el F0 va en ascenso constante desde el inicio (sílabla tónica). Ignorando el comportamiento en la oclusiva inicial, el F0 asciende +3.7 st, y el pico está cerca del final de sílaba. En la postónica hay un descenso que se hace perceptible a través de la vocal. El tonema es L+(j)H* L%. La figura 3.16 cuenta con dos frases, una intermedia y otra final. Nos fijamos en la frase final, que contiene el elemento focalizado. En ella, el F0 se mantiene a la misma altura a través de la tónica. Ignorando los posibles efectos microprosódicos de la oclusiva dental, entre el inicio de la vocal, hasta su punto más alto, hay un ascenso de sólo +0.4 st. Luego, el F0 desciende suavemente, y es justo hasta el final, que tal descenso se afianza, siendo de -1.1 st, es decir, aún no significativo. Luego, en la postónica el F0 desciende plenamente, y hacia al final, se encuentra a -4.3 st. El tonema es H* L%. Por último, en la figura 3.17, el F0 inicia alto a través de toda la vocal, sin mayores inflexiones. En la rótica inicia un descenso que llega a los -7.9 st en la postónica. Basándonos en la vocal y no en la rótica, asociamos H*, y luego, dado el descenso, alineamos L% en la juntura.

Finalizamos este apartado de focos resumiendo brevemente los resultados: 1) en los focos informativos hay tres tipos: con alcance sobre cláusula, sobre sujeto y sobre predicado. Los focos de cláusula presentan los nucleares (HL)* y L* en los wayúus y en los riohacheros. Sin embargo, en los riohacheros, L* no tiene una presencia igual a la de (HL)*, por lo que preferimos hablar de acentos bajos para agrupar L* con H+L*. L+(j)H* también es un acento con una frecuencia mediana en los riohacheros. En los focos de sujeto, los wayúus presentan principalmente L* y H*, y la alternancia depende de si hay o no prenúcleo. En los riohacheros, el acento contundente es L+(j)H*, aunque H* es medianamente frecuente. En los focos de predicado, L* es el acento de mayor uso en los wayúus, aunque también hay una presencia media de (HL)*, mientras que en los riohacheros,

L+(i)H* es el de más uso, aunque también hay presencia de L*. 2) en los focos contrastivos, los remplazos presentan (HL)* y H* en los wayúus y L+(i)H* en los riohacheros, aunque en éstos, hay una presencia media de H*. Por último, en los focos de selección prima H* en ambos grupos.

3.3.2. Enunciados según el grado de epistemicidad

En este apartado nos centramos en enunciados aseverativos según la modalidad epistémica⁸⁹, ofreciendo resultados sobre enunciados especulativos, en contraste con deductivos, que corresponden con los enunciados presentados en la sección 3.3.1 sobre focos⁹⁰. En (8) encontramos enunciados con estos dos tipos de modalidad:

- (8) a. Es posible que Jorge no llegue.
- b. Ana está tejiendo una mochila.

Aunque partimos de la idea de que los dos enunciados poseen un tipo de modalidad epistémica, podría pensarse que no es así para el enunciado en (8b) porque no presenta una marca modal, a diferencia del enunciado en (8a), donde está la marca *es posible*. Según Palmer (1986, p. 2) el inglés usa verbos modales para distinguir entre juicios de una proposición y una aseveración

⁸⁹ La modalidad concierne al estatus de la proposición que describe un evento (Palmer 1986, p. 1). Es la relativización de la validez del significado oracional en un conjunto de mundos posibles, o más concretamente, la actitud cognitiva, emotiva o volitiva hacia el estado de cosas (Kiefer 1999; p. 225). La modalidad epistémica se caracteriza porque los hablantes hacen juicios sobre el estatus factual de la proposición que presentan (Palmer 1986, p. 24), por tanto, cuando se hace una aseveración se expresa una proposición, pero también se expresa una actitud ante ella (Lyons 1997, p. 279). El hablante establece un compromiso con el valor de verdad de lo que dice.

⁹⁰ Palmer (1986, pp. 24-26) presenta tres tipos de modalidad epistémica: especulativa, deductiva y supositiva (assumptive). Con los ejemplos del autor, en la primera, el hablante no está seguro, hay incertidumbre (*John may be in his office*); en la segunda, el enunciado responde a alguna evidencia observable, por ejemplo, una luz encendida en una oficina (*John must be in his office*); y en la tercera, se realiza una inferencia con base en lo que es conocido, por ejemplo, que a esa hora John generalmente está en su oficina (*John'll be in his office*). La modalidad especulativa se puede interpretar en términos de lo epistémicamente posible y la deductiva en términos de lo epistémicamente necesario (Palmer 1986, p. 89). Consideramos que los enunciados estudiados en el apartado 3.3.1 son deductivos porque están basados en pruebas, y éstas corresponden a las imágenes vistas por los hablantes.

categorica⁹¹. El español estaría en la misma situación del inglés, y el enunciado en (8b) sería categórico, pues no utiliza verbo o marca alguna de modalidad. Pero es en este punto donde la entonación desempeña un papel preponderante. Se considera que todo enunciado tiene un juicio del hablante, y que la ausencia del verbo modal sólo refleja que la modalidad puede marcarse por medio de otro aspecto lingüístico y no sólo en la morfología. El hecho de que Lyons (1997, p. 354) señale que la modalidad epistémica objetiva es muy rara, nos lleva a pensar que sería aún más raro que haya enunciados sin modalidad. Roseano *et al.* (2016) reseñan que en décadas pasadas y en investigaciones previas, el estudio de la modalidad se centraba en la ubicación de morfemas que señalaran ésta, teniendo una perspectiva morfofocéntrica, pero que en décadas posteriores la atención se ha centrado en otros aspectos y perspectivas (2016, pp. 137-138). Se considera entonces que la posición de Palmer es eminentemente morfofocéntrica y en (8b) el recurso epistémico no sería un verbo (precisamente a falta de éste). Borràs-Comes *et al.* (2011), Vanrell, Armstrong y Prieto (2014) y Roseano *et al.* (2016) ya han presentado cómo la epistemicidad y, particularmente, los grados de certeza, pueden aparecer no sólo léxicamente, sino también a través de patrones prosódicos y gestuales. Con esta aclaración, sabemos que podemos comparar los enunciados del apartado 3.3.1 con los aquí presentados como especulativos.

Ahora bien, el punto sobre los tipos de epistemicidad es si se puede establecer diferencias prosódicas entre los dos tipos de enunciados en (8). Para responder a este cuestionamiento, iniciemos presentando los contextos que motivaron los enunciados especulativos (llamados dubitativos en Prieto y Roseano 2010), y luego su respectiva configuración acentual.

Los contextos de los aseverativos con modalidad epistémica especulativa corresponden a los ítems 15 del apéndice uno y 24 y 25 del apéndice dos. Los contextos fueron solicitados según

⁹¹ Un ejemplo de lo que llama aseveración categórica es *Mary is at home* (Palmer 1986, p. 2).

el tipo (i) de presentación de contextos que hemos descrito en el apartado 3.2.1, es decir, sugiriendo el enunciado:

- 1) Has probado unas hayacas que te parecen deliciosas, y un amigo que te acompaña, te sugiere que compren para una fiesta que están preparando, pero tú no sabes si les gusten a los invitados. Dile a tu amigo que no, porque de pronto no gustan:
 - *Quizá no les van a gustar.*
- 2) Compras un regalo para alguien que no conoces bien, y temes que no le guste. Expresa que puede que no le guste lo que compraste:
 - *Puede que no le guste lo que compré.*
- 3) Tu amigo Jorge te dice que llegará a Riohacha el día de hoy, pero hay protestas y las vías están bloqueadas. Está muy retrasado y sin posibilidades de avance. Tu hermano te pregunta si Jorge llega hoy. Dile que es posible que no llegue:
 - *Es posible que Jorge no llegue hoy.*

Los resultados de tales contextos, prenúcleo y núcleo, aparecen en las tablas 3.7:

Tabla 3.7
Comportamiento del prenúcleo y el núcleo en aseverativos según la modalidad epistémica especulativa

Wayúus				
Acento 1	Acento 2	Acento 3	Acento 4	Nuclear
H* / 7	(!)H* / 12	(!)H* / 6	H* / 4	L+(j)H* / 9
L+<(j)H* / 3	L+<H* / 1	L+ _j H* / 1		L* / 3
L+(j)H* / 3	L*+H / 1			(HL)* / 2
L*+ _j H / 1				
Riohacheros				
Acento 1	Acento 2	Acento 3	Acento 4	Nuclear
L+<(j)H* / 8	(!)H* / 17	(!)H* / 6	(!)H* / 4	L* / 7
H* / 5	L+<H* / 1	L+<(j)H* / 3		L+(j)H* / 7
L*+(j)H / 4		L+H* / 2		H* / 4
L+ _j H* / 1		L*+H / 1		
Total: 14 enunciados wayúus / 18 enunciados riohacheros				

El acento nuclear más generalizado en los wayúus es $L+(j)H^*$ (9 casos), mientras que las otras opciones tiene frecuencias menores. La tendencia es que haya prominencia en el nuclear (y en ese grupo cuentan los dos casos de $(HL)^*$). Sobre el uso del *upstep*, siete de los nueve casos lo presentan, por lo que sería un aspecto fonético frecuente. Ahora bien, en el prenúcleo, el acento mayoritario en todas las posiciones es H^* . Sin embargo, en posición inicial aparecen tantos bitonos (7, que corresponde a 3 $L+<(j)H^*$, 3 $L^*+(j)H$ y 1 $L+_iH^*$) como H^* (7). En otras palabras, aunque no haya un bitono tan numeroso como H^* , en conjunto sí lo son. Habría dos versiones del prenúcleo, una bastante plana, y una iniciando con un ascenso y luego una planicie. Es importante resaltar que de los siete casos con bitonos, sólo dos no llevan *upstep*, así que la versión de prenúcleo prominente suele acarrear una prominencia notoria (de 3 o más st). Ahora bien, ¿cómo alternan estos prenúcleos con el nuclear? Aunque hay siete casos de H^* , tres de éstos aparecen con los casos de L^* nuclear, por lo que si el nuclear es L^* (aunque sea esporádico), es muy probable que el prenúcleo sea plano (en los tres casos, de forma sistemática, el prenúcleo se compone de H^*). Ante esto, todos los casos con prominencia inicial acompañan un nuclear ascendente, siendo la configuración *acento prominente* $L+(j)H^*$ la más común.

En los riohacheros la situación es menos clara. Tres acentos aparecen en posición nuclear: L^* (7), $L+(j)H^*$ y H^* (4). L^* y $L+(j)H^*$ pueden considerarse acentos opuestos y, sin embargo, tienen la misma frecuencia, y no parece haber un factor social que determine su variación. Tampoco podemos decir que la presencia o ausencia de prominencia inicial determina la variación. Hay casos con y sin prominencia inicial con ambos acentos. Algo que sí debemos anotar es que, haya o no prominencia inicial, a partir de la segunda tónica hay un descenso paulatino en los casos de nuclear L^* y H^* , sólo que en el caso de nuclear H^* aún no se ha llegado al piso tonal (es más notorio el descenso postónico que en los casos de nuclear L^*). Respecto al prenúcleo, prima $L+<(j)H^*$ (8), pero también hay frecuencias que resaltar de H^* (5) y L^*+_iH (4). Tendríamos que hablar más de

una prominencia inicial postónica para poder plantear una mayoría determinante. En síntesis, los enunciados inician con una prominencia inicial a partir de la cual inicia un descenso paulatino hasta el final (cuando el nuclear es L* o H*, y que es lo más frecuente con 11 enunciados entre los dos acentos), o hasta la sílaba nuclear, donde hay una nueva prominencia. Habría otra opción menor que corresponde a una planicie en el prenúcleo, que puede tener el descenso paulatino (L* o H*) o el ascenso en la sílaba nuclear (L+(i)H*).

A continuación, la figura 3.18 presentan la configuración común de los wayúus, con acento inicial prominente y L+(i)H*, la figura 3.19 presenta la configuración wayúu con prenúcleo plano y L+(i)H*, y, finalmente, la figura 3.20 presenta la configuración riohachera con acento inicial prominente y nuclear L*. No ejemplificamos la configuración L+<¡H* (o bitono prominente) H* L+H* L% de los riohacheros, pues es correspondiente con lo presentado en la figura 3.15 de los wayúus:

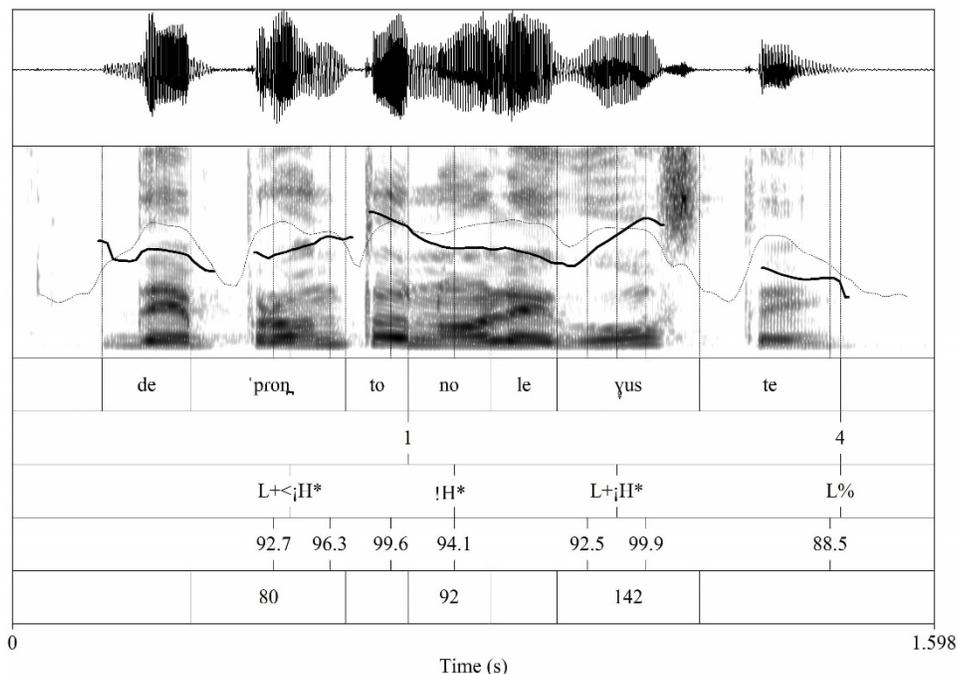
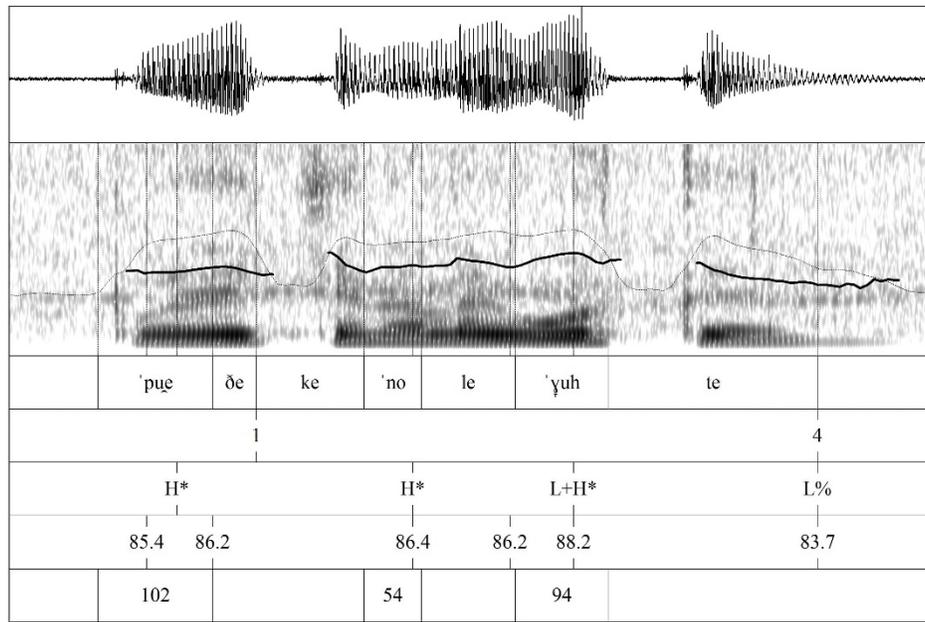
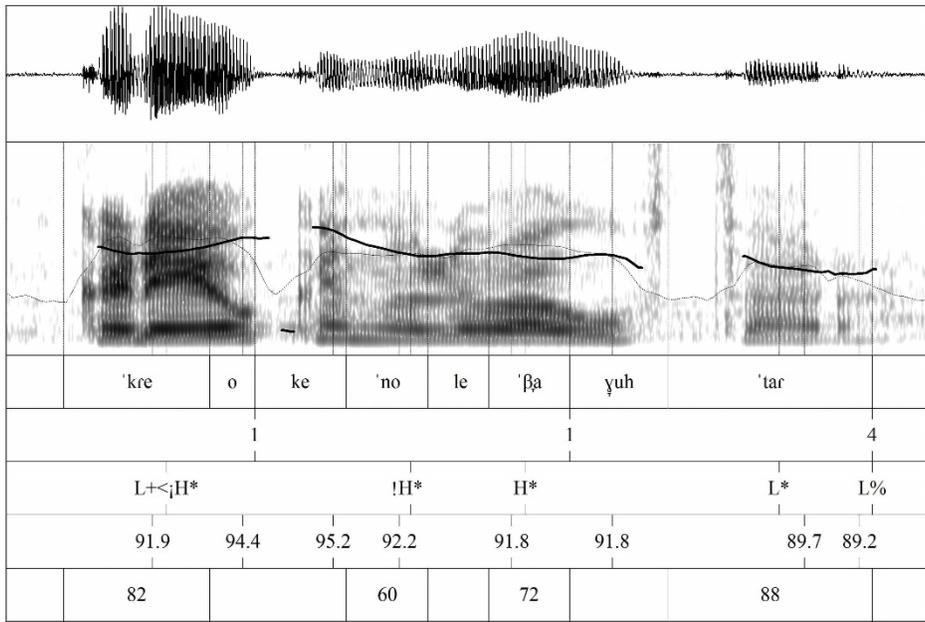


Fig. 3.18. Aseverativo especulativo con acentos L+<¡H* en el prenúcleo y nuclear L+¡H*. Mujer wayúu. *De pronto no le gustas.*



0.1359 Time (s) 1.465

Fig. 3.19. Aseverativo especulativo con acentos H* en el prenúcleo. Hombre wayúu. *Puede que no le guste.*



0.2025 Time (s) 1.356

Fig. 3.20. Aseverativo especulativo con nuclear L*. Mujer Riohachera. *Creo que no le va a gustar.*

El enunciado en la figura 3.18 se encuentra relativamente plano en la sílaba pretónica, pero en la tónica hay un ascenso cuyo pico se alcanza en la postónica, aunque no se perciba la continuidad como consecuencia de la oclusiva. El ascenso total es de +6.9 st. Luego se produce un descenso que se estabiliza un poco avanzada la siguiente tónica, que etiquetamos como !H*. El F0 continúa relativamente plano, para declinar al final de la sílaba prenuclear. En la sílaba nuclear se produce un ascenso de +7.4 st, y asociamos el nuclear L+_iH*. La postónica se encuentra muy cerca del piso tonal y alineamos L%. En el ejemplo de la figura 3.19, la primera y segunda tónica tienen ascensos no mayores a 1.5 st, y así asociamos H* en ambos casos. Luego hay un ascenso +2 st que atraviesa la sílaba nuclear. El pico se alcanza a los 84 ms de la sílaba, y en los 50 ms restantes no hay descenso pronunciado. El descenso marcado es postónico, por ello el tonema es L+H* L%. Por último, en la figura 3.20, la primera tónica muestra un ascenso con pico postónico. Luego inicia un descenso que se estabiliza en la vocal de la siguiente sílaba tónica (desciende sólo 1 st), y se mantiene bastante plano hasta la tercera tónica. Etiquetamos con !H* H* estos dos acentos. Por último, en la sílaba nuclear el descenso se agudiza un poco y el F0 llega al piso tonal. El tonema es L* L%.

Ahora bien, si contrastamos los anteriores resultados con enunciados del apartado 3.3.1.2, particularmente los focos informativos de cláusula, que podemos decir que tienen una modalidad epistémica deductiva⁹², notamos que las diferencias no son tan marcadas: hay un acento inicial prominente y un acento final prominente (en ambos grupos) o con un final bajo (riohacheros). Sin embargo, las diferencias son más sutiles. En los enunciados deductivos, en los wayúus, priman los nucleares (HL)* (12 casos) y L* (11), mientras que L+(_i)H* es un acento ausente, y en los

⁹² Para lo restante de este apartado 3.3.2 llamaremos enunciados deductivos a los que hemos llamado focos de cláusula en 3.3.1. Las razones son dos: por un lado, en este apartado estamos hablando modalidad, así que el contraste debe hacer en los mismos términos; por el otro, hablar de contraste entre focos de cláusula y enunciados especulativos puede ser confuso porque indicaría que los especulativos no pueden ser focos de cláusula, y no es el caso. De hecho, todos nuestros focos informativos son deductivos, pero perfectamente se podrían realizar estudios sobre focalidad en la modalidad epistémica especulativa.

enunciados especulativos es $L+(j)H^*$ el acento preponderante (9). Mientras, en los riohacheros en los deductivos prima $(HL)^*$ (12), y L^* (8) y $L+(j)H^*$ (7) son medianamente frecuentes, es decir, no tienen la frecuencia de $(HL)^*$, pero en los especulativos, $(HL)^*$ no figura en estos informantes⁹³.

En términos del prenúcleo, en los wayúus prima $L+<(j)H^*$ (12) como acento inicial en los deductivos, mientras que en los especulativos $L+<(j)H^*$ es menor. Hemos dicho que, junto con H^* , también prima una prominencia inicial en los especulativos, pero ésta no es de un solo tipo como en los focos de cláusula. En los riohacheros priman H^* (13) y $L^*+(j)H$ (10) en deductivos, pero en los especulativos prima $L+<(j)H^*$ (8), mientras la frecuencia de H^* es menor (5) y $L^*+(j)H$ no es relevante. En ese orden de ideas, en ambos tipos de enunciados se opta por acentos iniciales diferentes. Señalamos entonces que hay diferencias en las frecuencias de núcleo y prenúcleo, aunque habría enunciados de uno y otro tipo que coincidirían en la configuración general. Por ahora, las conclusiones son:

- En los wayúus: 1) si un enunciado tiene un nuclear $(HL)^*$ o L^* es más probable que sea un deductivo, y si es $L+(j)H^*$, es más probable que sea un especulativo; 2) si el primer acento del prenúcleo es $L+<(j)H^*$, es más probable que sea un deductivo (aunque los especulativos cuenten con una prominencia inicial).
- En los riohacheros: 1) si un enunciado cuenta con nuclear $(HL)^*$ es más probable que sea un deductivo, pero si es $L+(j)H^*$ o L^* , es ligeramente más probable que sea un especulativo (*ligeramente* porque tales acentos también tienen una frecuencia importante en los deductivos); 2) si un enunciado tiene como primer acento H^* o $L^*+(j)H$, es más probable que sea un deductivo, y si es $L+<(j)H^*$, es muy probable que sea un especulativo.

⁹³ Ver tabla 3.4 y 3.5 para resultados de acentos nucleares y prenucleares en focos de cláusula.

Ahora bien, si tomamos otros aspectos prosódicos, podemos notar que en los wayúus hay diferencias más allá de los acentos tonales. En este caso, hemos tomado mediciones de rango y pico tonal, duración de vocal tónica inicial⁹⁴ y promedio de intensidad. El contraste de resultados por tipo de acento aparece en la tabla 3.8. En la tabla, en el costado izquierdo aparecen los aspectos prosódicos tenidos en cuenta, y a continuación siguen los resultados de cada aspecto según grupo y tipo de enunciado, en Hz, ms o dB según corresponda:

Tabla 3.8
Aspectos prosódicos relacionados con los tipos de epidemicidad

Aspectos prosódicos	Wayúus		Riohacheros	
	Especulativos	Deductivos	Especulativos	Deductivos
Rango tonal	207.2 Hz	167.7 Hz	175.4 Hz	167.3 Hz
Pico tonal	167.8 Hz	148.1 Hz	217.7 Hz	204.8 Hz
Dur. Vocal tónica	87.8 ms	107.1 ms	77.6 ms	88 ms
Intensidad	49 dB	46.7 dB	53.3 dB	52 dB

Un primer asunto es que, en los riohacheros, los aspectos en la tabla 3.8 no ofrecen diferenciación: la diferencia en rango es de sólo 8.1 Hz, en el pico es ligeramente más pronunciada, 12.9 Hz, y en intensidad es de sólo 1.3 dB, todo esto a favor de los especulativos. Quizá la diferencia más notoria sería la duración de la primera vocal tónica, 10.4 ms, pero no se trataría de un asunto sobresaliente. Podría haber vocales con más de 88 ms en los especulativos, así como con menos de 77.6 ms en los deductivos, y ello es porque la diferencia, aunque presente, es menor.

En los wayúus se muestran algunas diferencias que pueden ser más importantes: en el rango tonal, la diferencia es de 39.5 Hz, y en el pico es de 19.7 Hz. Ambas diferencias son a favor de los especulativos. En la primera vocal tónica la diferencia es de 19.7 ms a favor de los deductivos, lo

⁹⁴ Medimos y contrastamos todas las vocales tónicas según su posición en el enunciado, pero sólo en la primera se encontró diferencia en los wayúus. Ignoramos los casos en los que el núcleo era un diptongo para evitar que se abultara el promedio (sobre todo en los especulativos porque en deductivos no hubo muchos casos de diptongo).

que señalaría que tienen una vocal tónica inicial más larga. En el rango de intensidad la diferencia no parece relevante, 2.3 dB, aunque es mayor que en los riohacheros. Estos resultados no pueden tomarse como definitivos, aunque son dicientes (por lo menos los de altura y duración en los wayúus). La hipótesis sobre este asunto es que, si los enunciados no sólo se diferencian en el tipo de epistemicidad, sino también en su comportamiento prosódico, entonces la prosodia (enunciativa) es un correlato fonológico de los tipos de epistemicidad. Nuestros resultados no tienen el volumen suficiente para plantear esto como un hecho. Sin embargo, en los wayúus parece ser el caso, lo que señala que, de ser cierta la hipótesis, no sería un absoluto, sino que se ajustaría a cada grupo. Dada la hipótesis que planteamos, los resultados son también la invitación a un trabajo posterior en el que se estudien las diferencias en un nivel más amplio y según tipos de modalidad (no sólo epistémica).

3.4. Discusión de los resultados y conclusión

En este apartado comparamos nuestros resultados con los obtenidos en otras variantes de español. Para ello vamos repasando los tipos de aseverativos estudiados y los resultados obtenidos en otros trabajos, iniciando por los focos y acabando con los enunciados especulativos⁹⁵.

a) Focos informativos: los resultados obtenidos en los focos informativos pueden ajustarse a lo encontrado en diferentes trabajos. Partamos de tres preceptos esenciales: (i) no esperamos que el acento (HL)* aparezca registrado en variedad alguna, o en el mejor de los casos, que no sea común; (ii) son los acentos preponderantes los que deben contrastarse con otros trabajos. De otra forma, el resultado de riohacheros y wayúus se podría ajustar a casi cualquier comunidad si tenemos

⁹⁵ En esta discusión, en lo posible, usamos los acentos de la última modificación de SP_ToBI presentada en 1.3.3. Por esto, es posible que modifiquemos algunos etiquetados de los autores, sobre todo concernientes al diferido (L+<H* por L+>H*), pero en casos donde L*+H represente tanto el inicio de un ascenso temprano como el inicio de un ascenso tardío, respetamos el etiquetado original, aunque podemos hacer observaciones sobre lo visto en los espectros o sobre lo dicho en el texto (por ejemplo, aclarar que el etiquetado L*+H puede referirse más a L+<H* según la descripción).

en cuenta los cinco acentos posibles. Hablamos entonces de L* para los wayúus y riohacheros (en este último caso, también H+L* bajo el título de *acentos bajos*) y de L+(j)H* para los riohacheros; (iii) los trabajos mencionados no necesariamente responden a la etiqueta de *foco*, aunque comparten afinidad así no gocen de la misma nomenclatura (por ejemplo, cuando se habla de declarativos).

Ahora bien, nucleares del tipo L+H*, como el encontrado en riohacheros a nivel general de focos, son comunes en diferentes variedades del español: Costa Rica, México, España, Argentina, Venezuela, Puerto Rico y Colombia según Díaz-Campos y Trevis McGory (2002, p. 17). Por supuesto, si nos vamos al nivel de la cláusula, L+H* no sería una de las dos primeras opciones para los riohacheros y wayúus. Tal lugar lo ocupa (HL)* y L* (sumado con H+L* en los riohacheros). Pero esto no significa discordancia entre los resultados. En el trabajo citado, algunos enunciados analizados no necesariamente corresponden con el concepto de cláusula, y es posible considerar que hay focos de sujeto o predicado dentro de la muestra. En los riohacheros, en focos de sujeto y predicado prima L+(j)H*. De cualquier forma, si queremos hablar sólo de focos de cláusula, trabajos sobre el español general han presentado L* como uno de los acentos más comunes en el español (Sosa 1999, pp. 187-197). Incluso, en el mismo trabajo de Díaz-Campos y Trevis McGory no se contempla el acento L*, pero se habla de casos en los que parece no haber acento en la sílaba final (2002, pp. 14-18), y previamente, en los antecedentes, hemos considerado que en tales casos puede tratarse de acentos L* aún no contemplados en SP_ToBI en tal momento. En el total de las variedades estudiadas, la “ausencia de acento” es la tercera opción más común en el nuclear, mientras H+L* es la segunda. Estas dos opciones juntas se aproximan a la frecuencia de L+H*⁹⁶. Del mismo modo, el trabajo de Hualde y Prieto (2015) define claramente que los tonemas que están disponibles en todas las variedades del español para los focos amplios son L* L% y L+H* L%

⁹⁶ La frecuencia global de L+H* es 46, la de H+L* es 23 y la de NO-acento, que creemos L*, es de 18. H+L* y NO-acento juntos suman 41.

(aunque con diferente frecuencia según la comunidad) (2015, pp. 363-365), por lo cual no es raro que L* sea común a los focos de cláusula tanto en riohacheros como en wayúus, además de (HL)*.

Sobre los focos estrechos, Hualde y Prieto (2015) presentan resultados de contrastivo e informativos. El tipo de acento generalmente es L+H* (2015, pp. 369 y 389), mismo acento que figura en los riohacheros en focos de predicado y de sujeto.

Los resultados obtenidos también pueden enmarcarse dentro del español colombiano. Velásquez Upegui señala los acentos H+L* y L+H* como los prototípicos de lo que llama enunciados aseverativos de una unidad tonal (2013, pp. 65-72), que serían coincidentes con lo que hemos llamado aquí aseverativos de foco informativo⁹⁷. Aunque la autora no menciona el acento L*, éste pertenece a la misma familia de acentos de H+L*, por lo que la presencia de este bitono iría en consonancia con la presencia de L*. H+L* es el acento más común en Bogotá, mismo acento señalado por Sierra Moreno (2018, pp. 61-62) y Hernández Rodríguez, Alers y Soto Barba (2014, pp. 168-170), quienes sí reportan el nuclear L*. H+L* también es frecuente en Cali y en menor medida en Medellín, ciudad en la que Muñoz (2016, pp. 60-61) y Muñetón y Dorta (2015, pp. 110) señalan también L* como nuclear. Mientras, en Cartagena, Caribe colombiano, el acento más común es L+H* (2013, pp. 71-72). El asunto con este hecho es que los datos de los wayúus, aunque encajan con Colombia, no lo hacen particularmente con el Caribe colombiano, a donde geolectalmente pertenece Riohacha. Sin embargo, un trabajo previo de Toledo, que hemos considerado costeño Caribe en los antecedentes, sí reporta el nuclear L* (2008, pp. 214-215 y 220).

Por su parte, los riohacheros sí se ajustan claramente a lo presentado por Velásquez Upegui sobre el Caribe colombiano, pues entre los tres tipos de foco, L+(j)H* es el acento más común para

⁹⁷ El cuestionario de la autora es coincidente con el nuestro en la medida que utilizó como modelo Prieto (2001). Con esto en mente, hemos supuesto que las situaciones para estos enunciados han sido las mismas. Sin embargo, la autora analiza aseverativos de una unidad tonal, y establece los tipos de foco informativo en los ejemplos, pero no son coincidentes con nuestra nomenclatura. Por ello, tomamos los resultados de foco informativo en general.

este grupo. Nuestros resultados también se ajustan a los de Toledo, donde L+H* es uno de los acentos frecuentes (2008, pp. 216-217 y 220). Velásquez Upegui también presenta el uso de L+H* como acento nuclear en Bogotá y Medellín. Así que los resultados riohacheros se encuentran enmarcados tanto a nivel nacional como regional. Los resultados sobre foco informativo son afines a datos de Colombia y del Caribe Colombia (esto último en menor medida para los wayúus).

Ahora bien, más allá de que nuestros resultados de wayúus no encajen con lo más esperado en Cartagena según datos de Velásquez Upegui (2013), no significa ello que no puedan considerarse caribeños en general. En Puerto Rico, los nucleares en los focos informativos son L* (Sosa 1999, pp. 190-191; Hernández Rodríguez, Alers y Soto-Barba 2014, pp. 169-170) y H+L* (Armstrong 2010, pp. 160-162), y este último alterna con L+H* en República Dominicana (Willis 2010, pp. 127-128). L* también prima en Caracas (Dorta et al. 2013, pp. 184-186), Zulia (Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 675-684, 2018b, pp. 56-58), La Habana (Sosa 1999, p. 192; Dorta y Martín Gómez 2014, pp. 194-198; Dorta et al. 2015, p. 53; Dorta y Díaz 2018, pp. 675-684), Villa Clara (Dorta et al. 2015, pp. 53-54; Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 675-684; 2015, pp. 53-54) y Santiago de Cuba (Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 675-684). Estos resultados previos no sólo anclan el resultado de los wayúus al dialecto caribeño, sino también el resultado de los riohacheros, pues no sólo Cartagena, sino también en República Dominicana es frecuente L+H*.

En el comportamiento prenuclear, el diferido L+<(j)H* es el de mayor uso para los wayúus en la primera palabra prosódica, tanto en focos informativos en general, como en focos de cláusula y focos de predicado. No pasa así con los riohacheros, en donde en los tres tipos de foco informativo prima H*, y el segundo acento en frecuencia en focos de cláusula es L*+(j)H. Ahora bien, los trabajos de Sosa (1999) y Díaz-Campos y Trevis McGory (2002, pp. 14 y 18) señala el acento L*+H como el más común en la primera posición del prenúcleo en diversas variedades del español en general, incluidas Bogotá (Sosa 1999, p. 188) y San Juan (Sosa 1999, pp. 190-191). Sin embargo,

dado el momento histórico del SP_ToBI, tal acento correspondía con L^*+H y $L+<H^*$ a la vez (ver capítulo 1, 1.3.3. *La notación prosódica SP_ToBI*), y parece que tales resultados van más acordes con el $L+<(i)H^*$ wayúu que con el $L^*+(i)H$ riohachero, según percibimos en diversos ejemplos. Por su parte, Hualde y Prieto señalan $L+<H^*$ como el acento prenuclear inicial más común a diversas variedades de español (2015, p. 363). Con estos datos previos, los wayúus quedan claramente enmarcados dentro de la corriente del español en general (incluyendo las variedades de Bogotá y San Juan según datos de Sosa). Mientras, los riohacheros con H^* y $L^*+(i)H$ no parecen estar acordes con los trabajos hasta aquí mencionados, aunque no podemos olvidar que $L+<(i)H^*$ también figura en este grupo en una proporción media (la mitad de la frecuencia de H^*).

En términos de Colombia, los resultados de Sosa (1999) y Díaz-Campos y Trevis McGory (2002) pueden ampliarse con los de Velásquez Upegui y Sierra Moreno. Sobre Bogotá, en Sierra Moreno, $L+<H^*$ es una opción de inicio de prenúcleo (2018, pp. 60-61), mientras que en el trabajo de Velásquez Upegui este acento no figura, pero sí lo hace el diferido L^*+H para esta misma comunidad (2013, pp. 65-66). En Cartagena, el prenúcleo no cuenta con mayores inflexiones y se usa H^* ; en Medellín también es H^* y en Cali es el descendente $H+L^*$ (Velásquez Upegui 2013, pp. 65-74). Los riohacheros se estarían comportando como los Cartageneros, ubicándose dentro del Caribe colombiano, y como los paisas (Medellín), ubicándose a nivel nacional, y a la vez como los bogotanos, con el uso de $L^*+(i)H$. Incluso, Velásquez Upegui señala que H^* es un acento que alterna con L^*+H en Bogotá y con $H+L^*$ en Cali, por lo que H^* sería un acento prenuclear nacional. De hecho, aparece reportado en las mujeres bogotanas en Hernández Rodríguez, Alers y Soto-Barba (2014, pp. 168-169). Por parte de los wayúus, si bien poseen un tipo de nuclear común al territorio nacional, no sucede así con el prenúcleo (con excepción de lo reportado por Sierra Moreno), mientras que los riohacheros poseen un prenúcleo más acorde con el comportamiento nacional, y su nuclear más común es el más frecuente sólo en Cartagena.

De cualquier manera, no podemos decir que los wayúus estén fuera del patrón nacional, en primer lugar, porque H* es el segundo acento más frecuente. En ese sentido, podemos decir que L+<H* alterna con H* así como otros acentos alternan con H* en otras comunidades; y en segundo lugar, porque además de los datos de Sosa (1999) y Díaz-Campos y Trevis McGory (2002) sobre Colombia, que validan el diferido, el trabajo de Muñetón y Dorta señala para Medellín un acento prenuclear fonético L+>H* (correspondiente con L+<H*) que etiquetan fonológicamente como L+H* (2015, pp. 101-111). Pero, aunque tales autores lo consideren fonético, creemos que es coincidente con nuestros datos sobre wayúus. Riohacheros y wayúus se enmarcan dentro del inicio prenuclear frecuente a nivel nacional. Podemos creer que hay dos tipos de prenúcleo en Colombia, H* (con Velásquez Upegui, y Hernández Rodríguez, Alers y Soto-Barba.) y diferido (con Sosa, Díaz-Campos y Trevis McGory, Muñetón y Dorta, y Sierra Moreno), y nuestros grupos se presentan como de uno y de otro respectivamente.

Sobre el Caribe, ya hemos citado a Sosa (1999) y a Díaz-Campos y Trevis McGory (2002) señalando L+<H* (etiquetado como L*+H) como el acento más común en diferentes variedades, incluidas el español de San Juan, Caracas y La Habana. Hernández Rodríguez, Alers y Soto-Barba (2014, p. 172) señalan el acento prenuclear L+H* para los hombres de San Juan; sin embargo, según se percibe en la figura, el ascenso inicia en la tónica, pero el pico es postónico, por lo que parece ser una situación similar a la del diferido común en los wayúus. En República Dominicana, Willis identifica la presencia de L+<H* en focos informativos (2010, pp. 127-128). En La Habana y Santa Clara el primer acento pretónico es un pico diferido, L+<H*, aunque es fonologizado como L+H* (Dorta, Díaz Cabrera y Hernández 2015, p. 53; Dorta y Díaz Cabrera 2018, pp. 675-684). Sin embargo, un trabajo previo de Dorta y Martín Gómez sí mantiene el acento como L+<H* (2014, pp. 194-197). Dorta y Díaz Cabrera (2018, pp. 675-684) también señalan L+H* como una abstracción de L+<H* para Santiago de Cuba y Zulia. A pesar de las diferencias notacionales, hay

un hecho que es innegable: en el Caribe parece más común que el primer acento del prenúcleo sea diferido, con ascenso temprano en la tónica. Sin embargo, Hualde y Prieto señalan el acento L^*+H como frecuente en la región (2015, p. 363), y ello se percibe en el trabajo de Armstrong sobre San Juan, donde se reporta tal acento (2010, pp. 160-162). Así, no sólo los wayúus se ubican dentro del Caribe con el primer acento prenuclear, sino también los riohacheros con el diferido que usan como segunda opción.

La situación del prenúcleo podría parecer menos clara en un contraste con comunidades en contacto. Gracias a diversos trabajos (O'Rourke 2004, Colantoni 2011, Michnowicz y Barnes, 2013a, 2013b; Olivar Espinosa en prensa), se ha propuesto la hipótesis del pico temprano en el prenúcleo en comunidades en contacto lingüístico. Algunos trabajos señalan un pico más temprano que otros; de cualquier forma, lo rescatable en ellos es que el pico no se alcanza en la postónica como sí es común en el español en general (no de contacto). Sin embargo, es claro que esto no es lo común en nuestros datos. En el caso de los bitonos, el pico es postónico, $L+<(i)H^*$ en los wayúus y $L^*+(i)H^*$ en los riohacheros. Con base en esto, nos adherimos a la posición de Colantoni sobre que el pico temprano no se da en todas las situaciones de contacto, sino sólo con ciertas lenguas (2011, p. 207), y al parecer, el wayuunaiki no es una de ellas. Además, el alto dominio lingüístico del español por parte de los wayúus, según lo expuesto en el capítulo 2, justificaría que usen variantes comunes al español de Colombia.

De todas formas, lo anterior no significa que los wayúus no se comporten como otras comunidades en contacto, y esto es porque no todas las situaciones de contacto presentan prealineamiento. El español de cubanos en contacto con inglés en Miami presenta el prenuclear postónico L^*+H (Alvord 2010a, pp. 16 y 20). En el español mexicano en contacto con inglés, Congosto encuentra diferidos en la primera palabra del prenúcleo cuando se trata de palabras llanas o esdrújulas (2012, pp. 151-153), mientras que Robles Puente señala la presencia de diferidos según

el tipo de bilingües: L+<H* (nacidos en L.A. y bilingües tempranos) o L*+H (bilingües tardíos) (2015, pp. 55-56). También en el español en contacto con catalán se encuentran picos diferidos (Romera Barrios et al. 2007, p. 161; Martínez Celdrán et al. 2011, pp. 31-32). Datos de laboratorio de Barnes y Michnowicz (2015) muestran que el español en contacto con véneto chipileño también refleja una mayor presencia de picos diferidos que de picos tempranos⁹⁸. El español en contacto con quiché también muestra este prenúcleo, tanto para monolingües en español como para bilingües con dominio de español (Baird 2015, pp. 168-169). Con estos resultados sabemos que, hablando en términos de pico postónico (sin especificar el tipo), wayúus y riohacheros pueden considerarse como acordes a otras comunidades en contacto. Más aún, el prenúcleo iniciado con H* en los riohacheros también se reporta en el español en contacto con palenquero (Correa 2017, pp. 251-258)⁹⁹ y español en contacto con náhuatl (Olivar Espinosa en prensa), aunque en los trabajos de Correa y Olivar Espinosa los hablantes eran bilingües, lo que no es el caso de nuestros riohacheros. Más allá de ello, lo relevante es que nuestros patrones, tanto de wayúus como de riohacheros, aparecen en diversas comunidades en contacto.

La posible explicación de por qué no hay picos diferidos puede estar en los resultados de Elordieta (2003) y Elordieta y Calleja (2005) sobre el español en contacto con vasco, pues en éstos se muestra que cuando en la comunidad se habla más en español, aparece el diferido (Elordieta y Calleja 2005, p. 402), mientras que cuando se habla más vasco, aparece el pico temprano (Elordieta 2003, pp. 79-84). En nuestros datos, no se trata de que los wayúus hablen más español, pero sí están en una comunidad en la que ésta es la lengua generalizado.

⁹⁸ En un trabajo previo, ya citado, los autores encontraron picos tempranos en véneto chipileño, que se ajusta a la llamada hipótesis del contacto (Barnes y Michnowicz (2013, pp. 114-118).

⁹⁹ En el texto de Correa (2017), uno de los apartados se centra en el sostenimiento del F0 en focos amplios, y es de esta sección de donde se obtiene principalmente la conclusión expuesta. Sin embargo, en la sección de focos estrechos, el autor no habla del prenúcleo, pero sí ejemplifica con diferentes espectrogramas, donde es claro que diversos prenúcleos se componen de acentos H*; por ello, nuestra referencia no se remite sólo a la sección del sostenimiento del F0.

b) *Focos contrastivos*: en los contrastivos sólo nos fijamos en el nuclear, tanto de nuestros datos, como de los diferentes trabajos que citamos. Nos centramos en focos de *reemplazo*, pues no contamos con trabajos previos sobre *selección*. Dado esto, simplificamos hablando sólo de *contrastivos*. En los wayúus prima el acento (HL)*, no común en otros trabajos. Acentos similares a éste, y con un etiquetado diferente a L+H*, se han encontrado en la variante argentina, etiquetado como L+H*+L, e indicando un ascenso y luego un descenso en la tónica (Gabriel *et al.* 2010, pp. 291, 293); y en la variante de español en contacto con náhuatl, donde se etiqueta como L+>H* (Olivar Espinosa en prensa). En algunos otros trabajos podríamos considerar que hay movimientos similares, pero poseen un etiquetado convencional (es decir, el acento parece tener un movimiento de ascenso y descenso, pero se etiquetan como L+H*). Otra opción en los wayúus es H*, pero éste no figura en las variedades que hemos revisado.

Por su parte, en los riohacheros prima L+(j)H*. Según Hualde y Prieto, L+H* es el acento más común en diversas variedades cuando se trata de focos contrastivos (2015, pp. 368-369) y, de hecho, aparece en la República Dominicana (Willis 2010, pp. 129-130) y en las cuatro variedades de Colombia estudiadas por Velásquez Upegui (2013, pp. 89-91), y de nuevo en Bogotá con Sierra Moreno (2018, pp. 68-69). Igualmente, en datos de Baird sobre el español en contacto con quiché, se presentan picos dentro de la tónica, aunque el autor discute que estos picos pueden ser un continuo hasta la postónica, siendo el resultado más relativo que absoluto (2014, pp. 224-226).

Ahora bien, si consideramos que L+H* y (HL)* pertenecen a la misma familia de acentos, que señalan prominencia, diríamos que nuestro grupo se comporta de forma muy parecida (o igual) a otras comunidades. El foco contrastivo se estaría marcando con un ascenso que llega a su punto máximo en la tónica. Es innegable que se realiza un énfasis en el elemento contrastado, y esto es básicamente lo que se hace en diferentes variedades, incluida la variedad de Riohacha.

c) *Modalidad epistémica – enunciados especulativos*: los resultados de ambos grupos señalan mayoritariamente un acento nuclear $L+(j)H^*$ y alternando con L^* en los riohacheros. En el prenúcleo, los wayúus suelen iniciar con acentos H^* , alternando con un acento prominente, y los riohacheros presentan $L+<(j)H^*$, y un poco menos H^* y $L^*+(j)H$ (en general, presenta mayoría de diferidos). Iniciando con datos de diversas variedades del español, el español de Madrid presenta un nuclear $L+(j)H^*$ y un primer acento prenuclear H^* , seguido de picos diferidos $L+<H^*$ (Estebas-Vilaplana y Prieto 2010, pp. 22 y 24). En el español de Cantabria aparece el mismo nuclear $L+H^*$, mientras el prenúcleo es diferido, $L+<H^*$ (López-Bobo y Cuevas-Alonso 2010, p. 60). El mismo inicio prenuclear se presenta en Canarias, seguido de acentos H^* (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 98 y 100). De esa forma, en variantes peninsulares encontramos el acento inicial de los wayúus en la variante de Madrid (aunque en tal variante el prenúcleo no se compone sólo de H^*), y el prenúcleo riohachero en Cantabria y Canaria, con un diferido inicial. El acento nuclear $L+H^*$, frecuente en ambos grupos, concuerda con el de Madrid y Cantabria.

En el español de América (no caribeño), la variante de Ecuador presenta un prenúcleo que se compone de acentos H^* con un nuclear L^* (O'Rourke 2010, pp. 234-235), mientras que la variante de México presenta un primer acento prenuclear $L+<H^*$ y un nuclear $L+H^*$ (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 329-330). De nuevo, nuestros datos ofrecen resultados similares. El prenúcleo de Ecuador es similar al wayúu, aunque el nuclear concuerda con una de las opciones riohacheras, mientras que el acento inicial de México concuerda con el acento inicial de los riohacheros y el nuclear es común a ambos grupos. En datos sobre Colombia, Velásquez Upegui (2013) muestra una situación prenuclear más similar a la de los wayúus, con un prenúcleo sin muchas inflexiones, generalmente compuesto por H^* (incluido el nuclear). Bogotanos, caleños, paisas y cartageneros siguen este patrón. La diferencia se encuentra en la juntura, que puede ser $!H\%$ o $L\%$. En nuestro caso es generalmente $L\%$, como en los datos de Cali y Medellín (2013, pp.

100-101 y 103). Son los wayúus los que más se ajustan al patrón nacional, con movimientos no marcados en el prenúcleo, coincidiendo también con Sierra Moreno (2018), además de Velásquez Upegui. Sin embargo, el nuclear frecuente en los wayúus no figura en resultados sobre Colombia, mientras que uno de los nucleares riohacheros, si bien no aparece en los resultados de Velásquez Upegui, sí lo hace en los de Sierra Moreno sobre Bogotá, L* (2018, p. 77).

Por último, en el Caribe, en República Dominicana se reporta un nuclear H+L* (Willis 2010, pp. 131, 133), que podría considerarse afín con el acento L* encontrado en los riohacheros. De hecho, la forma general no sería muy diferente, un ascenso general (L+H* en República Dominicana) y luego un descenso con acentos H* hasta el final donde se llega al piso tonal, aunque los etiquetados son diferentes, dependiendo de dónde se alcanza el pico del prenúcleo y dónde se afianza más el descenso. Los wayúus no se identificarían con el Caribe (a excepción del prenúcleo en Cartagena), aunque es evidente que faltan mayores resultados sobre este tipo de enunciados a fin de establecer mayores contrastes. De esta forma, ambos grupos comparten comportamiento con otras variedades del español en general. En el español colombiano quedan mayormente enmarcados los resultados prenucleares wayúus, y dentro del español caribeño se enmarcarían los datos riohacheros (aunque sólo citamos la variante cibaoña de República Dominicana).

Finalizando esta discusión, establecemos que hemos comenzando a cumplir los objetivos de esta investigación que van en concordancia con la parte II: 1) analizar los patrones entonativos del español de Riohacha, contrastando los resultados de hablantes riohacheros y wayúus; 2) realizar un inventario de los acentos tonales y junturas que se presentan en el español de Riohacha, en lo posible, siendo fiel al sistema de notación SP_ToBI a fin de aportar a la discusión llevada hasta ahora con base en diferentes comunidades; 3) ubicar la entonación del español de Riohacha dentro del panorama nacional y del Caribe, estableciendo similitudes con diversas comunidades. Hemos logrado establecer los patrones y realizar un inventario de acentos dentro de los enunciados

aseverativos. Por supuesto, aún falta determinar el resultado de los enunciados directivos y expresivos para cumplir a cabalidad con los objetivos y establecer si el resultado de la parte III no arroja acentos diferentes. El inventario de aseverativos lo encontramos en las tablas 3.9 y 3.10. La primera con los acentos nucleares y la segunda con los acentos prenucleares. Las tablas presentan resultados sólo de acentos frecuentes o medianamente frecuentes.

Tabla 3.9
Acentos nucleares en enunciados aseverativos

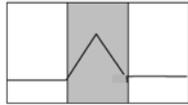
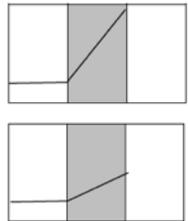
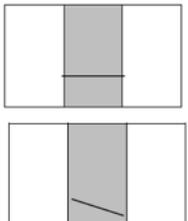
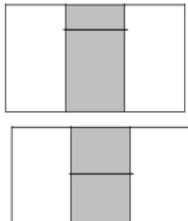
	Acento	Hablantes	Tipos de enunciados
	(HL)*	Wayúus	Frecuente en focos de cláusula, contrastivos de reemplazo. Medianamente frecuente en focos de predicado.
		Riohacheros	Frecuente en focos de cláusula.
	L+(¡)H*	Wayúus	Frecuente en enunciados especulativos.
		Riohacheros	Frecuente en focos de sujeto, de predicado, contrastivos de reemplazo y en enunciados especulativos. Medianamente frecuente en focos de cláusula.
	L*	Wayúus	Frecuente en focos de cláusula y de predicado. Medianamente frecuente en focos de sujeto.
		Riohacheros	Frecuente en focos de predicado y en enunciados especulativos. Medianamente frecuentes en focos de cláusula.
	(!)H*	Wayúus	Frecuente en focos de sujeto y focos contrastivos de reemplazo y de selección.
		Riohacheros	Frecuente en focos contrastivos de selección. Medianamente frecuente en focos de sujeto, en contrastivos de reemplazo, y en enunciados especulativos.

Tabla 3.10
Acentos del prenúcleo en enunciados aseverativos

	Acento	Hablantes	Tipos de enunciados
	L+<(j)H*	Wayúus	Frecuente como primer acento prenuclear en focos de cláusula y de predicados.
		Riohacheros	Frecuente como primer acento en enunciados especulativos. Medianamente frecuente como primer acento prenuclear en focos de cláusula y de predicados.
	(!)H*	Wayúus	Frecuente como primer acento prenuclear en focos de cláusulas y especulativos. Frecuente en todos los enunciados a partir del segundo acento.
		Riohacheros	Frecuente como primer acento prenuclear en focos de cláusula y de predicados. Frecuente en todos los enunciados a partir del segundo acento. Medianamente frecuente como primer acento prenuclear en especulativos.
	L*+(j)H	Riohacheros	Frecuente en focos de cláusula. Medianamente frecuente en primera posición en especulativos.

Los resultados anteriores permiten ver que los acentos aparecen en los dos grupos y en los mismos enunciados. Nuestra hipótesis 3¹⁰⁰ se cumple por el momento. En general, sí es posible establecer diferencias entre los resultados de wayúus y riohacheros, pero éstas no son lo suficientemente marcadas como para establecer que, en los enunciados de tipo aseverativo, son marcadamente diferentes. Es un asunto principalmente de frecuencias, pero, sin duda, hay afinidades innegables (por ejemplo, coincidencias en uso de (HL)* y L+(j)H* en el nuclear) y esto, por el momento, impide establecer que el grupo bilingüe tenga un comportamiento particularmente

¹⁰⁰ H₃: Dado el alto nivel de integración y de conocimiento del español manifestado por los hablantes wayúus incluidos en este estudio, esperamos que wayúus y riohacheros no sean dos comunidades de habla diferentes (es decir, esperamos que presenten patrones relativamente similares), de modo que el hecho de ser o no bilingüe va a funcionar más como una variable sociolingüística (origen étnico), que como un fenómeno de contacto.

diferente gracias al contacto. El hecho de que ambos puedan enmarcarse dentro del español colombiano o del Caribe, por ejemplo, señala que no son realmente diferentes. Generalmente, las diferencias radican en que el acento que es de mayor uso en un grupo, es un poco menos frecuente en el otro. Pero el hecho importante es que aparece. De hecho, uno de los asuntos importantes es que la conocida hipótesis del prealineamiento en los focos informativos amplios (de cláusula en nuestros datos) no se cumple. Los wayúus se comportan como otras variedades monolingües en español. De momento, es necesario pasar a los capítulos 4 y 5 para establecer si esta afinidad es sólo un comportamiento de los aseverativos o si, en efecto, es una constante en los resultados.

Ahora bien, entre las diferencias en los dos grupos, el acento nuclear (tabla 3.9) (HL)* es frecuente en los wayúus en focos de remplazo y medianamente frecuente en focos de predicado, pero no tiene tales usos en los riohacheros¹⁰¹. L+(j)H*, en los riohacheros, es frecuente en focos de sujeto, de predicado, de remplazo y medianamente frecuente en focos de cláusula, mientras que no tiene tales usos en los wayúus. L* es frecuente en focos de cláusula en los wayúus, pero sólo es medianamente frecuente en los riohacheros; es frecuente en especulativos en los riohacheros, pero no así en los wayúus; y es medianamente frecuente en focos de sujeto en wayúus, pero no en riohacheros, aunque ello tiene una explicación. Los casos de nuclear L* en los wayúus responden a enunciados con prenúcleo, y no hay de tal tipo en los riohacheros. Finalmente, (!)H*, en los wayúus, es frecuente en focos de sujeto y contrastivos de remplazo, pero en los riohacheros es sólo medianamente frecuente en estos enunciados, además de medianamente frecuente en especulativos.

En el prenúcleo (tabla 3.10), L+<(j)H* aparece en focos de cláusula y de predicado en los dos grupos, pero en los wayúus es frecuente y en los riohacheros es medianamente frecuentes. Además, L+<(j)H* es frecuente en los especulativos de los riohacheros, pero no en los wayúus. H*

¹⁰¹ Este contraste de diferencias se basa en si un acento fue frecuente o medianamente frecuente. Decir que no tiene tal uso en algún grupo no significa que no aparezca, sólo que no es (medianamente) frecuente.

es frecuente en focos de predicado para los riohacheros, pero no en los wayúus; y es frecuente en los especulativos de los wayúus, pero medianamente frecuente en los riohacheros. Por último, $L^{*+}(i)H$ figura más en los riohacheros (frecuente en focos de cláusula y medianamente frecuente en especulativos), pero su presencia es menor en wayúus y no figura en la tabla 3.10.

Siguiendo con nuestras hipótesis, la primera¹⁰² sólo se confirma con los resultados completos, pero es innegable que lo presentado sobre focos informativos se encuentra afín con estudios tanto del español general, como del español colombiano y caribeño. Hay diferentes matices, como que el acento más frecuente en una variante es el segundo de más uso en uno de nuestros grupos, o a la inversa, pero hay afinidad. Un buen ejemplo es la presencia $L+(i)H^{*}$ en los focos de remplazo en los riohacheros, y aunque en los wayúus aparezca $(HL)^{*}$, es notorio que hay similitud en la presencia de una prominencia en tales enunciados. Sería imposible no incluir nuestros datos en propuestas geolectales que caractericen el español de Colombia y el Caribe, acuñando, por supuesto, la presencia de $(HL)^{*}$ en nuestro inventario según los enunciados en los que aparece.

Por último, la hipótesis dos¹⁰³ se cumple, aun sin entrar a los capítulos 4 y 5. Todos los acentos vigentes en SP_ToBI se encuentran en nuestros datos, aunque aclaramos que, gracias a $(HL)^{*}$, el sistema notacional no da cuenta de todo nuestro inventario. De cualquier manera, si asumimos SP_ToBI como una hipótesis del español, ésta se cumple en Riohacha. Creemos que nuestros siguientes capítulos servirán para confirmar más este hecho.

¹⁰² H1: Nuestros resultados obligatoriamente deben compartir aspectos de la entonación de Colombia y de la entonación del Caribe. Sólo de esta manera pueden cobijarse dentro de la entonación nacional y caribeña. Esto refiere no sólo a que se encuentren ciertos patrones, sino que éstos deben estar ligados al mismo tipo de enunciados estudiados en el país y la región.

¹⁰³ H2: Los acentos tonales y tonos de juntura propuestos en SP_ToBI son compatibles con nuestros datos, pues la entonación en Riohacha es afín con la entonación general del español.

Capítulo 4

Patrones prosódicos asociados a enunciados directivos

Índice del capítulo

- 4.1. Introducción
- 4.2. Resultado de enunciados directivos según modalidad interrogativa
 - 4.2.1. Interrogativos totales
 - 4.2.2. Interrogativos parciales o *qu*
- 4.3. Resultado de enunciados directivos según modalidad imperativa
- 4.4. Resultado de enunciados directivos según modalidad exclamativa: vocativos
- 4.5. Discusión y conclusiones

4.1. Introducción

Este capítulo tiene por objetivo analizar los enunciados directivos. Junto con el capítulo 3 y 5, nos permite establecer los patrones y el inventario tonal de la entonación en Riohacha a través de hablantes wayúus y riohacheros y, a la vez, intentar ubicar tal inventario en Colombia y en el Caribe, es decir, establecer las similitudes con estas dos regiones dialectales. Así, en consonancia con lo hecho en el capítulo 3, esperamos alcanzar un poco más de nuestros tres primeros objetivos y, en lo posible, seguir en la confirmación de las hipótesis uno, dos y tres (aunque la hipótesis dos ya haya sido confirmada).

Ahora bien, en la definición de Searle, los directivos tienen como objeto ilocucionario el hecho de intentar llevar al oyente a hacer algo (1979, p 13; 2010, p. 69). Estos intentos pueden ser modestos (como una invitación o una sugerencia a hacer algo), o pueden ser más intensos (insistir en que se haga algo). En estos enunciados, la dirección del ajuste es del mundo a las palabras, pues el hablante busca que las palabras que profiere se vean reflejadas en el mundo (a través de la respuesta del oyente). La condición de sinceridad es *querer, desear o anhelar* (de parte del hablante) (Searle 1979, pp. 13-14).

En nuestro análisis, nos centramos en enunciados directivos según tres tipos de modalidad enunciativa: interrogativos, imperativos, y exclamativos. Entre estos tres tipos, el mayor número de enunciados analizados corresponde a los interrogativos, aunque, en general, éste es el capítulo con el mayor número de tipos de enunciados analizados.

4.2. Resultado de enunciados directivos según la modalidad interrogativa

En términos oracionales, las interrogativas se dividen en dos grupos, directas e indirectas. Las primeras constituyen enunciados interrogativos, como en (9a), y las segundas son una variedad de las oraciones subordinadas sustantivas, como en (9b) (RAE 2009, p. 3152).

- (9) a. ¿Qué quieres comer?
- b. No sé qué quiere María de comer.

Claramente nuestro trabajo es en términos de enunciados, así que en este apartado nos remitimos a enunciados interrogativos, es decir, que se corresponden con las oraciones interrogativas directas. Puesto que los interrogativos presentan una incógnita, una variable que debe ser despejada, depende del tipo de variable para establecer el tipo de interrogativo, que puede ser total como en (10a), o parcial como en (10b):

- (10) a. ¿Luis quiere café?
- b. ¿Quién llamó por teléfono?

En (10a), la “variable corresponde con el carácter afirmativo o negativo de la predicación” (Escandell Vidal 1999, p. 3932). Siguiendo esto, la respuesta consiste en seleccionar uno de dos

conjuntos de [Luis quiere café] y [Luis no quiere café], por lo cual, responder *sí* o *no* corresponde a seleccionar una de las proposiciones de esos conjuntos (Bosque y Gutiérrez Rexach 2009, p. 271). Por su parte, en (10b) la variable corresponde al pronombre interrogativo, y se despeja cuando se reemplaza tal pronombre con el constituyente de la oración del cual el hablante no tiene conocimiento, desconoce. Con esta aclaración, señalamos que en este apartado estudiamos interrogativos totales y parciales, tipos que a su vez se pueden dividir en diferentes subtipos. La tabla 4.1 presenta los diferentes subtipos de interrogativos analizados, que, como es de esperarse, sólo es una muestra del amplio grupo de subtipos de interrogativos que podrían estudiarse.

Tabla 4.1

Tipos de enunciados interrogativos estudiados

Tipo de interrogativo	Subtipos de interrogativo	
<i>Interrogativo total</i>	<i>Sí/No</i>	Neutro
		Confirmatorio
	Disyuntivo	
<i>Interrogativo parcial o Q</i>	Neutro	
	Con expresividad adyacente (de extrañeza y de asombro)	
	Directivo	

Los subtipos de interrogativos totales y parciales los estudiamos en sus respectivos apartados (4.2.1 y 4.2.2). Sin embargo, debemos realizar una puntualización. Los términos *interrogativo* y *pregunta* no son intercambiables. Los interrogativos corresponden con una clase sintáctica con rasgos formales específicos (Escandell Vidal 1999, p. 3931). En términos oracionales, no necesariamente toda interrogativa es la solicitud de una pieza de información al interlocutor, y de la cual el hablante carece. En ese orden, siguiendo a Escandell Vidal, el término (oración) interrogativa refiere a aspectos gramaticales, mientras que las *preguntas* son un tipo, y sólo un tipo, de interrogativas que tiene como finalidad solicitar una información (1999, p. 3931). Esta aclaración es puntual porque los enunciados interrogativos mencionados en la tabla 4.1 corresponden a

preguntas, con excepción del interrogativo directivo. Según Searle, las preguntas son una subclase de directivos pues son un intento de que el hablante obtenga una respuesta del oyente (1979, p. 14). Esto valida la presencia de tales enunciados en este capítulo. Sobre el interrogativo directivo, es sabido que las lenguas usan estructuras interrogativas para formular peticiones de acción, y es a ello a lo que refiere el enunciado en cuestión (Escandell Vidal 1999, p. 3975), por lo cual es comprensible su lugar en este capítulo.

4.2.1. Interrogativos totales

En primera instancia, los interrogativos totales que estudiamos corresponden a preguntas, y por tanto, la descripción que se haga de estos enunciados a continuación corresponde sólo a preguntas, y no a cualquier otro tipo de interrogativo total ajeno a una solicitud de información¹⁰⁴. Ello no será el caso cuando llegemos a los interrogativos totales, pues no todos son peticiones de información. Los interrogativos totales pueden ser de dos tipos: *sí/no* (11a) y disyuntivos (11b).

- (11) a. ¿Tiene manzanas para la venta?
 b. ¿Quiere manzanas o peras?

Sobre esto, Escandell Vidal expone que los interrogativos disyuntivos suponen una clase especial, por lo que no hacen parte de los interrogativos totales (1999, p. 3933). Por su parte, la RAE considera que los interrogativos totales podrían llamarse igualmente *disyuntivos* (no siendo los disyuntivos un tipo de totales), y ello se debe a que en los interrogativos *sí/no* se contraponen

¹⁰⁴ Un interrogativo del tipo *¿Vas a venir o no?*, dicho por una madre que ha llamado varias veces a su hijo, no corresponde con una petición de información, sino que atañe una petición de acción, en ese sentido, la respuesta esperada no es de tipo verbal. Este tipo de interrogativo *sí/no* en tal contexto no corresponde con una pregunta.

dos opciones antagónicas (2010, p. 3152). Sobre esto, nosotros optamos por una posición intermedia, es decir, sí los organizamos en una misma clase, pero los interrogativos *sí/no* no los consideramos como parte de los disyuntivos. Esta decisión se basa en Bosque y Gutiérrez Rexach (1999, p. 711), y tiene un fin principalmente operativo. Ahora bien, sobre en qué consiste un interrogativo *sí/no*, ya hemos presentado su definición antes, luego de los ejemplos en (10). Sobre los disyuntivos, éstos se responden proporcionando uno de los elementos que une la conjunción, y aunque esta partícula aparentemente vincula segmentos no oracionales, fuerza a escoger entre dos proposiciones (Bosque y Gutiérrez Rexach 1999, p. 711). En el caso de (11b), la escogencia sería entre *quieres manzanas* y *quieres peras*. Con esta aclaración, pasamos al comportamiento entonativo de los interrogativos *sí/no* en (i), y luego, en (ii), el comportamiento de los disyuntivos.

(i) *Interrogativos sí/no*: en este grupo estudiamos dos tipos de interrogativos *sí/no*, neutros y confirmatorios. Estos dos tipos de enunciados tienen una misma funcionalidad: obtener una respuesta afirmativa o negativa. Ahora bien, se entiende que el primero es de tipo de neutro porque no contiene índices de orientación interpretativa (Escandell Vidal 1999, p. 3973)¹⁰⁵. Además de esto, el hablante no identifica previamente cuál va a ser la respuesta de su interlocutor, y eso va más allá de su expectativa. En (11a), por ejemplo, si el hablante está en una tienda, realiza la pregunta porque considera que es posible que en la tienda vendan manzanas, pero no tiene información previa que le permita señalar que *en ese momento exacto* hay manzanas a la venta. Caso diferente sería si una hora antes hubiese visto que el tendero ingresaba una caja llena de manzanas. La pregunta en

¹⁰⁵ Particularmente, tales índices corresponden a i) que la curva entonativa sea básica, ii) que el orden de palabra sea el no marcado, iii) que no contenga negación ni elementos de polaridad, iv) y que no sean introducidas por operadores que orientan la interpretación (Escandell Vidal 1999, p. 3973). Los interrogativos neutros estudiadas, tanto totales como parciales (infra) los últimos tres índices se cumplen. El de carácter entonativo no se cumple a cabalidad (aunque tampoco es muy diferente), pero la variación es lo que justifica este estudio.

(11a) no sería neutra, porque el hablante cree saber la respuesta y sólo espera que se confirme su creencia. En tal caso, sería un enunciado interrogativo *sí/no* confirmatorio. De hecho, si fuese confirmatorio, podría transformarse a un declarativo con una coetilla interrogativa, como en (12):

(12) Tiene manzanas para la venta, ¿verdad?

Aunque los interrogativos *sí/no* confirmatorios pueden usar coetillas y diferentes tipos de operadores (Escandell Vidal 1999, p. 3956-3958), no siempre es el caso. Prueba de ello son los ejemplos de Hualde y Prieto sobre este tipo de enunciados (2015, p. 377-378), y muchos de los que aparecen en el compilado de Prieto y Roseano (2010). Otro asunto es que a veces puede ser difícil estar ante un interrogativo *sí/no* neutro en el que no haya algún tipo de información previa que nos haga suponer la respuesta. La diferencia puede estar en con qué tanta información previa se cuenta para estar más o menos seguro o no de la respuesta. Dado esto, no es raro que, en nuestros datos, estos dos tipos de enunciados compartan una configuración prosódica similar. A continuación, estudiamos estos dos tipos de enunciados, iniciando con los neutros.

- *Interrogativos sí/no neutros:* para el resultado de los interrogativos *sí/no* neutros nos basamos en dos contextos por hablante, y que pertenecen a los puntos uno y tres del apéndice uno. Éstos fueron presentados según el tipo (iii) de presentación contextos, que hemos explicado en el apartado 3.2 del capítulo tres, y corresponde a la metodología de la parte II. Este tipo (iii) corresponde a la forma más básica, con un contexto acotado en el que el hablante es más libre de formular el interrogativo a su modo. No se le sugiere el enunciado:

1) Le pides a un amigo que te acompañe a hacer unas compras y él acepta, pero te dice que esperes un momento. Un rato después, no sabes si ya ha sido tiempo suficiente y le preguntas si ya pueden ir:

- ¿Ya podemos ir?

2) Estás planeado una fiesta y necesitas manzanas. Llegas a una tienda y le preguntas al tendero por manzanas:

- ¿Tiene manzanas? (¿vende manzanas?, ¿hay manzanas?).

Dada la puntualidad de la información solicitada, nuestros enunciados suelen contar con sólo dos acentos tonales. Por ello, en la tabla 4.2 resumimos tanto los acentos nucleares como prenucleares y, siguiendo un orden sintagmático, mencionamos primero los prenúcleos y luego el núcleo. Pero, además, dada cierta variación en la juntura, agregamos también los resultados de ésta.

Tabla 4.2

Comportamiento de interrogativos *sí/no* neutros

Prenúcleo		Núcleo		Juntura	
Wayúus	Riohacheros	Wayúus	Riohacheros	Wayúus	Riohacheros
L+<(j)H* / 5	L+<(j)H* / 5	H+L* / 5	H+L* / 5	L% / 6	L% / 9
L*+(j)H / 2	L+ _j H* / 1	L+(j)H* / 5	L+(j)H* / 5	H% / 4	H% / 2
H* / 1			(HL)* / 1		HL% / 1
			L* / 1		
Total: wayúus: 10 enunciados / riohacheros: 12 enunciados					

En el caso de los wayúus, hay un claro condicionamiento tanto social como respecto al número de palabras prosódicas. En el prenúcleo, los cinco casos de L+<(j)H* aparecen en hombres, mientras que L*+(j)H y H* aparecen en las mujeres. Sin embargo, debemos aclarar que en las mujeres se encuentra el único caso con dos acentos tonales en el prenúcleo, y tal segundo acento es L+<H* y precede a H*. Este único dato estaría señalando que las mujeres no están exentas de L+<(j)H*. Por ello, la búsqueda de más datos para un trabajo posterior sería una recomendación necesaria para establecer qué sucede cuando, por lo menos, hay tres palabras prosódicas en el enunciado. De cualquier manera, asumimos L+<(j)H* como el prototipo de inicio prenuclear. En el núcleo compiten dos acentos opuestos, ascendente y descendente, y hay dos factores que parecen

estar interviniendo en ello. En primer lugar, el género del hablante. Los cinco H+L* son producidos por los hombres y cuatro de los cinco L+(j)H* corresponden a los cuatro acentos de mujeres. Ahora bien, hay un solo caso ascendente en los hombres, pero se debe a que el enunciado se compone de una sola palabra prosódica, y la prominencia del enunciado se ancla en la tónica. En el caso de las mujeres, el número de palabras prosódicas no parece relevante. Para complementar la configuración, hay divergencia también en la juntura, y también responde al género. Las mujeres alinean H%, mientras que los hombres alinean L%. No hay excepciones en este hecho. Para ellas, el tonema es L+(j)H* H% y para ellos es H+L* L%. Si agregamos las diferencias en el prenúcleo, estaríamos diciendo que producen configuraciones diferentes por completo. Un dato importante es que el hombre que usa L+jH* como nuclear, presenta una juntura L%, lo que confirma, por un lado, que la juntura H% no está condicionada por el acento nuclear y, por el otro, que el acento nuclear ascendente tiene como fin presentar una prominencia en el enunciado, que puede ser postónica si hay prenúcleo, o tónica si no hay prenúcleo. Y es que, de hecho, mientras las mujeres presentan dos prominencias (aunque sean menores), los hombres sólo muestran una, y en ellos, esta prominencia se alcanza en el prenúcleo siempre que éste esté, y en su ausencia, se marca en el núcleo. El comportamiento de las mujeres es similar al señalado por Navarro Tomás (1948, p. 141), con una primera prominencia que luego desciende hasta la sílaba nuclear, o un poco antes, y luego hay una prominencia final para un final ascendente. Una diferencia con el autor es que, en lo que tiene que ver con el prenúcleo, las prominencias no son tan marcadas en nuestros datos.

En los riohacheros la situación está menos condicionada. Lo único que tiene efecto sobre el acento nuclear es el número de palabras prosódicas. Cuando es más de una, el nuclear es H+L*, con una prominencia postónica en el prenúcleo, L+<(j)H*, y cuando sólo es una palabra prosódica, el nuclear es L+(j)H*, es decir, en el nuclear se encuentra la prominencia. La única excepción aparece en un caso de colisión tonal con el nuclear. Tenemos entonces una configuración con prenúcleo,

L+<(j)H* H+L* L%, y otra sin prenúcleo, L+(j)H* L%. Un dato importante sobre el tonema L+(j)H* L% en riohacheros (que también aplica al único caso de tal tipo en los hombres wayúus) es que el pico siempre está prealineado. Nunca es postónico.

A continuación, las figuras 4.1, 4.2 y 4.3 presentan lo expuesto. En la primera presentamos el caso de dos prominencias en mujeres wayúus, y en los siguientes, los casos prototípicos riohacheros, de los cuales, el tonema H+L* L% se aplica también a los hombres wayúus.

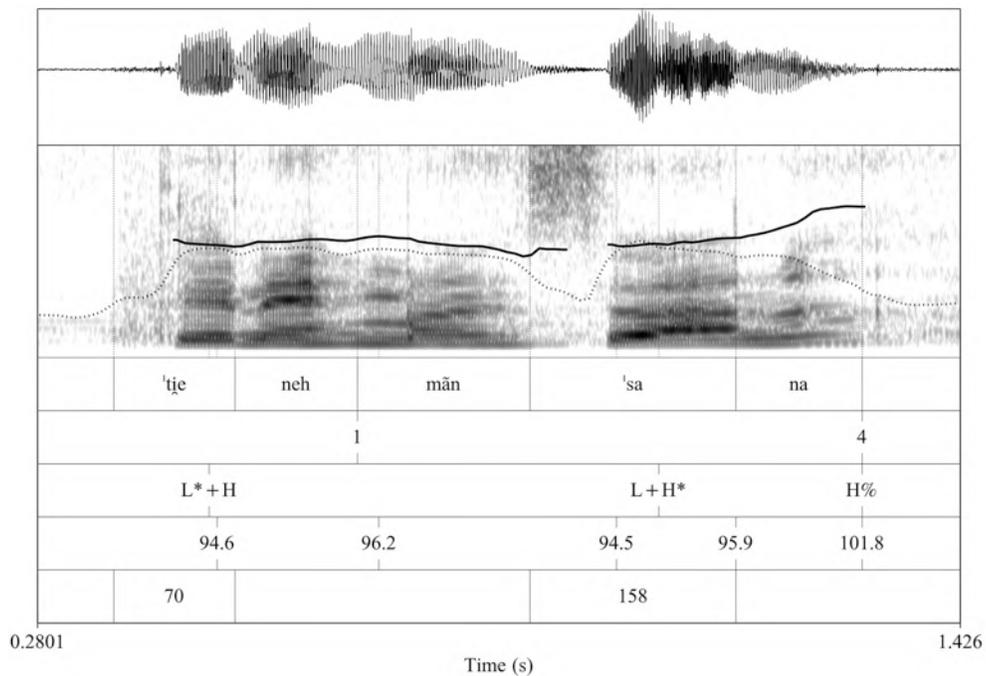


Fig. 4.1. Interrogativo *sí/no* neutro. Mujer wayúu. ¿Tienes manzanas?

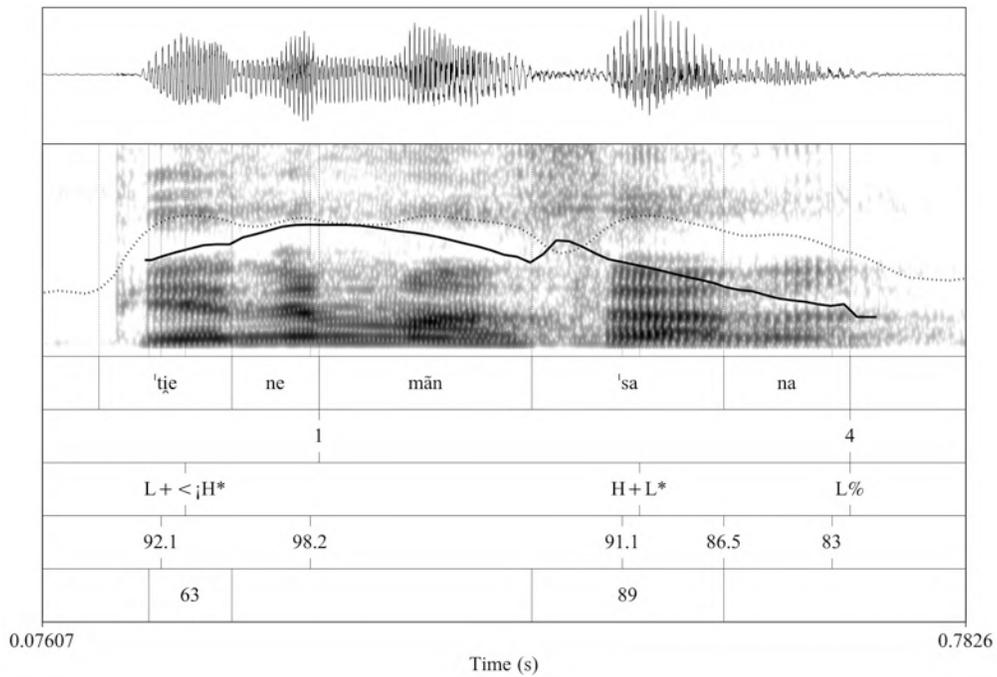


Fig. 4.2. Interrogativo *sí/no* neutro. Hombre riohachero. *¿Tiene manzana?*

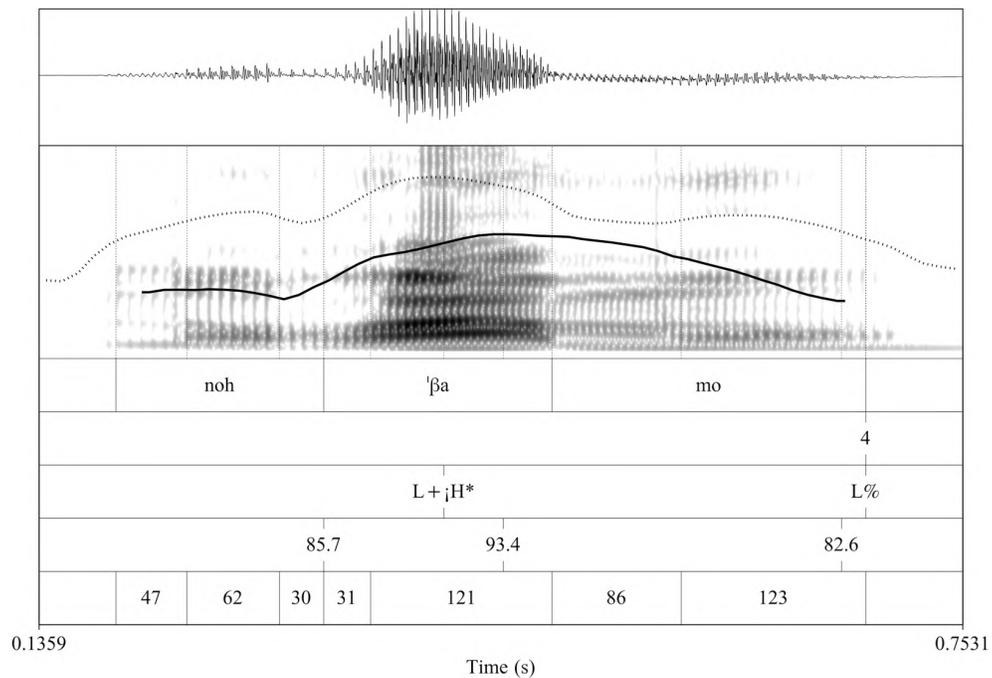
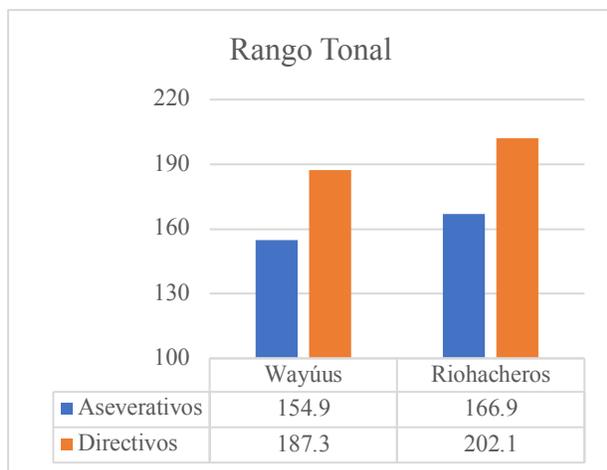


Fig. 4.3. Interrogativo *sí/no* neutro. Hombre riohachero. *¿Nos vamos?*

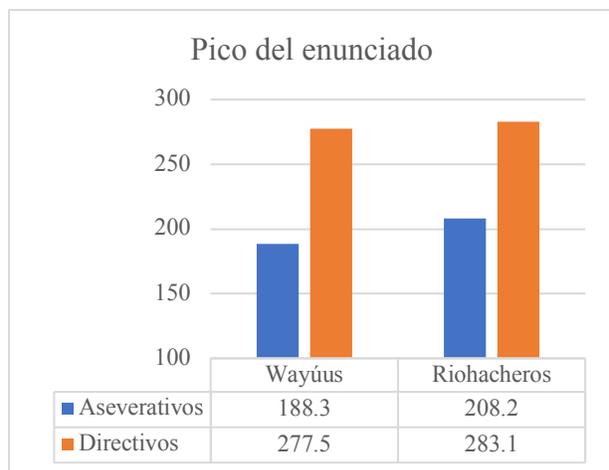
En la figura 4.1, el enunciado inicia con una sílaba tónica que se mantiene sin mayores movimientos. En la postónica inicia un ascenso de +1.6 st cuyo pico está en la sílaba siguiente.

Asociamos L*+H. Luego hay un descenso que llega hasta la sílaba prenuclear. En la sílaba nuclear hay un ascenso de +1.9 st contando desde la pretónica. El ascenso se prolonga en la postónica, para un total de +7.8 st. Es la segunda prominencia del enunciado, tal y como habíamos mencionado para las mujeres wayúus, con un tonema L+H* H%. En la figura 4.2 se presenta un solo ascenso desde el inicio del enunciado, en sílaba tónica. El ascenso es de +6.9 st y se extiende hasta la postónica. Asociamos L+<_iH*. Luego hay un descenso, incipiente al inicio, y después muy pronunciado. En total es de -15.2 st y su punto más bajo está muy cerca del final del enunciado. Asociamos el tonema H+L* L%. Por último, en la figura 4.3 se presenta un ascenso de +7.7 st a través de la tónica, con el pico a los 120 ms de iniciada la sílaba. Luego inicia un descenso no pronunciado que se afianza en la postónica. El descenso total es de -10.8 st. El tonema es L+_iH* L%. De esta forma, a pesar de haber tres patrones condicionados por el género y por el número de palabras prosódicas, los resultados son bastante estables, es decir, dadas ciertas condiciones, los patrones son los mismos para los interrogativos *sí/no* neutros: un ascenso y luego un posterior descenso, con excepción de las mujeres wayúus que presentan dos ascensos.

Un asunto que queremos mencionar brevemente, antes de cerrar con este tipo de enunciados, tiene que ver con la media de altura del rango tonal y la media de altura del pico. Si el tonema es descendente, es posible creer que serían muy parecidos a los aseverativos declarativos, particularmente, los focos de cláusula. Sin embargo, hay una diferencia clara en la altura. Desde mucho antes, Navarro Tomás propuso que la interrogación absoluta (para nosotros, *total*) inicia a cuatro semitonos sobre la altura media (1948, p. 141). Posteriormente, Sosa advirtió la presencia de un rango más alto en los interrogativos totales, y ello deriva en la asignación de un tono de juntura inicial %H (1999, p. 198). Aunque no utilizamos tal juntura, sí advertimos el comportamiento y, a continuación, las gráficas 4.1 y 4.2 reflejan cómo el rango y el pico de los interrogativos *sí/no* neutros son mayores que los de los aseverativos de foco de cláusula:



Gráf. 4.1. Contraste de rango tonal entre enunciados aseverativos y directivos-interrogativos *sí/no* neutros



Gráf. 4.2. Contraste de altura de pico entre enunciados aseverativos y directivos-interrogativos *sí/no* neutros

En ambas gráficas notamos que la barra de los interrogativos siempre está por encima de la barra de los aseverativos declarativos. En el rango, la diferencia en los wayúus es de 32.4 Hz, y en los riohacheros es de 35.2 Hz. En el pico, la diferencia se afianza: de 89.2 Hz en los wayúus y de 74.9 Hz en los riohacheros. Las diferencias entre los dos tipos de enunciados son constantes y notables tanto en el rango como en el pico, y si consideramos los informantes individualmente, el comportamiento es global. La tabla 4.3 da cuenta de ello.

Tabla 4.3

Contraste de rango tonal y altura de pico en enunciados aseverativos (focos de cláusula) y directivos (interrogativos totales *sí/no*)

	Wayúus				Riohacheros				
	Altura general		Pico enunciado		Altura general		Pico enunciado		
	Asev. decla.	Direct-inter. <i>sí/no</i>	Asev. decla.	Direct-inter. <i>sí/no</i>		Asev. decla.	Direct-inter. <i>sí/no</i>	Asev. decla.	Direct-inter. <i>sí/no</i>
Inf. 1	209.5	252	234.2	376.4	Inf. 6	193.2	246.5	232.5	339.4
Inf. 2	209.4	247.5	251.2	431.5	Inf. 7	208.5	249.6	300.4	411.1
Inf. 3	107.9	131.4	126.2	169.6	Inf. 8	178.3	215.6	226.1	293.5
Inf. 4	131.6	147.4	155.1	191.89	Inf. 9	129.6	143.1	152.9	174.8
Inf. 5	116.2	158	175	217.9	Inf. 10	118.2	159.9	133	204.1
					Inf. 11	173.5	197.9	204.2	275.6

El tono gris señala cuál altura es superior en cada contraste, y vemos que, sea en el rango o en el pico, siempre es mayor la altura en los interrogativos. Éste sería un rasgo prosódico que permite diferenciar enunciados y muestra cómo otros elementos prosódicos ayudan a establecer contrastes, más allá de los acentos tonales y las prominencias.

- *Interrogativos sí/no confirmatorios*: en estos interrogativos el hablante tiene una expectativa clara de cuál será la respuesta del oyente (y eso es independiente de si tal expectativa se cumple o no). Para este tipo de enunciados hemos analizado tres casos que corresponden a los ítems 19 del apéndice uno y 28 y 29 del anexo dos, y la forma de presentación de los contextos es igual a la de los interrogativos *sí/no* neutros, del tipo (iii):

1) Estás preparando una fiesta con un amigo, y le pediste que comprara el aguardiente con cierto tiempo de anticipación (no a última hora). Faltando pocas horas para que inicie la fiesta, le preguntas a tu amigo, para confirmar, si ya hizo la compra:

- *¿Ya compraste el aguardiente? (¿verdad?)*.

2) Invitaste a un amigo a almorzar y él aceptó. Sin embargo, el día del almuerzo, le hablas por teléfono para confirmar si va a llegar:

- *¿Vas a venir a almorzar? (¿verdad?)*.

3) La temperatura ha bajado considerablemente. Tú tienes un poco de frío y notas que tu acompañante titirita, por lo que crees que él también tiene frío. Pregúntale para confirmar:

- *¿Tienes frío?*

A continuación, la tabla 4.4 presenta los resultados, en los que prima un tonema descendente como en los *sí/no* neutros.

Tabla 4.4
Comportamiento del tonema interrogativos *sí/no* confirmatorios

Wayúus		Riohacheros	
Nuclear	Juntura	Nuclear	Juntura
H+L* / 11	L% / 11	H+L* / 13	L% / 17
L+(j)H* / 3	H% / 2	L* / 2	H% / 1
L* / 1	HL% / 1	L+jH* / 1	
	!H% / 1	(HL)* / 1	
		H* / 1	
Total: Wayúus 15 enunciados / Riohacheros 18 enunciados			

H+L* es contundente en wayúus (11 casos) y riohacheros (13). Entre los dos grupos, hay tres acentos L* en los que la tónica es relativamente plana, pero en el material pretónico hay un descenso pronunciado (no el prototipo de *downstep*). En ese orden, sí hay un descenso importante, pero previo a la tónica, por lo que el comportamiento es similar al de los enunciados con H+L*. El tonema general es H+L* L%. Sobre los casos de L+(j)H*, tres van seguidos por una juntura H%, lo que indica una alternancia menor con el tonema L+(j)H* H%. Sin embargo, dos casos están en un mismo hablante wayúu, por lo que es más una variación individual. En estos enunciados, las mujeres wayúus no presentan un tonema ascendente. En el prenúcleo la situación tampoco es muy diferente a la de los *sí/no* neutros. L+<(j)H* es el acento más común, como vemos en la tabla 4.5:

Tabla 4.5
Comportamiento del prenúcleo en interrogativos *sí/no* confirmatorios

Wayúus		Riohacheros	
Acento 1	Acento 2	Acento 1	Acento 2
L+<(j)H* / 10	H* / 5	L+<(j)H* / 12	L+<(j)H* / 6
L*+(j)H / 3	L+<H* / 2	L*+(j)H / 5	H* / 2
L+H* / 1	L+H* / 1	H* / 1	L*+H / 1
H* / 1			

La tabla 4.5 muestra una presencia mayoritaria del diferido L+<(j)H* en wayúus (10 casos) y riohacheros (12). En ambos grupos, el acento L*+(j)H es la segunda opción de primer acento, pero la presencia es menor, no llegando a la mitad de lo obtenido por L+<(j)H* en cada grupo (wayúus, 3 casos; riohacheros, 5 casos). Por su parte, los dos casos de H* inicial, uno en wayúus y

otro en riohacheros, se encuentran en colisión tonal y van seguidos por $L+<H^*$. Sin embargo, H^* se encuentra bajo, en contraste con la prominencia siguiente, pero no se etiqueta como L^* porque consideramos que hay un objetivo tonal. En estos casos, H^* cae sobre los pronombres *usted* y *tú*. Podemos pensar que, en colisión tonal con pronombre inicial, se presenta la configuración $H^* L+<(j)H^*$ en estos enunciados. Tal posibilidad necesitaría mayor estudio.

En la segunda tónica del prenúcleo, los wayúus presentan mayormente H^* (5), que señala una planicie luego de la prominencia del primer acento, mientras que en los riohacheros aparece de nuevo $L+<(j)H^*$, con mayor frecuencia (6). En tres de estos seis casos hay una doble prominencia en el prenúcleo, mientras que en los restantes se trata de un movimiento global y no local, por tanto, un ascenso y no dos. También hay dos casos de H^* , que al igual que en los wayúus, señalan una meseta luego del ascenso del primer acento.

Presentamos las figuras 4.4 y 4.5 que muestran la configuración más general, $L+<(j)H^* H+L^* L\%$. El primer caso con dos acentos en el prenúcleo, y el segundo sólo con uno:

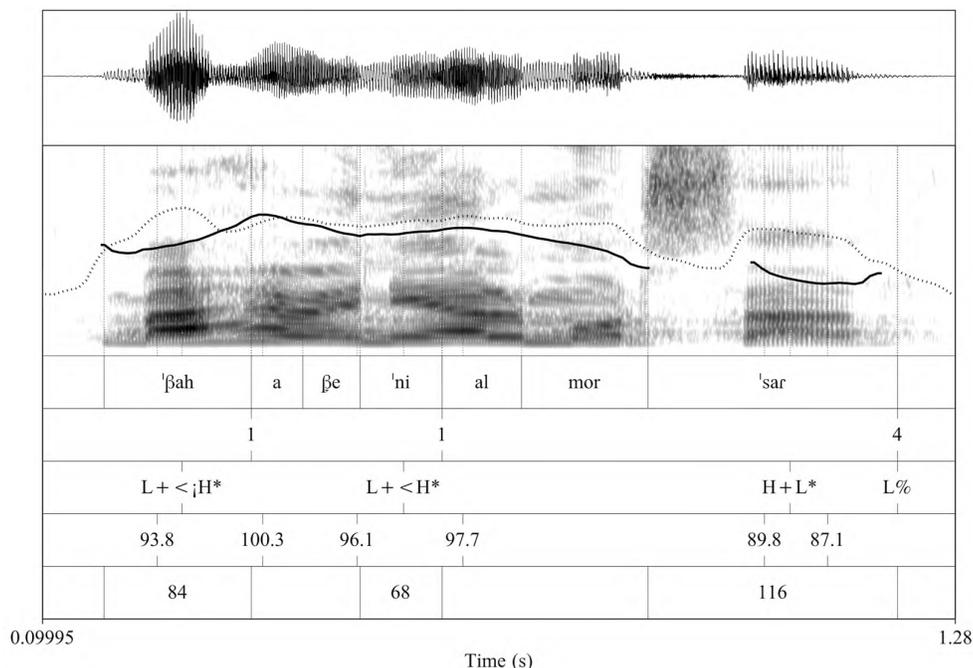


Fig. 4.4. Interrogativo *sí/no* confirmatorio. Mujer wayúu. *¿Vas a venir a almorzar?*

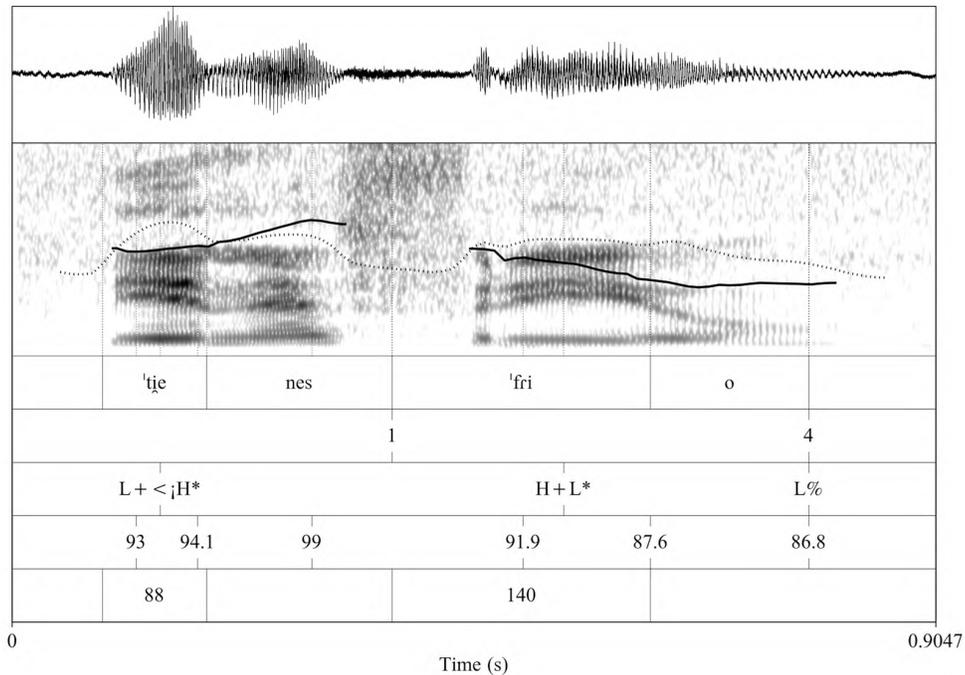


Fig. 4.5. Interrogativo *sí/no* confirmatorio. Mujer riohachera. ¿Tienes frío?

La figura 4.4 es uno de los dos casos wayúus con dos prominencias en el prenúcleo. El enunciado inicia con una sílaba tónica, y a través de ella se da el ascenso inicial que alcanza su pico en la postónica. El ascenso es de +7.5 st. Luego inicia un descenso hasta antes de iniciar la siguiente tónica. En ésta hay un nuevo ascenso de +1.6 st con pico en la postónica. Luego del pico, hay un descenso de -10.6 st que llega al final del enunciado. En la tónica, el descenso es de -2.4 st, pero es visiblemente más pronunciado en la pretónica. En la figura 4.5 aparecen sólo dos acentos: el primero en el prenúcleo, con un ascenso que va de la primera sílaba a la postónica, para un total de +6 st. Luego inicia un descenso hasta el final del enunciado. El descenso visible en la sílaba nuclear es de -4.3 st y, en total, es de -12.7 st. Con estos resultados, es perceptible que entre los dos tipos de interrogativos *sí/no* es mayor la similitud que la diferencia. Es cierto que en los interrogativos *sí/no* neutros $L+(i)H^*$ es un acento importante, pero no lo es tanto en los confirmatorios. Sin embargo, hay dos aspectos que debemos tener en cuenta. El primero es que, hablando de todos los informantes como un solo grupo (resultados juntos de wayúus y riohacheros), en los *sí/no* neutros hay tres

tonemas: L+(i)H* L%, L+(i)H* H% y H+L* L%. Así, L+(i)H es numeroso, pero aparece con dos junturas diferentes, por lo cual, hablando de tonemas, es más común H+L* L%. Esto nos lleva a decir que el tonema más frecuente es común para ambos tipos de enunciados. El segundo aspecto es que el tonema L+(i)H* L% aparece en enunciados con una sola palabra prosódica, y no contamos con tal tipo de enunciados en nuestra muestra de confirmatorios. Deberíamos tener enunciados de una sola palabra prosódica para los confirmatorios para una comparación en los mismos términos. Por el momento, la conclusión es que el tonema H+L* L% prima en interrogativos *sí/no* con más de una palabra prosódica, independiente de si son neutros o confirmatorios.

(ii) Interrogativos disyuntivos

Los interrogativos disyuntivos son un tipo de enunciados coordinados donde se ofrecen dos opciones entre las que se debe hacer una selección. Los informantes respondieron cada uno a tres contextos que presentamos a continuación, y que se encuentran en los ítems cuatro, cinco y siete del apéndice uno. Los contextos fueron presentados según el tipo (iii) de presentación de contextos:

- 1) Estás en una tienda con un amigo e ibas a comprar manzanas, pero no hay. Ves que hay melones y peras, y no sabes qué comprar. Pídele la opinión a tu amigo:
 - *¿Compramos peras o melones?*
- 2) Ahora eres el tendero, y el cliente decidió comprar peras. Hay amarillas y verdes. Pregúntale por cuáles:
 - *¿Amarillas o verdes?*
- 3) Sigues siendo el tendero, y ahora el cliente quiere vino. Hay vino blanco y vino tinto. Pregúntale por cuál tipo:
 - *¿Vino tinto o vino blanco? (¿tinto o blanco?).*

Ahora bien, en trabajos previos sobre otras variedades, se ha encontrado que este tipo de enunciados tienen un nivel prosódico de frase intermedia previo a la conjunción disyuntiva (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 205-206; Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 27-28 y 31; O'Rourke 2010, pp. 237-238, entre otros). Puesto que hay frase intermedia, se trata de una cesura mayor (de tipo 3 en SP_ToBI) y se asocia un tono de juntura, como en (13a). Esta situación también se presenta en nuestros datos, pero no en todos. La velocidad de habla implica que en algunos no haya tal nivel prosódico y se consideren una sola frase entonativa, como en (13b).

- (13) a. (Desea vino tinto) ϵ (o vino blanco) ι
 b. (Desea vino tinto o vino blanco) ι

En (13a), ϵ representa el linde prosódico de frase intermedia, donde se alinea un tono de juntura intermedia (L-, H-, etc.). Por su parte, ι representa el linde de frase final, donde se alinea un tono de juntura final (L%, H%, etc.). En (13b) sólo aparece el linde de frase final. Por este hecho, ofrecemos resultados para enunciados con dos frases, intermedia y final (tabla 4.6), y con una frase (tabla 4.7), aunque, en esencia, el movimiento del F0 es el mismo en ambos casos.

Tabla 4.6
 Comportamiento de interrogativos totales disyuntivos con frase intermedia

Wayúus					
Frase intermedia			Frase final		
Prenúcleo	Núcleo	Juntura	Prenúcleo	Núcleo	Juntura
L+<(i)H* / 6	L+(i)H* / 10	H- / 9	(!)H* / 4	H+L* / 9	L% 10
L+H* / 2		!H- / 1		H* / 1	
Riohacheros					
Frase intermedia			Frase final		
Prenúcleo	Núcleo	Juntura	Prenúcleo	Núcleo	Juntura
L+<(i)H* / 10	L+(i)H* / 11	H- / 13	(!)H* / 5	H+L* / 11	L% 13
	H* / 2			L* / 2	
Total: Wayúus 10 enunciados / Riohacheros 13 enunciados					

Tabla 4.7
Comportamiento de interrogativos totales disyuntivos sin frase intermedia

Wayúus			Riohacheros		
Prenúcleo	Núcleo	Juntura	Prenúcleo	Núcleo	Juntura
$L+<(j)H^* / 4$	$H+L^* / 3$	$L\% / 5$	$L+<(j)H^* / 5$	$H+L^* / 5$	$L\% / 5$
$L+H^* / 1$	$L^* / 2$				
Total: Wayúus 5 enunciados / Riohacheros 5 enunciados					

Los resultados de wayúus y riohacheros para enunciados con frase intermedia (tabla 4.6) son iguales en ambos grupos, sólo con variaciones en frecuencia: primera frase $L+<(j)H^*$ $L+(j)H^*$ $H-$, y segunda frase $(!)H^*$ $H+L^*$ $L\%$. Por su parte, los resultados sin nivel de frase intermedia (tabla 4.7) también muestran un comportamiento igual para los dos grupos: $L+<H^*$ $H+L^*$ $L\%$. Ahora bien, sobre cómo se distribuyen las prominencias, encontramos que puede haber una o dos, pero lo importante sobre ello es que siempre están en el primer disyunto. En el segundo disyunto hay descenso, nunca prominencia. A continuación describimos el comportamiento con dos prominencias y con una: 1) en los enunciados con frase intermedia, el F0 va ascendiendo desde la primera tónica (prenuclear) o antes, y llega al pico en la postónica, siendo un pico diferido. Luego hay un descenso e inicia otro ascenso que cubre la sílaba nuclear. El pico puede ser en la tónica o en la postónica. Después de la cesura, el F0 inicia su descenso, que se afianza hacia el final. En los casos sin frase intermedia, el F0 se comporta de forma muy parecida: asciende a través de la primera tónica y alcanza el pico en el material postónico. En una segunda tónica prenuclear hay otra prominencia, cuyo pico está prealineado. Luego comienza el descenso que cubre la sílaba nuclear. 2) En los casos de una sola prominencia con frase intermedia, el F0 asciende por el primer disyunto, y alcanza el pico en la tónica o en la postónica. Luego, de la cesura, se da el descenso que cubre la sílaba nuclear de esta segunda frase. En los casos sin frase intermedia, se da un ascenso por el primer elemento del disyunto, con pico postónico, y luego de la conjunción, se da el descenso. Este comportamiento del F0 ha sido reportado desde los trabajos seminales de la entonación en español, antes del modelo MA (Navarro Tomás 1948, p. 166; Quilis 1999, p. 439-440; Alarcos Llorach 2000,

pp. 54-55). Las figuras 4.6 y 4.7, con y sin frase intermedia, muestran que el F0 se mueve igual, con dos prominencias, cuando hay una palabra prosódica antes del primer elemento del disyunto.

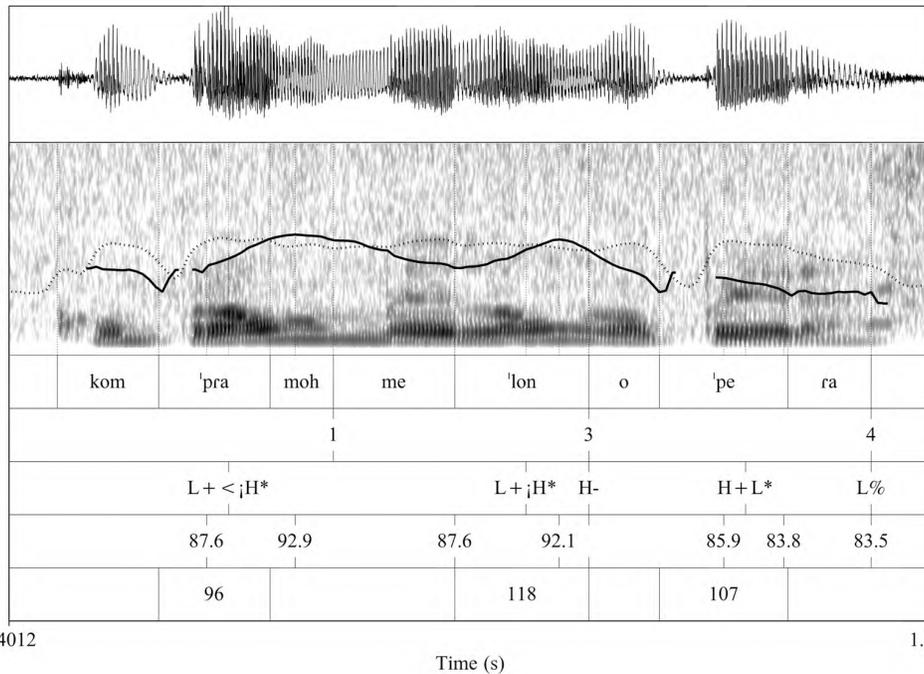


Fig. 4.6. Interrogativo disyuntivo. Hombre wayúu. *¿Compramos melón o pera?*

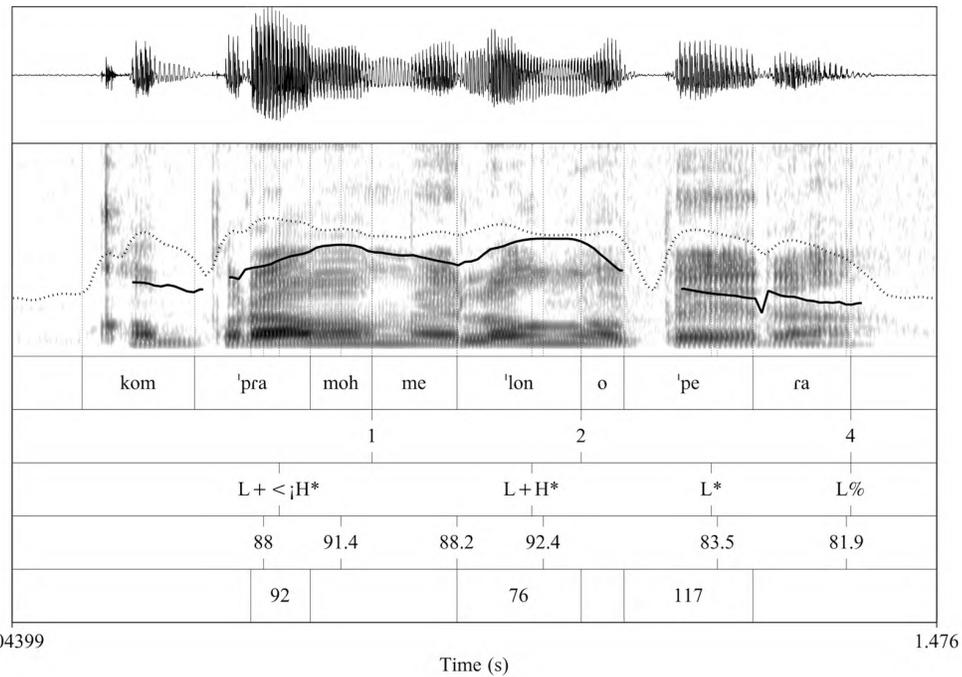


Fig. 4.7. Interrogativo disyuntivo. Hombre wayúu. *¿Compramos melón o pera?*

En la figura 4.6 hay dos frases entonativas. En la primera tónica hay un ascenso que alcanza el pico en la postónica, a +5.3 st. Etiquetamos $L+\lt_j H^*$. Sigue un descenso hasta el inicio de la sílaba nuclear, y en ésta se da un ascenso de +4.5 st. El tonema es $L+\jmath H^* H-$. La segunda frase inicia con un descenso, sobre todo en la disyunción, continuando más ligero en la sílaba nuclear. El descenso hasta la tónica es de -7.2 st. Asociamos el tonema $H+L^* L\%$. La figura 4.7 también presenta un ascenso en la primera tónica con pico postónico, a +3.7 st. Asociamos $L+\lt_j H^*$. Sigue un descenso hasta el inicio de la segunda tónica del prenúcleo, en donde se da un nuevo ascenso de +4.2 st, con pico prealineado. Asociamos $L+\jmath H^*$. Finalmente hay un descenso de -9.5 st, pero en la sílaba nuclear es de sólo -1.3 st, por lo que asociamos $L^* L\%$. Por supuesto, si el descenso se hubiera marcado sólo un poco más en la sílaba nuclear, el acento habría sido $H+L^*$.

Ahora presentamos en las figuras 4.8 y 4.9 casos con una sola prominencia a falta de palabras prosódicas antes del primer elemento del disyunto:

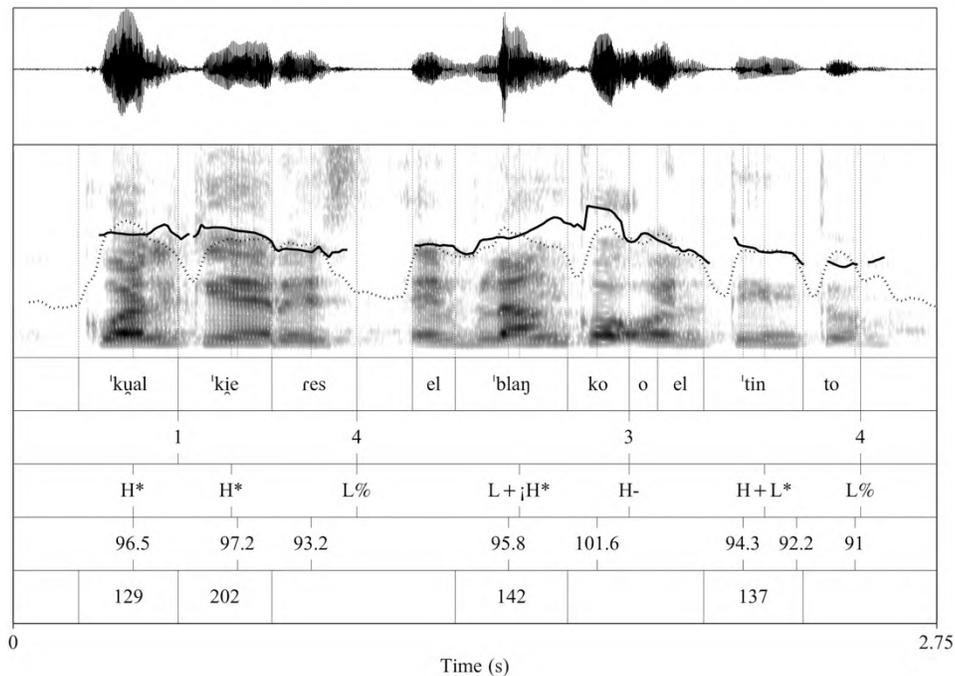


Fig. 4.8. Interrogativo disyuntivo. Mujer wayúu. ¿El blanco o el tinto?

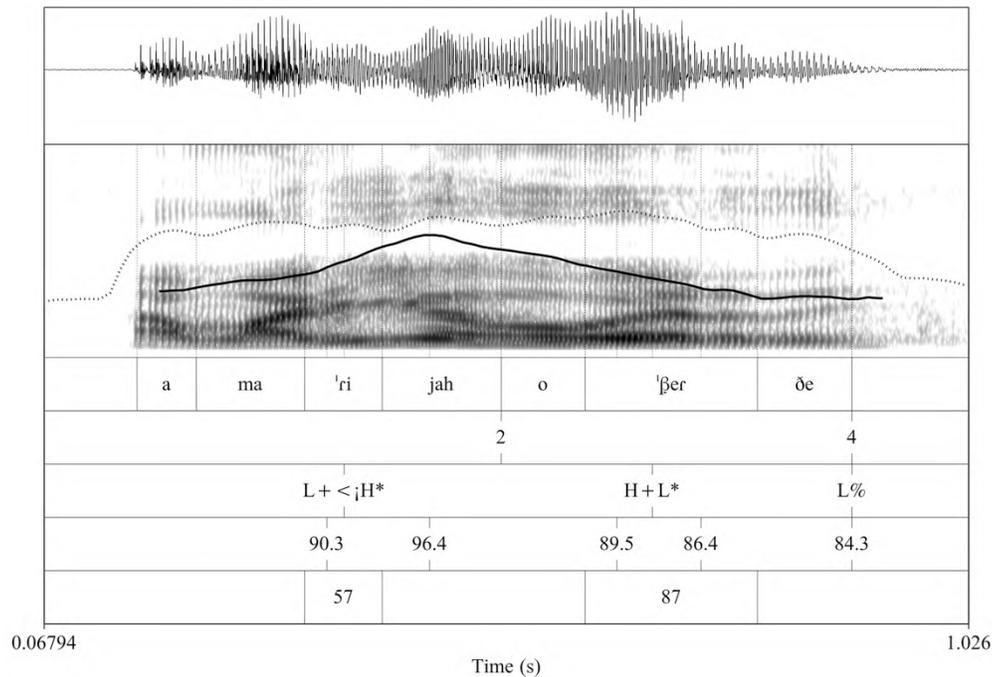


Fig. 4.9. Interrogativo disyuntivo. Hombre riohachero. *¿Amarillas o verdes?*

En la figura 4.8 hay dos enunciados. Nos fijamos en el segundo, que se compone de dos frases, cada una con una sola palabra prosódica. En la primera, el F0 asciende en la sílaba nuclear, pero continúa hasta la postónica. El ascenso total es de +5.8 st. El tonema es L+ᵢH* H-. La siguiente frase es descendente, teniendo un tonema H+L* L%. La figura 4.9, con una sola frase y prenúcleo, muestra un ascenso en la primera tónica con pico en la postónica. El ascenso es de +10.6 st, y asociamos L+<ᵢH*. Luego sigue un descenso que cubre la sílaba nuclear. El tonema de nuevo es H+L* L%. Con estos resultados, más allá del grupo o de si hay una o dos frases entonativas, el F0 se comporta igual. Las prominencias dependen del número de palabras prosódicas.

4.2.2. Interrogativos parciales o *qu*

Los interrogativos parciales o *qu* son aquellos en los que la incógnita de la variable que debe ser despejada corresponde al pronombre interrogativo, y se despeja cuando se reemplaza tal pronombre por el constituyente oracional del cual el hablante no tiene conocimiento. En (14a), el

constituyente oracional que despeja la variable corresponde al complemento verbal. La respuesta puede corresponder al foco de la pregunta (sólo un constituyente de la oración), como en (14b), o puede ser una respuesta oracional, como en (14c) (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009, pp. 712-713):

- (14) a. ¿Qué compró Andrés?
 b. Un videojuego.
 c. Andrés compró un videojuego.

En este apartado estudiamos tres tipos de interrogativos parciales o *qu*: neutros, con expresividad adyacente y directivos:

a) Los neutros son aquellos que no contienen índices de orientación interpretativa, según lo expuesto por Escandell Vidal (1999, p. 3973). Básicamente, el hablante solicita una información sin ningún tipo de actitud marcada.

b) Los interrogativos con expresividad adyacente son aquellos que, además de solicitar información, dan muestras de una actitud o una emoción asumida por el hablante ante la información que hay en el contexto. En ese orden, la expresividad adyacente refiere a que el carácter expresivo del enunciado no es el acto principal, por lo que, prosódicamente hablando, tales enunciados no podrían reagruparse con los expresivos, pero la expresividad sí modifica aspectos del acto principal (Martín Butragueño 2015a, pp. 310 y 336). En este caso, por ejemplo, aunque los enunciados analizados sean interrogativos *qu* (acto principal), no es esperable que presenten un comportamiento igual al de los neutros, y esto es gracias a la expresividad. Es importante anotar que, en muchos casos, según el contexto, un enunciado no puede encasillarse dentro de un solo tipo de acto de habla (Félix-Brasdefer 2019, p. 72), y partiendo de ello, estos directivos reflejan, además de la pregunta, la emoción o sensación que el contexto del enunciado suscita en el hablante. Puesto

que el carácter expresivo no es lo principal (hay un hueco informativo genuino en el hablante), los estudiamos como directivos. Ahora bien, los dos tipos estudiados los hemos llamado *de extrañeza* y *de asombro*. Los interrogativos *de extrañeza* son aquellos en los que, posteriormente a un evento inusual que se le hace extraño al hablante, éste solicita información (la pregunta puede dirigirse a otra persona o al mismo hablante a manera de reflexión); y los *de asombro* son aquellos donde el hablante, ante un conocimiento previo, inesperado para él, pregunta asombrado sobre un hecho. Podríamos clasificar estos dos subtipos de enunciados como *de sorpresa*, pero creemos que tal definición sería muy amplia, y cobijaría diferentes posibilidades que podrían no corresponder a un mismo patrón. Cuando presentemos los contextos en (15b) y (15c), veremos lo que sorprende al hablante en los dos casos no es igual, y su actitud varía con base en el conocimiento que está llegando a él y que le está generando el respectivo interrogante.

c) Los interrogativos directivos son los que implican una petición de acción, es decir, no sólo una respuesta verbal por parte del oyente (Escandell Vidal 1999, p. 3975). A continuación, en (15), encontramos los ejemplos de estos tipos mencionados:

- (15)
- a. ¿Qué hora es?
 - b. ¿Cómo habrá pasado esto?
 - c. ¡¿Dónde conseguiste esa camisa?!
 - d. ¿Cuándo vas a comenzar las tareas?

El enunciado (15a) corresponde a un contexto en el que el hablante desea saber la hora, y le pregunta al oyente más cercano. El enunciado (15b) corresponde a un contexto más delimitado circunstancialmente. En una iglesia, las personas encargadas de realizar las labores de limpieza entran y encuentran un arreglo floral desecho, notoriamente de forma no accidental. La situación les parece muy extraña, y uno de ellos realiza la pregunta a su interlocutor con extrañeza, pues se

le hace anormal y no tienen sospecha alguna de quién, cuándo y por qué habría hecho tal cosa (teniendo en cuenta que es una iglesia). Este tipo de preguntas también pueden ser dirigidas a sí mismos, y en ese sentido serían deliberativas (Escandell Vidal 1999, p. 3975), y es viable que no tuvieran una respuesta, pero eso no impide que haya un hueco informativo. En (15c), el contexto corresponde a un hablante que ve que su amigo tiene una camisa nueva que es justo como él la ha deseado desde hace mucho y que no ha encontrado por más que ha buscado. Asombrado, le pregunta dónde la ha comprado con el objetivo de comprarse una para sí mismo. En este caso, el asombro es positivo, algo que agrada al hablante, pero no siempre es el caso. En los contextos que estudiaremos, el asombro está más relacionado con aspectos negativos. Por último, el contexto de (15d) es el de una madre que sabe que su hijo aún no hace las tareas, y ya pronto será hora de dormir. Ella realiza el enunciado con la intención de que el hijo comience sus deberes, no buscando una respuesta verbal. Con estas aclaraciones, pasamos al estudio de cada interrogativo *qu*:

(i) Interrogativos qu neutros

Estos resultados se basan en los contextos dos, 10 y 25 del apéndice uno, y se presentaron según el tipo (iii) de presentación contextos, al igual que en todos los casos de interrogativos totales:

- 1) Acabas de salir con un amigo y no llevas reloj. Pregúntale la hora:
 - *¿Qué hora es?*
- 2) Estás en una tienda en la que pruebas unas hayacas deliciosas. Pregunta por el precio:
 - *¿Cuánto valen las hayacas?*
- 3) Llegas a tu casa y tu hermano sale rápido de la cocina a recibirte. Le preguntas si pasó algo:
 - *¿Qué pasó?*

En la tabla 4.8 aparecen los resultados de prenúcleo, núcleo y juntura. Iniciamos con los riohacheros, quienes presentan menos variación en la juntura, con un tono preponderante.

Tabla 4.8
Comportamiento general de interrogativos *qu* neutros

Riohacheros			
Prenúcleo		Tonema	
Acento 1	Acento 2	Núcleo	Juntura
H* / 10	H* / 6	L+(j)H* / 7	H% / 14
L+<(j)H* / 5	L+< _j H / 1	H* / 7	L% / 4
L*+(j)H / 3		L* / 3	
L+ _j H* / 1		H+L* / 1	
Wayúus			
Prenúcleo		Tonema	
Acento 1	Acento 2	Núcleo	Juntura
H* / 8	L+<(j)H / 4	L+(j)H* / 7	H% / 8
L+<(j)H* / 5	H* / 2	H* / 5	L% / 7
L*+(j)H / 2		H+L* / 2	
		L* / 1	
Total: Wayúus 15 enunciados /		Riohacheros 18 enunciados	

En los riohacheros, la juntura más común es H% (14), lo que opone este tipo de enunciados a los interrogativos *sí/no* neutros. Esta situación es inversa a lo que sucede en otras comunidades de habla hispana como Madrid (Estebas Vilaplana y Prieto 2010) o Ciudad de México (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010), donde los *sí/no* son ascendentes y los *qu* son descendentes. Ahora bien, el comportamiento general es un ascenso progresivo que suele pronunciarse más o menos en diferentes casos. Lo frecuente es que el techo del enunciado se alcance en el tonema. De los 14 casos con juntura H%, 10 presentan un F0 en ascenso constante, a veces marcado, a veces más ligero. Los cuatro casos restantes con juntura H% suelen ser planos, aunque pueden tener algunas ligeras ondulaciones no significativas (de menos de 1.5 st). Un solo caso es excepcional, y muestra un descenso en la sílaba nuclear, y un posterior ascenso en la postónica.

En los casos de ascenso progresivo, la presencia de H* o diferido como primer acento depende del número de palabras prosódicas. Cuando sólo hay una en el prenúcleo, se suele usar un

diferido, $L+\langle(j)H^*$ o $L^*+(j)H$. Cuando hay más de una palabra prosódica, suele ser H^* . Pero el verdadero asunto es si hay espacio o no para desarrollar el ascenso. Los casos de diferido cuentan con más material postónico para desarrollar la prominencia. Los casos de H^* apuntan a una prominencia, pero la presencia de otro acento cercano impide que puedan etiquetarse como diferidos¹⁰⁶. Los casos con prenúcleo plano o sin ascenso paulatino presentan un prenúcleo H^* (H^*), donde el ascenso es muy ligero y la diferencia entre uno y otro acento es de menos de 1.5 st. Este resultado estaría mostrando que, en estos casos, los acentos anclados al prenúcleo no ayudan a establecer un ascenso global, pero sí permiten un contraste entre prenúcleo y tonema.

Ahora bien, dos acentos nucleares suelen acompañar la juntura $H\%$ en riohacheros: $L+(j)H^*$ (7) y H^* (7). De las siete veces que aparece $L+(j)H^*$, cinco es en palabra aguda, lo cual es muy explicable, pues la sílaba tónica coincide con la sílaba final, y en ésta se da el ascenso final. Esperaríamos entonces que cuando la sílaba tónica no coincida con la final, no haya un acento nuclear ascendente. Esto sucede con los nucleares H^* que se posicionan en palabras llanas. No hay ascenso porque no es sílaba final. Sin embargo, el patrón tiene excepciones: H^* puede aparecer en igual medida en agudas cuando el ascenso final no es tan pronunciado, y $L+H^*$ puede aparecer en llanas (en menor proporción que en agudas), y ello depende de que sea más pronunciado el ascenso.

Por último, hay cuatro casos de interrogativos *qu* neutros que escapan al final ascendente. Lo más común es una asociación $L^* L\%$ como tonema y un prenúcleo H^* (H^*). No profundizamos en estos casos, aunque puede haber un condicionamiento social, ya que tres de ellos aparecen en hombres. Las figuras 4.10 y 4.11 muestran los tonemas $L+(j)H^* H\%$ y $H^* H\%$ de los riohacheros.

¹⁰⁶ Hablamos de etiquetado y no de suspensión del ascenso porque no se trata de que el ascenso se detenga, sino que, en adelante, corresponde a otra sílaba tónica.

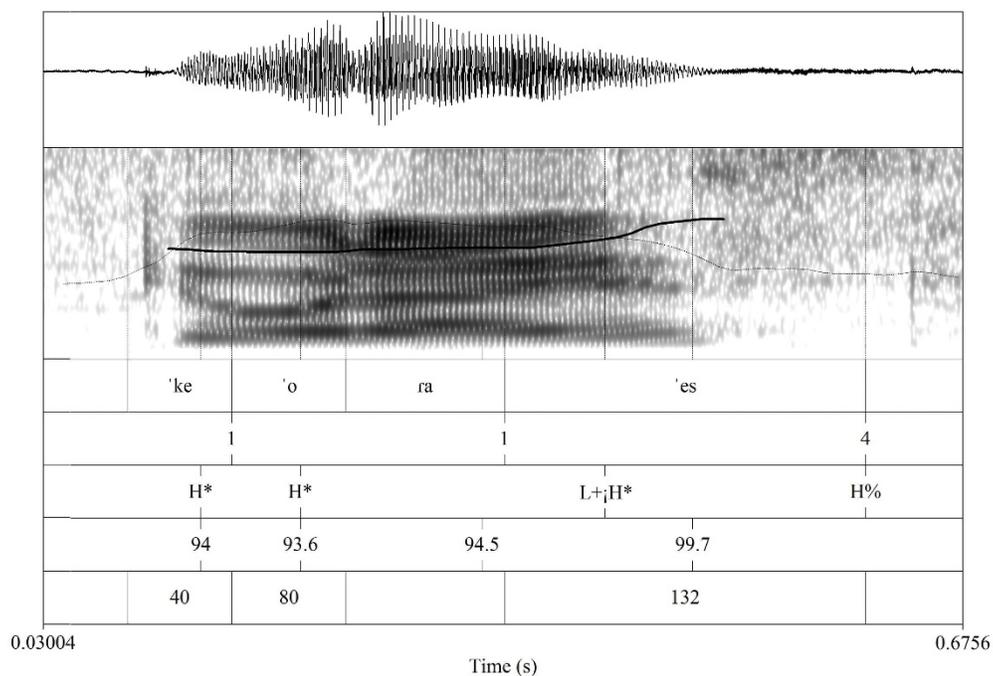


Fig. 4.10. Interrogativo *qu* neutro. Mujer riohachera. *¿Qué hora es?*

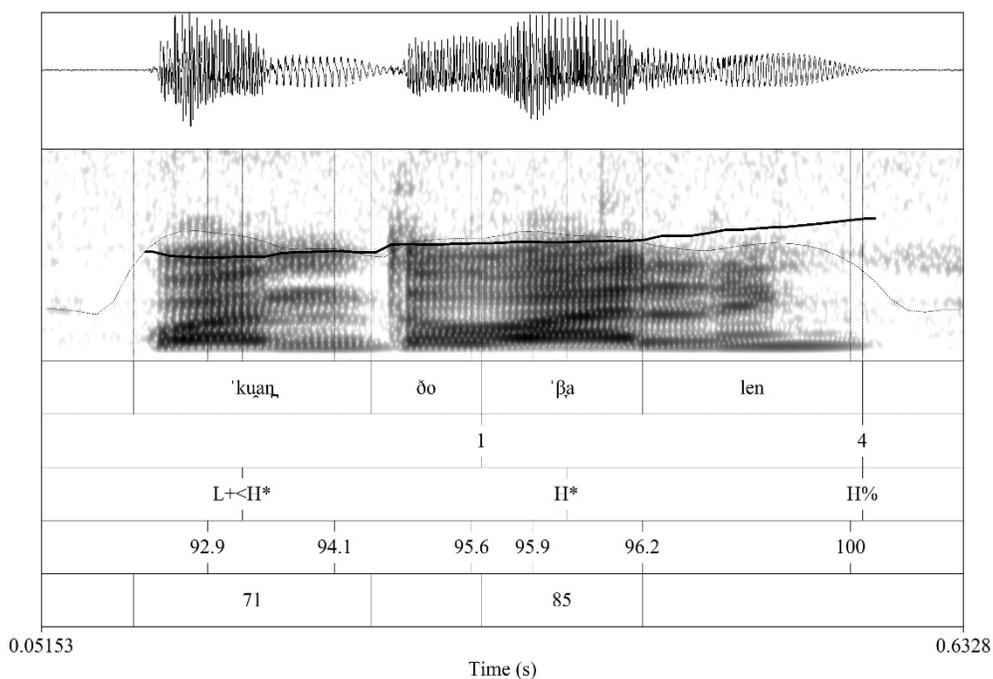


Fig. 4.11. Interrogativo *qu* neutro. Mujer riohachera. *¿Cuánto valen?*

La figura 4.10 muestra un prenúcleo plano, sin mayores pronunciamentos, siendo un caso de no ascenso pronunciado en el prenúcleo, razón por la que etiquetamos como H* H*. Termina en

palabra aguda, y en ésta se da un ascenso de +5.2 st, cuyo pico se alcanza al final de la sílaba. Por ello determinamos un tonema $L+(j)H^* H\%$. En la figura 4.11, por el contrario, hay un ascenso constante, que se acentúa más en la última sílaba. En la primera tónica se desarrolla un ascenso que en la postónica llega a +2.8 st, por lo que asociamos el acento $L+<H^*$. El ascenso continúa en la sílaba nuclear, pero es de sólo +0.6 st. En la postónica el F0 asciende +3.8 st. Asociamos un nuclear H^* y una juntura $H\%$. El ascenso total es de +7.2 st.

Seguimos ahora con el resultado de los wayúus. En ellos, $H\%$ y $L\%$ alternan como junturas (8 y 7 casos, respectivamente). Por este motivo, hablamos en términos de tonema. El tonema más común es $L+(j)H^* H\%$ (7 casos), seguido por $H^* L\%$ (5), $H+L^* L\%$ (2) y $L^* H\%$ (1). Sin embargo, más allá del etiquetado, lo que se percibe es una oposición entre penúltima y última sílaba. Hay dos patrones: i) la penúltima sílaba es baja y la última es ascendente, y en tal caso figuran los tonemas $L+(j)H^* H\%$ (que aparece siempre en palabra aguda) y $L^* H\%$ (cuyo único caso aparece en palabra llana); y ii) la penúltima sílaba es alta y la última es baja o descendente según donde se encuentre el acento léxico, y en tales casos aparecen los tonemas $H^* L\%$ (en palabras llanas) y $H+L^*$ (en palabras agudas). La variación en los cuatro tipos de tonema responde a estas dos opciones y a la ubicación del acento léxico en la última palabra prosódica¹⁰⁷. Interesantemente, no hemos podido establecer qué factores sociales o lingüísticos están condicionando estas dos opciones. Es posible pensar que haya factores pragmáticos implicados. Ello necesitaría un estudio concreto posterior. En síntesis, los hablantes tienen dos opciones y escogen entre ellas. Que haya dos posibles opciones para los wayúus no es raro; ya ha pasado en los interrogativos *sí/no* neutros (aunque en tal caso sí había condicionamiento por género).

¹⁰⁷ Los casos de $H^* L\%$ y $L^* H\%$ en palabras llanas son bastante transparentes respecto al contraste entre penúltima y última sílaba. En el caso de $L+(j)H^* H\%$ en agudas, la presencia de L en el bitono da cuenta de que la penúltima sílaba es más baja que la última. Igualmente, en $H+L^*$, la presencia de H en el bitono da cuenta de que la penúltima sílaba es más alta que la última.

En el prenúcleo no hay un patrón definido. El caso más regular aparece en los enunciados con los tonemas ascendentes, donde el acento común al inicio del prenúcleo es H* (6). Con los tonemas descendentes aparecen dos posibilidades de acento en primera posición, L+<(i)H* (4) y H* (3). H* es el acento más común en este tipo de enunciados para los wayúus, aunque varía dependiendo del tipo de tonema, y ello nos impide plantear una conclusión más definitiva. Por el momento, diríamos que la característica central es el contraste entre sílabas al final. Igualmente, habría que considerar si los wayúus no hacen un uso estable de los acentos pues no lo consideran necesario dada la estructura oracional que denota el tipo de enunciado. Las figuras 4.12 y 4.13 pertenecen a dos de las configuraciones wayúus. Puesto que hemos ejemplificado L+(i)H* H% con los riohacheros, observaremos el único caso con tonema L* H% y un caso de H* L%.

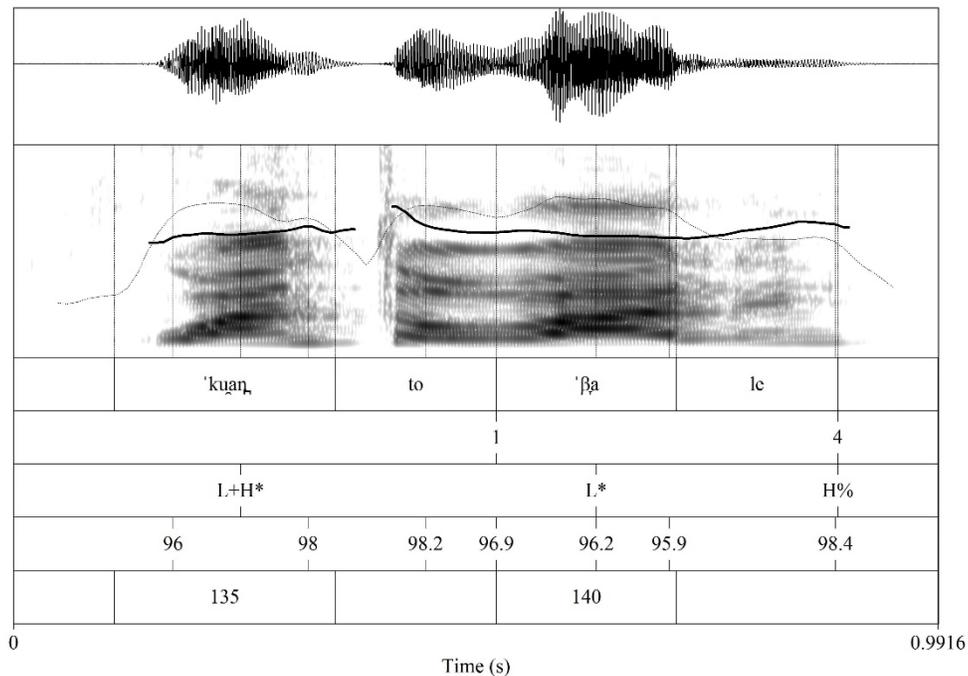


Fig. 4.12. Interrogativo *qu* neutro. Mujer wayúu. ¿Cuánto vale?

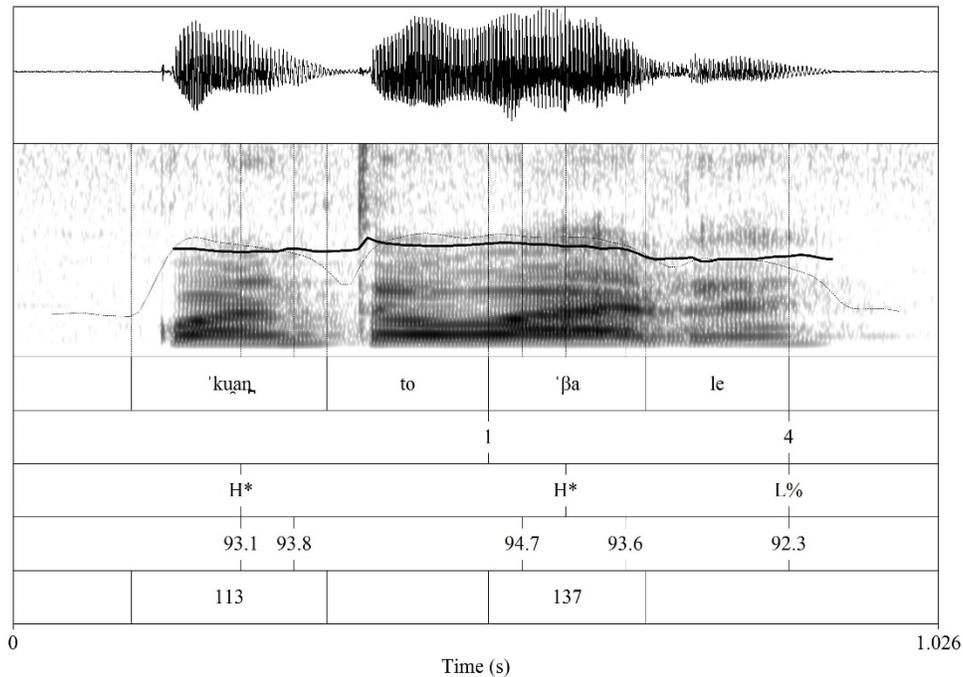


Fig. 4.13. Interrogativo *qu* neutro. Mujer wayúu. ¿Cuánto vale?

En la figura 4.12 hay un ascenso inicial de +2.2 st, cuyo pico está en la postónica. Luego el F0 va descendiendo ligeramente hasta la sílaba nuclear, en donde llega a la misma altura del inicio. Por último, en la sílaba posnuclear hay un ascenso de +2.5 st. Esto determina la configuración L+<H* L* H%. Por su parte, en la figura 4.13, el F0 se mantiene bastante plano a través de la mayor parte del enunciado. Sólo hasta la declinación final notamos un tipo de movimiento pronunciado. Es posible percibir un ligero cambio de altura entre la primera tónica y su postónica; sin embargo, no es un cambio de más de 1.5 st. Estas circunstancias justifican el etiquetado H* H* L%.

(ii) Interrogativos con expresividad adyacente

Hemos dicho previamente que los interrogativos con expresividad adyacente son aquellos que muestran alguna actitud o emoción del hablante ante el contexto, pero el acto principal es la petición de información gracias al hueco informativo, y por ello, se estudian en este capítulo. Este

tipo de enunciados puede tener múltiples posibilidades según sea la emoción o sensación experimentada por el hablante. En este caso, sólo estudiamos dos: *de extrañeza* y *de asombro*.

- *Interrogativos de extrañeza*: en estos interrogativos, el hablante pregunta (o se pregunta) sobre un hecho o situación que no le parece convencional. Por ello, los ejemplos obtenidos refieren a que el hablante considera extraño un hecho, y se pregunta por éste. Los enunciados se basan en tres contextos, que aparecen en los ítems 14 del cuestionario uno, y 32 y 33 del cuestionario dos. Los contextos fueron presentados según el tipo (i), sugiriendo el enunciado:

- 1) En una tienda, probaste unas hayacas deliciosas y con muy buena calidad. También son muy económicas, por debajo del precio común. Esto te sorprende por su irregularidad y te parece sospechoso, por lo que te preguntas por qué serán así de baratas:

- *¿Por qué serán tan baratas?*

- 2) Son las 2:00 am y estás durmiendo. De repente, tocan la puerta de tu casa, y eso es raro porque no están esperando a nadie. Ante lo extraño de la situación, le preguntas a tu esposo (o a quien esté contigo en casa) quién podrá ser a tal hora:

- *¿Quién será a estas horas?*

- 3) Has tenido un vecino (Pablo) por mucho tiempo y son muy cercanos. Sin embargo, un día él se muda repentinamente sin dejar información, y tú te das cuenta sólo hasta después de la mudanza. Como la situación es rara, le preguntas a tu mamá (u otro familiar) con extrañeza por qué se habrá mudado Pablo:

- *¿Por qué se habrá mudado Pablo?*

A continuación, las tablas 4.9 y 4.10 muestran los tonemas y prenúcleos para wayúus y riohacheros:

Tabla 4.9
Comportamiento de tonema en interrogativos *qu* con expresividad adyacente: *de extrañeza*

Wayúus		Riohacheros	
Nuclear	Juntura	Nuclear	Juntura
L* / 11	H% / 8	L* / 16	L% / 11
H* / 2	L% / 7	H* / 1	H% / 6
L+H* / 1			
(HL)* / 1			
Total: Wayúus 15 enunciados / Riohacheros 17 enunciados			

Tabla 4.10
Comportamiento de prenúcleo en interrogativos *qu* con expresividad adyacente: *de extrañeza*

Wayúus			Riohacheros		
Acento 1	Acento 2	Acento 3	Acento 1	Acento 2	Acento 3
H* / 8	H* / 13	H* / 9	L*+H / 9	(!)H* / 17	H* / 11
L*+(j)H / 3	L*+ _j H / 1		H* / 7		L*+H / 2
L+H* / 3	L+H* / 1		L+<H* / 1		
L+<H* / 1					

Los wayúus presentan un tono de juntura H% (8), acompañado generalmente por L*. Igualmente usan una juntura L% (7), casi con la misma frecuencia de H%. Sin embargo, H% es usado por un mayor número de informantes: cuatro de cinco presentan H% en dos de los tres enunciados posibles. Si nos basásemos sólo en estos cuatro informantes, L% aparecería sólo la mitad de las veces que H%. La frecuencia de L%, en gran medida, es impulsada por una informante que lo presenta en todos sus enunciados. Por este hecho, consideramos que H% es la juntura más común y L% es la segunda opción. Por otro lado, L% se acompaña de varios acentos nucleares, L* (4), H* (2) y (HL)* (1), sin que el tipo de palabra explique su alternancia. Mientras, H% siempre aparece con L*, con una sola excepción, L+H* H%, en una palabra aguda, lo que señala que el caso sí está probablemente condicionado. En ese orden, el tonema con H% es más regular.

El asunto es que, en los enunciados con juntura H%, el F0 va descendiendo hasta la sílaba final, donde se produce un ascenso, y ello se hace evidente al ver el prenúcleo. En el prenúcleo, los wayúus inician frecuentemente con H* (8), pero de estos ocho casos, seis se presentan en los enunciados con juntura H%. De esa forma, si la juntura es H%, es más probable que el primer acento

sea H*. Estos enunciados son ligeramente planos o descendentes, con un segundo y tercer acento también H*. Por otro lado, ningún bitono independiente iguala la frecuencia de H*, pero juntos sí quedan muy próximos (3 casos de L*+(j)H, 3 de L+H* y 1 de L+<H*). Los bitonos aparecen con la juntura L%. En ese orden, si la juntura es L%, es más probable que a la primera tónica se asocie una prominencia prealineada o diferida. Esto parece indicar que el enunciado debe contar con, mínimo, una prominencia relevante, y si ésta no está al final, está al inicio. Dada la variabilidad en los bitonos, parece muy claro que los enunciados con juntura H% no sólo tienen un nuclear más regular (L*), sino también un prenúcleo más regular, lo que indicaría que responden a la configuración más común. De hecho, el inicio con bitono no está generalizado al grupo de hablantes, pues seis de las siete prominencias iniciales son producidas por sólo dos de ellos.

Ahora bien, sobre los riohacheros, la alternancia de la juntura es menor, y es más definitivo el uso de un solo tono, L% (11), aunque hay una frecuencia mediana de H% (6). De cualquier forma, más que en la juntura, la estabilidad está en el nuclear, L* (17), que es casi categórico. Así, hay dos tipos de tonema, uno frecuente, L* L%, y otro menos frecuente, L* H%. De tres enunciados posibles, los informantes se inclinan por una juntura L% en dos. La juntura H% no es la preferida en la mayoría de los enunciados, figurando sólo en uno de los tres posibles. L% es preponderante en casi todos los informantes y todos producen esta juntura. Además del tonema, el prenúcleo también es regular en los riohacheros. El acento inicial más común es L*+H (9), y la segunda opción para esta primera posición es H* (7). Los enunciados iniciados con L*+H se mantienen relativamente planos luego de esta prominencia inicial hasta llegar al nuclear, donde, a causa del *downstep*, encontramos el nuclear L* con una juntura L% o, menos frecuente, H%. Por tanto, el prenúcleo es L*+H (!)H* H*. Por su parte, los enunciados iniciados con H* no presentan prominencia prenuclear, manteniéndose relativamente planos, H* (!)H* H*. Esta variación en el acento inicial se debe al género: de los nueve L*+H, ocho son producidos por hombres, y de los

siete H*, seis son producidos por mujeres. Un asunto más que debemos citar es que en los riohacheros sí hay diferencia entre estos enunciados y los interrogativos *qu* neutros. En estos enunciados es más frecuente que el tonema sea descendente, mientras que en los *qu* neutros suele ser ascendente, y el primer acento prenuclear también es diferente, pues mientras que en este caso prima L*+(j)H, en los neutros, éste es un acento menor para tal posición. Esto muestra que la carga expresiva sí modifica el acto principal. Mientras, en los wayúus aún no es claro que haya modificación, pues aún se presentan, casi en igual proporción, dos tipos de juntura, sólo que una es más regular.

A continuación, presentamos la figura 4.14 con la configuración común de los wayúus, H* L* H%, y las figuras 4.15 y 4.16 con las configuraciones más comunes de hombres y mujeres en los riohacheros, L*+H L* L% y H* L* L%.

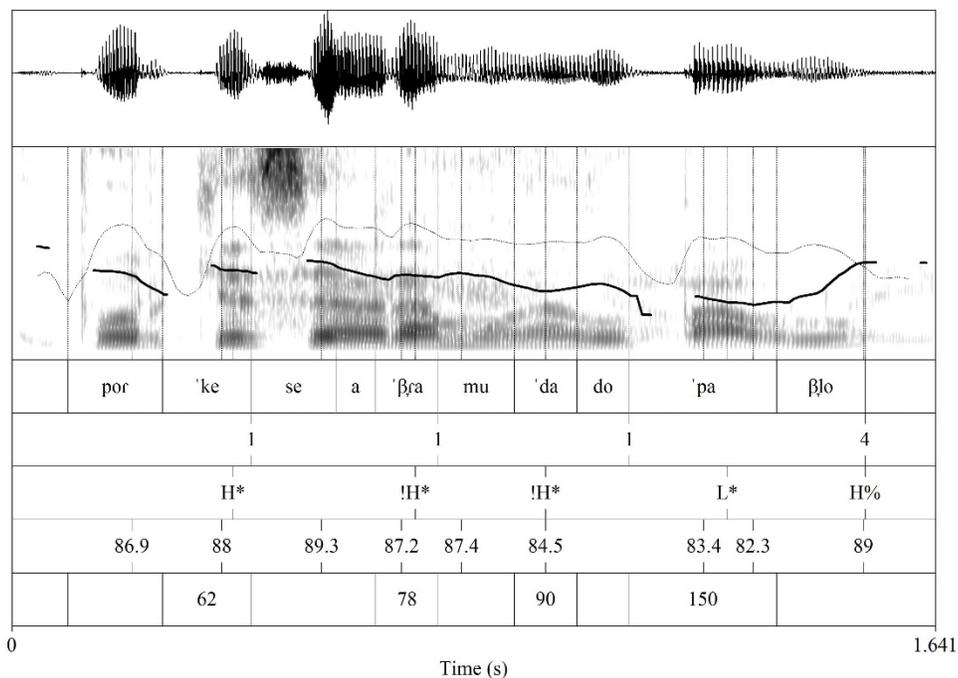


Fig. 4.14. Interrogativo *qu* con expresividad adyacente: *de extrañeza*. Hombre wayúu. ¿Por qué se habrá mudado Pablo?

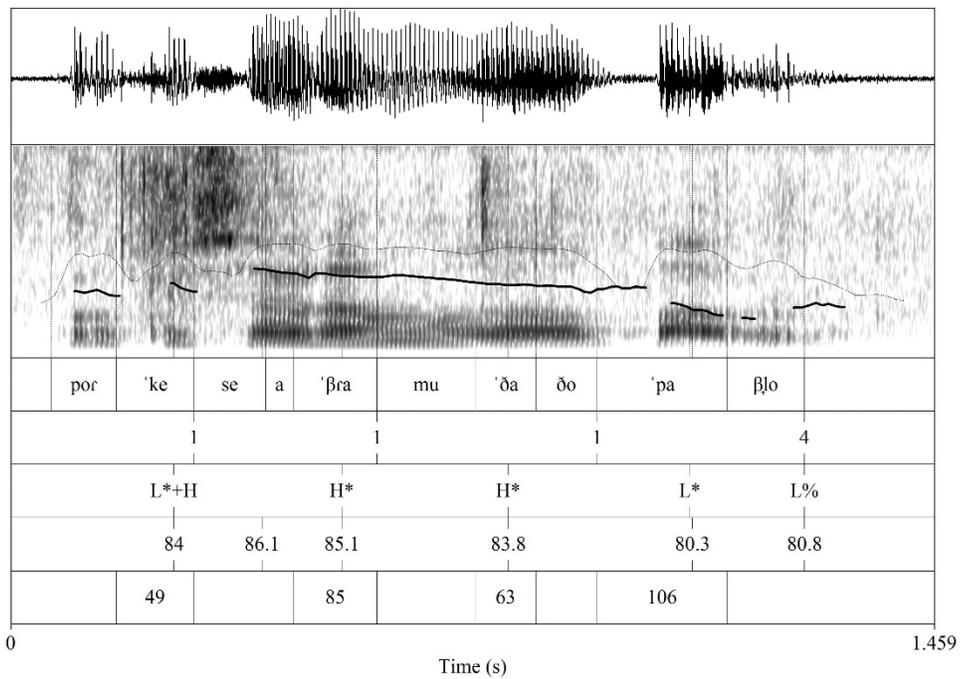


Fig. 4.15. Interrogativo *qu* con expresividad adyacente: *de extrañeza*. Hombre riohachero. *¿Por qué se habrá mudado Pablo?*

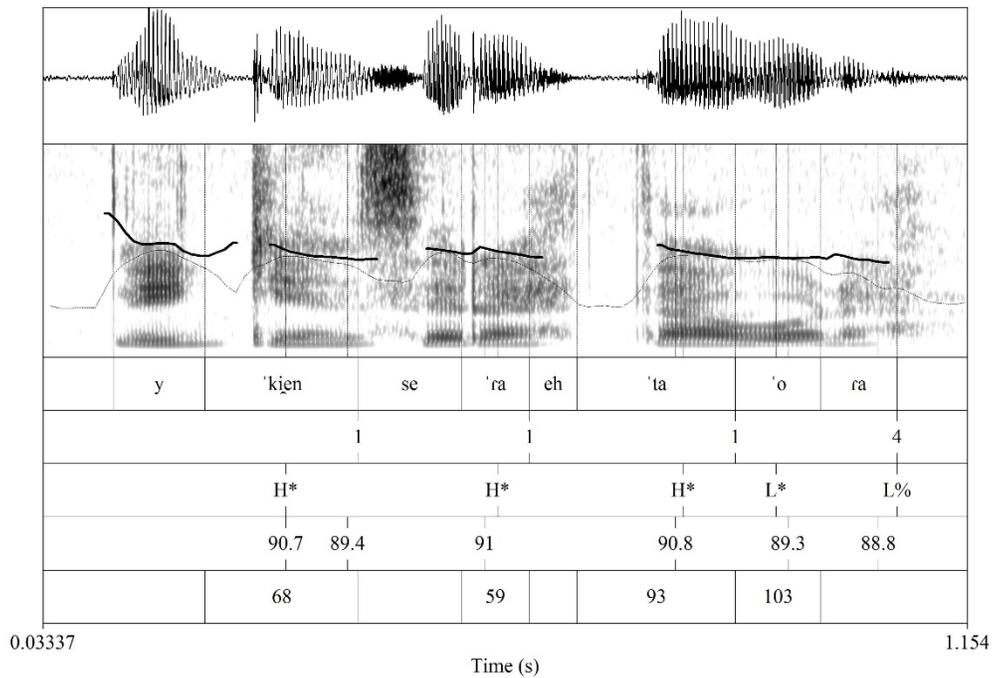


Fig. 4.16. Interrogativo *qu* con expresividad adyacente: *de extrañeza*. Mujer riohachera. *¿Y quién será a esta hora?*

La figura 4.14 muestra la configuración más común entre los wayúus, con un prenúcleo en descenso constante y ascenso final. En la figura se perciben algunas pequeñas prominencias, pero éstas no corresponden a ascensos de más de 1.5 st. En la sílaba nuclear es donde el F0 se encuentra más cerca del piso tonal, pero en la postónica asciende para llegar al pico de enunciado. Por ello es un tonema L* H%. Después, en la figura 4.15, la primera palabra prosódica se mantiene relativamente plana, y luego hay un ascenso de +2.6 st en la postónica. Esto indica que es un diferido L*+H. En adelante el F0 desciende, pero no pronunciadamente, por lo cual, cada acento siguiente en el prenúcleo es H*, pero un poco más bajo, como consecuencia del *downstep*. En la sílaba nuclear, el F0 está cerca del piso tonal, llegando a éste en la postónica, con tonema L* L%. Por último, la figura 4.16 es muy similar a la figura 4.15, con la única excepción de que el descenso comienza desde el inicio del enunciado, es decir, no hay un ascenso intermedio (con excepción de los efectos microprosódicos). Puesto que no hay prominencias representativas, se marcan los acentos del prenúcleo como H*, y el tonema como L* L%.

- *Interrogativos de asombro*: en estos enunciados, el hablante acaba de conocer una información que lo impacta emocionalmente, lo asombra, y solicita más información sobre aquello de lo que se está enterando. La información que el hablante está recibiendo le parece sorprendente. Ahora bien, los enunciados que han dado como resultado este apartado provienen de dos contextos, que corresponden a los ítems 30 y 31 del apéndice dos. La presentación de estos enunciados corresponde al tipo (i), sugiriendo el enunciado:

- 1) Tienes un amigo que llegó de viaje, pero tuvo diversos problemas de tráfico que generaron que se retrasara mucho. Tu amigo te está contando toda su travesía, y tú estás sorprendido por todo lo que le ocurrió. Aún sin salir de tú asombro, pregúntale a qué hora llegó:
 - ¿Y a qué hora llegaste?

2) Un amigo te cuenta que ha sido acusado de robo en su trabajo, pero él no lo ha hecho. Hasta el momento, todas las pruebas lo señalan como culpable, y no tiene forma alguna de mostrar su inocencia. Impactado, le preguntas sobre qué piensa hacer:

- ¿Qué piensas hacer?

La tabla 4.11 muestra los resultados del tonema:

Tabla 4.11
Comportamiento de tonema en interrogativos *qu* con expresividad adyacente: *de asombro*

Wayúus		Riohacheros	
Nuclear (HL)* / 5	Juntura L% / 9	Nuclear L+(j)H* / 7	Juntura L% / 8
L+(j)H* / 4	H% / 1	H* / 5	H% / 4
L* / 1			
Total: Wayúus 10 enunciados / Riohacheros 12 enunciados			

En los resultados, los wayúus presentan dos acentos comunes, (HL)* (5) y L+(j)H* (4). El caso de L* corresponde precisamente al único caso de juntura H%, por lo cual, es un tonema diferente, no frecuente. Con ello, (HL)* y L+(j)H* están en competencia. El primero lo producen más las mujeres y el segundo los hombres. Es un indicio de cierto condicionamiento que, dado el número de datos, sólo podría confirmarse ampliando la muestra. La juntura general es L%, por lo que tenemos dos tonemas en los wayúus: (HL)* L% y L+(j)H* L%.

En los riohacheros, el acento más común es L+(j)H* (7), seguido de cerca por H* (5), aunque H* debe su frecuencia principalmente a dos hablantes. Podemos establecer que, de hecho, L+(j)H* es el acento más frecuente para la comunidad en general pues, ni H* aparece en los wayúus, ni (HL)* en los riohacheros. Sobre la juntura, ésta puede ser L% (8) o, en menor proporción, H%, (4). H% figura mayormente acompañado del nuclear L+(j)H* en palabras agudas. Esto indica que hay un condicionamiento lingüístico, y que lo que realmente puede estar sucediendo es que no hay

suficiente material fónico para el descenso. Con este resultado, avanzamos sobre el prenúcleo de ambos grupos en la tabla 4.12:

Tabla 4.12
Comportamiento de prenúcleo en interrogativos *qu* con expresividad adyacente: *de asombro*

Wayúus		Riohacheros	
Acento 1	Acento 2	Acento 1	Acento 2
H* / 10	L+<(i)H* / 5	H* / 11	L+<(i)H* / 7
	L*+iH / 3	L+iH* / 1	L*+(i)H / 3
	H* / 2		L+(i)H* / 2

En los dos grupos, el acento inicial común es H*, categórico para los wayúus (10 casos) y casi categórico para los riohacheros (11 casos). Igualmente, en ambos grupos el acento que suele asociarse a la segunda tónica es L+<(i)H* (5 y 7 casos, respectivamente), siendo L*+(i)H la segunda opción (3 casos para ambos grupos). Aunque H* en posición inicial está en colisión tonal, no consideramos que sea esto lo que justifique la ausencia de un bitono en la primera tónica, pues no hay indicios de ascenso que justifiquen que fuera del tipo L+<(i)H*. En tal caso, esperaríamos L+H* y no H*. Otro asunto es que la sílaba a la que asociamos H* posee un F0 más bajo que el de la prominencia de la siguiente tónica, y, como en otros casos, podríamos etiquetar con L*, pero creemos que hay un objetivo tonal inicial, aunque más bajo que la prominencia intermedia del prenúcleo. La configuración general a todo el grupo es H* L+<(i)H* L+(i)H* L%, alternando con el tonema (HL)* L% en los wayúus y H* L% en los riohacheros¹⁰⁸. La presencia de ascensos de más de 3 st, aunque no es categórica, si es muy frecuente (por ello, la presencia del *upstep*), aunque no tanto en los casos de nuclear H*. A continuación, las figuras 4.17, 4.18 y 4.19 presentan los tres tonemas mencionados:

¹⁰⁸ No planteamos configuraciones con juntura H%, dado el condicionamiento lingüístico de este tono.

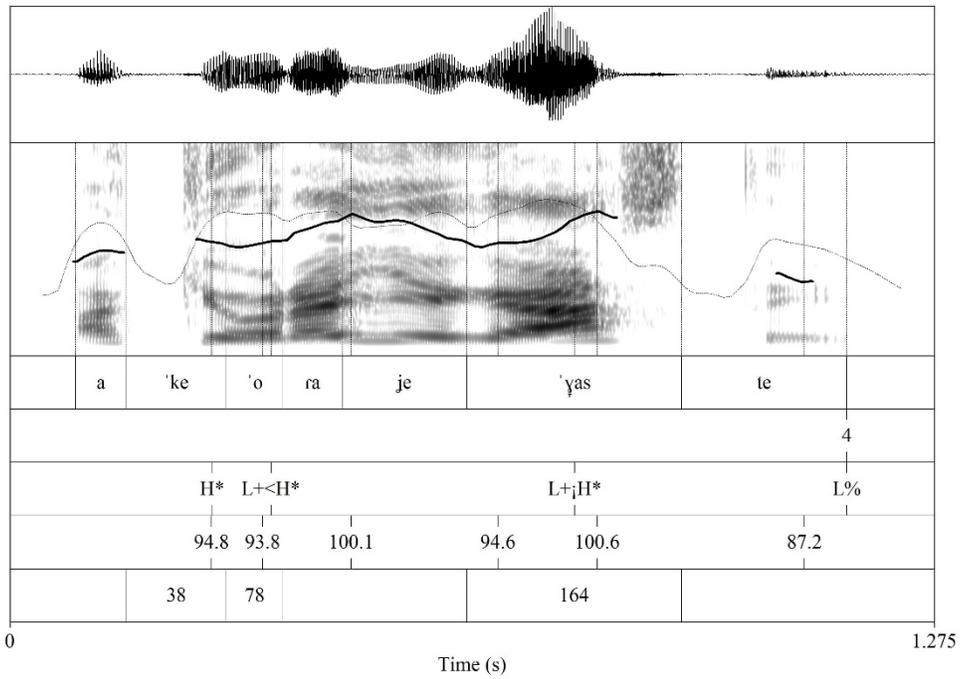


Fig. 4.17. Interrogativo *qu* con expresividad adyacente: *de asombro*. Mujer wayúu. *¿A qué hora llegaste?*

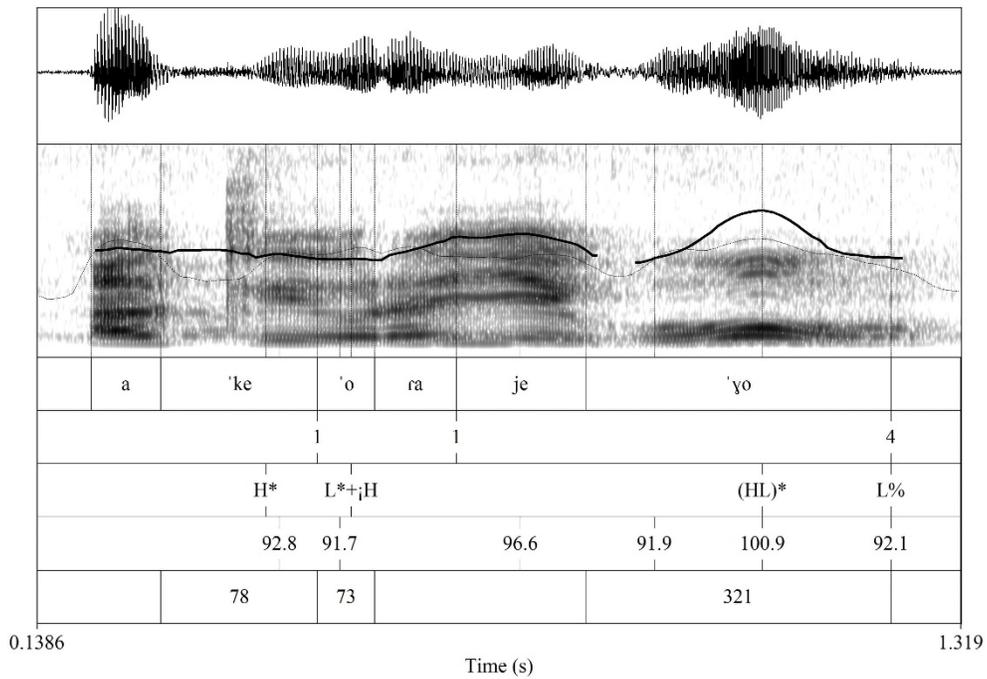


Fig. 4.18. Interrogativo *qu* con expresividad adyacente: *de asombro*. Mujer wayúu. *¿A qué hora llegó?*

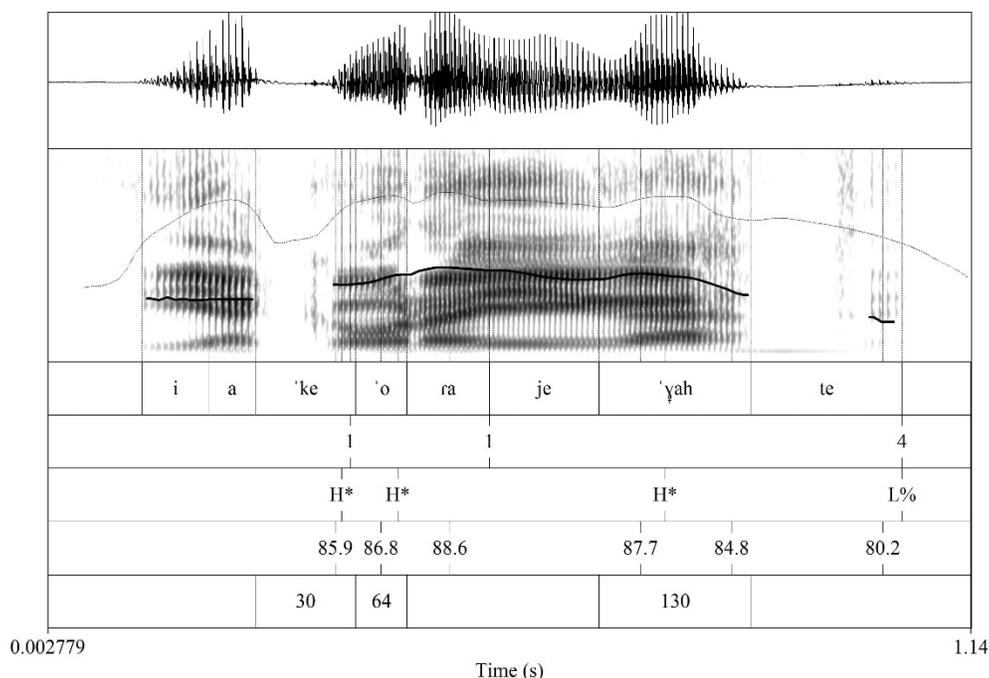


Fig. 4.19. Interrogativo *qu* con expresividad adyacente: *de asombro*. Hombre riohachero. *¿y a qué hora llegaste?*

La figura 4.17 presenta el tonema $L+(j)H^* L\%$, con ascensos muy marcados. El F0 se mantiene relativamente plano a través de la primera sílaba tónica, e inicia un ascenso en la siguiente tónica, cuyo pico está en la postónica de ésta, a +6.3 st. Etiquetamos el prenúcleo como $H^* L+<jH^*$. Sigue un descenso que finaliza al inicio de la sílaba nuclear, en la que se produce la segunda prominencia del enunciado, con un pico a +6 st y cerca del final de la vocal. En la postónica, el F0 se encuentra en el piso tonal. La siguiente figura, 4.18, muestra el acento más común en los wayúus, $(HL)^*$, que, en este caso, aparece con un prenúcleo que posee el segundo acento más común en segunda tónica, $L^*+(j)H$. Las dos primeras tónicas no presentan prominencia. A partir de la postónica de la segunda tónica inicia una prominencia de +4.9 st. El prenúcleo es $H^* L^*+jH$. Continúa un descenso hasta el inicio de la sílaba nuclear, en la que hay un ascenso de +9 st. El pico se encuentra a los 226 ms de un total de 390 ms. Luego hay un descenso de -8.9 st que determina el tonema. Por último, la figura 4.19 muestra el tonema $H^* L\%$, segundo común en los riohacheros.

La primera sílaba tónica no presenta prominencia. Posteriormente inicia un ascenso en la siguiente tónica, que alcanza su pico a +2.6 st en la postónica. El F0 continúa con un descenso no superior a 1.5 st. En la sílaba nuclear el F0 se mantiene alto, con un descenso sobre la fricativa que no consideramos relevante pues es posterior a la vocal. Luego, el descenso no es visualmente perceptible, pero el F0 aparece hasta muy abajo en la postónica. Por esto tenemos la configuración $H^* L+ < H^* H^* L\%$. Como hemos dicho previamente, estos casos de nuclear H^* muestran un F0 con movimientos menos pronunciados, lo que indicaría que son menos enfáticos. Los wayúus, por su parte, no presentarían casos menos enfáticos, y esto puede percibirse en las figuras 4.17 y 4.18.

Antes de finalizar, no podemos dejar de lado que los dos contextos podrían no estar funcionando de la misma manera, pues en el ítem 30 es un problema ya resuelto y menor (fue un retraso), mientras que en el ítem 31 refiere a un problema que va comenzando, y que es más grave (es un asunto judicial). Habríamos esperado que estos matices ofrecieran algún tipo de variación, pero no fue el caso. La variación presentada no fue consecuencia de los contextos, sino más de los hablantes. Es viable considerar que los hablantes usan los mismos acentos para transmitir un interrogativo con asombro, y según sea el nivel de aquello que genera tal sensación, se establezcan diferencias con base en otros aspectos prosódicos como la intensidad o la duración. Sin embargo, ello no es algo en lo que nos hayamos centrado, y sólo podríamos pensarlo como una hipótesis para diferenciar grados de sensaciones.

(iii) Interrogativos directivos

Los interrogativos directivos son enunciados que formulan una petición de acción¹⁰⁹. En nuestros datos, el hablante busca que el oyente haga la acción que se menciona en el enunciado,

¹⁰⁹ Señala Escandell Vidal que este uso de interrogativos directivos se “asocia característicamente al grado de cortesía del enunciado” (1999, p. 3975). En ese sentido, la interrogación es un mecanismo utilizado para la formulación

más allá de si hay o no una respuesta verbal¹¹⁰. Para estos resultados analizamos dos contextos por hablante, que corresponden a los ítems 21 y 29 del apéndice uno. Estos contextos responden a la presentación de contextos tipo (ii), en la que se les sugiere el enunciado y se ejemplifica con otro contexto:

1) Estás planeando una fiesta con un amigo, y le pediste que comprara aguardiente. Sin embargo, falta poco para que la fiesta inicie, y tu amigo no ha hecho la compra. Pregúntale cuándo va a comprar el aguardiente, pero con la intención de que lo haga de inmediato:

- *¿Cuándo vas a comprar el aguardiente?*

2) Para la misma fiesta, a tu hermano se le quemó la comida. Deciden que él volverá a cocinar, pero el tiempo pasa y él no comienza. Por eso le preguntas, a manera de orden, cuando va a comenzar la labor:

- *¿Cuándo vas a comenzar a cocinar?*

Los resultados sobre prenúcleo y núcleo aparecen en la tabla 4.13. No presentamos datos sobre juntura, pues ésta es siempre L% (con excepción de un caso H% y otro !H%).

de peticiones corteses. Aunque eso aplicaría a nuestros enunciados en la medida en que no son peticiones de acción directas, no es menos cierto que nuestros ejemplos no usan verbos modales o el modo condicional de los ejemplos de la autora. Esto está relacionado con el grado de cercanía entre hablantes y las relaciones de poder (Brown y Levinson 1987), sin embargo, no es algo que discutamos. Nuestros enunciados responden a contextos muy similares en los que habría la misma cercanía y relación. En los contextos de los enunciados, definidos unas líneas abajo, esto puede notarse. En ese sentido, en nuestros datos, no esperaríamos variación en los contornos relacionada con las variables sociológicas (Brown y Levinson 1984). Ello no significa que descartemos que los contornos entonativos varíen según se amplíe el número de enunciados en favor de tales variables y la inclusión de otras nociones pragmáticas sobre la cortesía. Pero ello implica un estudio posterior en el que se pregunte por enunciados en todo contexto posible según tales nociones. Por el momento, en un sentido operativo, digamos, de forma somera, que los interrogativos directivos que presentamos responden a una situación en la que los interlocutores son cercanos y están en una relación simétrica de poder.

¹¹⁰ Estos enunciados, puesto que no son preguntas, corresponden a actos de habla indirectos. Según Searle, los actos de habla indirectos son aquellos en los que un acto ilocutivo se realiza indirectamente al realizar otro (1979, p. 31). En términos de Escandell Vidal, corresponden a enunciados que realizan “un acto ilocutivo diferente del que su forma lingüística haría prever” (1996, p. 83). En estos enunciados hay una relación indirecta entre el tipo de estructura y la función. Diferentes estructuras pueden ser usadas para cumplir una misma función (Yule 1996, p. 55). En este caso, se usa una estructura interrogativa para una petición de acción, la cual sería directa si se usara una estructura imperativa.

Tabla 4.13
Comportamiento de prenúcleo y núcleo en interrogativos directivos

Wayúus			Riohacheros		
Acento 1	Acento 2	Nuclear	Acento 1	Acento 2	Nuclear
$L+<(j)H^* / 7$	$H^* / 4$	$L+(j)H^* / 6$	$L+<(j)H^* / 8$	$L^*+(j)H / 7$	$H+L^* / 6$
$L+(j)H^* / 3$	$L+<H^* / 3$	$(HL)^* / 2$	$L+jH^* / 2$	$H^* / 5$	$(HL)^* / 4$
	$L^*+(j)H / 2$	$L^* / 2$	$!H^* / 2$		$H^* / 2$
	$L+H^* /$				
Total: Wayúus 10 enunciados / Riohacheros 12 enunciados					

Iniciamos con los acentos nucleares. En los wayúus, el más común es $L+(j)H^*$ (6), que aparece en todos los informantes. Menos probables son $(HL)^*$ y L^* (ambos con 2). De cualquier forma, diríamos que, en general, la tendencia es ofrecer acentos nucleares con prominencia. Sobre el prenúcleo, $L+<(j)H^*$ (7) es el más común en la primera tónica. Otra opción menor es $L+H^*$ (3), dos de los cuales aparecen en un mismo informante, no siendo un acento generalizable. Luego, en la segunda tónica, los acentos que se asocian son variados, sin que pueda generalizarse alguno. No diríamos que el prenúcleo es inestable, pero tampoco hay una configuración prenuclear transparente. Planteemos exclusivamente que el primer acento es generalmente $L+<(j)H^*$.

En los riohacheros, la situación es menos clara que en los wayúus. En el nuclear parece haber variación individual, pues no hay un acento que prime de forma más contundente que otro. El más común es $H+L^*$ (6), y luego $(HL)^*$ (4), pero la tendencia es que quien produce $(HL)^*$, no produce $H+L^*$. Luego hay dos casos más aislados de H^* . Parece evidente que los informantes usan nucleares diferentes y no es viable considerar que hay alguno determinante. El asunto necesitaría mayor estudio. Un aspecto más determinante puede encontrarse en el prenúcleo. El acento más común en la primera posición es $L+<(j)H^*$ (8), pero lo realmente importante refiere a dónde se alcanza el techo tonal del enunciado. De 12 casos, el techo se alcanza en la forma verbal siete veces (en nuestros datos, tal forma verbal es compuesta, y el techo se alcanza en cualquiera de los elementos que suelen componer esta forma). Esto parece que señala un énfasis sobre la acción que se está indirectamente pidiendo. De estas siete veces, el techo se encuentra cinco en el contexto de

la segunda tónica, una vez en el de la tercera, y otra más en el núcleo. Así, en estos casos, sin importar dónde esté la forma verbal, ahí se alcanza el techo. En gran parte, por ello es que el acento más común en la segunda tónica es otro diferido, $L^{*+}(i)H$. Aunque son similares las frecuencias sobre sí o no el techo del enunciado se alcanza en el verbo (siete y cinco respectivamente), nuestros datos se inclinan por la hipótesis del énfasis como mecanismo para la ubicación de éste. Esta relación del techo con la forma verbal no está tan presente en los wayúus, aunque sí ocurre en cuatro de los 10 casos analizados, por lo que podría pensarse que algunos informantes sí lo usan como estrategia. En síntesis, los wayúus suelen presentar una configuración $L^{*+}(i)H^{*} L^{*+}(i)H^{*} L\%$, con un segundo acento prenuclear variable, mientras los riohacheros suelen iniciar con $L^{*+}(i)H^{*}$, y el acento nuclear varía entre $H+L^{*}$ y $(HL)^{*}$, sin que alguno sea generalizable. Lo más relevante es la tendencia a que el techo del enunciado esté en la forma verbal. Las figuras 4.20 y 4.21 muestran estos resultados.

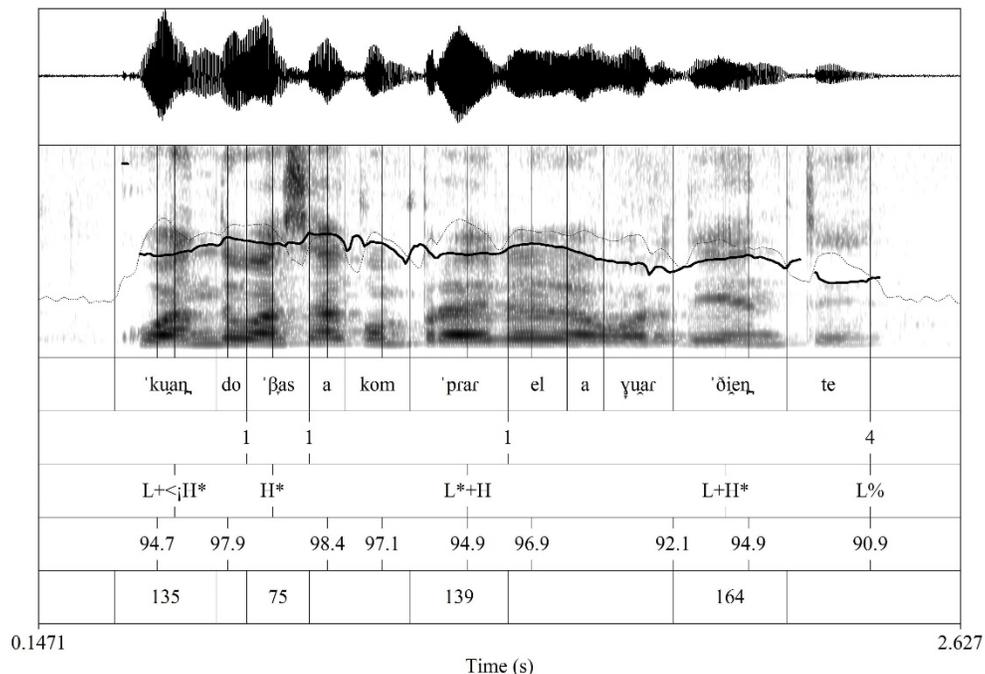


Fig. 4.20. Interrogativo directivo. Mujer wayúu. ¿Cuándo vas a comprar el aguardiente?

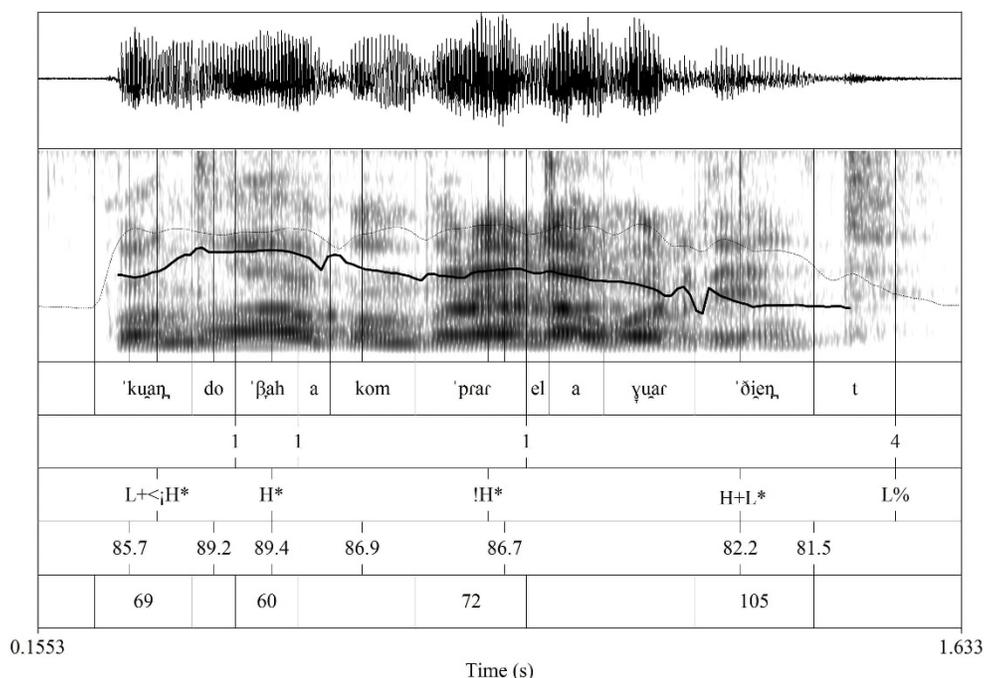


Fig. 4.21. Interrogativo directivo. Hombre riohachero. *¿Cuándo vas a comprar el aguardiente?*

En la figura 4.20, el F0 inicia con un ascenso que se extiende a través de la primera y la segunda palabra prosódica, alcanzado el pico en el material postónico de esta última. Es un ascenso continuo de +3.7 st, señalando un diferido en la primera palabra prosódica y H* en la segunda¹¹¹. El F0 desciende, y en la tercera tónica se mantiene plano, aunque en su postónica vuelve a estar más alto, por lo cual se etiqueta con L*+H. Luego vuelve a descender, para tener su último ascenso de cerca de +2 st en la sílaba nuclear. La postónica aparece más baja, para un tonema L+H* L%. Por su parte, la figura 4.26 muestra el acento inicial común en los riohacheros y el tonema de mayor frecuencia. El F0 asciende desde la primera tónica y llega al pico en la segunda. El ascenso total es de +3.7 st. Asociamos L+<_iH* H*. Continúa un descenso que se estabiliza en la tercera tónica del prenúcleo (!H*), y que luego vuelve a pronunciarse hasta la sílaba nuclear, donde se estabiliza ya avanzada ésta. El F0 ha llegado al piso tonal. El tonema es H+L* L%.

¹¹¹ A pesar de que el pico se alcanza en el material postónico del segundo acento, no se señala un diferido pues la diferencia del F0 entre sílaba tónica y postónica no supera los 1.5 st.

4.3. Resultado de enunciados directivos según la modalidad imperativa

Los enunciados imperativos son aquellos que refieren a un acto verbal con el que se solicita algo, y contienen un verbo en modo imperativo, con sujetos que muestran rasgos de segunda persona gramatical o segunda persona del discurso. Sin embargo, en numerosas ocasiones se asimilan al paradigma del imperativo formas verbales que no pertenecen a él (RAE 2009, p. 3129). Es compatible con los imperativos la primera persona del plural cuando en ésta se incluye el hablante (o hablantes) más quien escucha (o quienes escuchan) (RAE 2009, p. 3131). En (16a) y (16b) vemos enunciados imperativos con el modo imperativo y con rasgos de segunda persona, y en (16c) y (16d) vemos imperativos con la primera persona plural:

- (16) a. Llena el formato.
- b. Llène el formato.
- c. Hablemos de ese tema.
- d. Vamos a hablar de ese tema.

Los enunciados en (16a) y (16b) cumplen con los requisitos de los enunciados imperativos. El enunciado en (16c) es más complicado de definir. Diversos autores exponen que si el verbo está en modo subjuntivo entonces no se trata propiamente de enunciados imperativos, sino de enunciados desiderativos. Sin embargo, otro grupo de autores considera que estos casos señalan que el paradigma imperativo debe ser ampliado a formas del subjuntivo que ejercen una doble función (RAE 2009, pp. 3129-3130). Aunque no contamos con enunciados de este tipo, nos acogemos a esta posición, asumiendo que el enunciado en (16c) es imperativo. Los imperativos aceptan pronombres enclíticos, mas no proclíticos (RAE 2009, p. 3131). El enunciado en (16c) puede transformarse en *hablémosle de ese tema*, pero no en *#le hablemos de ese tema* para un contexto en el que se le pide al oyente hablar con alguien ajeno a la situación de la enunciación.

Además de esto, es evidente que el oyente está incluido en la persona. El caso en (16d) es más transparente pues *vamos* se reconoce como imperativo (en oposición a *vayamos* que es subjuntivo) (RAE 2009, p. 3130). Enunciados con *vamos* en perífrasis verbal sí aparecen en nuestra muestra.

Ahora bien, es evidente que con los enunciados imperativos se solicita algo, por lo que corresponden a la expectativa de una acción por parte del oyente. Sin embargo, la emisión de un enunciado imperativo requiere el empleo de información sobre la relación jerárquica entre interlocutores y las obligaciones respecto a la acción que se solicita, y la información explícita en el imperativo acerca de que la acción es deseable para el hablante, y con base en ello puede establecerse si se trata de una súplica, un ruego, una petición, una sugerencia o una orden. Esta información se supone en el discurso o se explicita en él (Garrido Medina 1999, pp. 3904, 3918). En ese sentido, para clasificar los enunciados imperativos es necesario el contexto en el que se producen, pero también el conocimiento de los interlocutores, su relación, el espacio y tiempo en que se produce el enunciado, el beneficio obtenido por ambos (si lo hay), entre otros aspectos. De esta forma, es claro que la clasificación de imperativos implica un bagaje teórico pragmático que va más allá de esta investigación. Por ello, en este caso sólo explicamos ampliamente los contextos y presentamos el resultado por cada enunciado, señalando particularidades cuando sea necesario. En un trabajo posterior, podría realizarse una clasificación efectiva, yendo más allá y no sólo incluyendo estas nociones pragmáticas generales, sino los subtipos de las nociones.

Ahora bien, los contextos que sirvieron de base para este apartado responden al tipo (iii) de presentación de contextos, es decir, sin sugerir el enunciado. Cada contexto tuvo una primera emisión y una o dos versiones insistentes. No dividimos los resultados entre primera emisión y emisión insistente en tablas, pero en todos los casos mencionamos en texto los resultados del acento

nuclear en primera emisión e insistente¹¹². En esta ocasión no ofrecemos un ejemplo de la respuesta esperada, pues ésta podía o no tener atenuadores, y su presencia o ausencia en nuestros ejemplos es una suposición respecto a las estrategias de cortesía de los hablantes. Sin embargo, debemos hacer una aclaración: aunque intentamos no comprometernos con nociones como *orden* o *petición*, éstas sí figuraron en la presentación de los contextos. Así como en otros enunciados usamos instrucciones del tipo *y preguntas* o *y dices*, en este caso se usaron instrucciones como *le ruegas* o *le pides*¹¹³. Aclaremos que una razón para evitar esta clasificación no es que no podamos decir si los hablantes rogaron u ordenaron (según nuestra instrucción). El asunto es si todos aquellos enunciados que responden a nuestra instrucción de ruego (u orden) pueden considerarse de un mismo tipo, bajo el mismo contexto, para ofrecer una conclusión general. A nuestro modo de ver, no, o por lo menos no sin un estudio pragmático profundo, y es por ello que realizamos el estudio individualizado¹¹⁴. La solución en este trabajo es el estudio de enunciados individualizados según su contexto. A continuación, presentamos un resultado global de los acentos nucleares según los seis tipos de contextos presentados a los informantes. Posteriormente presentamos los contextos y los resultados de cada uno individualmente.

¹¹² En algunos casos hubo dos emisiones insistentes, aunque sólo esperábamos una. En tales casos, se analizaron las dos.

¹¹³ Esta instrucción la señalamos en cada contexto que describimos a continuación, para que el lector sepa cuando usamos una u otra.

¹¹⁴ Desde la teoría de la cortesía, los enunciados analizados en este apartado pueden corresponder con amenazas a la imagen negativa del oyente (FTA por *face-threatening acts*), pues violan la libertad de acción de éste (Brown y Levinson 1987, pp. 65-66). Esta clase de amenaza varía dependiendo de la cultura y de ciertos factores sociológicos. Sobre esto, Brown y Levinson presentan un grupo de variables sociológicas que permiten establecer cómo se relacionan los interlocutores: distancia (D), poder social (P) y grado de imposición (R, por *ranking* en inglés). D mide la distancia social entre hablante y oyente, P mide el poder que el hablante tiene sobre el oyente, y R mide el grado en el cual una FTA es considerada imposición en la cultura particular en la que se produce (1987, pp. 74-78). Ahora bien, aunque no ahondamos en la teoría de la cortesía, sí remitimos de forma operativa a tales variables, pero sólo con el fin de clarificar los contextos, esto es, aclarar cómo son las relaciones de poder entre hablantes, si se conocen, y a quién favorece la demanda hecha por el hablante. Posteriormente podría realizarse un trabajo más a fondo sobre peticiones de acción y teoría de la cortesía y su reflejo prosódico.

Tabla 4.14
Comportamiento de acento nuclear en imperativos

Wayúus	Riohacheros
L+(j)H* / 45	L+(j)H* / 48
(HL)* / 12	H* / 17
L* / 10	L* / 12
H* / 1	(HL)* / 5
Total: 68 enunciados wayúus / 82 enunciados riohacheros	

Notoriamente, L+(j)H* es el acento más frecuente en ambos grupos, superando ampliamente las segundas opciones, (HL)* en los wayúus, y H* en los riohacheros. Aunque hay mayoría de prominencias, es importante señalar la presencia de los monótonos, sobre todo en los riohacheros. Ello justifica el estudio de cada contexto para determinar si es la variación en éstos lo que genera enunciados con L* o H* como acento nuclear. Iniciamos con los contextos en los que, para ambos grupos, prima L+(j)H*. No ahondamos en la justificación de los acentos, pues el objetivo es ofrecer una imagen global.

El primer contexto corresponde a los ítems 16 y 17 (versión insistente) del apéndice uno:

- 1) Estás en una tienda con un amigo y has probado unas hayacas que te han encantado.

Como las hayacas no están en el presupuesto, y tu amigo administra el dinero, le pediste que compraran, pero él se negó. Ruégale que compren. Él no acepta. Insístele.

En este contexto, hablante y oyente se conocen, y la solicitud hecha por el hablante no beneficia al oyente (más allá de comer algo que no parece que desee). Sin embargo, sí beneficia al hablante pues él claramente desea aquello que pide, y que está relacionado con el deseo de comer por placer (no es una necesidad vital en ese momento). Si hablásemos de una jerarquía, ambos están en las mismas condiciones (dada la relación de amistad), pero es el oyente quien posee el dinero, así que el hablante depende de él. Sobre este contexto, los resultados de prenúcleo y núcleo aparecen en la tabla 4.15:

Tabla 4.15
Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – primer contexto

Wayúus		Riohacheros	
Acento 1	Nuclear	Acento 1	Nuclear
$L^{*+}_iH / 6$	$L+_iH^{*} / 5$	$L^{*+}_iH / 9$	$L+(i)H^{*} / 7$
$L+<_iH^{*} / 2$	$(HL)^{*} / 2$	$L+<_iH^{*} / 2$	$(HL)^{*} / 3$
	$H^{*} / 1$		$H^{*} / 1$
Total: 8 enunciados wayúus / 11 enunciados riohacheros			

En los resultados, prima $L+(i)H^{*}$ en los dos grupos y en la mayoría de los casos presenta ascensos de más de 3 st. Sólo dos enunciados en los riohacheros no presentan un ascenso tan pronunciado. La presencia de $(HL)^{*}$ parece estar actuando como un tipo de prominencia más enfática. También hay que anotar que la mayoría de los enunciados son del tipo *vamos a comprar*, por lo cual, el nuclear aparece en palabra aguda, y que la juntura sea $L\%$ favorece el hecho de que el F_0 descienda y se produzca el típico movimiento de $(HL)^{*}$ (en los casos de $L+(i)H^{*}$, el descenso para la juntura está muy próximo al final de la sílaba). El acento inicial para ambos grupos es L^{*+}_iH , siempre de más de 3 st. $L+<_iH^{*}$ es menos frecuente, y no parece haber un condicionamiento para su presencia. Sobre las versiones, los informante produjeron en total cinco primeras emisiones y sólo tres emisiones insistentes: en los wayúus, $L+_iH^{*}$ aparece tres veces en la primera y dos en la segunda, $(HL)^{*}$ aparece una vez en cada emisión, y H^{*} aparece una vez en primera emisión. En la primera tónica, L^{*+}_iH aparece tres veces en primera emisión y en las tres versiones insistentes, mientras $L+<_iH^{*}$ aparece dos veces en primera emisión. Por su parte, en los riohacheros hay seis casos de primera emisión y cinco insistentes. $L+(i)H^{*}$ aparece cuatro veces en los primeros y tres en los segundos, $(HL)^{*}$ aparece dos veces en los primeros y una en los segundos, y H^{*} aparece una vez en los segundos. Respecto al primer acento, L^{*+}_iH aparece cinco veces en primera emisión y cuatro en insistente, y $L+<_iH^{*}$ aparece una vez en primera y otra en segunda emisión. Como puede deducirse, tanto en primera versión como en la versión insistente priman $L+(i)H^{*}$ como nuclear y

L*+_iH como primer acento. Presentamos ahora en la figura 4.22 un enunciado con la configuración común a este contexto:

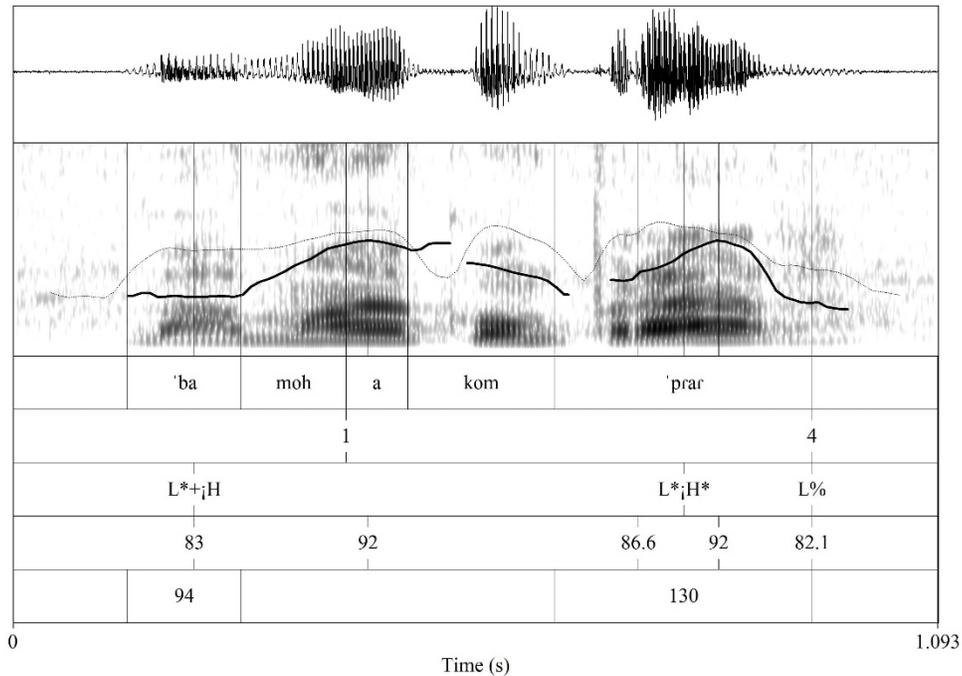


Fig. 4.22. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Primer contexto. Hombre wayúu. *Vamos a comprar.*

En el enunciado, el F0 inicia plano en la primera tónica y luego hay un ascenso de +9 st en el material postónico. Por ello, el acento inicial es L*+_iH. Luego inicia un descenso que llega hasta la frontera entre sílaba prenuclear y nuclear. En la sílaba nuclear de nuevo hay un ascenso de +5.4 st (sin contar el ascenso desde el punto más bajo en la pretónica). Finalizando la vocal, se marca un descenso. El descenso total es de -9.9 st. El tonema es L+_iH* L%. Es cierto que este acento nuclear podría confundirse con (HL)*, pues ascenso y descenso se dan en la tónica; sin embargo, realmente el descenso es en la coda y no en la vocal, así que se da cuando ya está avanzada la sílaba, y el descenso final es más consecuencia de la juntura L%. En otros enunciados, el descenso sí es marcado en la vocal, y son tales los etiquetados como (HL)*.

El segundo contexto corresponde a los ítems 39 y 40 (versión insistente) del apéndice dos:

- 2) Hay una película nueva en cartelera que quieres ver, pero realmente no te gusta ir solo al cine. Le pides a tu pareja que vayan, pero no quiere. Ruégale que vayan. Aún continúa negándose. Insístele.

En este contexto, hablante y oyente se conocen, y la solicitud hecha por el hablante no beneficia al oyente (más allá de ver la película, que no es algo que desee). El hablante sí se beneficia porque consigue lo que quiere y con quien quiere (aunque aquello que quiere no es una necesidad imprescindible). En términos de jerarquía, están en las mismas condiciones (dada la relación amorosa), aunque depende del oyente que el hablante se sienta satisfecho. Los resultados de prenúcleo y núcleo aparecen en la tabla 4.16:

Tabla 4.16
Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – segundo contexto

Wayúus		Riohacheros	
Acento 1	Nuclear	Acento 1	Nuclear
L*+ _i H / 6	L+ _i H* / 9	L*+ _i H / 7	L+(_i)H* / 11
L+< _i H* / 5	(HL)* / 1	L+< _i H* / 4	(HL)* / 1
	L* / 1	H* / 2	L* / 1
Total: 11 enunciados wayúus / 13 enunciados riohacheros			

Al igual que en el primer contexto, prima L+_iH* para los dos grupos (9 casos en wayúus y 11 en riohacheros). En los wayúus, todos los ascensos son de más de 3 st, mientras que en los riohacheros lo son siete de los 11 casos. De nuevo, es frecuente el ascenso de más de 3 st para el grupo de informantes en general. La presencia de (HL)* es menor porque en estos enunciados, la última palabra prosódica no es aguda, lo que apoya nuestro planteamiento de que un final agudo favorece tal acento. Por su parte, el acento inicial de nuevo suele ser L*+_iH* (6 en wayúus y 7 en riohacheros), con un ascenso de más de 3 st. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, alterna

más con $L+<_iH^*$, que presenta frecuencias más altas que en el primer contexto (5 en wayúus y 4 en riohacheros). Sobre la dualidad entre primera emisión y emisión insistente, en los way'us hubo cinco enunciados del primer tipo y seis del segundo: $L+_iH^*$ aparece en cuatro del primer tipo y en cinco del segundo, $(HL)^*$ aparece una vez en primera emisión y L^* una vez en insistente. Sobre el primer acento, L^*+_iH aparece dos veces en primera emisión y cuatro más en insistente; y $L+<_iH^*$ aparece tres veces en primera emisión y dos en insistente. Por su parte, los riohacheros presentaron seis enunciados de primera emisión y siete insistentes. $L+(i)H^*$ es nuclear en cuatro de los primeros y en los siete casos de los segundos. $(HL)^*$ y L^* aparecen una vez en primera emisión. Sobre el acento inicial, L^*+_iH aparece dos veces en primera emisión y cinco en insistentes, $L+<_iH^*$ aparece tres veces en primera emisión, y una en insistente, y H^* aparece una vez en cada versión (en el mismo informante). En este contexto de nuevo prima $L+(i)H^*$ como nuclear independientemente del carácter insistente, pero en el primer acento prima $L+<_iH^*$ en los no insistentes. Sin embargo, creemos que esta variación no es determinante tratándose de frecuencias tan cercanas (aunque son pocos datos). Puesto que en este contexto, los enunciados tienen un comportamiento muy similar (si no es que igual) al de los enunciados del primero, no presentamos una figura como ejemplo. En los resultados del tercer contexto veremos un enunciado con prenuclear $L+<_iH$, que sería el complemento del panorama general de estos tres primeros contextos.

El tercer contexto en el que prima $L+(i)H^*$ para ambos grupos corresponde a los ítems 41, 42 y 43 (dos versiones insistentes) del apéndice dos:

- 3) Estás fuera con un amigo y ya ha pasado la hora del almuerzo. Tú tienes mucha hambre y no tienes dinero, pero sabes que tu amigo sí. Le pides que te invite a almorzar, pero te ignora (es avaro). Ruégale que te regale el almuerzo porque mueres de hambre. Aún continúa negándose. Insístele. Insístele de nuevo.

Las condiciones de este contexto son muy similares a las del primero. Los hablantes se conocen, la solicitud hecha por el hablante no beneficia al oyente (más allá de comer, aunque no es claro si el oyente quiere hacerlo). El cumplimiento de la solicitud sí beneficia al hablante, quien satisface su necesidad (que es diferente a la del primer contexto porque en este caso es instintiva, relacionada con el carácter vital de alimentarse). Si hablásemos de una jerarquía, están en las mismas condiciones (dada la relación de amistad), pero es el oyente quien posee el dinero, así que el hablante depende de él. La tabla 4.17 presenta los resultados para este contexto:

Tabla 4.17
Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – tercer contexto

Wayúus		Riohacheros	
Acento 1	Nuclear	Acento 1	Nuclear
$L^{*+i}H / 7$	$L+(i)H^{*} / 10$	$L^{*+i}H / 11$	$L+(i)H^{*} / 13$
$L+<_iH^{*} / 6$	$(HL)^{*} / 3$	$H^{*} / 4$	$(!)H^{*} / 2$
$H^{*} / 1$	$L^{*} / 1$	$L+<_iH^{*} / 2$	$(HL)^{*} / 1$
Total: 14 enunciados wayúus / 16 enunciados riohacheros			

$L+(i)H^{*}$ es mayoritario en los wayúus (10), con sólo un caso que no supera los 3 st. $(HL)^{*}$ aparece en tres ocasiones, siempre en mujeres, aunque una de ellas también produce $L+_iH^{*}$. $L+(i)H^{*}$ también es mayoritario en los riohacheros (13), y sólo tres casos no llegan a los 3 st. Los dos casos de H^{*} aparecen en una misma informante, mientras las otras siempre producen el ascendente. En el acento inicial, $L^{*+i}H^{*}$ prima en los riohacheros (11) y en los wayúus (7), aunque en estos últimos posee casi la misma frecuencia que $L+<_iH^{*}$ (6). En general, los dos acentos aparecen en los informantes. Sobre las dos versiones, en los wayúus hubo cinco de primera emisión y nueve de insistente: $L+_iH^{*}$ aparece tres veces en el primer grupo y siete en el segundo, $(HL)^{*}$ aparece una vez en el primer grupo y dos en el segundo, y L^{*} una vez en primera emisión. En la primera tónica, $L^{*+i}H$ aparece dos veces en primera emisión y cinco en insistente, $L+<_iH^{*}$ aparece tres veces en cada versión, y H^{*} aparece una vez en versión insistente. En los riohacheros hubo seis

versiones de primera emisión y 11 de versión insistente. $L+(j)H^*$ aparece cuatro veces en el primer grupo y nueve en el segundo, H^* aparece dos veces en el primero y una en el segundo, y $(HL)^*$ aparece una vez en el segundo. En el prenúcleo, L^*+jH aparece cinco veces en primera emisión y seis en insistente, H^* aparece una vez en primera emisión y tres en insistente, y $L+<jH^*$ aparece dos veces en insistente. De nuevo, prima $L+(j)H^*$ independientemente de la versión, y también L^*+jH en los riohacheros. En los wayúus aparece más $L+<jH^*$ en la primera emisión, aunque por una diferencia mínima. A continuación, en la figura 4.23 presentamos un enunciado con acento inicial $L+<jH^*$ en wayúus, y que corresponde segunda opción de acento prenuclear en los tres contextos hasta aquí estudiados:

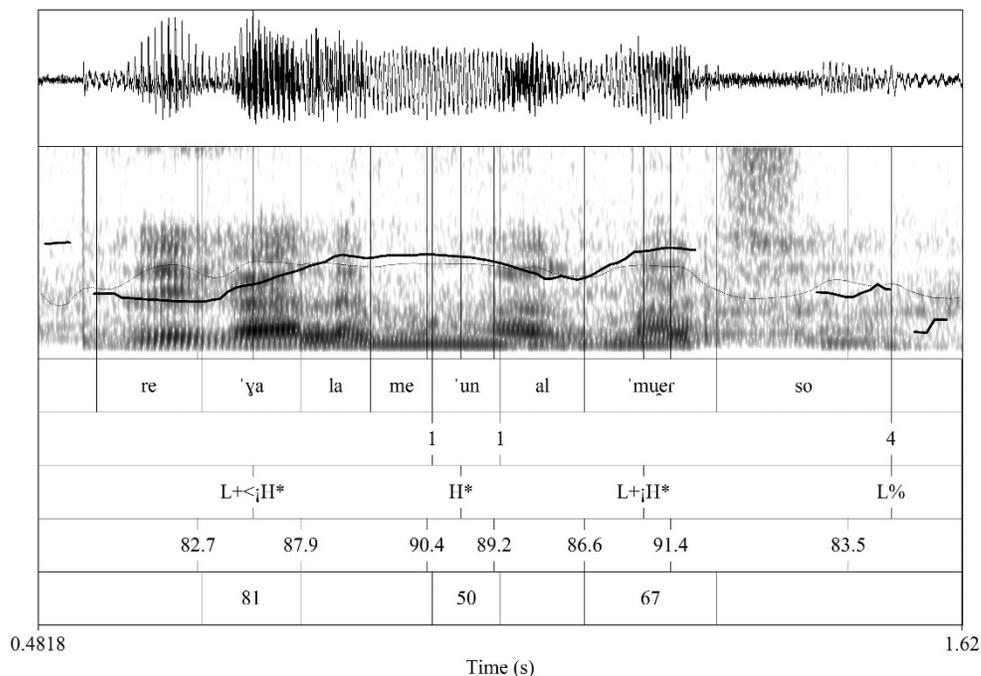


Fig. 4.23. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Tercer contexto. Hombre wayúu. *Regálame un almuerzo.*

El F0 inicia un ascenso a través de la primera tónica, cuyo pico se alcanza en el material postónico. La segunda tónica es relativamente plana, con un ligero descenso al final. Ante esto,

etiquetamos todo el prenúcleo como $L+<_iH^* H^*$. A continuación, viene un descenso hasta poco antes de iniciar la sílaba nuclear. En ésta hay un ascenso de +5.1 st. El F0 desaparece gracias a la obstruyente de la postónica, pero reaparece bajo. Tenemos el tonema $L+_iH^* L\%$.

Los tres contextos mencionados comparten aspectos similares: hablante y oyente se conocen, lo que el hablante solicita es para su beneficio y necesita de la colaboración del oyente, quien no está obligado, y jerárquicamente parece que ninguno tiene poder sobre otro, aunque depende del hablante que el oyente cumpla su cometido. En estos tres enunciados se le pidió a los hablantes que produjeran ruegos y hay amplia coincidencia en los resultados de los dos grupos: el acento nuclear preponderante es $L+(j)H^*$, generalmente con más de 3 st, y el acento inicial suele ser L^*+_iH , generalmente con un ascenso de más de 3 st, y alternado con $L+<_iH^*$, que aparece en menor proporción pero que en algunas versiones puede figurar mínimamente más que L^*+_iH .

El cuarto contexto en el que prima $L+(j)H^*$ como acento nuclear corresponde a los ítems 22 y 23 (insistente) del apéndice uno. En este contexto se pidió una orden:

- 4) Le pediste a un amigo que comprara el aguardiente para una fiesta y te acabas de enterar que, aunque faltan un par de horas para que la fiesta comience, él aún no lo compra, y te está ignorando. Ordénale que lo compre. Te ignoró. Ordénale de nuevo.

Las condiciones de este contexto guardan ciertas similitudes con las de los anteriores. Los hablantes se conocen, y parecen estar en mismo nivel en la jerarquía de poder (dada la relación de amistad). Sin embargo, una diferencia es que el cumplimiento de la solicitud los beneficia a ambos porque ambos preparan la fiesta y de ello depende el éxito ante los invitados. Un último asunto en este contexto es que la solicitud fue hecha con anterioridad, pero el oyente ha incumplido. En la tabla 4.18 encontramos los resultados de prenúcleo y núcleo de este contexto:

Tabla 4.18
Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – cuarto contexto

Wayúus			Riohacheros		
Acento 1	Acento 2	Nuclear	Acento 1	Acento 2	Nuclear
L+< _i H* / 7	L+<(j)H* / 4	L+ _i H* / 7	L+< _i H* / 10	L+<(j)H* / 4	L+(j)H* / 7
H* / 2	H* / 2	(HL)* / 2	L+ _i H* / 1	H* / 2	H* / 3
L*+ _i H / 1	L*+H / 1	L* / 1	H* / 1	L*+H / 1	L* / 2
				L+H* / 1	
Total: 10 enunciados wayúus / 12 enunciados riohacheros					

En ambos grupos prima L+(j)H* (7 en wayúus y 7 en riohacheros), alternado con otras dos opciones menores. En los wayúus, el ascendente prima en primera emisión y en versión insistente (3 y 4 veces respectivamente). Los dos casos de (HL)* aparecen uno en primera emisión y otro en insistente, mientras que el caso de L* aparece en primera emisión. En los riohacheros, los dos casos de L* aparecen en una misma informante (primera emisión y versión insistente). En adelante, prima L+_iH* en los enunciados insistentes, mientras que los tres casos de H* ocurren en primera emisión. En otras palabras, prima L+(j)H* pero en primera emisión comparte presencia con H* (de hecho, H* aparece tres veces y L+_iH* dos). Lo anterior muestra que es en la primera emisión donde L+(j)H* suele competir con otros acentos. Es posible que los riohacheros usen H* para no ser tan enfáticos en la primera ocasión. Ello no aplicaría para los wayúus porque, si bien un caso de primera emisión es con L*, el otro es con (HL)* que, consideramos, puede llegar a ser muy enfático dado su doble movimiento.

En el prenúcleo prima L+<_iH* en ambos grupos, y L*+_iH aparece en un solo enunciado. Esta es una diferencia evidente con los tres contextos anteriores, donde prima L*+_iH. Además, los tres casos de H* en los dos grupos están en colisión tonal y presentan un ligero ascenso¹¹⁵. El caso de L+_iH* se explica por la duración: la sílaba dura 466 ms, y la vocal dura 369 ms. El tiempo parece

¹¹⁵ Es cierto que en otros casos hemos propuesto que si un acento H* está en colisión tonal y va seguido de un bitono ascendente, es posible que en la sílaba de H* no se hubiese truncado el ascenso porque habría sido L+H*; sin embargo, en estos casos se percibe el ascenso, sólo que no llega a los 1.5 st.

que fue suficiente para que el hablante desarrollara el ascenso que esperaba, sin implicar la postónica. Si hubiera sido más breve, es muy viable pensar que si hubiese sido un diferido (el pico se alcanza a los 354 ms). Sobre el carácter insistente o no insistente, en los wayúus, $L+<_iH^*$ aparece en cuatro enunciados de primera emisión y en tres de versión insistente, H^* sólo aparece en versiones insistentes, y L^*+H en primera emisión. En los riohacheros, $L+<_iH^*$ aparece en todas las primeras emisiones y en cuatro de las versiones insistentes, en las otras dos aparecen H^* y $L+_iH^*$. Finalmente, respecto al segundo acento del prenúcleo, éste generalmente es, de nuevo, $L+<(_i)H^*$ para los dos grupos. Lo realmente importante de ese asunto es que el prenúcleo suele contar con dos prominencias (cuando hay dos palabras prosódicas) y, por ello, en general, hay mayoría de bitonos. En ese sentido, hay enunciados que cuentan hasta con tres palabras con prominencias cuando el nuclear es $L+(_i)H^*$ (o en casos de $(HL)^*$). La figura 4.24 muestra el comportamiento común de los enunciados en este contexto.

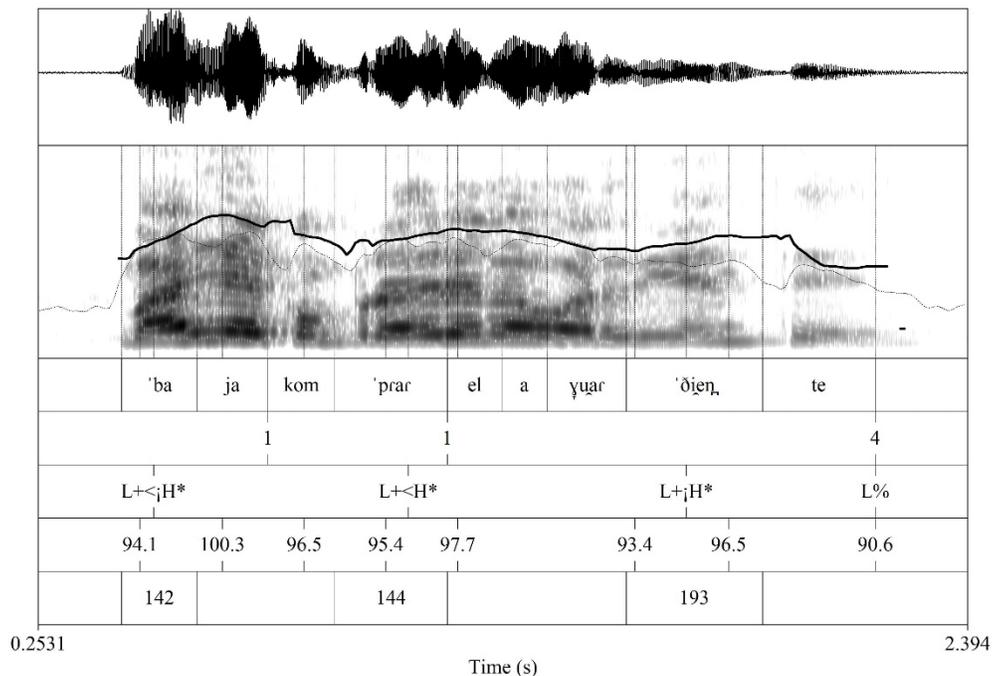


Fig. 4.24. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Cuarto contexto. Mujer wayúu. *Vaya a comprar el aguardiente.*

La figura 4.24 muestra dos prominencias en el prenúcleo y otra más en el núcleo. La primera prominencia asciende por el verbo y alcanza el pico en la postónica. El ascenso total es de +6.7 st (el punto más bajo no corresponde a la primera medición). La segunda prominencia, en el contexto de la segunda tónica, es menos pronunciada, +2.3 st, de nuevo con pico postónico. En estos dos casos el ascenso inicia en la tónica. Finalmente, la sílaba nuclear tiene un ascenso de +3.1 st, cuyo pico es temprano, y luego sigue el descenso en la postónica.

En el quinto contexto, el acento nuclear $L+(j)H^*$ ya no es afín para los dos grupos. Este contexto corresponde a los ítems 36, 37 y 38 (dos versiones insistentes) del apéndice dos.

- 5) Estás con tu hijo (o sobrino) en un parque, y se aleja. Pídele que vuelva. Él te ignora.
 Insístele. Aún no vuelve. Insístele más.

Las condiciones de este contexto son ligeramente diferentes a las del contexto anterior. Los hablantes se conocen, y la solicitud hecha por el hablante no implica realmente un beneficio directo para ninguno de los dos, aunque sí es claro que el oyente está haciendo algo que no debe. Si hablásemos de relaciones de poder, no están en las mismas condiciones. En términos de jerarquía, el padre se encuentra por encima del hijo (o tío de sobrino), además de la jerarquía que puede crearse en torno a la edad. La tabla 4.19 presenta los resultados para este contexto:

Tabla 4.19
 Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – quinto contexto

Wayúus			Riohacheros		
Acento 1	Acento 2	Nuclear	Acento 1	Acento 2	Nuclear
$L+<_iH^* / 6$	$L+<(j)H^* / 3$	$L+(j)H^* / 7$	$L+<_iH^* / 8$	$L+<(j)H^* / 3$	$H^* / 10$
$H^* / 3$		$(HL)^* / 4$	$H^* / 5$	$H^* / 2$	$L+(j)H^* / 6$
$L+_iH^* / 2$		$L^* / 4$	$L^*_iH / 2$		$L^* / 2$
			$L+_iH^* / 2$		
Total: 15 enunciados wayúus / 18 enunciados riohacheros					

En los wayúus, prima $L+(i)H^*$ en el acento nuclear (7 casos), apareciendo en cinco de los seis informantes. La presencia de $(HL)^*$ (4) es consecuencia de un uso más insistente: aparece en dos informantes y ambos lo usan en su segunda y tercera emisión. Por su parte, L^* (3) es dependiente de un solo informante que lo usa en sus tres emisiones. En términos de primera emisión y versión insistente, $L+(i)H^*$ aparece cuatro veces en primera emisión y tres en insistente, L^* aparece una vez en primera emisión y tres en insistente, y $(HL)^*$ aparece las cuatro veces en versión insistente. Respecto al prenúcleo, el acento común es $L+<_iH^*$ (6), y los casos de H^* suelen ir seguidos de un diferido $L+<_iH^*$ (dos de tres).

Los dos casos de $L+_iH^*$ prenuclear son interesantes porque se presentan en el informante con los tres casos de L^* como acento nuclear, y el ascendente se asocia a la forma verbal, que es un monosílabo (*ven*). Ahí se alcanza el pico del enunciado y luego inicia el descenso. En otro enunciado presenta un acento $L+<_iH^*$ asociado a la forma verbal, pero ésta es un bisílabo (*venga*). Parece que el comportamiento de la prominencia en este hablante siempre está en la forma verbal, y el acento es prealineado si es una palabra aguda, de lo contrario, puede ser diferido, sin salirse de la palabra prosódica, lo que señalaría que ésta es el límite para el desarrollo del acento.

En los riohacheros, el nuclear más frecuente es H^* (10), aunque alterna con $L+(i)H^*$ (6). Esta alternancia no parece estar mediada por algún factor prosódico o por las características sociales de los hablantes. Tampoco está determinada por el carácter de primera emisión e insistente: H^* aparece tres veces en primera emisión y siete en insistente, $L+(i)H^*$ aparece dos veces en primera emisión y cuatro en insistente, y L^* aparece una vez en cada versión, aunque el caso de L^* es particular porque son producidos por un solo informante (el único que no presenta algún $L+(i)H^*$). Un asunto que sí debe anotarse es que todos los enunciados presentan prominencia. En los casos de nuclear H^* , esa prominencia es prenuclear, en los casos de $L+(i)H^*$ no siempre hay prominencia prenuclear, pues ya estaría la prominencia final. En general, estos enunciados no presentan

movimientos muy marcados, sino que corresponden más a una meseta. Los casos de $L+(i)H^*$ precedido por un bitono sólo muestran un descenso ligero para que se vuelva a dar el segundo ascenso (no son tan marcados como los enunciados del tercer contexto). Bajo estas condiciones, lo que más figura en primera posición son bitonos, sobre todo del tipo $L+<_iH^*$ (8). Los casos de H^* inicial (5) acompañan mayormente al nuclear ascendente, pero un par acompaña al nuclear H^* porque la prominencia está en la segunda palabra prosódica. Dos casos de $L+<_iH^*$ en la segunda tónica responden a este fenómeno.

Aunque en los dos grupos el nuclear más común es diferente, no presentamos un ejemplo wayúu, pues su comportamiento no es muy diferente del presentado en el cuarto contexto. Presentamos sólo un ejemplo riohachero con nuclear H^* en la figura 4.25:

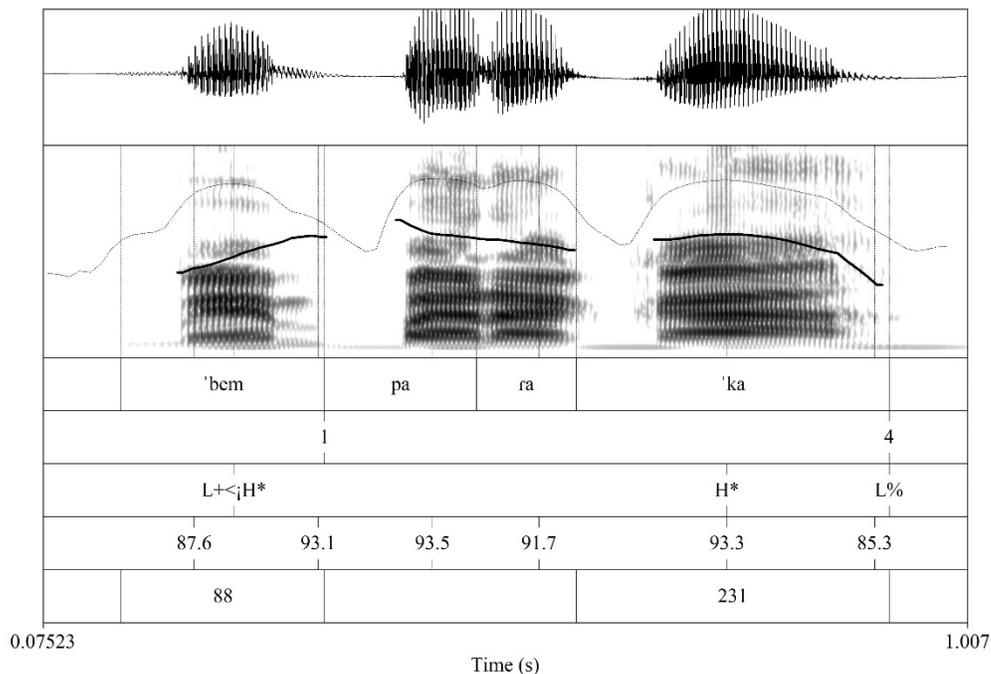


Fig. 4.25. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Quinto contexto. Hombre riohachero. *Ven para acá*.

En este enunciado, el prenúcleo inicia con un ascenso que atraviesa el verbo, pasando por la tónica y alcanzando el pico en la postónica. El ascenso es de +5.5 st. Luego sigue un descenso ligero, aunque en la mayor parte de la sílaba nuclear el F0 aparece más alto y estabilizado, a manera de meseta, y desciende al final. Aunque podría pensarse que es H+L*, no es el caso pues el descenso ocurre muy avanzada la vocal. Lo que realmente ocurre es que la palabra es aguda y confluyen en ella nuclear y juntura. Si no fuera el caso, posiblemente no habría descenso al final de la sílaba.

Finalizamos con el sexto contexto, que corresponde a los ítems 34 y 35 del apéndice dos:

- 6) Tú trabajas en una oficina del gobierno, y llega alguien a solicitar un documento, pero para tal solicitud debe llenar un formulario. Entrégale el formulario y pídele que lo llene. El oyente dice que no lo va a llenar porque está de afán y pide que le entreguen el documento que solicita. Insístele en que debe llenar el formulario.

En este contexto el hablante y el oyente no se conocen, y del cumplimiento de la solicitud hecha por el hablante, depende el éxito que puede tener el oyente en su diligencia, es decir, el cumplimiento de la solicitud beneficia al oyente. Sin embargo, no representa ningún beneficio para el hablante, más allá del cumplimiento de su trabajo. Dada la necesidad del oyente, y la falta de beneficio para el hablante, es el hablante quien tiene más poder en este contexto. La tabla 4.20 presenta los resultados para este contexto:

Tabla 4.20
Comportamiento de prenúcleo y núcleo en imperativos – sexto contexto

Wayúus			Riohacheros		
Acento 1	Acento 2	Nuclear	Acento 1	Acento 2	Nuclear
L+(i)H* / 5	L*+(i)H / 4	L+(i)H* / 7	L+<(i)H* / 5	L+<(i)H* / 7	L* / 7
H* / 4	H* / 4	L* / 3	L+(i)H* / 3	H* / 2	L+(i)H* / 4
L*+H / 1	L+<(i)H* / 2		L*+(i)H / 2		H* / 1
			H* / 2		
Total: 10 enunciados wayúus / 12 enunciados riohacheros					

En los wayúus, el acento común es L+(j)H* (7 casos), mientras que L* aparece en las dos realizaciones de una misma informante, por lo que su presencia está más individualizada. L+(j)H* aparece tres veces en primera emisión y en cuatro insistentes, mientras L* aparece dos veces en primera emisión y una en insistente. Sobre el uso del *upstep* en el ascendente, sólo aparece tres veces, y dos de ellas, en una versión insistente del enunciado. De los tres casos de ascendente en primera emisión, sólo hay un ascenso de más de 3 st. Ello, sumado a la presencia de L*, nos hace suponer que no se enfatiza mucho la primera vez que se hace la solicitud. Sobre el prenúcleo, el acento más común es L+(j)H* (5), sin embargo, estos casos están en colisión tonal, por lo que es viable suponer que si no fuera el caso, serían diferidos, ya que el pico está en la siguiente tónica¹¹⁶. Los casos de H* (4) también están en colisión tonal pero no dan muestras de ascenso. El único enunciado que no presenta colisión tonal inicial es el que inicia justo con L*+H. Sobre cómo se distribuyen estos acentos según la primera emisión o versión insistente, L+(j)H* aparece tres veces en primera emisión y dos en insistente, H* aparece dos en primera emisión y dos más en insistente, y L*+H aparece en versión insistente. Finalmente, el segundo acento es L*+(j)H o H* principalmente (4 casos de cada uno), pero lo importante es que el F0 refleja un ascenso continuo.

En los riohacheros prima el acento L* como nuclear (7), alternando con L+(j)H* (4). Sin embargo, L+(j)H* prima en casos insistentes (3 casos). Sólo una informante presenta un caso ascendente en la primera emisión. En lo restante, en la primera emisión hay cuatro casos de L* y uno de H*, lo que señala una tendencia a los monótonos. Igualmente hay tres casos L* en la versión insistente, por lo que no es un acento ausente en esta versión de enunciados. Sobre el prenúcleo, lo general es el inicio con una prominencia. Ello explica que el primer acento sea mayormente

¹¹⁶ Los informantes produjeron el enunciado *llene este formulario* o *llene ese formulario*. Creemos que el uso del demostrativo responde a la inmediatez del formulario en la situación (se supone que lo está entregando). Ahora bien, el choque tonal se debe a la juntura de las dos vocales, lo que produce *lleneste formulario* o *llenese formulario*.

$L+\langle(i)H^*$ (5), seguido de $L+(i)H^*$ (3), que se encuentra en colisión tonal (los casos de colisión tonal son menores en los riohacheros que en los wayúus). Los dos casos de H^* también están en colisión tonal y, de hecho, uno es ascendente. Ello implica que sólo hay un enunciado que no inicia con ascenso en el contexto de la primera tónica, sino que éste se da a partir de la segunda (sin embargo, recalcamos que es un caso de colisión tonal, por lo que el ascenso es igualmente temprano en el enunciado). Un asunto que resaltar es que el ascenso en la primera tónica nunca es de 3 st cuando es la primera emisión, pero, por el contrario, siempre es de más de 3 st en la versión insistente. El nivel de ascenso inicial ayuda a marcar la insistencia. Finalmente, el acento más común en la segunda tónica es H^* (5), que alterna con el diferido $L+\langle(i)H^*$ (4), y la alternancia depende que se haya llegado o no al techo del enunciado. El comportamiento del F_0 en todos los enunciados es muy similar: hay un ascenso inicial que se extiende por la primera mitad del prenúcleo, y luego hay un descenso general, aunque en versiones insistentes puede haber una segunda prominencia nuclear (el caso de H^* como nuclear también es descendente, sólo que aún no se llega la piso tonal y se suspende la declinación). Presentamos a continuación las figuras 4.26 y 4.27 con las configuraciones comunes en wayúus y riohacheros en este contexto:

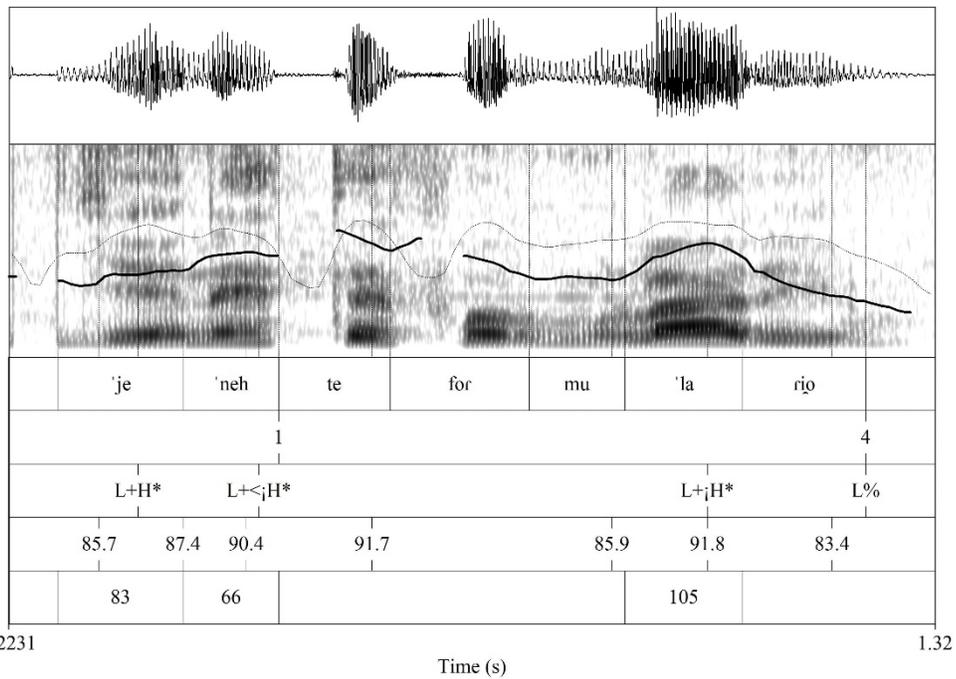


Fig. 4.26. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Sexto contexto. Hombre wayúu. *Llene este formulario.*

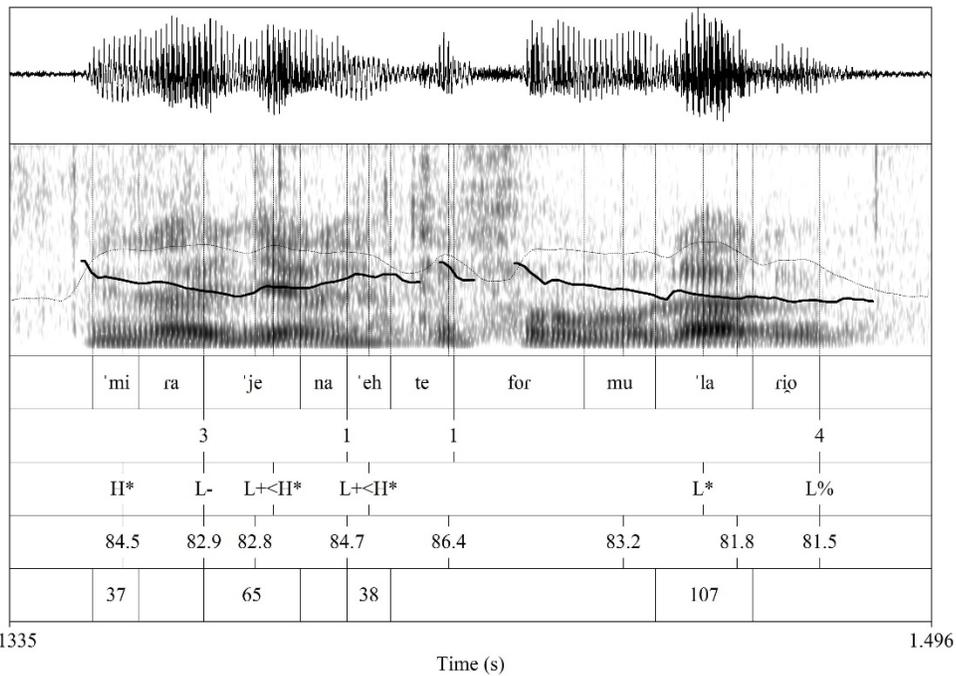


Fig. 4.27. Enunciado directivo-modalidad imperativa. Sexto contexto. Hombre riohachero. *Mira, llene este formulario.*

En la figura 4.26, el F0 inicia con un ascenso en la primera tónica, que se extiende hasta la segunda tónica, con la que se encuentra en colisión, y sigue hasta la postónica de ésta. En la sílaba nuclear hay un nuevo ascenso, cuyo pico se encuentra muy avanzada la tónica. Sigue un descenso, más marcado en la postónica, y por eso la juntura es baja. Ello determina la configuración L+H* L+<_iH* L+_iH* L%. Por su parte, la figura 4.27 tiene dos frases entonativas, pero nos fijamos en la segunda. La primera tónica cuenta con un ascenso que llega a la postónica, pero que se extiende hasta la siguiente tónica. El pico se alcanza en la postónica de esta última. El ascenso total es de +4.1 st y asociamos dos diferidos, aunque es una sola prominencia. Luego inicia un descenso que se encuentra estable en la sílaba nuclear. Tenemos un tonema L* L%.

A manera de síntesis, en este apartado hemos presentado seis contextos que han dado como resultado enunciados imperativos. Los contextos varían respecto al conocimiento o no de los hablantes y la forma en cómo se relacionan jerárquicamente, además del beneficio o no que obtienen los interlocutores. Las tablas 4.21 y 4.22 resumen los resultados más regulares en wayúus y riohacheros respectivamente, y su relación con el tipo de verbo que usamos en la instrucción para pedir el enunciado, si se conocen o no los interlocutores, quién se beneficia con la acción y quien tendría más poder a la hora en que se emite el enunciado. Cada uno de estos aspectos aparece en las tablas luego de los acentos prenucleares y nucleares:

Tabla 4.21
Resumen de resultados de enunciados imperativos en wayúus

Contexto	Prenuclear	Nuclear	Verbo de la instrucción	Distancia	Beneficio	Poder
Contexto 1	L*+ _i H	L+ _i H*	Rogar	Conocido	Hablante	Oyente
Contexto 2	L*+ _i H / L+< _i H*	L+ _i H*	Rogar	Conocido	Hablante	Oyente
Contexto 3	L*+ _i H / L+< _i H*	L+(_i)H*	Rogar	Conocido	Hablante	Oyente
Contexto 4	L+< _i H*	L+ _i H*	Ordenar	Conocido	Ambos	Ambos
Contexto 5	L+< _i H*	L+(_i)H*	Pedir	Conocido	Ninguno	Hablante
Contexto 6	L+(_i)H* / H*	L+(_i)H*	Pedir	Desconocido	Oyente	Hablante

Tabla 4.22
Resumen de resultados de enunciados imperativos en riohacheros

Contexto	Prenuclear	Nuclear	Verbo de la instrucción	Distancia	Beneficio	Poder
Contexto 1	L*+ _i H	L+(_i)H*	Rogar	Conocido	Hablante	Oyente
Contexto 2	L*+ _i H / L+< _i H*	L+(_i)H*	Rogar	Conocido	Hablante	Oyente
Contexto 3	L*+ _i H	L+(_i)H*	Rogar	Conocido	Hablante	Oyente
Contexto 4	L+< _i H*	L+(_i)H*	Ordenar	Conocido	Ambos	Ambos
Contexto 5	L+< _i H*	H*	Pedir	Conocido	Ninguno	Hablante
Contexto 6	L+<(j)H*	L*	Pedir	Desconocido	Oyente	Hablante

En los wayúus es muy evidente el uso preferente de L+(_i)H* en el nuclear en todos los imperativos, y esto va más allá de los aspectos variables en los contextos. Sin embargo, podemos dividir los contextos en dos grupos: 1) aquellos que inician con un acento pre nuclear L*+_iH (alternando en algunos casos con L+<_iH*); y 2) aquellos en los que L*+(_i)H no es un acento inicial frecuente. Los tres primeros contextos corresponden al primer grupo, y todos poseen los mismos aspectos variables: pedimos un ruego, se supone que los interlocutores se conocen, el beneficiado es el hablante y el poder lo tiene el oyente. Por supuesto, esta manera de ver el poder está medida por el hecho de que el hablante necesita del oyente, pero a través de la descripción de resultados planteamos que en estos contextos las relaciones son más de igualdad (amigos o pareja). El segundo grupo corresponde a los últimos tres contextos, que coinciden sólo en que el hablante tiene poder (aunque en uno de ellos lo tienen ambos interlocutores).

En los riohacheros, el uso preferente de L+(_i)H* es sólo en cuatro contextos, pues en los contextos cinco y seis, H* y L* superan al ascendente. En este caso, podemos plantear dos grupos según el nuclear, y dos según el prenúcleo. Los dos grupos según el nuclear son: 1) aquellos donde prima L+(_i)H*; y 2) aquellos donde no prima L+(_i)H*. El primero se caracteriza porque el hablante se beneficia y porque el oyente tiene poder (en el contexto cuatro, el beneficio y el poder son compartidos por los dos interlocutores). Mientras, el segundo grupo se caracteriza porque sólo el hablante tiene poder. Ahora bien, si hablamos en términos de prenúcleo, los dos grupos son: 1)

aquellos en los que L*+_iH es un acento frecuente; y 2) aquellos en los que no. El primer grupo se caracteriza por los mismos aspectos: les pedimos un ruego, los interlocutores se conocen, se beneficia el hablante, y aunque están en una relación de igualdad, el poder lo tendría el oyente dadas las condiciones de necesidad del hablante. Por su parte, el segundo grupo se caracteriza sólo porque el hablante tiene poder (compartido con el oyente en el cuarto contexto).

Lo anterior señala amplias afinidades, pero a la vez diferencias que pueden ligarse a subtipos de enunciados desde una posición pragmática (subtipos de ruegos, órdenes o peticiones, por ejemplo, basándose en alguna forma de clasificar los contextos). Ello es un trabajo que queda pendiente, y que implica la ampliación de lo aquí presentado. Esta caracterización final debe verse sólo como una muestra de cómo la entonación de los enunciados imperativos puede variar, o no, según sea el contexto en el que se presente y las relaciones entre hablantes.

4.4. Resultado de enunciados directivos según la modalidad exclamativa

Como apuntaremos en el capítulo 5, los enunciados exclamativos están especializados en enunciados expresivos. Sin embargo, dentro del grupo de exclamativos, los vocativos clasifican como enunciados directivos. Los vocativos son pronombres personales o grupos nominales usados para dirigirse a alguien, generalmente con la intención de solicitar una respuesta o una reacción. Pueden usarse para acompañar un saludo, una orden, iniciar una conversación, o para llamar la atención (RAE 2009, p. 3200), entre otras funciones. Igualmente, acompañando o no otros enunciados, los vocativos pueden tener diferentes matices teniendo en cuenta la intención del emisor. Sobre ello, Velásquez Upegui presenta resultados para vocativos de llamada, ternura, duda y sorpresa, con algunas afinidades, pero también con diferencias (2013, pp. 180-191).

En esta ocasión, todos los vocativos analizados son de llamada, es decir, solicitan la atención del oyente, en un contexto en que el oyente no está interactuando con el hablante. Una de las

características de los enunciados de nuestra muestra es que se componen de una sola palabra prosódica. En ese orden, sólo es necesario hablar del acento nuclear y la juntura. La TCD contempló la presencia de ítems destinados particularmente para obtener este tipo de vocativos, dos en frase final y uno en frase intermedia. Sin embargo, los resultados que aquí ofrecemos son más pues, en otras situaciones en las que se buscaba otro tipo de enunciados, los informantes acuñaron un vocativo al inicio. Exponemos también aquí el resultado de tales vocativos.

A continuación mencionamos los contextos que dieron pie a nuestra muestra. Mencionamos sólo los que planificamos en la TCD. No incluimos aquellos en que buscábamos otro enunciado y los informantes incluyeron un vocativo. Los contextos responden a los ítems 19 y 44 y 45 (primera emisión e insistente) del apéndice dos. Los dos contextos fueron presentados según el tipo (iii) de presentación de contextos, siendo muy acotados y sin sugerir el enunciado:

1) Vas a salir un momento a la tienda, y llamas a tu hija verónica y le avisas:

- *Verónica, voy para la tienda.*

2) Llegas a la casa de tu amiga Marina y no ves a nadie. Llámala:

- *Marina.*

3) Ella no sale. Llámala de nuevo.

- *Marina.*

En las tablas 4.23 y 4.24 presentamos los resultados del tonema a nivel general y según tipo de frase respectivamente. La diferencia entre primera emisión e insistente no reportó amplia variación, y los resultados se comentan en párrafo:

Tabla 4.23
Comportamiento del tonema en exclamativos- vocativos en general

Wayúus		Riohacheros	
Nuclear	Juntura	Nuclear	Juntura
L+(j)H* / 20	HL% / 10	L+(j)H* / 24	HL% / 14
(HL)* / 1	L% / 9	H* / 2	!H% / 9
H* / 1	!H% / 3	L* / 1	L% / 4
Total: Wayúus 22 enunciados / Riohacheros 27 enunciados			

Tabla 4.24
Comportamiento del tonema en exclamativos- vocativos según tipo de frase entonativa

Frase intermedia				Frase final			
Wayúus		Riohacheros		Wayúus		Riohacheros	
Nuclear	Juntura	Nuclear	Juntura	Nuclear	Juntura	Nuclear	Juntura
L+(j)H* / 7	HL- / 4	L+(j)H* / 12	HL- / 9	L+(j)H* / 13	L% / 7	L+jH* / 12	HL% / 5
(HL)* / 1	!H- / 3	H* / 2	!H- / 6		HL% / 6		L% / 4
H* / 1	L- / 2	L* / 1					!H% / 3
Total: Wayúus 9 enunciados / Riohacheros 15 enunciados				Total: Wayúus 13 enunciados / Riohacheros 12 enunciados			

Es claro que L+(j)H* es el acento nuclear de los vocativos, tanto en wayúus (20 casos) como en riohacheros (24). Su superioridad es rotunda en el conjunto de los datos. Las variantes H*, L* y (HL)* parecen ser casuales. En la juntura prima HL% (10 wayúus y 14 riohacheros), seguido muy de cerca por L% en los wayúus (9 casos) y !H% en los riohacheros (9). Es llamativo el uso HL% porque señala que generalmente el pico del ascenso se alcanza en el material postónico, algo no presentado con tal frecuencia en ningún otro enunciado, aunque sí en vocativos de otras variedades (algo sobre lo que iremos en la discusión en el apartado 4.5). Estas juntas aparecen siempre con el ascendente, lo que indica que el tonema L+(j)H* HL% es el más frecuente, oscilando con L+(j)H* L% y L+(j)H* !H%. HL% y L% remiten ambos a un final bajo, por lo que son juntas de una misma familia. Además de esto, la mayoría de los casos con juntura L% no presentan un descenso marcado desde el inicio, es decir, cuando el pico no está en el material posnuclear (como en L+(j)H* HL%), el F0 se mantiene en una especie de extensión del pico en la postónica, con una diferencia generalmente no mayor a -0.2 st. Tal altura continúa por todo el inicio de la sílaba prenuclear, y luego sigue el descenso. La razón por la que se asigna L% y no HL% es por la

ubicación del pico (en la tónica), así la diferencia sea de sólo +0.1 st respecto a un pico posterior en la postónica. Sin embargo, podemos decir con toda seguridad que el F0 suele tener la misma forma: un ascenso y una meseta que se extiende hasta la postónica, en donde comienza un descenso generalmente cerca de la mitad de ésta. En los riohacheros, el tonema $L+(j)H^* !H\%$ es muy parecido al de $L+(j)H^* HL\%$ y $L+(j)H^* L\%$, es decir, en la tónica la meseta se extiende a la postónica, sólo que en este caso no hay un descenso marcado.

Cuando entramos a los datos por tipo de frase, la situación no se desdibuja en el nuclear, aunque sí un poco en la juntura. Definitivamente $L+(j)H^*$ es categórico en frases finales, siempre con *upstep* para los riohacheros, mientras que en los wayúus, de los 13 datos, sólo dos no tienen *upstep*. Sobre la juntura, ambos grupos se inclinan por $HL\%$ y $L\%$ casi con la misma frecuencia. La opción principal es una juntura que desciende ya avanzada la postónica. La presencia de $L\%$ está menos generalizada que la de $HL\%$. En los wayúus, $L\%$ es dependiente de dos hablantes, uno de los cuales produce cinco de estas juntas (tres de las cuales no corresponden a los contextos planificados en la TCD). En los riohacheros, los cuatro casos de $L\%$ dependen de dos informantes, al igual que los casos de $!H\%$. Los riohacheros muestran mayor variación individual, pero asumimos que el grupo es homogéneo en la medida en que es mayor el número de acentos que descienden y que poseen un comportamiento similar en el F0.

Es en los enunciados de frase final donde hubo versiones, una primera emisión y una emisión insistente. En los wayúus hubo siete versiones insistentes (incluidas dos que pertenecen a otro contexto diferente), y en los riohacheros hubo seis. Dado que $L+(j)H^*$ es categórico en ambos grupos, es claro que aparece en todas las versiones insistentes, y sólo una en los wayúus no tiene *upstep*. Sobre la juntura, en los wayúus, cuatro de los siete casos de $L\%$ y tres de los seis de $HL\%$ están en versión insistente. En los riohacheros, hay dos juntas de cada tipo en la versión insistente:

dos HL%, dos L% y dos !H%. Esta descripción de las versiones insistentes confirma que la diferencia entre una y otra emisión es menor (si es que podemos hablar de que hay diferencia).

En las frases intermedias, la variación del nuclear es casual, es decir, las otras opciones que aparecen diferentes al ascendente son excepcionales. El acento frecuente es L+(j)H*, con la diferencia de que, en los wayúus, el *upstep* no está cerca de ser categórico (sólo dos de siete casos cuentan con *upstep*). El ascenso de 3 st parece reservarse principalmente para las frases finales en estos hablantes. Por el contrario, en los riohacheros el uso del *upstep* es frecuente (7), aunque no muy alejado de los casos sin *upstep* (5). Sobre la juntura también hay variación pues, aunque sigue siendo frecuente HL-, aumenta la frecuencia de !H-. Los dos tonos intermedios compiten, sobre todo en los wayúus. A continuación, las figuras 4.28, 4.29 y 4.30 presentan ejemplos de vocativos, las dos primeras con un tonema L+(j)H* HL-/% en frase intermedia y frase final respectivamente, y la tercera con un tonema L+(j)H* !H- de frase intermedia.

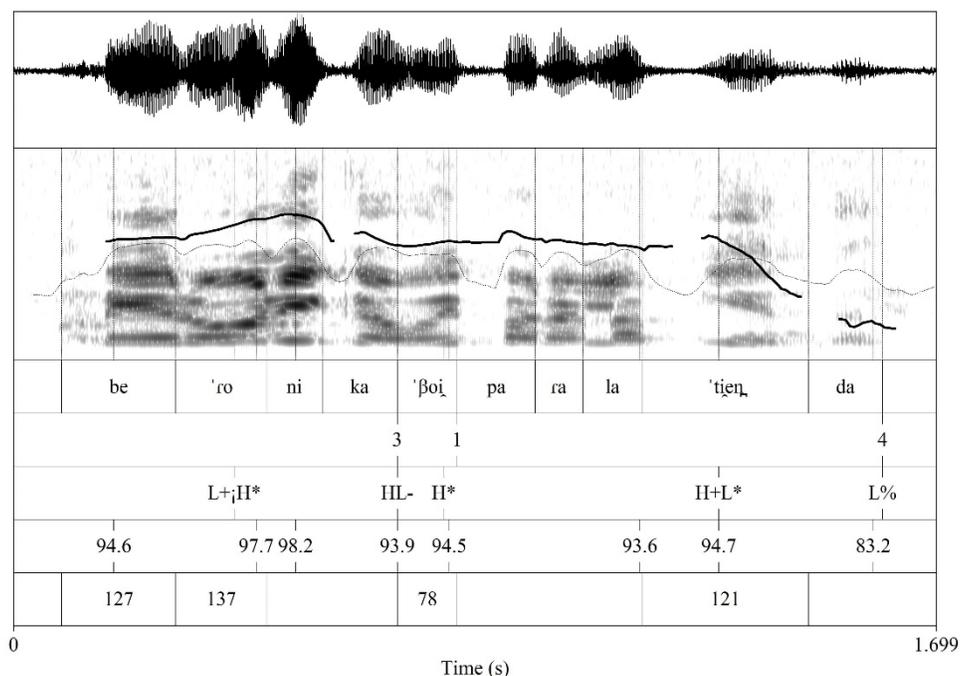


Fig. 4.28. Vocativo en frase intermedia. Mujer riohachera. *Verónica, voy para la tienda.*

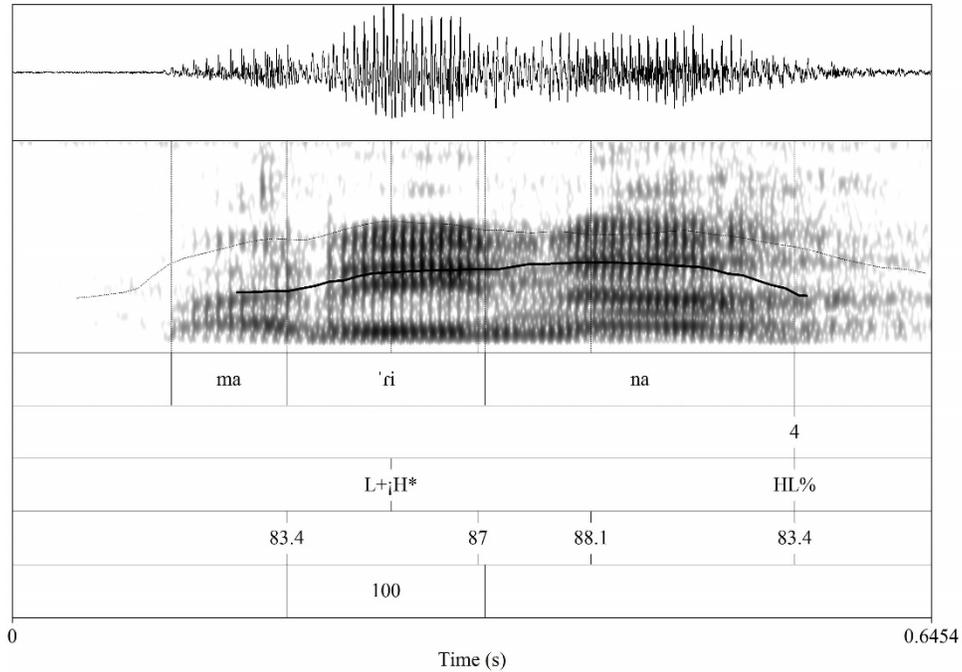


Fig. 4.29. Vocativo en frase final. Hombre riohachero. *Marina*.

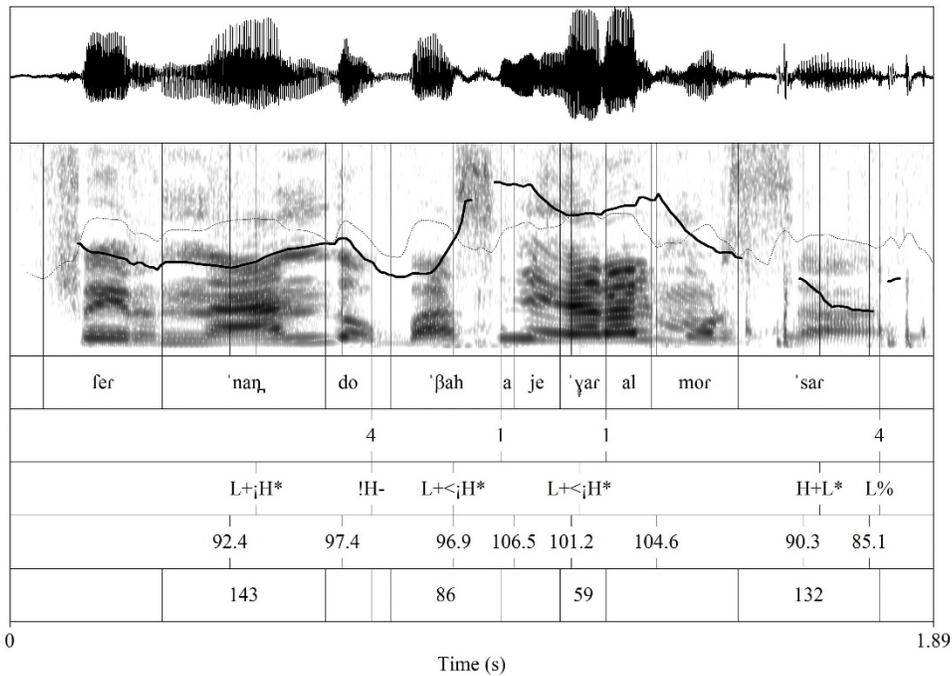


Fig. 4.30. Vocativo con juntura !H- en frase intermedia. Mujer riohachera. *Fernando, ¿vas a llegar a almorzar?*

En la figura 4.28 nos fijamos sólo en la primera frase, *Verónica*. Tanto en la figura 4.28 como en la 4.29, el F0 inicia un ascenso poco pronunciado en la pretónica, que se afianza en la

tónica y supera los 3 st (+3.1 st en 4.28 y +3.6 en 4.29). El ascenso se extiende y llega hasta el material postónico. En la figura 4.28, el ascenso global es de +3.6 st, y en 4.7 es de +4.9 st. Luego inicia un descenso de -4.3 st en el primer caso, y de -4.7 st en el segundo. Ambos casos son muestra de cómo el pico se alcanza en el material postónico. De ello deriva el tonema $L+(j)H^* HL-/%$. La figura 4.30 muestra un comportamiento similar, pero sin descenso postónico. En ella sólo subrayamos el vocativo inicial. El F0 asciende +4 st en la tónica, y el pico se alcanza en la postónica, para un total de +5 st. Luego el F0 desciende en la postónica, pero no de forma pronunciada si tenemos en cuenta el nivel del ascenso. De hecho, el descenso pronunciado se encuentra en la siguiente frase. Esto lleva a que etiquetemos el tonema como $L+jH^* !H-$.

4.5. *Discusión de Resultados y Conclusiones*

Finalizamos este capítulo retomando los resultados de cada enunciado y contrastando con trabajos previos. Intentamos presentar los resultados hablando, en lo posible, de subtipos. Así, por ejemplo, presentamos resultados de interrogativos totales o absolutos, dividiendo entre *sí/no* y disyuntivos, por lo cual, esta última parte cuenta con un grupo de subapartados que van de *a*) a *g*).

a) Interrogativos totales o absolutos sí/no: los resultados de este tipo de interrogativos abarcan los neutros y a los confirmatorios.

- Los resultados sobre interrogativos totales *sí/no* neutros muestran dos tonemas, $L+(j)H^* H%$, común a mujeres wayúus y, más general, $H+L^* L%$, común a riohacheros y a hombres wayúus, quienes también usan la variante $L+(j)H^* L%$ cuando el enunciado tiene una sola palabra prosódica. Al parecer, la tendencia más clara en diversas variedades del español es el uso del final ascendente; sin embargo, esto no significa que no haya diversos casos bajos o descendentes. Nuestro tonema más general es coincidente con el presentado por Willis en República Dominicana (2010, pp. 131

y 133); y nuestra juntura particularmente es coincidente con otras variedades del Caribe. En Puerto Rico, Armstrong señala el tonema ¡H* L% (2010, pp. 167-168), mientras Sosa señala H* L% (1999, pp. 203-205); el mismo autor reporta para Caracas una juntura L%, que se confirma en Dorta *et al.* con un tonema H* L% (2013, pp. 199-200). Resultados sobre Zulia dan cuenta de un tonema más cercano al nuestro, L* L% (Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 681-684; 2018b, pp. 47-52 y 56). En La Habana, Sosa de nuevo plantea una juntura L% (1999, pp. 207-208), misma que aparece en Villa Clara y Santiago de Cuba (Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 207-212; 2014, pp. 195-198; Dorta, Hernández y Martín Gómez 2013, pp. 120-121; Dorta, Martín Gómez, Díaz Cabrera 2015, p. 156; Dorta, Díaz Cabrera y Hernández 2015, pp. 53-54; Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 681-684). Y aunque, según datos de Dorta y Díaz Cabrera y Dorta, Hernández y Martín Gómez, el nuclear más común suele ser ascendente o alto, también hay casos de L*. Con estos hechos, es claro el panorama sobre cómo puede comportarse el Caribe respecto a este tipo de enunciados: hay evidentes patrones con juntura L% y, desde esa posición, nuestros resultados caben en la región. Por supuesto, debemos aclarar que, como ha planteado Armstrong, no todo el Caribe presenta un comportamiento categóricamente descendente, situación que impide oponer esta región al resto de habla hispana, por lo menos en términos de interrogativos totales *sí/no* (2010, p. 166). Además del Caribe, en otras variedades de habla hispana también se han presentado comportamientos descendentes. En efecto, Buenos Aires (Gabriel *et al.* 2010, pp. 296 y 298), Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 203-204), Cantabria (en la variedad estándar) (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 61-62) y Canaria (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 99-100) muestran una juntura L%.

En Colombia un final descendente no es lo común. De hecho, es encontrado en Cartagena, pero no es tan frecuente como H% o HH%. Se trata de una variedad caribeña que no necesariamente se iguala con las ya mencionadas. El acento nuclear suele ser H+L* y menos L+H* (Velásquez Upegui 2013, pp. 114-115). Con estos resultados, es posible que, aunque menos frecuente que un

final ascendente, haya finales del tipo H+L* L%. Más acorde a nuestros resultados puede ser lo que ocurre en Medellín, donde sí es frecuente la juntura L%, generalmente con un nuclear L+(j)H*, aunque en un ejemplo Velásquez Upegui presenta el uso de un tonema H+L* L% (2013, pp. 114-116). El final descendente de Medellín también es descrito por Osorio y Muñoz (2011, pp. 218-220). Más aún, en esta comunidad se reportan los tonemas H* L% y L* L% (Muñoz 2016, pp. 54-61; Muñetón y Dorta 2015, pp. 13-15). Nuestros resultados se encuentran más acordes con Medellín que con cualquier otra variedad colombiana descrita hasta este momento, por lo que, si bien la juntura descendente no es común al país, tampoco es ajena.

Sobre las variedades en contacto, no es viable establecer si una u otra juntura es dependiente del contacto. Sin embargo, los trabajos que hemos revisado suelen dar cuenta de un final ascendente, y en la única situación de contacto donde hay presencia de final descendente es en el español cubano en contacto con inglés. En efecto, en datos de Alvord, los hablantes de descendencia cubana nacidos en los Estados Unidos, y con mínimamente un padre también nacido en el país, presentan esta juntura¹¹⁷ (2010b, p. 244). Parece que la juntura descendente prima en el Caribe, y aparece en variedades en contacto relacionadas o cercanas con éste.

Sobre el final ascendente común a las mujeres wayúus, el tonema del tipo L+H* (H)H% aparece en Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 262 y 264), Buenos aires (Sosa 1999, pp. 198-199) y Cuapiaxtla (Mendoza Vázquez 2014, pp. 218-223). Además, son diversas las variedades del español con juntura (H)H%: Sevilla, Barcelona, Pamplona (Sosa 1999, pp. 2009-2011), Madrid (Sosa 1999, pp. 210-211; Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 27 y 30), Cantabria (en la variedad tradicional en contacto con asturleonés) (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp.

¹¹⁷ Aclaremos que en tal grupo aparece un final descendente, pero no es categórico, es decir, compite en igual proporción con un final ascendente. Igualmente, los cubanos con menos de cuatro años en los Estados Unidos usan un final descendente de forma más frecuente, pero esto parece ser consecuencia de que aún tienen arraigada su variedad, así que representan más el español de la isla que el cubano de Miami.

61-62), Quito (O'Rourke 2010, pp. 234 y 236) y Ciudad de México (Sosa 1999, pp. 200-201; de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 329 y 330). En Colombia, como ya hemos dicho, es más común una juntura ascendente. Particularmente el tonema L+H* (H)H% se encuentra en Quibdó (Mena Mena 2014, pp. 41, 44 y 50), y un poco menos en Cartagena, donde alterna con H+L* (H)H% (Velásquez Upegui 2013, pp. 114-115). Otras variedades donde la juntura es H% son Bogotá (Sosa 1999, pp. 199-200; Sierra Moreno 2018, pp. 88-89; Velásquez Upegui 2013, pp. 112-116) y Cali (Estupiñán López 2015, pp. 53-56; Velásquez Upegui 2013, p. 114).

Entre las variedades de contacto, el español de Lleida posee un final ascendente, con L+H* como una de las opciones en el nuclear (en palabras agudas) (Martínez Celdrán, Fernández Planas y Romera Barrios 2011, pp. 34-36). El español cubano en contacto con inglés en Miami también presenta finales ascendentes cuando los hablantes han llegado al país antes de cumplir los 10 años o luego de los 11 (en este caso, siempre que ya haya pasado largo tiempo desde su llegada) (Alvord 2010b, pp. 243-244). El español mexicano en Los Ángeles presenta los mismos resultados, con un tonema ascendente (Congosto 2012, pp. 155-157; Robles Puente 2014, pp. 92-93 y 96). En síntesis, el resultado ascendente encaja con múltiples variedades del español en general, incluidas la mayor parte de las variedades descritas en Colombia y diversas variedades en contacto. Sin embargo, es un poco más difícil ubicarlo en el Caribe, aunque Willis y Armstrong presentan una juntura H% como alternativa diferente a L% en las respectivas comunidades que estudian (Willis 2010, pp. 131 y 133; Armstrong 2010, pp. 67-68). Sintetizando nuestros datos sobre la juntura, el resultado más general (L%) encaja con lo que parece más frecuente en el Caribe y en otras variedades particulares, mientras que el resultado sobre mujeres wayúus encaja más con variedades no caribeñas y el español de Colombia. No nos hemos centrado particularmente en el acento nuclear, pues éste es diverso entre las variedades. Es posible que la juntura muestre unidad dialectal, mientras que el nuclear dé cuenta de la diversidad.

Finalizamos con el acento inicial, generalmente $L+\langle(i)H^*$, y que aparece en otras comunidades como Canaria (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 99-100), Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 61-62), Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 203-204), Ciudad de México (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, p. 329), Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, p. 262) y Quito (O'Rourke 2010, pp. 234 y 236). Nuestro diferido se enmarca tanto a nivel peninsular como latinoamericano. Sin embargo, si vamos más allá y hablamos en términos de una prominencia diferida inicial, son más las variedades que tienen el mismo comportamiento: Madrid (Sosa 1999, pp. 210-211; Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 27 y 30), Sevilla, Barcelona, Pamplona (Sosa 1999, pp. 193-195), entre otras. Las variedades caribeñas también cuentan con un diferido inicial, que en datos de Sosa se etiqueta como L^*+H (San Juan, La Habana, Caracas) (1999, pp. 203-208), pero no olvidemos que en tal momento este acento correspondía tanto a L^*+H como a $L+\langle H^*$, por lo que es viable que haya correspondencia con nuestro prenuclear. De hecho, en datos posteriores de La Habana, Villa Clara y Santiago de Cuba aparece concretamente $L+\langle H^*$ (Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 207-212; 2014, pp. 195-198; Dorta Hernández y Martín Gómez 2013, pp. 120-121; Dorta, Martín Gómez y Díaz Cabrera 2015, p. 156; Dorta, Díaz Cabrera y Hernández 2015, pp. 53-54; Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 681-684). En definitiva, el comportamiento prenuclear tampoco es ajeno a otras variedades, incluido el Caribe.

– En los interrogativos totales confirmatorios, el tonema es descendente, $H+L^* L\%$, con descenso desde el prenúcleo. Tal comportamiento puede encontrarse en Madrid (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 29-34), Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 269-270), y en el Caribe, en San Juan de Puerto Rico (Armstrong 2010, pp. 73-75) y República Dominicana (Willis 2010, pp. 139 y 140). Si bien es cierto que no puede generalizarse al español en general, en lo concerniente al Caribe sí parece que puede ser frecuente. Lo que sí puede generalizarse un poco más a variedades del español es una juntura baja, $L\%$ o $HL\%$, que se encuentra, por ejemplo, en

Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 61 y 63), Canaria (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 103-104), Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 210 y 212) y Buenos Aires (Gabriel *et al.* 2010, pp. 299 y 301), además de Medellín, en donde puede aparecer alguna vez el tonema completo, H+L* L%, en un enunciado particular (Velásquez Upegui 2013, pp. 114-116).

Sobre el acento inicial, éste suele ser L+<(j)H* en nuestros hablantes, y entre las variedades con juntura baja, encontramos este acento en República Dominicana (Willis 2010, pp. 139 y 140), Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 269-270), Canaria (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 103-104), Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 210 y 212) y Buenos Aires (Gabriel *et al.* 2010, pp. 299 y 301). Con estos hechos, nuestros datos encuentran afinidad con otras variedades, tanto en prenúcleo como en núcleo, aunque con diferencias respecto a ciertas variedades a nivel nacional, donde priman junturas H% y el nuclear L+H* (particularmente Bogotá, Cali y Cartagena) (Velásquez Upegui 2013, pp. 112-118). De cualquier forma, una vez que se vayan ampliando los estudios sobre totales *sí/no* confirmatorios, será más fácil determinar las afinidades (o descartarlas).

b) Interrogativos disyuntivos Totales: los resultados sobre disyuntivos son de dos tipos, con y sin frase intermedia. Cuando hay frase intermedia, el primer tonema es L+(j)H* H- y el segundo es H+L* L%. Cuando sólo hay una frase, el tonema es H+L* L%, pero hay un pico sobre la conjunción. En otras palabras, el comportamiento del F0 es el mismo, aunque en el segundo caso no haya frase intermedia. No contamos con trabajos donde el enunciado disyuntivo se componga sólo de una frase entonativa, pero sí con aquellos que presentan dos frases. Nuestro resultado es coincidente con resultados de Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 205-206) y Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 265 y 267), que presentan los dos mismos tonemas. Igualmente, resultados sobre Madrid (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 27-28 y 31), Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 63-64) y Quito (O'Rourke 2010, pp. 237-238) presentan el mismo

comportamiento del F0, con la diferencia de que a la sílaba nuclear de la segunda frase no se asocia H+L* sino L*. Un asunto importante sobre estos trabajos es que en la frase intermedia alinean una juntura HH-. Nosotros hemos optado sólo por H-, siguiendo el SP_ToBI, pero el ascenso en tales casos y en el nuestro son similares. En Colombia, encontramos un resultado análogo en Bogotá, con final ascendente en la primera frase y final descendente en la segunda, aunque los nucleares son diferentes, H+L* o L* en la primera y L* en la segunda (Sierra Moreno 2018, pp. 92-91). De cualquier manera, es un resultado afín.

Sobre el prenúcleo (en los casos que cuentan con tal), nuestros datos presentan un pico diferido inicial, L+<(i)H, independiente de si son dos frases o una. Este diferido lo encontramos en Madrid (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, p. 31) y Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 205-206). Por supuesto, son necesarios más datos sobre este tipo de enunciados para poder enmarcar los nuestros a nivel global y local; sin embargo, es visible que hay un comportamiento que, por el momento, parece general, con variedades en España y América, incluida la colombiana, lo que señala afinidad entre nuestros datos y otros reportados antes a mayor o menor distancia diatópica.

c) *Interrogativos qu*: hemos dicho que los interrogativos *qu* estudiados son de tres tipos: neutros, con expresividad adyacente (que se subdividen en de extrañeza y asombro), y directivos. Presentamos a continuación la conclusión de cada tipo.

– Los resultados sobre interrogativos *qu* neutros muestran que hay un tonema ascendente y otro descendente. En los riohacheros es frecuente el ascendente, L+(i)H* H% o H* H%, y en los wayúus pueden ser ambos, L+H* H% y H* L%. Que haya dos tonemas en todo el grupo no es raro. De hecho, diversos trabajos previos muestran que hay comunidades con final descendente y/o ascendente. Entre las variedades con final ascendente se encuentran Barcelona (L* H%) (Sosa 1999, p. 218), Quito (L* HH%) (O'Rourke 2010, pp. 240 y 243) y, en el Caribe, República Dominicana

(H+L* H% y L* H%) (Willis 2010, pp. 139 y 141-142). Entre las que cuentan con final descendente se encuentran Lima (L+H* L%), Guadalajara (L* L%) (Sosa 1999, pp. 218 y 225), Canarias (¡H* L%) (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 104-105), Mérida (H+L* L%) (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 210, 212 y 214), Buenos Aires (L* L%) (Gabriel *et al.* 2010, pp. 302-303), Cuapiaxtla (L* L%) (Mendoza Vázquez 2014, p. 239) y, en el Caribe, Caracas (L* L%) (Sosa 1999, pp. 222-223; 2003, pp. 238 y 243) y San Juan de Puerto Rico (H+L* L% y L* L%) (Armstrong 2010, pp. 177-179; Sosa 1999, pp. 221-222; 2003, pp. 238 y 241).

Por último, otras variedades dan muestra de ambos patrones: Madrid con H* L% (Sosa 1999, p. 219), L* L%, H+L* L% y L* (H)H% (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 35-36), Ciudad de México con L+H* H% (Sosa 1999, pp. 219-220) y L+H* HL% (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 335-336), Cantabria con H+L* L% y, menos común, L* HH% (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 70-71), Santiago de Chile con L* HH% y L* L% (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 269 y 271), y en el Caribe, Cuba con H*+H L% (Sosa 1999, pp. 224-225) y L* (H)H% (Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 214-215). De manera global, tanto los ríohacheros tienen afinidad con diversas variedades de español, incluidas del Caribe, al inclinarse por un solo patrón, como los wayúus al inclinarse por dos. Por supuesto, hay diferencias en el acento nuclear, sobre todo en los ríohacheros; pero en los casos de H%, hemos dicho previamente que todo el enunciado parece tener como función principal llegar al final para usar como recurso prosódico la juntura. Así, lo que permite hablar de similitudes es la juntura, pudiendo ser el nuclear muy particular a la comunidad.

En Colombia, la situación no es menos diferente. Hay variedades con patrones descendentes como Medellín (Osorio y Muñoz 2011, pp. 215-217), con un tonema L+H* L%, misma solución que se aplica en Cali, junto con L*/H+L* HM% (Velásquez Upegui 2013, pp. 120-121). En Quibdó el comportamiento también es descendente, L* L% (Mean Mena 2014, pp. 41, 44, 50), a diferencia de Cartagena, donde es ascendente, L+H* H% (Velásquez Upegui 2013, pp. 120-121). Y mientras

en una variedad se opta por una opción y en otra por otra, en Bogotá parece que se presentan las dos: ascendente, L*+H H%, L* H% (Sosa 1999, pp. 216-217), y H+L* HH% (Velásquez Upegui 2013, pp. 120-121), y descendente, del tipo H+L* H% (Sierra Moreno 2018, pp. 102-104)¹¹⁸. Los riohacheros usan el final menos común en el país, pero coincidente en nuclear y juntura con Cartagena en el Caribe colombiano, mientras los wayúus, por presentar los dos posibles finales, coinciden con el país en general y con Cartagena.

Sumado a lo anterior, el resultado descendente de los wayúus coincide con el del español en contacto con náhuatl, donde figuran los tonemas L+H* L% y L+>H* L% (Olivar Espinosa, en prensa), y también con el del español mexicano en contacto con inglés y estudiado por Robles Puente (2014). Este último estudio es importante en la medida en que, si bien hay tonemas descendentes como L+H* L% y L* L%, también hay un abundante tonema L* H%, que de hecho ocupa el 50% en los bilingües tempranos y es el de mayor uso en bilingües nacidos en Los Ángeles. En estos dos grupos, el tonema ascendente es mayoría a menos de que se junten en un mismo porcentaje los dos descendentes. Además, entre los tres tonemas, es el segundo más usado por bilingües tardíos y monolingües (2014, pp. 87-88 y 90). Podemos decir entonces que, por un lado, las dos opciones, ascendente y descendente, aparecen en comunidades con alto nivel de contacto y, por el otro, cuando es mayor el nivel de bilingüismo, como el de los mexicoamericanos de Robles Puente o el de los wayúus nuestros, las dos opciones aparecen con frecuencias similares.

Respecto al prenúcleo, H* y diferido figuran en diversas variedades, siendo más frecuente el primero. H* aparece en Guadalajara, Barcelona, Ciudad de México, Caracas, San Juan de Puerto Rico, La Habana (todos estos casos etiquetados como H*+H), Lima (Sosa 1999, pp. 217-223 y 225), Canaria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 70-71) y Quito (O'Rourke 2010, pp. 240 y

¹¹⁸ Sin embargo, la autora aclara que el final descendente es menos común que el ascendente.

243); mientras, $L+<H^*$ aparece en Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 210, 212 y 214), Bogotá (Sierra Moreno 2018, pp. 102-104) y Cuba (Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 214-215), donde también es posible H^* . Parece que tanto prenúcleo como tonema ofrecen dos posibilidades de solución, y ambas aparecen en nuestros datos. Como en otros casos, estos enunciados en nuestra variedad se enmarcan dentro del español general, caribeño, colombiano y de contacto.

– Pasamos ahora a los resultados sobre interrogativos *qu* con expresividad adyacente. Los interrogativos que hemos llamado *de extrañeza* reflejan una configuración $H^* L^* H\%$ en los wayúus, habiendo una segunda opción descendente, $L+H^*/L+<H^*/L^*+H L^* L\%$; mientras en los riohacheros es $L^*+H H^* L^*$, con una juntura mayormente $L\%$, aunque puede haber opciones de $H\%$. Por otra parte, en los interrogativos *qu* que hemos llamado *de asombro*, las configuraciones son $(!)H^* L+<(i)H^* L+(i)H^* L\%$ para ambos grupos, $(!)H^* L+<(i)H^* (HL)^* L\%$ como opción principal para wayúus, y $(!)H^* L+<(i)H^* L+(i)H^*/H^* L\%$ como segunda opción para riohacheros. En estos dos tipos de enunciados no hacemos contraste con otras variedades, a falta de trabajos sobre el asunto o que hubiesen aplicado los mismos criterios. En Prieto y Roseano (2010), el trabajo de los diferentes autores se basa en la TCD desarrollada por Prieto (2001, pp. 350-351 y 374-376), cuestionario que define la recolección de datos en esta parte de esta investigación. Sin embargo, algunos enunciados que creemos afines (en contenido proposicional) a los nuestros son clasificados como interrogativos *qu* y otros como interrogativos *qu* reiterativos. A falta de mayor seguridad sobre la correspondencia entre tales enunciados y los nuestros, no los tenemos en cuenta.

– Los interrogativos directivos hacen parte de los enunciados que en mayor medida oponen a riohacheros y a wayúus, pues en los primeros prima un acento nuclear descendente, mientras que en los segundos es ascendente. Es cierto que en los riohacheros la segunda opción es $(HL)^*$, pero tal acento parece tener un carácter más enfático y, por tanto, no comparable al uso de $L+(i)H^*$ en los wayúus (que no es necesariamente enfático). Ahora bien, $H+L^*$, como el acento nuclear más

común en los riohacheros, también ha sido reportado en Madrid (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 38 y 39) y Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 74-75), además de República Dominicana en el Caribe (Willis 2010, pp. 145-146). Mientras que L*, acento de la misma familia de H+L*, se ha reportado en Canarias (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 108-109), Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 269 y 273) y Buenos Aires (Gabriel *et al.* 2010, pp. 302-303 y 305). Con estos resultados ubicamos el uso riohachero en el panorama general del español y relacionamos afinidad con una variante caribeña.

En Colombia, los resultados de Velásquez Upegui se agrupan dentro de lo que la autora llama *quejas o reclamos*, que si bien abarca los enunciados de los que hablamos en este momento, el grupo no es sólo de tal tipo¹¹⁹. Asumiendo que el enunciado analizado por la autora corresponde al mismo tipo de nuestros interrogativos directivos, podemos decir entonces que hay variedades colombianas con las que los riohacheros comparten el acento nuclear (2013, pp. 157-158).

Sobre el tonema L+(j)H*, común a wayúus, su presencia es menos frecuente entre variedades que la del descendente, pero aparece en Ciudad de México (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 335 y 338), Cuapiaxtla (Mendoza Vázquez 2014, pp. 270-271) y Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 215-216). En Colombia, en el apartado de *quejas o reclamos* de Velásquez Upegui, aparece como un acento frecuente en Cali, Medellín y, en menor medida, en Cartagena (2013, p. 158). Con base en esto, podemos decir que tal acento presenta afinidad con algunas variedades, incluyendo el Caribe colombiano.

¹¹⁹ Los resultados de la autora se basan en tres enunciados: en uno, la pregunta es del tipo *¿Qué quieres?*, hecha alguien que molesta para captar la atención del hablante. En otro contexto, la pregunta es del tipo *¿Qué harían sin mí?*, y está formulada a empleados que no han podido resolver una tarea sin la ayuda del hablante. En la última situación, la pregunta es del tipo *¿Cuándo vas a hacer lo que te dije?*, y es el llamado de una madre a un hijo al que se le han asignado unas tareas en la casa. Esta última situación es la que corresponde con nuestro interrogativo directivo.

Respecto a la juntura, en nuestros resultados prima L%, y ello concuerda con todas las variedades mencionadas. Por último, sobre el prenúcleo, es generalizado el inicio con L+<H* en Madrid, Cantabria, Canaria y Mérida. En otras variedades, si bien no hay un diferido, sí hay un ascenso inicial, L+H*: Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, p. 273), Ciudad de México (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 335 y 338), Cuapixtla (Mendoza Vázquez 2014, pp. 270-271) y República Dominicana (Willis 2010, p. 146). Según todo esto, los interrogativos directivos tienen un comportamiento más transversal en el prenúcleo que en el núcleo. El inicio con ascenso es afín a casi todas las variedades que hemos presentado, independientemente de si se acompaña de un tonema L+H* L% o H+L* L%. Por otro lado, los riohacheros muestran el tonema más general, pero eso no significa que los wayúus presenten un tonema poco convencional, pues éste también se ha reportado.

d) Imperativos: los imperativos en general suelen presentar una alta frecuencia de L+(j)H*, sobre todo en los wayúus. En los riohacheros, L+(j)H* alterna con H* y L* según sea el contexto. El mayor número de resultados sobre estos enunciados se encuentran en Prieto y Roseano (2010), donde se suelen clasificar en peticiones y mandatos. Puesto que nosotros no utilizamos clasificación alguna de imperativos, comentaremos los acentos de otros trabajos siempre que se perciba que los contextos son afines a los presentados por nosotros.

Respecto a los tres primeros contextos, el nuclear L+H* HL% aparece en datos de la Ciudad de México, así como también un diferido inicial, L+<H* (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 339-340). Un trabajo posterior de Martín Butragueño sobre diferentes variedades en México señala que el nuclear L+H* es frecuente, así como también las junturas L% y HL% (2014b, pp. 186-188). Cuapixtla también hace parte de las variedades mexicanas con un tonema L+H* L% (Mendoza Vázquez 2014, pp. 298-301). En Madrid no se reporta como tal el mismo tonema, pero sí una configuración similar, L* HL%, en la que, según percibimos, puede estar iniciando el ascenso

en la tónica. Además, hay presencia de un tonema $L+H^* L\%$ en un ejemplo presentado por Estebas Vilaplana y Prieto, aunque no se reconoce como común en las conclusiones (2010, pp. 41 y 46). Al igual que en Madrid, en San Juan de Puerto Rico se reporta un tonema $L^* HL\%$ con un visible ascenso en la tónica (Armstrong 2010, pp. 182-183). En estas dos comunidades no habría el mismo etiquetado que en la nuestra, pero parece que en el tonema hay un ascenso y un descenso final. En Colombia, Velásquez Upegui reporta el tonema $L+(i)H^* L\%$ para Bogotá, Cali, Medellín y Cartagena, y aunque alterna con otras variantes, como $H^* L\%$, éstas no superan al acento nuclear ascendente (2013, pp. 177-179; 2016, pp. 45-47). Por último, en situación de contacto, Olivar Espinosa encuentra el tonema $L+H^* L\%$ en bilingües de Canoa. Con estos hechos, podemos decir que, en lo concerniente a los tres primeros contextos imperativos presentados, nuestros resultados poseen afinidades con otras variedades de español no caribeño, caribeño, colombiano y en contacto.

Sobre el cuarto contexto, no contamos con trabajos que presenten un enunciado similar o bajo las mismas condiciones. El quinto contexto suele presentar un nuclear $L+(i)H^*$ en los wayúus, y H^* en los riohacheros, con una frecuencia media de $L+(i)H^*$. El tonema $L+H^* L\%$ aparece en Ciudad de México (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 339-340) y Medellín (Velásquez Upegui 2013, pp. 170-172). Además, se encuentra el acento $L+H^*$ en Madrid (Esteba Vilaplana y Prieto 2010, pp. 38 y 40), Canaria (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 110-111), Cali y Cartagena (Velásquez Upegui 2013, pp. 169-172), pero todos estos casos tienen una juntura que puede ser $(H)H\%$ o $!H\%$, por lo que no estamos ante el mismo tonema. $L+(i)H^* L\%$ no es el tonema más frecuente para estos contextos. De hecho, priman nucleares bajos o descendentes, y prueba de ello son las variedades de Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 76-77), Quito (O'Rourke 2010, pp. 247-248), Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 274-275), Buenos Aires (Gabriel *et al.* 2010, pp. 307 y 309), República Dominicana (Willis 2010, pp. 145 y 147) y Bogotá (Sierra Moreno 2018, pp. 125-126). Los riohacheros serían más parecidos a

estas comunidades en la medida en que H* no presenta prominencia prenuclear, pero es claro que se trata de otro nuclear.

A pesar de lo descrito en el último párrafo, en el español mexicano en contacto con inglés hay una alta presencia del tonema L+(j)H* L%, que aparece en el español de contacto en Los Ángeles¹²⁰ (Robles Puente 2014, pp. 76-79). Dado esto, aunque no generalizable, nuestro resultado más común estaría acorde con un par de variedades del español y con los únicos datos de contacto con los que contamos sobre estos enunciados. No creemos que se trate de un comportamiento consecuencia del contacto, pero no deja de ser llamativa la similitud.

Sobre el último contexto, éste presenta un nuclear L+(j)H* en los wayúus y L* en los riohacheros. En contraste con otras comunidades, L* (o por lo menos (!)H+L*) es el acento que parece figurar. Lo encontramos en Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 76-77), Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 274 y 276), Buenos Aires (Gabriel *et al.* 2010, pp. 308 y 310) y, en el Caribe, en San Juan de Puerto Rico (con juntura !H%) (Armstrong 2010, pp. 182-183). Basándonos sólo en estos trabajos del compilado de Prieto y Roseano (2010), parece que un acento nuclear bajo sí figura en variedades del español en general y en el Caribe para este contexto. Así, los riohacheros responden a los resultados hasta ahora encontrados en otras comunidades, mientras que los wayúus no tanto, dado el mayor uso del ascendente en este grupo (aunque en el grupo sí hay casos menores de L*).

e) Vocativos: el comportamiento de nuestros vocativos es muy similar al de otras variedades. El acento nuclear en todos los trabajos reportados es L+H* (o L+(j)H* según sea el autor) y es justo éste el más frecuente en nuestros datos, sin que haya competencia con otro acento. El tonema más

¹²⁰ En sus resultados, Robles Puente utiliza como referencia los contornos. En ese orden, señala cuatro: *upstep*, mantenimiento, *downstep* y descenso. En los tres primeros se encuentra el tonema L+(j)H* (junto con H+L* en *downstep*) (2014, p. 77). Dado esto, si entre los datos es más el porcentaje de *upstep*, mantenimiento y *downstep* por encima del de descenso, consideramos que prima L+(j)H*. Básicamente, es una reinterpretación del resultado del autor.

frecuente del español es $L+(j)H^* M\%$ ($!H\%$ en nuestros datos), que aparece en Quito (O'Rourke 2010, pp. 247 y 249-250) y Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 277-278). Igualmente, aparece en otras variedades alternado con $L+(j)H^* HL\%$, uno para primer llamado, y el otro para insistencia o segundo llamado. Tales variedades son Madrid (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 41-43), Cantabria (López-Bobo y Cuevas-Alonso 2010, pp. 78-79), Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 218-219), Buenos Aires (Gabriel *et al.* 2010, pp. 308 y 311) y Ciudad de México (de la Mota Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 339 y 341-342). Por su parte, en Canarias aparece $L+H^* HL\%$ en casos de expectativa (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 13 y 15-16). Nuestros datos se encuentran afines con variedades del español en general, con algunas diferencias pragmáticas, pero, en esencia, los comportamientos están presentes. En los wayúus prima un tipo de juntura (descendente), mientras que en los riohacheros dos. Los riohacheros estarían presentando los dos tonemas comunes, mientras que los wayúus uno.

En el Caribe también se reporta el nuclear $L+H^*$ en República Dominicana (Willis 2010, pp. 148-149) y San Juan de Puerto Rico, en este último, con juntas $!H\%$ y $HL\%$ (Armstrong 2010, pp. 182 y 184). En Colombia se reporta el ascendente en Bogotá, Medellín, Cali y Cartagena, con la juntura $!H\%$ (Velásquez Upegui 2013, pp. 180-181). Nuestros dos grupos pueden enmarcarse en Colombia y el Caribe con base en el nuclear y, particularmente los riohacheros, con el tonema suspendido. Sin embargo, no podemos dejar de lado que, en nuestros resultados, la suspensión es principalmente de frases intermedias. Por ahora consideramos que los datos se enmarcan en el Caribe comparándose con San Juan de Puerto Rico y en menor medida con República Dominicana, así como con Colombia, aunque wayúus y riohacheros suelen usar un final descendente.

Sobre las variedades en contacto, nuestra opción $L+H^* HL\%$ no figura en los resultados de Robles Puente sobre el español mexicano en Los Ángeles, pero figura un tonema muy similar, $L^* HL\%$, con ascenso en la tónica y el pico en la postónica. Tal tonema aparece en todos los grupos de

bilingües y en el grupo monolingüe. Además, en los bilingües simultáneos hay un segundo tonema, L+H* L% (2014, pp. 100-101). Estos datos son importantes pues, si sumamos los tonemas descendentes en los datos de Robles Puente, este final es común a los dos grupos con mayor nivel de bilingüismo, mientras, el tonema suspendido prima en bilingües tardíos y en monolingües. Si contrastamos nuestros resultados con los del autor y nos arriesgamos a una hipótesis, diríamos que el tonema L+(i)H* !H%, común al español en general, figura en variedades en contacto, pero que en éstas hay una mayor presencia de juntura baja o descendente en vocativos. De hecho, los datos de Olivar Espinosa (en prensa) sobre el español en contacto con náhuatl también dan cuenta de una juntura L% en vocativos de primera llamada (que alterna con nucleares L* o L+H*). De cualquier manera, se necesita más trabajo sobre vocativos en variedades en contacto para establecer si existe o no un patrón diferenciado. Por el momento, nuestros resultados se comportan de forma muy similar a diversas variedades del español, incluidas caribeñas, colombianas y de contacto.

Repasados todos los tipos de enunciados analizados en este capítulo, retomamos los tres primeros objetivos de esta investigación¹²¹. Respecto al primero, podemos decir que, a este punto, hemos dado cuenta de los patrones asociados a enunciados aseverativos y directivos. Sobre el segundo objetivo, los cuadros 4.25, 4.26 y 4.27 dan cuenta del núcleo, juntura¹²² y prenúcleo. SP_ToBI nos ha permitido presentar estos resultados, pues, con excepción de (HL)*, todos los acentos encontrados en Riohacha se ajustan al sistema notacional. La hipótesis dos¹²³, que ya hemos dicho que se ha alcanzado desde el capítulo 3, se confirma en este capítulo 4.

¹²¹ Recordemos que los objetivos son: 1) analizar los patrones entonativos del español de Riohacha, contrastando los resultados de hablantes riohacheros y wayúus; 2) realizar un inventario de los acentos tonales y juntas que se presentan en el español de Riohacha, en lo posible, siendo fiel al sistema de notación SP_ToBI a fin de aportar a la discusión llevada hasta ahora con base en diferentes comunidades; 3) ubicar la entonación del español de Riohacha dentro del panorama nacional y del Caribe, estableciendo similitudes con diversas comunidades.

¹²² Éste es el único capítulo donde presentamos un resumen de juntas, pues es con el único tipo de enunciados que encontramos H% y HL% como tonos frecuentes en algunos enunciados.

¹²³ Hipótesis 2: los acentos tonales y tonos de juntura propuestos en SP_ToBI son compatibles con nuestros datos, pues la entonación en Riohacha es afín a la entonación general del español.

Tabla 4.25
Acentos nucleares en enunciados directivos

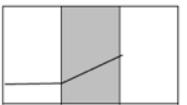
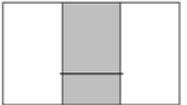
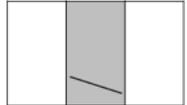
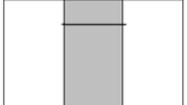
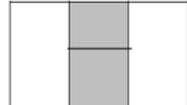
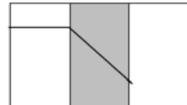
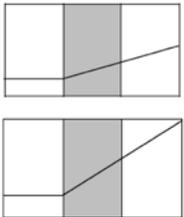
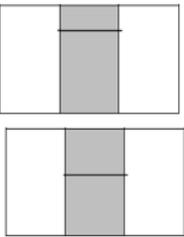
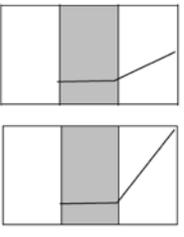
	Acento	Hablantes	Tipo de modalidad
	(HL)*	Wayúus	Frecuente en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> .
		Riohacheros	Medianamente frecuente en interrogativos directivos.
 	L+(H)H*	Wayúus	Frecuente en mujeres en interrogativos totales <i>sí/no</i> , en primera frase en disyuntivos, en <i>qu</i> neutros, en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> , en interrogativos directivos, en imperativos, en exclamativos: vocativos.
		Riohacheros	Frecuente en interrogativos totales <i>sí/no</i> cuando el enunciado cuenta con una sola palabra prosódica, en primera frase en disyuntivos, en <i>qu</i> neutros, en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> , en imperativos, en exclamativos: vocativos.
 	L*	Wayúus	Frecuente en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> .
		Riohacheros	Frecuente en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> , en algunos imperativos.
 	H*	Wayúus	Medianamente frecuente en interrogativos <i>qu</i> neutros.
		Riohacheros	Frecuente en interrogativos <i>qu</i> neutros, en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> , en algunos imperativos.
	H+L*	Wayúus	Frecuente en hombres en interrogativos totales <i>sí/no</i> neutros, en confirmatorios, en disyuntivos (en frase final en los casos de dos frases).
		Riohacheros	Frecuente en interrogativos totales <i>sí/no</i> neutros cuando el enunciado cuenta con más de una palabra prosódica, en confirmatorios, en disyuntivos (en frase final en los casos de dos frases). Medianamente frecuente en interrogativos declarativos ^b .
^b Aunque es H+L* es el acento más usado por los riohacheros en los interrogativos declarativos, lo consideramos medianamente frecuente pues no es generalizado entre los hablantes. Algunos hablantes se inclinan por otros acentos, (HL)* y H*.			

Tabla 4.26
Tono de juntura en enunciados directivos^c

	Acento	Hablantes	Subtipos de directivos
	L%	Wayúus	Frecuente en hombres en interrogativos <i>sí/no</i> neutros, en confirmatorios, en segundo disyunto de totales disyuntivos, en interrogativos <i>qu</i> neutros, en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> , en imperativos, en exclamativos: vocativos. Medianamente frecuente en interrogativos <i>qu</i> con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> .
		Riohacheros	Frecuente en interrogativos totales <i>sí/no</i> neutros, en confirmatorios, en segundo disyunto de disyuntivos, en interrogativos <i>qu</i> con expresividad adyacente y en imperativos. Medianamente frecuente en vocativos de frase final.
	H%	Wayúus	Frecuente en mujeres en interrogativos <i>sí/no</i> neutros, en primer disyunto de disyuntivos, en interrogativos <i>qu</i> neutros, en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i>
		Riohacheros	Frecuente en primer disyunto de interrogativos totales disyuntivos, en interrogativos <i>qu</i> neutros. Medianamente frecuente en interrogativos con expresividad adyacente.
	!H-	Riohacheros	Frecuente en vocativos de atención en frase intermedia.
	HL%	Wayúus	Frecuente en exclamativos: vocativos.
		Riohacheros	Frecuente en exclamativos: vocativos.
^c En esta tabla, la parte sombreada de los tonos señala el material posnuclear y no una sílaba tónica como en las tablas anteriores.			

Tabla 4.27
Acentos del prenúcleo en enunciados directivos

	Acento	Hablantes	Subtipos de directivos
	L+<(;)H*	Wayúus	Frecuente como primer acento en interrogativos <i>sí/no</i> neutros y en confirmatorios, como segundo acento en <i>qu</i> neutros y en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> , como primer acento en interrogativos directivos y en imperativos. Medianamente frecuente como primer acento en <i>qu</i> neutros.
		Riohacheros	Frecuente como primer acento en interrogativos <i>sí/no</i> neutros, como primer y segundo acento en confirmatorios, como primer acento en disyuntivos, como segundo acento en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> , como primer acento en interrogativos directivos y en imperativos. Medianamente frecuente como primer acento en interrogativos <i>qu</i> neutros.
	(!)H*	Wayúus	Frecuente como segundo acento en interrogativos confirmatorios, como primer acento en interrogativos <i>qu</i> neutros, como primer, segundo y tercer acento en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> , como primer acento en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> , como segundo acento en interrogativos directivos.
		Riohacheros	Frecuente como primer y segundo acento en interrogativos <i>qu</i> neutros, como primer, segundo y tercer acento en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> , como primer acento en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de asombro</i> . Medianamente frecuente como segundo acento en interrogativos directivos.
	L*+(;)H	Wayúus	Frecuente como primer acento en imperativos.
		Riohacheros	Frecuente como primer acento en interrogativos con expresividad adyacente: <i>de extrañeza</i> , como segundo acento en interrogativos directivos, y como primer acento en imperativos. Medianamente frecuente en primera tónica en interrogativos totales <i>sí/no</i> confirmatorios.

El resultado de los cuadros nos lleva también a apoyar la hipótesis tres¹²⁴: en los directivos, las diferencias entre wayúus y riohacheros no son lo suficientemente marcadas como para hablar de dos variedades, y ello es claro si analizamos que los acentos (prenucleares y nucleares) suelen aparecer en los mismos enunciados, con disimilitudes menores (muchas, sólo de frecuencia). Mencionamos ahora tales disimilitudes como prueba de que son pocas en contraste con el número de enunciados analizados en este capítulo. En el nuclear, L+(j)H* es el acento más frecuente y los resultados son bastante afines entre los dos grupos. La única diferencia clara que puede reconocerse es su uso en las mujeres wayúus en los interrogativos *qu* neutros. En los riohacheros también aparece, pero no condicionado por el género, sino sólo por el número de palabras prosódicas en el enunciado. Sobre el nuclear L*, la única diferencia es que aparece frecuente en riohacheros en imperativos (sexto contexto), pero no es frecuente en los wayúus. Por su parte, H+L* es medianamente frecuente en los interrogativos declarativos, pero no tiene tal uso en los wayúus. Además, aparece en los wayúus en los interrogativos *qu* neutros, pero sólo en los hombres, mientras que en los riohacheros está más generalizado. (HL)* no es un acento muy relevante en los directivos, por lo cual, aunque aparece en enunciados diferentes en ambos grupos, esto no implica mucha variación a gran escala. El acento es frecuente en los wayúus en los interrogativos con expresividad adyacente: *de asombro*, y en los riohacheros es medianamente frecuente en interrogativos declarativos. Por último, H* es frecuente en interrogativos con expresividad adyacente: *de asombro* y en imperativos (quinto contexto), pero no cuenta con tal presencia en los wayúus.

¹²⁴ Hipótesis 3: dado el alto nivel de integración y de conocimiento del español manifestado por los hablantes de wayuu incluidos en este estudio, esperamos que wayúus y riohacheros no sean dos comunidades de habla diferentes (que presenten patrones similares), de modo que el hecho de ser o no bilingüe va a funcionar más como una variable sociolingüística (origen étnico) que como un fenómeno de contacto.

En las juntas también hay amplia afinidad. Las diferencias son menores: L% aparece en los interrogativos *qu* neutros en los wayúus, mientras que no en los rihacheros; en los vocativos es frecuente en los wayúus, y en los rihacheros es medianamente frecuente en las frases finales; y en los interrogativos con expresividad adyacente: *de extrañeza* es frecuente en los rihacheros, y medianamente frecuente en los wayúus. Sobre H%, las diferencias son que en los wayúus (en las mujeres) aparece en los interrogativos *sí/no* neutros, y esto no pasa en los rihacheros; y en los rihacheros es medianamente frecuente en los *qu de asombro*, y esto no pasa en los wayúus. Una diferencia menor es que aparece en los *qu de extrañeza* como frecuente en los wayúus, y medianamente frecuente en los rihacheros. Por último, !H- es frecuente sólo en los rihacheros, pero en un contexto muy particular: en vocativos de frase intermedia.

En el prenúcleo, L+<(i)H* aparece en la segunda tónica de los interrogativos parciales neutros en los wayúus, pero no aparece en tal posición en los resultados rihacheros. En los rihacheros aparece en la primera y segunda tónica de los interrogativos totales *sí/no* confirmatorios, mientras, en los wayúus sólo aparece en la primera tónica (no en la segunda). Por su parte, (!)H* aparece en los wayúus en la segunda tónica de interrogativos *sí/no* confirmatorios, y ello no es frecuente en los rihacheros. Igualmente, en los wayúus es frecuente como segundo acento en interrogativos directivos, mientras que en los rihacheros sólo es medianamente frecuente. Por último, L*+(i)H es frecuente como primer acento en interrogativos *qu de extrañeza* y medianamente frecuente en *sí/no* confirmatorios, y frecuente como segundo acento en interrogativos directivos. Estos usos no tienen tal frecuencia en los wayúus.

Lo anterior parece un amplio grupo de diferencias, pero sin duda son más las afinidades. Recalamos entonces que rihacheros y wayúus no se comportan como dos comunidades de habla diferente cuando se trata de enunciados directivos, y ser o no bilingüe aparece más como una variable social que determina algunas variaciones en patrones que, en esencia, son similares. La

variación no es lo suficientemente marcada como para hablar de que es consecuencia del contacto. Una vez avancemos sobre el capítulo 5, podremos dar como satisfecha la hipótesis tres.

Respecto al tercer objetivo, hemos logrado encontrar afinidades de nuestros enunciados con otras configuraciones de diferentes variedades del español, incluidas variedades caribeñas y colombianas. Con esto, obtenemos que nuestra tercera hipótesis¹²⁵ también se cumple hasta el momento. Es claro que algunas configuraciones no han tenido suficiente coincidencia con otras comunidades, mientras que otros enunciados no pueden contrastarse a falta de trabajos previos. Pero ello no implica que nuestros resultados sean ajenos al español y las zonas dialectales en las que se enmarca Riohacha, sólo significa que las coincidencias no son globales. De cualquier forma, en sumatoria, son más las coincidencias que las diferencias. El capítulo 5, a continuación, dará por cumplidos nuestros tres primeros objetivos y nuestras tres primeras hipótesis.

¹²⁵ Hipótesis 1: nuestros resultados obligatoriamente deben compartir aspectos de la entonación de Colombia y de la entonación del Caribe. Sólo de esta manera pueden cobijarse dentro de la entonación nacional y caribeña. Esto refiere no sólo a que se encuentren ciertos patrones, sino que éstos deben estar ligados al mismo tipo de enunciados estudiados en el país y la región.

Capítulo 5

Patrones prosódicos asociados enunciados expresivos

Índice del capítulo

- 5.1. Introducción
- 5.2. Resultado de enunciados expresivos según la modalidad exclamativa
- 5.3. Resultado de enunciados expresivos según la modalidad interrogativa
- 5.4. Sobre la altura tonal
- 5.5. Discusión y conclusiones

5.1. Introducción

En este apartado analizamos los enunciados expresivos. En la definición de Searle (1979, pp. 15-16), el propósito ilocutivo de éstos es expresar el estado psicológico de la condición de sinceridad sobre el estado de cosas especificado en el contenido proposicional. Así, el punto de los expresivos es precisamente *expresar* los sentimientos y actitudes del hablante sobre un estado de cosas que se presuponen existentes (Searle 2010, pp. 16 y 69). A diferencia de los otros enunciados estudiados, en este caso no hay ni un ajuste de las palabras a los hechos (como en los aseverativos), ni de los hechos a las palabras (directivos). Esto lleva a que un enunciado como (17) sea prototípicamente expresivo, donde la primera cláusula (C1) refiere a la actitud del hablante (estado psicológico), y la segunda (C2) a la razón de esa actitud (estado de cosas).

- (17) a. ¡Te felicito _(C1) por haber ganado la lotería _(C2)!

Sin embargo, no parece que todos los expresivos involucren una cláusula como C1 en el caso (17). Para Yule (1996, p. 53), estos enunciados son la expresión de estados psicológicos producto de algo que hablante u oyente hayan hecho, pero que el hablante ajusta a sus palabras. El ejemplo en (18) pertenece a este autor y no posee una C1 como la de (17).

(18) Oh, yes, great, mmmm, ssahh!

Basados en Yule (1996), señalamos que nuestros expresivos no se corresponden con el modelo presentado en (17) y que es prototípico en los postulados de Searle (1979). Otro asunto es que los exclamativos están especializados en ilocuciones expresivas, y un enunciado como el de (19) presenta tres informaciones diferentes: i) pondera el grado de belleza del regalo; ii) da por garantizado que el regalo es bonito; y iii) transmite una actitud emotiva sobre la belleza del regalo (gusto), que podría ser considerada inesperada (Alonso-Cortés 1999, p. 3995; Escandell Vidal 2012, p. 641).

(19) ¡Qué bonito regalo!

Los enunciados que cumplan con estos tres requisitos, con especial énfasis en el tercero, los consideramos expresivos. Los exclamativos también presentan características prosódicas concretas, es decir, en éstos, las curvas melódicas presentan mayores contrastes tonales, especialmente en la parte final (RAE 2010, p. 811). De hecho, la fuerza ilocutiva o exclamatoria de estos enunciados puede manifestarse en la sola entonación (Alonso-Cortés 1999, p. 3995). Éste es un asunto que habría que confirmar con nuestros resultados, aunque ya es un llamado de atención sobre la importancia de la entonación en ese tipo de modalidad.

Pero, aunque la modalidad exclamativa sea prototípica para los enunciados expresivos, no significa que sea la única que pueda cumplir este trabajo. Sabemos que las diferentes modalidades permiten realizar diferentes tipos de actos (RAE 2009, p. 3114), y atendiendo a ello, también ofrecemos resultados sobre las llamadas interrogativas exclamativas (que llamamos *interrogativos*

exclamativos para hacer alusión a enunciados y no a oraciones), que Escandell Vidal presenta como aquellas que refieren a un hecho que resulta manifiesto para ambos interlocutores en la situación factual inmediata (1999, pp. 3984-3985). En nuestro caso, consideramos que se trata de enunciados expresivos en la medida que reflejan la sorpresa generada por aquello que resulta manifiesto en el contexto inmediato. No habría sorpresa si el conocimiento se compartiera previamente. En (20) podemos ver un ejemplo:

(20) ¿Estás embarazada?!

Tal ejemplo sólo puede corresponder a un interrogativo exclamativo si i) el hablante no sabía que su interlocutora estaba embarazada, y ii) se acaba de enterar en el momento inmediato. Si lo hubiese sabido previamente, el carácter exclamativo sería infeliz¹²⁶. Un contexto común para el de (20) sería el de un par de amigas que se encuentran, y una le dice a la otra que está embarazada, ante lo cual, la oyente expresa su sorpresa con un interrogativo exclamativo. Puesto que se trata de interrogativos, los tratamos en sección aparte a la de los exclamativos. Es bien sabido que los interrogativos no sólo son usados para solicitar información (Escandell Vidal 1999, pp. 3931-3932). Por ello, estudiamos estos enunciados aquí y no en el capítulo cuatro sobre enunciados directivos. Pasamos entonces a los apartados 5.2 y 5.3 sobre modalidades exclamativas e interrogativas respectivamente, y luego, en el apartado 5.4, nos centramos en la altura tonal de los enunciados analizados.

¹²⁶ Por supuesto, no sería el caso si estuviera violando la condición de sinceridad (Searle 1994, p. 68), y se quisiera *aparentar* una sorpresa, pero ello no es algo que estemos considerando. Asumimos que la sorpresa es genuina.

5.2. Resultado de enunciados expresivos según la modalidad exclamativa

Antes de adentrarnos en los resultados sobre los enunciados exclamativos, debemos realizar algunas precisiones. Los enunciados exclamativos se dividen en interjecciones, locuciones interjectivas, grupos sintácticos interjectivos, onomatopeyas, grupos exclamativos, oraciones exclamativas y vocativos (RAE 2009, pp. 2483 y 3193). Nuestros resultados aquí son sobre grupos exclamativos y oraciones exclamativas. No ofrecemos resultados sobre los restantes sólo porque no se cuenta con datos sobre éstos, con excepción de los vocativos, que fueron estudiados en los enunciados directivos. Sobre las oraciones exclamativas, pueden dividirse en dos grupos, de forma paralela a las interrogativas, siendo entonces *parciales* o *totales*¹²⁷. Son parciales aquellas que suelen iniciar con una palabra exclamativa que corresponde a un elemento *qu* (RAE 2010, p. 814), que es el encargado de ponderar aquello que afecta al hablante. En (21) vemos ejemplos de este tipo de exclamativas:

- (21) a. ¡Qué sorpresa tan bonita me diste!
 b. ¡Cuánto me gustó esa película!
 c. ¡Cómo estás de cambiado!

Por su parte, son totales aquellas que se diferencian de las declarativas únicamente por sus características en entonación. En (22a) y en (22b) encontramos dos enunciados con el mismo contenido proposicional, y la diferencia entre ellos es el uso de los signos de admiración que reflejan una entonación particular (RAE, 2009, p. 3202):

¹²⁷ Alonso-Cortés (1999) no presenta división entre parciales y totales, aunque sí expone que hay diferencia entre exclamativas y exclamaciones. Las exclamaciones (sin ser exclamativas) manifiestan la fuerza ilocutiva exclamatoria de sorpresa, admiración, asombro, etc., y toman igualmente la entonación exclamatoria, como en *¡Mira que haberte roto la pierna!*, pero no cuentan con palabra *qu* que pondere aquello que afecta al hablante (1999, pp. 4002-4004). De hecho, esa es la diferencia esencial y por eso no son consideradas exclamativas. Es claro que el autor habla más en términos sintácticos que enunciativos.

- (22) a. ¡Estás gritando!
b. Estás gritando.

En (22a), el hablante puede estar en una discusión, y al sentir que su interlocutor levanta la voz y grita, exclama *¡estás gritando!* para mostrar su molestia por la actitud tomada por el interlocutor. Realmente el objetivo no es informarle que *está gritando*. En (22b) la situación es diferente, y podemos creer que, en efecto, sí está informando. El contexto puede ser el de dos amigos que están hablando en un sitio muy bullicioso, y uno de ellos levanta tanto la voz para imponerse por encima del ruido, que termina por gritar, a lo que su interlocutor profiere el enunciado en (22b) para informarle que su voz retumba, e incluso, quizá para indicarle que lo puede escuchar a una intensidad más baja y que puede bajar la voz (lo que señalaría que puede ser un declarativo funcionando como enunciado directivo, sin embargo, no ahondaremos en tal asunto aquí). Una precisión más que tenemos que realizar es que los exclamativos parciales, a falta de la palabra exclamativa *qu*, escapan a una de las tres informaciones que menciona Escandell Vidal sobre el ponderamiento de un grado (2012, p. 641)¹²⁸. Aunque tal clasificación corresponda sólo a oraciones, nosotros la extendemos hasta los grupos exclamativos que, dado su uso de una palabra exclamativa, son considerados parciales. Con esta aclaración, señalamos que hablaremos de exclamativos parciales y totales, sin puntualizar si los enunciados son grupos exclamativos o si tienen estructura oracional.

Presentamos ahora los contextos usados para la consecución de los enunciados. En esta ocasión no se les sugirió un enunciado, por lo cual responden a la forma de presentación de contexto

¹²⁸ No sucede lo que en los enunciados (19) y (21a) en donde se pondera un alto grado de belleza y de sorpresa respectivamente con el uso de la palabra exclamativa *qu*. En efecto, tal elemento inicial es el que señala que el regalo en (19) y la sorpresa en (21a) resultaron grandes para el hablante. Los exclamativos parciales no cuentan con tal elemento léxico, y por eso, en un enunciado del tipo *¡está bonito el regalo!* no hay ponderamiento pues no se encuentra el elemento léxico que señala éste.

tipo (iii). Son contextos acotados, y sólo se les pidió que dijeran lo que dirían ante las situaciones presentadas. Vale anotar que los contextos permitían la realización de exclamativos parciales o totales, y es por ello que en las opciones de respuestas hay dos posibilidades en todos los casos (aunque en muchos esto no es coincidente con lo expresado por los informantes). Los enunciados pertenecen a los ítems nueve, 11, 13 y 24 del apéndice uno y 21 del apéndice dos:

- 1) Estás en una tienda y sientes el olor de unos pasteles que huelen bastante bien. Tú expresas tu agrado por el olor: → *¡Qué bien huelen!, ¡Huelen muy bien!*
- 2) En la misma tienda, te dan a probar un poco de los pasteles y resulta que es de los mejores que has probado en tu vida. Tú expresas lo mucho que te han gustado: → *¡Qué delicia!, ¡Están deliciosos!*
- 3) Los pasteles son muy baratos, y tú, impresionado por el precio, expresas lo barato que te han parecido: → *¡Qué baratos están!, ¡Están muy baratos!*¹²⁹
- 4) Llegas a tu casa y sientes un olor muy feo que te desagrada. Lo expresas: → *¡Qué feo huele!, ¡Huele a feo!*
- 5) Cumple años y ves que te han hecho una fiesta sorpresa. Te da tanta emoción y alegría, que lo expresas: → *¡Qué alegría me han dado!, ¡Estoy muy alegre!*

A continuación, presentamos los resultados de los acentos nucleares. No ofrecemos resultados sobre la juntura pues ésta es generalmente L%, con algunos casos aislados de HL%. Los resultados sobre nucleares aparecen en la tabla 5.1. Un par de informantes (uno wayúu y uno riohachero) presentaron más de un contexto y éste también se incluye. En las dos primeras columnas, la tabla muestra los resultados de los exclamativos en general y, en adelante, por tipo:

¹²⁹ Estos contextos hacen parte del apéndice uno y, por tanto, dependen de un contexto más general. En este caso, como en otros en el capítulo cuatro, han sido ligeramente adaptados para no explicar todo lo ocurrido previamente en el contexto general. De cualquier forma, tal y como son presentados en este punto, responden de la misma forma a como están enmarcados dentro de toda la TCD uno.

Tabla 5.1
Acento nuclear en enunciados expresivo – modalidad exclamativa

Exclamativos en general		Exclamativos parciales		Exclamativos totales	
Wayúus	Riohacheros	Wayúus	Riohacheros	Wayúus	Riohacheros
L+(j)H* / 18	L+ _j H* / 17	L+(j)H* / 5	L+(j)H* / 4	L+(j)H* / 13	L+(j)H* / 13
(HL)* / 3	H+L* / 9	(HL)* / 2	H* / 1	H* / 3	H+L* / 9
H* / 3	H* / 3	L* / 1	(HL)* / 1	(HL)* / 1	(HL)* / 1
L* / 2	L* / 1			L* / 1	H* / 1
	(HL)* / 1				L* / 1
Total: Wayúus 26 enunciados / Riohacheros 31 enunciados		Total: Wayúus 8 enunciados / Riohacheros 6 enunciados		Total: Wayúus 18 enunciados / Riohacheros 25 enunciados	

En los resultados generales de la tabla 5.1 es visible el comportamiento preferente de L+(j)H* tanto para wayúus como para riohacheros. Tal acento triunfa ampliamente por encima de los otros, aunque en los riohacheros hay una presencia notoria de H+L* (con nueve casos, es más del 50% obtenido por L+(j)H*). Ahora bien, al hablar de tipos de exclamativos, la preferencia por el ascendente se sostiene, aunque en los parciales el resultado no es tan abultado en contraste con las totales. El verdadero asunto aquí tiene que ver con el resultado de la aplicación de las TCD. En general, los dos grupos de informantes se inclinaron más por exclamativos totales que parciales, y eso dio como resultado que se encuentren más abultados los resultados de los primeros que de los segundos, y que, en consecuencia, las diferencias entre acentos sean más marcadas en los primeras que en los segundas. Creemos que, de aumentar los exclamativos parciales, aumentarían las diferencias entre acentos. Sin embargo, es necesaria tal ampliación para poder estar seguros de ello.

En los exclamativos parciales es determinante el uso del *upstep* (j) en los riohacheros. Los cuatro casos de L+H presentan *upstep*. Por eso no es necesario el paréntesis para diferenciar casos que los presentan de casos que no, simplemente porque todos presentan un ascenso de más de 3 st. Por su parte, en los wayúus, sólo uno de los cinco casos no llega a más de 3 st. Parece claro que la expresividad se marca comúnmente en el acento nuclear, en el último gran ascenso del enunciado (o el único). La juntura suele ser L%, y en menor medida HL%. La presencia constante de ascensos de más de 3 st nos lleva a preguntarnos si el registro tonal general estará más elevado que en

enunciados aseverativos. Sobre ello hablamos en el apartado 5.4. Los wayúus también producen (HL)* en dos ocasiones. No se trata de un acento igual a $L+(j)H^*$, pero tiene la peculiaridad de presentar un ascenso, y tal ascenso en dichos casos es de más de 3 st.

Por su parte, en los exclamativos totales triunfa ampliamente $L+(j)H^*$ en los wayúus (13 casos). Tal acento también triunfa en los riohacheros (13), pero está seguido de cerca por $H+L^*$ (9). Sobre el uso de *upstep* en el ascendente, en los wayúus, 10 de los 13 casos presentan tal característica. No sucede igual en los riohacheros, donde sólo cinco de los 13 ascendentes presentan ascensos de más de 3 st. Podríamos considerar que la expresividad no se está marcando con picos muy pronunciados y, sin embargo, no es el caso, porque éstos pueden estar en el prenúcleo. De hecho, los casos de acentos nucleares $H+L^*$ no presentan prominencia final, pero sí prenuclear. Sobre esto, es importante que analicemos si los enunciados con nucleares descendentes pueden ser considerados enunciados exclamativos totales o si, por el contrario, sólo corresponden a enunciados declarativos. Si la diferencia entre un enunciado exclamativo total y un declarativo es la entonación (RAE 2009, p. 3202), pues en los primeros las curvas melódicas presentan mayores contrastes tonales, especialmente en la parte final (RAE 2010, p. 811), entonces esperaríamos que el nuclear fuera prominente. Si bien eso sucede en la mayoría de los casos en ambos grupos de hablantes y la prueba es la presencia de $L+(j)H^*$, el hecho de que sea lo que generalmente debería suceder, no significa que obligatoriamente deba suceder. En nuestros enunciados con $H+L^*$ en riohacheros ocurren otros fenómenos prosódicos que son sobresalientes. La tabla 5.2 muestra lo encontrado en enunciados con este acento nuclear:

Tabla 5.2

Aspectos prosódicos relevantes en enunciados con acento nuclear H+L*

Enunciados	Interjección			Ascenso en prenuclear	Dur. Vocal prenuclear	Dur. vocal nuclear	Descenso final
	Asc	Desc	Dur				
1 ¡Eso (es)tá delicioso!				Segunda: 8.9 st	88 ms	*135 ms	6.2 st
2 ¡Esos pasteles huelen delicioso!				Prenúcleo: 4.5 st		*130 ms	5.4 st
3 ¡Uy, huele feo!	2.6 st	6.6 st	210 ms	Segunda: 4.6 st		119 ms	3.6 st
4 ¡Están muy baratas!				**Segunda: 3.1 st	135 ms	160 ms	3.5 st.
5 ¡Están exquisitas!				Primera: 4.6 st	96 ms	73 ms	10 st
6 ¡Uy, (es)ta deliciosa!	5.9 st	6.5 st	339 ms	Primera: 3.9 st	90 ms	*162 ms	3.1 st
7 ¡Están muy baratas!				**Segunda: 8.7 st	162 ms	136 ms	4.2 st
8 ¡Está deliciosa!				Primera: 5.7 st	103 ms	*172 ms	5 st
9 ¡Gracias a todos por su atención!				Primera: 5.8 st	159 ms	97 ms	5.3 st

En la tabla, resaltamos en gris aquello que consideramos aspectos prosódicos importantes. No significa que lo restante no lo sea, pero no nos parece tan prominente. La tabla se organiza de la siguiente manera: en la primera columna enumeramos los enunciados; en la segunda colocamos los enunciados; en la siguiente (dividida en tres) aparece el comportamiento de la prosodia en aquellas interjecciones que se reportaron en los enunciados; en la columna cuatro aparece el comportamiento de la prominencia más notoria en el prenúcleo. Señalamos si tal prominencia está en la primera o segunda palabra tónica (no hubo casos en la tercera o en adelante), o decimos que está en el prenúcleo para los casos que involucran más de una tónica; la quinta columna muestra la duración del núcleo de la sílaba pretónica que haya sido notoria por su prominencia; en la sexta columna señalamos la duración del núcleo de la sílaba nuclear; y en la última columna señalamos la pronunciación del descenso en st. La presencia del asterisco indica que el núcleo vocálico es un diptongo, y la presencia de dos asteriscos indica que el acento nuclear de tal palabra es L+¡H*. Las conclusiones sobre la tabla son:

- En siete de los nueve enunciados hay una sílaba prenuclear con una prominencia de más de 4 st, y cuyo pico suele ser postónico. Entre estos siete casos, hay dos picos prealineados en tal palabra prominente, que corresponde al adverbio *muy*. El asunto con ello es que había

espacio para el desarrollo de un diferido (que parecería lo común), pero es viable considerar que los informantes hayan optado por tal acento para establecer un carácter enfático, junto con la altura y la duración, y ponderar el alto grado de economía del productor (enunciados cuatro y siete). No decimos que *muy* se esté usando para ponderar en la misma medida en que lo hacen las palabras *qu* en los exclamativos parciales (ello implica una discusión más sintáctica), pero sí creemos que se le da una función a tal elemento léxico.

- Siete de los nueve casos de H+L* cuentan con núcleos de más de 110 ms. Cinco de esos siete casos hacen parte de los siete casos con prominencia de más de 4 st en una tónica prenuclear. Los dos restantes son aquellos que no contaron con tal tipo de prominencia. En ese orden, los nueve casos de H+L* ya tendrían, mínimo, un rasgo prosódico sobresaliente. Trabajos previos han mostrado resultados de duración de tónicas menores a los nuestros en este caso. En general, no se llega a los 100 ms¹³⁰. Sin embargo, un inconveniente con nuestros siete núcleos es que cuatro son diptongos, y los trabajos sobre tónicas no presentan resultados sobre este tipo de núcleos acentuados¹³¹. Dado ello, sólo podemos validar que en

¹³⁰ Algunos de los resultados sobre el asunto son los siguientes (la mayoría de los autores utiliza como medida la centésima de segundo, nosotros convertimos sus resultados a milisegundos para que estén acordes a los nuestros): según Navarro Tomás, habría tres grupos de duración de vocales según el contexto: breves, con una duración media de 86 ms, semilargas, con una duración media de 129 ms, y largas, con una duración media de 172 ms (1961, p. 201), sin embargo, datos posteriores muestran duraciones menores. En datos de Monroy Casas de un primer experimento, las medias de duración van de 85 ms (en *a*) a 67.5 ms (en *u*), y en un segundo van de 72.6 ms (en *a*) a 53.15 ms (en *u*) (2004, pp. 49-50). En estilo informal en el habla de Canarias, Almeida reporta duraciones entre 50 ms y 100 ms (1986, p. 76). Datos posteriores sobre Canarias reportan resultados acordes a los de Almeida (1986), con una media de duración de la tónica de 82 ms (aunque las mediciones van entre 142 ms y 30 ms), siendo la mayor la media de *a* (92 ms) y la menor la de *u* (77 ms) (Troya Déniz 2008-2009, pp. 301-303). En datos de San Juan de Puerto Rico, Vaquero y Guerra reportan que la duración media de las tónicas es de 91.6 ms, teniendo la *o* la media de mayor duración, 115 ms (la única con una media que supera los 100 ms) y la *i* la menor, 75 ms (1992, p. 567). Por su parte, en los resultados de Cuenca, las vocales acentuadas tienen una duración media de 74.2 ms, con una desviación estándar de 20.62 ms (es decir, van entre 53.58 ms y 94.82 ms) (1997, p. 300). Sobre el español de Lima y el español amazónico del Perú (en Pucallpa), García presenta duraciones de 96 ms y 62 ms respectivamente, duraciones que aumentan cuando la tónica es de final de enunciado, 116 ms y 68 ms (2014, pp. 16-19). Por último, los resultados de Krhon, sobre el área metropolitana de Costa Rica dan cuenta de una duración media de 99 ms (2019, p. 220). Todos estos resultados muestran que, en general, la tendencia en diferentes regiones parece ser menos de 100 ms en la vocal tónica.

¹³¹ El asunto con tales trabajos es que están más interesados por la duración de las vocales que por la duración de los núcleos acentuados, lo que justifica que la duración de los diptongos no aparezca como un tema relevante.

tres casos las tónicas nucleares tienen mayor duración de lo que parece que una tónica suele tener en español. Sin embargo, no podemos olvidar los enunciados seis y ocho, cuyos diptongos tienen una duración de 160 ms y 172 ms, lo cual es bastante abultado. Consideramos que, aún sin resolver cuál es la duración promedio de los diptongos tónicos, en estos casos, la mayor duración del diptongo nuclear es un rasgo sobresaliente.

- De nuevo sobre la duración, tres de los nueve casos presentan una vocal tónica en el prenúcleo cuya duración es superior a lo encontrado en diferentes trabajos sobre el español, y tal vocal se encuentra en la sílaba a la que se asocia una prominencia sobresaliente (superior a 4 st, y que puede tener pico diferido o prealineado).
- Dos enunciados presentan una interjección inicial, ¡uy!, y que cuenta con rasgos prosódicos llamativos. La simple interjección podría validar la condición del enunciado como exclamativos, pero la prosodia de éstos también lo hace. Ambos cuentan con descensos de más de 6 st y tienen una duración de más de 200 ms. De hecho, el del enunciado seis tiene una duración particularmente larga, 336 ms, además de un ascenso marcado de 5.9 st.
- Los descensos, a partir de la sílaba nuclear, son todos pronunciados, con más de 3 st. Hemos señalado sólo aquellos que superan los 4 st, y seis reportan tal comportamiento. De hecho, cinco superan los 5 st¹³².

Con estos resultados se valida, con la prosodia, el carácter exclamativo de los nueve enunciados con nuclear H+L*: uno con interjección, prominencia prenuclear, duración de tónica nuclear (enunciado tres); dos con prominencia prenuclear, asociación de L+_iH* a adverbio

¹³² Vale anotar que, si el descenso se contara desde la última prominencia antes del descenso final, los resultados en st serían más abultados. Generalmente tal prominencia es prenuclear, porque el descenso global ya va avanzado cuando se llega a la sílaba nuclear, que es desde donde hemos contabilizado.

prenuclear, duración de tónica pre nuclear y duración de vocal nuclear (enunciados cuatro y siete, en el caso de siete, también con descenso de más de 4 st); dos con prominencia, duración de vocal nuclear y descenso de más de 4 st (enunciados ocho y nueve, en el caso de nueve, también con la duración del diptongo nuclear); dos con prominencia pre nuclear y descenso de más de 4 st (enunciados uno y cinco); uno con interjección (de marcados rasgos prosódicos) y duración del diptongo nuclear (enunciado seis, caso que, además, está muy cerca de los 4 st en la prominencia pre nuclear); y uno con descenso de más de 4 st (enunciado dos, cuyo descenso es el tercero más pronunciado).

Pasamos ahora a comentar qué sucede en el prenúcleo tanto de parciales como de totales. En parte hemos podido comentar un poco en lo que respecta a enunciados que poseen nuclear H+L* en exclamativos totales, pero aún no decimos nada concreto sobre aquellos con un nuclear L+(j)H*. La tabla 5.3 resume la configuración de los exclamativos parciales y la tabla 5.4 resume la configuración de los totales. No ofrecemos resultados generales porque hay una diferencia en el comportamiento del acento inicial.

Tabla 5.3
Acentos del prenúcleo en enunciados expresivos - exclamativos parciales

Wayúus			Riohacheros		
Acento 1 H* / 5	Acento 2 L*+(j)H / 3	Acento 3 (!)H* / 4	Acento 1 H* / 5	Acento 2 L+<H* / 1	Acento 3 H* / 1
L+(j)H* / 1	L+H* / 2	L+<H* / 2	L*+H / 1	L+H* / 1	L*+H / 1
L+<jH* / 1	L+<H* / 1			H* / 1	
L*+H / 1	H* / 1				

Tabla 5.4
Acentos del prenúcleo en enunciados expresivos - exclamativos totales

Wayúus			Riohacheros		
Acento 1 H* / 7	Acento 2 L+H* / 2	Acento 3 L+<jH* / 1	Acento 1 L+<(j)H* / 11	Acento 2 L+(j)H* / 5	Acento 3 L+jH* / 1
L+<jH* / 7	H* / 2	H* / 1	L*+(j)H / 5	L+<(j)H* / 4	H* / 1
L*+(j)H / 3	L+<H* / 1		L+H* / 5	H* / 2	
L+H* / 1	L*+H / 1		H* / 4		

En los exclamativos parciales, en la tabla 5.3, el acento de más uso en la primera posición es H* para ambos grupos de hablantes, y ello se debe a que se encuentra asociado a la palabra exclamativa *qu*. De hecho, la otra única opción en los riohacheros en un solo enunciado es L*+H, un acento que también aparece una vez en los wayúus. Estos casos de L*+H muestran que el F0 en la palabra *qu* es plano. Aquí aclaramos un asunto: el uso de H* como acento inicial señala planicie, pero no que luego haya descenso, sino que la altura aumenta en el contexto de la siguiente tónica, es decir, la presencia de H* inicial, en estos enunciados particularmente, va seguida por un ascenso del F0, lo que indica que la primera tónica es más baja. Podríamos usar L* para estos casos, pero consideramos que hay un objetivo tonal y por eso usamos H*, además de que el F0 no se encuentra en el piso tonal, algo que ocurre hasta la juntura. Esta situación inicial es interesante porque no supone un descenso a partir de la palabra *qu*, en lo que Navarro Tomás llama exclamación descendente (1948, pp. 242-245), y que Alonso-Cortés retoma como prototípico de los exclamativos *qu* (1999, p. 2003). En nuestros datos, el comportamiento es ascendente. Por supuesto, hay casos menores en que la palabra *qu* sí presenta un F0 ascendente, y ello aparece en dos enunciados wayúus.

Ahora bien, sobre el segundo acento, suele ser un bitono, diferido o prealineado, aunque los prealineados generalmente están en colisión tonal. Dada la variedad de acentos, no planteamos uno concreto para ninguno de los dos grupos. Así, los enunciados suelen presentar, mínimo, una prominencia en el prenúcleo, y ésta inicia en el contexto de la segunda tónica (el número de prominencias aumenta según aumenten las palabras prosódicas). Sin embargo, hay casos menos frecuentes que cuentan con una prominencia previa (los casos que tienen un bitono inicial). Cuando sólo hay una palabra prosódica en el prenúcleo (p. ej., *¡qué sorpresa!*), no suele haber prominencia prenuclear, y el primer acento es H*. Este tipo de enunciados son menos frecuentes y es más usual el uso de, por lo menos, tres palabras prosódicas. Sin embargo, hay un caso excepcional que cuenta

con más de una palabra prosódica en el prenúcleo, en el que se asocia H* al primer acento y, sin embargo, no cuenta con prominencia. Creemos que, en este caso, la entonación no está siendo usada para marcar la expresividad y por ello no corresponde con el comportamiento común del F0 en el prenúcleo. De hecho, es el único caso con acento nuclear L* (un nuclear no común ni en exclamativas parciales ni totales), lo que apoya nuestra hipótesis de que la entonación no se usa en este caso para fines expresivos. Este enunciado lo veremos en la figura 5.3.

Pasamos ahora a los resultados de la tabla 5.4 con el comportamiento prenuclear de los exclamativos totales. En la primera posición acentual, los wayúus se debaten entre H* y el diferido $L+<_iH^*$ (ambos con 7 casos). Cuatro de los siete acentos H* se encuentran en colisión tonal, lo que nos indicaría que pudo haber sido otro acento en ausencia de tal fenómeno. Pero si fuera el caso, no sería $L+<_{(i)}H^*$, pues ninguno de los cuatro acentos muestra una tendencia al ascenso, que sería lo esperable, dado que los diferidos de tal tipo inician su ascenso en la tónica. De cualquier forma, la colisión tonal no es impedimento para un bitono del tipo $L+_{(i)}H^*$ y hay casos de H* que no están en colisión tonal, lo que parece señalar que la escogencia de este acento no está mediada por la combinación acentual del prenúcleo. La vacilación entre estos dos acentos puede estar respondiendo al número de palabras prosódicas de los enunciados. De hecho, $L+<_{(i)}H^*$ sólo aparece en casos donde hay una palabra prosódica en el prenúcleo, mientras que H* suele aparecer cuando hay más de una palabra prosódica (cinco de siete veces). Diríamos entonces que la prominencia del prenúcleo se alcanza en la primera palabra prosódica si solo hay una, y se moverá a la segunda si hay dos. Esto también aplica para los tres casos de $L^*+_{(i)}H$.

Sobre el uso de *upstep*, ocho de los 10 diferidos en primera posición cuentan con éste. De hecho, por ello no lo colocamos en paréntesis para $L+<_iH^*$ pues todos superan los 3 st. Más aún, el único caso de $L+H^*$ también cuenta con *upstep*. El ascenso de más de 3 st con relación a la primera tónica es frecuente en casos de no H* inicial. En los casos de H* inicial no suele haber

upstep en el prenúcleo (aunque haya alguna prominencia). Si hay *upstep*, éste se encuentra hasta la sílaba nuclear. Tenemos entonces un doble comportamiento: casos con primera tónica ascendente y dos *upsteps* en el enunciado (uno en el acento nuclear) y casos sin prominencia inicial con un solo *upstep* (sólo en el acento nuclear). Para los wayúus, el alto grado de ascenso de las prominencias parece fundamental para marcar la expresividad.

En cuanto a los riohacheros, en la primera posición aparece mayormente el bitono $L+<(i)H^*$ (11), y luego $L^*+(i)H$ y $L+(i)H^*$ como segundas opciones (6 casos cada uno). Sin embargo, aclaramos que $L+<(i)H^*$ prima en enunciados con sólo una palabra prosódica en el prenúcleo. Un asunto importante es que los cinco casos de $L+(i)H^*$ están en colisión tonal, por lo que es posible que subyacentemente sean $L+<H^*$. Si éste es el caso, la tendencia se inclina claramente a favor del diferido. Podemos considerar $L^*+(i)H$ como alternativa de $L+<(i)H^*$, y dado ello, H^* sería un acento más rezagado. Sobre cómo se distribuyen estos acentos según los dos tipos de acento nuclear, realmente no hay diferencia alguna: $L+<(i)H^*$ acompañan los acentos $L+(i)H^*$ y $H+L^*$, así como también $L+(i)H^*$ aparece en colisión tonal en enunciados con uno y otro nuclear¹³³.

Sobre el segundo acento, la presencia de $L+(i)H^*$ está particularizada a cierto elemento léxico. De las cinco veces que aparece, en cuatro cae sobre el adverbio *muy*, que posiblemente estaría cumpliendo la función de ponderar aquello que ha afectado al hablante. Creeríamos entonces que cuando hay un elemento léxico con tal función, los informantes focalizan éste con un pico prealineado. Sobre $L+<(i)H^*$, la presencia no es usual y no es claro qué la regula. En algunos casos parece que es el hecho de que la prominencia haya iniciado tarde o haya habido colisión tonal, aunque tampoco parece haber impedimento para que fuera precedido por otro $L+<(i)H^*$. A falta de

¹³³ El acento $L^*+(i)H$ también acompaña a los dos nucleares, pero, dado que su frecuencia es menor, la división entre los dos nucleares lo convierte en un acento de poca frecuencia para cada grupo. Es por ello que no consideramos su distribución en este punto.

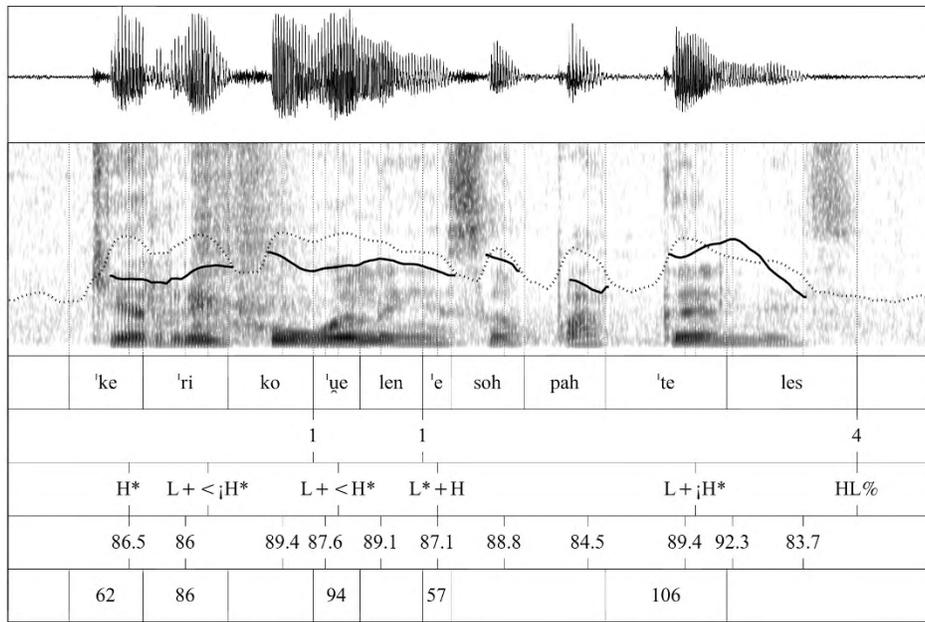
mayores datos, optamos por no proponer un segundo acento prenuclear. Sólo sostenemos la anotación sobre $L+(j)H^*$ ¹³⁴.

Con estos resultados, tenemos que las configuraciones más comunes en cada grupo y por tipo de exclamativo son:

1. H^* (acento con prominencia, $L+H^*/L^*+H/L+<H^*$) $L+(j)H^* L\%$ en los exclamativos parciales en wayúus y riohacheros.
2. H^* acento con prominencia ($L+H^*/L^*+H/L+<H^*$) $L+(j)H^* L\%$ en los exclamativos totales de los wayúus.
3. $L+<(j)H^* L+(j)H^* L\%$ en los exclamativos totales de los wayúus y riohacheros.
4. $L+<(j)H^* H+L^* L\%$ en los exclamativos totales de riohacheros.

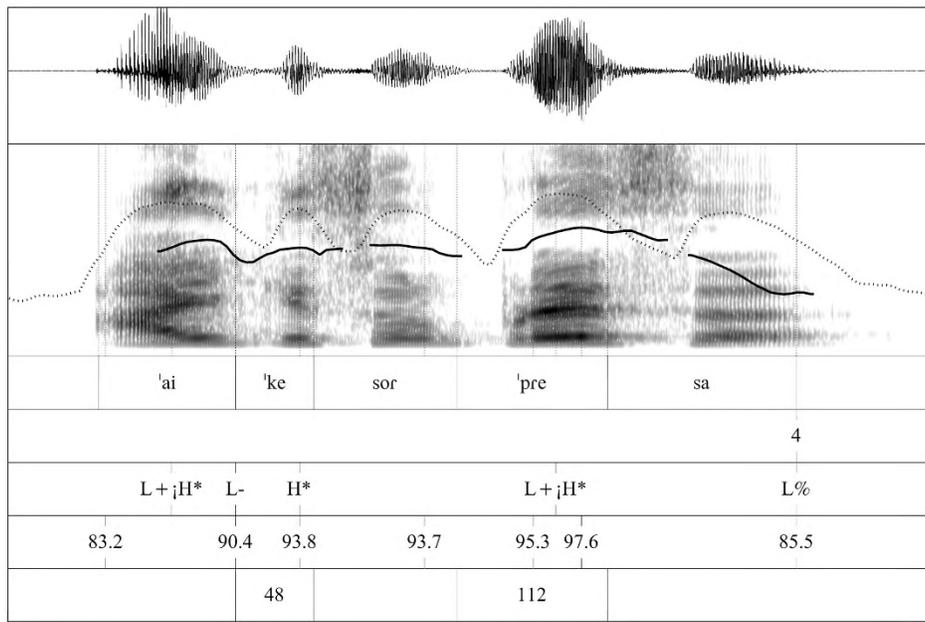
Los dos grupos se comportan bastante igual. Iniciamos con la configuración común en wayúus y riohacheros en exclamativos parciales. En 5.1 vemos un enunciado con prominencias en el prenúcleo, y en 5.2 vemos un caso con una sola palabra prosódica prenuclear y, por tanto, sin prominencia prenuclear. Este tipo de enunciados con sólo dos palabras prosódicas son muy escasos en nuestro corpus; sin embargo, creemos que el número puede aumentar en un corpus más amplio, además del hecho de que son enunciados comunes en el habla cotidiana. Es por ello que vale la pena su presentación. Luego, en la figura 5.3 vemos el enunciado que hemos mencionado en páginas atrás, y que no presenta mayores prominencias, además de un nuclear $L\%$, lo que, hipotetizamos, señalaría que la prosodia no se está usando con fines expresivos:

¹³⁴ De esta manera, nuestra conclusión sobre riohacheros es sólo sobre enunciados con dos palabras prosódicas, y con tres en aquellos casos que utilizan algún elemento léxico para ponderar aquellos que ha afectado al hablante.



0.8546 Time (s) 2.726

Fig. 5.1. Expresivo parcial con más de un acento prenuclear. Hombre wayúu. *¡Qué rico huelen esos pasteles!*



0.1016 Time (s) 1.492

Fig. 5.2. Expresivo parcial con un solo acento prenuclear. Hombre riohachero. *¡Ay, qué sorpresa!*

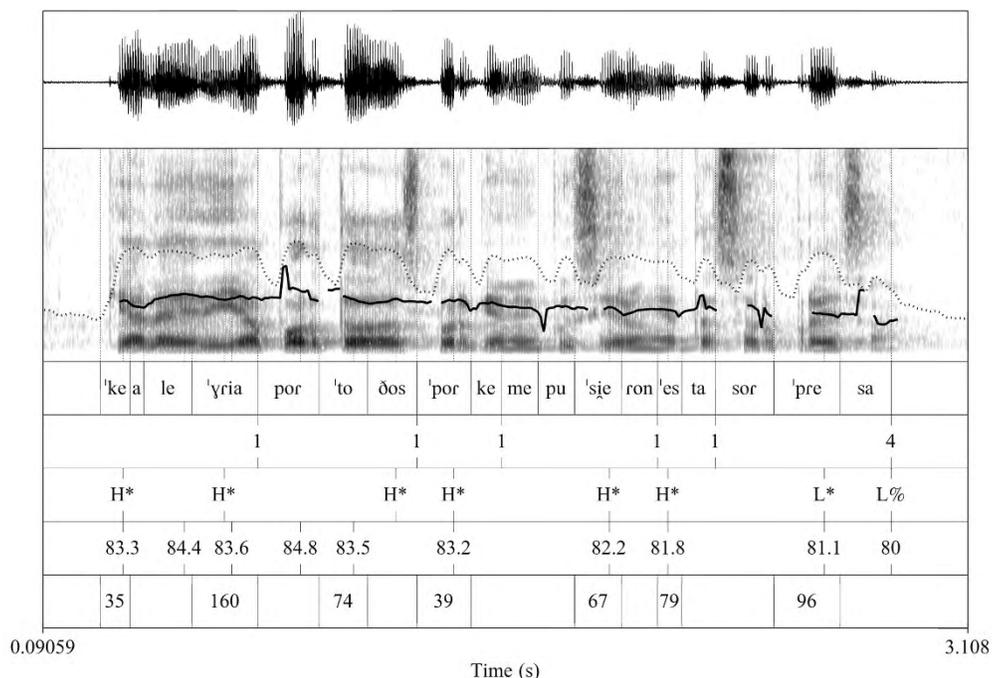


Fig. 5.3. Exclamativo parcial sin prosodia expresiva. Hombre wayúu. *Qué alegría por todos porque me pusieron esta sorpresa.*

La figura 5.1 representan uno de los casos con mayor movimiento en el prenúcleo, si no el que más. El primer acento del prenúcleo es del tipo H*, asociado a la palabra exclamativa. La primera tónica está en colisión tonal, pero esto no parece tener mayor efecto sobre el comportamiento. En la siguiente sílaba tónica hay un ascenso que se extiende hasta la postónica y alcanza un total de +3.4 st en un punto estable de la vocal. Por ello asociamos L+<_iH*. En la tercera tónica hay otro ascenso con pico en la postónica. Asociamos otro diferido L+<H*, sin *upstep* porque no es tan pronunciado como el primero. La cuarta tónica desciende, en parte por el efecto microprosódico de las fricativas que rodean la vocal. Sin embargo, la postónica es alta. Asociamos un diferido del tipo L*+H. A partir de aquí inicia un descenso pronunciado que llega hasta la sílaba prenuclear. En la sílaba nuclear hay un ascenso de +8.2 st, que continúa más allá y llega a los +8.4 st en la postónica. Es el evento local más importante del enunciado. Esto nos permite tener un acento nuclear ascendente con *upstep*, L+_iH*, e igualmente, una juntura compleja HL%, tipo de juntura

que habíamos mencionando que podía figurar, pero que es escaso. La expresividad queda claramente demostrada en el tonema. La figura 5.2 muestra un F0 ligeramente ascendente en la oclusiva inicial, pero estabilizado en la vocal. La vocal tónica es bastante plana y se encuentra cerca de la altura de la sílaba siguiente. Luego se produce un ascenso en la sílaba nuclear, que resulta de +3.9 st desde la segunda medición de la sílaba previa. El comportamiento del F0 justifica el etiquetado H* L+;H*. Pudimos considerar la primera tónica como L*, pero ya hemos dicho que en estos casos consideramos que hay un objetivo tonal.

La figura 5.3 corresponde al enunciado que hemos mencionado antes y que consideramos que no usa la prosodia para marcar la expresividad. No hay prominencias prenucleares, con excepción de ligeros ascensos que no llegan a 1.5 st y que se dan en el contexto de la primera y la segunda palabra prosódica. En general, el enunciado presenta un valle constante, que va declinando ligeramente hacia el final, y por ello el prenúcleo se compone de H* y el tonema es L*+ L%. En este punto, la pregunta es si el enunciado es o no expresivo. De hecho, sí lo es, y ello se percibe a través de la estructura sintáctica y el uso de la palabra exclamativa que pondera el alto grado de alegría que ha causado en el hablante la fiesta sorpresa. Sin embargo, lo que sí habría que señalar es que no es expresivo en términos prosódicos o, cuando menos, que no presenta correlatos específicos que apoyen la ilocución. Ello indicaría que no es obligatorio que la prosodia esté al servicio de la expresividad, aunque, según nuestros datos, sería más frecuente su presencia determinante en este tipo de enunciados.

Pasamos ahora a las figuras de los enunciados exclamativos totales. La figura 5.4 presenta la configuración cuyo prenúcleo cuenta con una sola palabra prosódica e inicia con diferido. Esta configuración aparece en ambos grupos. La figura 5.5 muestra la configuración de H* seguido del bitono presente en los wayúus en enunciados con más de una palabra prosódica. Posteriormente, en

la figura 5.6 encontramos la configuración de los rítochos con acento nuclear H+L*. Finalmente, la figura 5.7 presenta un enunciado con acento prenuclear L+_iH* en el adverbio *muy*:

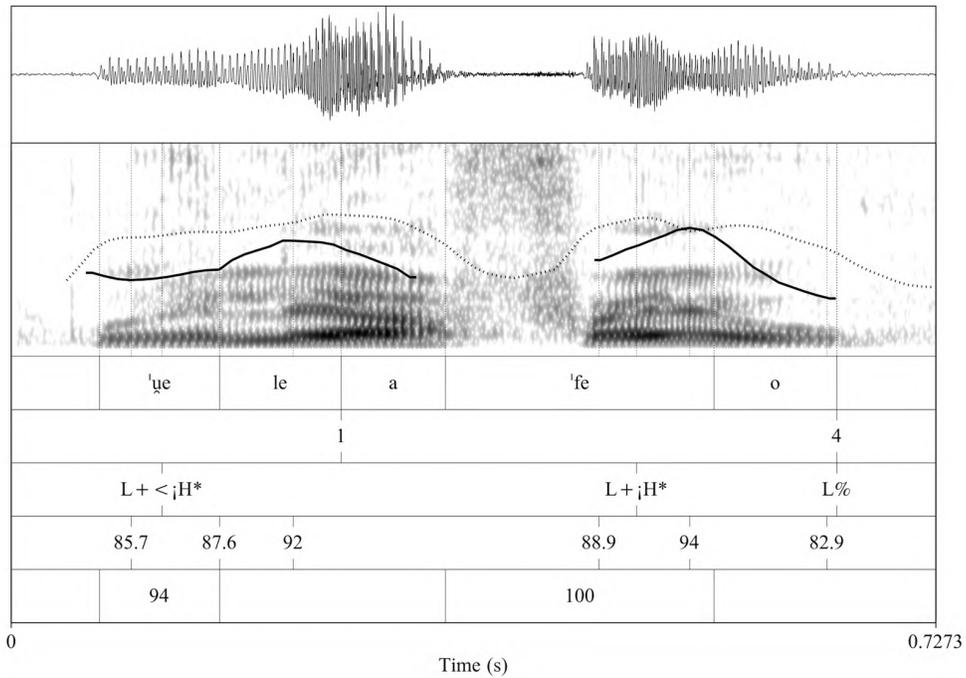


Fig. 5.4. Exclamativo total con prenúcleo L+<_iH*. Hombre wayúu. *Huele a feo*.

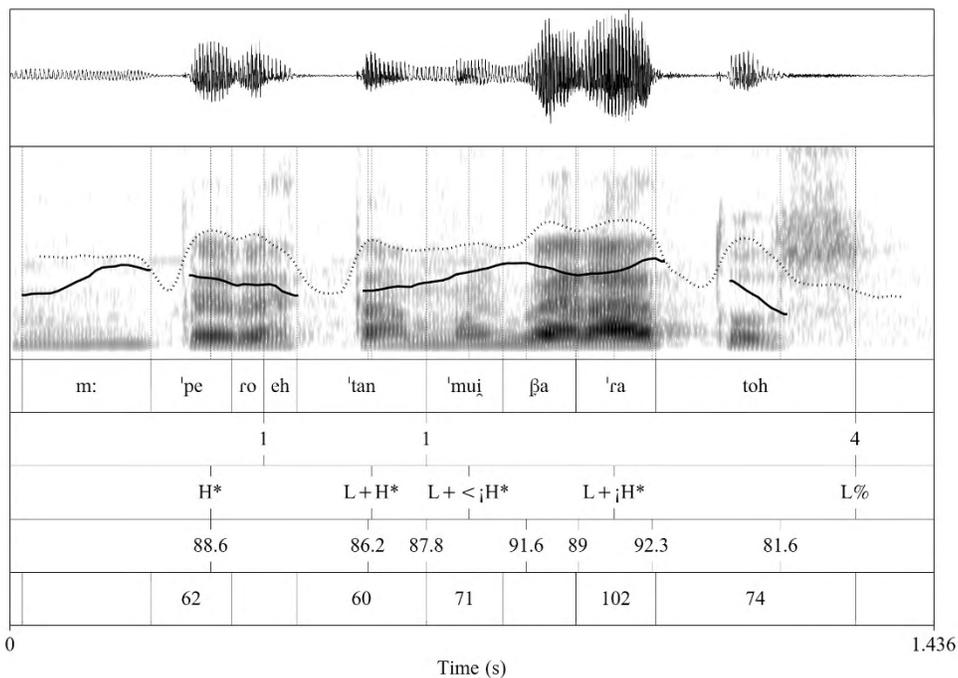


Fig. 5.5. Exclamativo total con prenúcleo H*. Hombre wayúu. *Pero están muy baratos*.

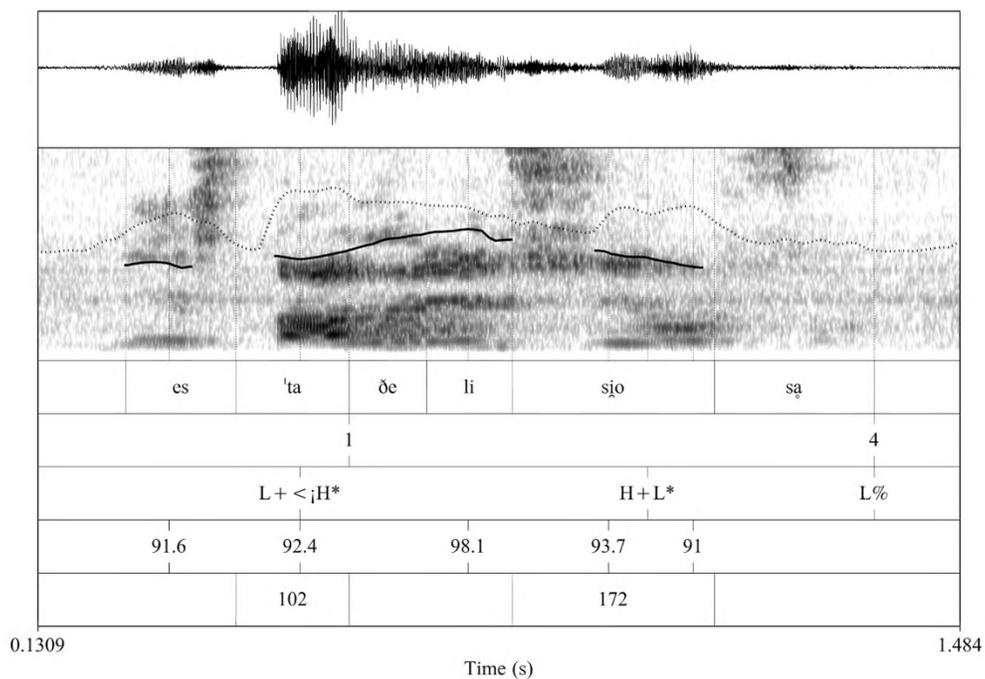


Fig. 5.6. Exclamativo total con nuclear H+L*. Mujer riohachera. *Está deliciosa.*

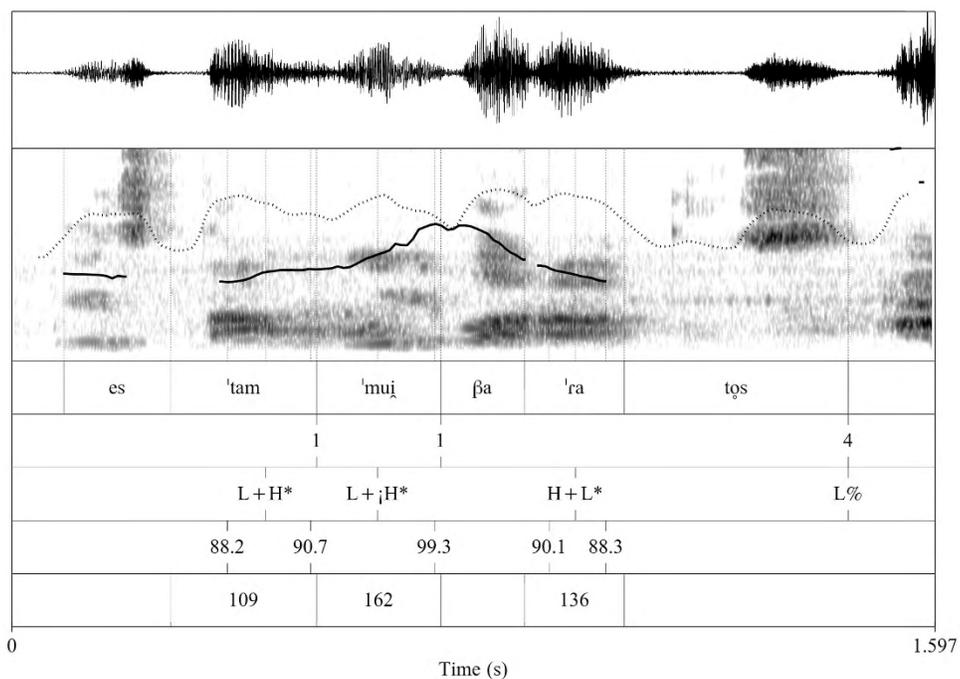


Fig. 5.7. Exclamativo total con L+iH* en adverbio *muy*. Mujer riohachera. *Están muy baratos.*

La figura 5.4 presenta los acentos frecuentes en los exclamativos totales. Puesto que es un caso wayúu, el uso del *upstep* es fundamental. El enunciado inicia con un diferido bastante

pronunciado, $L+\<_iH^*$, y luego un descenso que llega hasta la sílaba prenuclear. Continúa la sílaba nuclear con un ascenso más pronunciado que el primero, y cuyo pico se alcanza dentro de la tónica. El ejemplo muestra que los wayúus pueden producir más de un pico con *upstep*, recalcando el hecho de que, para ellos, el alto grado de ascenso de las prominencias parece fundamental para marcar la expresividad (no olvidemos que 10 de los 13 nucleares $L+(j)H^*$ presentados por ellos para los exclamativos totales cuentan con *upstep*, así como también ocho de los 10 diferidos $L+\<(j)H^*$). En la figura 5.5, el enunciado es levemente descendente en la primera sílaba tónica, en parte por el efecto microprosódico de la oclusiva. De cualquier forma, no desciende más de 1.5 st. Luego desciende un poco más en la postónica, pero desde la medición tomada en el centro de la tónica hasta el final de la postónica, aún no alcanza 1.5 st. Asociamos H^* . En la segunda tónica inicia un ascenso escalonado hasta el acento nuclear. Puesto que los ascensos son escalonados, diríamos que cada uno de los movimientos es local y que están en pos de un comportamiento general. En el primer escalón hay una colisión tonal y asociamos dos acentos, $L+H^*$ y $L+\<_iH^*$. Luego, hay un descenso de -2.6 st, y posteriormente sigue el mayor ascenso en la tónica nuclear. En este enunciado se da cuenta de dos prominencias.

La figura 5.6 muestra la configuración de los exclamativos totales con acento $H+L^*$ usada por los riohacheros. Hay un ascenso prenuclear de +5.7 st a partir de la tónica, pero hasta de +7.5 st si contamos desde la pretónica. El descenso final también es marcado, de -7.1 st si contamos desde la cima prenuclear, pero ello no incluye lo que ocurre en la sílaba posnuclear, que no muestra F_0 , lo que nos haría pensar que el descenso quizá podría continuar. Aunque no se visualice el F_0 en la sílaba final, planteamos que la juntura es $L\%$, y ello se basa en nuestra percepción (además de muchos otros enunciados que muestran tal juntura). Finalmente, no podemos dejar de mencionar el

diptongo de la vocal nuclear, que tiene una duración de 172 ms, lo cual parece bastante largo, y la primera vocal tónica, que también supera los 100 ms¹³⁵.

Finalmente, la figura 5.7 presenta un enunciado en el que un acento L+_iH* se asocia al adverbio *muy*, y que, a falta de una palabra exclamativa, consideramos que se usa de tal manera para ponderar el grado de afectación del hablante respecto a lo que está sucediendo. El ascenso es bastante pronunciado, con un pico a +8.6 st. De hecho, si contamos el ascenso desde la primera tónica, es de +11.1 st. Un ascenso de tal dimensión estaría marcando la expresividad, enfatizando el carácter económico de aquello de lo que se habla (una comida económica). De cualquier manera, debemos aclarar que, aunque hablamos de ponderación, el comportamiento de *muy* no es igual al de las palabras exclamativas (generalmente con acento H*). Sería apresurado hablar de “ponderación” para el adverbio en el mismo nivel de las palabras *qu*. Por el momento, podemos decir que hablamos de ponderación para el adverbio sólo señalando lo relevante que es prosódicamente y el énfasis que enfoca sobre aquello que afecta al oyente (un precio, un olor, etc).

Ahora bien, antes de cerrar, hay un asunto importante que debe tratarse respecto a los exclamativos totales. Ya hemos mencionado que lo que diferencia este tipo de exclamativos de los declarativos es la prosodia y, con base en tal premisa, hemos analizado el comportamiento de los enunciados con nuclear H+L* para revelar su relevancia prosódica a pesar de la ausencia de un acento nuclear ascendente y, de tal forma, justificar su carácter exclamativo. Sin embargo, entre los 43 enunciados analizados para los dos grupos, seis presentan un monotonó (cuatro H* y dos L*), y ello nos hace cuestionarnos si son exclamativos o declarativos y si deben ser analizados en el mismo nivel de los enunciados con H+L*. Realmente no sería necesario porque su presencia es menor, sobre todo en el caso de L*. Es posible que en estos casos estemos ante declarativos, es decir, que,

¹³⁵ No hacemos el contraste aquí, pero si comparamos la duración de esta vocal con la de otras figuras en el capítulo tres o cuatro, en lo referente a la misma palabra (*está*), veremos que ésta es más larga.

aunque expresivos (pues expresan gusto, desagrado, etc.), no son exclamativos. Pero como son un grupo menor, su presencia o ausencia no afecta la descripción de los expresivos. De cualquier manera, mencionamos a continuación algunos rasgos prosódicos de los enunciados con estos nucleares a fin de establecer si son exclamativos o no. La tabla 5.5 presenta estos rasgos y se organiza así: en la primera columna se encuentra la numeración de los enunciados, en la segunda el acento nuclear asociado, en la tercera aparece la letra inicial del grupo de origen (W para wayúus y R para riohacheros), en la cuarta aparece el enunciado y, en las siguientes, las mediciones determinantes. Presentamos mediciones de núcleos tónicos: duración de núcleo tónico prenuclear (en caso de haber dos, tomamos aquél con mayor duración. Los casos de diptongo los señalamos con asterisco *), duración de núcleo tónico nuclear (con asterisco * los diptongos), y duración de núcleo (átono) posnuclear (el caso que no figura corresponde a una palabra aguda). Estos resultados aparecen entre las columnas cinco y siete. Finalmente, en la columna ocho presentamos la medición del descenso luego de la sílaba nuclear. En gris, señalamos aquello que nos pareció relevante.

Tabla 5.5
Aspectos prosódicos relevantes en enunciados con un monotono como acento nuclear

	Acento	Origen	Enunciado	Duración de vocales tónicas			Descenso final
				Prenuclear	Nuclear	Posnuclear	
1	H*	W	Uy, aquí huele mal	*156 ms	198 ms		3.8 st
2	H*	W	Está delicioso	101 ms	*203 ms	180 ms	5 st
3	H*	W	Huele feo	*128 ms	131 ms	137 ms	5.3 st
4	H*	R	Están riquísimos	**76 ms	74 ms	99 ms	4 st
5	L*	W	Hoy estoy contento por la fiesta	*140 ms	*116 ms	100 ms	
6	L*	R	Uy, esos pasteles huelen delicioso	*114 ms	*118 ms	62 ms	0.9 st

La tabla revela un hecho trascendente: los enunciados con H* sí poseen rasgos prosódicos que permitirían llamarlos exclamativos, por lo cual, serían una alternativa menor a L+(j)H* y H+L*, mientras que los enunciados con L* como nuclear no parecen tener rasgos prosódicos determinantes para ser considerados exclamativos. Sin embargo, el enunciado cinco tiene un núcleo tónico

prenuclear con duración de 140 ms (aunque se trata de un diptongo), y ello ocurre en una sílaba a la que se asocia un acento $L+jH^*$, aun cuando hay espacio para el desarrollo de un diferido. Incluso, la tónica posnuclear tiene una duración importante teniendo en cuenta que es átona y la última del enunciado. En este caso es más dudoso que no se pueda considerar exclamativo. El enunciado seis, por su parte, inicia con una interjección, y quizá es ello lo que determina el carácter exclamativo. De cualquier forma, por el momento no consideramos que sean exclamativos, aunque aceptamos que ello es discutible y habría que establecer si hay otros rasgos que no hemos considerado y que sean relevantes, como la intensidad. Creemos que se trata de expresivos declarativos. Sin embargo, no ofrecemos una conclusión sobre los declarativos expresivos porque éstos serían dos casos aislados y tal tipo de enunciados necesitaría de mayor estudio.

Ahora bien, sobre los enunciados con nuclear H^* , parece muy evidente que cuentan con núcleos de más de 130 ms, y aunque hay casos de diptongos, éstos igualmente pueden considerarse de amplia duración para ser tales (por supuesto, hablamos de los señalados en gris): 153 ms y 203 ms. En el enunciado cuatro hemos señalado la tónica prenuclear, a pesar de su duración, más breve que todas las pretónicas previas porque, en tal caso, la coda sí es de amplia duración, pero no presentamos el resultado de ésta en la tabla porque no medimos codas. Se trata de una nasal, y su duración es 160 ms (en *tan*). En este caso, la duración es importante, pero se enfoca en la nasal. Por otro lado, los cuatro enunciados tienen un descenso importante en la postónica, de más de 4 st. El único enunciado que no responde a esto es el primero, pero ello es explicable porque, de hecho, no tiene postónica. El descenso se da en la misma sílaba nuclear. Gracias a la duración de tónicas y el descenso final pronunciado, sí consideramos que éstos son enunciados exclamativos, aunque no tan marcados prosódicamente como los casos de $L+(j)H^*$ y $H+L^*$. No incluimos espectrogramas de estos casos precisamente porque su frecuencia es menor.

5.3. Resultado de enunciados expresivos según la modalidad interrogativa

En este apartado estudiamos los enunciados expresivos según la modalidad interrogativa, que ya fueron presentados en el apartado 5.1 con el ejemplo (20). Tales enunciados corresponden con los interrogativos exclamativos propuestos por Escandell Vidal (1999), pero debemos aclarar que son diferentes a los presentados por nosotros en el capítulo tres, apartado 4.2.2 y que llamamos interrogativos con expresividad adyacente. La diferencia se basa en si hay o no un hueco informativo para el hablante (lo que determinaría si son o no peticiones de información). El ejemplo en (23) tiene una carga exclamativa, y el asunto es que, según el contexto, puede ser una petición de información o no:

(23) ¿Se quemó la carne?!

En un contexto uno, en que el hablante llega a su casa y siente un olor a carne quemada, puede emitir el enunciado en (23) como una verdadera petición de información, es decir, una verdadera pregunta. La razón es que, aunque haya indicios para suponer que la respuesta será afirmativa, el hablante realmente no sabe lo que aconteció, y desea saber si su sospecha es cierta o no. En ese mismo contexto, si el oyente responde algo como *no, son sólo unos restos que quedaron en la olla*, tal respuesta no es infeliz. Por el contrario, si el hablante llega a su casa, y el oyente le avisa que se quemó la carne, la emisión del enunciado en (23) no es una petición de información porque lo que se pregunta ya es manifiesto para ambos¹³⁶. Si ante el interrogativo en (23), el oyente responde que no, entraría en una contradicción, como vemos en (24):

¹³⁶ Desde una clasificación más pragmática, estos enunciados corresponden con actos de habla indirectos según lo expuesto previamente para los interrogativos directivos en el capítulo 4. Bajo esta posición, un enunciado como el de (22), bajo el contexto de que lo ocurrido es manifiesto para el hablante, la modalidad interrogativa no se usa sólo

- (24) O: Se quemó la carne.
H: ¡¿Se quemó la carne?!
O: No, no se quemó.

La única forma para que un diálogo como el de (24) no fuera anómalo es que el oyente realmente no supiera la situación de la carne, y su primera intervención fuera una hipótesis, que habría refutado luego en la segunda intervención (al confirmar que, en efecto, no se quemó). Pero tal no es el caso estudiado aquí. El ejemplo en (24) también nos permite ver el mismo contenido proposicional enmarcado en dos modalidades diferentes para dos tipos de enunciados diferentes. Cuando se da la primera intervención del oyente, *se quemó la carne* corresponde con un enunciado aseverativo en la modalidad declarativa. En efecto, el oyente sólo está reportando una información que ya conoce. Esto nos lleva a plantear que, en efecto, el mismo contenido proposicional puede corresponder con un expresivo exclamativo total, pues la diferencia entre un declarativo y un exclamativo total es sólo la prosodia. En ese sentido, si a la primera intervención del oyente se le agrega una fuerza ilocutiva expresiva a través de la prosodia, se trataría entonces de un exclamativo total. El enunciado en (25) puede corresponder a quien llega a su casa, va a la cocina, y descubre que la carne está quemada (lo ve por sí mismo), y expresa tal enunciado para mostrar su molestia:

- (25) ¡Se quemó la carne!

Las anteriores aclaraciones nos han permitido ubicar los enunciados que analizamos a continuación y diferenciarlos de otras formas con carácter exclamativo y mismo contenido proposicional. A continuación presentamos los contextos que dieron pie a los enunciados estudiados

para preguntar. El acto ilocutivo indirecto consiste en expresar la sorpresa que ha generado en el hablante la noticia que le ha sido manifiesta.

en este apartado y que corresponden a los ítems 20 y 26 del apéndice uno y 27 del apéndice dos. Para estos contextos usamos el tipo (ii) de presentación de contextos, es decir, sugiriendo el enunciado, pero, además, señalando un ejemplo modelo:

- 1) Le pediste a un amigo que comprara aguardiente para una fiesta que están planeando. Sin embargo, aunque faltan sólo un par de horas para que la fiesta inicie, tu amigo te dice que aún no ha comprado el aguardiente. Asombrado por lo que te ha dicho, le preguntas si no ha comprado el aguardiente: → *¿No has comprado el aguardiente?!*
- 2) Llegas a casa a terminar con los preparativos de la fiesta, cuando tu hermano te avisa que se quemó la comida. Sorprendido por la noticia, repites lo mismo que te ha dicho pero como una interrogación: → *¿Se quemó la comida?!*
- 3) Estás con un amigo y hace muchísimo calor. Sin embargo, ves que él está titiritando de frío, por lo que, sorprendido, le preguntas si tiene frío: → *¿Tienes frío?!*

Presentamos ahora los resultados de los acentos nucleares y prenucleares para wayúus y riohacheros en la tabla 5.6. Estos enunciados, con una sola excepción en los riohacheros, tienen el mismo comportamiento: un ascenso pronunciado en el prenúcleo y un descenso en el acento nuclear, con una juntura baja. Dada la falta de variación en el F0, colocamos el prenúcleo y el nuclear en la tabla 5.6 de forma sintagmática, aunque comenzamos hablando de los acentos nucleares.

Tabla 5.6
Acentos prenucleares y nucleares en enunciados expresivos – modalidad interrogativa

Wayúus				Riohacheros			
Acento 1	Acento 2	Acento 3	Nuclear	Acento 1	Acento 2	Acento 3	Nuclear
L+< _i H* / 9	L+< _i H* / 4	H* / 1	H+L* / 14	L+< _i H* / 13	L+< _i H* / 4	H* / 4	H+L* / 17
L+ _i H* / 2	H* / 2	L+< _i H* / 1		L+ _i H* / 3	L+ _i H* / 2	L+<H* / 1	L+ _i H* / 1
L*+(_i)H / 2		L+H* / 1		L*+ _i H / 2		L*+H / 1	
H* / 1							
Total: 14 enunciados				Total: 18 enunciados			

El acento nuclear común en ambos grupos es H+L*, siendo categórico en los wayúus y en 17 de 18 enunciados en los riohacheros. Sin mayores discusiones, podemos dar por hecho que H+L* es el acento que marca estos enunciados. A este acento lo acompaña siempre la juntura L%, por lo que H+L L% es el tonema generalizado. En parte, la realización de este acento nuclear se debe a lo que sucede en el prenúcleo, en donde hay un ascenso progresivo cuyo pico se alcanza antes llegar a la sílaba nuclear. A diferencia de los exclamativos parciales, no creemos que aquí sea necesario validar la prosodia a falta de un nuclear prominente. La razón es que, hablando de exclamativos, “la simple expresión de un sentimiento o una sensación no convierte en exclamativa la oración en que se manifiesta” (RAE 2009, p. 3202). Un enunciado como *Estoy triste* no corresponde con un exclamativo sólo por lo que expresa. Es necesaria la prosodia. En el caso de los interrogativos, éstos son tales por su naturaleza sintáctica. Lo que habría que confirmar es su carácter expresivo, y éste se percibe en los contextos, pues tales enunciados surgen ante una situación que es inesperada y que involucra una sorpresa para el hablante. Los eventos prosódicos pueden no ser tan sobresalientes y, sin embargo, seguirían siendo enunciados expresivos. De cualquier manera, ese no es el caso, pues en el prenúcleo se perciben movimientos pronunciados.

En el prenúcleo, al igual que en el acento nuclear, los dos grupos de hablantes comparten un mismo comportamiento, independientemente del número de palabras prosódicas. En ambos grupos, el acento más usado para la primera posición es L+<(j)H* (nueve en wayúus y 13 en riohacheros). Entre los dos grupos de hablantes hay cinco acentos L+jH*, y tres de estos (uno en wayúus y dos en riohacheros) están en colisión tonal, seguidos por un diferido L+<jH*. Ello implica que, de no ser por tal evento, es viable que tales acentos ascendentes fueran diferidos. Sobre el segundo acento del prenúcleo, éste también suele ser L+<jH* (4 casos en ambos grupos), y las otras dos opciones, H* para los wayúus y L+jH* para los riohacheros, están en colisión tonal. En ambos casos el

ascenso del F0 continúa, sólo que no tan marcado en los wayúus. La presencia de $L+(i)H^*$ en la muestra depende casi exclusivamente de las colisiones tonales.

En síntesis, el comportamiento del F0 en estos enunciados es el siguiente: un ascenso a partir de la primera tónica, cuyo pico se alcanza en el material postónico antes de llegar a la sílaba nuclear. Si el enunciado tiene una sola palabra prosódica prenuclear, el pico se alcanzará en el material postónico de ésta; de lo contrario, el F0 continúa su ascenso en la siguiente palabra prosódica hasta alcanzar el pico donde corresponda. Sobre esto, hay que tener en cuenta un asunto importante: es en la primera tónica donde más se pronuncia el ascenso. Es por ello que todos los casos, con excepción de uno, presentan *upstep* en el primer acento. En adelante, el ascenso continúa en la segunda tónica (si hay), y aunque suele superar los 3 st, es menos pronunciado que en la primera tónica. En los casos en los que hay una tercera tónica prenuclear, el pico del enunciado puede alcanzarse en ésta si no se ha llegado a él en el entorno de la tónica previa. Aunque el pico se alcanzase en el contexto de la tercera tónica, no es raro que se asociara un acento H^* , pues el ascenso no supera los 1.5 st.

Con estos resultados, tenemos que la configuración de estos enunciados es $L+<(i)H^*$ ($L+<_iH^*$) $H+L^*$ $L\%$. También hay posibilidades de $L+_iH^*$ $L+<_iH^*$ $H+L^*$ $L\%$ o $L+<_iH^*$ $L+(j)H^*/H^*$ $H+L^*$ $L\%$, aunque ambas son consecuencia de una colisión tonal entre primera y segunda tónica, o entre segunda y tercera tónica, respectivamente. Ejemplificamos a continuación en las figuras 5.8, 5.9 y 5.10 un caso sin colisión tonal y dos con colisión.

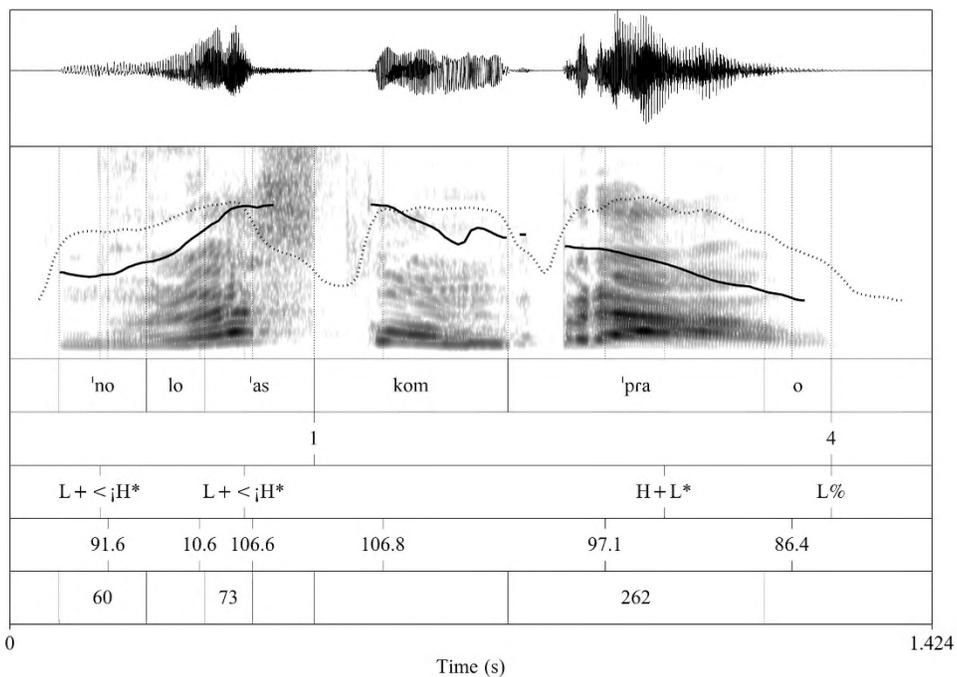


Fig. 5.8. Interrogativo exclamativo sin colisión tonal. Mujer riohachera. ¿No lo has comprado?

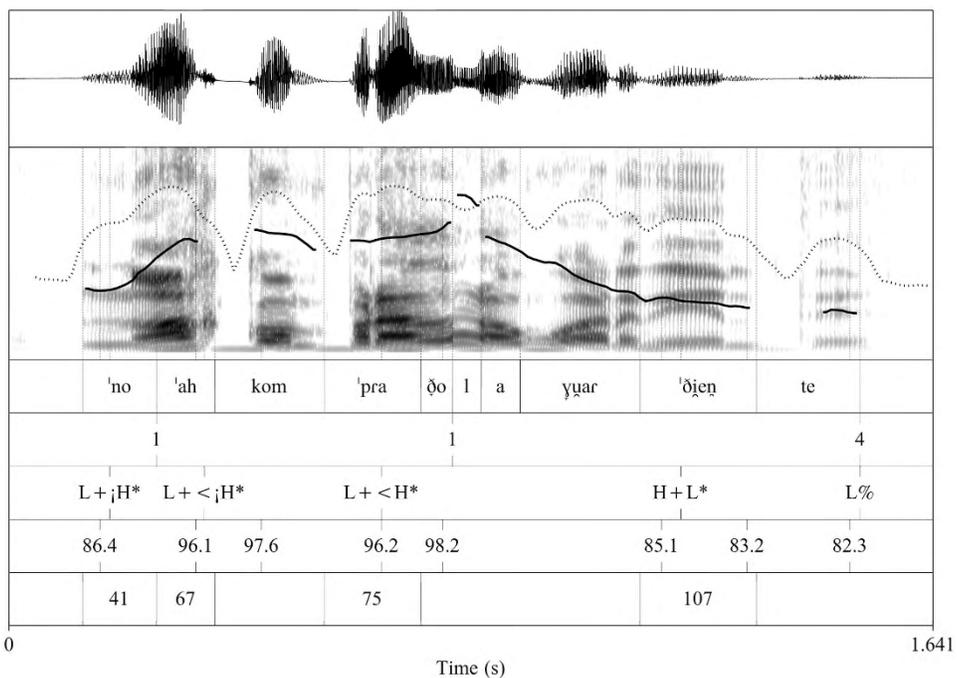


Fig. 5.9. Interrogativo exclamativo con colisión tonal inicial. Hombre riohachero. ¿No has comprado el aguardiente?

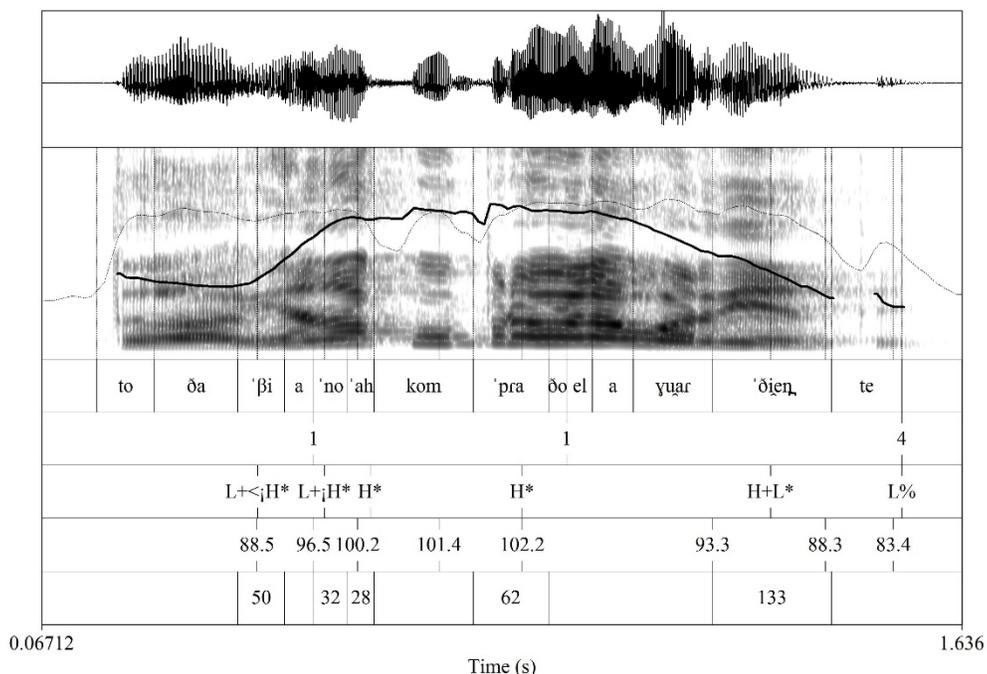


Fig. 5.10. Interrogativo exclamativo con colisión tonal en segunda tónica. Hombre riohachero. *¿No has comprado el aguardiente?*

La figura 5.8 muestra un ascenso continuo hasta el pico del enunciado en la postónica de la segunda tónica. El ascenso es principalmente pronunciado en el contexto de la primera tónica, +10 st, y continúa en la siguiente tónica donde se estabiliza un poco, alcanzando +5 st más, aunque su pico está en la postónica, subiendo sólo +0.2 st. El ascenso total es 15.2 st. Como no hay colisiones tonales, asociamos el acento $L+<_iH^*$ a los dos primeras tónicas, finalmente, el F0 desciende -20.2 st, y tal descenso cubre la sílaba nuclear. La figura 5.9 presenta la configuración $L+_iH^* L+<_iH^* L+<H H+L^* L\%$, que inicia con un ascenso muy marcado en la primera tónica, y luego tiende a estabilizarse sin dejar de ascender, generando una meseta en la mayor parte del enunciado. El ascenso abrupto inicial es de +6.2 st, y el ascenso total es de +12.8 st. Por tanto, en la primera tónica se da casi el 50% de la elevación. Para finalizar, el descenso inicia luego de la última tónica del prenúcleo y se extiende hasta el final, con un tonema $H+L^* L\%$. Como se puede ver, el descenso es continuo, igual al de la figura 5.8, y la diferencia en el etiquetado se debe a la colisión tonal

inicial. La figura 5.10, con la configuración $L+\langle;H^* L+H^* H^* H^* H+L^* L\%$, es muy similar a las anteriores, con la diferencia de que hay material pretónico antes del primer acento, y este material se mantiene bajo. En la primera tónica se da un ascenso abrupto que llega hasta la siguiente tónica, donde se estabiliza, pero sin dejar de ascender. En la última palabra prosódica inicia el descenso pronunciado que determina el nuclear y la juntura. En este caso, la colisión tonal está entre la segunda y tercera palabra prosódica, por ello el etiquetado. Sin tal colisión, la configuración sería como la de la figura 5.8.

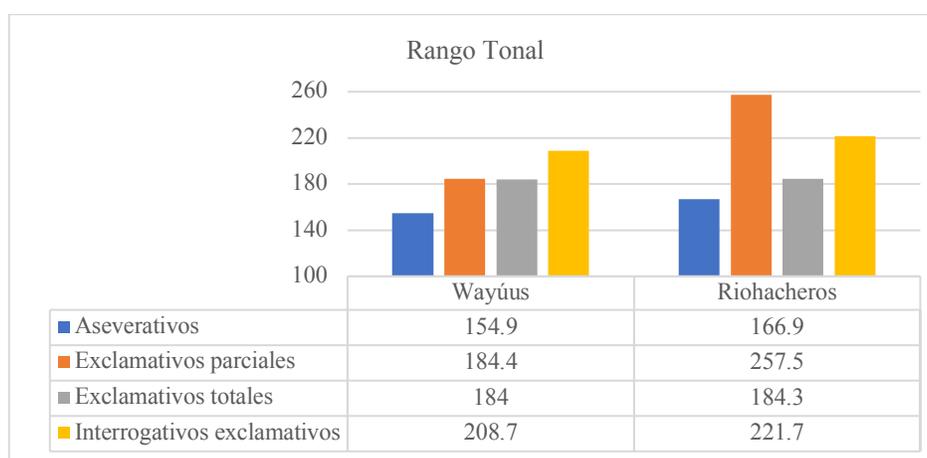
En los tres casos aparece el acento nuclear prototípico de estos enunciados. Por otro lado, a pesar de tratarse de enunciados con modalidad interrogativa, no presentan una juntura ascendente. Pero ello no es una novedad, pues no es la juntura más regular en los interrogativos totales *sí/no* en el capítulo 4. Sin embargo, una diferencia que sí parece haber entre interrogativos exclamativos y *sí/no* neutros se encuentra en la altura tonal. Tal asunto lo estudiamos en el apartado siguiente.

5.4. Sobre la Altura Tonal

Desde la introducción de este capítulo hemos señalado que haríamos un apartado sobre la altura tonal. La razón de tal apartado es establecer si la altura es un rasgo que permite diferenciación con otros tipos de enunciados. Este cuestionamiento responde a los frecuentes acentos con *upstep* que hemos encontrado en los apartados 5.2 y 5.3. Navarro Tomás (1948), hablando en términos de *entonación emocional*, plantea la elevación del tono como un elemento predominante para estos enunciados¹³⁷, elevando ciertos elementos léxicos por encima del nivel medio de la frase (1948, p. 233-234). Con base en nuestras observaciones y tal postulado de Navarro Tomás (que podemos

¹³⁷ Por supuesto, el autor habla de entonación emocional y nosotros de enunciados expresivos; sin embargo, no habría razones para considerar que no refieren a los mismos si tenemos en cuenta la definición de expresivos de Searle (1979).

tomar como hipótesis), hemos realizado dos mediciones a fin de establecer si hay o no diferencias en altura del F0. Tales mediciones corresponden a la media del rango tonal y la altura del pico del enunciado. Comparamos estas mediciones de exclamativos parciales, totales e interrogativos exclamativos con aseverativos de foco de cláusula, que hace parte de la modalidad declarativa. Los resultados para wayúus y riohacheros aparecen en las gráficas 5.1 (rango tonal) y 5.2 (altura del pico). Las barras representan cada enunciado y debajo aparece la altura promedio en Hz¹³⁸.



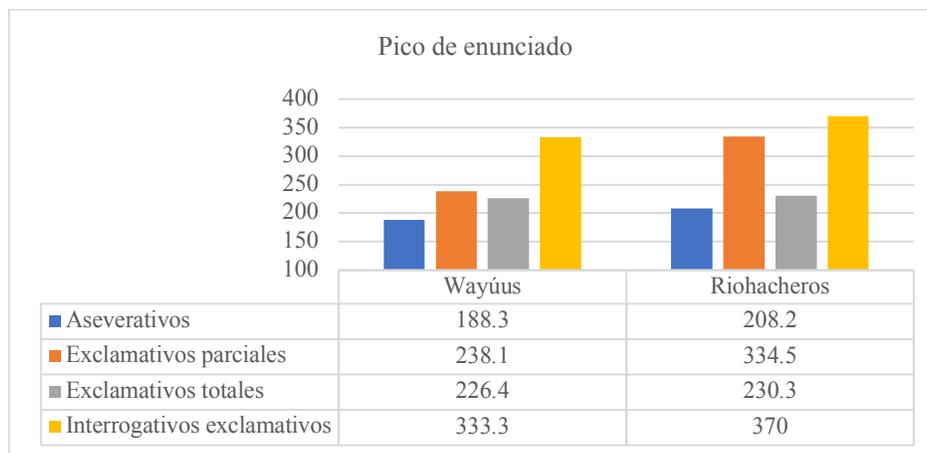
Gráf. 5.1. Contraste de altura tonal entre aseverativos y expresivos

En la gráfica 5.1 es claro cómo la barra de los aseverativos declarativos se encuentra por debajo de todos los otros tipos de enunciados, independientemente del tipo de expresivo y del grupo de hablantes. Los expresivos con mayor rango tonal en los wayúus son los interrogativos exclamativos, pero sería necesario preguntarnos si en general los interrogativos del tipo *sí/no* presentan una mayor altura tonal, lo que indicaría que el resultado es consecuencia del tipo de modalidad y no tanto del carácter expresivo del enunciado. Sobre esto hablamos algunas páginas más adelante cuando hagamos tal contraste (*infra*, gráficas 5.3 y 5.4). En los riohacheros, los

¹³⁸ Los resultados se obtienen de la sumatoria de todas las mediciones entre el número de enunciados, no de un promedio por informante. La aclaración es importante porque más adelante presentamos resultados por informante y se perciben ligeros cambios que no discutiremos.

enunciados exclamativos parciales son los que presentan el mayor rango, seguidos por los interrogativos exclamativos (una diferencia de 35.8 Hz). Esto deja a los enunciados exclamativos totales con el tercer rango tonal más alto, sólo superando a los aseverativos. La diferencia entre estos dos últimos tipos de enunciado es de 17.4 Hz. Esto puede ser problemático porque supone una altura tonal similar para dos enunciados cuya diferencia debería ser prosódica. Recordemos que la diferencia entre un declarativo y un exclamativo total se basa en la prosodia¹³⁹. En los wayúus, esto no es un gran inconveniente, pues ambos tipos de exclamativos comparten el mismo promedio de rango tonal, y ambos se diferencian de los aseverativos declarativos por poco más de 29 Hz. Aunque la diferencia no sea muy amplia, el hecho de que ambos tipos de exclamativos compartan la misma altura, los pone como prosódicamente iguales en términos de rango (lo cual valida el carácter exclamativo para el tipo de los totales).

Continuamos ahora con los resultados sobre el promedio de altura de pico de los enunciados. La gráfica 5.2 ofrece los resultados.



Gráf. 5.2. Contraste de pico de enunciado entre aseverativos y expresivos

¹³⁹ Aclaremos que el asunto aquí es si el rango o el pico permiten diferencia. Por supuesto, si no fuese el caso, habría otros rasgos prosódicos que podrían permitir tal diferenciación. Una diferencia que ya puede dilucidarse es el uso del nuclear (HL)*, más común para los riohacheros en los focos de cláusula (tabla 3.4 en el capítulo 3) y que no aparece en los exclamativos totales del mismo grupo.

Al igual que en la gráfica 5.1, los aseverativos, tanto en wayúus como en riohacheros, tienen el menor promedio de altura de pico. Ahora bien, respecto a los promedios más altos, en ambos grupos el pico es más alto en interrogativos exclamativos y luego en exclamativos parciales, con una diferencia más amplia en los wayúus (95.2 Hz) que en los riohacheros (35.5 Hz), aunque ambos tienen promedios más altos en los riohacheros. Sobre los exclamativos totales, presentan el tercer promedio de pico más alto, sólo superando el promedio de aseverativos declarativos. Entre estos dos tipos de enunciados, la diferencia es mayor en wayúus (38.1 Hz) que en riohacheros (22.1 Hz).

Ahora bien, si exclamativos totales y aseverativos declarativos poseen las dos alturas menores del pico, es necesario establecer si entre ambos hay una diferencia importante. Puede considerarse que sí la hay en los wayúus, con 38.1 Hz, pero en los riohacheros es más dudoso. Podríamos pensar que sí, pero no de forma tan pronunciada. Es posible creer que, para los riohacheros, en algunos casos los exclamativos totales y los aseverativos declarativos tienen la misma altura tonal y la misma altura de pico del enunciado. Por este motivo, vamos sobre los comportamientos de cada informante para saber si es la variación individual la que genera este fenómeno. La tabla 5.7 resume el comportamiento de los wayúus y la tabla 5.8 el comportamiento de los riohacheros. La gama de grises señala las alturas de mayor a menor. El gris oscuro señala la mayor altura por informante, el gris medio señala la segunda mayor altura, el gris claro, la tercera mayor altura, y el blanco, la altura más baja. Por supuesto, los contrastes son independientes para el rango y para el pico.

Tabla 5.7
 Contraste entre rango tonal y pico de enunciado por informantes wayúus

Wayúus								
	Rango tonal				Pico enunciado			
	Asev.	Excla. parcial	Excla. total	Inter. exclamativo	Asev.	Excla. parcial	Excla. total	Inter. exclamativo
Inf. 1	209.5	240	225.7	245.9	234.2	294.3	255.8	364.7
Inf. 2	209.4	252.9	240	270.4	251.2	369.6	304.2	470.8
Inf. 3	107.9	130.6	128.5	142.4	126.2	162	160.1	211.9
Inf. 4	131.6	157.4	155.2	161	155.1	189.3	190.54	242.8
Inf. 5	116.2	162	171.1	201.6	175	217	219.8	336

Tabla 5.8
 Contraste entre rango tonal y pico de enunciado por informantes riohacheros

Riohacheros								
	Rango tonal				Pico enunciado			
	Asev.	Excla. parcial	Excla. total	Inter. exclamativo	Asev.	Excla. parcial	Excla. total	Inter. exclamativo
Inf. 6	193.2	241.1	204.2	240.4	232.5	277.7	237.1	389.2
Inf. 7	208.5	382.9	251.1	251	300.4	521.6	338.2	546.9
Inf. 8	178.3		211.6	235	226.1		278.1	349.1
Inf. 9	129.6	150.2	134	158.6	152.9	182.9	158.1	213.6
Inf. 10	118.2	166.6	148.3	207.9	133	222.2	177.2	337.6
Inf. 11	173.5	221.4	175.4	237.6	204.2	281.1	221.7	365.3

En los resultados wayúus, los aseverativos declarativos cuentan con la menor altura en el rango tonal, mientras que los interrogativos exclamativos cuentan con la mayor altura. Sobre los otros dos tipos de enunciados, cuatro de los cinco informantes otorgan la segunda y tercera mayor altura de rango a los exclamativos parciales y totales, respectivamente. En ese orden, el resultado general sobre el rango en los wayúus encaja muy bien con el comportamiento individual. Sólo el informante cinco, hombre de 36 años de nivel educativo tres, invierte un poco el orden, pues posee un rango más alto para los exclamativos totales que para los parciales; sin embargo, la diferencia no es pronunciada (9.1 Hz). Sobre el pico del enunciado, de nuevo el menor recae sobre los

aseverativos y el mayor sobre los interrogativos exclamativos. Sobre los exclamativos, tres informantes presentan un promedio de picos más altos en los parciales, mientras que dos presentan un promedio de pico más alto en los totales. Esta situación explica por qué ambos enunciados, en términos generales, tienen casi la misma altura, como se ve en la gráfica 5.2 (238.1 Hz y 226.4 Hz, con una diferencia de sólo 11.7 Hz). Bajo estas condiciones, el reflejo de los resultados generales de rango y pico son consecuencia del comportamiento general de los informantes, y no el resultado de alguna variación individual. No sucede tanto así con los ríohacheros.

En los ríohacheros, la competencia por el mayor rango y pico de nuevo es entre interrogativos exclamativos y exclamativos parciales. En el rango tonal, sólo las informantes seis y siete siguen el patrón de la gráfica 5.1 (el mayor rango en los exclamativos parciales). Sin embargo, el resultado es consecuencia de la informante siete, mujer de 46 años de nivel educativo tres, que posee un rango de casi 400 Hz. De hecho, la informante seis, entre los exclamativos parciales y los interrogativos, sólo muestra una diferencia de 0.7 Hz. Con este hecho, sabemos que el resultado de la gráfica 5.1, respecto a cómo se organizan los dos rangos más altos no es consecuencia de todo el grupo, pero el grupo sí suele ubicar los mayores rangos en estos dos tipos de enunciados, con excepción de la informante ocho que no presenta enunciados exclamativos parciales. La informante siete presenta el segundo mayor rango en los exclamativos totales, pero la diferencia con los interrogativos es la menos posible, 0.1 Hz, por lo cual, consideramos que también ubica a los interrogativos con el segundo mayor rango. Sobre los exclamativos totales y los aseverativos declarativos, se encuentran en tercer y cuarto lugar en altura del rango respectivamente, con excepción de la informante siete, que presenta el segundo mayor rango para los exclamativos totales¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Podemos decir que, en términos organizativos, la informante siete presenta el segundo mayor rango en exclamativos totales e interrogativos exclamativos, y que el cuarto rango es el de los aseverativos, suponiendo así que

Por su parte, en la altura del pico del enunciado, el resultado sí se encuentra más uniformado. Para todos los informantes, el mayor promedio de pico se encuentra en los interrogativos exclamativos, seguidos por los exclamativos parciales, y finalmente los exclamativos totales y los aseverativos declarativos. La única excepción es la informante ocho, pero ello es porque no presenta exclamativos parciales.

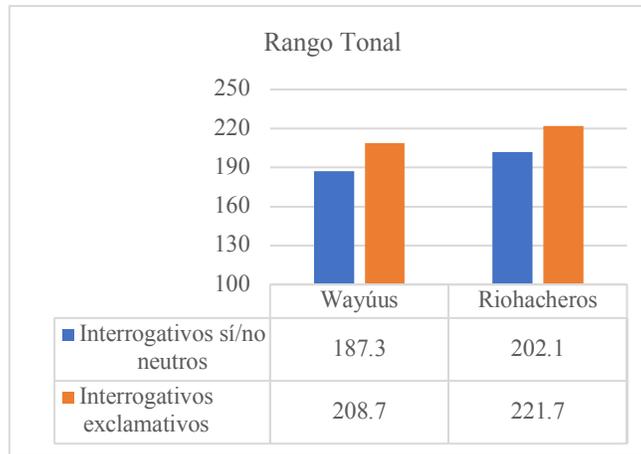
Ahora bien, como hemos mostrado en la gráfica 5.1, los aseverativos declarativos y los exclamativos totales presentan un promedio de rango tonal muy cercano en los ríohacheros, con una diferencia de sólo 17.4 Hz. La pregunta es si ello depende del comportamiento individual de algunos informantes o si está generalizado a todo el grupo. En la tabla 5.8 vemos que, de hecho, ello es consecuencia de la mitad del grupo. Los informantes siete, ocho y 10 muestran claras diferencias en el rango: la informante siete, con un rango de 208.5 Hz para los aseverativos y 251.1 Hz para los exclamativos, presenta una diferencia de 42.6 Hz, la informante ocho, con 178.3 Hz y 211.6 Hz para uno y otro enunciado, presenta una diferencia de 33.3 Hz, y el informante 10, con 118.2 Hz y 148.3 Hz, presenta una diferencia de 30.1 Hz. No sucede así con los informantes seis, nueve y diez, cuyas diferencias son de 11 Hz, 4.4 Hz y 1.9 Hz respectivamente. A pesar de esta disparidad en el grupo, es innegable que siempre la diferencia, por mínima que sea, se encuentra a favor de los exclamativos totales.

Si hablamos ahora en términos de altura del pico, la situación es bastante similar. Son los informantes siete, ocho y diez, de nuevo, los que presentan las mayores diferencias: 37.8 Hz, 52 Hz y 34.2 Hz respectivamente. Sin embargo, el informante 11 ya plantea una diferencia un poco más pronunciada que en el rango: 17.5 Hz. Ello indica que, a pesar de que este informante presente el mismo rango para los dos enunciados, la prominencia es diferente, lo que estaría señalando un

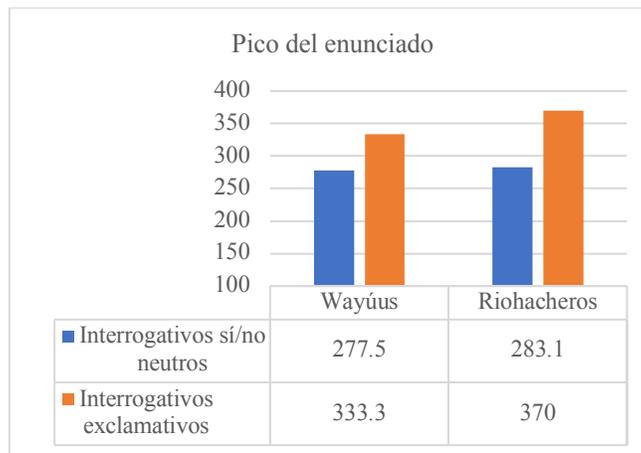
no hay un tercer rango más alto. Tal organización la proponemos para puntualizar en la diferencia de rango entre exclamativo y aseverativo, que no es tan marcada en otros informantes.

contraste entre aseverativos declarativos y exclamativos totales. Aunque esto pasa con este informante, la informante seis plantea un proceso inverso: la poca diferencia establecida en el rango, 11 Hz, se reduce en términos de pico, 4.6 Hz. Finalmente, en el informante nueve, la diferencia en la altura del pico es similar a la establecida en el rango, 5.2 Hz. Con estos hechos, diríamos que una parte de los rihacheros usa la altura del rango y del pico para diferenciar entre los dos enunciados en cuestión, mientras que la otra parte no utiliza tales recursos. Quizá esto pueda tener una explicación sociolingüística: los informantes seis y nueve, hombre y mujer respectivamente, son los más jóvenes de la primera generación, con 19 y 21 años respectivamente, y ambos en el nivel educativo dos (ella, con cinco años de secundaria y él con el ciclo de seis años completo).

Ahora bien, puesto que generalmente el mayor rango tonal y la mayor altura del pico recaen en los interrogativos exclamativos hablando en términos de informantes individuales (y en los wayúus, del grupo en general), pasamos a estudiar si tal comportamiento es consecuencia del carácter interrogativo del enunciado o de su carácter exclamativo. Desde el capítulo cuatro hemos aclarado que es mayor la altura tonal de los interrogativos *sí/no* neutros que la de los aseverativos de foco informativo de cláusula. Nuestra hipótesis sobre esto es que, si bien es viable considerar que el carácter interrogativo de los interrogativos exclamativos puede que implique mayor altura tonal y de pico, de cualquier manera, éstos son más altos que un directivo interrogativo *sí/no* neutro. Las gráficas 5.3 y 5.4 y la tabla 5.9 comprueban esta hipótesis:



Gráf. 5.3. Contraste de rango tonal entre interrogativos *si/no* neutros e interrogativos exclamativos



Gráf. 5.4. Contraste de pico del enunciado entre interrogativos *si/no* neutros e interrogativos exclamativos

Tabla 5.9

Contraste de rango tonal y altura de pico de interrogativos *si/no* e interrogativos exclamativos

	Wayúus				Riohacheros				
	Altura general		Pico enunciado		Altura general		Pico enunciado		
	Inter. <i>si/no</i>	Inter. exclam.	Inter. exclam.						
Inf. 1	252	245.9	376.4	364.7	Inf. 6	246.5	240.4	339.4	389.2
Inf. 2	247.5	270.4	431.5	470.8	Inf. 7	249.6	251	411.1	546.9
Inf. 3	131.4	142.4	169.6	211.9	Inf. 8	215.6	235	293.5	349.1
Inf. 4	147.4	161	191.89	242.8	Inf. 9	143.1	158.6	174.8	213.6
Inf. 5	158	201.6	217.9	336	Inf. 10	159.9	207.9	204.1	337.6
					Inf. 11	197.9	237.6	275.6	365.3

En las figuras 5.3 y 5.4 se hace evidente que los interrogativos exclamativos superan siempre a los interrogativos *sí/no* neutros. En el rango, la diferencia es de 21.4 Hz para wayúus y de 19.6 Hz para riohacheros. Aunque no es muy amplia, tampoco puede considerarse menor. Donde sí se hace muy patente la disimilitud es en la altura del pico, con una diferencia de 55.8 Hz en los wayúus y de 86.9 Hz en los riohacheros. La mayor altura del rango de los interrogativos exclamativos se mantiene bastante bien en la tabla 5.9. Sólo en los informantes uno (wayúu) y seis (riohachero) encontramos que los interrogativos *sí/no* pueden tener mayor altura de rango que los exclamativos. Aunque son de dos grupos diferentes, son mujeres de la primera generación, por lo que podría tratarse de variación social no mediada por el origen.

Respecto a los demás informantes, en los wayúus, la menor diferencia en el rango la posee la informante tres, 11 Hz, pero la diferencia es más notoria en el pico, 42.3 Hz. La mayor diferencia en el rango se encuentra en el informante cinco, 43.6 Hz, y en este mismo la diferencia es aún mayor en el pico, 118.1 Hz. En el pico, la menor diferencia está en la informante dos, pero no es una diferencia menor, 39.3 Hz, y en esta misma informante, la diferencia en el rango es de 22.9 Hz. Sobre la informante uno no hay mayores inconvenientes. Aunque el rango y el pico sean más altos en los interrogativos *sí/no*, no significa que los interrogativos exclamativos sean igualables a los *sí/no*. Para tal informante, es posible que la altura del rango y el pico no sean determinantes, pues marca la diferencia entre enunciados con base en el tonema. No perdamos de vista que las mujeres wayúus tienen un tonema $L+(j)H^* H\%$ en los *sí/no*, diferente al de interrogativos exclamativos, $H+L^* L\%$. En ese orden, nuestra hipótesis no se cumple con ella, pero aún es posible diferenciar los dos tipos de enunciados.

En los riohacheros, todos los informantes presentan una mayor altura en el pico en los interrogativos exclamativos. En el rango, sólo la informante seis presenta mayor altura para interrogativos *sí/no* (algo ya mencionado líneas arriba). Ahora bien, entre los informantes siete y

once, es la informante siete quien presenta la menor diferencia en altura del rango, 1.4 Hz, casi nula. Sin embargo, en el pico, la diferencia es la mayor, 135.8 Hz. En ese orden, si no se percibe diferencia en la altura general, sí es evidente en el pico. El informante con mayor diferencia en el rango es el número 10 con 48 Hz, y cuenta, además, con el segundo promedio más alto para el pico, 133.5 Hz. Por último, la informante seis cuenta con una diferencia en el pico de 49.8 Hz a favor del interrogativo exclamativo. Si tenemos presente que el rango es más bajo para ella en estos casos, entonces es viable concebir que las prominencias son bastante empinadas. Ello indicaría que ella sí usa la altura para diferenciar los enunciados.

Los resultados anteriores suponen que la altura tonal y la altura del pico ayudan a la diferenciación de los expresivos con los aseverativos e interrogativos cuando comparten la misma modalidad enunciativa. Este comportamiento del F0 parece ofrecer un carácter enfático. Martín Butragueño (2015a, pp. 265-266), citando a Navarro Tomás, nos presenta cómo éste concebía la expresividad como una variación de otras modalidades enunciativas. Esa variación estaría representada en nuestro caso por un mayor rango tonal y una mayor altura de picos. Sin embargo, y sin ahondar más allá, no creemos que se trate sólo de una variación enfática de las modalidades, sino que está mediada por el tipo de acto de habla que se presente. El mismo Martín Butragueño tiene como uno de los supuestos de su trabajo presentar cómo la expresividad no es sólo un grado enfático de otras modalidades, sino que cuenta con propiedades específicas (2015a, p. 261). Nosotros creemos que de hecho es así, y además de la altura, la diferencia se encuentra en los acentos. Así, puede mencionarse la variación del nuclear en los aseverativos $(L+(j)H^*, (HL)^*, L^*, H^*$, en el capítulo tres, apartado 3.1.1.2), en contraste con el carácter muy preponderante de $L+(j)H^*$ en expresivos exclamativos, así como la variación de $H+L^*$ con $L+(j)H^*$ en los directivos interrogativos *sí/no* (en el capítulo cuatro, apartado 4.2.1.1), en oposición al carácter fijo de $H+L^*$ en los interrogativos exclamativos, eso sin mencionar la presencia de juntas $H\%$ en los

interrogativos *sí/no*, mismas que son casi nulas en los interrogativos exclamativos (sólo se reporta un caso). Un estudio más amplio podría arrojarnos más propiedades específicas que nos alejaran de la idea de la mera variación de la modalidad. Parte de tal trabajo podría centrarse en la duración de las tónicas, que fue un criterio usado para validar la expresividad en los enunciados con nuclear H+L* en los exclamativos totales de los riohacheros, o la ubicación de la prominencia del enunciado, que es un comportamiento señalado para los exclamativos (RAE 2010, p. 811).

Velásquez Upegui señala un resultado similar al nuestro en su contraste entre aseverativos y enunciados enfáticos que buscan expresar sorpresa o gratitud. En las cuatro variedades de Colombia estudiadas, la autora encuentra que en Cali y Cartagena el rango tonal es más alto en los dos últimos, por encima de los aseverativos. En Bogotá, este resultado se replica en los enunciados de sorpresa y en Medellín en los de gratitud (2013, pp. 98-99). No dejemos de lado que, a diferencia de los aseverativos y los directivos interrogativos, los expresivos presentan una alta presencia de *upstep* que precisamente señala un rango tonal alto.

5.5. *Discusión de resultados y conclusiones.*

Los estudios previos sobre expresivos no son tan amplios como los de directivos, y mucho menos como los de aseverativos. Como pasó en los dos capítulos anteriores, debemos interpretar la clasificación hecha por los autores sobre sus enunciados, pues no necesariamente corresponden con nuestra categorización.¹⁴¹

¹⁴¹ Del compilado de Prieto y Roseano (2010) tomamos los declarativos exclamativos como nuestros exclamativos y los interrogativos de contraexpectativa como nuestros interrogativos exclamativos. Esta consideración responde a dos factores: i) la utilización de un cuestionario similar, lo que lleva a que las situaciones presentadas hayan tenido un mismo fin, y ii) el carácter emocional expresado en los enunciados. En el caso de los declarativos, los autores agregan el adjetivo *expresivos*. En el caso de los de contraexpectativa, el interrogativo no es consecuencia de una falla en la comprensión, sino de la sorpresa generada.

Ahora bien, $L+(i)H^*$ es el acento nuclear más común en exclamativos tanto en wayúus como en riohacheros. Este mismo acento lo encontramos en Madrid (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 23 y 26), Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 56-57), Mérida (con juntura $M\%$) (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 199-200), Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 262-263), Ciudad de México (De la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 327-328; Martín Butragueño 2015a, pp. 269-272) y Cuapiaxtla (Mendoza 2014, pp. 164-165 y 168)

En el Caribe, en República Dominicana figura también $L+H^*$, aunque con una juntura $LH\%$ (Willis 2010, pp. 129-132). En trabajos sobre contacto, Olivar Espinosa (en prensa) presenta resultados para expresivos con carga positiva y con carga negativa. Nosotros no hemos hecho tal división, aunque la mayoría de nuestros casos son de carga positiva. Respecto a ellos, la autora expone que el nuclear más frecuente es $L+H^*$, que puede alternar con $L+>H^*$ (pico temprano similar al nuestro $(HL)^*$). En los de carga negativa, aunque prima L^* , no se descarta $L+H^*$. Para Colombia, Velásquez Upegui estudia aseverativos de sorpresa y de agradecimiento, enunciados que concuerdan en cierta medida con lo que hemos llamado exclamativos (tanto parciales como totales). Entre los resultados, $L+iH^*$ aparece para Cali y Cartagena en los casos de sorpresa; y cuando se trata de agradecimiento, donde hay una marca sintáctica exclamativa, en Cali de nuevo prima $L+H^*$ (2013, pp. 99-100). Según datos de Sierra Moreno, en Bogotá también aparece el nuclear $L+H^*$ en enunciados de sorpresa (2018, pp. 72-73). Así, nuestro acento más general se enmarca en el contexto nacional en dos variantes no caribeñas y en una caribeña. Pero, además, en los datos de Velásquez Upegui, el nuclear $H+L^*$ aparece en Bogotá y Medellín (2013, pp. 98-99), y esto es importante porque el descendente es un acento que compite con $L+(i)H^*$ en los riohacheros en los exclamativos totales, y que, al parecer, también tiene un carácter nacional.

Sobre el prenúcleo, los exclamativos parciales se identifican por un acento H^* asociado a la palabra exclamativa y ello se reporta en Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 199-200), México

(Martín Butragueño 2015a, pp. 274-275) y en Cuapiaxtla (Mendoza 2014, pp. 165-166). Otros autores en otras variedades no reportan tal acento inicial en lo que denominan declarativos exclamativos, pero ello se debe a que no reportan acento alguno para tal palabra exclamativa (a pesar de que la palabra aparece en el enunciado). Sin embargo, si nos fijamos en los enunciados que presentan, diríamos que el comportamiento es igual al nuestro: el F0 es bajo en la palabra exclamativa y luego hay un ascenso en el contexto de la siguiente tónica. Tales muestras corresponden a los trabajos de Estebas Vilaplana y Prieto para Madrid (2010, p. 26), López Bobo y Cuevas Alonso para Cantabria (2010, p. 57), O'Rourke para Quito (2010, p. 233), Ortiz, Fuentes y Astruc para Santiago de Chile (2010, p. 263), Gabriel *et al.* Buenos Aires (2010, p. 295), de la Mota, Martín Butragueño y Prieto para Ciudad de México (2010 p. 328), y en el Caribe, Willis para República Dominicana (2010, p. 132) y Armstrong para San Juan de Puerto Rico (2010, p. 165). Sobre Colombia, los datos de Velásquez Upegui reportan el uso de H* al inicio de los enunciados en Cartagena (2013, p. 103) y aunque la autora no subdivide en aquellos que presentan o no palabra *Q*, es evidente, por los ejemplos, que hay enunciados de uno y otro tipo en la muestra. De cualquier forma, H* aparece en ambos tipos de nuestros exclamativos, por lo que los resultados de Cartagena de la autora son coincidentes con los de Riohacha.

Sobre los exclamativos totales, desde nuestro conocimiento, no son muchas las variedades que reportan un acento inicial H*, y que, en nuestros datos, se encuentra en los wayúus. Sin embargo, debemos señalar que tampoco hemos contado con trabajos previos que estudien tal tipo de enunciados o que ejemplifiquen con este tipo de enunciados¹⁴². Sobre el uso inicial de L+<(j)H*, éste se reporta en México (Martín Butragueño 2015a, pp. 269-274) y Mérida (Astruc, Mora y Rew

¹⁴² Por ejemplo, en Prieto y Roseano (2010), los ejemplos son mayormente de exclamativas parciales, aun cuando su clasificación responde a declarativas exclamativas, y en tal grupo entrarían tanto exclamativas parciales como totales.

2010, p. 199-200). Con lo anterior, no es muy claro ubicar el prenúcleo de los enunciados exclamativos totales en el español del Caribe y de Colombia, sólo en el español general por el contraste con Mérida y México, pero ello no es consecuencia de que nuestros resultados no encajen, sino de la falta de trabajos que describan este tipo de enunciados. En los resultados del compilado de Prieto y Roseano (2010), por ejemplo, no encontramos resultados de declarativos exclamativos con la estructura de nuestros exclamativos totales, pero realmente no sabemos si es que tales enunciados no figuraron o si fue sólo que no aparecieron en los ejemplos. Quizá el asunto es la forma en que hemos organizado los enunciados, y sería necesario esperar clasificaciones con y sin palabra *qu* para saber cómo se ubica Riohacha en el panorama nacional y del Caribe.

Por su parte, en los interrogativos exclamativos, nuestra configuración es general a los dos grupos y a todos los informantes, iniciando con $L+<(j)H^*$, que puede ser $L+(j)H^*$ en colisión tonal, seguido por $L+<(j)H^*$ cuando hay segunda palabra prosódica, y que alterna con $L+(j)H^*$ cuando hay colisión tonal entre segunda y tercera palabra prosódica, y, finalmente, el nuclear es $H+L^*$. Esta configuración, tal y como la vemos, no figura en otras variedades en las que se hayan estudiado enunciados de tal tipo, aunque sí hay variedades con prenúcleos similares. Inicios con prenuclear $L+<H^*$ encontramos en Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 65-66) y Mérida (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 210, 211), mientras que en Quito aparece $L^*+H L+<H^*$ (O'Rourke 2010, pp. 237-239). Sin embargo, en estas tres comunidades el prenúcleo no está en ascenso continuo como en nuestros datos, lo que señalaría un etiquetado similar, pero para un comportamiento general diferente. De hecho, en estas variedades, el tonema no es descendente (independiente de si en algunas se asocia un nuclear L^* o una juntura $L\%$) como el nuestro.

En el Caribe, nuestros datos tampoco se ajustan a otros patrones. En República Dominicana, los hablantes presentan un ascenso inicial y luego un nuclear descendente $jL+<H^* H+L^*$, pero luego hay un ascenso más pronunciado en la juntura, $H\%$ (Willis 2010, pp. 136-137). Mientras, en

San Juan de Puerto Rico el prenúcleo puede presentar ascenso y la juntura es L%, pero cuentan con un nuclear L+H* (Armstrong 2010, pp. 169-170).

Finalizamos nuestra discusión con un hecho importante: ha quedado ya dicho antes que, independiente del tipo de expresivo, éstos tienen una altura del rango y del pico superior a la de los aseverativos, y que, en el contraste de directivos interrogativos *sí/no* neutros e interrogativos exclamativos, son los segundos los que, de nuevo, tiene la mayor altura. Así, en caso de que se compartan configuraciones similares, la altura sería el rasgo determinante en la diferenciación. Por supuesto, habría casos excepcionales, pero no es lo regular.

Cerrando con este recorrido, y habiendo pasado ya por los tres tipos de actos que han sido foco de esta investigación, podemos responder las cinco primeras preguntas.

(i) *¿Permite el sistema de notación SP_ToBI dar cuenta de todos los acentos encontrados en Riohacha?* En un sentido estricto tendríamos que decir que *no*, y la razón es que todos los acentos de SP_ToBI se encuentran en nuestros datos, pero no todos nuestros acentos se encuentran en SP_ToBI, y la prueba de ello es (HL)*. Sin embargo, en un sentido más laxo sí podemos decir que SP_ToBI da amplia cuenta de los acentos encontrados en Riohacha.

(ii) *¿Se comportan nuestros informantes acordes a los resultados obtenidos para el español de Colombia?* En general, *sí*. Aunque con diferencias, hay una amplia afinidad con resultados previos. Por supuesto, hay enunciados en los que la afinidad es menor, pero son minoría.

(iii) *¿Se comportan acorde a comunidades del Caribe?* Aunque con respectivas diferencias, en general sí hay concordancia. Es un resultado similar al de la pregunta anterior.

(iv) *¿Presentan los informantes el acento prealineado L+H* en el prenúcleo de aseverativos? ¿Podría haber una diferenciación entre wayúus y riohacheros con base en este acento?* Se trata de dos preguntas y ambas se responden como *no*. Al no aparecer frecuente tal acento, es imposible que implique diferencias entre los dos grupos.

(v) *¿Los resultados globales permiten hablar de wayúus y riohacheros como grupos con entonación diferenciada o sólo variación social?* En general, sólo permiten hablar de una variación social y no de dos comunidades.

Las respuestas a estas cinco preguntas van de la mano de los tres primeros objetivos y las tres primeras hipótesis. Así, hemos logrado (1) analizar los patrones entonativos del español de Riohacha, contrastando los resultados de hablantes riohacheros y wayúus; (2) realizar un inventario de los acentos tonales y junturas que se presentan en el español de Riohacha, en lo posible, siendo fiel al sistema de notación SP_ToBI a fin de aportar a la discusión llevada hasta ahora con base en diferentes comunidades (el resultado de expresivos aparece en los cuadros 5.12 y 5.13); y (3) ubicar la entonación del español de Riohacha dentro del panorama nacional y del Caribe, estableciendo similitudes con diversas comunidades.

Respecto a nuestras hipótesis, la primera se cumple: *nuestros resultados obligatoriamente deben compartir aspectos de la entonación de Colombia y de la entonación del Caribe. Sólo de esta manera pueden cobijarse dentro de la entonación nacional y caribeña. Esto refiere no sólo a que se encuentren ciertos patrones, sino que éstos deben estar ligados al mismo tipo de enunciados estudiados en el país y la región.* En efecto, esto sucede, y nuestro resultado encuentra afinidades con el panorama nacional y con el panorama caribeño. A través de las discusiones de los capítulos 3, 4 y 5 hemos visto trabajos con resultados similares, por ejemplo, junturas bajas o descendentes en los focos de cláusula en los enunciados aseverativos, el uso de una juntura descendente en directivos interrogativos totales *sí/no* o el uso del nuclear ascendente en los directivos exclamativos (vocativos) y en los expresivos exclamativos, sólo por mencionar algunos ejemplos. Es cierto que la afinidad no es total, pero, por una parte, no es esperable que eso pase dada la variación entre comunidades, y por la otra, en los trabajos ya existentes no hay afinidad entre grupos. Por ejemplo, si en datos de Willis (2010) sobre República Dominicana encontramos resultados que no son afines a

los de Armstrong (2010) en San Juan de Puerto Rico, no se puede pretender que los nuestros tengan afinidad con ambos trabajos (aunque curiosamente a veces pase, por ejemplo, L+(i)H* y H+L* en los expresivos exclamativos totales en los riohacheros, resultado que encuentra afinidad con todas las comunidades de Colombia estudiadas por Velásquez Upegui). Del mismo modo, aunque hay diferencias y en algunos casos algún resultado puede no encontrar demasiadas similitudes con el Caribe y/o con Colombia, se trataría más de una particularidad que no afecta en demasía el comportamiento y la similitud global. En las conclusiones retomaremos esto, presentando una síntesis sobre nucleares y junturas y la afinidad con otras comunidades a fin de que pueda vislumbrarse mejor la comprobación de esta hipótesis.

Hemos dicho en los capítulos 3 y 4 que nuestra hipótesis dos se cumple: *los acentos tonales y tonos de juntura propuestos en SP_ToBI son compatibles con nuestros datos, pues la entonación en Riohacha es afín con la entonación general del español*. Esto se visualiza de nuevo en este capítulo cinco. Quizá la duda mayor se encuentra en las junturas. La juntura inicial %H y la juntura final LH% no figuran en nuestros inventarios¹⁴³. A pesar de esto, se han encontrado en enunciados esporádicamente, sólo que no harían parte de la configuración más frecuente. El punto con ello es que su ausencia no implica mayores riesgos para el cumplimiento de nuestra hipótesis. Si tomamos la juntura LH%, por ejemplo, aunque se presente en variedades como la de Madrid, República Dominicana y Ciudad de México, no se encuentra generalizado a una amplia gama de enunciados. Tal juntura tendría contextos muy específicos y no creemos que sea raro que no figure. Pasamos a las tablas 5.12 y 5.13 para dar cuenta de cómo las configuraciones de los enunciados asociados a actos de habla expresivos se enmarcan dentro del sistema notacional SP_ToBI.

¹⁴³ De hecho, en el capítulo 7, en el que se analiza la relación entre los acentos nucleares en enunciados aseverativos y variables lingüísticas, la juntura LH% aparece esporádicamente, pero se fusiona con H% por efectos estadísticos, pues sola no ofrecía ningún tipo de resultado.

Tabla 5.10
Acentos nucleares en enunciados expresivos

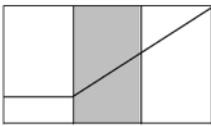
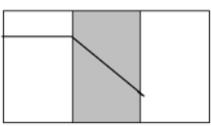
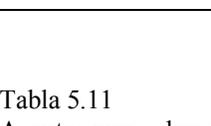
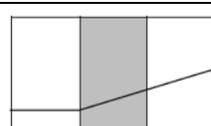
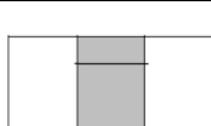
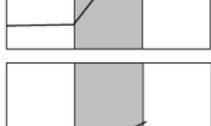
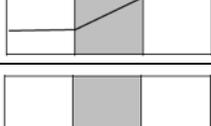
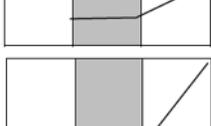
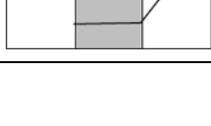
	Acento	Hablantes	Tipo de modalidad
	L+(;)H*	Wayúus	Frecuente en exclamativos parciales y totales.
		Riohacheros	Frecuente en exclamativos parciales y totales.
	H+L*	Wayúus	Frecuente en interrogativos exclamativos.
		Riohacheros	Frecuente en interrogativos exclamativos. Medianamente frecuente en exclamativos totales.

Tabla 5.11
Acentos prenucleares en enunciados expresivo

	Acento	Hablantes	Tipo de modalidad
	L+<(;)H*	Wayúus	Frecuente en primera tónica de exclamativos totales y frecuente en primera y segunda tónica de interrogativos exclamativos.
		Riohacheros	Frecuente en primera y segunda tónica de exclamativos totales e interrogativos exclamativos.
	H*	Wayúus	Frecuente en primera tónica de exclamativos parciales y totales.
		Riohacheros	Frecuente en primera tónica de exclamativos parciales y en tercera tónica de interrogativos exclamativos.
	L+(;)H*	Wayúus	Presente en adverbio <i>muy</i> en exclamativos y primera o segunda tónica en interrogativos exclamativos en situación de colisión tonal.
		Riohacheros	Presente en adverbio <i>muy</i> en exclamativos y en situación de colisión tonal en exclamativos totales e interrogativos exclamativos.
	L*+(;)H	Riohacheros	Medianamente frecuente en primera tónica de exclamativos totales.
			

Como en los capítulos 3 y 4, las tablas de resumen, 5.10 y 5.11 en este caso, nos permiten comprobar la hipótesis tres: *dado el alto nivel de integración y de conocimiento del español manifestado por los hablantes wayúus incluidos en este estudio, esperamos que wayúus y riohacheros no sean dos comunidades de habla diferentes (es decir, esperamos que presenten patrones relativamente similares), de modo que el hecho de ser o no bilingüe va a funcionar más como una variable sociolingüística (origen étnico), que como un fenómeno de contacto.* Ya hemos logrado establecer que esto se cumple con aseverativos y directivos, y sucede igual con los expresivos. Wayúus y riohacheros tienen comportamientos muy similares. La única diferencia en el acento nuclear es el uso de H+L* por parte de los riohacheros en los exclamativos totales, acento que no figura en tales enunciados en los wayúus. Otra diferencia es el uso frecuente de H* en la primera tónica en los exclamativos totales en los wayúus, acento que no es frecuente en tal posición en tales enunciados en los riohacheros. Sin embargo, en la tabla 5.4 vemos que, de hecho, H* sí aparece en los riohacheros, sólo que con una frecuencia baja (4). Sumado a esto, no olvidemos que, en los wayúus, H* aparece en enunciados de más de una palabra prosódica en el prenúcleo, y la muestra de los riohacheros se compone generalmente de enunciados con una sola palabra prosódica. De hecho, los escasos casos de H* en este grupo, aparecen en enunciados con más de una palabra prosódica, por lo cual, la mencionada diferencia puede ser más consecuencia del número de palabras prosódicas con la que cuentan los enunciados en cuestión. Una última diferencia es el uso medianamente frecuente de L*+(j)H en los exclamativos totales en los riohacheros, sin embargo, tal acento también es usado por los wayúus en los mismos enunciados y posición, sólo que en un uso menor y por ello no figura en la tabla 5.11.

En las conclusiones retomaremos brevemente las preguntas, objetivos e hipótesis ya discutidos en esta parte dos, aunque será sólo retomar lo expuesto. Ahora, avanzaremos sobre la parte tres, que tiene un carácter más cuantitativo.

Parte III

Aproximación cuantitativa al acento nuclear

Capítulo 6

Propiedades determinantes: cuestiones acústicas intrínsecas a cada acento

Índice del Capítulo

- 6.1. Introducción
- 6.2. Metodología
 - 6.2.1. Selección de datos generales
 - 6.2.2. La variable dependiente y las propiedades determinantes
 - 6.2.3. Análisis de las propiedades determinantes
- 6.3. Las propiedades determinantes
 - 6.3.1. Resultados generales
 - 6.3.2. Propiedades determinantes por acento
 - 6.3.2.1. Altura de pico en sílaba tónica (AP.ST)
 - 6.3.2.2. Altura inicial de sílaba tónica (AI.ST)
 - 6.3.2.3. Altura final de sílaba tónica (AF.ST)
 - 6.3.2.4. Punto temporal de alineamiento de pico (PTAP)
 - 6.3.3. Correlación entre propiedades
- 6.4. Discusión y conclusiones

6.1. Introducción

En la parte II se establecieron los acentos nucleares según enunciados aseverativos, directivos y expresivos. Ahora, en la parte III, nos proponemos establecer si tales acentos nucleares se presentan en muestras de habla menos controladas. Para esto recurrimos a entrevistas que, consideramos, son muestras de habla más natural en contraste con las TCD. Sin embargo, el objetivo de esta parte va más allá. Además de establecer cuáles son los acentos nucleares, pretendemos mostrar cuáles son sus propiedades acústicas, mismas que nos permiten estipular la forma de estos acentos y fonologizarlos a través de un etiquetado. En ese orden, esta parte se centra en el objetivo cuatro de nuestra investigación: *caracterizar, a través de mediciones, el comportamiento de los acentos nucleares, con el fin de proponer propiedades acústicas intrínsecas*

a cada realización, mismas que permitan desambiguar otros acentos en futuros trabajos. A las propiedades acústicas intrínsecas las llamaremos *propiedades determinantes*¹⁴⁴. Por último, intentaremos *establecer qué factores lingüísticos y sociales se correlacionan con los acentos nucleares, y ello es el quinto objetivo de nuestra investigación*, ya citado en la introducción.

Para llegar a nuestros objetivos, desarrollamos un análisis estadístico de acentos nucleares en aseverativos. La razón por la que hemos escogido tales enunciados y no otros (directivos o expresivos) es porque es el tipo más común en la entrevista, pues ésta funciona como una charla en la que los oyentes expresan diferentes hechos y opiniones. Si hubiésemos tenido la posibilidad de obtener enunciados directivos y expresivos menos controlados de manera sistemática, los habríamos incluido en esta parte de la investigación. En ese orden de ideas, esta parte no debe verse como el estudio de los enunciados aseverativos, sino como el estudio de los acentos nucleares. Los aseverativos son sólo el medio, de la misma manera en que los enunciados en general fueron el medio para llegar a las configuraciones en la parte II.

Esta parte III se compone de dos capítulos, 6 y 7. En el capítulo 6 nos dedicamos a la descripción estadística de las propiedades determinantes. Luego, en el capítulo 7, estudiamos las variables sociales y lingüísticas, y establecemos cuáles de ellas son significativas. Previo a los resultados, en 6.2 presentamos selección de datos generales para esta segunda parte.

¹⁴⁴ Aclaremos brevemente: las *propiedades* son aquellas que reflejan el comportamiento del F0 en la tónica y, por tanto, implican la asignación del acento. Es diferente a una variable acústica, pues las variables corresponden a aspectos como la duración, la intensidad o el comportamiento del F0 fuera de la tónica, y que no participan en la determinación del acento. En el subtítulo 6.2.2 este asunto queda más claro.

6.2. Metodología: los datos y su organización

Los datos seleccionados para los capítulos 6 y 7 responden a los mismos enunciados, por lo cual, lo expuesto en la sección 6.2.1 aplica para ambos casos. El trabajo realizado con los datos responde a tres momentos específicos que se señalan a continuación:

6.2.1. Selección de datos generales

Para la obtención de estos datos, utilizamos una entrevista individual programada de, mínimo, 45 minutos, que aplicamos a los 11 informantes seleccionados (cinco wayúus y seis riohacheros). Fueron realizadas en las mismas sesiones que se aplicaron las TCD. La entrevista es bastante flexible y no tan estructurada (Hernández Campoy e Almeida, 2005, pp. 135-136), por lo cual, se basó más que en preguntas, en un módulo temático que elaboramos pensando en temas no obligatorios, que resultaran comunes al entrevistado. El modulo temático fue el siguiente:

Tabla 6.1

Módulo temático de entrevista

- 1. Organización familiar:** relación con la familia, número de integrantes, labores de algunos de ellos.
 - 2. Relatos sobre la comunidad:** orígenes mitológicos del pueblo, asentamiento, relato sobre la niñez del informante, los cambios.
 - 3. Diario vivir:** pasatiempos, gustos, un día laboral.
 - 4. Celebraciones:** fiestas de la comunidad, fiestas de la familia, fiestas nacionales y fiestas de los wayúus, navidad y fin de año.
 - 5. Opinión social:** opinión sobre el gobierno nacional, sobre la sociedad en general, sobre la situación de su comunidad.
 - 6. Planes futuros**
-

Las entrevistas se realizaron en casas familiares, ya fueran de los informantes o de algún amigo o familiar. Hubo una sola excepción: una entrevista se le realizó en la iglesia a la que asiste el informante. Sin embargo, dada la confianza del informante con el pastor y la comunidad, hubo

un claro acomodamiento al lugar. El trabajo lo realizamos en la sala o en una habitación. Aunque había más personas en las casas (o la iglesia), dispusimos de un espacio en el que sólo estuvieran el informante y el entrevistador. En general, las entrevistas fueron fluidas, con los informantes participando activamente y respondiendo constantemente a las preguntas realizadas. Más importante aún, las respuestas eran ricas en cuanto a contenido, esto es, no eran enunciados aislados. Los informantes iniciaron con respuestas y comentarios más cortos, avanzando progresivamente hasta encontrar el tema que generara el diálogo fluido. En general, iniciábamos planteando el primer punto de la tabla 6.1, aunque esto podía variar si teníamos conocimiento previo del informante (por ejemplo, si sabíamos que había acabado de llegar de la universidad, tomábamos eso como punto inicial). Cerca del minuto 10, la entrevista ya fluía, al punto de convertirse en un diálogo en el que informante e investigador expresaban opiniones y anécdotas. Por supuesto, quien realiza esta investigación trataba de no acaparar el diálogo, dejando siempre que hablara más el informante, pero manteniendo la atmósfera de conversación y no de monólogo. Esto facilitó un ambiente favorable en el que, según se percibió, los informantes hablaron libremente, dando espacio para la jovialidad. En general, se logró un ambiente de camaradería.

Por supuesto, la fluidez dependía del tema y del interés de los informantes en el mismo. Por ejemplo, si lo hablado tenía que ver con la labor del entrevistado, era muy viable que fluyera el diálogo, pero en temas de opinión social, la fluencia del diálogo se relacionaba con la edad, siendo los más jóvenes los menos fluidos en el asunto. Según se fluyera o no, decidíamos cambiar de temática (por ejemplo, dejando de lado la política con los jóvenes). La mayor parte de la entrevista refiere a anécdotas o hechos del pasado que se podían relacionar o no con el informante directamente. El tiempo mínimo estipulado para cada entrevista fue de 40 minutos, sin embargo, en algunos casos se extendió hasta más de 50, pues los informantes estaban plácidamente comentando sus anécdotas, y decidimos mantener el ritmo hasta encontrar el momento oportuno para finalizar.

Seleccionamos 440 enunciados en las 11 entrevistas, es decir, 40 por informante. La selección de estos enunciados respondió a ciertos criterios que se relacionaban con el enunciado en sí o con el acento nuclear. A continuación explicamos tales criterios:

- Iniciamos la selección a partir del minuto 10 de comenzada la entrevista¹⁴⁵. En algunos casos llegamos hasta alrededor del minuto 30 para la obtención de frases apropiadas con respecto a los criterios de selección.
- Seleccionamos las primeras 20 frases entonativas intermedias y las primeras 20 frases entonativas finales hasta completar la cuota¹⁴⁶. El número se consideró prudente para ofrecer conclusiones moderadas. Se trata de un número que nos ofrece una visión panorámica del acontecer de los nucleares, no olvidando que es un trabajo en el que se puede ahondar más con una población de datos más amplia.
- En cada frase seleccionada, la sílaba nuclear debía componerse de segmentos sonoros. Los segmentos sonoros permiten el libre desarrollo del F0, por lo que las mediciones estarían basadas en éste, y no serían una especulación cuando éste no fuera visible¹⁴⁷.
- Cualquier tipo de sílaba fue viable.
- No tuvimos en cuenta casos que pudieran tener problemas acústicos relacionados con la grabación en sí misma o con el ambiente de grabación. Estos casos podrían presentar distorsión del F0, impidiendo la lectura e interpretación correcta de éstos.

¹⁴⁵ No seleccionamos los datos desde el principio para evitar inconvenientes relacionados con la falta de familiaridad de los informantes con la entrevista. Tampoco pensamos en una parte muy avanzada porque podría haber implicado agotamiento de los informantes, lo que habría dificultado la fluidez. El inicio en el minuto 10 posibilitó el espacio suficiente para encontrar todas las frases buscadas.

¹⁴⁶ Las cuotas de frases no se completaron al tiempo. Al completar una cuota de 20 frases de un tipo, avanzamos en la entrevista buscando completar la cuota del otro tipo, ignorando aquellas que fueran del tipo ya completado.

¹⁴⁷ Los segmentos sordos no permiten la visibilización del F0. Sin embargo, los segmentos sordos sonorizados, sí pueden mostrar la continuidad de éste, pero eso implicaría seleccionar todas las frases posibles y, en el caso de las que tuvieran segmentos sordos, confirmar si son tales o están sonorizados. Por ello, seleccionar desde el principio sólo las frases con segmentos sonoros en la sílaba nuclear es una decisión práctica y económica en términos de tiempo. No se tuvieron en cuenta frases con segmentos sonorizados.

- No tuvimos en cuenta frases incompletas porque no ofrecen contorno propio.
- No tuvimos en cuenta frases con polaridad negativa, pues es posible que el foco se marque en la negación.
- Utilizamos enunciados con cesuras, titubeos y vacilaciones si estos fenómenos se encontraban a dos FX de aquella que contuviera la sílaba nuclear, por ejemplo: FN/FV FN, FN FV/FN FA, etc. (la diagonal señala el lugar de la cesura, titubeo o vacilación). Ejemplo:

(26) La hermana de / María viene hoy. √
 María compró un / carro. X

Cualquiera de estos fenómenos en la FX con el acento nuclear rompería el F0 e implicaría algún proceso que distorsionara la naturalidad del dato.

- Consideramos frases intermedias aquellas que: poseen contorno propio, tienen unidad de sentido, presentan una cesura menor a la de una frase entonativa final, no se encuentran al final del enunciado, y alinean un tono de juntura por la derecha, habitualmente distinto a L%. Los últimos tres criterios nos permiten diferenciar las frases finales que: presentan una cesura mayor al final, pues coincide con la cesura de frase entonativa, se encuentran al final del enunciado, y en casos de los aseverativos, suelen tener una juntura L%. Las frases estructuralmente suelen corresponderse con una O (*María compró un aguacate*) o con un orientador (*Por la mañana*, en casos como *Por la mañana, María compró un aguacate*). Seleccionamos sólo las que correspondían con O, u orientadores con una estructura oracional (*Mientras llegaba al mercado*, en *Mientras llegaba al mercado, comenzó a llover*). A continuación, en (27), un ejemplo que muestra una frase intermedia y una final.

(27) Yo quería hacer eso _{FI} / pero María lo hizo antes _{FF}.

Las dos frases de (27) serían óptimas para nuestro corpus.

6.2.2. La variable dependiente y las propiedades determinantes

La variable dependiente de esta parte III corresponde al acento nuclear. Estos acentos son cinco, y corresponden a los que aparecieron en la parte II, especialmente el capítulo 3 sobre aseverativos (apartado 3.3.1), pues son los aseverativos el tipo de enunciado analizado en las entrevistas: L+(i)H*, (HL)*, H*, H+L* y L*.

Ahora bien, para determinar un acento, lo principal es tener en cuenta el comportamiento del F0. Así, tenemos que fijarnos en ciertos parámetros: si alcanza el pico en la tónica, cuál es la altura de tal pico y dónde se alinea. Igualmente, es importante saber cuál es la altura inicial del F0 en la sílaba tónica para reconocer qué tan pronunciado es el pico, e identificar la altura final de F0 en la tónica para reconocer si hay descenso o ascenso. Si tenemos datos de este tipo, incluso sin ver un espectrograma, podríamos suponer el tipo de acento presente. Estos parámetros los consideramos *propiedades determinantes*. Son *propiedades* porque cada sílaba cuenta con un F0 que tiene altura inicial y final, además de un punto temporal en el que se alinea la mayor altura; y son *determinantes* porque el conocimiento de ellas nos ayuda a *determinar* qué acento podemos asociar a la sílaba. Son diferentes a las variables porque, recalamos, nos ofrecen las mediciones necesarias para asignar un acento. Las variables pueden correlacionarse con la aparición o no del acento, pero no condicionan su forma o comportamiento¹⁴⁸. Así, la correlación entre estas *propiedades* y los acentos es intrínseca e inherente. Tales propiedades las señalamos a continuación:

¹⁴⁸ La mayor o menor duración de la sílaba tónica (variable) puede correlacionarse con que un acento aparezca o no, pero no significa que el comportamiento del F0 sea consecuencia de la duración de la sílaba.

- Altura de pico en la sílaba tónica (AP.ST)
- Altura inicial de sílaba tónica (AI.ST)
- Altura final de sílaba tónica (AF.ST)
- Punto temporal de alineamiento del pico en la sílaba tónica (PTAP)

Todas las propiedades refieren a la altura tonal. Las tres primeras permiten estipular el tramo de ascenso y descenso, y la última el punto de alineamiento del pico. La altura de las tres primeras propiedades se mide a partir del punto más bajo en la pretónica, que puede estar en cualquier parte de esta sílaba, incluido al final. Tal punto lo denominamos 0, y en caso de estar al final, sería coincidente con el punto inicial de la tónica, el cual tendría entonces una altura de 0. En ningún caso, la altura inicial y la altura del pico son inferiores a 0. Si coinciden, significa que las tres mediciones han coincidido en el mismo lugar de la sílaba: la frontera entre pretónica y tónica¹⁴⁹. Esta situación es posible en sílabas con acento descendente, y supone que, a partir de ahí, toda altura del F0 en la tónica está debajo de 0. Lo anterior señala que, a diferencia de AI.ST y AP.ST, la propiedad AF.ST sí puede ser más baja que 0 y, aunque el descendente sería el caso más evidente, podría presentarse con cualquier otro acento, con excepción de L+(j)H*¹⁵⁰. Vale recalcar que las mediciones de altura son relativas al punto 0 y, por tanto, una altura de 0 no señala que el F0 haya alcanzado tal cantidad de semitonos o que se haya llegado al piso tonal del enunciado.

¹⁴⁹ Si la AI.ST fuera más baja que el punto 0, ello implicaría que el punto 0 es más alto que el final de la pretónica (pues la altura inicial de la tónica y la altura final de la pretónica coinciden en el mismo punto), y ello sería una contradicción, pues el punto 0 es el más bajo de la pretónica. Esto aplica también en el caso de AP.ST pues, por deducción, si AP.ST es más baja que el punto 0, también lo será AI.ST. No habría manera de que AI.ST fuera más alta que AP.ST.

¹⁵⁰ En H+L* porque es normalmente descendente, en (HL)* porque el descenso puede ser más pronunciado que el ascenso en la tónica, y en los monotonos puede ser consecuencia de que el F0 se mantenga estable, con pequeños descensos y ascensos, independiente de si se ha llegado al piso tonal (L*) o no (H*).

El punto temporal de alineamiento del pico se mide a partir del final de la tónica. Si la tónica alcanza el pico al final, éste es el punto 0. A medida que el pico se alcance más hacia la izquierda, se contabilizan los segundos faltantes, y se considera éste el punto temporal. Así, por ejemplo, si faltan 50 ms para llegar al final cuando se alcanza el pico, entonces el punto temporal es -50 ms. Por este motivo, todos los posibles puntos temporales son negativos. Posteriormente, al estudiar esta propiedad, reanalizamos los resultados en términos porcentuales para ofrecer mayor claridad.

6.2.3. Análisis de las propiedades determinantes

El análisis de los datos se realizó mediante Excel versión 15.34 de 2017. Excel permitió la caracterización global de los acentos con base en sus propiedades. Primero realizamos cálculos de ANOVA para confirmar la codependencia entre cada propiedad y los acentos. Luego obtuvimos resultados estadísticos descriptivos que refieren a frecuencia, media, error típico, mediana, desviación estándar, límite mínimo, límite máximo, rango, mínimo, máximo. Posteriormente presentamos resultados del coeficiente de correlación Pearson entre las propiedades.

6.3. Las propiedades determinantes

6.3.1. Resultado general

Iniciamos con la presentación de los resultados generales de los 440 casos estudiados tal y como se refleja en la tabla 6.2. En la primera columna se especifican las propiedades. A partir de la segunda, señalamos las medidas estadísticas descriptivas.

Tabla 6.2
Medidas descriptivas de las propiedades determinantes en general

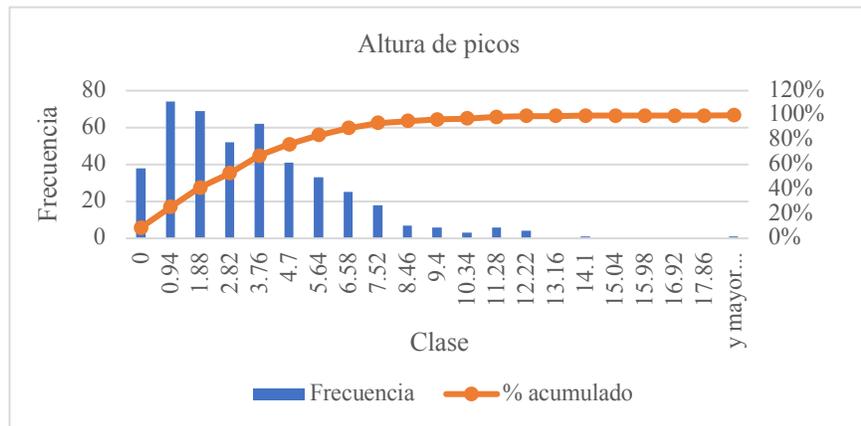
Propiedades determinantes	Frec.	Media	Error típico	Mediana	Desv. Estándar	Límite mínimo	Límite máximo	Rango	Mínimo	Máximo
AP.ST	440	3.08	0.13	2.5	2.76	0.32	5.84	18.8	0	18.8
AI.ST	440	0.43	0.04	0.1	0.81	0 ^d	1.24	7	0	6.9
AF.ST	440	1.52	0.15	1.2	3.15	-1.63	4.67	21	-9.2	11.8
PTAP	440	-78.60	3.28	-64	68.90	-147.5	-9.7	353	-353	0

^d Hemos dicho en el apartado 6.2.2 que la AI.ST nunca está por debajo de 0. Aquí, el límite mínimo es -0.38, pero asumimos 0. Esto aplica para AP.ST o AI.ST siempre que sea necesario.

La columna de frecuencia muestra que analizamos 440 casos. Las siguientes mediciones permiten una caracterización de los acentos de forma general. En la AP.ST, la media es de 3.08 st, sin embargo, la altura mínima es de 0 st y la máxima de 18.8 st, es decir, entre los 440 datos, hubo mínimamente uno que se mantuvo a la misma altura del punto 0 en la pretónica (por ello es una altura de 0 st), y por lo menos otro que ascendió 18.8 st respecto al punto 0. El rango es de 18.8 st. Esto indica que el pico máximo se encuentra alejado de la media por 15.2 st. La mediana es de 2.5 st, a -0.58 st de la media. Puesto que la media y la mediana son cercanas, pensaríamos que los datos están relativamente bien concentrados, pero eso no es tan claro. La desviación estándar es de 2.76 st, por tanto, los picos se alejan un 2.76 st más o menos de los 3.08 st de la media, oscilando entre 0.32 (límite mínimo) y 5.84 st (límite máximo). Este intervalo cobija picos no pronunciados y picos muy altos. A pesar de esto, confirmamos que el pico más alto de 18.8 st es excepcional, alejado por 13 st del intervalo. La tabla 6.3 y la gráfica 6.1 presentan un histograma que recoge la información:

Tabla 6.3
Histograma de altura de picos

Clase	Frec.	% acum.
0	38	8.64%
0.94	74	25.45%
1.88	69	41.14%
2.82	52	52.95%
3.76	62	67.05%
4.7	41	76.36%
5.64	33	83.86%
6.58	25	89.55%
7.52	18	93.64%
8.46	7	95.23%
9.4	6	96.59%
10.34	3	97.27%
11.28	6	98.64%
12.22	4	99.55%
13.16	0	99.55%
14.1	1	99.77%
15.04	0	99.77%
15.98	0	99.77%
16.92	0	99.77%
17.86	0	99.77%
y mayor	1	100.00%



Gráf. 6.1. Histograma de altura de picos en datos generales

En la tabla encontramos tres columnas: en la primera aparecen las clases, que son las agrupaciones de las medidas de los picos (y para los histogramas en general, son las agrupaciones del factor que se mida). La primera clase agrupa los picos que van desde la altura más baja hasta 0 st¹⁵¹, la segunda, de 0.1 st a 0.94 st y así sucesivamente. Cada clase aumenta 0.93 st. La segunda columna muestra las frecuencias, es decir, el número de picos que hay en cada clase. Por último, la

¹⁵¹ Puesto que no hay AP.ST por debajo de 0, la clase se compone sólo de mediciones con esta altura. Los números señalados son el límite, no el comienzo de la clase. En general la creación de las clases responde a los extremos de los datos, es decir, de una clase a otra hay un aumento que se establece con base en el rango. El número de clases varía según el número de datos. En un grupo de datos menor con un rango menor, habría menos clases y el aumento de una clase a otra sería menor.

tercera columna posee el porcentaje que se va acumulando, no el porcentaje obtenido por cada clase. Cada porcentaje suma lo obtenido por la clase en particular que se señale, más lo obtenido por las clases previas¹⁵². El intervalo de desviación cubre el 69.5% de los datos, y éstos se encuentran entre las clases dos y ocho (sector resaltado en gris y negrita), cuyos picos van de 0.1 st a 6.58 st¹⁵³.

La clase con mayor frecuencia es la dos¹⁵⁴, con 74 datos, donde se encuentran los acentos con picos de 0.1 st a 0.94 st, seguida por la clase tres, con acentos de 0.95 st a 1.89 st, y una frecuencia de 69. La tercera clase con mayor frecuencia es la cinco, con 62 datos, y picos de 2.83 st a 3.76 st, y en ella se encuentra la media. La mediana se encuentra en la clase cuatro, que es la cuarta clase en frecuencia, con 52 datos, y picos de 1.89 st a 2.82 st. Esto señala que la mayoría de los picos se acumulan en las clases de la primera mitad de la tabla. Con este hecho, podemos comenzar a considerar entonces que no sólo el pico máximo de 18.8 st es excepcional, sino que hay otros picos muy altos que no son frecuentes en la muestra y posiblemente tampoco en la población. En la gráfica 6.1, la diferencia entre las primeras nueve barras y las siguientes es notoria. Como ya sabemos, el intervalo de desviación está entre las barras dos y ocho, pero tomamos de la uno a la nueve porque ofrecen frecuencias que, como mínimo, duplican a las siguientes 12 clases. Luego de las nueve primeras clases, las frecuencias son de sólo un dígito, o incluso, de 0 (clases 15, y 17-20). Pero también hay diferencias dentro de las nueve clases de mayor frecuencia. La clase dos supera a la clase uno por casi el doble (74 y 38 respectivamente), y supera a la nueve por más de cuatro veces (74 y 18). Así, diversas clases dentro de este grupo superan ampliamente a las otras. Entonces,

¹⁵² Por ejemplo, en la tabla 6.3, la clase uno cubre el 8.64%, y la dos el 16.81%. Los dos porcentajes sumados equivalen al 25.45%, es por ello que es este número el que encontramos en la clase dos.

¹⁵³ Las clases dos a ocho cubren el 80.91% de los datos, y ello no corresponde con el porcentaje de los datos en el intervalo. La razón es simple: que el intervalo se encuentre entre estas clases no significa que todos los datos en estas clases hagan parte del intervalo. Generalmente, la primera y la última clase presentan mediciones menores o superiores a las del intervalo, y por tanto, fuera de éste.

¹⁵⁴ Usamos números cardinales para referirnos a las clases según el orden que siguen en la tabla, y números ordinales para referirnos a la ubicación según mayor frecuencia de datos. En este caso decimos que la clase dos es la primera en frecuencia.

las nueve clases con mayor frecuencia podrían reclasificarse entre clases de alta y baja frecuencia. Entre las clases dos y cinco se encuentra más del 50% de los datos, y ello se percibe en la gráfica con el ascenso de la línea naranja, que representa el mayor aumento de porcentaje.

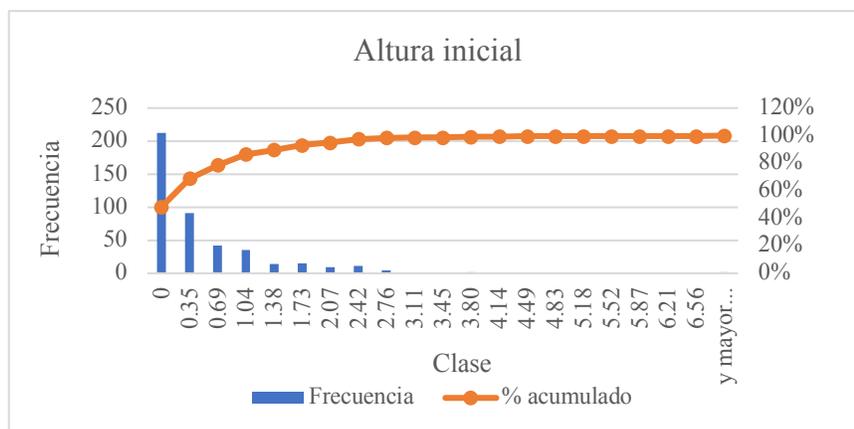
Para una menor dispersión podemos excluir los picos de las clases de un dígito, de tal forma que no impulsen la media a los 3 st¹⁵⁵. Los picos excluidos son 28, y van de la clase 10 a la 21. Estos picos representan el 6.36% del total. Con esta exclusión, la media pasa a 2.6 st y la mediana a 2.3 st. La distancia entre éstas se estrecha. La desviación estándar cambia a 2.05, por lo cual, hay mayor concentración de los datos, y el intervalo se estrecha (límite mínimo, 0.55 st, y límite máximo, 4.65 st). Esto nos permite decir que sí hay picos excepcionales que no reflejan el comportamiento más general de los acentos. Cuando nos centremos en cada acento particular, volveremos a realizar excepciones de este tipo siempre que se considere necesario.

Pasando a la altura inicial de la tónica (AI.ST), ésta tiene una media de 0.43 st y una mediana de 0 st. La desviación es de 0.81, con límites mínimo y máximo de 0 st y 1.24 st. En la tabla 6.4 y en la gráfica 6.2 encontramos el histograma con el resumen de los datos:

¹⁵⁵ La exclusión busca evitar datos que parecen excepcionales, y se consideran excepcionales porque se encuentran alejados del grupo general, en clases que tienen pocos datos o luego de alguna clase con frecuencia 0. Qué datos son excepcionales y pueden excluirse y cuáles no, varía con cada propiedad y cada resultado.

Tabla 6.4
Histograma de altura inicial

Clase	Frec.	% acum.
0	212	48.18%
0.35	91	68.86%
0.69	42	78.41%
1.04	35	86.36%
1.38	14	89.55%
1.73	15	92.95%
2.07	9	95.00%
2.42	11	97.50%
2.76	4	98.41%
3.11	1	98.64%
3.45	0	98.64%
3.80	2	99.09%
4.14	1	99.32%
4.49	1	99.55%
4.83	0	99.55%
5.18	0	99.55%
5.52	0	99.55%
5.87	0	99.55%
6.21	0	99.55%
6.56	0	99.55%
y mayor	2	100.00%



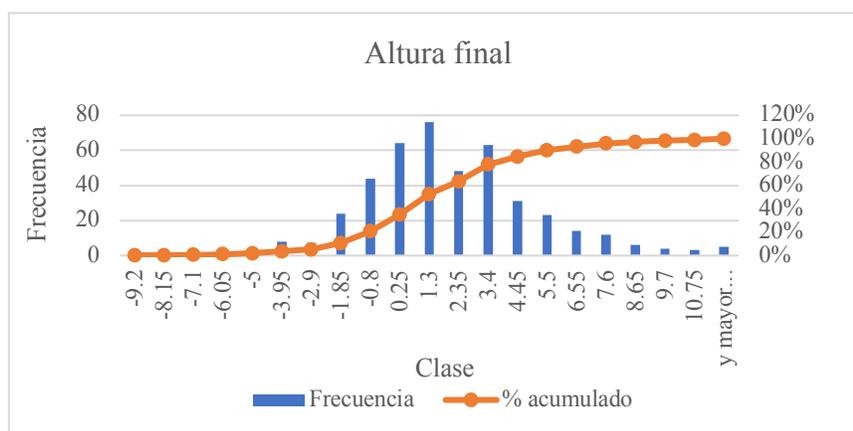
Gráf. 6.2. Histograma de altura inicial en datos generales

Cinco clases, de 21 en la tabla 6.4, cobijan el intervalo de la desviación estándar, y éste abarca el 88.9% de los datos. La media se encuentra en la tercera clase con mayor frecuencia, la número tres, y la mediana, en la segunda en frecuencia, la número dos. La desviación de la AI.ST es menor que la de la AP.ST, por lo que podemos afirmar que los datos están menos dispersos que en la propiedad anterior. En parte, eso explica por qué hay menos clases que cobijen la desviación. No podemos olvidar que la clase con mayor frecuencia ocupa casi la mitad de los datos, 48.18%, y que se compone sólo de alturas 0 st. Estos 212 datos, sin duda, ejercen influencia sobre la media, es decir, evitan que sea muy alta, por lo que las alturas mayores no tienen mayor influencia sobre este resultado. En la gráfica 6.2 el contraste es evidente, pues la primera clase se eleva por encima de todas, y a partir de la octava, las barras son imperceptibles.

Respecto a la altura final de la sílaba tónica (AF.ST), ésta tiene una media de 1.52 st, una mediana de 1.2 st, y una desviación estándar de 3.15 st. El límite máximo es de 4.67 st, y el límite mínimo de -1.63 st. El mínimo, -9.2 st, y el máximo, 11.8 st, se encuentran muy distanciados del intervalo de desviación, pero eso no es raro, pues se debe a acentos del tipo H+L* (o incluso (HL)* por un lado, y a L+¡H*, por el otro. La tabla 6.5 y la gráfica 6.3 muestran el histograma:

Tabla 6.5
Histograma de altura Final

Clase	Frec.	% acum.
-9.2	1	0.23%
-8.15	0	0.23%
-7.1	1	0.45%
-6.05	3	1.14%
-5	3	1.82%
-3.95	8	3.64%
-2.9	7	5.23%
-1.85	24	10.68%
-0.8	44	20.68%
0.25	64	35.23%
1.3	76	52.50%
2.35	48	63.41%
3.4	63	77.73%
4.45	31	84.77%
5.5	23	90.00%
6.55	14	93.18%
7.6	12	95.91%
8.65	6	97.27%
9.7	4	98.18%
10.75	3	98.86%
y mayor	5	100.00%



Gráf. 6.3. Histograma de altura final en datos generales

Ocho clases cobijan el intervalo de desviación, y el intervalo abarca el 74.3%. La desviación estándar es la más alta en contraste con AP.ST y AI.ST, por lo cual, se trata de datos más dispersos. La media se encuentra en la clase 12, cuarta con mayor frecuencia, mientras que la mediana está en la clase 11, la primera en frecuencia. La mayoría de las alturas se ubican cerca de la mitad de las

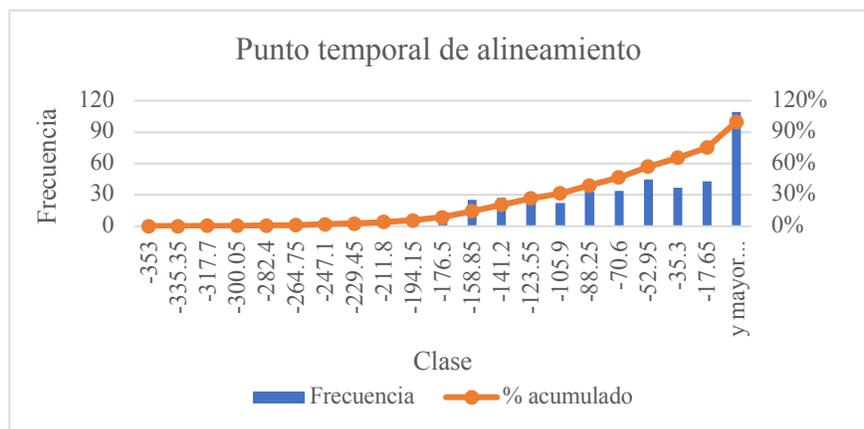
clases. De hecho, las clases fuera del límite mínimo son siete, y por fuera del límite máximo son seis. En la gráfica 6.3 es visible que son las barras del centro las que se elevan. La primera barra pronunciada es la octava, y luego son progresivamente más altas hasta la barra 11, que tiene la mayor altura. Luego inicia un descenso progresivo que se acerca al piso de la gráfica en la barra 17, que está fuera del intervalo junto con la barra 16.

Por último, remitimos al punto temporal de alineamiento del pico (PTAP). El lugar donde se alcanza el pico puede ser variado según sea el tipo de acento. Por ejemplo, en un descendente esperaríamos que, o fuera al inicio, o muy cerca de éste, y en un caso ascendente, que fuera al final, o muy cerca de éste. Presentamos la tabla 6.6 y la gráfica 6.4:

Tabla 6.6

Histograma de punto temporal de alineamiento

Clase	Frec.	% acum.
-353	1	0.23%
-335.35	0	0.23%
-317.7	1	0.45%
-300.05	0	0.45%
-282.4	1	0.68%
-264.75	2	1.14%
-247.1	3	1.82%
-229.45	4	2.73%
-211.8	6	4.09%
-194.15	7	5.68%
-176.5	13	8.64%
-158.85	25	14.32%
-141.2	27	20.45%
-123.55	27	26.59%
-105.9	22	31.59%
-88.25	33	39.09%
-70.6	34	46.82%
-52.95	45	57.05%
-35.3	37	65.45%
-17.65	43	75.23%
y mayor	109	100.00%



Gráf. 6.4. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en datos generales

En el PTAP, la media es de -78.6 ms respecto al final, es decir, en promedio, el pico se alcanza faltando 78.6 ms para el final de la sílaba tónica. El dato en sí mismo no nos dice mucho, a menos que tengamos en cuenta que la media de la duración de la sílaba tónica es de 193.37 ms: el pico estaría alcanzándose muy avanzada la sílaba, cuando se ha llegado a casi el 60% de ésta¹⁵⁶. Para ciertos acentos, ésta podría ser una media ideal, por ejemplo, el caso de (HL)*, donde el pico se alcanzará cerca de la mitad de la sílaba, o incluso para L+(j)H*, asumiendo que no haya descenso pronunciado hasta el final de la sílaba. Pero no es el caso de H+L*, para el cual esperamos que el pico esté cerca del inicio. Estos resultados no dicen mucho realmente sobre dónde se alcanza el pico, pues sería una medida que no representa todos los acentos. De hecho, la mediana es de -64 ms, y la desviación estándar es de 68.9 ms, por lo que el límite mínimo es de -147.5 ms y el máximo de -9.7 ms. Éste es el espacio en que se mueven la mayoría de picos, pero se trata de un espacio muy amplio. La tabla 6.6 revela que, en efecto, es así, pues el intervalo abarca nueve clases (más que en otra propiedad). La clase que posee la media es la sexta en cuanto a frecuencia y la que posee la mediana es la tercera. Los datos se encuentran dispersos. Más aún, el rango es de 353 ms, el mínimo es de -353 ms y el máximo es de 0 ms, situación que muestra que un pico podría alcanzarse casi en cualquier parte de la sílaba. Otro asunto es que la clase con mayor frecuencia, la número 21, es la que tiene los PTAP más cerca del final de la sílaba. En total, contienen el 24.8% de los datos, es decir, casi la cuarta parte del total. En parte, este resultado es consecuencia del acento L+(j)H*, que es el más frecuente en la muestra (*infra*). Esta situación invisibiliza la presencia de, por lo menos, el descendente. La gráfica 6.4 muestra claramente lo sobresaliente que es la última clase.

Los resultados generales sobre las propiedades nos dan una idea global de cómo se presentan los acentos. Por ejemplo, reconocemos que los picos mayormente suelen estar entre 0 st y 4 st, que

¹⁵⁶ La duración de la sílaba es una variable que se estudia en el capítulo 7.

la altura inicial frecuentemente supera 1 st o que el pico podría alcanzarse en cualquier parte de la sílaba, pero aparte de generalidades de este tipo, no podemos decir mucho más sobre los acentos particulares. Las propiedades nos ayudan a definir los acentos, pero, globalizando todos los resultados, no nos permiten señalar características particulares de cada uno de éstos. Por esta razón, es necesario estudiar las propiedades en cada acento individualmente; en otras palabras, analizar cómo se comportan las propiedades en ellos y contrastar los resultados. La pregunta ahora entonces es cómo se distribuyen estos acentos entre las 440 frases. En la tabla 6.7 aparecen los resultados. Los acentos aparecen en la primera columna, y luego, las siguientes agrupan los datos en generales, frase intermedia y frase final, divididas a su vez en frecuencia y porcentaje.

Tabla 6.7
Distribución de acentos nucleares

Acento	General		Frase intermedia		Frase final	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
L+(j)H*	202	46.1%	146	66.4%	57	25.9%
(HL)*	75	17.1%	12	5.4%	63	28.6%
L*	66	15%	22	10%	44	20%
H*	55	12.5%	31	14.1%	24	10.9%
H+L*	41	9.3%	9	4.1%	32	14.6%

El acento más común es el ascendente, L+(j)H*, con casi la mitad del total (46.15%), seguido luego por los restantes cuatro acentos, que poseen porcentajes cercanos entre ellos: (HL)* con 17.1%, L* con 15%, H* con 12.5%, y más distante, H+L* con 9.3%. Ahora bien, aunque L+(j)H* sea ampliamente el acento más usado, ese comportamiento no es igual para todos los tipos de frase. L+(j)H* es particularmente característico de las frases intermedias, con un 64.4%, más de cuatro veces el porcentaje del segundo acento más usado en este tipo de frase, H* con 14.1%. Así, los porcentajes de los cuatro acentos diferentes a L+(j)H* pueden considerarse menores. En las frases finales no sucede así. Dos acentos compiten por el mayor uso, (HL)*, que posee el mayor

porcentaje, 28.6%, y L+(j)H*, con el 25.9%. Un poco más alejados se encuentran L* (20%), H+L* (14.6%) y H* (10.9%). La clasificación de los acentos según el tipo de frase nos permite ver cómo la dominancia del ascendente se extiende sólo a un tipo de frase. Con estos resultados, pretendemos ofrecer una visión general del comportamiento para aclarar que no siempre es preferible L+(j)H*.

Por otro lado, estas frecuencias de los acentos son coincidentes con los resultados sobre aseverativos según estructura informativa que hemos estudiado en el capítulo 3, apartado 3.3.1. En los focos informativos¹⁵⁷, los wayúus usan más L* (23 casos) y (HL)* (17), y luego (!)H* (11) y L+(j)H* (3); mientras los riohacheros usan más L+(j)H* (25) y (HL)* (15), y luego L* (14), H+L* (6) y (!)H* (6). Si sumamos los resultados de los dos grupos, el acento más usado es L* (37), luego (HL)* (32) y L+(j)H* (28). Ahora bien, puesto que en tal caso analizamos frases finales, una comparación sólo es posible con las columnas seis y siete de la tabla 6.7. Como puede notarse, habría coincidencia: los tres acentos más usados en ambos casos son (HL)*, L+(j)H* y L*. La diferencia principal es que L* es el más usado en la TCD, pero no en las entrevistas.

Por otro lado, en la tabla 6.7 es más usado el nuclear H+L* (32) que H* (24). En los resultados del capítulo 3, la situación es inversa. Entre los dos grupos sociales se usa más (!)H* (17) que H+L* (6). Es interesante que L* sea el más usado en la TCD, mientras H+L* sea el menos, y que en las entrevistas, L* ya no sea el más usado, pero que H+L* tampoco sea el menos. Creeríamos que la carencia de uno podría justificarla el otro. Eso supondría algún tipo de distribución complementaria, pero ni es algo que estemos proponiendo, ni mucho menos es algo en lo que vayamos a ahondar. La conclusión a la que apuntamos es a que los acentos bajos, es decir, L* y H+L*, como conjunto, serían los más frecuentes en ambos casos. Sin embargo, para nosotros, siguen siendo dos acentos diferentes a falta de un estudio perceptual que pruebe lo contrario.

¹⁵⁷ El número de focos contrastivos fue menor, por lo cual, en esta breve comparación sólo tomamos los informativos. Sobre la frecuencia de los focos hablaremos en el capítulo 7, apartado 7.3.2.

Este asunto sobre la coincidencia entre resultados de la TCD y la entrevista será retomado en las conclusiones. Sin embargo, debemos tener claro desde aquí que el resultado de ambas técnicas, en términos generales, concuerda. Eso justifica la importancia de los cinco acentos y lo pertinente de analizar las propiedades por acento, tal y como lo hacemos a continuación. Los resultados de las propiedades se basan en los totales de cada acento de la columna dos de la tabla 6.7. No establecemos diferencias por tipo de frase. Sólo hablaremos de los tipos de frase, como variable lingüística, en el capítulo 7.

6.3.2. *Propiedades determinantes por acento*

Presentamos a continuación los resultados para las cuatro propiedades: AP.ST, AI.ST, AF.ST y PTAP. Recordemos que tales propiedades son relevantes a la hora de asignar los acentos tonales, es decir, gracias a ellas podemos determinar qué tipo de acento debemos asociar a cada frase. Por ello, no podemos asumir que sus resultados son predecibles a partir de los acentos. La relación es más a la inversa: estos factores nos permiten predecir y establecer los acentos. Tal afirmación necesita de hechos que prueben la significatividad de tales propiedades y, a la vez, presentar cómo éstas permiten diferenciar entre acentos.

Por esta razón realizamos un análisis de varianza (ANOVA) de un factor para AP.ST, AI.ST, AF.ST y PTAP. En los cuatro casos, los resultados fueron significativos, lo que confirma la relevancia de tales mediciones. Las tablas 6.8 a 6.11 resumen los resultados de las ANOVA¹⁵⁸:

¹⁵⁸ Las tablas de varianza ofrecen dos partes: primero, un resumen con la cuenta (número de datos), la suma (la contabilización del resultado obtenido por cada dato, en este caso st o ms según sea la propiedad), el promedio de los resultados de los datos (la media) y la varianza. Esta primera parte no nos parece pertinente, pues el número de casos por acento se encuentra en la tabla 6.2, el resultado de la suma es irrelevante en este trabajo, el promedio aparece luego en la tabla 6.12, y no usamos el resultado de la varianza, sino el de la desviación estándar, presente también en la tabla 6.12 (no olvidemos que la desviación estándar es la raíz cuadrada de la varianza y, por tanto, son dos medidas equiparables).

Tabla 6.8
Análisis de varianza de un factor: altura de pico en la sílaba tónica^e

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P	Valor crítico para F
Entre grupos	1442.36	4	360.59	82.63	0.00	2.39
Dentro de los grupos	1898.25	435	4.36			
Total	3340.62	439				

^eUsamos *P* para señalar el valor de P, que, en Excel, aparece como *probabilidad*.

Tabla 6.9
Análisis de varianza de un factor: altura inicial de sílaba tónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P	Valor crítico para F
Entre grupos	12.75	4	3.19	5.02	0.00	2.39
Dentro de los grupos	276.11	435	0.63			
Total	288.86	439				

Tabla 6.10
Análisis de varianza de un factor: altura final de sílaba tónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P	Valor crítico para F
Entre grupos	2111.07	4	527.77	104.13	0.00	2.39
Dentro de los grupos	2204.82	435	5.07			
Total	4315.89	439				

Tabla 6.11
Análisis de varianza de un factor: punto temporal de alineamiento del pico

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P	Valor crítico para F
Entre grupos	668020.45	4	167005.11	47.45	0.00	2.39
Dentro de los grupos	1530995.23	435	3519.53			
Total	2199015.67	439				

En todos los casos, se asume una hipótesis nula y una hipótesis alternativa. La hipótesis nula se encuentra en (9):

$$(28) \quad H_0 = \mu_1 = \mu_2 = \mu_3 = \mu_4 = \mu_5$$

Así, la hipótesis nula plantea que, en una comparación intra-propiedades, no hay diferencia estadística en las medias. Esperaríamos que la media de la AP.ST fuera estadísticamente la misma para todos los acentos, y lo mismo esperaríamos para la AI.ST, la AF.ST y el PTAP. En la hipótesis alternativa, por lo menos, una de las medias no es igual a las demás. Para establecer si rechazamos la hipótesis nula, nos basamos en si el valor de F , que refiere a una variación entre grupos, es superior al valor crítico de una distribución F . En tal caso, F es significativo. En cada ANOVA realizada esto se cumple. El valor crítico en todos los casos es de 2.39, y siempre es superado por F : AP.ST $F= 82.63$, AI.ST $F= 5.02$, AF.ST $F= 104.13$, y PTAP $F= 47.45$.

La significatividad señalada se confirma con el valor de P , que debe ser menor a alfa α para rechazar la hipótesis nula. α tiene un valor de 0.05, y los valores P en cada una de las tablas son de 0.00. Con esto, rechazamos la hipótesis nula para cada ANOVA, lo que nos permite decir que, por lo menos, una media es estadísticamente diferente. Entre más alto sea el valor de F , más alta es la diferencia. Con los resultados, podemos hacer una clasificación: una diferencia baja para la AI.ST, 5.02; una diferencia media para PTAP, 47.45; y una diferencia alta para AP.ST, 82.63, y sobre todo para AF.ST, 104.13. Si consideramos que cada acento posee una población diferente, esperaríamos que, al tomar una muestra de cada población, confirmemos la diferencia. Gracias a los resultados de ANOVA, podemos afirmar que, en efecto, las medias de cada muestra fueron obtenidas de poblaciones de datos diferentes. El análisis de varianza también permite determinar si una variable independiente tiene efectos sobre una variable dependiente. En este caso no estamos hablando de variables independientes, sino de propiedades determinantes por razones ya expuestas. Sin embargo, tener en cuenta este aspecto nos ayuda a afirmar que estas propiedades son tales y son

determinantes. La denominación adquiere total sentido con el resultado de significatividad obtenido.

Dadas las conclusiones que nos ofrecen los resultados con ANOVA, podemos libremente pasar a hablar de las diferentes mediciones hechas sobre las propiedades determinantes y los resultados estadísticos obtenidos. Para ello, iniciamos estudiando cada propiedad por separado, comenzando por AP.ST, y luego AI.ST, AF.ST y PTAP.

6.3.2.1. Altura de pico en sílaba tónica (AP.ST)

La primera propiedad refiere a la AP.ST, y muestra medidas que varían según sea el tipo de acento. En la tabla 6.12 encontramos las mismas mediciones que en la tabla 6.2. La primera columna señala los diferentes acentos organizados de mayor a menor frecuencia según los resultados generales en la tabla 6.7. En las siguientes columnas, en paralelo a cada acento, aparecen los resultados obtenidos.

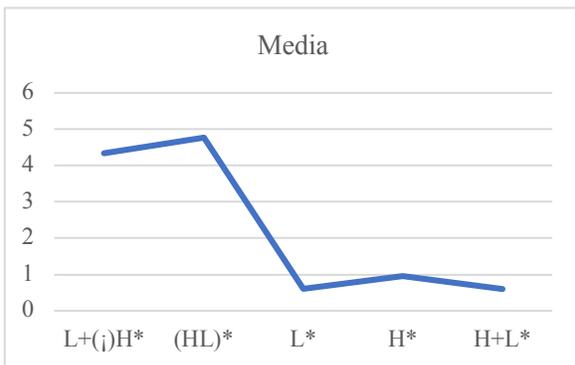
Tabla 6.12
Medidas descriptivas de AP.ST por acento

Factores	Frec.	Media	Error Típico	Mediana	Desv. estándar	Límite mínimo	Límite máximo	Rango	Mínimo	Máximo
L+(j)H*	203	4.34	0.17	3.7	2.47	1.87	6.81	11.4	0.6	12
(HL)*	75	4.77	0.32	4	2.80	1.97	7.57	18.4	0.4	18.8
L*	66	0.61	0.08	0.45	0.62	0	1.23	2.8	0	2.8
H*	55	0.95	0.09	0.9	0.67	0.28	1.62	2.5	0	2.5
H+L*	41	0.60	0.16	0.1	1.00	0	1.6	4.4	0	4.4

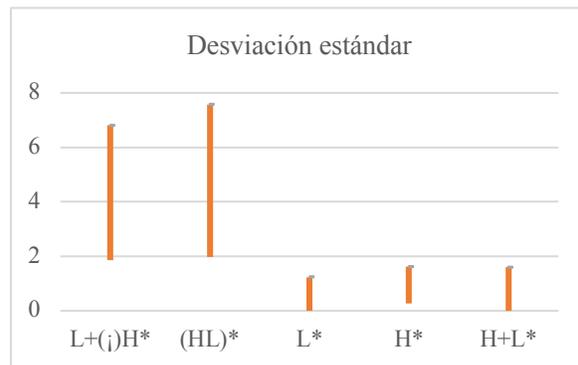
Con base en la tabla 6.12, afirmamos que los acentos L+(j)H* y (HL)* presentan ascensos pronunciados, el primero con una media de 4.34 st, y el segundo, más alto, con 4.77 st. Luego habría un segundo grupo de acentos no pronunciados, L*, H*, y H+L*. No es muy marcada la diferencia entre las medias de estos tres: 0.61 st, 0.95 st y 0.7 st respectivamente. A pesar de esto, entre los

tres, el acento con la media más alta es H^* , situación que es esperable, pues en el recorrido del F_0 puede implicar un ligero ascenso inferior a los 1.5 st. El orden de prominencia según la media es $(HL)^*$, $L+(i)H^*$, H^* , L^* y $H+L^*$, y, si detallamos los resultados de mediana y rango, ello se mantiene en tales medidas.

Respecto a la desviación estándar, para $L+(i)H^*$ es de 2.47 st, con un intervalo de 1.87 st a 6.81 st; en $(HL)^*$ es de 2.8 st, la más alta, con un intervalo que va de 1.97 st a 7.57 st; en L^* es de 0.62 st, la más baja, con un intervalo de 0 st a 1.23 st; en H^* es de 0.67 st, con un intervalo de 0.28 st a 1.62 st, y por último, en $H+L^*$ es de 1 st, y un intervalo entre 0 st y 1.6 st. Las gráficas 6.5 y 6.6 representan lo expuesto. En 6.5 encontramos la altura media en la que el F_0 alcanza el pico según cada acento, y en 6.6 se presentan los intervalos en los que se mueven los picos de cada acento según la desviación estándar, siendo el punto más alto de cada línea el límite máximo, y el más bajo, el límite mínimo.



Gráf. 6.5. Media de altura de picos



Gráf. 6.6. Desviación estándar de altura de picos

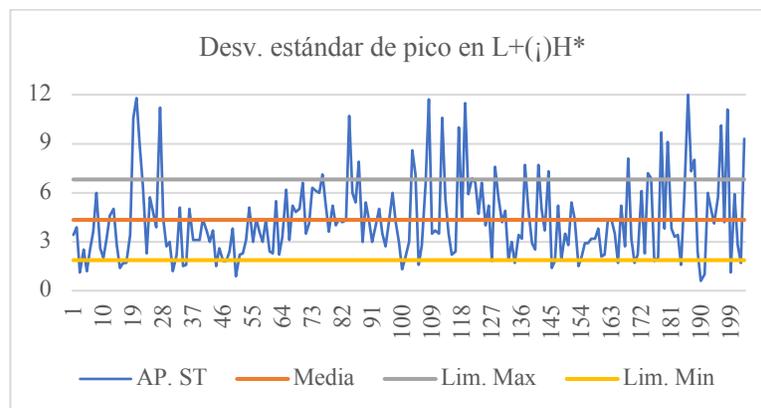
Con estos resultados, organizamos los acentos en dos grupos: con ascenso y sin ascenso. Habíamos expuesto que esta agrupación nos la permitía la media, pero comprobamos que la desviación estándar la confirma. De hecho, en la gráfica 6.6 no hay cruces entre los dos grupos,

pues los límites mínimos de $L+(j)H^*$ y $(HL)^*$ son superiores al límite máximo de los otros tres acentos. Con esto, proponemos en la tabla 6.13 el rasgo +/- ascenso para caracterizar los acentos.

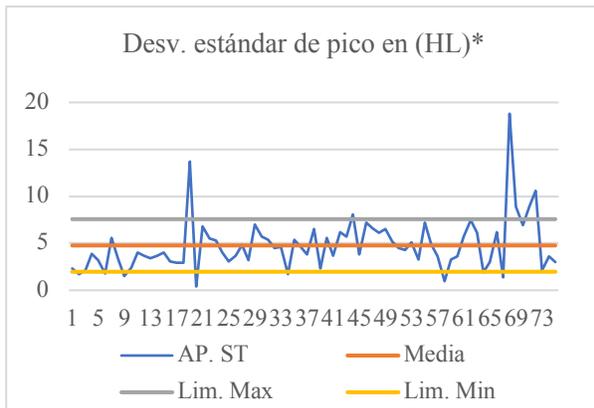
Tabla 6.13
Rasgos de propiedades
determinantes. Versión 1

Acentos	Rasgo
	Ascenso
$L+(j)H^*$	+
$(HL)^*$	+
L^*	-
H^*	-
$H+L^*$	-

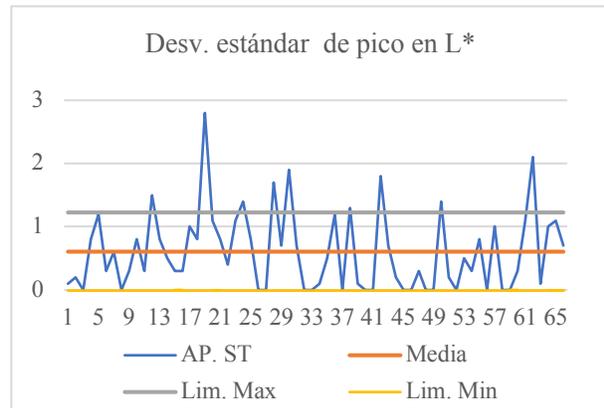
Continuando con la desviación estándar, L^* presenta el intervalo más corto y $(HL)^*$ el más largo. De hecho, son los acentos de tipo +ascenso los de mayor intervalo. Sin embargo, cabe plantearse por qué los intervalos de los +ascenso son más largos. Parece ser consecuencia de alturas muy pronunciadas que se alejan de la media, y esto lo podemos suponer con base en los máximos de ambos acentos, 12 st para $L+(j)H^*$ y 18.8 st para $(HL)^*$. Las gráficas 6.7 a 6.11 nos dan una visión general de cómo cada acento se acomoda dentro del intervalo de la desviación estándar.



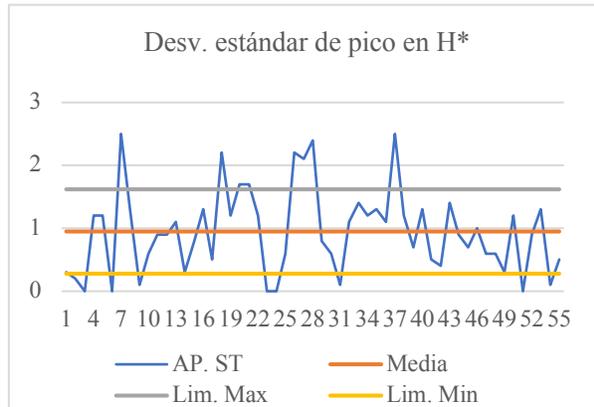
Gráf. 6.7. Distribución de picos en intervalos de desviación en $L+(j)H^*$



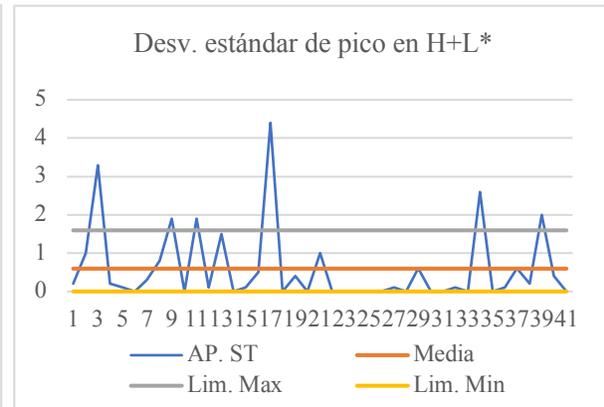
Gráf. 6.8. Distribución de picos en intervalos de desviación en (HL)*



Gráf. 6.9. Distribución de picos en intervalos de desviación en L*



Gráf. 6.10. Distribución de picos en intervalos de desviación en H*



Gráf. 6.11. Distribución de picos en intervalos de desviación en H+L*

En las gráficas, las líneas paralelas representan el límite máximo, la desviación estándar y el límite mínimo, y la línea azul representa los datos de la muestra. Notamos que hay datos que no llegan al límite máximo del intervalo, mientras que otros lo superan por mucho. La gráfica 6.10, del acento H*, muestra datos que se salen del intervalo, pero a la vez hay muchos que se mantienen alejados del límite máximo, por lo que es comprensible que la media y la mediana (0.95 st y 0.9 st) sean las más cercanas de todos los acentos. Además, dado el rango de sólo 2.5 st, los acentos que se salen del intervalo no tienen una altura muy pronunciada. En oposición, en la gráfica 6.8 sobre

(HL)*, aunque muchos acentos se agrupan dentro del intervalo, hay tres picos que se salen de éste¹⁵⁹, y su elevada altura explica por qué la desviación es alta, y por qué la media y la mediana se encuentran distantes (4.77 y 4 st). El caso de $L+(j)H^*$ es diferente al de (HL)*. Aunque hay muchos picos que se salen del intervalo, también hay un mayor número de datos, lo que explica que, en los resultados de tal acento, la desviación sea menor que la de (HL)*. Cuantos más datos haya, más factible es sopesar la influencia de un dato que se sale del intervalo y, a la vez, cuantos menos datos haya, más determinante resulta un dato que se sale del intervalo. En el caso de L^* , parece haber picos elevados, pero es sólo en apariencia visual. El rango planteado en la gráfica sólo llega a 3 st, y el pico que más se aleja no llega los 2 st por encima del límite máximo. De hecho, todos los demás no llegan a 1 st. No hay en los datos de L^* picos muy pronunciados. Por último, el caso de $H+L^*$ presenta características similares a las de (HL)*, es decir, pocos picos se salen del intervalo, pero la altura de éstos se aleja pronunciadamente del límite máximo si se compara con lo acontecido en L^* o en H^* . Sin embargo, la elevación de los picos más altos en $H+L^*$ es menor que la de los picos más altos en $L+(j)H^*$ y (HL)*. Esto explica por qué este acento tiene la tercera desviación estándar más alta, pero a la vez alejada de los acentos que hemos agrupados como +ascenso.

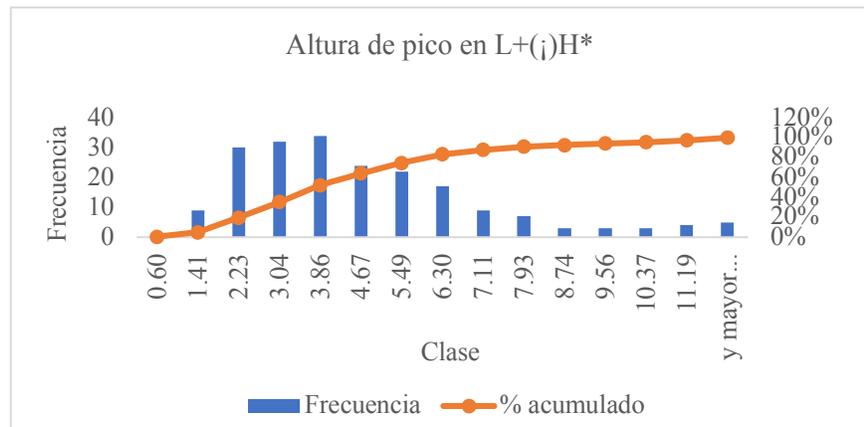
De lo anterior podemos concluir lo siguiente: no es necesariamente la mayor presencia de datos excedidos fuera del intervalo lo que explica una mayor desviación estándar, pues L^* , con la menor desviación, presenta muchos picos fuera, y (HL)*, con la mayor desviación, es el que menos picos presenta fuera del intervalo. El factor determinante es la altura de tales datos. Mientras que en L^* , los picos fuera del intervalo se exceden en promedio por 1 st, en (HL)* se exceden por hasta cerca de 10 st. Igualmente, los picos de $L+(j)H^*$ son excedidos, mientras que los de H^* y $H+L^*$ no.

¹⁵⁹ No necesariamente los picos excedidos en las figuras corresponden con exactamente un pico. También pueden resumir diferentes mediciones. Un mismo pico puede estar representando dos casos seguidos, o en un ascenso se agrupan varios picos.

La descripción definitiva de cómo se acumulan los picos y cuántos salen de la desviación la encontramos en los siguientes histogramas. La tabla 6.14 y la gráfica 6.12 muestran el histograma de los resultados de $L+(j)H^*$:

Tabla 6.14
Histograma de altura de picos en $L+(j)H^*$

Clase	Frec.	% acum.
0.60	1	0.49%
1.41	9	4.93%
2.23	30	19.70%
3.04	32	35.47%
3.86	34	52.22%
4.67	24	64.04%
5.49	22	74.88%
6.30	17	83.25%
7.11	9	87.68%
7.93	7	91.13%
8.74	3	92.61%
9.56	3	94.09%
10.37	3	95.57%
11.19	4	97.54%
y mayor	5	100.00%



Gráf. 6.12. Histograma de altura de picos en $L+(j)H^*$

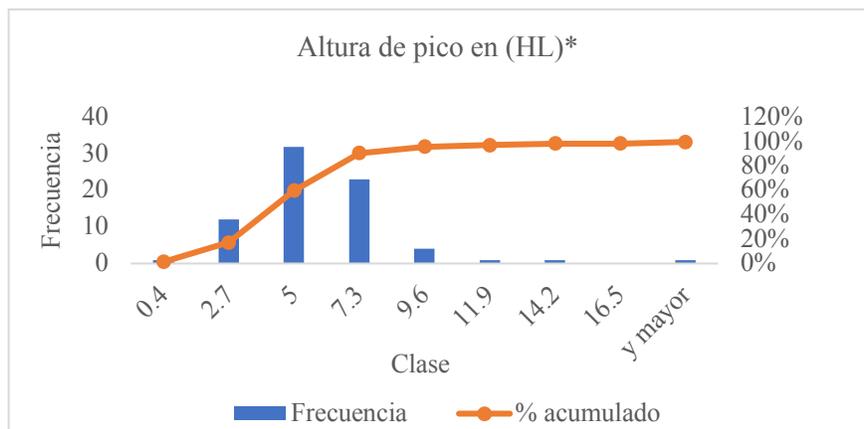
La tabla muestra que el intervalo de la desviación se encuentra entre las clases tres y ocho. El intervalo acumula el 72.4% de los datos. La media (4.34 st) aparece en la cuarta clase en frecuencia (clase seis), y la mediana (3.7 st) se encuentra en la clase con mayor frecuencia (clase cinco). Sin embargo, aunque las clases tienen frecuencias marcadamente diferentes, son consecutivas. Por otro lado, 12 picos se alejan del límite máximo por cerca o más de 10 st. Se trata de los picos en las tres últimas clases de la tabla. Tal grupo representa el 5.9%. Puesto que no es un porcentaje alto, podemos considerar excepcionales estos picos, exceptuarlos y obtener una mayor concentración. Obtenemos entonces una media de 3.93 st y una mediana de 3.6 st, además de una desviación estándar de 1.88 st. Media y mediana se encuentran más cerca y la desviación es menor,

por tanto, hay menor dispersión. Es considerable creer entonces que el general de los picos en $L+(j)H^*$ se mueve entre 2.05 st (nuevo límite mínimo) y 5.81 st (nuevo límite máximo), es decir, un poco menos altos de lo esperado con los picos excedidos, y por tanto, un intervalo más realista.

Continuamos ahora con la concentración de picos en $(HL)^*$. La tabla 6.15, a continuación, es más pequeña que la del histograma de $L+(j)H^*$, con sólo 8 clases:

Tabla 6.15
Histograma de altura de picos en $(HL)^*$

Clase	Frec.	% acum.
0.4	1	1.33%
2.7	12	17.33%
5	32	60.00%
7.3	23	90.67%
9.6	4	96.00%
11.9	1	97.33%
14.2	1	98.67%
16.5	0	98.67%
y mayor	1	100.00%



Gráf. 6.13. Histograma de altura de picos en $(HL)^*$

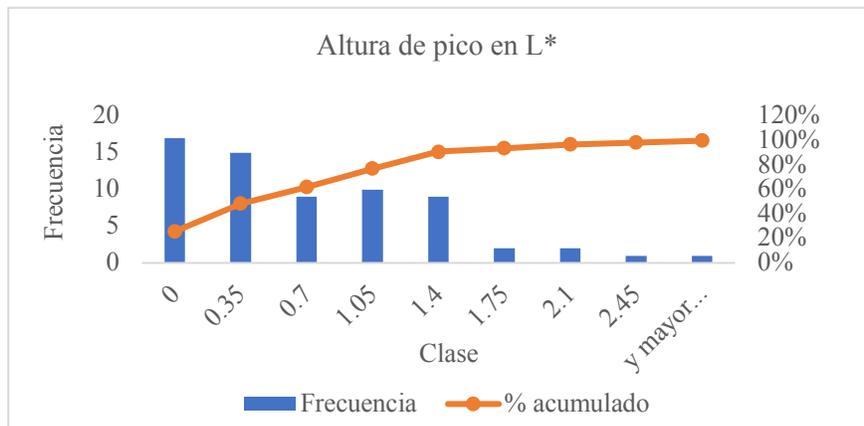
El intervalo de la desviación, de 1.97 st a 7.57 st, se ubica entre la clase dos y cinco. En el intervalo se acumula el 81.3% de los datos, 61 de los 75 picos de $(HL)^*$. En la gráfica 6.14 sólo vemos tres barras pronunciadas, es decir, tres de las cuatro clases que contienen el intervalo. La barra más alta es la tres, y contiene la media (4.77 st) y la mediana (4 st). Habría cierta uniformidad en la organización de los datos que se ve afectada por los tres picos más altos, tal y como se había sospechado desde las gráficas 6.8 de la desviación estándar. Al excluir tales picos, por supuesto, hay mayor concentración de los datos: la media pasa de 4.77 st, a 4.37 st, reduciendo 0.4 st, y acercándose más a la mediana, que se mantiene en 4 st. La desviación estándar se reduce de 2.8 st a 1.91 st, generando un límite mínimo de 2.46 st y un límite máximo de 6.16 st. Este intervalo es más coherente con lo esperado: que el pico sea pronunciado, de más de 2 st, pero no tanto como

para rozar los 8 st. Así, consideramos que los tres datos excluidos son excepcionales y no reflejan el común de (HL)*.

Continuando con el acento L*, éste también presenta un histograma de nueve clases en la tabla 6.16 y la gráfica 6.14:

Tabla 6.16
Histograma de altura de picos en L*

Clase	Frec.	% acum.
0	17	25.76%
0.35	15	48.48%
0.7	9	62.12%
1.05	10	77.27%
1.4	9	90.91%
1.75	2	93.94%
2.1	2	96.97%
2.45	1	98.48%
y mayor	1	100.00%



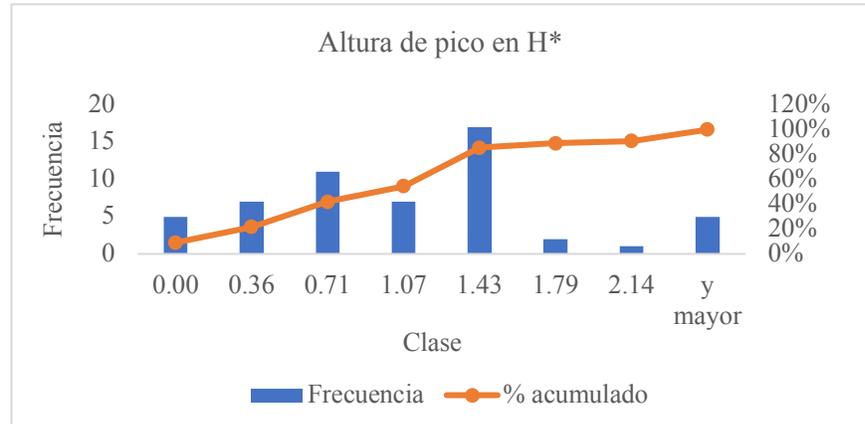
Gráf. 6.14. Histograma de altura de picos en L*

En las cinco primeras clases se encuentra el intervalo de la desviación estándar (de 0 st a 1.23 st), que abarca el 87.8% de los datos. Hay mayor número de datos concentrados en el intervalo que en $L+(j)H^*$ y $(HL)^*$. El 0.62 st de la desviación estándar señala la menor dispersión entre todos los acentos. La gráfica 6.14 muestra que son las primeras cinco barras las que se mantiene muy altas, mientras que las otras se encuentran muy bajas, confirmando la concentración de datos. La media (0.61 st) y la mediana (0.65 st) se ubican en la clase tres, la cuarta en frecuencia (junto con la cinco). Puesto que no hay picos muy pronunciados, no realizamos exclusiones.

A continuación, el histograma del acento H^* se compone de siete clases como vemos en la tabla 6.17, y el intervalo de la desviación se concentra entre cinco de éstas:

Tabla 6.17
Histograma de altura de picos en H*

Clase	Frec.	% acum.
0	5	9.09%
0.36	7	21.82%
0.71	11	41.82%
1.07	7	54.55%
1.43	17	85.45%
1.79	2	89.09%
2.14	1	90.91%
y mayor	5	100.00%



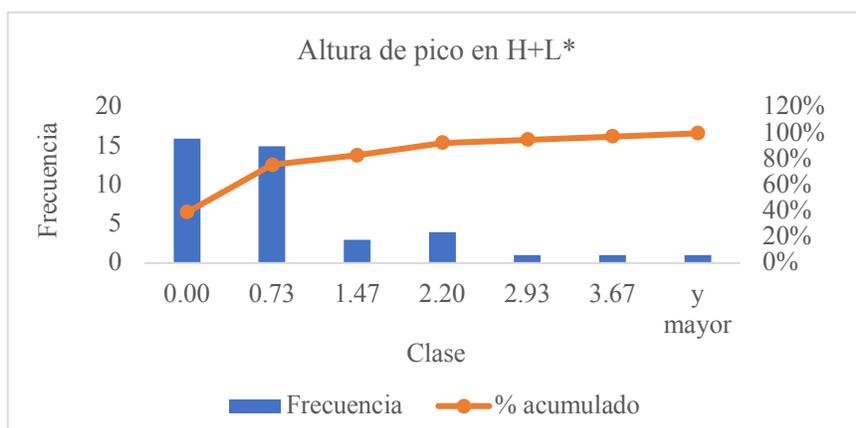
Gráf. 6.15. Histograma de altura de picos en H*

Las clases que agrupan el intervalo de la desviación (0.28 st a 1.62 st) van de la dos a la seis, y el intervalo cubre el 69.09% de los datos. La media (0.95 st) y la mediana (0.9 st) se encuentran en la clase tres, la segunda con mayor uso. Ahora bien, las tres clases con mayor frecuencia están claramente diferenciadas entre sí. Entre la primera (clase cinco) y la segunda (clase tres) hay seis datos de diferencia, y entre la primera y tercera (clases cuatro y dos) hay 10. Parecieran no ser cifras muy pronunciadas, pero si tenemos en cuenta que hablamos de un total de 55 datos, la primera diferencia es de 10.9%, y la segunda de 18.18%. En ese sentido, la clase con mayor frecuencia está abultada en comparación con las demás. En la gráfica 6.15, la clase cinco es muy prominente en comparación con las otras. Luego de este pico, las siguientes clases no poseen una frecuencia tan pronunciada. Definitivamente, hay mayores frecuencias en barras previas a la más alta que en las siguientes a ésta. Sin embargo, no es claro qué exceptuar: son sólo tres clases fuera del intervalo, y si excluimos las clases siete y ocho, no hay razón para no excluir la clase uno (las clases ocho y uno tienen la misma frecuencia), y tal decisión implica el 21.8% de los datos. Por ello, mantenemos los datos completos. De cualquier forma, como la desviación no es alta, no habría por qué pensar que los datos no están suficientemente concentrados.

Para cerrar con la discusión sobre la dispersión de picos, pasamos a la tabla 6.18 y la gráfica 6.16 con el histograma sobre H+L*:

Tabla 6.18.
Histograma de altura de picos en H+L*

Clase	Frec.	% acum.
0	16	39.02%
0.73	15	75.61%
1.47	3	82.93%
2.20	4	92.68%
2.93	1	95.12%
3.67	1	97.56%
y mayor	1	100.00%



Gráf. 6.16. Histograma de altura de picos en H+L*

En la tabla 6.17 encontramos las siete clases que componen el histograma de H+L*. El intervalo de desviación, de 0 st a 1.6 st, se encuentra sólo en cuatro, y cobija el 85.36% de los datos. Junto con L*, son los únicos acentos en los que alturas de 0 st se incluyen en el intervalo. La media (0.6 st) y la mediana (0.1 st) se encuentra en la segunda clase con mayor frecuencia (clase dos). En la gráfica, las dos barras más pronunciadas son las primeras, agrupando la mayoría de los datos (75.61% del total). Por ello, si excluimos los dos picos que superan los 3 st, y que se encuentran en las últimas dos clases, se reduce la media a 0.43 st, y la desviación pasa de 1 st a 0.67 st.

Ahora bien, la acumulación de picos menores que no llegan a 1 st se debe precisamente al tipo de acento. Puesto que se trata de un descenso, esperamos que no haya un ascenso pronunciado en comparación con el material pretónico. Suponemos que, en general, el material pretónico es más alto, y aunque haya picos en la tónica que superen el punto 0, seguramente, el F0 global para cada sílaba, sería superior en la pretónica que en la tónica. El hecho de que se trate de un descenso que viene desde antes de la tónica explica por qué la clase con mayor frecuencia es la que se compone

de 0 st (clase uno). Sin haber llegado a los datos de altura inicial, hemos dicho que los casos de 0 st en AP.ST coinciden con el punto más bajo de la pretónica, que es justo en la frontera entre las dos sílabas (por lo cual AI.ST también tiene una altura de 0 st). Ello significa que se trata de un descenso paulatino que, como tal, no encuentra pico en la tónica en el sentido estricto de la palabra, sino sólo un punto con mayor altura. La clase dos, por su parte, estaría mostrando pequeños picos alcanzados en la tónica que no harían parte del descenso paulatino, siendo ligeros ascensos que no llegan a 1.5 st. Pero según esto, ¿cómo se explican los de más de 1.5 st? El movimiento del F0 en estos casos es diferente. Hay un punto 0 en algún lugar de la pretónica, pero no al final, porque, de hecho, el final presenta un ascenso que puede alcanzar su pico en la frontera entre sílabas o muy al inicio de la tónica. En el caso del pico en la frontera, la tónica es descendente, y en el caso del pico en la tónica, consideramos que es H+L*, pues todo el movimiento ascendente está en la pretónica, no en la tónica, y el pico está en un punto temporal al inicio de sílaba. Es un pico muy temprano y en la mayor parte de la sílaba hay descenso. En general, puede compararse con el tonema L+H* HL% con la diferencia de que no es un comportamiento entre sílaba nuclear y posnuclear, sino entre prenuclear y nuclear, siendo más LH H+L*.

6.3.2.2. *Altura inicial de sílaba tónica (AI.ST)*

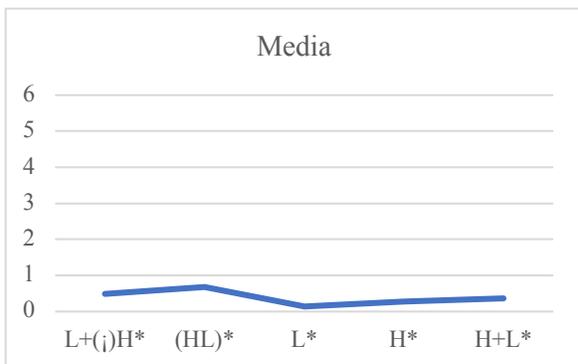
Iniciamos con la tabla 6.19, que resume las medidas para AI.ST:

Tabla 6.19
Medidas descriptivas de AI.ST por acento

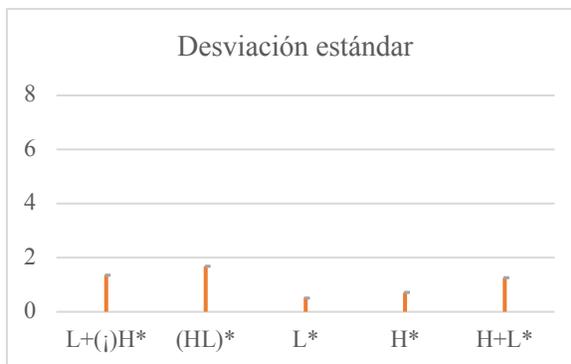
Factores	Frec.	Media	Error típico	Mediana	Desv. estándar	Límite mínimo	Límite máximo	Rango	Mínimo	Máximo
L+(j)H*	203	0.49	0.06	0.1	0.86	0	1.35	6.9	0	6.9
(HL)*	75	0.68	0.12	0.4	1.00	0	1.68	6.7	0	6.7
L*	66	0.14	0.05	0	0.37	0	0.51	2.2	0	2.2
H*	55	0.27	0.06	0.1	0.44	0	0.71	2.2	0	2.2
H+L*	41	0.37	0.14	0	0.88	0	1.25	3.7	0	3.7

A diferencia de lo acontecido en AP.ST, la variabilidad de la media en la AI.ST es menor, y no ofrece una forma clara de diferenciar entre uno y otro acento. Sin embargo, eso no significa que esta propiedad no sea relevante, porque, de hecho, recordemos que ha sido significativa, y prueba de ello es la ANOVA en la tabla 6.9. La diferencia con las otras propiedades es que cuenta con un valor de F más bajo, 5.02, y recordemos que entre más alto sea este valor, es mayor la diferencia entre las medias. AI.ST tiene la diferencia más baja, algo que ya habíamos dicho antes.

Ahora bien, dada la cercanía entre medias, no podemos caracterizar de la misma manera que con la AP.ST. Mientras que con el pico podemos diferenciar entre acentos a través de la asignación del rasgo +/- ascenso, en este caso no podríamos. La media más alta la posee el acento (HL)*, con 0.68 st, mientras que la más baja la posee L*, 0.14 st. Entre las dos medias hay una diferencia de sólo 0.54 st que no es lo suficientemente marcada para organizar los acentos en grupos. En orden de altura de mayor a menor también están L+(j)H* con 0.49 st, H+L* con 0.37 st y H* con 0.27 st. La diferencia entre medianas es menos amplia aún. De nuevo (HL)* posee la más alta con 0.4 st, seguida de L+(j)H* y H* con 0.1 st, a sólo -0.3 st de diferencia, y por último L* y H+L* con 0 st. Por su parte, las desviaciones estándar son bajas en comparación con la AP.ST: L+(j)H* tiene una desviación estándar de 0.86 st, con un límite mínimo de 0 st y un límite máximo de 1.35 st; (HL)* cuenta con una desviación estándar de 1 st, con un límite mínimo de 0 st y un límite máximo de 1.68 st; L* tiene una desviación de 0.37 st, con límite mínimo de 0 y límite máximo de 0.51 st; H* posee una desviación de 0.44 st, con límite mínimo de 0 st y límite máximo de 0.71 st; y H+L* cuenta con una desviación de 0.88 st, un límite mínimo de 0 y un límite máximo de 1.25 st. Podemos establecer que las medias e intervalos de desviación de todos los acentos son cercanos, lo que imposibilita el uso de este parámetro como caracterizador de los acentos. Las gráficas 6.17 y 6.18 reflejan esta similitud general:



Gráf. 6.17. Media de altura inicial



Gráf. 6.18. Desviación estándar de altura inicial

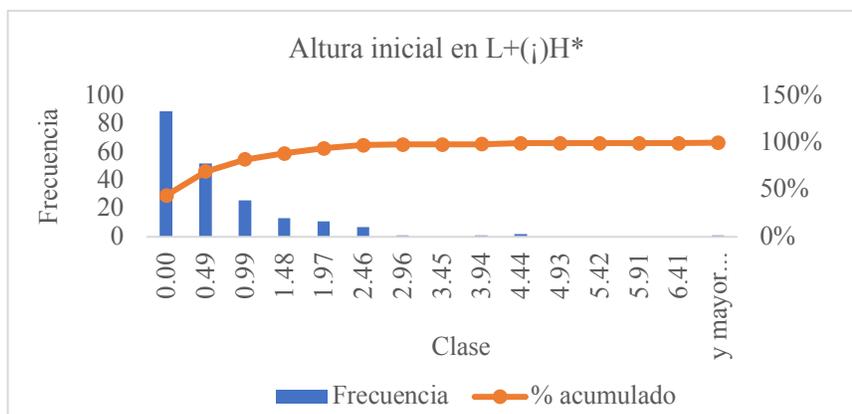
Las medias de cada acento se mantienen muy cercanas al piso de la gráfica¹⁶⁰. En el caso de las desviaciones, todas son bajas, teniendo la mayor dispersión (HL)* y la menor L*, algo ya mencionado. Sabiendo que no hay manera de reagrupar ni las desviaciones ni las medias, establecemos que la altura inicial no permite clasificar los acentos, lo que al mismo tiempo nos dice mucho sobre éstos, porque establece que generalmente la AI.ST sólo suele ser un poco superior (o igual) al punto más bajo de la pretónica. Esto es aplicable incluso para casos donde la AI.ST coincide con la AP.ST. La razón para que no haya influencia de altura inicial es simple: en los casos de L+(i)H* y (HL)* (+ascenso), el ascenso puede darse desde la pretónica, pero también desde la tónica, por lo cual no es obligatorio que la AI.ST esté muy por encima del punto 0. En el caso de H+L* es casi obligatorio que la AI.ST esté cerca del punto 0, lo que pone en una situación similar a estos tres acentos, ya que permiten poca elevación al inicio. En L* y H* tampoco se espera una pronunciada AI.ST, pues lo común es que todo el F0 en la sílaba se mantenga cerca al punto 0, para que no haya movimientos pronunciados y no sean bitonos.

Estudiamos ahora cómo se distribuye cada acento según clases en histogramas. Iniciamos con el acento L+(i)H* en la tabla 6.20 y la gráfica 6.19:

¹⁶⁰ El rango de altura de la gráfica se mantuvo igual al de la AP.ST para poder señalar la cercanía en este caso. De haberse realizado con base en la menor y mayor media o menor y mayor intervalo de desviación, se habrían visto elevaciones engañosas que realmente no señalarán una diferencia marcada.

Tabla 6.20
Histograma de altura inicial en
L+(j)H*

Clase	Frec.	% acum.
0.00	89	43.84%
0.49	52	69.46%
0.99	26	82.27%
1.48	13	88.67%
1.97	11	94.09%
2.46	7	97.54%
2.96	1	98.03%
3.45	0	98.03%
3.94	1	98.52%
4.44	2	99.51%
4.93	0	99.51%
5.42	0	99.51%
5.91	0	99.51%
6.41	0	99.51%
y mayor	1	100.00%



Gráf. 6.19. Histograma de altura inicial en L+(j)H*

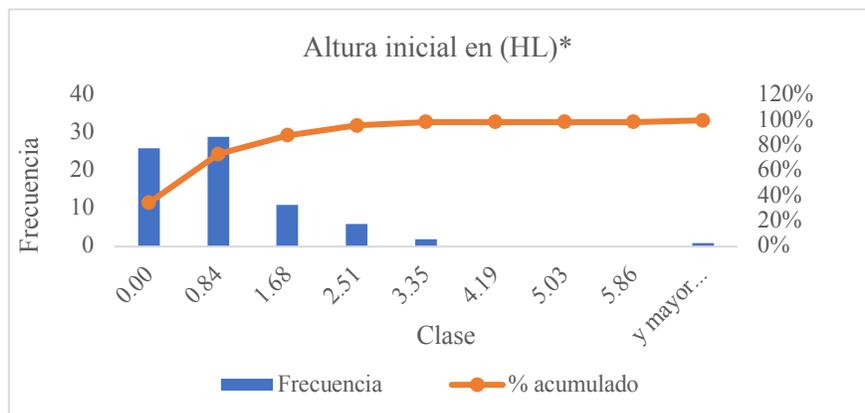
En la tabla 6.20 vemos que el histograma se compone de 15 clases, pero cinco de ellas tienen una frecuencia de 0, por tanto, los datos se agrupan sólo en 10. El intervalo de la desviación estándar, que agrupa el 88.67% de los datos, se encuentra sólo en cuatro de estas clases, mismas que son altamente numerosas comparadas con las restantes. La clase con mayor frecuencia, la número uno, agrupa todos los casos donde el inicio de sílaba coincide con el punto 0, y ello corresponde al 43.84% de todos los acentos ascendentes. Este voluminoso número de alturas 0 es determinante en el resultado de la media, pues ayuda a que ésta sea baja. La media de 0.49 st se encuentra en la clase dos, segunda en frecuencia, mientras la mediana se encuentra en la clase uno. Por otro lado, la diferencia entre clases es muy acentuada. La cuarta y quinta con mayor frecuencia (cuatro y cinco respectivamente) se diferencian por sólo dos datos, pero la segunda en frecuencia duplica a la tercera y la tercera a la cuarta. De hecho, la primera y segunda clase con mayor frecuencia (89 y 56, respectivamente) cuentan con resultados rotundos en comparación con las demás. En la gráfica 6.19, las dos primeras barras sobresalen, y las que siguen luego de la sexta son prácticamente nulas.

De 203 datos, entre las últimas nueve clases hay sólo cinco. Dada la baja frecuencia, podemos considerarlos excepcionales. Los resultados con estas excepciones ofrecen una media de 0.4 st, con una diferencia de sólo -0.09 st respecto a la media con datos completos; y la desviación estándar pasa de 0.86 st a 0.59 st, es decir, se reduce 0.27 st. Ahora los datos son menos dispersos, pero realmente el cambio no es muy marcado. De hecho, la razón puede ser que ya los datos completos no eran muy dispersos, así que los datos completos transmiten una imagen realista, aunque algunos casos sean excepcionales.

Seguimos ahora con el acento (HL)*, cuyo histograma, en la tabla 20, guarda cierta similitud con el de $L+(j)H^*$, pues las dos primeras clases superan ampliamente a las demás.

Tabla 6.21
Histograma de altura inicial en (HL)*

Clase	Frec.	% acum.
0.00	26	34.67%
0.84	29	73.33%
1.68	11	88.00%
2.51	6	96.00%
3.35	2	98.67%
4.19	0	98.67%
5.03	0	98.67%
5.86	0	98.67%
y mayor	1	100.00%



Gráf. 6.20. Histograma de altura inicial en (HL)*

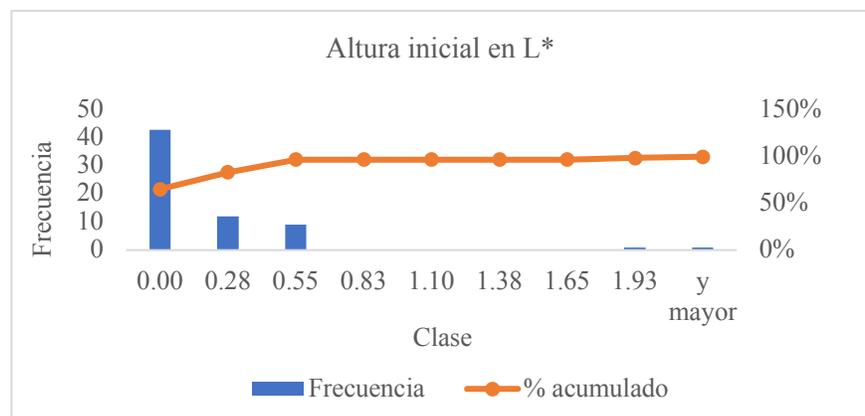
La tabla 6.21 se compone de nueve clases, donde la seis, siete y ocho no tienen ningún dato. El intervalo de desviación, de 0 st a 1.68 st, abarca el 88% de los datos, y se encuentra en las tres primeras clases. Un dato diferencial con $L+(j)H^*$ es que, en este caso, la clase compuesta de sólo alturas 0 no es la de mayor frecuencia (26). La mayor frecuencia está en la clase dos, de 0.1 st a 0.84 st. En la gráfica 6.28 es muy claro que las dos primeras clases se diferencian de las demás. Incluso, a partir de la clase cinco, ya éstas comienzan a ser imperceptibles. Otro punto importante

es que la media y la mediana se ubican en la clase con mayor frecuencia. Ahora bien, la desviación estándar, de 1 st, es la más alta de todos los casos de altura inicial. Si consideramos que la última clase tiene una altura excepcional, podemos excluirla¹⁶¹. Con la exclusión, la desviación pasa de 1 st a 0.72 st, el límite máximo cambia de 1.68 st a 1.32 st, la media de 0.68 st a 0.6 st y la mediana de 0.4 st a 0 st. Es cierto que el cambio con la exclusión no es tan marcado, pero a diferencia de $L+(j)H^*$, este cambio ha dependido de sólo una exclusión. Así, lo realmente relevante es que el dato que se excluye excede lo común, y es una altura inicial que no representa este acento.

Continuamos con los resultados del acento L^* , que presentan la menor dispersión con su desviación estándar más baja en los datos de AI.ST, 0.37 st. Debajo, la tabla 6.22 y la gráfica 6.21:

Tabla 6.22
Histograma de altura inicial en L^*

Clase	Frec.	% acum.
0.00	43	65.15%
0.28	12	83.33%
0.55	9	96.97%
0.83	0	96.97%
1.10	0	96.97%
1.38	0	96.97%
1.65	0	96.97%
1.93	1	98.48%
y mayor	1	100.00%



Gráf. 6.21. Histograma de altura inicial en L^*

Nueve clases componen el histograma y cuatro poseen una frecuencia de 0. Tres clases cobijan el intervalo de desviación (de 0 st a 0.51 st) y, por lo tanto, sólo dos clases con frecuencia se encuentran fuera del intervalo (ocho y nueve), y entre las dos sólo hay dos datos. Las tres clases que cobijan el intervalo de desviación poseen un porcentaje de 96.97%, y éste es el mismo

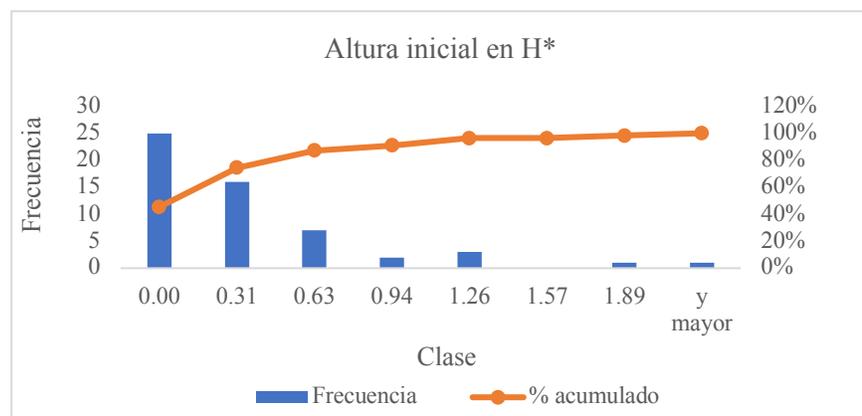
¹⁶¹ El pico es excedido pues es el único en la clase dezy, de hecho, las tres clases previas no poseen datos, sólo existen para llegar a la última clase. Esta altura excedida es de 6.7 st, y la previa a ella es de 2.7 st, es decir, 4 st menos.

porcentaje del intervalo. Este grupo posee alturas que van de 0 a 0.5 st, y los dos picos fuera de la desviación son de 1.9 y 2.2 st. El exceso de estas alturas es de sólo 1.4 st y 1.7 st respecto a la mayor altura previa, pero definitivamente están fuera de lo común. La media, 0.14 st, se encuentra en la segunda clase con más frecuencia (clase dos), mientras que la mediana, de 0 st, está en la clase uno, la de mayor frecuencia. Otro asunto aquí es que la clase con mayor frecuencia supera más de tres veces a la segunda en frecuencia, estableciendo que, de lejos, la altura más común es 0. De 66 posibles alturas, 43, el 65.2%, corresponden con esto. En la gráfica es perceptible el nivel superior de la clase uno, seguida muy abajo por las clases dos y tres. Las clases cuatro a siete sólo aparecen para llegar a las clases ocho y nueve. Si exceptuamos los dos picos de las últimas clases obtenemos una media inferior, 0.08 st, más cercana al 0 st de la mediana. La desviación también disminuye casi tres veces, 0.13 st. Sin duda, es la mayor concentración de datos en altura inicial. De nuevo, como con (HL)*, los datos completos están concentrados, pero esta operación ha servido para mostrar que las alturas en las últimas clases sí son excepcionales, pues el común de los acentos se estaría moviendo en un intervalo de 0 st (límite máximo) a 0.21 st (límite mínimo).

Pasamos ahora al histograma del acento H*, en la tabla 6.23 y la gráfica 6.22:

Tabla 6.23
Histograma de altura inicial en H*

Clase	Frec.	% acum.
0.00	25	45.45%
0.31	16	74.55%
0.63	7	87.27%
0.94	2	90.91%
1.26	3	96.36%
1.57	0	96.36%
1.89	1	98.18%
y mayor	1	100.00%



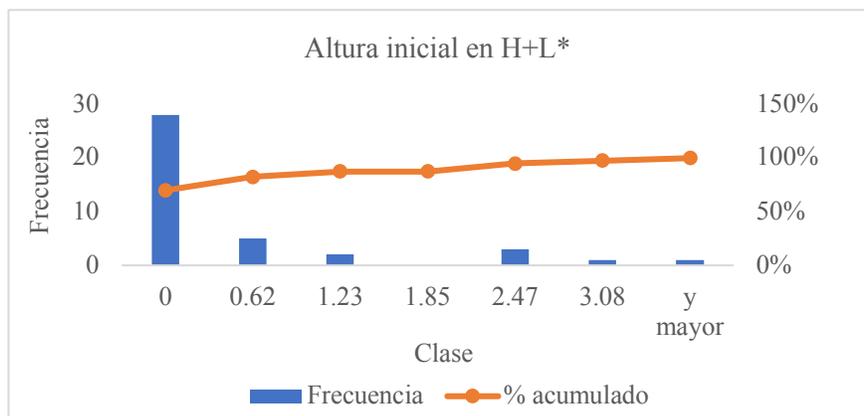
Gráf. 6.22. Histograma de altura inicial en H*

El histograma se compone de ocho clases, cuatro de las cuales abarcan el intervalo de desviación (0 st a 0.71 st), mismo que abarca el 89.09% de los datos. La clase con mayor frecuencia es la primera, que se compone sólo de altura 0 st. La alta frecuencia de altura 0 st se viene viendo desde los datos generales, donde ocupan casi el 50% del total, y ahora notamos que, de hecho, en los resultados de $L+(j)H^*$, L^* , H^* y $H+L^*$ (infra), la clase con exclusivamente esta altura es la de más frecuencia. La media (0.27 st) y la mediana (0.1 st) se encuentran dentro de la segunda clase con mayor frecuencia (la número dos). Entre esta primera y segunda clase se acumula la mayoría de los datos, 74.55%. Las clases uno y dos poseen más de tres y dos veces respectivamente lo que la tres. Con esto, sabemos que las alturas de más de 1 st son menores. Sólo hay cinco alturas que salen del intervalo de desviación y, de hecho, la sexta clase no tiene ningún dato, y la séptima y octava sólo uno. De cualquier manera, no excluimos tales datos pues la desviación ya da cuenta de datos concentrados, con el común de las alturas moviéndose en un rango de menos de 0.8 st según el intervalo de desviación.

Por último, cerramos la AI.ST con el histograma del acento $H+L^*$.

Tabla 6.24
Histograma de altura inicial en $H+L^*$

Clase	Frec.	% acum.
0	29	70.00%
0.62	5	82.50%
1.23	2	87.50%
1.85	0	87.50%
2.47	3	95.00%
3.08	1	97.50%
y mayor	1	100.00%



Gráf. 6.23. Histograma de altura inicial en $H+L^*$

El intervalo de desviación (0 st a 1.25 st) cubija el 87.5% de los datos y se encuentra en cuatro clases (de la uno a la cuatro). La media (0.37 st) se encuentra en la segunda clase con mayor frecuencia (clase dos), y la mediana (0 st) se encuentra en la primera (clase uno). La tabla 6.23 ofrece dos hechos interesantes: por una parte, el 70% de los datos lo posee la clase uno, que agrupa todos los acentos con altura 0 st. Aunque ya lo hemos mencionado un párrafo arriba, recalcamos que todos los acentos, con excepción de (HL)*, tienen más frecuencia en la clase uno, que contiene exclusivamente alturas iniciales 0 st. Lo realmente valioso en el caso de H+L* es que se trata de un porcentaje muy alto, superior a todos los demás acentos: (L+ (i)H* con 43.84%, H* con 45.45% y L* con 65.15). El otro asunto es que una de las clases que cubija el intervalo posee una frecuencia de 0 (clase cuatro). Por lo tanto, los datos cobijados van sólo hasta clase tres, que va de 0.63 st a 1.23 st. Pero realmente ninguna altura del intervalo llega a 1 st, van de 0 st a 0.8 st. Con esto, podemos hablar de alturas excepcionales que elevan la desviación, y que no reflejan el común de los acentos. La altura que sigue a 0.8 st es 1.9 st, más del doble y, en adelante, continúan picos más altos. En la gráfica 6.23 todos estos hechos son visibles. Primero, la muy alta frecuencia de la clase uno, luego, a partir de la clase dos inicia un descenso que se completa en la clase tres, pero que se reanuda en la clase cinco, para volver a bajar en la clase seis. Excluimos los picos a partir de la clase cinco, pero más con un objetivo ilustrativo, pues realmente las alturas excepcionales no lo son tanto¹⁶². Con las exclusiones obtenemos los siguientes resultados: media de 0.07 st, la menor en las alturas con o sin exclusión y la más cerca de la mediana (0 st); y desviación estándar de 0.2 st, la segunda menor después de los datos de L* con excepciones. El límite máximo pasa a ser 0.27, lo que señala que los datos más comunes, en caso de tener elevación inicial, es muy poca.

¹⁶² La distancia entre las alturas “excepcionales” y el más alto no excedido es, máximo, de 1.1 st lo que no es tan marcado. Además, las cinco alturas excluidas representan el 12.2% del total de acentos H+L*, un porcentaje no despreciable, que preferiblemente debería mantenerse en la muestra (no olvidemos que sólo hay 41 acentos H+L*).

6.3.2.3. *Altura final de sílaba tónica (AF.ST)*

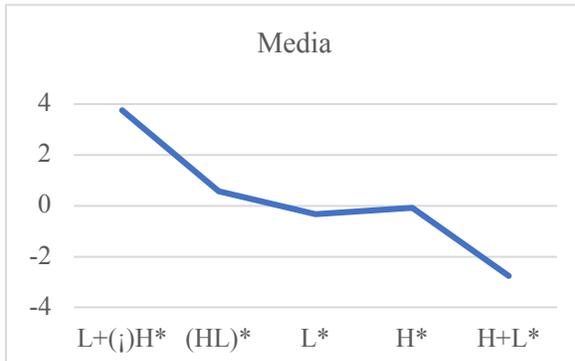
La tabla 6.25, a continuación, resume las mediciones de la altura final por acento:

Tabla 6.25
Medidas descriptivas de AF.ST por acento

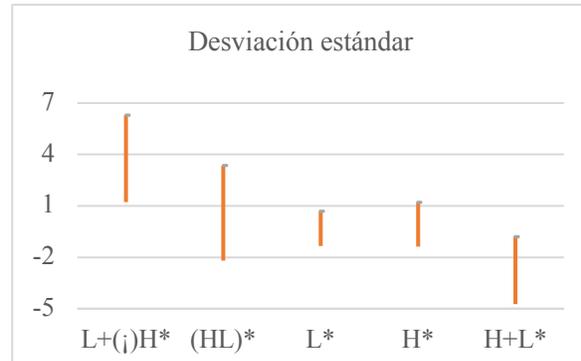
Factores	Frec.	Media	Error típico	Mediana	Desv. estándar	Límite mínimo	Límite máximo	Rango	Mínimo	Máximo
L+(j)H*	203	3.75	0.18	3.2	2.53	1.22	6.29	13.2	-1.4	11.8
(HL)*	75	0.58	0.32	0.5	2.77	-2.19	3.34	14.8	-7.9	6.9
L*	66	-0.33	0.12	-0.5	1.00	-1.33	0.67	5.4	-2.6	2.8
H*	55	-0.09	0.17	0	1.29	-1.39	1.20	7	-4.5	2.5
H+L*	41	-2.77	0.31	-2.5	1.97	-4.37	-0.8	11.1	-9.2	1.9

La variabilidad en la AF.ST es mayor que en la AI.ST e, incluso, podría considerarse mayor que en la AP.ST. La media más alta es de 3.75 st y la más baja de -2.77 st. El orden de las medias de mayor a menor es el siguiente: L+(j)H*, 3.75 st; (HL)*, 0.58 st; H*, -0.09 st; L, -0.33 st; y H+L*, -2.77 st. Podemos agrupar las alturas finales de los acentos entre alturas positivas y negativas (es decir, por encima y por debajo del punto 0), pero es notoria la diferencia entre L+(j)H* y (HL)*, por una parte, y H+L* y H* o L*, por la otra. (HL)*, H* y L* tienen un comportamiento más parecido y uniforme en contraste con el ascendente y el descendente. Por esto, realizamos una clasificación de tres niveles de altura, basándonos en dos rasgos: alto y bajo. Así, L+(j)H*, en el primer nivel, es +alto –bajo; (HL)*, L* y H*, en el segundo, son –alto –bajo; y H+L*, en el tercero, es –alto +bajo. Las medianas siguen la misma agrupación: L+(j)H* con 3.5 st (+alto –bajo), luego (HL) con 0.5 st, L* con -0.5 st y H* con 0 st, (–alto –bajo), y por último H+L* con -2.5 st (–alto +bajo). Los intervalos de desviación también nos permiten establecer éstos. Los resultados son: L+(j)H* con 2.53 st de desviación, y un intervalo de 1.22 st a 6.29 st; (HL)* con 2.77 st, y un intervalo de -2.19 st a 3.34 st; L* con 1 st, y un intervalo de -1.33 st a 0.67 st; H* con 1.29 st, y un

intervalo de -1.39 st a 1.20 st; y $H+L^*$ con 1.97 st, y un intervalo de -4.37 st a -0.8 st. Con las gráficas 6.24 y 6.25 de los resultados de medias e intervalos confirmamos los tres niveles:



Gráf. 6.24. Media de altura final



Gráf. 6.25. Desviación estándar de altura final

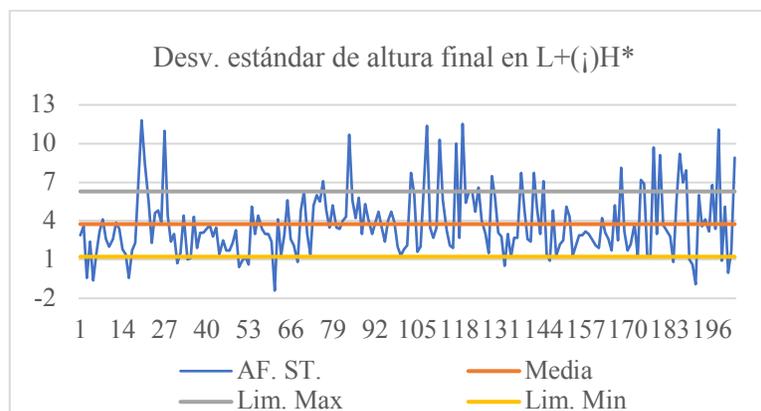
En la gráfica 6.24, la media de $L+(j)H^*$ es superior a las demás, estando muy elevada. Luego sigue Gráf. 6. un descenso que llega hasta el centro, donde hay un escalón con las medias de $(HL)^*$, L^* y H^* . Se trata de una parte estable de la línea. Finalmente, el descenso se pronuncia y acaba muy bajo con la media de $H+L^*$. La gráfica muestra tres niveles. En la gráfica 6.25, los tres niveles se mantienen, aunque no tan claramente diferenciados como con las medias. El límite mínimo de $L+(j)H^*$ es superior al límite máximo de L^* y H^* , pero el intervalo coincide con $(HL)^*$ por un tramo de 2.2 st. Por su parte, $(HL)^*$, L^* y H^* también comparten un tramo del intervalo con $H+L^*$. Los tramos son de 2.11 st, 0.53 st y 1.31 st, respectivamente. No hay escalones como en la gráfica 6.24, pero sí un descenso marcado que ofrece, de nuevo, tres niveles. A continuación, ampliamos nuestra tabla de rasgos (6.13) con la altura del pico. Esta es la segunda versión de la tabla:

Tabla 6.26
 Rasgos de propiedades determinantes. Versión 2

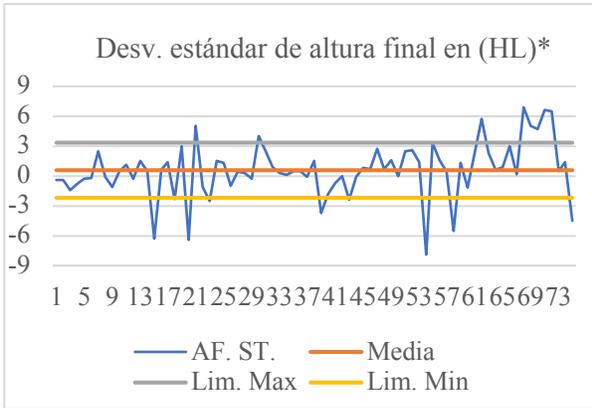
Acentos	Rasgo		
	Pico	Final	
	Ascenso	Alto	Bajo
L+(i)H*	+	+	-
(HL)*	+	-	-
L*	-	-	-
H*	-	-	-
H+L*	-	-	+

Con estos rasgos, establecemos que los bitonos se diferencian entre sí: L+(i)H* es +ascenso, +final alto y –final bajo, (HL)* es +ascenso, –final alto y –final bajo y H+L* es –ascenso, –final alto y +final bajo; y a la vez se diferencian de los monotonos que son –ascenso, –final alto y –final bajo.

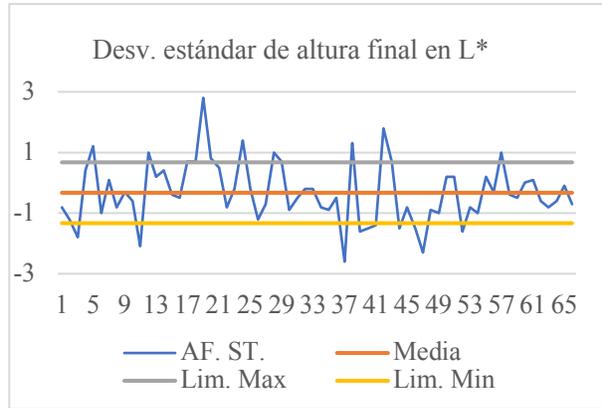
Ahora bien, puesto que hemos mencionado las desviaciones y los intervalos, presentamos a continuación cómo se acomodan los resultados entre límite mínimo y límite máximo. Las siguientes gráficas muestran cómo se mueven las diferentes alturas en el intervalo de la desviación.



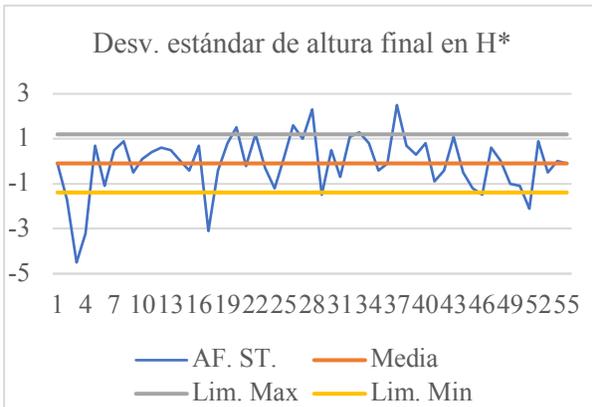
Gráf. 6.26. Distribución de altura inicial en intervalo de desviación en L+(i)H*



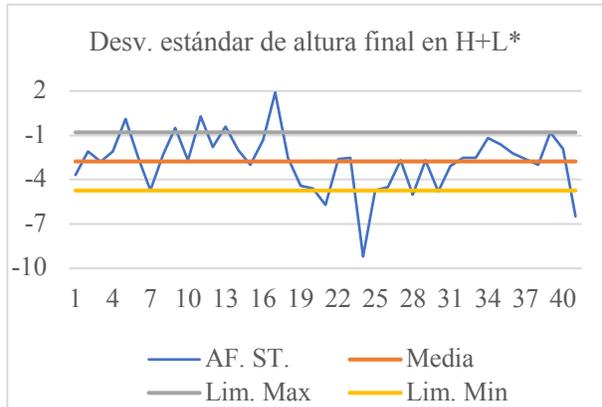
Gráf. 6.27. Distribución de picos en intervalos de desviación en (HL)*



Gráf. 6.28. Distribución de picos en intervalos de desviación en L*



Gráf. 6.29. Distribución de picos en intervalos de desviación en H*



Gráf. 6.30. Distribución de picos en intervalos de desviación en H+L*

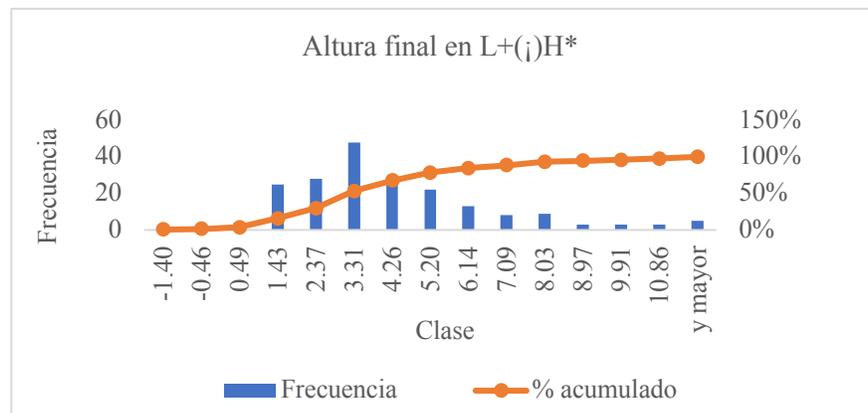
Al igual que en AP.ST y AI.ST, la mayor desviación la posee (HL)*, pero, como vemos en la gráfica 6.27, no son demasiadas las alturas que escapan al intervalo. Al igual que con la AP.ST, lo que realmente afecta es qué tan elevadas son las alturas (o qué tan bajas en este caso). L* cuenta con un número de alturas fuera del intervalo similar al de (HL)*, pero tiene la menor desviación. Eso se debe a que tales alturas no son tan pronunciadas como las de (HL)*. De hecho, el rango de la gráfica 6.28 de L* es de 6 st, y el de la gráfica 6.27 de (HL)* es de 18 st, tres veces más. Con L+(j)H* también sucede lo mismo que con la AP.ST: muchas más alturas salen del intervalo, pero el volumen de datos sopesa la influencia de tales alturas (gráfica 6.26). Por su parte, H* y H+L* no

presentan demasiadas alturas fuera del intervalo, y en su mayoría, éstas no se exceden. Sin embargo, hay por lo menos una altura en las gráficas de ambos que se aleja del intervalo, y cuya influencia parece ser determinante, por lo que cuentan con desviaciones más altas que L^* . Lo que sugerimos es que, a diferencia de $(HL)^*$, no hay demasiadas alturas excedidas, pero, a diferencia de L^* , no todas las que están fuera del intervalo están cerca de los límites máximo o mínimo.

Todo esto supone que excluir algunos casos de alturas excepcionales, como hemos hecho en las dos propiedades previas, implicaría una mayor concentración de datos y reflejaría mejor lo que sucede de manera general con los acentos. Nos adentramos ahora en los datos de cada acento y veremos qué tan viable es la exclusión. Iniciamos con los resultados del histograma de $L+(j)H^*$ en la tabla 6.27 y la gráfica 6.31:

Tabla 6.27
Histograma de altura final
en $L+(j)H^*$

Clase	Frec.	% acum.
-1.40	1	0.49%
-0.46	2	1.48%
0.49	4	3.45%
1.43	25	15.76%
2.37	28	29.56%
3.31	48	53.20%
4.26	29	67.49%
5.20	22	78.33%
6.14	13	84.73%
7.09	8	88.67%
8.03	9	93.10%
8.97	3	94.58%
9.91	3	96.06%
10.86	3	97.54%
y mayor	5	100.00%



Gráf. 6.31. Histograma de altura final en $L+(j)H^*$

La tabla 6.27 presenta 15 clases, y de éstas, el intervalo se agrupa en siete, de la cuatro a la 10. El intervalo abarca el 76.85% de los datos. La clase con mayor frecuencia es la seis, que supera

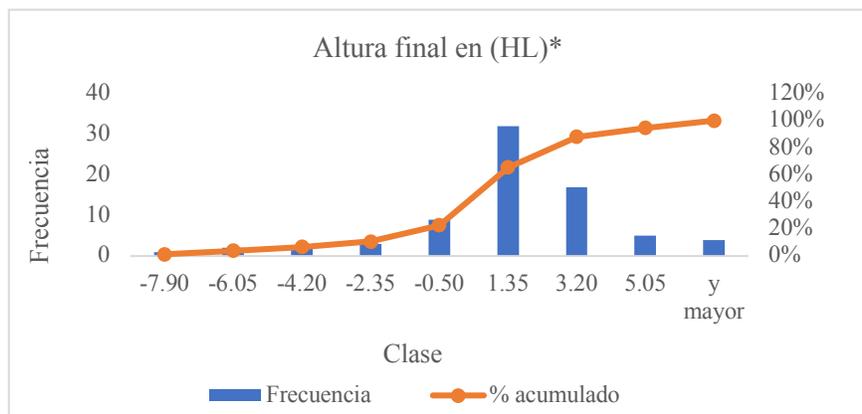
por 19 datos a la siete, segunda con mayor frecuencia. La clase siete contiene la media (3.57 st) y la mediana (3.2 st). Las clases del intervalo tienen forma de campana, es decir, a partir de la cuatro inicia un aumento de frecuencias, cuyo máximo se encuentra en la clase seis, y luego las clases siguientes van descendiendo hasta la 10. Esto lo vemos en la gráfica 6.31. Por otro lado, dada la naturaleza del acento, esperamos que tenga un final alto, por lo cual podemos suponer que las alturas de 0, o por debajo de éste, son excepcionales. Sin embargo, tales alturas responden a ascensos poco marcados que, si bien se miden desde la pretónica, pueden venir desde un punto anterior y, por tanto, la altura en la tónica no parece tan marcada; o, en otro caso, que se mantienen altos hasta muy próximo el final, donde se da el descenso. Estos casos no son necesariamente poco representativos de este acento. Además, están mucho más cerca del intervalo de desviación que otras muchas alturas superiores. Esto nos lleva a la cuestión de si es preferible excluir alturas superiores. Sin embargo, si notamos las clases en la tabla, todas tienen frecuencia. De hecho, la clase 15 tiene cinco datos. Esto lleva a concluir que, si bien las alturas superiores no son muy frecuentes, tampoco se pueden considerar casuales.

Presentamos ahora el histograma del acento (HL)* en la tabla 6.28 y la gráfica 6.32:

Tabla 6.28

Histograma de altura final en (HL)*

Clase	Frec.	% acum.
-7.90	1	1.33%
-6.05	2	4.00%
-4.20	2	6.67%
-2.35	3	10.67%
-0.50	9	22.67%
1.35	32	65.33%
3.20	17	88.00%
5.05	5	94.67%
y mayor	4	100.00%



Gráf. 6.32. Histograma de altura final en (HL)*

Uno de los primeros aspectos que debe comentarse es el aumento de una clase a otra. Cada clase posee un rango de 1.85 st, es decir, entre acentos en una misma clase puede haber una diferencia de hasta 1.85 st. Este rango por clase es mayor que en otros acentos y otras propiedades, pues, en general, no llegan a 1 st (por ejemplo, en $L+(j)H^*$, en esta misma propiedad, es de 0.94 st), con excepción $(HL)^*$ en la AP.ST. Esto se debe a la diferencia entre las alturas. Señalamos, respecto a la gráfica 6.27, que diversos picos se salen ampliamente del intervalo de desviación, y que esto determina que $(HL)^*$ tenga la desviación más alta. El rango total de $(HL)^*$ en esta propiedad es de 14.8, el segundo más alto a nivel general, sólo superado por el rango de 18.4 st obtenido por $(HL)^*$ en la AP.ST. Siendo esta la situación, las clases deben tener un rango amplio para cobijar todos los datos¹⁶³.

Ahora bien, las clases que contienen el intervalo (de -2.19 st a 3.34 st) son cuatro, de la cinco a la ocho. El intervalo contiene el 77.33% de los datos. La media (0.58 st) y la mediana (0.5 st) se encuentran en la clase seis, que es la de mayor frecuencia, y casi duplicando a la clase siete, segunda en frecuencia. Las clases cinco y ocho son menores respecto a las dos mencionadas. En la gráfica 6.32 se ve este comportamiento. La barra seis es muy apuntada, seguida distante por la siete, y luego, más bajas, las clases cinco y ocho a los lados.

Dado el rango, podemos considerar que hay alturas excepcionales (muy bajas o muy altas), pero la situación no es fácil de determinar. La razón es que, en los otros casos, las alturas que hemos excluido se alejan del grupo general, y se encuentran en clases con uno o dos datos. La clase nueve, que presenta las mayores alturas, no podría excluirse porque está justo al lado de la última clase del intervalo, lo que significa que no está alejada de éste, y, además, cuenta con una frecuencia de

¹⁶³ Podría pensarse que era prudente ampliar el número de clases a fin de que los rangos en éstas no fueran tan amplios, pero no era viable pues el número de clases se determina por el número de datos y no por la medición de cada uno de éstos. Por este motivo, cada acento cuenta con histogramas que poseen el mismo número de clases independiente de la propiedad.

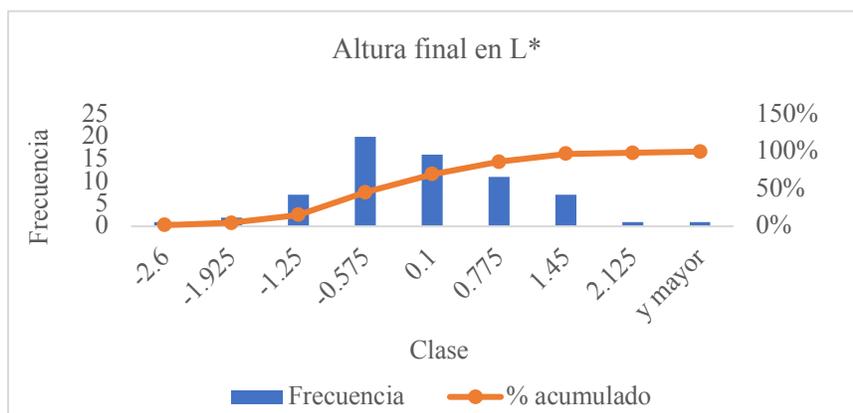
cuatro. Podemos revisar entonces las alturas menores. La diferencia entre el límite mínimo del intervalo (-2.19 st) y el mínimo (-7.09 st) es de 5.61 st, lo que nos hace pensar que sí hay casos excepcionales. Sin embargo, la situación se complica porque los siete datos que están entre las clases dos y cuatro no se alejan entre sí por más de 1 st. ¿Podemos considerar que una altura es excepcional cuando no se aleja de sus anteriores por más de 1 st? De hecho, creemos que esto es más una gradación en las alturas, que alturas excepcionales en sí. En los resultados sobre la altura inicial de $H+L^*$ excluimos algunos datos, pero consideramos que, como tal, no eran excepcionales, y el objetivo fue más ilustrativo que definitorio. Este mismo precepto tendríamos que aplicar aquí. No contamos con un punto o un indicio que nos señale a partir de dónde inician las mediciones excepcionales entre los datos de la clase dos a la cuatro¹⁶⁴. Por ese motivo, optamos sólo por excluir la altura de la clase uno, que se aleja de la altura siguiente por 1.5 st. La media pasa de 0.58 st a 0.69 st, la mediana se mantiene en 0.5, la desviación pasa de 2.77 st a 2.6 st, y el intervalo se estrecha, quedando los extremos más cerca de 0 st (de -1.91 st a 3.29 st). Aunque hay mayor concentración de los datos, no creemos que esta excepción cambie en mucho el panorama ni que describa mejor el común de los datos. Podría argumentarse que el resultado es consecuencia de que se haya excluido un solo dato, y fuera necesaria la exclusión de más para lograr un efecto. Sin embargo, en la AI.ST se excluyó un dato en el caso de L^* y el resultado fue más notorio. Por tanto, este resultado particular de $(HL)^*$, así como el de $H+L^*$ en la AI.ST, es más ilustrativo que diciente.

Pasando al acento L^* , éste cuenta con la desviación estándar más baja, 1. Por lo tanto, los datos son más concentrados. Debajo, la tabla 6.29 y la gráfica 6.33 que resumen los datos:

¹⁶⁴ Es cierto que en otras propiedades se han excluido datos cuyas mediciones no son tan extremas; sin embargo, eso estuvo condicionado por dos hechos: un rango, más pequeño (en un rango de 3 st no se encontrarán alturas excedidas por 3 st); y la pérdida de regularidad de las diferencias entre una y otra altura (si las diferencias son de máximo 0.5 st en general, pero aparece, hacia los extremos, una diferencia de 2 st, puede considerarse excepcional).

Tabla 6.29
Histograma de altura final
en L*

Clase	Frec.	% acum.
-2.6	1	1.52%
-1.93	2	4.55%
-1.25	7	15.15%
-0.58	20	45.45%
0.1	16	69.70%
0.78	11	86.36%
1.45	7	96.97%
2.13	1	98.48%
y mayor	1	100.00%



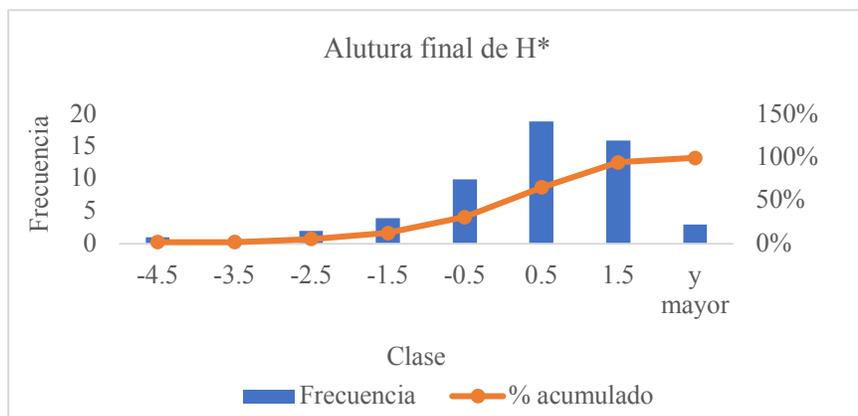
Gráf. 6.33. Histograma de altura final en L*

De las nueve clases en la tabla 6.29, cinco contienen el intervalo de desviación (de -1.33 st a 0.67 st), de la dos a la seis. El intervalo agrupa el 71.2% de los datos. La clase con mayor frecuencia es la cuatro, seguida por la cinco, y en esta última se encuentran la media (-0.33) y la mediana (-0.5). Con excepción de la clase siete, las clases fuera del intervalo sólo poseen un dato de frecuencia. Se trata de las clases uno, ocho y nueve. Mantenemos el dato de la clase uno, pues se encuentra inmediatamente antes del inicio de las clases que contienen el intervalo. Entre las alturas mayores, las dos clases con un dato de frecuencia se componen de las alturas 1.8 st y 2.8 st, por tanto, se alejan por 1 st. Por su parte, la altura de 1.8 st, de la clase ocho, se aleja de su anterior por 0.4 st (1.4 en la clase siete). Con base en esto, no habría alturas excepcionales y no excluimos ninguna.

Seguimos con el acento H*, que posee la segunda mayor concentración de datos, con una desviación de 1.29 st.

Tabla 6.30
Histograma de altura final en H*

Clase	Frec.	% acum.
-4.5	1	1.82%
-3.5	0	1.82%
-2.5	2	5.45%
-1.5	4	12.73%
-0.5	10	30.91%
0.5	19	65.45%
1.5	16	94.55%
y mayor	3	100.00%



Gráf. 6.34. Histograma de altura final en H*

En la tabla 6.30, cuatro de ocho clases cobijan el intervalo de desviación, de la cuatro a la siete. El intervalo (de -1.38 st a 1.2 st) posee el 78.18%. La clase con mayor frecuencia es la número seis, que contiene la media (-0.09 st) y la mediana (0 st). Con tres datos de diferencia, la segunda clase con mayor frecuencia es la siete, y luego, un poco más distante, la clase cinco. En adelante, las frecuencias de las clases se alejan. Son estas tres clases las más sobresalientes, y las que se encuentran alrededor las consideramos menores. Esto es visible en la gráfica 6.34. Si queremos realizar exclusiones, podemos considerar las clases uno a tres. Inicialmente no excluimos la clase tres porque está justo antes de la primera clase que contiene el intervalo; pero, más importante, las dos alturas de esta clase se alejan de la siguiente altura por 1 st y 1.1 st (-2.1 st en la clase cuatro y -3.1 st y -3.2 en la clase tres). La única altura excluible sería la de la primera clase, que se aleja de la siguiente por 1.3 st y del intervalo por 3.1 st. Realmente no se trata de diferencias excepcionales, pero puede excluirse de forma ilustrativa. No excluimos datos de las alturas mayores, pues éstos van aumentando menos de 1 st respecto a las alturas que preceden, tratándose más de una gradación que de alturas excepcionales. Los resultados de la AF.ST en H* sin la clase uno son los siguientes: media de -0.09 st a -0.01 st, mediana de 0 st, desviación estándar de 1.29 st a 1.15 st, y un intervalo de -1.17 st a 1.14 st. Los cambios implican, por supuesto, una reducción en la desviación y más

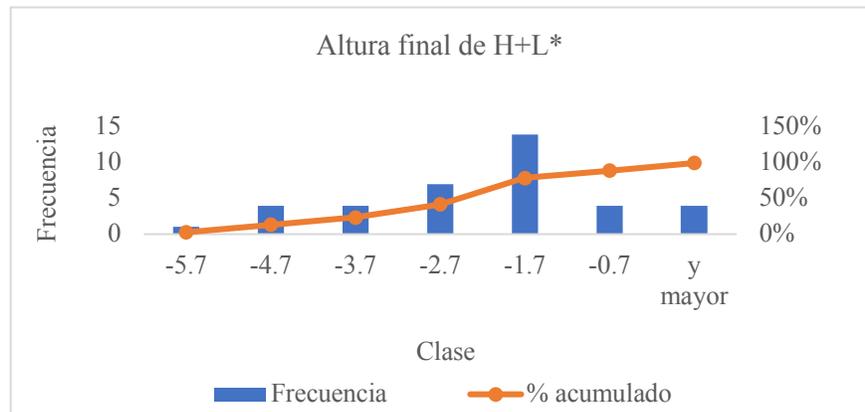
cercanía entre media y mediana. Sin embargo, como el resultado no es muy diferente al de los datos completos, no parece ser importante considerar que sí hay alturas excepcionales, y los datos completos corresponden a un reflejo de este acento.

Terminamos la AF.ST con el comportamiento de H+L* en la tabla 6.31 y la gráfica 6.35:

Tabla 6.31

Histograma de altura final en H+L*

Clase	Frec.	% acum.
-9.2	1	2.44%
-7.35	0	2.44%
-5.5	2	7.32%
-3.65	8	26.83%
-1.8	21	78.05%
0.05	6	92.68%
y mayor	3	100.00%



Gráf. 6.35. Histograma de altura final en H+L*

Los resultados del histograma revelan que el intervalo de desviación (de -4.37 st a -0.8 st) se encuentra en cuatro clases, de la tres a la seis. El intervalo contiene el 65.85%. En la clase cinco se encuentran la media (-2.77 st) y la mediana (-2.5 st), y tal clase tiene la frecuencia más alta, con casi tres veces la frecuencia de la clase cuatro, la segunda en frecuencia. De hecho, acumula el 51.22% del total, y esta situación es claramente visible en la gráfica 6.35. A pesar de esta concentración en la clase cinco, la desviación estándar (1.97 st) no es más baja como consecuencia de alturas que se encuentran alejadas del intervalo. Nos preguntamos entonces si hay alturas excepcionales. El mínimo se aleja del límite mínimo por -4.38 st y con la siguiente altura menor hay una diferencia de -2.7 st. Como tal, creemos que ésta es una altura excepcional, mientras que las que se encuentran en la clase tres no¹⁶⁵; por este hecho, exceptuamos la clase uno de sólo un dato. Por su parte, la altura máxima se aleja del límite máximo por 2.7 st, y entre el máximo y la

¹⁶⁵ Las alturas por encima del mínimo se alejan entre sí por menos de 1 st hasta llegar al intervalo.

altura previa hay una diferencia de 1.6 st, por lo cual, excluimos este dato, pero no toda la clase siete, pues las otras dos alturas tienen un comportamiento más convencional¹⁶⁶. Los resultados con excepciones son los siguientes: media de -2.77 st a -2.72 st; la mediana igual en -2.5 st, desviación estándar de 1.97 a 1.55. Hay una mayor concentración de los datos, pero puesto que las alturas exceptuadas fueron una muy baja y otra muy alta, se generó un tipo de equilibrio: por ejemplo, el cambio en la media fue menor porque si la mayor altura halaba hacia una media mayor, también lo hacía la altura más baja hacia una media menor. El cambio más notorio fue en la desviación, aunque sigue siendo la tercera más alta, aun si no se excluyen datos para los acentos L* o H*. Así como en casos anteriores, la exclusión es más ilustrativa, pues parece que los datos siguen un comportamiento muy similar cuando hay exclusión y cuando están completos.

6.3.2.4. Punto temporal de alineamiento del pico en la sílaba tónica (PTAP)

Finalizamos las propiedades con el punto temporal de alineamiento del pico. La tabla 6.32 resume todas las mediciones en ms de esta propiedad.

Tabla 6.32
Medidas descriptivas de PTAP por acento

Factores	Frec.	Media	Error típico	Mediana	Desv. estándar	Límite mínimo	Límite máximo	Rango	Mínimo	Máximo
L+(j)H*	203	-40.23	3.76	-22	53.63	-93.86	0	280	-280	0
(HL)*	75	-107.13	5.75	-94	49.76	-156.89	-57.37	259	-300	-41
L*	66	-100.12	8.19	-90	66.55	-166.67	-33.57	250	-250	0
H*	55	-89.31	8.40	-82	62.27	-151.58	-27.04	250	-250	0
H+L*	41	-167.41	7.91	-160	50.62	-218.04	-116.79	260	-353	-93

¹⁶⁶ La clase siete se compone de las alturas 1.9 st, 0.3 st y 0.1 st. Las últimas dos se diferencian por 0.2 st, y se diferencian de la mayor altura de la clase seis por sólo 0.7 st y 0.5 st respectivamente. Por esto, consideramos que éste es un comportamiento más convencional.

Los resultados sobre dónde se alinea el pico nos ayudan a establecer el tipo de acento. Cada acento presenta movimientos particulares del F0 que, en muchos casos, nos ayudan a identificarlos con sólo verlos. En ese orden, tenemos unas expectativas sobre el punto de alineamiento de cada acento, y si estas expectativas no se cumplen, la decisión sobre el etiquetado podría ser complicada¹⁶⁷. Según las medias y las medianas, esta expectativa se cumple: en L+(j)H* la media de -38.61 y la mediana de -22 ms son las más cercanas al final de la sílaba tónica; (HL)* tiene una media de -107.13 ms y una mediana de -94, alejada del final de la sílaba, pero también del inicio si tomamos como base la media de la duración de sílaba en (HL)*, 215.77 ms¹⁶⁸; L* y H* también alcanzan el pico cerca del centro, con una media de -100.12 ms y -89.31 ms y una mediana de -90 ms y -82 ms respectivamente, teniendo el primero una media de duración de sílaba tónica de 161.38 ms, y el segundo de 168.07 ms; y H+L* tiene una media de -167.41 ms y una mediana de -160 ms, con un promedio de duración de sílaba de 187.05 ms, es decir, alcanza el pico recién comenzada la sílaba. Por su parte, la desviación estándar ofrece los siguientes resultados: L+(j)H*, 53.63 ms; (HL)*, 49.76 ms; L*, 66.55 ms; H*, 62.27 ms y H+L*, 50.62 ms. Hay mayor concentración en L+(j)H*, (HL)* y H+L* que en H* y L*. Con estos resultados, los intervalos de desviación son los siguientes: para L+(j)H*, de -93.86 a 0 ms¹⁶⁹; para (HL)*, de -156.89 ms a -57.37 ms; para L* va de -166.67 a -33.57 ms; para H*, de -151.58 a -27.04; y H+L* va de -218.04 a -116.79 ms¹⁷⁰. Con estas cifras podemos suponer de nuevo que con L+(j)H* el pico está en el sector final de la sílaba, que con (HL)*, L* y H* está en un sector central, y que con H+L* está en el sector inicial.

¹⁶⁷ En L+(j)H* se espera que el pico sea más tardío para que no haya posibilidad de descenso, en (HL)* se espera un pico sobre el centro de la sílaba para poder desarrollar plenamente su ascenso y descenso; en H+L* se espera que el pico sea temprano para que pueda desarrollar el descenso posterior.

¹⁶⁸ Los resultados sobre duración de sílaba los exploramos en el capítulo 7. Aquí sólo mencionamos algunos datos para confirmar nuestro planteamiento.

¹⁶⁹ El límite máximo de este acento excede los 0 ms, pero, puesto que tal posibilidad es imposible porque rebasa la tónica y llega a la postónica, consideramos 0 el límite máximo.

¹⁷⁰ En L* y H+L*, el límite mínimo excede el tamaño de la sílaba tónica promedio para estos acentos, por lo que el pico se estaría alcanzando en la pretónica. En ese orden, el límite mínimo es relativo al tamaño de cada sílaba.

Sin embargo, una mejor muestra de cómo se presentan estos resultados podemos ofrecerla si hablamos del porcentaje alcanzado por la sílaba cuando cada acento alcanza su pico¹⁷¹. Si decimos que un pico se alcanza a los -50 ms, no sabemos realmente en qué parte de la sílaba se alcanzó. Puede ser tardío para una sílaba de 200 ms, temprano para una de 70 ms y en el centro para una de 100 ms. Por ello, determinar la ubicación porcentual respecto al tamaño de la sílaba permite esquivar este inconveniente. Este tipo de resultados aparece en la tabla 6.33, que muestra los resultados de la tabla 6.32, pero en términos de porcentajes. La tabla sólo incluye frecuencia, media, mediana, desviación estándar, límite mínimo y límite máximo. El resultado se lee en forma inversa al de los ms, es decir, estar más cerca de 0 no significa estar más cerca del final, sino del inicio, porque implica que la sílaba ha avanzado poco. El inicio de la sílaba es 0%, y el final es 100%.

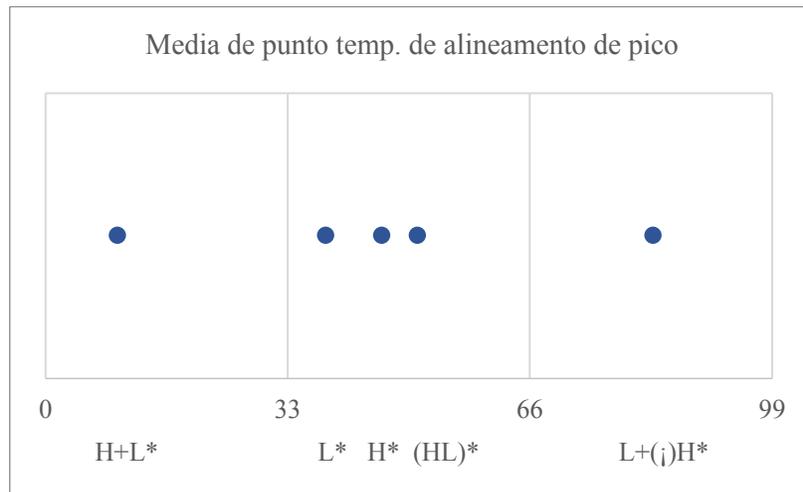
Tabla 6.33
Medidas descriptivas de PTAP por acento según porcentajes

Factores	Frec.	Media	Mediana	Desv. estándar	Límite mínimo	Límite máximo
L+(j)H*	203	82.81	88.44	18.93	63.88	100
(HL)*	75	50.71	52.34	14.13	36.58	64.83
L*	66	38.22	51.72	36	2.21	74.23
H*	55	45.84	42.45	33.35	12.49	79.2
H+L*	41	9.87	0	14.08	0	23.96

Ahora bien, según la duración de cada sílaba, L+(j)H* tiene una media de 82.81%, es decir, cuando la sílaba ha avanzado un 82.81%, L+(j)H* alcanza el pico. En (HL)* la media es de 50.71%, en L*, de 38.22%, en H*, de 45.84% y en H+L*, de 9.87%. Si en vez de sacar el resultado particular a cada sílaba, sólo tomamos la media de duración de la sílaba en ms y la media del PTAP en ms y

¹⁷¹ Este resultado se obtiene de la duración de la sílaba y el PTAP. Inicialmente al tamaño de la sílaba se le resta el trecho faltante: si la sílaba dura 180 ms y el pico se alcanza a -45 ms, entonces se ha recorrido $180-45=135$ ms. A partir de este resultado se realiza una regla de tres directa: $135*100/180=75$, por tanto, se ha recorrido el 75% de la sílaba. Cada resultado es particular a cada sílaba, es decir, por cada una se toma su punto temporal y su duración. No está basado en una media. Por ello, cada uno es exacto.

las correlacionamos porcentualmente, los resultados son similares: $L+(i)H^*$, 81.44%, $(HL)^*$, 50.35%, L^* , 37.96%, H^* , 46.86% y $H+L^*$, 10.5%. Ambos métodos validan la diferenciación. Con esto, los acentos se organizan en tres grupos, que se presentan en la gráfica 6.36:



Gráf. 6.36. Media de altura temporal de alineamiento

$L+(i)H^*$ es un acento que alcanza su pico en la tercera parte final de la sílaba, $(HL)^*$, L^* y H^* lo alcanzan en la segunda tercera parte y $H+L^*$ en la primera tercera parte. Las medianas y el intervalo de desviación ayudan a confirmar este planteamiento. La mediana de $L+(i)H^*$ se encuentra al 88.44% de la sílaba, la de $(HL)^*$ al 52.34%, la de L^* al 51.72%, la de H^* al 42.45%, y la de $H+L^*$ en el inicio con 0%. No es un porcentaje igual al de las medias, pero sí se mantiene cada acento dentro de la primera, segunda o tercera parte del porcentaje obtenido con éstas.

Por su parte, la desviación y el intervalo son los siguientes: $L+(i)H^*$ tiene una desviación estándar de 18.93%, y un intervalo que va de 63.88% a 100%; $(HL)^*$ tiene una desviación de 14.13%, y el intervalo va de 36.58% a 64.83%; L^* cuenta con una desviación de 36% y un intervalo de 2.21% a 74.23%; H^* tiene una desviación de 33.35% y un intervalo de 12.49% a 79.2%; y $H+L^*$ posee una desviación de 14.08% y el intervalo va de 0% a 23.96%. El ascendente se mueve en el

50% final, (HL)* en el 50% central y el descendente en el 50% inicial. L* y H* no funcionan de forma tan organizada en un espacio específico. El intervalo de L* se mueve en un 72.02% y el de H* en un 66.7% de la sílaba. En estos dos casos, consideramos que el pico está cerca del centro basándonos en la media y la mediana. Además, en las tres partes que puede dividirse una sílaba, sólo el 33.3% central queda cubierto por ambos intervalos. Con estos resultados, podemos completar nuestra tabla de rasgos basada en las propiedades determinantes. Puesto que obtenemos tres grupos según el PTAP en términos porcentuales, planteamos dos rasgos: cercano y lejano (respecto al final de la sílaba). Así, un acento es más cercano cuanto más esté cerca del 100%, es decir, el final de la sílaba, y lejano cuanto más cerca esté del 0%, es decir, el inicio de la sílaba. A continuación, en la tabla 6.34, presentamos la tercera versión de los rasgos:

Tabla 6.34
Rasgos de propiedades determinantes. Versión 3^f

Acentos	Rasgo				
	Pico	Final		Punto temp.	
	Ascenso	Alto	Bajo	Cerc.	Lej.
L+(i)H*	+	+	-	+	-
(HL)*	+	-	-	-	-
L*	-	-	-	-	-
H*	-	-	-	-	-
H+L*	-	-	+	-	+

^f Posteriormente resumiremos los rasgos de esta tabla.

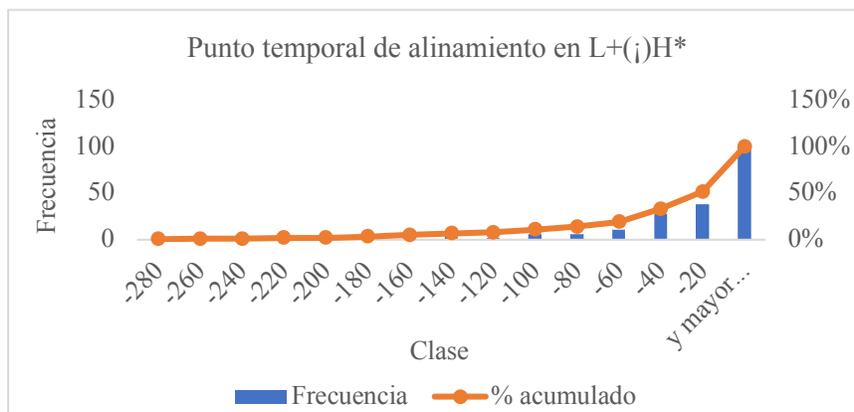
Los resultados de los rasgos establecen diferencias entre bitonos y (HL)*, y a la vez, permiten diferenciar este grupo de los monotonos¹⁷². Entre los monotonos aún no hemos establecido qué rasgo permite la diferenciación. Este asunto lo abordamos en la conclusión de este capítulo.

¹⁷² No hablamos de “diferenciar bitonos y monótonos” porque, como establecimos en el apartado 3.3.1 sobre aseverativos, consideramos que (HL)* es un tono complejo, no un bitono. Sin embargo, al referirnos a monótonos sí hablamos exclusivamente de H* y L*,

Por el momento, pasamos a los histogramas que, en este caso, son dos por acento: uno basado en las medidas en ms, y otro basado en qué porcentaje de la sílaba se alinea el pico. Comenzamos con las tablas 6.35 y 6.36, y las gráficas 6.37 y 6.38 sobre $L+(j)H^*$:

Tabla 6.35
Histograma de punto temporal de alineamiento en $L+(j)H^*$ ms

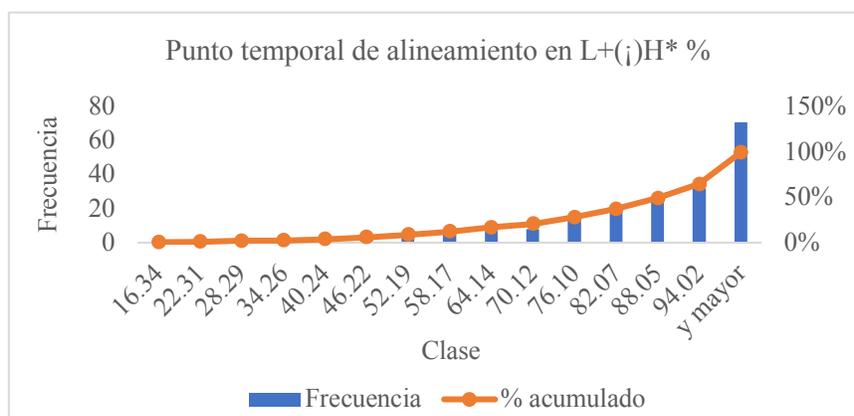
Clase	Frec.	% acum
-280	1	0.49%
-260	1	0.99%
-240	0	0.99%
-220	2	1.97%
-200	0	1.97%
-180	3	3.45%
-160	3	4.93%
-140	4	6.90%
-120	2	7.88%
-100	6	10.84%
-80	6	13.79%
-60	11	19.21%
-40	28	33.00%
-20	38	51.72%
y mayor	98	100.00%



Gráf. 6.37. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $L+(j)H^*$ (resultado en ms)

Tabla 6.36
Histograma de punto temporal de alineamiento en $L+(j)H^*$ %

Clase	Frec.	% acum.
16.34	1	0.49%
22.31	1	0.99%
28.29	2	1.97%
34.26	1	2.46%
40.24	3	3.94%
46.22	4	5.91%
52.19	6	8.87%
58.17	7	12.32%
64.14	9	16.75%
70.12	8	20.69%
76.10	15	28.08%
82.07	19	37.44%
88.05	24	49.26%
94.02	32	65.02%
y mayor	71	100.00%



Gráf. 6.38. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en $L+(j)H^*$ (resultado en %)

En la tabla 6.35, cinco clases, de la 11 a la 15, contienen el intervalo de desviación (de -93.86 ms a 0 ms). El intervalo cubre el 87.19%. La media se encuentra en la clase 14, la segunda más numerosa, y la mediana en la clase 15, la de mayor frecuencia. Esta última clase tiene una frecuencia que supera dos veces y media a la clase 14, y corresponde casi al 50% del total (48.28%). En la gráfica 6.37 es muy perceptible la prominencia de la última barra respecto a las anteriores. Por su parte, en la tabla 6.36, el intervalo (de 63.88% a 100%) se encuentra en siete clases, de la nueve a la 15. El intervalo abarca el 83.25%. De nuevo es la clase 15 la de mayor frecuencia, seguida por la 14, aunque la diferencia entre ambas es menos marcada que en los datos en ms. Estos resultados van acordes con el tipo de acento, donde esperamos que el F0 sea ascendente a través de la sílaba y llegue al pico cerca del final. En los datos en porcentajes, la media está en la clase 13, tercera con mayor frecuencia, y la mediana en la 14. El orden de frecuencia de las clases tanto en ms como en porcentajes es igual, pero lo que sí es diferente es que en los datos en porcentajes se distribuyen entre más clases. Por esto, el ascenso en la gráfica 6.38 no es tan abrupto como en la 6.37. En la primera, cerca del 80% de los datos se encuentran en tres clases, mientras que en la segunda en cinco. Ahora bien, respecto a las frecuencias más bajas, en ambos casos están entre las cinco primeras clases. En la tabla 6.35 hay cuatro datos entre éstas, y en 6.36 hay ocho. Podemos considerar que en ambos casos se trata de PTAP excepcionales, pues se alejan del grupo general y no corresponden a la expectativa sobre el alineamiento en $L+(j)H^*$. Sin embargo, no podemos excluir los cuatro datos en ms porque la determinación de qué tan excepcional o no es un PTAP depende de la duración de la sílaba. En ese orden, si excluimos PTAP de la tabla 6.35, podríamos no estar considerando datos relevantes, y la vez, manteniendo algunos que sí sean excepcionales¹⁷³.

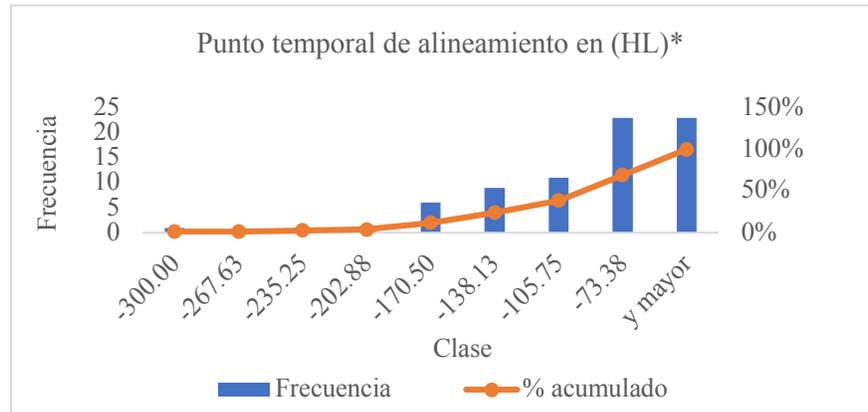
¹⁷³ Explicar este asunto con dos datos: en uno, el pico se alcanza a -280 ms y en otro a -35 ms. Intuitivamente diríamos que el primero es el más distante y el último el menos. Sin embargo, las sílabas miden 501 ms y 77 ms respectivamente. En el primer caso, el pico se alcanza cuando va recorrido el 44.11% y en el segundo cuando va el 54.54%. En efecto, el caso de -35 ms sí es el que alcanza el pico más cerca del final de la sílaba, pero la diferencia con

Dado este inconveniente con la exclusión de los datos en ms, por coherencia, tampoco excluimos datos en porcentaje. Esta decisión aplica para todos los acentos.

Ahora presentamos los histogramas de datos en ms y en porcentajes de (HL)* en las tablas 6.37 y 6.38 y las gráficas 6.39 y 6.40.

Tabla 6.37
Histograma de punto temporal de alineamiento en (HL)* ms

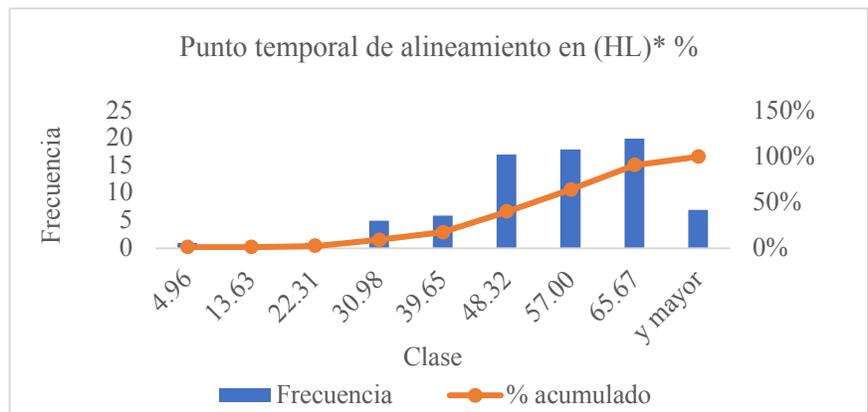
Clase	Frec.	% acum.
-300.00	1	1.33%
-267.63	0	1.33%
-235.25	1	2.67%
-202.88	1	4.00%
-170.50	6	12.00%
-138.13	9	24.00%
-105.75	11	38.67%
-73.38	23	69.33%
y mayor	23	100.00%



Gráf. 6.39. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en (HL)* (resultado en ms)

Tabla 6.38
Histograma de punto temporal de alineamiento en (HL)* %

Clase	Frec.	% acum.
4.96	1	1.33%
13.63	0	1.33%
22.31	1	2.67%
30.98	5	9.33%
39.65	6	17.33%
48.32	17	40.00%
57.00	18	64.00%
65.67	20	90.67%
y mayor	7	100.00%



Gráf. 6.40. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en (HL)* (resultado en %)

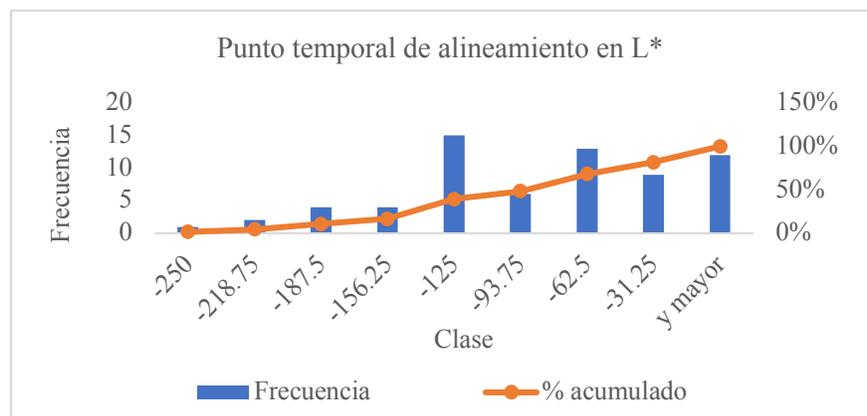
el caso de -280 es de cerca de un 10%, es decir, en el segundo caso ha avanzado sólo 10% más que en el primero cuando se alcanza el pico. No se trata de casos tan diferentes.

Los intervalos de los datos en ms (-156.89 ms a -57.37 ms) y en porcentajes (36.58% a 64.83%) se encuentran cobijados por cuatro clases, de la cinco a la ocho en ambos casos, y también en ambos, la clase con mayor frecuencia es la ocho. Ahora bien, en la tabla 6.37 hay una variación llamativa: la clase nueve es tan numerosa como la ocho, pero se encuentra fuera del intervalo, es decir, sus 23 datos no están cobijados por la desviación. Se trata de una situación no común, que se corrige en los datos porcentuales, donde la clase ocho supera por casi tres veces a la nueve. Esto es perceptible en la gráfica 6.40. En estos datos, la segunda clase en frecuencia es la siete. En los datos en ms, la media (-107.13) y la mediana (-94 ms) se encuentran en las clases seis y siete respectivamente, y el intervalo abarca el 74.5% de los datos. En los datos porcentuales, la media (50.71 %) y mediana (52.34 %) se encuentran en la clase siete, y el intervalo cobija el 72%.

Los resultados de L* presentan el intervalo más amplio tanto en ms (-166.67 ms a -33.57 ms) como en datos porcentuales (2.21% a 74.23%), y ello se debe a que, en ambos tipos de datos, L* tiene la mayor desviación (66.55 ms y 36%). El pico puede alcanzarse casi en cualquier lugar de la sílaba. Las tablas 6.39 y 6.40 reflejan las agrupaciones de los dos tipos de datos:

Tabla 6.39
Histograma de punto temporal de alineamiento de alineamiento en L* ms

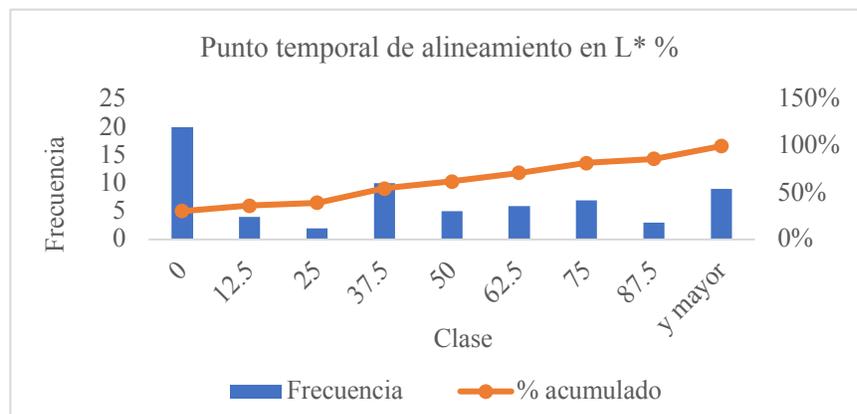
Clase	Frec.	% acum.
-250	1	1.52%
-218.75	2	4.55%
-187.5	4	10.61%
-156.25	4	16.67%
-125	15	39.39%
-93.75	6	48.48%
-62.5	13	68.18%
-31.25	9	81.82%
y mayor	12	100.00%



Gráf. 6.41. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en L* (resultado en ms)

Tabla 6.40
Histograma de punto temporal de alineamiento en L* %

Clase	Frec.	% acum.
0	20	30.30%
12.5	4	36.36%
25	2	39.39%
37.5	10	54.55%
50	5	62.12%
62.5	6	71.21%
75	7	81.82%
87.5	3	86.36%
y mayor	9	100.00%



Gráf. 6.42. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en L* (resultado en %)

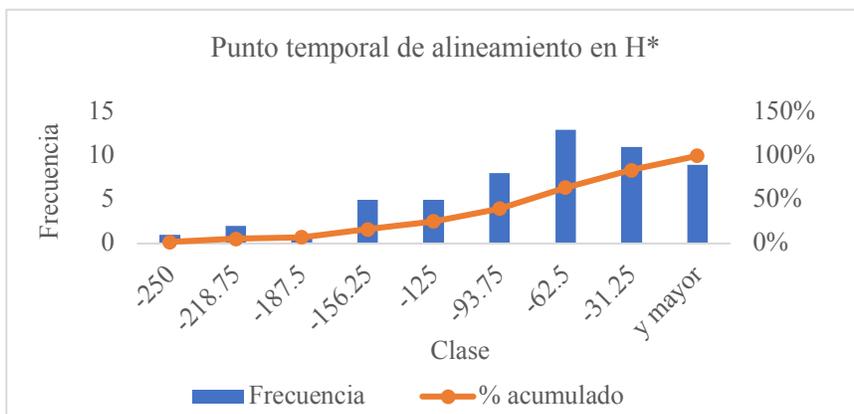
En la tabla 6.39, cinco clases contienen el intervalo, de la cuatro a la ocho. El intervalo corresponde al 68.18% de los datos. La clase con mayor frecuencia es la cinco, seguida por la siete. La media (-100.12 ms) se encuentra en la clase seis, una de las de menor frecuencia, pero justo en medio de las dos con más frecuencia, lo que revela que no hay realmente una reducción en la frecuencia de PTAP a medida que se avanza en la sílaba, sino que es un lapso en el que no se produjeron tantos picos como antes o después. La mediana (-90 ms) está en la clase siete. En los resultados de los datos porcentuales cambia un poco este panorama. De modo interesante, podemos considerar numerosas tanto la primera como la última clase y, sin embargo, ninguna está dentro del intervalo. Esto señala más claramente que el pico no tiene un sector estricto en el que aparezca, independientemente de lo que señale el intervalo. Esta situación explica por qué L* tiene las desviaciones más altas tanto en ms como en porcentajes. De hecho, son casi tantos los datos dentro del intervalo como fuera de éste: el 51.52% de los datos se encuentra dentro. Seis de nueve clases poseen el intervalo, de la dos a la siete. La media (38.22%) aparece en la clase cinco, que está dentro de las cuatro con menor frecuencia; y la mediana (51.72%) aparece en la clase seis, que cuenta con sólo un dato más que la clase cinco. Es interesante que, por primera vez, clases con grandes

frecuencias no cobijan el intervalo. La clase uno, con el 30.3% de los datos, es la de mayor frecuencia, duplicando a la clase cuatro, la segunda de mayor frecuencia. Por su parte, la clase nueve, con el 13.64% de los datos, es la tercera en frecuencia. En el PTAP no estamos excluyendo datos; sin embargo, aunque lo hiciéramos, en este caso sería imposible. Las clases inicial y final son fundamentales. De hecho, en la tabla 6.40 vemos mucha irregularidad en las frecuencias. La primera es alta, la dos desciende estrepitosamente, la siguiente desciende un poco más, la cuatro asciende cinco veces lo que la tercera, la quinta es baja, sigue un ascenso entre las clases seis y siete, descenso en la ocho, y un ascenso en la nueve de tres veces los que la anterior. En la gráfica 6.42 vemos este comportamiento de cimas y valles. La gráfica 6.41 presenta un comportamiento similar, pero sólo a partir de la clase cinco. Previo a esto, el ascenso es paulatino. En síntesis, no se puede decir nada concreto sobre donde se acumulan los PTAP en los acentos L*, pues el alineamiento puede ser en cualquier parte.

El acento H* tiene un comportamiento muy similar al de L*, ambos con un rango de 250, con medianas y medias moviéndose en el 33.3% de la mitad de la sílaba, y con desviaciones muy cercanas (para H*, 62.27 en ms y 33.35 en %). Esta situación de H*, con un pico que puede aparecer en cualquier parte de la sílaba, es perceptible en las tablas siguientes, sobre todo la 6.42:

Tabla 6.41
Histograma de punto temporal de alineamiento en H* ms

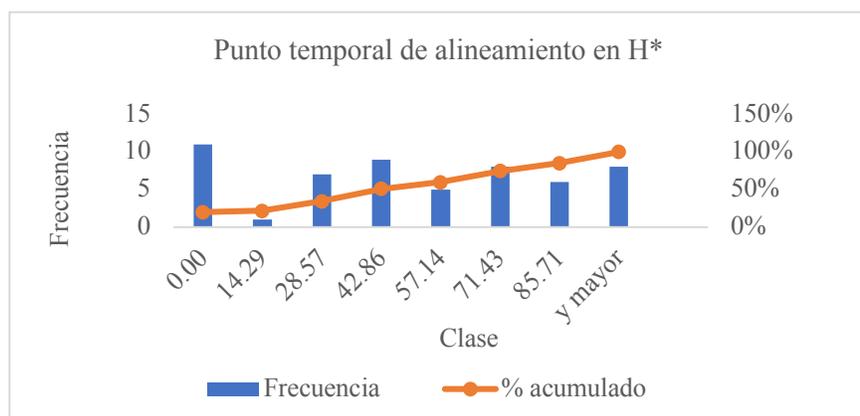
Clase	Frec.	% acum.
-250	1	1.82%
-218.75	2	5.45%
187.5	1	7.27%
-156.25	5	16.36%
-125	5	25.45%
-93.75	8	40.00%
-62.5	13	63.64%
-31.25	11	83.64%
y mayor	9	100.00%



Gráf. 6.43. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en H* (resultado en ms)

Tabla 6.42
Histograma de punto temporal de alineamiento en H* %

Clase	Frec.	% acum.
0.00	11	20.00%
14.29	1	21.82%
28.57	7	34.55%
42.86	9	50.91%
57.14	5	60.00%
71.43	8	74.55%
85.71	6	85.45%
y mayor	8	100.00%



Gráf. 6.44. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en H* (resultado en %)

La gráfica 6.43, con datos en ms, muestra que a partir de la clase cuatro comienza un ascenso progresivo en la frecuencia, que alcanza su máximo en la clase siete, para comenzar un descenso no tan marcado como el ascenso. Los datos numéricos en la tabla 6.41 demuestran este hecho. El intervalo de desviación se encuentra entre cuatro clases, de la cinco a la ocho. La clase siete es la más numerosa, y en ella se encuentran la media (-89.31 ms) y la mediana (-82 ms). La segunda clase más numerosa es la ocho y luego la nueve, que no cubre el intervalo. Esto parece señalar que los PTAP en H* se acumulan principalmente en el mismo sector, hacia el final de la sílaba (cerca del punto temporal 0). Todo esto llevaría a pensar que hay una desviación baja, pero es la segunda

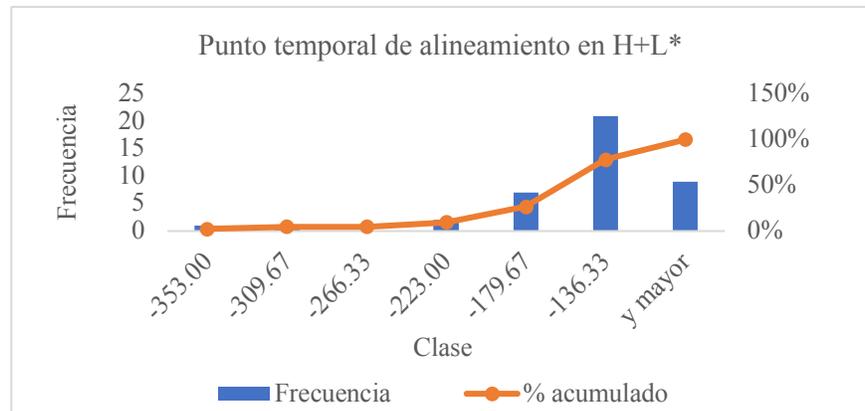
mayor (62.27 ms), sólo superada por L*. Esto deriva del hecho de que, aunque en la gráfica 6.43 los datos parezcan concentrados, realmente el rango es muy amplio, y entre datos hay amplias diferencias. El rango general es de 250 ms, y se reparte entre nueve clases; cada clase tiene un rango de 31.25 ms que, que equivale a un poco más de la quinta parte de la media de la duración las sílabas con H* (168.1 ms). Este resultado cambia con los datos porcentuales.

Primeramente, no existe un aumento en la frecuencia de los PTAP a medida que se alejan del inicio de la sílaba. No parece haber un lugar preferido para que se alcance el pico. Si dividimos las nueve clases de la tabla 6.42 en tres grupos, el más cercano al inicio acumula 19 picos, el de la mitad 22, y el del final también 22. La repartición es bastante equitativa, lo que da cuenta de la amplia dispersión señalada con la desviación (33.35%). Según la tabla 6.41, hay menos picos al inicio de la sílaba (clases uno y dos), sin embargo, en los datos en porcentaje vemos que, de hecho, la primera clase es la de mayor frecuencia, es decir, los picos al inicio de sílaba no son escasos. Además de esto, junto con el PTAP de L*, es uno de los únicos casos en que la clase más numerosa del histograma no cobija el intervalo de desviación, a pesar de que éste, como en ningún otro resultado, se encuentra en casi todas las clases: siete de nueve. En el intervalo se acumula el 58.2% de los datos. La media (45.84 %) se encuentra en la clase cinco y la mediana (42.45 %) en la clase cuatro. La distribución de los picos se hace visible en la gráfica 6.44, donde las barras suben y bajan según se avanza en el porcentaje de la sílaba, sin generar una única pendiente. Todas las barras, con excepción de la segunda, se mantienen a una altura similar a su antecesora o predecesora. Al igual que en L*, no se puede decir nada concreto sobre dónde se acumulan los PTAP en los acentos H*, pues el alineamiento puede ser en cualquier parte de la sílaba.

Terminamos el PTAP con los resultados de H+L*. A continuación, los resultados de los histogramas en ms y en porcentajes en las tablas 6.43 y 6.44 y en las gráficas 6.45 y 6.46:

Tabla 6.43
Histograma de punto temporal de alineamiento en H+L* ms

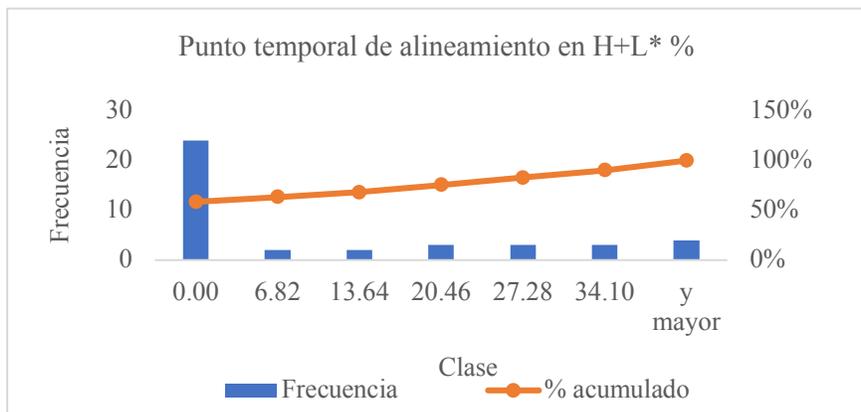
Clase	Frec.	% acum.
-353.00	1	2.44%
-309.67	1	4.88%
-266.33	0	4.88%
-223.00	2	9.76%
-179.67	7	26.83%
-136.33	21	78.05%
y mayor	9	100.00%



Gráf. 6.45. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en H+L* (resultado en ms)

Tabla 6.44
Histograma de punto temporal de alineamiento en H+L* %

Clase	Frec.	% acum.
0.00	24	58.54%
6.82	2	63.41%
13.64	2	68.29%
20.46	3	75.61%
27.28	3	82.93%
34.10	3	90.24%
y mayor	4	100.00%



Gráf. 6.46. Histograma de punto temporal de alineamiento del pico en H+L* (resultado en %)

Los resultados en ms de la tabla 6.43 presentan la mayor acumulación de datos en las clases finales. El intervalo de desviación (de -218.04 ms a -116.79 ms) se encuentra entre las tres últimas clases, donde la seis es la de mayor frecuencia y posee la media (-167.41 ms) y la mediana (-160 ms). El intervalo acumula el 78.04%. Sin embargo, en este caso es más importante que en cualquier otro hablar en términos de porcentajes más que en términos de ms. La razón es que en los resultados en ms hay picos ubicados a más de 300 ms del final de la sílaba, y otros a menos de 34 ms, pero eso no significa que el primero sea muy temprano y el otro muy tardío. Realmente lo que sucede es que la sílaba del primer caso es mucho más larga que la del segundo. La clase siete, como tal, no da cuenta del final de la sílaba, porque el final de la sílaba implicaría clases más cerca de 0. En términos

de porcentajes, esto se aclara. En la tabla 6.44, la primera clase acumula el 58.54% de PTAP, siendo éste el inicio de sílaba. El intervalo (de 0% a 23.96%) va de esta clase a la cinco. Sólo la clase uno es numerosa, y en adelante son menores. Este comportamiento es visible en la gráfica 6.46, donde la única barra sobresaliente es la primera. Por el contrario, en la gráfica 6.45 de datos en ms hay tres clases perceptibles y diferenciables del resto. En datos en porcentajes, la media (9.87%) se ubica en la clase tres, y esto se debe a que, aunque hay mayoría de alineamientos en 0%, los que se encuentran más hacia delante en la sílaba mueven la media. La mediana sí se ubica en la clase uno.

6.3.3. *Correlación entre propiedades*

Hasta este momento hemos estudiado las propiedades individualmente. Sin embargo, puede haber correlación entre cada grupo de datos de las propiedades determinantes. En este apartado nos dedicamos a tal asunto. La correlación muestra si un resultado en una propiedad favorece otro resultado en otra propiedad. Para ello, utilizamos el coeficiente de correlación de Pearson, que se mueve en un rango de +1 a -1 para determinar si hay o no relación lineal. Cuando el valor es negativo (por ejemplo, -0.6), decimos que la correlación es negativa, y las propiedades, se relacionan en sentido inverso. Los valores altos en una propiedad implican valores bajos en la otra con la que se la correlaciona; por ejemplo, a medida que la AP.ST sea más alta, más baja será la AI.ST en x acento. Cuando el valor es positivo (por ejemplo, 0.6), decimos que la correlación es positiva, y las propiedades se correlacionan en sentido directo, es decir, los valores altos en una propiedad implican valores altos en la otra con la que se establece correlación (o los valores bajos en una propiedad implican valores bajos en la otra); por ejemplo, a medida que la AP.ST sea más alta, más alta será la AI.ST. Por último, cuando el valor es 0, decimos que no hay relación lineal¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Sin embargo, puede haber relación no lineal. No nos ocupamos de tal asunto aquí, pues todos los valores fueron diferentes a 0.

Ahora bien, además de establecer si hay o no correlación, podemos decir en qué par de propiedades la correlación es más o menos fuerte. Para ello, comparamos los valores. En otras palabras, dos valores pueden ofrecer correlación entre las propiedades, y la comparación nos dice cuál se correlaciona más¹⁷⁵. Aparte de la comparación, también proponemos seis rangos, de forma operativa¹⁷⁶, para agrupar los resultados. A continuación describimos los rangos, y luego, en la tabla 6.45, encontramos la correlación entre cada propiedad por acento:

- Correlación positiva alta: 1 hasta 0.6.
- Correlación positiva media: 0.59 hasta 0.3.
- Correlación positiva baja: 0.29 hasta 0.1.
- Correlación muy baja: 0.09 hasta 0.01 (positiva) o -0.01 hasta -0.09 (negativa)
- Correlación negativa baja: -0.1 a -0.29.
- Correlación negativa media: -0.3 a -0.59.

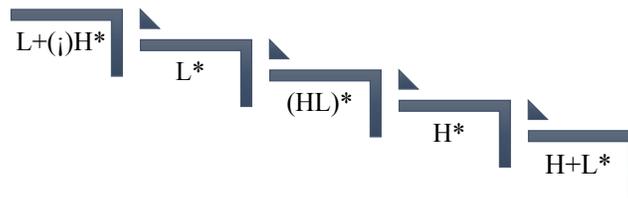
Tabla 6.45
Correlación de propiedades determinantes según coeficiente de correlación de Pearson

Factores	L+(;)H*			(HL)*			L*			H*			H+L*		
	AP. ST	AI. ST	AF. ST	AP. ST	AI. ST	AF. ST	AP. ST	AI. ST	AF. ST	AP. ST	AI. ST	AF. ST	AP. ST	AI. ST	AF. ST
AI.ST	0.13			0.52			0.56			0.44			0.93		
AF.ST	0.95	0.07		0.62	0.34		0.69	0.29		0.58	0.17		0.51	0.49	
PTAP	0.09	0.03	0.25	0.26	0.10	0.44	0.48	0.08	0.73	0.31	-0.20	0.63	0.07	-0.06	0.25
PTAP %	0.20	-0.11	0.39	0.49	-0.04	0.53	0.62	0.09	0.72	0.30	-0.38	0.52	0.16	-0.10	0.06

¹⁷⁵ Por ejemplo, si las correlaciones entre AI.ST y AP.ST y entre AP.ST y AF ST de un acento *x* son cercanas a 1, pero la primera con 0.90 y la segunda con 0.91, decimos que la segunda es una correlación mayor.

¹⁷⁶ No hay un resultado absoluto que nos permita decir si hay correlación alta o no, y por ello hemos establecido los rangos, que nos permiten decir si una correlación es alta, media o baja. Sin embargo, queremos recalcar que es una decisión nuestra y que, lo que para nosotros puede ser una correlación alta, no necesariamente sería de tal tipo para otro autor en otro trabajo. En ese sentido, estos rangos son arbitrarios, aunque nos permiten realizar observaciones sobre las correlaciones.

Hay mayoría de correlaciones positivas. Resaltamos en *negrita* las correlaciones altas según los rangos. La correlación positiva más alta está entre la AP.ST y la AF.ST en L+(j)H*, es decir, la altura de una es relativa a la otra. No se trata de que sean iguales, sino que se muevan en paralelo (si una aumenta, la otra también). Por esto, iniciamos estudiando la correlación entre altura inicial y final, y presentamos una jerarquía para señalar los acentos de mayor a menor correlación:



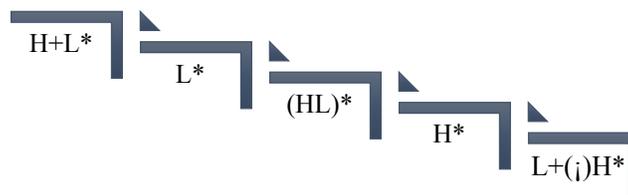
Gráf. 6.47. Jerarquía de correlación entre AP.ST y AF.ST

La correlación de AP.ST y AF.ST de L+(j)H* es superior a cualquier otra correlación (0.95), por lo que es la más alta en esta escala. La explicación es que en este acento el pico y el final de la sílaba son puntos cercanos. De hecho, en muchos casos la AF.ST y la AP.ST son coincidentes. De los resultados sobre la correlación de estas dos propiedades también rescatamos que (HL)* y L* tienen correlaciones altas. L* tiene la segunda correlación más alta entre AP.ST y AF.ST (0.69). Las dos alturas suben a un ritmo similar, y si el patrón se rompe, podríamos estar hablando de una diferencia significativa entre las dos alturas (más de 1.5 st). Sin embargo, el resultado no es tan alto como el de L+(j)H* porque en L*, el nivel de descenso puede variar siempre que no supere 1.5 st. Aunque esto podría aplicarse con L+(j)H*, parece que los informantes son más estrictos con el bitono y evitan descensos cercanos a 1.5 st. Puede que busquen mantener de forma clara la diferencia con (HL)*. (HL)* tiene la tercera correlación más alta de AP.ST y AF.ST (0.62). Aunque no puede considerarse sorprendente, tampoco es del todo esperable, pues no necesariamente el nivel de descenso puede afectar este acento (de hecho, lo marcado del descenso es lo que señala una de

las principales diferencias con el ascendente). Si se marca más o menos no debería tener mayores consecuencias. Sin embargo, parece que pico y descenso van de la mano, manteniendo las dos alturas alejadas (y no como en L^* que deben ser cercanas), pero moviéndose en paralelo.

En H^* y $H+L^*$ la correlación es media (0.58 y 0.51 respectivamente). Es curioso el caso de H^* , pues esperaríamos una correlación similar a la L^* , dadas las características compartidas según los rasgos señalados en el estudio de las propiedades. Es posible que H^* fluctúe más que L^* en qué tanto descende al final de la sílaba (sin llegar a más de 1.5 st), y en ese orden, el descenso y el pico no vayan completamente de la mano. Sin embargo, ello es algo hipotético por el momento. Por su parte, $H+L^*$ tiene la menor correlación entre AP.ST y AF.ST, lo que es sorprendente pues esperábamos que los descensos pudieran ser de cualquier tipo (de poco pronunciados a muy pronunciados) y no que fueran de la mano con el pico. Sin embargo, parece que sí hay un tipo de ajuste pues no es una correlación baja. En este acento, la altura final no es tan libre de darse en cualquier punto respecto al pico. Es importante señalar que en las correlaciones entre AP.ST y AF.ST es dónde se dan los casos más fuertes, y no hay casos de correlación baja o muy baja.

Seguimos con la jerarquía de correlación entre AP.ST y AI.ST en la gráfica 6.48:

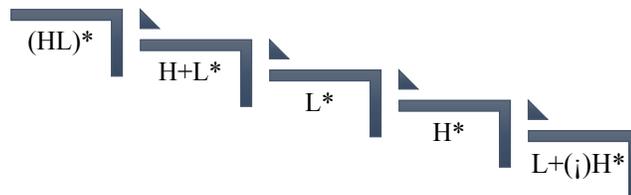


Gráf. 6.48. Jerarquía de correlación de AP.ST y AI.ST

En la correlación entre AP.ST y AI.ST, la situación de $H+L^*$ es inversa al caso de correlación AP.ST y AF.ST, pues, con 0.93 tiene la correlación más alta en este caso, e incluso, la segunda más alta a nivel general. La razón es que la AP.ST y la AI.ST son cercanas. De hecho, son

coincidentes en muchos casos. Por su parte, los acentos $(HL)^*$, L^* y H^* presentan una correlación positiva media (0.52, 0.56, 0.44, respectivamente). Los dos últimos acentos deben tener alturas que vayan de la mano para que no cambien a bitonos. Por último, $L+(i)H^*$ tiene una correlación baja (0.13), y esto se debe a que hay diferentes tipos de ascenso, es decir, lo importante es que haya un ascenso, siendo irrelevante si el pico se eleva en la misma medida que la altura inicial o no. Curiosamente, este mismo precepto debería poder aplicarse a $(HL)^*$, pero como con la correlación entre AP.ST y AF.ST, parece que hay un condicionamiento, aunque no sea estrictamente necesario.

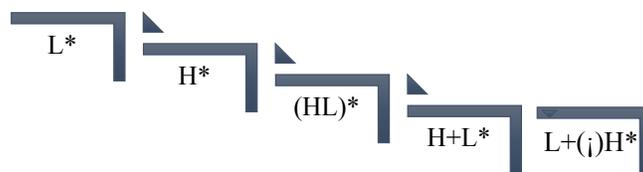
Avanzado con la correlación entre AI.ST y AF.ST, en ésta no hay un resultado alto para ningún acento. La figura 6.49 presenta la jerarquía de correlaciones de estas dos propiedades:



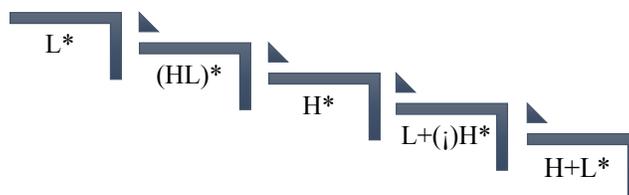
Gráf. 6.49. Jerarquía de correlación de AI.ST y AF.ST

En $(HL)^*$ y $H+L^*$, la correlación es media (0.34 y 0.39), en L^* y H^* es baja (0.29 y 0.17) y en $L+(i)H^*$ es muy baja (0.07). Sobre las correlaciones medias, creeríamos que en $(HL)^*$ las dos alturas van de la mano para mantener la forma de campana del acento, mientras que en $H+L^*$ parece que de qué tan alto sea el inicio dependa qué tanto es el descenso, pero ello no es muy claro porque lo esperable es que haya un descenso, y que sea irrelevante qué tan alto aparece el F_0 al inicio de la sílaba. De cualquier manera, como no son correlaciones altas, no ahondamos en el asunto.

En los resultados de AF.ST y PTAP aparecen tres correlaciones altas, dos en ms y una en porcentuales. En las gráficas 6.50 y 6.51 aparecen las dos jerarquías con los dos tipos de resultados de PTAP. Sin embargo, en adelante, sólo presentaremos correlaciones con PTAP en porcentajes:



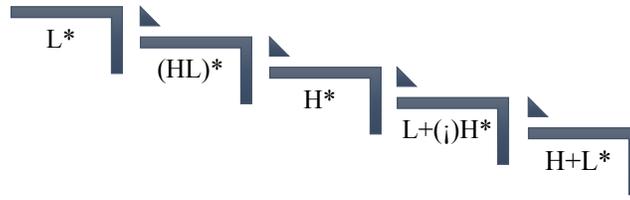
Gráf. 6.50. Jerarquía de correlación de AF.ST y PTAP (resultado en ms)



Gráf. 6.51. Jerarquía de correlación de AF.ST y PTAP (resultado en porcentaje)

L* tiene una correlación alta tanto en los resultados en ms (0.73) como en porcentajes (0.72), y H* sólo en ms (0.63). Entre más bajo se encuentra la AF.ST, más distante del final de sílaba está el PTAP, y de la misma manera, entre más alto, más cercano al final, y esto es irrelevante a la altura del pico. Esto es entendible porque, en muchos casos, a estos acentos les sigue una juntura L%, y si la altura final es baja, es posible que ya se profile la juntura, y en ese orden, el pico debe ubicarse al inicio. Por el contrario, si la altura final es alta, es viable que no haya comenzado el descenso hacia la juntura, y por ello el pico cuente aún con esta posición para aparecer. Otras correlaciones medias positivas entre AF.ST. y PTAP están en (HL)* en ms (0.44) y en porcentajes (0.53), y en L+(i)H en porcentajes (0.39). En H+L*, la correlación es baja en los datos en ms (0.25) y muy baja en porcentajes (0.06). Esto puede deberse a la misma forma del acento, descendente y, por tanto, aunque la AF.ST sea más alta en un caso, el pico no se moverá del primer 50% de la sílaba (recordemos la alta correlación entre AI.ST y AP.ST en H+L*).

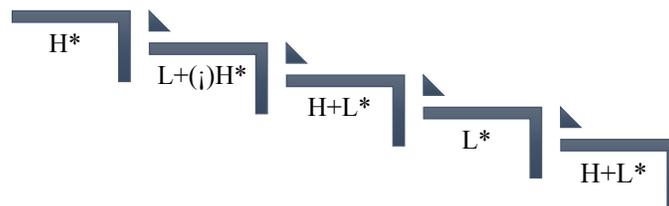
En el resultado de AP.ST y PTAP en porcentajes hay correlación alta en L*, 0.62 (en ms es media, 0.48). A continuación, la gráfica 6.52:



Gráf. 6.52. Jerarquía de correlación de AP.ST y PTAP (resultado en porcentaje)

L* es el único acento que presenta tres correlaciones altas (considerando las correlaciones AF.ST y PTAP en ms, y AF.ST y PTAP en porcentaje como un mismo tipo de correlación). En este caso, el pico es más alto entre más cerca del final de la sílaba se encuentre, o, en otras palabras, entre más se eleva un pico, más alto el porcentaje recorrido. Esto va de la mano de la correlación AF.ST y PTAP. Juntando las dos correlaciones, decimos que, si la altura final es alta (respecto al punto 0 de la pretónica), y el pico se alcanza cerca del final de la sílaba, entonces el pico va a ser más alto respecto al punto 0. Por otra parte, H* presenta una correlación media en ms (0.31) y en porcentajes (0.30), y (HL)* sólo en porcentajes (0.49). El caso de H* es igual al de L* pero con una correlación no tan fuerte. Por su parte, L+(i)H* y H+L* tienen una correlación baja en datos porcentuales (0.20 y 0.16) y muy baja en datos en ms (0.09 y 0.07).

Por último, en la correlación AI.ST. y PTAP en porcentajes se encuentran los resultados más bajos, es decir, la menor correlación entre una y otra propiedad.

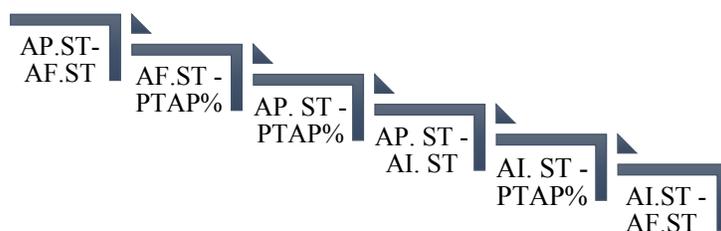


Gráf. 6.53. Jerarquía de correlación de AI.ST y PTAP (resultado en porcentaje)¹⁷⁷

¹⁷⁷ En la escala hay tanto correlaciones positivas como negativas. La organización responde al criterio de alta, media o baja. No se tienen en cuenta el carácter positivo o negativo.

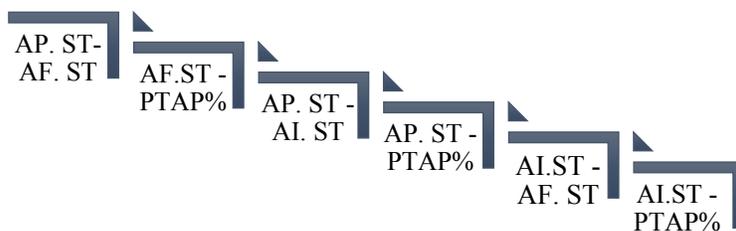
Sólo hay una correlación media en H^* , y es negativa, -0.38 , lo que significa que las dos variables no se mueven en el mismo sentido, sino en sentido inverso. En general, en esta jerarquía las correlaciones son negativas, bajas para $L+(j)H^*$, (-0.11) y para $H+L^*$, (-0.10) , y muy baja para $(HL)^*$, (-0.04) . Sólo hay una correlación positiva en L^* , y es muy baja (0.09) .

Cerramos las correlaciones con jerarquías sobre acentos, es decir, señalando el orden, de alta a muy baja las correlaciones para cada acento. Esto resume lo expuesto este apartado y señala que correlaciones son más o menos determinantes en cada acento. Presentamos las gráficas 6.54 a 6.58, claramente, una por cada acento:



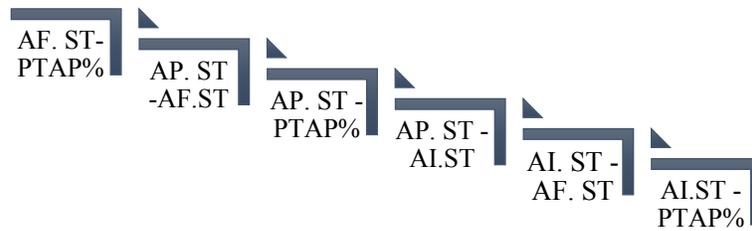
Gráf. 6.54. Jerarquía de orden de correlaciones en $L+(j)H^*$

En $L+(j)H^*$ hay correlación alta entre AP.ST y AF.ST; media entre AF.ST y PTAP%; baja entre AP.ST y PTAP%, entre AP.ST y AI.ST, y entre AI.ST y PTAP%; y muy baja entre AI.ST y AF.ST.



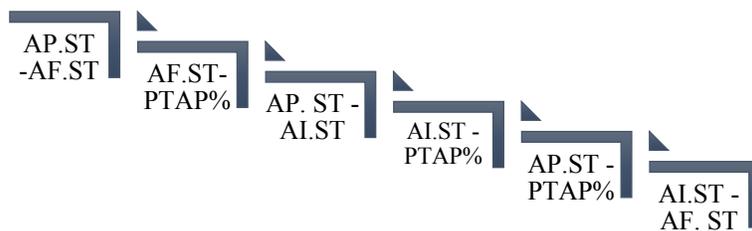
Gráf. 6.55. Jerarquía de orden de correlaciones en $(HL)^*$

En $(HL)^*$ hay correlación alta entre AP.ST y AF.ST, media entre AF.ST y PTAP%, entre AP.ST y AI.ST, entre AP.ST y PTAP%, y entre AI.ST y AF.ST; y muy baja entre AI.ST y PTAP%.



Gráf. 6.56. Jerarquía de orden de correlaciones en L*

En L* hay correlación alta entre AF.ST y PTAP%, entre AP.ST y AF.ST, y entre AP.ST y PTAP%; media entre AP.ST y AI.ST; baja entre AI.ST y AF.ST; y muy baja entre AI.ST y PTAP%.



Gráf. 6.57. Jerarquía de orden de correlaciones en H*

En H* hay correlación media entre AP.ST y AF.ST, entre AF.ST y PTAP%, entre AP.ST y AF.ST, y entre AI.ST y PTAP%; y baja entre AP.ST y PTAP%, y entre AI.ST y AF.ST.



Gráf. 6.58. Jerarquía de orden de correlaciones en H+L*

En H+L* hay correlación alta entre AP.ST y AI.ST; media entre AP.ST y AF.ST, y entre AI.ST y AF.ST; baja entre AP.ST y PTAP%, y entre AI.ST y PTAP%; y muy baja entre AF.ST y PTAP%.

Varias similitudes se desprenden de estas jerarquías, por ejemplo, la correlación entre AP.ST y AF.ST es la principal en $L+(j)H^*$, $(HL)^*$ y H^* , y segunda principal en L^* y $H+L^*$. AF.ST y PTAP% es la correlación más importante en L^* , y segunda en $L+(j)H^*$, $(HL)^*$ y H^* . AP.ST y AI.ST es la correlación más importante en $H+L^*$, y tercera en $(HL)^*$ y H^* . Son, entonces, estas tres las correlaciones más relevantes para los acentos. Por el contrario, la correlación entre AI.ST y PTAP% es de las correlaciones menos relevantes, siendo la última en importancia para $(HL)^*$ y L^* , y la penúltima para $H+L^*$ y $L+(j)H^*$. Igualmente sucede con AI.ST y AF.ST, cuya correlación es la menos relevante en $L+(j)H^*$ y H^* , y la penúltima en $(HL)^*$ y L^* . Es claro que algunas correlaciones son más relevantes que otras, independiente del acento. Por supuesto, esto va de la mano del tipo de acento y no implica que una propiedad sea más importante que otra, sólo señala que, según sea el caso, son más o menos codependientes.

6.4. *Discusión y conclusiones*

En este capítulo nos hemos centrado en describir cómo se comporta estadísticamente cada acento según cuatro parámetros que hemos llamado *propiedades determinantes*, y cómo estas propiedades se correlacionan entre sí según cada caso. Ahora, en nuestras conclusiones nos centraremos en tres puntos: (i) relación entre tipos y frecuencias de acentos nucleares con los resultados de focos informativos en el capítulo 3 sobre aseverativos, (un asunto mencionado brevemente antes); (ii) la forma de los acentos según los resultados estadísticos; y (iii) los rasgos obtenidos mediante las diferentes propiedades, junto con la diferenciación entre L^* y H^* .

(i) El primer asunto de esta conclusión parte de una de las preguntas de investigación e intenta dar cuenta de la hipótesis cuatro. La pregunta que nos atañe es: *¿Los resultados estadísticos sobre acentos nucleares en entrevistas semidirigidas concuerdan con los resultados de la TCD?* La

respuesta se basa en los resultados sobre enunciados aseverativos de foco informativo en el capítulo 3, pues corresponden con el tipo de enunciado analizado en las entrevistas. Ahora bien, la respuesta es *sí*. En primer lugar, los cinco acentos que figuran en los focos informativos aparecen en las entrevistas semidirigidas. El orden en frecuencia es $L+(j)H^*$ (202 casos), $(HL)^*$ (75), L^* (66), H^* (55) y $H+L^*$ (41). Sin embargo, para una comparación más estricta, nos fijamos en los resultados de frase final, pues los datos obtenidos en la TCD responden a este tipo de frase. En este caso, las diferencias en frecuencia aminoran: $(HL)^*$ (63), $L+(j)H^*$ (57), L^* (44), $H+L^*$ (32) y H^* (24). En la tabla 3.2 del apartado 3.3.1, en el capítulo 3, los riohacheros siguen muy de cerca este orden: $L+(j)H^*$ (25 casos), $(HL)^*$ (15), L^* (14), $H+L^*$ (6) y H^* (6). En los wayúus, aparecen cuatro de los cinco acentos, y el orden está un poco alejado del de las entrevistas: L^* (23), $(HL)^*$ (17), $(!)H^*$ (11), y $L+(j)H^*$ (2). De cualquier forma, esto no va en contra de una respuesta afirmativa porque los acentos aparecen en la comunidad, así no se sigan las mismas frecuencias. De hecho, no olvidemos que los resultados en este capítulo no se dividen por origen, por lo cual, debemos fusionar los resultados de los dos grupos de la tabla 3.2. El orden de acentos según frecuencia en la comunidad es L^* con 37, $(HL)^*$ con 32, $L+(j)H^*$ con 27, $(!)H^*$ con 17, y $H+L^*$ con 6. El único cambio respecto al orden está entre L^* , que pasa del tercer al primer lugar.

Sobre los resultados anteriores, hay un hecho llamativo: L^* es preponderante en los resultados de focos, mientras $H+L^*$ es un acento escaso, pero en los resultados de las entrevistas, los dos acentos están más cerca. En cierto sentido, habría cierta equivalencia entre estos acentos. Para comprender este asunto, hablemos en términos de porcentajes. Aunque en el capítulo 3 no ofrecimos datos porcentuales sobre los 120 focos informativos analizados, aquí ofrecemos la conversión de tales datos para la comparación de resultados entre TCD y por entrevista:

Tabla 6.46
Porcentaje de acentos nucleares según origen de los datos

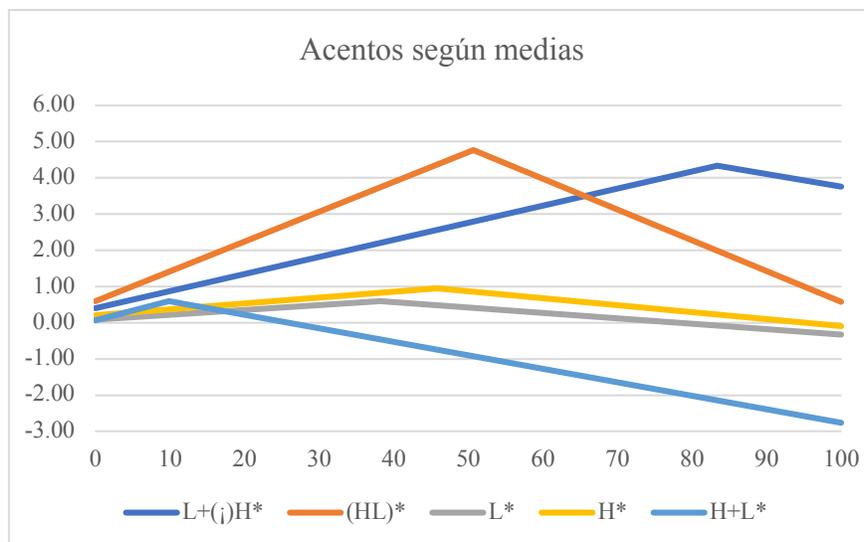
Origen de datos	(HL)*		L+(j)H*		L*		H+L*		H*	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Entrevista	63	28.6	57	25.9	44	20	32	14.6	24	10.9
Focos en TCD	32	26.7	28	23.3	37	30.8	6	5	17	14.2

Como puede notarse en la tabla 6.46, los porcentajes de (HL)* y L+(j)H* son cercanos en ambas técnicas de recogida de datos. La diferencia en (HL)* entre una y otra técnica es de 1.9%, y en L+(j)H* es de 2.6%. Hay consistencia en estos resultados. Lo verdaderamente llamativo está entre L* y H+L*, pues mientras uno tiene mayor porcentaje en la entrevista, el otro tiene menor porcentaje, y casi podría parecer que lo que aumenta el uno es lo que disminuye el otro. L* tiene 10.8% más en la TCD, mientras H+L* tiene 9.6% menos en la TCD. Hemos dicho antes que podría pensarse que la carencia de uno significa el aumento del otro, aunque ello implicaría que están en distribución complementaria y ello no es algo que estemos proponiendo. De hecho, el comportamiento del F0 es claramente diferente y las propiedades que hemos propuesto en este capítulo marcan diferencia (H+L* es +final bajo y +punto temporal lejano, mientras que L* es –final bajo y –punto temporal lejano). Realmente lo mejor es proponer que varían en uso, y, siguiendo esta idea, los acentos bajos estarían primando en estos enunciados (34.6% en las entrevistas y 35.8% en la TCD). Por último, respecto a H*, hay un cambio en el porcentaje a favor de la TCD (3.3% más), pero no es tan marcado como la diferencia de los acentos bajos. Diríamos que se comporta similar en las técnicas de recolección.

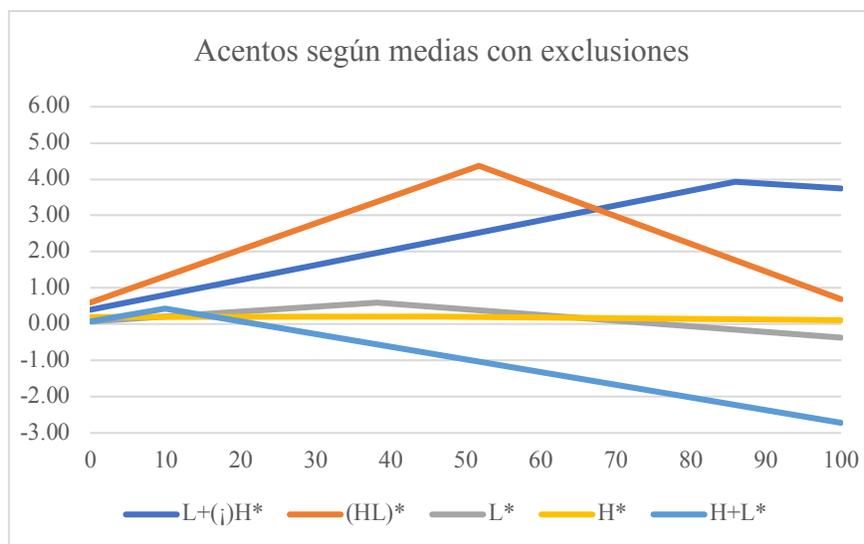
De esta forma, comparando resultados del capítulo 3 con los resultados de frase final de este capítulo, nuestra hipótesis, en términos generales, se cumple: *el resultado estadístico global sobre qué acentos nucleares son más frecuentes en entrevistas semidirigidas es concordante con los acentos más frecuentes en enunciados aseverativos obtenidos a través de la TCD*. De hecho, aunque

el resultado global no es exacto, podemos dejar de lado que, en ambos capítulos, las diferencias en frecuencia no son tan marcadas. De hecho, en ambos, $(HL)^*$, $L+(j)H^*$ y L^* tienen una presencia destacable y compiten entre sí. La variación es la frecuencia. En paralelo, H^* y $H+L^*$ sí serían casos menores, aunque el comportamiento de H^* es estable, $H+L^*$ sería el único que disminuye un poco más en la TCD.

(ii) A través de cada una de las propiedades estudiadas hasta aquí hemos logrado establecer la manera en cómo se configura cada uno de los cinco acentos nucleares. En cada apartado hemos señalado los puntos medios en los que se alcanzan cada una de las tres alturas medibles y el punto temporal de alineamiento. Algunas mediciones se ajustaron excluyendo datos que consideramos excepcionales, aunque sustancialmente no representaron grandes cambios. Una forma de confirmar que, en efecto, con estas mediciones podemos dar cuenta de los acentos y que los acentos deben responder en gran medida a estas mediciones es a través de la representación gráfica de tales puntos. Las gráficas 6.59 (sin datos excluidos) y 6.60 (con datos excluidos) muestran este resultado. En éstas, se unen la media de la altura inicial, del pico y final de cada acento a través de un espacio temporal de 100, que representa el 100% de la sílaba. La ubicación de la media del pico de cada acento responde a la media del punto temporal de alineamiento según los datos en porcentaje. Como vemos, la fusión de cada una de estas medias termina por ser una clara imagen de lo que vemos en los espectrogramas con el F0. Cada color representa un acento diferente:



Gráf. 6.59. Representación de acentos según medias de AI.ST, AP.ST, AF.ST y PTAP en %



Gráf. 6.60. Representación de acentos según medias de AI.ST, AP.ST, AF.ST y PTAP en % con exclusiones

Las dos gráficas son muy similares. Los acentos siguen el mismo comportamiento sin que haya afectación por las exclusiones: L+(j)H* presenta un ascenso desde el inicio de la sílaba, que alcanza su pico muy cerca del final de ésta y no desciende significativamente; (HL)* posee un ascenso que alcanza su pico cerca del centro de la sílaba, y luego desciende casi en igual proporción; L* es bastante plano, ascendiendo ligeramente hasta antes del 40% de la sílaba, donde alcanza su

pico, y después descendiendo ligeramente hasta llegar a una altura mínimamente por debajo de la altura inicial; H* sigue un recorrido similar al de L*, ligeramente ascendente y con su pico antes del 50%, y a continuación un descenso que se encuentra cerca de la media de la altura inicial; H+L* asciende un poco al inicio de la sílaba, y luego inicia un descenso marcado que va hasta el final de la sílaba, muy por debajo de la altura inicial.

Si queremos hablar en términos de diferencias entre las dos gráficas, tenemos que ser muy estrictos porque ni el resultado general ni la forma se afectan. Perceptualmente se ven sólo cuatro ligeros cambios en la gráfica 6.60: a) la falta de pico perceptible en H*; b) atenuación del descenso de L+(j)H*; c) una tenue superposición de L* sobre H* en la primera parte de la sílaba; y d) el pico de H+L* es menos pronunciado. Dada la falta de notoriedad de tales cambios, no hay razones para excluir, en general, dato alguno. Si bien hay mediciones excepcionales, su afectación sobre el grupo es mínima, por lo que su inclusión o exclusión no genera mayor impacto (aunque hayan ejercido mayor influencia en la dispersión). Aunque hubo reducción de medias al realizar las exclusiones, ningún cambio fue superior a 1 st, y, por tanto, la forma de los acentos se mantiene. Prueba de esto es la tabla 6.47 que resume las medias de cada acento sin y con exclusiones.

Tabla 6.47
Resumen de medias de propiedades determinantes sin y con datos excluidos

Propiedades	AP.ST		AI.ST		AF.ST		PTAP
	Compl.	Exclu.	Compl.	Exclu.	Compl.	Exclu.	Compl.
L+(j)H*	4.34	3.93	0.49	0.4	3.75	-	82.81
(HL)*	4.77	4.37	0.68	0.6	0.58	0.69	50.71
L*	0.61	-	0.14	0.08	-0.33	-0.37	38.22
H*	0.95	-	0.27	0.2	-0.09	0.11	45.84
H+L*	0.6	0.43	0.37	0.07	-2.77	-2.72	9.87

En la tabla aparecen las columnas Compl., que presentan las medias con datos completos, y Exclu., que da cuenta del resultado con datos excluidos. En las columnas que corresponden al PTAP

se utilizaron los datos porcentuales y no en ms; además, no hay excepciones por razones expuestas antes. En algunas propiedades hubo mayor número de medias con exclusiones. Sin embargo, ya sabemos que la exclusión de datos no cuenta con amplia trascendencia. En negrillas se señalan los dos únicos casos en los que la diferencia entre resultados completos y con datos excluidos llega a 0.4 st. En los restantes análisis de altura, ningún caso cambia en, por lo menos, 0.5 st. Recalamos entonces que las exclusiones ayudan principalmente a una mayor concentración de los datos, pero las medidas de media se mantienen similares y con ellas, las gráficas que resumen los acentos.

(iii) Pasamos a los rasgos establecidos a través de las propiedades determinantes, y que nos permiten diferenciar cada uno de los bitonos y los bitonos de los monotonos. Esta parte de nuestro trabajo nos ha permitido alcanzar nuestro objetivo número cinco: *Caracterizar, a través de mediciones, el comportamiento de los acentos nucleares, con el fin de proponer propiedades acústicas intrínsecas a cada realización, mismas que permitan desambiguar otras realizaciones en futuros trabajos.* A medida que hemos avanzado, algunos aspectos respecto a este objetivo han cambiado. En primera instancia, no hablamos de propiedades acústicas sino de propiedades determinantes; y en segunda instancia, dado que consideramos que éstas son intrínsecas a los acentos, no creemos que puedan ser llamadas *variables*. De cualquier manera, este capítulo y esta síntesis final dan cuenta del objetivo planteado.

Ahora bien, las cuatro propiedades han sido significativas, pero sólo tres nos permiten caracterizar los acentos mediante rasgos. AP.ST, con base en la que planteamos el rasgo +/-ascenso; AF.ST, con los rasgos sobre el final +/-alto y +/-bajo; y PTAP, con +/-cercano y +/-lejano. Ofrecemos dualidad de rasgos en AF.ST y PTAP porque en tales propiedades hablamos de tres niveles, y para caracterizar cada nivel hay que plantear de dos rasgos. Sin embargo, la tabla 6.34 termina ofreciendo rasgos redundantes. Creeríamos que podemos excluir uno de la AF.ST y otro del PTAP, pero no es del todo viable. Si usamos sólo +/-alto para el final, no podríamos diferenciar

(HL)*, L* y H* de H+L*. Estos cuatro acentos son –alto. Sin embargo, en tal caso, podemos recurrir al PTAP para establecer la diferencia. En este caso, ya no hablaremos de +/- cercano o +/- lejano, sino que nos referimos a punto temporal en inicio, que refiere a que el pico se alcanza +/- al inicio de la sílaba. Este cambio va en coherencia con los resultados porcentuales, donde ya no hablamos de cerca o lejos del final, sino que hablamos de inicio y final con base en el porcentaje recorrido. (HL)* es –inicio, mientras H+L* es +inicio. Sin embargo, la situación no es tan fácil con H* y L*. A tales los hemos caracterizado como –lejano –cercano, pero ello con base en la media. Los resultados en el apartado 6.3.2.4 mostrarían una situación menos clara: H* y L* pueden alcanzar el pico en cualquier lugar de la sílaba. No están limitados a un espacio concreto. Lo más viable es considerar que el rasgo +inicio del PTAP no aplica a los monotonos, y en tal caso, no es claro cómo se diferencian de H+L*. Por ese motivo, conservamos los dos rasgos de la AF.ST y sólo uno del PTAP. El rasgo más +bajo al final sí permite desambiguar H+L* de los monotonos. A continuación, retomamos la tabla 6.34, y junto a ella la tabla 6.48 con la versión definitiva:

Tabla 6.34
Rasgos de propiedades determinantes. Versión 3

Acentos	Rasgo					
	Pico		Final		Punto temp.	
	Ascenso	Alto	Bajo	Cerc.	Lej.	
L+(i)H*	+	+	-	+	-	
(HL)*	+	-	-	-	-	
L*	-	-	-	-	-	
H*	-	-	-	-	-	
H+L*	-	-	+	-	+	

Tabla 6.48
Rasgos de propiedades determinantes. Versión 4

Rasgo				
Pico		Final		Punto temp.
Ascenso	Alto	bajo	Inicio	
+	+	-	-	
+	-	-	-	
-	-	-	-	
-	-	-	-	
-	-	+	+	

⇒

Presentada la tabla de rasgos, aún nos falta definir cómo diferenciar L* y H*. El parecido en cuanto a la AP.ST, AF.ST y PTAP en estos acentos es esperable. Incluso, si la altura inicial también permitiera una clasificación en rasgos, también sería esperable que coincidieran. La razón

es simple: para los monotonos se espera que entre la altura inicial y el pico (suponiendo que no corresponde al mismo PTAP) haya una diferencia menor a 1.5 st, y que entre el pico y la altura final (igualmente suponiendo que no corresponden al mismo) también haya una diferencia menor a 1.5 st. Así, entre altura inicial y final la diferencia debe ser menor a 1.5 st. Son acentos relativamente planos. Esto es visible en las gráficas 6.59 y 6.60. Un cambio en el F0 que implique más de 1.5 st seguramente resultaría en un bitono. El PTAP puede alcanzarse en cualquier lugar de la sílaba, y esto se debe a que, dado que no hay una restricción sobre cómo debe ser la forma, el pico puede estar en cualquier parte, porque, en el fondo, no afecta el carácter plano de los acentos. Si encontrásemos una diferencia en el punto temporal entre el resultado de L* y H* (por ejemplo, que en uno los picos sean tempranos y en otro sean tardíos), no habría forma de establecer por qué no se trata de algo meramente casual y, además, habría que encontrar una explicación a este comportamiento, y tal razón sería imposible de deducir a partir de la forma del acento.

En los bitonos la situación es diferente. Para determinar el tipo de acento qué es, son necesarias las tres alturas y el punto temporal para establecer qué tanto se asciende y/o desciende y en dónde se da el pico. En los monotonos las tres alturas nos ayudan a determinar que, en efecto, son monotonos, pero no de qué tipo. En SP_ToBI, encontramos una prueba de la similitud de H* y L* respecto a su forma. La abstracción realizada da una forma particular a los bitonos que los hace inconfundibles, pero la forma de H* y L* es la misma: un acento relativamente plano.

Una posibilidad para resolver el asunto es considerar que no se trata de dos acentos, sino de uno solo con dos variantes; sin embargo, no creemos que sea el caso, pues ello supondría que, independientemente de dónde se ubique un acento en el rango tonal de una persona, este acento es siempre el mismo si cumple con la condición de ser plano. Si asumimos que L* y H* son alótonos, entonces habría fonológicamente L* altos, o H* bajos, pegados al piso tonal, y en sí mismo, esto

sería una contradicción; ello, sin contar las posibles diferencias perceptuales entre ambos acentos¹⁷⁸. En definitiva, a la pregunta sobre si uno es alótono de otro, la respuesta es no. ¿Por qué? Porque posiblemente hay una diferencia a nivel perceptual y son diferentes en la cercanía al piso tonal. Así, el carácter diferenciador puede estar en otros rasgos que haya que sumar a los monotonos. Sobre ello, se puede realizar un trabajo posterior para determinar qué aspectos de la sílaba o del enunciado pueden ayudar a la caracterización. Por el momento, creemos que dos cosas son importantes, y son precisamente las que miden el rango tonal: el techo tonal y el piso tonal. La manera en la que un monotono se encuentra con relación a éstos puede determinar el tipo. Partamos de una hipótesis: *un acento H* está más cerca del techo tonal de lo que lo está del piso, y un acento L* está más cerca del piso de lo que lo está del techo*. Para confirmar esto, tomamos cuatro mediciones. Punto más alto del F0 en el enunciado, punto más bajo de F0 en el enunciado, altura general de F0 en sílaba tónica y altura de pico tónico. Los resultados por acento corresponden a distancia de sílaba y pico del piso tonal, y distancia de sílaba y pico de techo tonal. Para los resultados respecto al techo, obtuvimos la media del punto más alto del enunciado en los 66 casos de L* y los 55 casos de H*. A estas medias restamos la media de la altura del F0 a través de la sílaba y la media de las alturas de pico nuclear, mientras, para los resultados respecto al piso, tomamos la media de la altura de la sílaba y del pico, y les restamos la altura de la media del punto más bajo del F0. Esto nos permitió obtener resultados positivos y comparables¹⁷⁹. Puesto que las medidas son relativas y no absolutas, las tomamos en st y no Hz. Los resultados se encuentran a continuación en la tabla 6.49:

¹⁷⁸ Trabajos de Prieto, Shin y Nibert (1996a, 1996b, 1998) discuten si es posible explicar la diferencia entre acentos H* con base en el *downstep*. Por supuesto, es una cuestión diferente a la que planteamos, pero discute si los finales bajos serían consecuencia del *downstep* más que de un objetivo tonal L*. En ese orden, se trata de una discusión sobre simplificar H* y L* en un solo acento. Esto señala que considerar tales acentos como el mismo es una propuesta que se hizo antes, pero que fue abandonada, situación que también justifica nuestra decisión de mantener los acentos independientes.

¹⁷⁹ La operación respecto al piso no fue punto más bajo-sílaba, o punto más bajo-pico, pues el resultado habría sido negativo, si tenemos en cuenta que la altura del punto más bajo es inferior a todo el resto del F0. Por ello el orden se invirtió, siendo diferente al del techo.

Tabla 6.49
Diferencias entre altura de sílaba y pico respecto a techo y piso tonal en L* y H*

Acentos	Piso – Altura de sílaba	Techo – Altura de sílaba	Piso – Altura de pico	Techo – Altura de pico
L*	1 st	3.6 st	1.5 st	3.1 st
H*	2.5 st	2.1 st	3 st	1.5 st

En la tabla, la columna uno señala los acentos, la dos y tres señalan la relación con la altura del F0 en la sílaba, y las cuatro y cinco la relación con la altura del pico. Para saber si nuestra hipótesis se cumple, debemos comparar las columnas dos y tres, y cuatro y cinco. Para el caso de L*, la diferencia entre piso y altura de sílaba debe ser menor que entre techo y altura. Los resultados son de 1 st y 3.6 st, por lo cual, se cumple lo esperado. Hay 2.6 st de más entre sílaba y techo que entre sílaba y piso. Luego, en el pico, la diferencia se estrecha, pero se mantiene una mayor cercanía entre piso y pico, 1.5 st, que entre techo y pico, 3.1 st. En H* también se cumple lo esperado. Debe haber mayor cercanía entre sílaba y techo que entre sílaba y piso. Los resultados son de 2.1 st y 2.5 st respectivamente. Por 0.4 st, hay mayor diferencia entre sílaba y piso. Algo que debemos aclarar es por qué es más marcada la diferencia en L* que en H*. La razón más evidente es que, generalmente, los enunciados de tipo aseverativo presentan una declinación, lo que implica que en la parte inicial se presenta un F0 más alto. Puesto que el nuclear está al final, no es raro que se haya ahondado en la declinación y se esté cerca del piso. El pico también tiene mayor cercanía con el techo, 1.5 st, que con el piso, 3 st. Los acentos H* están más cerca del techo que del piso, y los acentos L* están más cerca del piso que del techo. El resultado lo resumimos en la tabla 6.50:

Tabla 6.50
Rasgos de monotonos sobre altura en rango tonal

Acentos	Rasgo	
	Rango tonal	
	Piso	Techo
L*	+	-
H*	-	+

Ciertos interrogantes debemos resolver respecto a la tabla anterior: ¿puede suprimirse alguno de los dos rasgos? Aparentemente *sí*. Sin embargo, hemos visto que en H* la distancia entre altura de sílaba y piso es casi tan baja como la de altura y techo. Hemos dicho que en los aseverativos suele haber una declinación a través de toda la frase entonativa, y el techo suele estar al inicio, por lo cual, al llegar al nuclear, ya el F0 ha descendido un buen trecho. Pueden presentarse casos en que la altura de la sílaba esté más lejos del techo que del piso. El pico permite desambiguar. Podemos quedarnos entonces sólo con la altura del pico, pero en este caso el asunto se traslada a L*. El pico de L* a veces puede estar casi tan cerca del techo como del piso y, por tanto, la altura de la sílaba permite desambiguar. A pesar de esto, para un solo caso particular (no un grupo) sí es posible usar un solo rasgo si es viable. ¿Pueden aplicarse tales rasgos a los otros acentos? Partiendo de que todo enunciado cuenta con un techo y un piso tonal, la respuesta sería *sí*. Lo que verdaderamente debemos preguntarnos es si es necesario aplicarlos. Los rasgos de la tabla 6.48, por el momento, parecen suficientes para los bitonos y (HL)*. Dado este hecho, y a falta de un estudio mayor, podemos considerar que no son necesarios en tales casos. ¿Pueden considerarse la altura del techo y del piso como propiedades determinantes? *No*. Las propiedades ocurren dentro de la tónica. Aunque techo y piso podrían aparecer en ésta, no es necesariamente el caso. A futuro, puede ampliarse la propuesta para no sólo las propiedades determinantes e incluir otros aspectos

necesarios que, incluso, nos ayuden a caracterizar los acentos diferidos del prenúcleo¹⁸⁰, y en ese orden, obtener una caracterización global de los acentos.

Con estos resultados, nuestro objetivo de ofrecer propiedades para caracterizar acentos se ha cumplido. Por supuesto, el resultado es inicial y podría ampliarse. Queda abierta la posibilidad de estudiar más a cabalidad cómo, a través de rasgos, podrían diferenciarse los acentos. El estudio de las medidas obtenidas permitió la caracterización hecha en rasgos. Tampoco debe asumirse como una fórmula para asignar acentos, o por lo menos no por el momento. Es más una herramienta para resolver disyuntivas cuando cualquier investigador no esté seguro de qué acento asignar. En casos de L^* y $H+L^*$, L^* y H^* , y $L+(j)H^*$ y $(HL)^*$ estas disyuntivas pueden aparecer.

¹⁸⁰ Un acento diferido puede ajustarse a las mediciones de las propiedades determinantes de los nucleares, pero éstas no darían cuenta del pico posterior. Puesto que $L+<H^*$ va en un ascenso progresivo, sólo señalaríamos el ascenso en la sílaba, siendo igual a $L+H^*$, y en el caso de L^*+H , sólo daríamos cuenta del valle, siendo igual a L^* .

Capítulo 7

Factores lingüísticos y sociales en acentos nucleares

Índice del capítulo

- 7.1. Introducción
- 7.2. Metodología
 - 7.2.1. Definición de factores independientes
 - 7.2.2. Análisis de factores independientes
- 7.3. Resultado de factores independientes
 - 7.3.1. Factores continuos. Acústicos
 - 7.3.2. Factores discretos
 - 7.3.3. Factores sociales
- 7.4. Resultados de análisis multivariable de efectos mixtos
- 7.5. Conclusiones

7.1. Introducción

En este capítulo, la pregunta central es *¿hay factores lingüísticos y/o sociales que se correlacionen con los acentos nucleares?* Por ello, el objetivo es *establecer qué variables lingüísticas y sociales se correlacionan con los acentos nucleares, particularizando en enunciados de tipo aseverativo*. Y la hipótesis plantea que *los acentos estarán correlacionados con variables acústicas y lingüísticas. Dentro de las lingüísticas, las acústicas y de prosodia enunciativa se correlacionarán con los acentos, esto, en oposición a variables segmentales o de morfología prosódica. No esperamos que niveles por debajo de la prosodia enunciativa interfieran en ésta*. En las páginas siguientes damos cuenta del alcance o no de nuestro objetivo e hipótesis.

En este capítulo, a diferencia del anterior, sí podemos decir que nos centramos en enunciados aseverativos. No podríamos decir que los factores que condicionen los nucleares lo hagan igual con los nucleares de otros enunciados, a diferencia de lo que podría decirse de las propiedades determinantes (*supra*) o de la diferenciación entre acentos (*infra*). Es por ello que los aseverativos se encuentran dentro del objeto de estudio. Sin embargo, aclaramos que la decisión de analizar este

tipo de enunciados se debe a que es el común en las entrevistas y que, además, en los resultados de estructura informativa (tabla 3.2, apartado 3.3.1.1, capítulo 3) hacen presencia todos los acentos nucleares encontrados, no siendo así con otros directivos y expresivos. Esta situación no implica que esta investigación, en general, se centre en los aseverativos, es sólo que tal tipo de enunciado ofrece los contextos y frecuencias que nos permiten realizar el tipo de análisis que deseamos.

Ahora bien, los trabajos sobre entonación y estadística no son necesariamente raros, por ejemplo, hay sobre factores acústicos (Martín Butragueño 2014b, 2015b), que también incluyen factores sociales (Martín Butragueño 2014a, 2016; Mendoza Vázquez 2014), o sobre comunidades en contacto (Baird 2014, Olivar Espinosa en prensa). Además, hay trabajos sobre aspectos específicos como el prealineamiento (Michnowicz y Barnes 2013; Baird 2015; Barnes y Michnowicz 2013, 2015; Elordieta y Irurtzun 2016) o la entonación circunfleja (Martín Butragueño 2011), y algunos que no sólo presentan datos sobre producción sino también sobre percepción (Armstrong 2013). Sobre Colombia, este tipo de trabajos son más escasos, incluso consideraríamos que nulos. Aunque no han faltado trabajos en los que, si bien no se analizan variables, sí se han realizado aproximaciones estadísticamente descriptivas, es decir, la propuesta de un acento o una juntura tiene como sustento datos porcentuales y frecuencias, como en Velázquez Upegui (2013).

Puesto que la investigación no está para nada agotada, es imperativo continuar la búsqueda de respuestas sobre cómo un acento varía bajo diversos factores, y no asumir que la descripción de un enunciado es universal a una comunidad. Este capítulo es un intento por trazar algunos parámetros sobre tales estudios, aceptando que nuestro análisis no necesariamente es la única propuesta posible, y asumiendo que pueden realizarse trabajos más complejos y más abarcadores. A continuación, en el apartado 7.2, describimos los factores estudiados y mencionamos las herramientas estadísticas utilizadas. En los siguientes apartados estudiamos los factores continuos y discretos, deteniéndonos en aquellos que se correlacionan con los acentos.

7.2. Metodología

7.2.1. Definición de factores independientes

En la tabulación de los datos se utiliza un grupo de factores lingüísticos y sociales. Dentro de los lingüísticos, hay variables continuas y discretas. Las continuas son 12 variables, de tipo acústicas. Por su parte, el número de variables discretas lingüísticas varía según el tipo: dos de prosodia enunciativa; ocho de morfología prosódica; y dos de estructura informativa. Por último, hay cinco variables discretas sociales. A continuación, presentamos cada una de estas agrupaciones:

a) Acústicas:

- Duración de la sílaba tónica (D.ST).
- Duración de la vocal tónica (D.VT).
- Duración del ataque (D.ATQ).
- Duración de la coda (D.CO).
- Pico de intensidad de la sílaba tónica (PI.ST).
- Altura mayor de F0 en la sílaba postónica (AM.SPO)¹⁸¹.
- Altura final de F0 en la sílaba postónica (AF.SPO).
- Punto temporal de mayor altura en la sílaba postónica (PTA.SPO)¹⁸².
- Duración de sílaba postónica (D.SPO).
- Pico de intensidad de la sílaba postónica (PI.SPO).
- Duración de la sílaba pretónica (D.SPR).
- Pico de intensidad de la sílaba pretónica (PI.SPR).

¹⁸¹ Las mediciones de altura en la postónica (AM.SPO y AF.SPO) se realizan teniendo como punto 0 el marcado previamente en la pretónica, es decir, el mismo usado en las *propiedades determinantes*. Todas las mediciones hechas en la postónica aplican, evidentemente, sólo cuando ésta esté presente. En caso de haber sílaba postónica, pero que no sea visible el F0 por alguna causa acústica, se contabiliza sólo la duración y el pico de intensidad de la sílaba.

¹⁸² Esta medición se realiza teniendo como punto 0 el final de la tónica. El punto temporal siempre es positivo, contabilizándose hacia la derecha. Su medición es en ms.

b) De prosodia enunciativa:

- Tipo de juntura (JUN): L%, H%, !H%, LH% y HL%.
- Tipo de frase (TF): intermedia y final.

c) De morfología prosódica:

- Tipo de sílaba (T.SIL): CV, V, CCV, CVC, VC, VV, CCVC, CVVC.
- Tipo de ataque (T.ATQ): 0, C y CC¹⁸³.
- Tipo de coda (T.CO): 0, C y CC.
- Tipo de núcleo (T.NU): V, V(V), (V)V.
- Tipo de palabra según acento (TP.A): esdrújula, llana, aguda.
- Consonante de ataque (C.ATQ): nasal, líquida, obstruyentes y oclusiva-líquida¹⁸⁴.
- Consonante en coda (C.CO): nasal, líquida.
- Posición de la sílaba tónica en la palabra prosódica (PA.PP): 1, 3 y 5¹⁸⁵.

d) De estructura informativa:

- Tipo de foco (T.FOC): de cláusula, de sujeto, de predicado, contrastivo.
- Nuclear en tópico (P.TOP): aplica, no aplica¹⁸⁶.

e) Variables sociales:

- Origen: wayúus, riohacheros.
- Género: femenino, masculino.
- Nivel educativo: grupos 1, 2 y 3 (según estipulado en el apartado 2.3.1 del capítulo 2).
- Edad: generaciones 1, 2 y 3 (según estipulado en el apartado 2.3.1 del capítulo 2).

¹⁸³ 0: sin ataque o coda, C: ataque o coda simple; CC: ataque o coda compleja.

¹⁸⁴ Las oclusivas-líquidas corresponden a ataques complejos.

¹⁸⁵ La posición se cuenta de izquierda a derecha. En total, hubo siete posiciones posibles para el acento, que se sintetizaron en tres: 1, primera o segunda sílaba; 3, tercera o cuarta sílaba, y 5, quinta, sexta o séptima sílaba.

¹⁸⁶ Se considera *aplica* cuando la palabra prosódica que posee el acento nuclear es un tópico. En caso contrario, se marca como *no aplica*. Esta variable no entra en contradicción con la anterior. Una frase completa o una parte de la frase puede ser un foco y, sin embargo, la palabra prosódica final puede ser un tópico.

- Informante: cada uno de los 11 informantes entrevistados.

7.2.2. Análisis de datos

Realizamos el análisis de los datos con tres herramientas: Excel versión 15.34 de 2017, Statistical Package for the Social Sciences SPSS versión 21 y la herramienta Rbrul versión 3.4.3, que corre dentro del programa R. En Excel trabajamos con las variables continuas, realizando un análisis de varianza de un factor (ANOVA) que nos permitió establecer qué variables son significativas y, a la vez, obtener los datos estadísticos descriptivos de cada factor: frecuencia, media, error típico, mediana, desviación estándar, rango, mínimo y máximo. Luego trabajamos con las variables discretas, lingüísticas y sociales, en SPSS, soporte con el que obtuvimos el porcentaje, significación asintótica bilateral, Ji cuadrado de Pearson y V de Cramer. Los tres últimos valores nos permitieron establecer la significatividad de estas variables. Por último, realizamos un análisis multivariable de efectos mixtos en el software R, utilizando el programa Rbrul versión 3.1 para un cálculo de regresión logística step-up & step-down.

7.3. Resultados de factores independientes

7.3.1. Factores continuos. Acústicos

Los factores continuos, también llamados aquí variables acústicas, están directamente relacionados con la realización del acento y, en ese sentido, reflejan la configuración acústica central y contextual de los acentos nucleares, exceptuando, por supuesto, los datos relacionados con las alturas de la sílaba nuclear, que no hemos considerado factores, sino *propiedades determinantes*, y que discutimos en el capítulo seis. Estos factores acústicos los organizamos en tres grupos: i) los que refieren a todas las duraciones obtenidas, esto es, duración de la sílaba tónica (D.ST), duración

de la vocal tónica (D.VT), duración del ataque (D.ATQ), duración de la coda (D.CO), duración de la sílaba pretónica (D.SPR) y duración de la sílaba postónica (D.SPO); ii) los factores de intensidad: pico de intensidad de la sílaba tónica (PI.ST), pico de intensidad de la sílaba pretónica (PI.SPR), y pico de intensidad de la sílaba postónica (PI.SPO); iii) los factores de altura relacionadas con la postónica, y que permiten determinar la juntura: altura mayor de la sílaba postónica (AM.SPO), altura final de la sílaba postónica (AF.SPO), punto temporal de mayor altura en la sílaba postónica (PTA.SPO). Con cada uno de estos factores realizamos una ANOVA univariante, y esto nos permite establecer en cada caso si es prudente o no profundizar en ellos. El estudio más detallado de la variable depende de que haya significatividad estadística. Estudiamos las variables en tres secciones diferentes según los tres grupos señalados. Cada estudio inicia con la presentación general de las mediciones de tendencia central y dispersión. Posteriormente, presentamos cada ANOVA de las variables significativas y estudiamos en detalle la variable. Luego seguimos con cada ANOVA de factores no significativos, y se muestran brevemente las medidas de tendencia central.

a) Duración:

Hemos señalado seis variables de duración, cuatro sobre la sílaba nuclear y dos sobre la pretónica y postónica. En la tabla 7.1 presentamos las medidas de tendencia central y de dispersión. Luego ahondamos en ellas, sobre todo en los casos en que la variable es significativa. Aclaremos que no todas las frecuencias por factor son iguales, por ejemplo, el acento $L+(j)H^*$ tiene una frecuencia de 203 (que notamos en la D.ST), pero en el factor D.ATQ, es sólo de 161. Ello es consecuencia de la variabilidad de la estructura silábica en las sílabas nucleares (con o sin coda y/o ataque). Igualmente, $L+(j)H^*$ tiene una frecuencia de 142 en el factor D.SPO, y ello se debe a que no todos los casos en los que tal acento apareció, había una sílaba postónica. Esto aplica para todos los acentos y no es un problema para el estudio de los datos.

Tabla 7.1
Medidas descriptivas de duraciones en tónica, pretónica y postónica

Factores	Frec.	Media^h	Error típico	Mediana	Desv. típica	Rango	Mínimo	Máximo
D.ST								
L+(i)H*	203	208.32	5.79	196	82.48	439	77	516
(HL)*	75	215.77	7.93	201	68.7	326	111	437
L*	66	161.38	6.14	162	49.9	212	53	265
H*	55	168.07	7.28	153	54	237	43	280
H+L*	41	187.05	7.72	178	49.46	260	93	353
D.VT.								
L+(i)H*	203	148.10	4.64	134	66.05	409	41	450
(HL)*	75	149.31	5.80	144	50.21	351	67	418
L*	66	110.71	4.57	106	37.14	183	43	226
H*	55	119.69	5.47	107	40.60	177	43	220
H+L*	41	121.05	5.74	117	36.72	166	73	239
D.ATQ								
L+(i)H*	161	59.12	1.80	60	22.85	126	17	143
(HL)*	62	55.69	2.84	53.5	22.38	117	16	133
L*	55	53.25	2.76	52	20.46	86	21	107
H*	37	51.41	3.53	49	21.44	78	17	95
H+L*	38	60.45	3.83	64.5	23.64	95	16	111
D.CO.								
L+(i)H*	43	54.93	2.72	52	17.85	76	22	98
(HL)*	25	61.20	4.77	57	23.85	82	24	106
L*	25	61.20	4.77	57	23.85	82	24	106
H*	14	52.71	4.64	50	17.38	69	19	88
H+L*	8	50.75	7.72	41.5	21.84	66	30	96
D.SPR.								
L+(i)H*	203	145.14	3.75	138	53.45	333	41	374
(HL)*	75	144.95	5.64	140	48.83	223	62	285
L*	66	128.45	6.16	119.5	50.06	226	32	258
H*	55	143.56	5.99	141	44.46	186	60	246
H+L*	41	145.10	7.21	147	46.14	256	39	295
D.SPO.								
L+(i)H*	142	174.85	8.32	136.5	99.19	500	37	537
(HL)*	53	120.94	7.13	106	51.90	233	48	281
L*	48	123.58	8.96	103	62.08	276	24	300
H*	42	160.74	15.54	123.5	100.72	347	34	381
H+L*	32	122.94	9.91	111.5	56.04	283	33	316

^h Resaltamos la media en estas tablas, pues es la medida en que nos basamos para establecer ciertos patrones.

De las seis variables, tres resultaron significativas con el análisis univariante: D.ST, D.VT y D.SPO. A continuación aparece el resultado de la ANOVA de cada una de estas tres variables y el posterior estudio de las medidas señaladas en la tabla 7.1.

Tabla 7.2
Análisis de varianza de un factor: duración de sílaba tónica^h

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	185332.94	4	46333.24	9.42	0.00 ⁱ	2.39
Dentro de los grupos	2140516.48	435	4920.73			
Total	2325849.42	439				

^hResaltamos el valor de P, pues es lo que nos permite establecer la significatividad.

Tabla 7.3
Análisis de varianza de un factor: duración de vocal tónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	108844.92	4	27211.23	9.1	0.00	2.39
Dentro de los grupos	1300307.95	435	2989.21			
Total	1409152.87	439				

Tabla 7.4
Análisis de varianza de un factor: duración de sílaba postónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	193882.46	4	48470.62	6.81	0.00	2.40
Dentro de los grupos	2221667.08	312	7120.73			
Total	2415549.55	316				

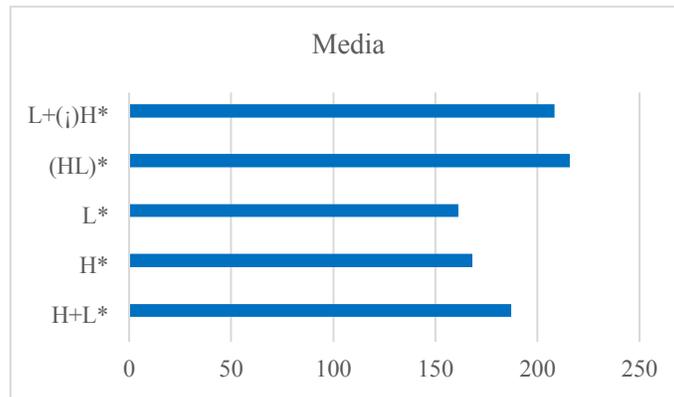
El valor crítico es superado por el valor de F en todos los casos: en D.ST el valor de F es 9.42 y en D.VT es de 9.1, superando ambos el valor crítico de 2.39. El valor de F en D.SPO es de 6.81, superando el valor crítico de 2.40. D.ST tiene la mayor diferencia entre F y valor crítico y D.SPO la menor. El valor de P en las tres variables es de 0.00. Por esto, sabemos que las medias estadísticas no son iguales y que la variabilidad dentro de los acentos es inferior a la variabilidad entre los acentos. Entonces, la duración de la sílaba tónica, la duración de la vocal tónica y la

duración de la postónica están determinadas por el tipo de acento. Nos adentramos ahora en las medidas de tendencia central y dispersión de estas variables¹⁸⁷.

- *Duración de sílaba tónica*: el acento L+(j)H* tiene el rango es el más amplio, 439 ms, con un mínimo de 77 ms y un máximo de 516 ms. La media es de 208.32 ms y la mediana de 196 ms. Dada la distancia de la media y la mediana con respecto al máximo, es viable considerar que este último es un dato excepcional (es la sílaba más larga entre todos los datos). (HL)* presenta el segundo rango más amplio, 326 ms, por tanto, 113 ms menor que el de L+(j)H, con un mínimo de 111 ms y un máximo de 437 ms. Este resultado marca una diferencia con L+(j)H*, y no sólo en el rango. Mientras que L+jH* permite sílabas de menos de 100 ms, (HL)* no. De hecho, comparados todos los mínimos por acento, el de (HL)* es el de más duración. Esta exigencia de sílabas largas se confirma con la media de 215.77 ms y la mediana de 201 ms, las más largas de todas. L* es el caso adverso a (HL)*. Cuenta con el menor rango, 212 ms, un mínimo de 53 ms y un máximo de 265 ms. La media es la más corta, 161.38 ms, y la mediana es la segunda más corta, 162 ms. La media se encuentra a mitad de camino entre mínimo y máximo, cosa que no sucede con L+(j)H* y (HL)*, donde las medias no llegan a esa mitad de camino. Por su parte, H* tiene el segundo menor rango, 237 ms, con un mínimo de 43 ms y un máximo de 280 ms. De forma paralela a L*, la media es la segunda más corta con 168.07 ms, y la mediana es la más corta de los acentos, 153 ms. La media de H* también se encuentra a mitad de camino entre mínimo y máximo, aunque no al nivel de L*. Por último, H+L* tiene un rango de 260 ms, cuyo mínimo es 93 y máximo 353 ms. En este caso encontramos el segundo mínimo más largo, por debajo de (HL)*. La media es 187.05 ms y la mediana 178. En síntesis, el orden de duración de las sílabas según los acentos, de mayor a menor,

¹⁸⁷ Aclaremos que la descripción no cuenta con el mismo detalle de las *propiedades determinantes* en el capítulo 6.

es: (HL)*, L+(i)H*, H+L*, H* y L*. Así, basados en la media, obtenemos la gráfica 7.1, que representa la duración de la sílaba tónica por acentos:



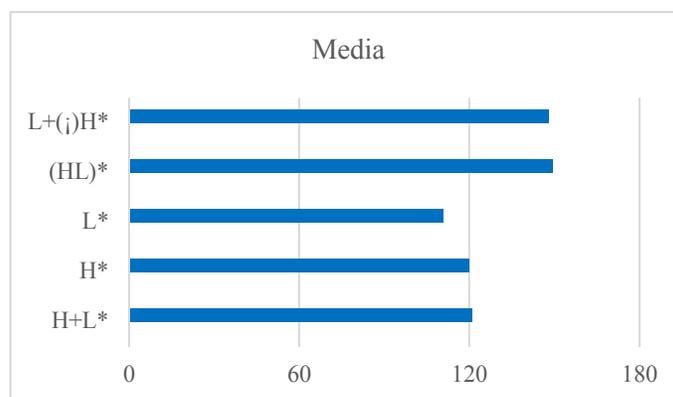
Gráf. 7.1. Media de duración de sílaba tónica

Podemos establecer dos grupos: uno con las sílabas largas, y en él se encuentran los acentos L+(i)H* y (HL)*, y otro con sílabas cortas, donde se encuentran L*, H* y H+L*, donde H+L* tiene la mayor duración del grupo y L* la menor duración en general. Otro aspecto importante es que son los bitonos los de mayor duración, algo que no es raro, pues éstos tienen mayor complejidad tonal, como establecen Jun y Fletcher (2014, p. 516).

Pasamos ahora a la dispersión de la duración de cada acento. L+(i)H* tiene una desviación estándar de 82.48, la más alta de todas. Esto es esperable dado el máximo y la amplitud del rango. El límite mínimo es 125.84 ms y el límite máximo es de 290.08 ms. En el intervalo de desviación se acumula el 77.34% de datos. (HL)* cuenta con una desviación de 68.7, la segunda más alta, un límite mínimo de 147.07 ms y un límite máximo de 284.47 ms; y en el intervalo se encuentra el 70% de los datos. Por su parte, L* posee la segunda desviación más baja, de 49.9, con un límite mínimo de 111.48 ms y un límite máximo de 211.28 ms, límites entre los que se encuentra el 62.12% de los datos. Teniendo el menor rango y el menor máximo, era esperable que los datos estuvieran concentrados (aunque no tenga el menor mínimo). H* tiene una desviación ligeramente

mayor que la de L*, 54, un límite mínimo de 114.07 ms y un límite máximo 222.07 ms, y en este intervalo se encuentra el 63.64% de los datos. H+L* tiene la desviación más baja, 49.46, por tanto, los datos más concentrados. El límite mínimo es de 137.59 ms y el límite máximo es de 236.51 ms. El intervalo cubre el 80.49% de los datos. Con esto, es clara la diferencia que hay entre L+(j)H* y (HL)* por un lado, y L*, H* y H+L* por el otro. Podríamos plantear que los dos primeros confluyen en un grupo de más dispersos, y los otros en un grupo de menos dispersos.

- *Duración de la vocal tónica*: el primer acento, L+(j)H*, tiene un rango de 409 ms, el mayor entre todos los acentos, con un mínimo de 41 ms y un máximo de 450 ms. La media es 148.1 ms, la segunda mayor, y la mediana es de 134 ms, también la segunda mayor. Media y mediana se encuentran alrededor de lo que corresponde a la primera cuarta parte del rango. Sugiere esto que las duraciones mayores no serían frecuentes. En (HL)*, el rango es de 351 ms, amplio, pero no como el de L+(j)H*. La media y la mediana, de 149.31 y 144 respectivamente, son las mayores entre todos los acentos, pero a la vez, son las más cercanas entre sí. El mínimo es de 67 ms y el máximo es de 418 ms, siendo ambos altos. L* tiene un rango 183 ms, un mínimo de 43 ms y un máximo de 220 ms. Su media y su mediana son las menores, 110.71 ms y 106 ms respectivamente. H* tiene la segunda menor media y mediana, 119.69 ms y 107 ms. El rango es el segundo menor, de 177 ms, con un mínimo de 43 ms y un máximo de 220 ms. Por último, H+L* tiene el rango menor, 166 ms, su mínimo es de 73 ms, el más alto, y su máximo de 239 ms. La media es de 12.05 ms, y la mediana de 117 ms. El comportamiento de las medias, medianas y rangos de D.VT es muy similar al de D.ST con relación a qué acentos tienen las medidas mayores o menores. La proyección sobre la duración de las vocales tónicas con base en la media la encontramos en la gráfica 7.2:



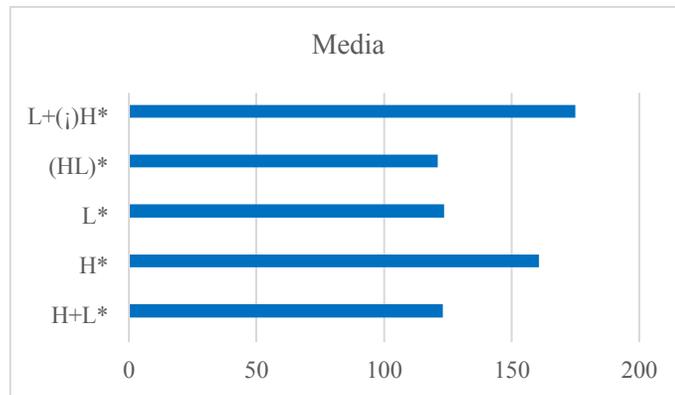
Gráf. 7.2. Media de duración de vocal tónica

L+(j)H* y (HL)* se encuentran claramente diferenciados de los otros acentos, pero no hay diferencia de duración entre ellos. Aunque en la D.ST, L+(j)H* y (HL)* también son los de mayor duración, las sílabas que cuentan con (HL)* tienen una media más larga que L+(j)H*. Ello es una diferencia entre los dos factores. Por otra parte, en las sílabas cortas, H+L* tenía mayor duración que los monotonos. Esto se repite, pero la diferencia con H* es imperceptible. En analogía con D.ST, podemos decir que los bitonos tienen vocales más largas, pero para ello hay que acudir a los datos numéricos más que a la gráfica, porque H+L* y H* están en un mismo rango.

Por otro lado, la desviación señala que los datos más concentrados son los del acento H+L*, mientras que los más dispersos son los de L+(j)H*. Así, L+(j)H* tiene una desviación estándar de 66.05, un límite mínimo de 82.05 ms y un límite máximo de 214.15 ms; y en el intervalo de desviación se acumula el 86.76% de los datos. El acento (HL)* tiene la segunda desviación más alta, con 50.21, un límite mínimo de 99.1 ms y un límite máximo de 199.52 ms. El intervalo cobija el 80% de los datos. El hecho de que estos dos acentos tengan las dos desviaciones más altas no es sorprendente, pues también cuentan con los rangos más amplios. L*, H* y H+L* cuentan con desviaciones marcadamente más bajas que L+(j)H* y (HL)*. En lo que toca a L*, tiene una desviación de 37.14, la segunda más baja, con un límite mínimo de 73.57 ms y un límite máximo de 147.85 ms. En el intervalo se encuentra el 69.70% de los datos. En H* la desviación es un poco

mayor, 40.6, el límite máximo es de 79.09 y el límite mínimo de 160.29 ms, cobijando en el intervalo el 83.64% de los datos. Por último, H+L* tiene una desviación de 36.72, con límites mínimo y máximo de 84.33 ms y 157.77 ms respectivamente, y en el intervalo se acumula el 75.61% de los datos. El resultado de esta menor dispersión en los monotonos y en H+L* es, en parte, predecible, dado a que cuentan con rangos cercanos entre sí y menores a los de L+(j)H* y (HL)*.

- *Duración de sílaba postónica*: el acento L+(j)H* cuenta con 142 casos, y su media y su mediana son las más largas, 174.85 ms y 136.5 ms respectivamente. El rango también es el más amplio, 500 ms, teniendo como mínimo 37 ms y como máximo 537 ms. Así, la media y la mediana están más cerca al mínimo que a la mitad del rango. El acento (HL)* tiene 53 casos. La media es de 120.94 ms, la menor entre todos los acentos, y la mediana de 106 ms, la segunda menor. Esto se opone claramente a D.ST y DVT, donde (HL)* tiene la mayor duración. El rango también es el más estrecho, 233 ms, con un mínimo de 48 ms, mayor que el de todos los demás acentos, pero a la vez, un máximo de 281 ms, menor al de todos los acentos, situación que indica una mayor concentración de datos. L* tiene 48 casos, una media de 123.58 ms y una mediana de 103 ms, la más corta. El rango es el segundo menor, 276 ms, con un mínimo de 34 ms y un máximo de 300 ms. El acento H* tiene 42 casos y el segundo rango mayor, 347 ms, pero dada la inferioridad del número de casos en comparación con L+(j)H*, el rango indica mayor dispersión que el ascendente. El mínimo es de 34 ms y el máximo de 381 ms. La media y la mediana son las segundas más largas, 160.74 ms y 123.5 ms. Por último, H+L* tiene un rango de 283 ms, con un mínimo de 34 ms y un máximo de 381 ms. La media es la segunda menor, 122.94 ms, y la mediana es de 111.5 ms. La gráfica 7.3 representa la duración de la sílaba postónica, que no sigue el mismo patrón de los factores de duración de la tónica.



Gráf. 7.3. Media de duración de sílaba postónica

El orden de duración en la postónica señala un cambio respecto a lo que sucede en las tónicas. (HL)* pasa de un extremo a otro, de tener sílaba y vocal larga en la tónica a tener sílaba corta en la postónica. H* pasa de tener la segunda sílaba y vocal más corta en la tónica, a la segunda postónica más larga. En la tónica podríamos hablar de dos grupos claramente diferenciados, largas y cortas. Los grupos se mantienen aquí, pero (HL)* y H* se intercambian. L* se mantiene en el grupo de cortas, pasando de tener la sílaba y la vocal más cortas, a tener la tercera sílaba menor en la postónica. El acento H+L* también se mantiene dentro de las cortas, y L+(j)H* dentro de las largas en la postónica. La tabla 7.5 muestra un resumen de cómo quedan organizadas las sílabas:

Tabla 7.5
Tipo de duración de sílaba tónica y postónica

Acento	D.ST.	D.SPO.
L+(j)H*	Larga	Larga
(HL)*	Larga	Corta
L*	Corta	Corta
H*	Corta	Larga
H+L*	Corta	Corta

La posible justificación para el comportamiento de la postónica es la necesidad o no de un descenso. Los acentos (HL)*, L* y H+L* descienden en la tónica, mientras que L+(j)H* y H*

descienden hasta la postónica. El descenso implica un mayor esfuerzo, y es posible que esto conlleve a que también necesiten más espacio, en vez de sólo el necesario para mantener un valle.

En la desviación, L+(i)H* tiene la segunda más alta, 99.19. El límite mínimo es de 75.66 ms, y el límite máximo de 274.04 ms. El intervalo cubre el 76.76% de los casos. El máximo (537 ms) parece una duración excepcional, pues se aleja ampliamente del límite máximo. (HL)* tiene la menor desviación, 51.9, con un límite mínimo de 69.04 ms, un límite máximo de 172 ms, y el 73.58% de los datos dentro de este intervalo. El acento L* tiene una desviación de 62.08, un límite mínimo de 61.5 ms y un límite máximo de 185.66 ms. En este intervalo se acumula el 75% de los datos. Luego, H*, como habíamos presupuesto ya, presenta la desviación más alta, 100.72. El intervalo va de 60.02 ms (lím. mínimo) a 261.46 ms (lím. máximo), y contiene el 73.81% de los datos. Por último, H+L* tiene la segunda desviación más baja, 56.04, con límite mínimo de 66.9 ms y límite máximo de 178.98 ms. El intervalo contiene el 81.25 de todos los datos.

- *Factores de duración no significativos*: tres variables de duración no fueron significativas, D.ATQ, D.CO y D.SPR. La variación interna de la duración de ataque, coda y pretónica en cada acento es superior a la variación entre los acentos, por lo que no es posible particularizar estas duraciones para cada caso. Dada la falta de relevancia de estas variables, sólo presentamos a continuación los resultados de ANOVA, y luego presentamos brevemente la media y la mediana de cada acento en cada variable, a fin de ofrecer una visión general de estas duraciones por acento.

Tabla 7.6
Análisis de varianza de un factor: duración de ataque en sílaba tónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	3212.31	4	803.08	1.61	0.17	2.40
Dentro de los grupos	173917.44	348	499.76			
Total	177129.75	352				

Tabla 7.7
Análisis de varianza de un factor: duración de coda en sílaba tónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	2292.69	4	573.17	0.95	0.44	2.47
Dentro de los grupos	56804.22	94	604.30			
Total	59096.91	98				

Tabla 7.8
Análisis de varianza de un factor: duración de sílaba pretónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	15216.37	4	3804.09	1.49	0.20	2.39
Dentro de los grupos	1108251.43	435	2547.70			
Total	1123467.80	439				

En la D.ATQ, el valor crítico es de 2.40, superior al de F, 1.61, y un valor de P de 0.17. L+(j)H* tiene 161 casos, una media de 59.12 ms y una mediana de 60 ms. (HL)* tiene 62 casos, una media de 55.69 ms y una mediana de 53.5 ms. El acento L* cuenta con 55 datos, una media de 53.25 ms y una mediana de 52 ms. H* cuenta 37 casos, una media de 51.41 ms y una mediana de 49 ms. Por último, H+L* posee 38 casos, una media de 60.45 ms y una mediana de 64.5 ms. En la D.CO, el valor crítico es de 2.47, superior al de F, de 0.95. El valor de P es de 0.44. L+(j)H* posee 43 casos, una media de 54.93 ms y una mediana de 52 ms. (HL)* tiene 25 casos, media de 61.20 ms y mediana de 57 ms. L* tiene 9 casos, una media de 52 ms y una mediana de 50 ms. H* cuenta con 14 casos, media de 52.71 ms y mediana de 50 ms. Y H+L* tiene 8 casos, una media de 50.75 ms y una mediana de 21.84 m. Finalmente, en la D.PR, el valor de F es de 1.4, superado por el valor crítico, 2.39. El valor de P es de 0.20. L+_jH* cuenta con una media de 145.14 ms y una mediana de 138 ms. (HL)* tiene una media de 144.95 ms y una mediana de 140 ms. L* posee una media de 128.45 ms y una mediana de 119.5 ms. H* tiene una media de 143.56 ms y una mediana de 141 ms. Y para cerrar, H+L* tiene una media de 145.10 ms y una mediana de 147 ms.

b) *Intensidad:*

En este apartado reseñamos las tres medidas de intensidad estudiadas, PI.ST, PI.SPR y PI.SPO. En la tabla 7.9 aparecen los resultados de las medidas de tendencia central y dispersión. Todos los factores de intensidad fueron significativos y, por ello, reseñaremos comparativamente cada una de las medidas, es decir, no compararemos sólo los acentos dentro de cada variable, sino los resultados entre variables, para así ofrecer una proyección sobre cómo se mueve la intensidad en las tres sílabas. Organizamos la tabla 7.9 y cada ANOVA, 7.10, 7.11 y 7.12, en el orden pretónica, tónica y postónica. De la misma forma, hacemos la presentación de resultados para analizar cómo es el comportamiento progresivo de los picos de intensidad.

Tabla 7.9
Medidas descriptivas de intensidad en pretónica, tónica y postónica

Factores	Frec.	Media	Error Típico	Mediana	Desv. estándar	Rango	Mínimo	Máximo
PI.SPR								
L+(j)H*	203	57.37	0.44	57.7	6.23	35.3	41.1	76.4
(HL)*	75	58.20	0.83	57.4	7.22	31.8	45.9	77.7
L*	66	55.05	0.63	54.9	5.15	25.3	43.2	68.5
H*	55	59.09	0.81	58.9	6.00	26	45.4	71.4
H+L*	41	59.14	1.07	60	6.85	29.3	44.8	74.1
PI.ST								
L+(j)H*	203	59.42	0.47	59.1	6.70	32.3	42.8	75.1
(HL)*	75	60.16	0.85	60.1	7.36	33	46.9	79.9
L*	66	54.32	0.62	54	5.07	25.2	43.3	68.5
H*	55	60.57	0.94	60.4	6.97	30.8	46.6	77.4
H+L*	41	58.37	1.10	59	7.06	25.3	45.7	71
PI.SPO								
L+(j)H*	142	56.55	0.61	56.55	7.30	42.3	34.4	76.7
(HL)*	53	53.89	1.03	53	7.51	35.5	38.9	74.4
L*	48	49.83	0.89	49.6	6.14	22.5	39.4	61.9
H*	42	55.25	1.01	55.55	6.57	31.2	38.1	69.3
H+L*	32	51.63	1.05	51.1	5.96	23.7	40.7	64.4

Tabla 7.10
Análisis de varianza de un factor: intensidad de sílaba pretónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	684.34	4	171.09	4.32	0.00	2.39
Dentro de los grupos	17238.22	435	39.63			
Total	17922.57	439				

Tabla 7.11
Análisis de varianza de un factor: intensidad de sílaba tónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	1720.80	4	430.20	9.66	0.00	2.39
Dentro de los grupos	19364.67	435	44.52			
Total	21085.47	439				

Tabla 7.12
Análisis de varianza de un factor: intensidad de sílaba postónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	1952.61	4	488.15	10.08	0.00	2.40
Dentro de los grupos	15103.88	312	48.41			
Total	17056.48	316				

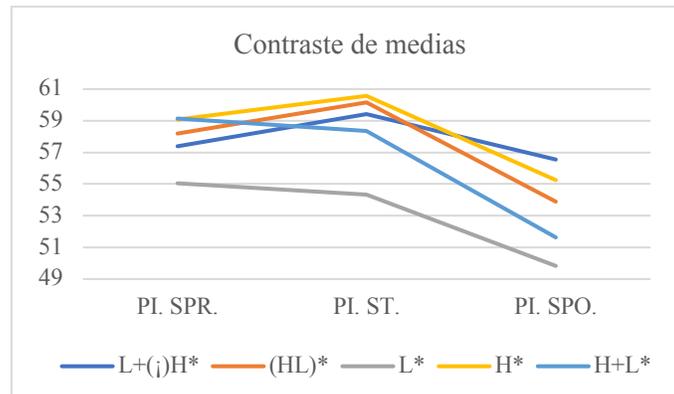
Los picos de intensidad de tónica y pretónica tienen un valor crítico de 2.39, y en ambos casos, el valor de F es superior: 4.32 y 9.66 respectivamente. Con un valor de P de 0.00, las dos variables son significativas. Igual sucede con el pico de intensidad en la postónica, cuyo valor crítico es de 2.40, superado por el valor de F, 10.08, y con un valor de P de 0.00. Con estos resultados, pasamos a la estadística descriptiva.

La media de $L+(j)H^*$ refleja un ascenso de intensidad de la pretónica a la tónica, y luego un descenso de tónica a postónica. El orden de tales medias es 57.37 dB, después 59.42 dB y finalmente 56.55 dB. La mediana sigue un patrón igual, 57.7 dB, 59.1 dB y 56.55 dB. En el acento (HL)* el comportamiento de pretónica a tónica es similar al del ascendente, pero en la postónica hay un mayor descenso. Las medias son 58.2 dB, 60.16 dB y 53.89 dB, y las medianas son 57.4 dB,

60.1 dB y 53 dB, siguiendo el mismo patrón de la media y con resultados muy similares. Las intensidades de la pretónica y la tónica en $L+(j)H^*$ y $(HL)^*$ se mantienen cerca del mismo nivel, sólo es en la postónica donde hay diferencia gracias al mayor descenso de dB en $(HL)^*$. Por su parte, L^* es muy diferente de los dos primeros acentos, tanto en su comportamiento como en la diferencia con las medias y medianas. En pretónica y tónica, las medias son 55.05 dB y 54.23 dB, y luego un descenso más marcado en la postónica, 49.83 dB. En las medianas el patrón es el mismo: 54.9 dB, 54 dB y 49.6 dB. Claramente el pico de intensidad de L^* en la pretónica y la tónica es más bajo que el de $L+(j)H^*$ y $(HL)^*$, además de que la intensidad viene decreciendo, sin aumento en la tónica. En el acento H^* , las medias son 59.09 dB, 60.57 dB y 55.25 dB, y las medianas 58.9 dB, 60.04 dB y 55.55 dB. Mirando las medidas, podemos considerar que este acento se mueve igual a $(HL)^*$, con una ligera diferencia a favor de H^* . El acento $H+L^*$ tiene un comportamiento similar al de L^* , los picos de intensidad vienen en un descenso, pero mucho más marcado. Las medias respectivas son 59.14 dB, 58.37 dB y 51.63 dB, y las medianas 60 dB, 59 dB y 51.1 dB. Entre pretónica y tónica, los picos se encuentran más arriba que los de L^* , pero la diferencia entre tónica y postónica es de 6.74 dB, mientras que en L^* es de 4.4 dB. El acento finaliza a sólo +1.8 dB que L^* , pero inicia a +4.09 dB de éste. El descenso global de intensidad es más marcado.

Ahora bien, si vemos todas las medias como grupo, la más baja es la de L^* en postónica, 49.83 dB, y la más alta es la de H^* en la tónica, 60.57 dB. La diferencia es de 10.74 dB, por lo que podríamos establecer esto como rango. El medio en este rango es 55.2 dB. Con esto, podemos agrupar los datos según se encuentren en ese rango. Todas las medias de $L+(j)H^*$ y H^* se encuentran en la segunda mitad (de 55.2 dB en adelante), mientras que todas las de L^* en la primera (de 55.2 dB hacia atrás). La media del pico de intensidad de pretónica y tónica de $(HL)^*$ y $H+L^*$ están en la segunda mitad, pero dado el descenso del pico de intensidad en la postónica en ambos

casos, éstas se encuentran en la primera mitad. La gráfica 7.4. muestra cómo se mueven los picos de intensidad en las tres sílabas.



Gráf. 7.4. Medias de pico de intensidad en pretónica, tónica y postónica

Dos primeras conclusiones que se obtienen de la gráfica: i) el pico de intensidad de la postónica siempre es menor, independiente de cuál sea el acento; y ii) los picos de la pretónica y la tónica son generalmente cercanos. Otro asunto es que los picos de intensidad también parecen estar relacionados con la altura del F0: L+(i)H*, (HL)* y H*, que tienen prominencia o son altos, tienen el mayor pico en la tónica, por tanto, decimos que hay un “ascenso de pico” de pretónica a tónica. Los acentos bajos, H+L* y L*, tienen un pico mayor en la pretónica, y un “descenso de picos” a partir de la tónica. Creemos que ésta es la razón por la cual los tres factores resultaron significativos. En principio, creeríamos que PI.SPR y PI.SPO no serían significativos, siendo irrelevante el entorno de la tónica, pero no es el caso, pues se trata de un movimiento global, donde en cada sílaba se realiza el respectivo aporte. Parece que hay colaboración de los picos de intensidad en la construcción de los acentos. Esta conclusión es el aporte fundamental de estos resultados. Sin embargo, describiremos brevemente otras medidas a continuación.

En la pretónica, $L+(j)H^*$ tiene una desviación de 6.23, el límite mínimo es 51.4 dB y el límite máximo es 63.6 dB. En la tónica, la desviación aumenta, 6.7, con un límite mínimo de 52.72 dB y un límite máximo de 67.52 dB. En la postónica tiene la segunda desviación más alta dentro de la variable, en contraste con los otros acentos, 7.30. Tiene un límite mínimo de 49.25 dB y un límite máximo de 63.85 dB. Hay un aumento paulatino en la desviación de $L+(j)H^*$ a medida que se avanza con cada sílaba. Para $(HL)^*$, la desviación en la pretónica es de 7.22, con un límite mínimo de 50.98 dB y un límite máximo de 65.42 dB; en la tónica es de 7.36, con límite mínimo de 52.8 dB y límite máximo de 67.52 dB; y en la postónica es de 7.51, con 46.38 dB de límite máximo y 61.4 dB de límite mínimo. La mayor desviación se encuentra en la postónica, al igual que en $L+(j)H^*$. Este patrón de mayor dispersión en la postónica se repite en L^* , que tiene una desviación de 5.15 en la pretónica, con límite mínimo de 49.9 dB y límite máximo de 60.02 dB. En la tónica, la desviación es de 5.07, un límite mínimo de 49.25 dB y un límite máximo de 59.39 dB. Luego, la postónica tiene una desviación de 7.14, con un límite mínimo de 43.69 dB y 55.97 dB como límite máximo. Por otra parte, L^* cuenta con la menor desviación en pretónica y tónica. El acento H^* cuenta con una desviación de 6, el límite mínimo es de 53.09 dB y el límite máximo es de 65.09 dB. La tónica tiene una desviación de 6.97, con límite mínimo de 53.6 dB y límite máximo de 67.54 dB. La desviación en la postónica es de 6.57, el límite mínimo es de 45.67 dB y el límite máximo es de 57.59 dB. Por último, $H+L^*$ tiene una desviación de 6.85 en la pretónica. Es la segunda desviación más alta en este tipo de sílaba. El límite mínimo es de 52.29 dB y el límite máximo es de 65.99 dB. En la tónica, la desviación es de 7.06. El límite mínimo es 51.31 dB y el límite máximo es 65.43 dB. La desviación en la postónica es de 5.96, la menor en esta sílaba. El límite mínimo es 45.67 dB y el límite máximo, 57.59 dB. Una conclusión de estas medidas es que los acentos $L+(j)H^*$, $(HL)^*$ y L^* tienen mayor desviación en la postónica, mientras que los acentos H^* y $H+L^*$ tienen mayor desviación en la tónica. Ningún acento tiene la mayor desviación en la pretónica.

c) *Alturas de la postónica:*

Finalizamos las variables continuas con relativas a la altura en la postónica, AM.SPO, AF.SPO y PTA.SPO. Como en los dos grupos anteriores, presentamos primero la tabla con los resultados descriptivos para los factores y luego los resultados de ANOVA. Nos centraremos en AM.SPO y AF.SPO, que fueron significativas.

Tabla 7.13
Medidas descriptivas de altura en postónica

Factores	Frec.	Media	Error típico	Mediana	Desv. típica	Rango	Mínimo	Máximo
AF.SPO								
L+(i)H*	128	2.31	0.27	2	3.01	16.3	-6	10.3
(HL)*	49	1.59	0.43	-1.70	3.02	17.5	-11	6.5
L*	36	0.60	0.40	-0.20	2.38	8.7	-2.4	6.3
H*	38	-1.23	0.55	-1.30	3.42	19.4	-14	5.4
H+L*	17	-3.21	0.80	-2.30	3.28	12.2	-10.2	2
AM.SPO								
L+(i)H*	128	4.07	0.23	3.55	2.61	14.9	-3.3	11.6
(HL)*	49	0.60	0.41	0.5	2.85	13	-6.4	6.6
L*	36	1.18	0.36	0.70	2.18	7.9	-1.6	6.3
H*	38	0.47	0.30	0.25	1.83	9.6	-4.2	5.4
H+L*	17	-1.93	0.63	-1.90	2.61	11.8	-9.2	2.6
PTA.SPO								
L+(i)H*	128	72.70	7.14	51.00	80.78	367.00	0	367
(HL)*	49	36.12	8.65	0.00	60.57	173.00	0	173
L*	36	59.81	9.81	52.00	58.88	233.00	0	233
H*	38	62.08	12.82	30.00	79.04	310.00	0	310
H+L*	17	60.12	17.61	40.00	72.62	278.00	0	278

Tabla 7.14
Análisis de varianza de un factor: altura final de F0 de sílaba postónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	982.67	4	245.67	27.04	0.00	2.41
Dentro de los grupos	2389.19	263	9.08			
Total	3371.86	267				

Tabla 7.15

Análisis de varianza de un factor: altura máxima de F0 en sílaba postónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P=	Valor crítico para F
Entre grupos	1015.31	4	253.83	40.34	0.00	2.41
Dentro de los grupos	1654.81	263	6.29			
Total	2670.11	267				

En AF.MPO, el valor de F, 27.04, es superior ampliamente al valor crítico, 2.41. El Valor de P es de 0.00. En PTA.MPO, el valor de F es aún mayor, 40.34, y con un valor de P igual de 0.00. La forma en que se comportan estas alturas en cada acento es diferente. Como en todos los casos de significatividad, es mayor la variación entre los grupos que dentro de los grupos. Pasamos al estudio estadístico de estos factores.

- *Altura final de sílaba postónica*: el acento L+(j)H* cuenta con 128 casos de altura final¹⁸⁸, un rango de 16.3 st, un mínimo de -6 st y un máximo de 10.3 st. La media es de 2.31 st y la mediana de 2 st, ambas relativamente en el centro del rango. Es claro que el final del enunciado es, en promedio, ascendente respecto al punto 0 tomado en la pretónica. Este ascenso es, en parte, consecuencia de las frases intermedias con juntura H- o !H-. En el capítulo previo señalamos que el 66.4% de las frases intermedias poseen el nuclear L+(j)H*. Sobre la significatividad del tono de juntura y la frase intermedia hablamos en el apartado 7.3.2. De cualquier forma, no podemos asumir que el resultado es sólo consecuencia de junturas no L-. Lo que realmente sucede es que esta media está influenciada por las junturas H-, !H- y L%- y el resultado es más una neutralización de las tres. Respecto a (HL)*, éste cuenta con 49 casos, una media de -1.59 st y una mediana de -1.7 st. El rango es el segundo más amplio, 17.5 st, lo que subraya una clara dispersión. El mínimo es de -11 st y el máximo de 6.5 st. Se trata de medidas excepcionales, pues, aunque sí hay marcados descensos

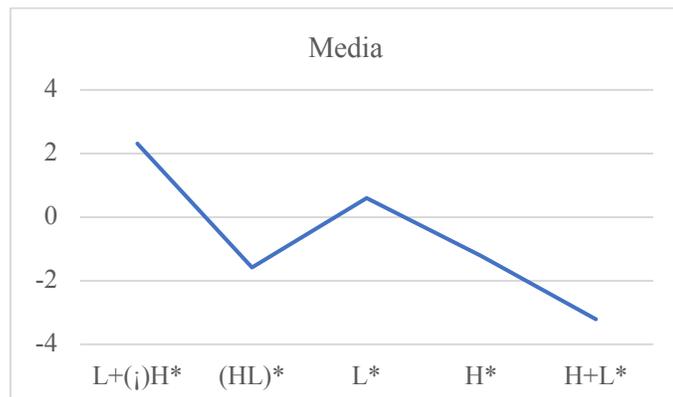
¹⁸⁸ El número de casos por acentos es igual para los tres factores de altura de la postónica; por eso, los mencionaremos sólo en esta ocasión.

y ciertas terminaciones altas, los dos extremos no son comunes y se alejan visiblemente de lo que consideramos el grupo general. En el caso particular de los 6.5 st, se trata de una juntura H%. Otros casos también muestran una diferencia clara con el punto 0, pero son L%¹⁸⁹.

Por otro lado, L* tiene 36 casos, y un rango de 8.7 st, el más estrecho de todos, con un mínimo de -2.4 st y un máximo de 6.3 st. La media y mediana son de 0.60 y -0.20, ubicadas en la primera mitad del rango. L*, junto a L+(j)H*, son los dos únicos acentos que tienen una media de altura final superior al punto cero; pero la razón no es la misma en ambos acentos. El asunto con L* refiere a que generalmente tiene un F0 que viene muy cerca al piso tonal. El acento ha descendido desde antes de la pretónica, con el *downstep* prototípico del español y, por eso, ya en la tónica el descenso se ha concretado. Esto hace diferente a L* de H+L*. Por ello, con este acento esperamos alturas muy cercanas a 0 st, ya sea positivas o negativas. La inclinación es positiva por aquellas mediciones superiores que responden a una configuración L* H% o L* !H%, o incluso L* L%, donde, aunque ya se ha llegado al piso tonal, hay pequeñas oscilaciones con un ascenso no significativo al final. De cualquier manera, la diferencia entre punto 0 y final no es marcada. El acento H* tiene 38 casos. Su rango es de 19.4 st, el más amplio de todos los acentos, un mínimo de -14 st y un máximo de 5.4 st. El mínimo y máximo los podemos considerar excepcionales. Sólo una altura está por debajo de los -8 st y sólo tres están por encima de los 3 st, y responden a junturas LH%. De todas formas, la media y mediana están por debajo de 0, -1.23 st y -1.30 st. El último acento, H+L*, tiene 17 casos, un rango de 12.2 st, un mínimo de -10.2 st y un máximo de 2 st. La media y la mediana son de -3.21 st y -2.3 st respectivamente. Hasta aquí, podemos señalar algo recurrente en la altura final: de todas las mediciones en st, incluyendo las *propiedades determinantes*, son las alturas finales las que poseen más rangos que superan los 10 st. Incluso, es

¹⁸⁹ Se trata de casos donde el ascenso en la sílaba nuclear es muy pronunciado, y aunque hay descenso en la misma tónica y la postónica, éste no llega a estar por debajo del punto 0.

donde está el rango más cercano a los 20 st (19.4 st en H*). Sólo el acento L* escapa a este patrón, faltando sólo 1.3 st para alcanzar un rango de 10 st. Esta situación señala que las medidas de las alturas son diversas en la postónica y que hay amplia dispersión en los datos. En la gráfica 7.5 visualizamos la AF.SPO según las medias de cada acento. La columna de la izquierda señala el rango en st, de -4 a 4 st:



Gráf. 7.5. Medias de Altura de sílaba postónica

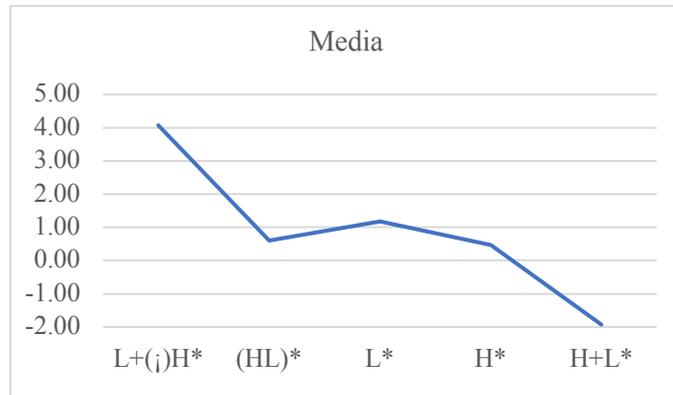
Como se estableció antes, L+(i)H* y L* son los acentos con AF.SPO por encima de 0. No significa ello que (HL)*, H* y H+L* tengan alturas más bajas que L*. De hecho, es más viable establecer que L* tiene un punto 0 más bajo. Mediciones sobre el rango tonal, piso y techo serían útiles en trabajos posteriores para esclarecer este asunto¹⁹⁰.

Ahora bien, la desviación estándar de L+(i)H* es de 3.01, con un límite mínimo de -0.69 st y un máximo de 5.32 st. Por su parte, (HL)* tiene una desviación casi igual, 3.02, con -4.16 st y 1.43 st como límites mínimo y máximo. L* tiene la desviación más baja, 2.38 st. Esto es predecible, si tenemos como referencia que tiene el menor rango. Sus límites mínimo y máximo son -1.78 st y

¹⁹⁰ Lo que planteamos es que, dada la naturaleza de L*, el punto 0 se encuentra más cerca del piso, y por ello es menor la diferencia entre éste y el final. Las preguntas para trabajos posteriores serían cuál es la distancia entre el techo del enunciado y el punto cero, así como entre piso y el punto 0. Con ello se establecería que tan alto es el punto 0 en cada acento.

2.98 st. En el caso de H*, posee la mayor dispersión, con 3.42 de desviación, un límite mínimo de -4.65 st y un límite máximo de 2.19 st. Es igualmente predecible si recordamos que tiene el mayor rango. Por último, H+L*, tiene la segunda mayor desviación, 3.42, con un límite mínimo de -6.49 y un límite máximo de 2.19. En definitiva, los datos de altura final tienen las mayores dispersiones: cuatro casos superan el valor de 3, mientras que en las *propiedades* y en AM.SPO ninguna desviación llega a este punto. Los datos sobre rango ya habían sido una antesala a este hecho. Cada acento no implica una medición, sino un abanico de posibilidades que se establecen a través del rango. Puesto que es un abanico de posibilidades, el intervalo es muy amplio, y a pesar de esto, el intervalo de cada acento contempla menos del 80% de los datos en todos los casos: L+(j)H*, 72.66%; (HL), 79.59%; L*, 69.44%; H*, 76.32%; y H+L*, 64.71%.

- *Altura máxima de sílaba postónica*: L+(j)H* cuenta con una media de 4.07 st y una mediana de 3.55 st. La media y la mediana señalan un punto alto respecto a 0, siendo las más altas, pero parte de la justificación es que, en muchos casos, la altura máxima de la postónica coincide con el inicio de sílaba, que es generalmente alto, dada la naturaleza del F0, que termina alto en la sílaba acentuada. Además, en otros casos, la altura máxima no es coincidente con el inicio de la sílaba postónica, sino con el final. Esto pasa en tonema L+(j)H* H%. Para (HL)*, la media es 0.6 st y la mediana es de 0.5 st, siendo las segundas más cercanas al punto 0, en oposición a los que sucede con el ascendente. El acento L* tiene una media de 1.18 st y una mediana de 0.7 st. En H*, la media y la mediana son de 0.47 st y 0.25 st, siendo las más cercanas al punto 0. Finalmente, H+L* tiene la media y mediana más cercanas entre sí y también las más bajas con relación al punto 0, -1.93 st y -1.90 st. Con estos resultados, proyectamos la altura máxima de la sílaba postónica en la gráfica 7.6:



Gráf. 7.6. Media de Altura Máxima de la sílaba postónica

Se pueden considerar tres grupos de altura máxima: alto, medio y bajo. En el alto se encuentra L+(j)H*, en medio (HL)*, L* y H*, en bajo H+L*. Sin embargo, este resultado no debe asumirse como definitorio de los acentos. Por ejemplo, dado que la altura final de L* es superior a la de H*, no debe creerse que el AM.MPO es más baja en H*. Tal situación podría ser paradójica. El resultado, así como el de las *propiedades determinantes*, es relativo a un punto 0, pero a diferencia de éstas, que nos describen los acentos, la AM.SPO no. Que L* tenga una altura de AM.MPO mayor a H* no nos dice que sea un acento más alto, sino que el punto 0 está más cerca al piso tonal que el de H*, y por ello, en los casos de H*, la postónica puede mostrar un pico máximo inferior pues el F0 desciende, mientras que en L* no lo hace tanto. Otro ejemplo es lo sucede en L+(j)H* y (HL)*. En el primero, la AM.MPO puede señalar que hay ascenso en la tónica, pero en el segundo, que también cuenta con un ascenso, éste no se percibe. Dados estos fenómenos, es mejor utilizar esta altura para hablar de lo que sucede en cada acento individualmente, y no realizar comparaciones entre acentos.

Ahora bien, el rango de L+(j)H* es de 14.9 st, con un mínimo de -3.3 st y un máximo de 11.6 st. Éste es el rango más amplio en las AM.MPO, y sinónimo de una amplia dispersión. En efecto, este acento tiene la segunda mayor dispersión, con una desviación de 2.61, y un intervalo que va de 1.46 st (límite mínimo) a 6.68 st (límite máximo), y en el que se encuentra el 75% de los

datos. El acento (HL)* tiene un rango 13 st, con un mínimo de -6.4 st y un máximo de 6.6 st. Es el segundo mayor rango, superando los 10 st. Con tal rango y menor cantidad de datos, este acento tiene la mayor desviación, 2.85. El límite mínimo es de -2.25 st y el límite máximo de 3.45 st, y en ese intervalo se acumula 77.56% de los datos. Por su parte, L* cuenta con un rango de 7.9 st, el más bajo de todos, con un mínimo -1.6 st y un máximo de 6.3 st. Con el menor rango, podemos suponer una mayor concentración de datos, y es cierto, pero no es la menor desviación, 2.18. Tiene un límite mínimo de -1 st y un límite máximo de 3.36 st, entre los que se acumula el 79.41% de los datos. El acento H* cuenta con el segundo menor rango, 9.6 st, y tiene los datos más concentrados, con la menor desviación, 1.83. El límite mínimo es de -1.36 st y el límite máximo es de 2.3 st, y en este intervalo se encuentra el 76.32% de los datos. Por último, H+L* tiene un rango de 11.8 st, un mínimo de -9.2 y un máximo de 2.6. Cuenta con la misma desviación de L+(i)H*, 2.61, y con un intervalo que posee como límites mínimo y máximo -4.54 st y 0.68 st, y donde se acumula 76.47% de los datos. Aunque tres acentos tienen un rango superior a 10 st, ninguna desviación llegó a 3.

- *Punto temporal de altura máxima en sílaba postónica*: finalizamos los factores acústicos con el PTA.MPO, que obtuvo, por muy poco, un valor de P no significativo, 0.07, con un valor de F, 2.18, inferior al valor crítico, 2.41. A continuación, el resultado de la ANOVA.

Tabla 7.16

Análisis de varianza de un factor: punto temporal de altura máxima de F0 en sílaba postónica

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	P	Valor crítico para F
Entre grupos	47693.44	4	11923.36	2.18	0.07	2.41
Dentro de los grupos	1441601.58	263	5481.37			
Total	1489295.02	267				

Los resultados principales de tendencia central son: L+(i)H* tiene una media de 72.7 ms y una mediana de 51 ms, (HL)* tiene una media de 36.12 ms y una mediana de 0, L* tiene una

media de 59.81 ms y una mediana de 52 ms. H* tiene una media de 62.08 ms y una mediana de 30 ms, y H+L* tiene una media de 60.12 ms y una mediana de 40.

7.3.2. Factores discretos

Los factores discretos lingüísticos se agrupan en factores de prosodia enunciativa, de morfología prosódica, segmentales y de estructura informativa. Por esto, la presentación de resultados responde a estos cuatro grupos. Dada la naturaleza de estos factores, no realizamos las mismas mediciones que en los factores continuos. En este caso, para la significatividad ofrecemos el valor de Ji cuadrado de Pearson y su significación asintótica bilateral (que llamaremos P, en las tablas)¹⁹¹ y el valor de la V de Cramer. Luego, sobre las variables significativas, ofrecemos resultados porcentuales según el comportamiento interno en cada acento y en la misma variable. Para el análisis del valor de Ji cuadrado y de la V de Cramer realizamos un trabajo comparativo entre variables, es decir, establecemos comparativamente qué valores son menores y mayores. En el caso de Ji cuadrado no hay límite, pero en el de V de Cramer sí, 1. Por ello, presentamos una escala operativa para ordenar la significatividad (además de las comparaciones)¹⁹², y con esta escala en mente, pasamos de inmediato a cada grupo de factores:

- ✓ Correlación alta: 0.61 a 1.
- ✓ Correlación media o moderada: 0.31 a 0.60.

¹⁹¹ La significación asintótica es igual al valor-P, es decir, “es la probabilidad de que el estadístico de prueba tome un valor igual o superior al muestral bajo el supuesto de que la hipótesis nula es cierta” (Alea Riera *et al.* 2005). Por ello, y para unificar con las ANOVA, en los resultados de SPSS hablaremos de P y no de significación.

¹⁹² Al igual que con el coeficiente de correlación de Pearson en el capítulo 6, esta escala es propuesta por nosotros para ofrecer resultados, por lo cual, no puede verse como absoluta o inequívoca. Otros autores pueden proponer escalas diferentes.

✓ Correlación baja: 0 a 0.30.

a) Factores de prosodia enunciativa:

Las variables de prosodia enunciativa son juntura (JUN) y tipo de frase (TF):

-*Juntura (JUN)*: los tonos de este factor se fueron desarrollando a medida que se avanzó en la tabulación de los datos (aunque algunos se establecieron previo a la tabulación de los datos). Tales tonos son: L%, H% !H%, HL% y LH%. En los resultados, el valor de Ji cuadrado es de 169.734, el más alto entre todas las variables, por tanto, el más alejado de 0. Acorde a este resultado, el valor de P es de 0.00, siendo una variable significativa, con un valor de V de Cramer de 0.311, de correlación media o moderada según nuestra escala. A continuación, en la tabla 7.17, estudiamos excepcionalmente no sólo las frecuencias de cada juntura en el corpus general, sino también según el tipo de frase. En la tabla, la primera columna posee los tipos de juntura, las dos siguientes muestran la frecuencia y el porcentaje de cada tipo de juntura en los 440 enunciados, y luego, entre las columnas cuatro y siete, las frecuencias y porcentajes por frase.

Tabla 7.17
Resultados porcentuales de juntura por frases

	General		F. Intermedia		F. Final	
Juntura	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
L%	287	65.2	91	41.4	196	89.1
H%	81	18.4	70	31.8	11	5
!H%	60	13.6	50	22.7	10	4.5
HL%	10	2.3	8	3.6	2	0.9
LH%	2	0.5	1	0.5	1	0.5
Ji cuadrado= 169.734			P= 0.00			
V de Cramer= 0.311						

El tono de juntura más común es L%, con una frecuencia de 287 y un porcentaje de 65.2%.

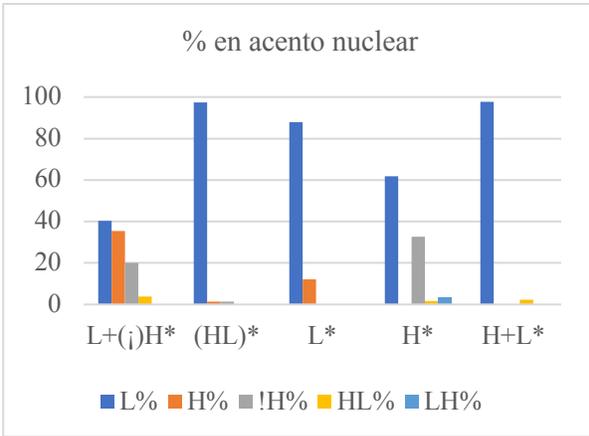
Muy distante se encuentran H*, con 81 datos y el 18.4% del total, y !H%, con 60 realizaciones y el

13.6% del total. Sin embargo, estos resultados pueden ser consecuencia del tipo de frase, así como sucedió con los acentos nucleares. Mientras que en las frases finales hay variación sobre el acento nuclear¹⁹³, en la juntura de estas frases es notorio el uso generalizado de L%, 196 datos y 89.1% del total de estas frases. H% y !H% aparecen sólo 11 y 10 veces, 5% y 4.5% respectivamente. En las frases intermedias la situación es inversa, menor variación en el nuclear y mayor en la juntura: L% posee 91 realizaciones que son el 41.4%, seguido por H% con 70 datos y el 31.8% y !H%, con 50 datos y un 22.7%. L% es el de mayor uso, pero hay frecuencias en H% y !H% que es importante reconocer. Pasamos a una revisión de los resultados porcentuales en los que se relaciona cada variante con cada nuclear. Presentamos la tabla 7.18 con los resultados, y las gráficas 7.7 y 7.8 donde se visualizan éstos.

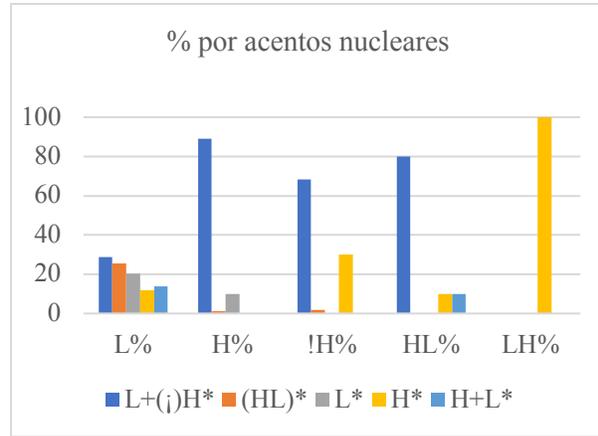
Tabla 7.18
Resultados respecto al tipo de juntura

Factores	% de junturas en nuclear					% de juntura por nucleares				
	L%	H%	!H%	HL%	LH%	L%	H%	!H%	HL%	LH%
L+(i)H*	40.4	35.5	20.2	3.9	0	28.6	88.9	68.3	80	0
(HL)*	97.3	1.3	1.3	0	0	25.4	1.2	1.7	0	0
L*	87.9	12.1	0	0	0	20.2	9.9	0	0	0
H*	61.8	0	32.7	1.8	3.6	11.8	0	30	10	100
H+L*	97.6	0	0	2.4	0	13.9	0	0	10	0

¹⁹³ Sobre ello se habló en el capítulo 6: (HL)*, 28.6%; L+(i)H*, 25.9%, L, 20%; H+L*, 14.6%; H*, 10.9%.



Gráf. 7.7. Resultados de juntas en acento nuclear



Gráf. 7.8. Resultados de junta por acentos nucleares

En la tabla aparecen dos tipos de resultados, en acento nuclear y por acentos nucleares. El primer tipo se encuentra entre las columnas dos y seis y en la gráfica 7.7, y da cuenta del porcentaje de acentos nucleares que se acompaña de una junta x . Si leemos de izquierda las cinco columnas, obtenemos el 100% de cada acento nuclear, por ejemplo, del 100% de acentos $L+(j)H^*$, un 40.4% va seguido de una junta $L\%$, y luego un 35.5% de una junta $H\%$, etc. Esta parte de la tabla no da cuenta del 100% de las juntas. La segunda parte de la tabla, columnas siete a 11, señala el porcentaje de juntas que va precedido de cada acento nuclear. De arriba hacia abajo se obtiene el 100% de las juntas, por ejemplo, del 100% de juntas $L\%$, el 28.6% se encuentra precedido por nucleares $L+(j)H^*$, el 25.4 por $(HL)^*$, etc. Esta parte de la tabla sí da cuenta del 100% de la junta.

En la tabla vemos que el acento $L+(j)H^*$ es de los que suele acompañarse en mayor proporción de diversas juntas. Igualmente, H^* se acompaña por diversas juntas, pero el uso de $L\%$ es superior. Los otros tres acentos suelen usar sólo $L\%$. El acento $L+(j)H^*$ se acompaña en un 40.4% de $L\%$, un 35.5% de $H\%$, un 20.2% de $!H\%$, y 3.9% de $HL\%$, que viene a ser una junta escasa tanto con este nuclear como en general. De hecho, podríamos decir que si hay una junta $HL\%$, es muy probable que acompañe a un nuclear $L+(j)H^*$, pero ello no significa que $L+(j)H^*$ $HL\%$ sea un tonema común. No es raro que $HL\%$ aparezca principalmente con $L+(j)H^*$, pues suele

corresponder a casos donde el ascenso se ha extendido más allá de la tónica. De hecho, es lo mismo que ha acontecido en el apartado 4.4 sobre vocativos en el capítulo cuatro. Por su parte, (HL)* y H+L* se acompañan de una juntura L% en un 97.3% y 97.6% respectivamente. El nuclear L* cerraría el grupo de acentos que se inclinan fuertemente por una juntura baja, aunque con un porcentaje un poco más bajo, 89.3%. El acento H* se acompaña mayormente de una juntura L%, pero no en la proporción de los tres anteriores. Su porcentaje es de 61.8%, y en la mayor parte del porcentaje restante se acompaña de !H%, 32.7%. L+(j)H* y H* son los dos únicos acentos que aparecen con cuatro juntas, aunque las juntas complejas aparecen en menor proporción.

Respecto al porcentaje de juntura por acentos nucleares entre las columnas siete y 11 de la tabla y la gráfica 7.8, la presencia de L% como juntura va precedida de cada posible nuclear. En otras palabras, el 100% de L% va precedido por todos los nucleares: por L+(j)H* en un 28.6%, por (HL)* en un 25.4%, por L* en un 20.2%, por H+L* en un 13.9%, y por H* en un 11.8%. Así, L% tiene combinaciones con todos los nucleares, y la frecuencia de tal combinación es dependiente de la frecuencia del nuclear. En otras palabras, son menores las combinaciones H+L* L% que las combinaciones L+(j)H* L%, pero esto no significa que H+L* se combine en menor medida con L%, es sólo que la proporción del descendente en general es mucho menor a la del ascendente. Si hay más L+(j)H* que H+L*, es más probable que haya más L+(j)H* L% que H+L* L%.

Respecto a las juntas, H%, !H% y HL%, éstas aparecen principalmente con el nuclear L+(j)H* (88.9%, 68.3% y 80% respectivamente). Sin embargo, eso se debe a que este nuclear es el más común, muy por encima de los otros, y en ese orden, el resultado no es muy diciente. Si abunda mucho un nuclear, es esperable que las juntas se asocien a él¹⁹⁴. En síntesis, L% se acompaña de

¹⁹⁴ Esta condición se aplica casi a cualquier variante, habiendo excepciones como las frases finales. De cualquier manera, ello no es problema pues nuestro fin es establecer cómo la variable dependiente se distribuye entre las independientes y no tanto cómo las variables independientes se distribuyen entre la dependiente.

todos los acentos (ninguno alcanza el 30%), mientras que H%, !H% y HL% se componen generalmente de L+(j)H*, y excepcionalmente LH% sólo de H*, con tres juntas.

A este punto, presentamos un resultado que no sometemos a SPSS, pues sólo es aproximativo y no se centra en el punto relevante de este capítulo, es decir, factores que condicionan los acentos nucleares. Se trata de una modificación excepcional en la que asumimos la junta como variable dependiente, es decir, vemos cómo varía la junta según el nuclear y no a la inversa. La pregunta que nos hacemos es ¿de qué nucleares depende la junta cuando la frecuencia de tales acentos es la misma? Consideramos que el número de nucleares en esta prueba debe ser el mismo para evitar que se condicione el resultado. El interés en la junta se desprende de que es el segundo elemento relevante del tonema y tan definitorio en la identificación de enunciados como el nuclear. De cualquier modo, no olvidemos que el resultado expuesto es sólo aproximativo, y se necesitaría un estudio amplio con la junta como variable dependiente para mayor claridad. Ahora bien, puesto que H+L* es el acento menos frecuente con 41 casos, tomamos 41 casos de cada acento en nuestra base de datos. Seleccionamos los acentos en forma descendente hasta completar la cuota. Los resultados se encuentran en la tabla 7.19. En la primera columna se encuentran los tipos de junta, y en las siguientes, el porcentaje alcanzado junto a cada nuclear:

Tabla 7.19
Resultados de junta con igual frecuencia de nucleares

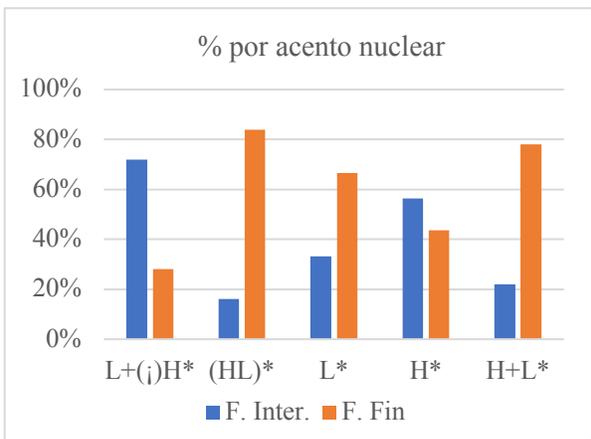
Factores	L+(j)H*		(HL)*		L*		H*		H+L*	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
L%	12	7.9	39	25.8	35	23.2	25	16.6	40	26.5
H%	17	70.8	1	4.2	6	25	0	0	0	0
!H%	12	44.4	1	3.7	0	0	14	51.9	0	0
HL%	0	0	0	0	0	0	0	0	1	100
LH%	0	0	0	0	0	0	2	100	0	0

La tabla revela varios aspectos interesantes. La juntura L%, en efecto, figura con todos los acentos, pero no sería tan dependiente de L+(j)H* como en la tabla 7.18. De hecho, es con el nuclear L+(j)H* con el que menos aparecería (7.9%). En paralelo, H+L* pasa de ser el nuclear con el que menos aparece, a ser con el que más aparece (26.5%), es decir, sería el acento que más favorece la presencia de la juntura L%. Con esto, confirmamos que el tonema H+L* L% no es frecuente porque no hay suficiente presencia de H+L*, y no porque L% no sea la juntura preferida para aparecer con el descendente. De cualquier forma, L% aparece con (HL)*, L* y H+L* casi en igual proporción. Por su parte, H% sigue siendo una juntura que aparece principalmente con el ascendente (70.8%), pero ya no en la misma proporción, pues el porcentaje junto a L* se hace más notorio (25%). Por último, !H% no es sólo mayormente dependiente del L+(j)H*, sino también de H*, de hecho, es más dependiente de éste (51.9%) que del ascendente (44.4%). El panorama general puede cambiar. Por último, puesto que las frecuencias de HL% y LH% no son amplias, no hay cambios significativos. El primero aparece con H+L* y el segundo con H*.

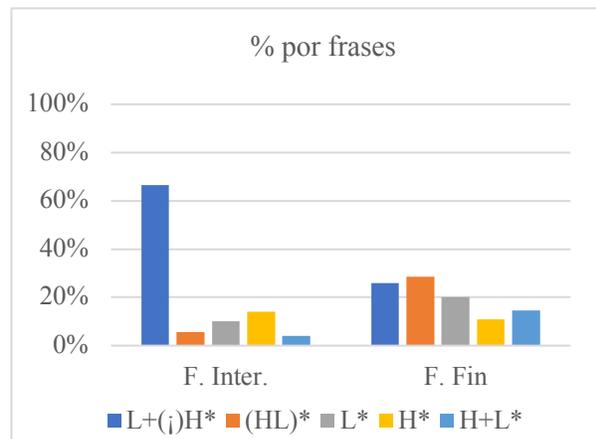
- *Tipo de frase (TF)*: el factor T.F es significativo, con un valor de Ji cuadrado de 94.826, por tanto, superior a 0, y con una significatividad de 0.00. En la V de Cramer el valor es 0.464, siendo una correlación media o moderada. El comportamiento de cada acento respecto a este factor aparece en la tabla 7.20 y en las gráficas siguientes 7.9 y 7.10.

Tabla 7.20
Resultados respecto al tipo de frase

Factores	% de T. F por nuclear		% de nucleares por T. F	
	F.I.	F.F.	F.I.	F.F.
L+(j)H*	71.9	28.1	66.4	25.9
(HL)*	16	84	5.5	28.6
L*	33.3	66.7	10	20
H*	56.4	43.6	14.1	10.9
H+L*	22	78	4.1	14.5
Ji cuadrada= 94.826			P= 0.00	
V. de Cramer= 0.464				



Gráf. 7.9. Resultado de frases por acento nuclear



Gráf. 7.10. Resultado de acento nuclear por frases

En la tabla 7.20 aparecen los resultados de frases por acento nuclear y de acentos nucleares por frase. La organización de la tabla es igual a la de la tabla 7.18. Las columnas dos y tres muestran entre qué tipos de frases se reparten los acentos, por ejemplo, L+(j)H* se encuentra más en frases intermedias (71.9%), que en finales (28.1%). Estas dos columnas se leen de izquierda a derecha. Por su parte, las columnas cuatro y cinco muestran en qué porcentaje de frase aparece qué acento, por ejemplo, en el 66.4% de las frases intermedias poseen un acento L+(j)H*. Las columnas se leen de arriba hacia abajo. Las gráficas 7.10 y 7.11 dan cuenta de estos resultados, y se organizan igual que las gráficas 7.7 y 7.8

En los resultados, $L+(i)H^*$ aparece en 57 frases finales, que representan el 28.1% de los casos de éste y 146 frases intermedias, que representan el 71.9%. En la gráfica 7.9, la barra azul de las frases intermedias se eleva ampliamente sobre la naranja, de frases finales. El acento $(HL)^*$ tiene una frecuencia de 63 casos en frase final, que son el 84% de las apariciones de este acento, y 12 en frase intermedia, que son el 16% restante. En oposición a $L+(i)H^*$, en este caso es la barra de las frases finales la que se eleva, dejando rezagadas a las frases intermedias. La diferencia entre ambas es mayor que la encontrada en las frases con acento $L+(i)H^*$. El acento L^* cuenta con 44 casos en frase final, 66.7%, y 22 en frase intermedia, 33.3% del acento. En la gráfica 7.9 vemos la superioridad de la barra de frases finales, aunque no al grado de $(HL)^*$. Respecto a H^* , es el único otro acento aparte de $L+(i)H^*$ que aparece más en frases intermedias que en frases finales: 31 casos en la primera, 56.4%, y 24 en la segunda, 43.6%. La superioridad de la barra de frases intermedias es visible, pero se trata del único caso en que un acento está más cercano a una repartición equitativa entre las dos frases. Por último, $H+L^*$ aparece 32 veces en frase final, 78%, y 9 veces en frase intermedia, 22%. La diferencia de $H+L^*$ entre intermedias y finales es casi tan alta como la de $(HL)^*$, como vemos en la gráfica 7.9.

En la siguiente parte de la tabla, columnas cuatro y cinco, en el global de frase intermedia, $L+(i)H^*$ se encuentra en el 66.4% de éstas, $(HL)^*$ en el 5.5%, L^* en el 10%, H^* en el 14.1% y $H+L^*$ en el 4.1%. Es bastante claro que el ascendente caracteriza a este tipo de frase. Por su parte, el resultado en las frases finales es más equitativo: $L+(i)H^*$ aparece en el 25.9%, $(HL)^*$ en el 28.6%, L^* se encuentra en el 20% de estas frases, H^* en el 10.9% y por último $H+L^*$ en el 14.5%.

En el capítulo seis (apartado 6.3.1) señalamos que $L+(i)H^*$ prima en las intermedias, habiendo una clara relación entre este acento y tales frases: la alta frecuencia de $L+(i)H^*$ depende de la frecuencia de las FI, y las FI tienen como característica central la presencia de $L+(i)H^*$ en su tonema. En las finales la situación no es igual. Las frecuencias de los acentos son más similares, y

L+(j)H* es el segundo acento más usado, no el primero. (HL)* es el acento más común en las F.F, aunque no con un porcentaje tan alto como el de L+(j)H* en las intermedias. Por su parte, la frecuencia de H+L* es la segunda menor en las frases finales, pero eso se debe a su frecuencia general. Es necesaria la presencia de frases finales para que aumente la posibilidad de que haya un nuclear H+L*, pero eso no significa que H+L* sea un acento recurrente en las F.F. De cualquier forma, es llamativo que, a pesar de su frecuencia general, el descendente no sea el menos usado en las finales, sino el monotonó H*. Las frecuencias de (HL)*, L* y H+L* dependen de que haya frases finales, y H* y L+(j)H* pueden tener una frecuencia importante en ambos tipos de frase. El acento H* aparece en ambos tipos de frase en un más de 40% y, por lo tanto, no podríamos decir que es más o menos exclusivo de una frase; y aunque L+(j)H* está muy abultado en las intermedias, no significa que sea menor en las finales. En ese orden, si ignoramos las F.I, habría una disminución en el abultamiento de la frecuencia de L+(j)H*, pero no sería un acento marginal (sería el segundo más común); pero si ignoramos las F.F, entonces (HL)* L* y H+L* sí serían acentos marginales. Podemos resumir esta situación diciendo que hay más variación en los nucleares de las frases finales que en los de las intermedias.

b) Factores de morfología prosódica:

En este caso, entendemos la morfología prosódica en sentido amplio, es decir, como todo lo que está entre el nivel segmental y el nivel de la prosodia enunciativa. Con esto en mente, estudiamos los factores tipo de palabra según acento (TP.A), posición del acento en la palabra prosódica (PA.PP), tipo de sílaba (T.SIL), tipo de ataque (T.ATQ) y tipo de núcleo (T.NU)¹⁹⁵. Entre

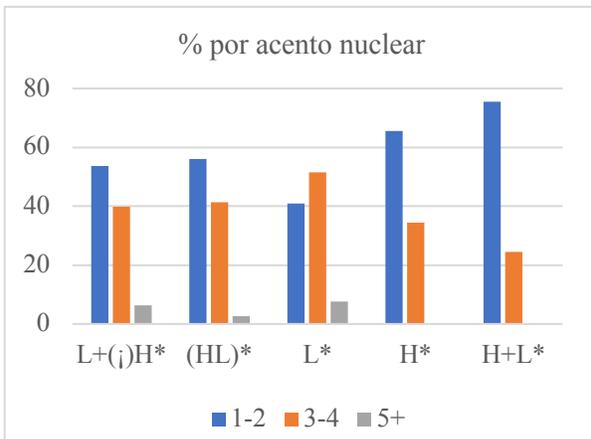
¹⁹⁵ Se planteó la variable tipo de coda; pero no hay variación en tal caso, por lo que se abandonó este factor.

estas variables, nos fijaremos principalmente en la segunda, PA.PP, que ha sido la única en resultar significativa. Sobre las demás, sólo mencionaremos algunos aspectos porcentuales posteriormente.

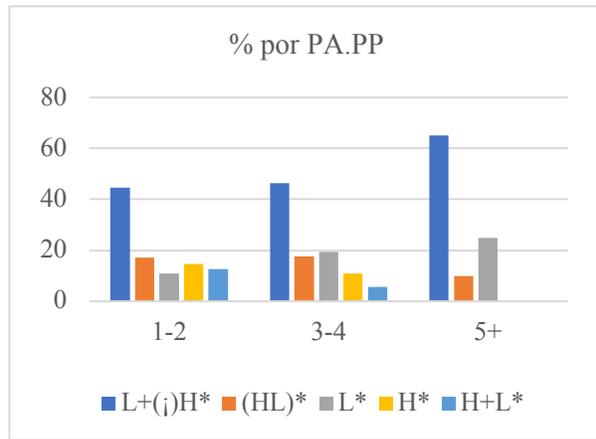
- *Posición del acento en la palabra prosódica (PA.PP)*: el fin de esta variable es decir en qué posición silábica está el acento, contando de izquierda a derecha desde el inicio de la palabra, y siendo irrelevante si se trata de agudas, llanas o esdrújulas (para ello está TP.A). Si tenemos tres palabras, *caracterización*, *arboleda* y *miércoles*, en ellas las posiciones del acento son seis, tres y uno respectivamente, y ello es independiente del tipo de palabra. De hecho, si tomamos tres palabras agudas, la posición puede ser diferente, *más*, *polución*, *incapacidad*, siendo así uno, tres y cinco. O, por el contrario, tres palabras que compartan la misma posición del acento, pero que sean de tipos diferentes: *sur*, *lunes*, *árboles*. Sin embargo, debemos aclarar que nuestra variable versa sobre palabras prosódicas, del tipo *la polución*, *los árboles*, *la incapacidad*, por lo que, en casos de este tipo, las posiciones son cuatro, dos y seis. Para esta variable se organizaron tres grupos: de la posición 1 a la 2 (p. ej. *muerden*, *al niño*), de 3 a 4 (p. ej. *con los ríos*, *wayuunaiki*) y de 5 en adelante (p. ej. *a*, *para Bucaramanga*, *en la universidad*). Esta variable es significativa, con un valor de Ji cuadrado de 19.573 y un valor de P de 0.012. Sin embargo, en la V de Cramer es una correlación baja (0.149). A continuación, presentamos los resultados porcentuales y las gráficas:

Tabla 7.21
Resultados respecto a la posición del acento en palabra prosódica

Factores	% de PA.PP por nuclear			% de nucleares por PA.PP		
	1-2	3-4	5+	1-2	3-4	5+
L+(j)H*	53.7	39.9	6.4	44.5	46.3	65
(HL)*	56	41.3	2.7	17.1	17.7	10
L*	40.9	51.5	7.6	11	19.4	25
H*	65.5	34.5	0	14.7	10.9	0
H+L*	75.6	24.4	0	12.7	5.7	0
Ji cuadrado= 19.573				P= 0.012		
V. de Cramer= 0.149						



Gráf. 7.11. Resultados de PA.PP por acento nuclear



Gráf. 7.12. Resultados de acentos nucleares por PA.PP

Básicamente, ningún acento suele aparecer más en palabras cuyo acento está partir de la quinta sílaba, pero ello se debe a que no son muchas estas palabras. En su mayoría, los acentos aparecen más en palabras cuyo acento está entre la primera y segunda sílaba. El orden de frecuencias de mayor a menor es H+L* (75.6%), H* (65.5%), (HL)* (56%) y L+(j)H* (53.7%). De esa manera, si se trata de un acento H+L*, es muy viable que esté en una palabra cuyo acento está entre la primera y segunda sílaba, mientras que si se trata de un acento L+(j)H*, también es viable que aparezca en este tipo de palabra, pero hay mucha posibilidad de que aparezca en palabras cuyo acento está entre la tercera y cuarta sílaba (aparece un 39.9% en éstas). Esto aplica de igual manera para (HL)* que, de hecho, de entre estos cuatro acentos mencionados, es el que más aparece en palabras con acento en tercera o cuarta sílaba (41.3%). En la gráfica 7.11 es visible cómo las barras azules y naranjas se encuentran más cerca en los acentos (HL)* y L+(j)H*, mientras que la diferencia es muy pronunciada en H+L*. Por último, L* es el único acento que aparece más en palabras cuyo acento aparece en la tercera o cuarta sílaba (51.5%), que entre la primera y segunda (40.9%). En la gráfica, es el único caso en que la barra naranja supera a la azul.

Respecto a las columnas cinco a siete, independiente del tipo de palabra, la mayoría cuenta con un acento L+(j)H*, pero como ya hemos visto desde la juntura, esto se debe a que el ascendente

es ampliamente el acento más frecuente. Si hubiera mayor equidad entre los acentos, el resultado podría ser diferente. En la gráfica 7.12 vemos que las barras azules en las variantes 1-2 y 3-4 se elevan ampliamente, mientras que todas las demás se encuentran más cercanas entre sí. El comportamiento es muy parecido al de las frecuencias generales de los acentos nucleares. No podemos dejar de lado el comportamiento de las palabras con el acento a partir de la quinta sílaba. En éstas aparece más el ascendente como en las otras palabras, pero su porcentaje también se apoya en L*. De hecho, es el único caso en que un acento, no siendo L+(j)H*, aparece en más de un 20% dentro de algunos de los tipos de palabra según posición (25% del total).

Ahora bien, no nos es muy claro por qué este factor es significativo. Esperábamos que las variables sobre morfología prosódica no resultaran significativas basándonos en el hecho de que la prosodia enunciativa es un nivel de carácter posléxico, y lo que ocurre en el nivel léxico no debería afectar, porque la incursión de la prosodia enunciativa sería posterior. Por este motivo, es necesario indagar por qué es significativa la variable, es decir, si hay una razón lingüística o es sólo una consecuencia de los datos y la organización de la variable. No dejemos de lado que la variable sólo nos da una posición, sin más información sobre qué tanto falta para el final de la palabra, o cuántas sílabas tiene. Una palabra puede tener su acento en la segunda sílaba y ser aguda, llana, esdrújula o sobreesdrújula como explicamos antes. Parte de la indagación sobre el por qué esta variable es significativa debería ir de la mano del estudio combinado del tipo de palabra según el acento. De cualquier manera, la correlación es baja según la V de Cramer y posteriormente, en el análisis multivariable, veremos que esta variable sólo se correlaciona con un acento, y la variante influyente sería sólo una, que corresponde a la de menor frecuencia, de la quinta sílaba en adelante.

- *Factores no significativos de morfología prosódica:* cuatro factores no resultaron significativos: T.PA, con una significatividad de 0.208, T.SIL, con un valor de P de 0.82, T.ATQ, con un valor de P de 0.237 (n. s.), y T.NU, con un valor de P de 0.296 (n. s.). En la tabla 7.22

ofrecemos los resultados porcentuales de cada variable, esto es, entre qué variantes de cada variable se reparten los acentos nucleares. La primera columna presenta los nucleares, luego, de la columna dos a cuatro se encuentran las variantes del tipo de palabra según el acento, aguda, llana, esdrújula. En las siguientes cinco columnas, de cinco a nueve, se encuentran las variantes de tipo de sílaba, CV, V, CVV, CCV, CVC, CVVC¹⁹⁶. Por último, en las columnas seis y siete aparecen los tipos de ataque, simple (C) y complejo (CC), y en ocho y nueve los tipos de núcleo, vocal (V) y diptongo (VV). Los porcentajes se leen de izquierda a derecha.

Tabla 7.22
Resultados respecto a factores de morfología prosódica no significativos

Factores	T.PA			T.SIL					T.ATQ		T.NU	
	Aguda	Llana	Esdrú.	CV	V	CVV	CVC	CVVC	C	CC	V	VV
L+(j)H*	30	66.5	3.4	54.2	15.8	4.4	14.8	6.4	98.1	1.9	90.6%	9.4%
(HL)*	29.3	70.7	0	45.3	13.3	8	16	12	98.4	1.6	82.7%	17.3%
L*	25.8	74.2	0	65.2	12.1	3	9.1	1.5	94.5	5.5	92.4%	7.6%
H*	23.6	70.9	5.5	45.5	21.8	5.5	9.1	3.6	91.9	8.1	89.1%	10.9%
H+L*	19.5	80.5	0	65.9	2.4	9.8	9.8	4.9	94.4	5.6	85.4%	14.6%
	Ji cuadrado= 10.888 P= 0.208 V. de Cramer= 0.111			Ji cuadrado= 43.658 P= 0.82 V. de Cramer= 0.157					Ji cuadrado= 5.527 P= 0.237 V. de Cramer= 0.125		Ji cuadrado= 4.913 P= 0.296 V de Cramer= 0.106	

En el factor T.PA, podemos señalar que, en todos los casos, los acentos priman en palabras llanas. Esto no es consecuencia ni del acento ni del tipo de palabra. Es consecuencia de la naturaleza de la lengua, donde lo no marcado son los acentos en la penúltima sílaba¹⁹⁷. Sobre el tipo de sílaba,

¹⁹⁶ La variable se componía de ocho variantes, incluyendo VV, VC y CCVC, sin embargo, puesto que no fue significativa, aquí sólo mencionamos los cinco casos que superaron el 5% de presencia en el global de los datos.

¹⁹⁷ Sobre ello, Quilis presenta conclusiones en las que, según una muestra de 9.219 palabras, la proporción de llanas (paroxítonos) es cuatro veces superior a la de agudas (oxítonos) y esdrújulas (proparoxítonos) (1999, pp. 402-403). Dada esta disparidad, una posible manera de probar si esta variable es o no significativa es tener igual número de datos por cada tipo de palabra. Sin embargo, no creemos que tal colección de datos arroje un resultado más significativo que el obtenido. Los acentos aparecen en las agudas en un intervalo entre 19% (H+L*) y 30% (L+(j)H*). Si hubiese un acento que tuviera casi nula aparición en agudas, esperaríamos un porcentaje menor y no dentro de un rango tan cercano a todos los demás acentos. Por otro lado, si hubiese un acento que prefiriera las agudas, esperaríamos que casi todas éstas tuvieran tal acento. Hay una mayor frecuencia en L+(j)H* en agudas, pero esto es porque este acento es el de

en general, es CV la que más aparece en todos los acentos, entre un 45% y 65%. La segunda sílaba en la que más aparecen L+_iH*, L* y H* es V, mientras que H+L* y (HL)* aparecen más en CVC que en V. Este resultado no es extraño, pues CV, V y CVC son las tres sílabas más comunes del español¹⁹⁸. Por otra parte, en la variable T.ATQ, todos los acentos aparecen en más de un 91% en sílabas cuyo ataque es simple, pero esto sucede porque tal tipo de ataque es ampliamente el de más uso en la muestra. Sin embargo, todos los acentos aparecen en los pocos casos de sílaba con ataque complejo. Por esta razón, creemos que los acentos pueden aparecer en sílabas con cualquiera de los dos tipos de ataque, y la disparidad en este caso se debe más a la abundancia de un tipo de ataque que a cualquier factor. Por último, sobre el tipo de núcleo, cada acento aparece entre un 82% y un 93% en sílabas con núcleo V. En mucho, esto se debe a que los núcleos V son mayoría, sin embargo, se puede decir que el acento que más se inclina por estos núcleos es L* (92.4%), mientras que el que menos es (HL)* (82.7%). Ello no significa que (HL)* no se incline por núcleos V, sólo significa que L* se inclina más. De todas formas, las diferencias entre porcentajes no son marcadas.

c) *Factores segmentales*: en los factores segmentales se tuvieron en cuenta el tipo de consonante de ataque (C.ATQ), que podían ser nasal, oclusiva, líquidas y oclusiva-líquida para los casos de ataque compuesto, y el tipo de consonante de coda (C.CO.), que podía ser nasal, oclusiva y líquida. Las dos variables resultaron no significativas: C.ATQ con un valor de P de 0.166 (n. s.), y C.CO con un valor de P de 0.268 (n. s.). En la tabla 7.23 encontramos algunos de los resultados

mayor frecuencia en general. Suponemos que si la frecuencia general de este acento disminuyera o aumentara, lo haría de tal manera la frecuencia de agudas. Igual situación aplica para todos los acentos.

¹⁹⁸ En datos de Guerra, las sílabas más frecuentes del español son CV, con una frecuencia relativa de 52.63, seguida por CVC (19), V (9.58). Según los datos del autor, este resultado es constante a través de la historia (siglos XIII a XX) (1983, pp. 17-20). Un trabajo posterior, de Moreno Sandoval, Torre, Curto y Torre confirman estos hechos, con una frecuencia relativa de 51.35 para CV, 18.03 para CVC y 10.75 para V (2006, p. 80).

porcentuales de estas variables. Los resultados se leen de izquierda a derecha, siendo una organización igual a la de la tabla 7.22:

Tabla 7.23
Resultados respecto a factores segmentales no significativos

Factores	C.AQT				C.CO		
	Nas.	Oclu.	Líqu.	O.L.	Nas.	Oclus.	Liqu.
L+(j)H*	29	38.9	27.8	4.3	59.5	2.4	38.1
(HL)*	30.2	41.3	27	1.6	37.5	0	62.5
L*	40	40	14.5	5.5	50	0	50
H*	24.3	40.5	24.3	10.8	35.7	0	64.3
H+L*	50	30.6	19.4	0	12.5	0	87.5
	Ji cuadrado= 16.588				Ji cuadrado= 9.955		
	P= 0.166				P= 0.268		
	V. de Cramer= 0.125				V de Cramer= 0.228		

Primeramente, en C.ATQ, las oclusiva-líquidas son escasas en la muestra. Sobre los otros ataques, todos los acentos aparecen más en sílabas que inician con oclusivas y nasales, generalmente en tal orden, aunque en el caso de L*, aparece en igual porcentaje en sílabas con ambos tipos, y en el caso de H+L*, aparece más en sílabas de ataque nasal que en sílabas de ataque oclusivo. Sobre C.CO, un primer hecho es que las codas oclusivas están prácticamente ausentes. Las escasas sílabas que cuentan con esta coda, tienen el acento L+(j)H*. Respecto a las otras dos codas: (HL)*, H* y sobre todo H+L* aparecen más en sílabas con coda líquida, mientras L+(j)H* aparece más en sílabas con coda nasal. L* aparece en igual proporción en ambos tipos de sílaba.

d) Factores de estructura informativa:

Los factores de estructura informativa que se tuvieron en cuenta fueron tipo de foco (T.FOC) y presencia de tónico (P.TOP). En el primero analizamos los informativos de cláusula, de predicado

y contrastivos¹⁹⁹. Excluimos ocho datos que no correspondían a esta clasificación²⁰⁰. En el segundo, analizamos la presencia del nuclear en una palabra topical. Sobre esto, fueron muy pocos los casos en los que la palabra prosódica que contenía el acento nuclear fue un tópico. Esto es bastante natural pues no es la posición prototípica del tópico en español. Estas dos variables no resultaron significativas. T.FOC y P.TOP tienen un valor de P de 0.836 y 0.814 (n. s.) respectivamente. Los valores de la V de Cramer de estos dos factores son: 0.082 y 0.06. Son bajos según nuestra escala, pero en el caso de P.TOP, nos atrevemos a decir que, de hecho, es *muy* bajo. En la tabla 7.24 presentamos los resultados porcentuales para las dos variables:

Tabla 7.24
Resultados respecto a factores de estructura informativa

Factores	T.FOC			P.TOP	
	Cláu.	Est.	Con.	Presencia	Ausencia
L+(i)H*	84.1	5	10.9	4.9	95.1
(HL)*	83.6	4.1	12.3	4	96
L*	85.9	3.1	10.9	1.5	98.5
H*	74.1	7.4	18.5	3.6	96.4
H+L*	80	5	15	4.9	95.1
	Ji cuadrado= 5.752			Ji cuadrado= 1.572	
	P= 0.836			P= 0.814	
	V de Cramer= 0.082			V de Cramer= 0.06	

En el T.FOC, todos los acentos aparecen más en focos de cláusula y menos en los contrastivos y los de predicado. La razón es que el tipo de foco preponderante es el de cláusula (357), después los contrastivos con una frecuencia mucho menor (54), y, por último, los de

¹⁹⁹ Inicialmente consideramos focos de sujeto, pero sólo apareció uno de este tipo en la muestra. Sobre los focos contrastivos, desde el inicio no consideramos subtipos.

²⁰⁰ En general se esperaba que todos los enunciados analizados respondieran a algún tipo de foco, pensando que no habría nada repetitivo, o en tal caso, tuviera alguna intención contrastiva. Sin embargo, en ocho casos esto no sucedió. Las razones eran dos: o la información era repetitiva, dicha previamente, y sólo tenía la función de apuntador o recapitulación, o se trataba de un foco contrastivo que no estaba ubicado al final del enunciado y, por tanto, el acento nuclear no estaba dentro de un foco, aunque hubiera uno en el enunciado.

predicado con una frecuencia más baja aún (21). A pesar de esto, se pueden rescatar algunos puntos: L* es el acento que más se inclina por los focos de cláusula, mientras que H* es el que más lo hace por los de predicado y los contrastivos. En paralelo, H* es el que menos se inclina por los de cláusula, y L* el que menos se inclina por los de predicado y contrastivos (en estos últimos, junto con L+(j)H*). Esto concuerda con los datos sobre foco en el capítulo 3, apartado 3.3.1. En tal apartado, en los focos de cláusula, L* tiene una frecuencia de 11 casos para los wayúus y ocho para los riohacheros, para un total de 19, siendo uno de los nucleares más comunes en este tipo de enunciados (sólo superado por (HL)* con 22 casos, 10 wayúus y 12 riohacheros). Por su parte, H*, en contrastivos, tiene la mayor frecuencia, 20 (11 casos wayúus y nueve riohacheros). A la vez, H* sólo aparece cuatro veces en focos de cláusula y L* sólo una vez en focos contrastivos.

Sobre los tópicos, es mínima la presencia del nuclear en éstos. La mayoría corresponden a deícticos del tipo pronombres demostrativos. Sin embargo, hay que anotar que, a pesar de la poca frecuencia (18 en total), por lo menos uno de cada acento aparece en un tópico. El acento que más aparece en los tópicos es L+(j)H*, y por eso el porcentaje 55.6% en el global de los tópicos, pero esto no es sorprendente, pues L+H* es el acento más común.

7.3.3. Factores sociales

Los factores sociales son cuatro: origen, edad, género y nivel educativo. De nuevo, las pruebas estadísticas son el valor y la significatividad de Ji cuadrado y el valor de la V de Cramer, para el cual seguimos la escala planteada en 7.3.2. Sólo el origen y el nivel educativo resultaron significativos, por lo cual, ahondamos. Al final abordamos someramente la edad y el género.

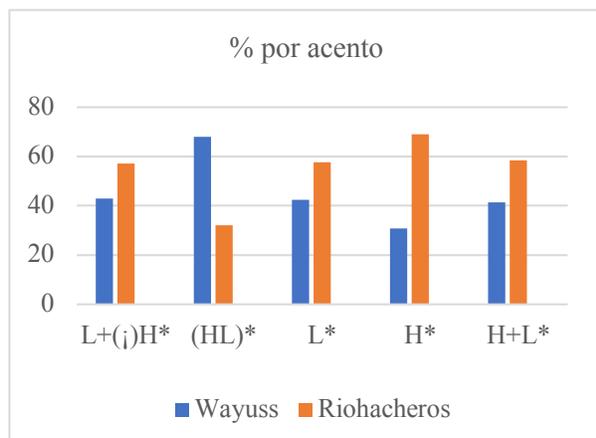
-*Origen*: como determinamos desde la introducción, el origen refiere a la etnicidad y al nivel de lengua: wayúus son aquellos que provienen de familia wayúu y son bilingües en español y

wayuunaiki; y riohacheros son aquellos monolingües en español que pertenecen a la comunidad y que no se reconocen como pertenecientes a una etnia minoritaria²⁰¹. En los resultados, el valor de Ji cuadrado es 21.130 y el valor de P es de 0.00, por lo cual, es un factor significativo, aunque el valor de V de Cramer es de 0.219, por lo cual hay una correlación baja. A continuación, estudiamos los porcentajes en la tabla 7.25 y las gráficas 7.13 y 7.14:

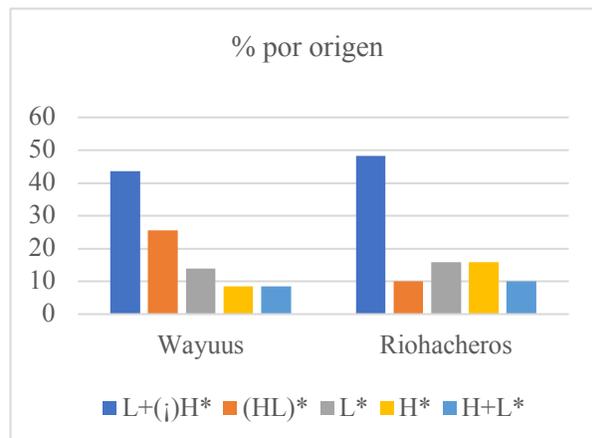
Tabla 7.25
Resultados respecto al origen

Factores	% orígenes por acento		% de acentos por origen	
	Wayúus	Riohacheros	Wayúus	Riohacheros
L+(j)H*	42.9	57.1	43.5	48.3
(HL)*	68	32	25.5	10
L*	42.4	57.6	14	15.8
H*	30.9	69.1	8.5	15.8
H+L*	41.5	58.5	8.5	10

Ji cuadrado= 21.130 P= 0.00
V de Cramer= 0.219



Gráf. 7.13. Resultados de orígenes por acento nuclear



Gráf. 7.14. Resultados de acentos nucleares por origen

²⁰¹ Recordemos que, tal y como expresamos en la introducción, la población que no se identifica con una etnia minoritaria corresponde al 86% de la población colombiana según datos del DANE (<https://www.dane.gov.co/>)

Puesto que es una variable significativa, presentamos resultados de orígenes por acento nuclear, donde señalamos cómo se distribuyen los acentos en los dos grupos; y resultados de acentos por origen, donde señalamos qué acento prefieren más los dos grupos sociales. Ahora bien, en las columnas dos y tres, si nos fijamos en cada acento, todos obtienen su mayor porcentaje en los riohacheros, con excepción de (HL)*. Sin embargo, esto puede deberse a que hay un informante de más en tal grupo (seis riohacheros y cinco wayúus). Con esto en mente, podemos hipotetizar que, cuando la diferencia en el porcentaje de un acento entre uno y otro grupo no es superior al 20%, hablamos de que el acento es tan mayoritario en un grupo como en el otro. Así, la diferencia de porcentaje de L+(j)H* entre wayúus y riohacheros es de 14.2% (42.9% y 57.1% respectivamente), de L* es de 15.2% (42.4% y 57.5%), y de H+L* es de 17% (41.5% y 58.5%). Estos acentos tienen una distribución cercana en ambos grupos, es decir, son mayoritarios en ambos. En la gráfica 7.13, las barras azul y naranja son cercanas para los tres. No sucede así con (HL)* y H*. La diferencia en el primero es de 36% a favor de los wayúus, y en el segundo es de 38.2% a favor de los riohacheros. Así, (HL)* aparece más en los primeros, y H* en los segundos.

Dentro de los resultados de acento por origen, señalamos primero que los dos grupos se inclinan por el ascendente casi en igual proporción, (wayúus con 43.5% y riohacheros con 48.3%)²⁰². Lo mismo podemos señalar para L* (14.5% y 15%) y H+L* (8.5% y 10%). Este resultado es paralelo al de orígenes por acento, y un asunto importante sobre ellos es que todos los acentos, con excepción de (HL)*, tienen más porcentaje en los riohacheros que en los wayúus. En los wayúus, (HL)* es el segundo más usado, mientras en los riohacheros es el menos, junto con H+L*. En los wayúus la diferencia entre L+(j)H* y (HL)* es de 18%, pero en los riohacheros es el

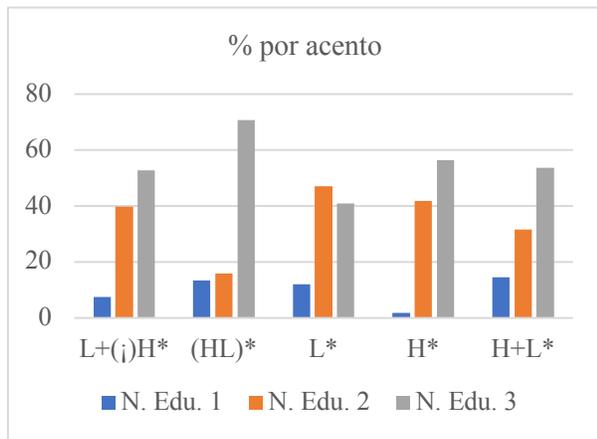
²⁰² En las variables lingüísticas hemos considerado en los resultados de acentos por variable x que en cada variante prima L+(j)H* porque es un acento de amplia frecuencia. En este caso, puesto que hablamos de sujetos, no vemos la situación de tal modo. Los sujetos sí seleccionan los acentos y en ese orden, el resultado de las columnas cuatro y cinco sí son dicientes. La selección del acento es una decisión de los hablantes.

doble, 38.3%. Más aún, la importancia de (HL)* en los wayúus es tal, que supera por 11.5% a L*, que es el tercer acento de más uso. Otro hecho es que, en los riohacheros, todos los acentos después del ascendente se encuentran en un mismo margen (entre 10% y 15.8%), pero en los wayúus, (HL)* no puede considerarse en el mismo margen de L*, H* y H+L*. En la gráfica 7.14 se perciben dos terrazas en los riohacheros, mientras que en los wayúus es más una pendiente donde (HL)* está en medio. Si comparamos los resultados de uno y otro grupo, parece que el porcentaje obtenido por (HL)* en los wayúus fue descontado de los demás acentos, pues en los riohacheros, L+(j)H*, L*, H* y H+L* tienen porcentajes más altos. Este uso de (HL)* va relativamente acorde con los resultados del capítulo 3, tablas 3.2 y 3.3. En tales, es visible que (HL)* es un acento wayúu que prima (junto con L*) en los focos informativos y prima particularmente en los de cláusula. Sin embargo, también es un acento usado por los riohacheros en tal tipo de foco, por lo que es llamativo que, en los datos de la entrevista, sea superado por L* y H. Diríamos que esta variación en la técnica de recolección de datos mostraría un comportamiento diferente de (HL)* en los riohacheros. Hemos considerado en la introducción del capítulo seis que la entrevista es una muestra de habla más natural en contraste con las TCD. Esta variación sería lo que condicione el resultado. De cualquier forma, ello no significa que (HL)* sea un acento con el que no se identifique a los riohacheros, pero ése es un asunto posterior sobre el que trataremos en el capítulo ocho, apartado 8.4.

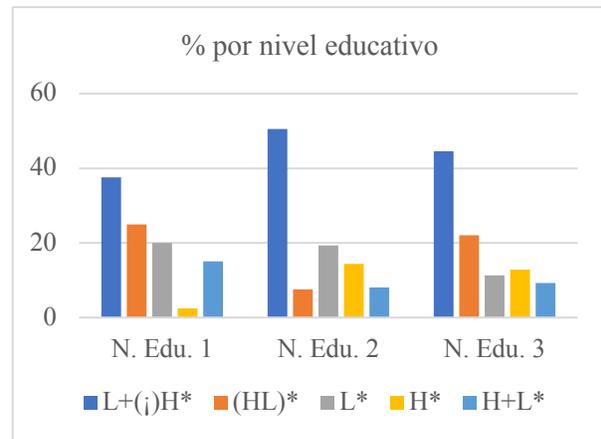
-Nivel educativo: el nivel educativo se compone de tres variantes, grupo 1, sin educación a primer año de secundaria; grupo 2, de segundo año de secundaria al final de la media (bachillerato); grupo 3, educación profesional. La variable obtuvo un valor de Ji cuadrado de 25.360, con un valor de P de 0.001, por tanto, significativa. La V de Cramer es de 0.170, siendo una correlación baja. La tabla 7.31 y las gráficas 7.15 y 7.16 ofrecen los resultados porcentuales:

Tabla 7.26
Resultados respecto al nivel educativo

Factores	% N. Educativos por acento			% Acentos por N. educativo		
	N. Edu. 1	N. Edu. 2	N. Edu. 3	N. Edu. 1	N. Edu. 2	N. Edu. 3
L+(j)H*	7.4	39.9	52.7	37.5	50.6	44.6
(HL)*	13.3	16	70.7	25	7.5	22.1
L*	12.1	47	40.9	20	19.4	11.3
H*	1.8	41.8	56.4	2.5	14.4	12.9
H+L*	14.6	31.7	53.7	15	8.1	9.2
Ji cuadrado= 25.360				P= 0.001		
V de Cramer= 0.170						



Gráf. 7.15. Resultados de niveles educativos por acentos nucleares



Gráf. 7.16. Resultado de acentos nucleares por nivel educativo

Entre las columnas dos, tres y cuatro, analizamos cómo se distribuye el 100% de cada acento, aunque nos fijaremos principalmente en la distribución entre los niveles 2 y 3, que poseen cuatro y seis informantes. Mantenemos el margen de 20% propuesto en el factor *origen* para señalar si un acento es tan mayoritario en un grupo como en el otro o no. A partir de ello, decimos que L+(j)H*, L* y H* son acentos mayoritarios en ambos niveles. La diferencia en L+(j)H* es de 12.8% (39.9% en n. edu. 2 y 52.1% en n. edu 3), en L* es de 6.1% (47% en n. edu 2 y 40.1% en n. edu 3), y en H* es de 14.6% (41.8% en n. edu 2 y 56.4% en n. edu 3). Por su parte, (HL)* es un acento del n. edu 3, con una diferencia de 54.7% respecto al n. edu 2. No estamos comparando con el n. edu 1, pero debemos anotar que entre este nivel y el n. edu 2, la diferencia en (HL)* es de sólo 2.7%, a

pesar de que sólo hay una informante en el grupo uno. Podemos hipotetizar que, de haber igualdad de informantes, sería muy probable que el n. edu 1 tuviera un porcentaje de (HL)* que superara de lejos el porcentaje del n. edu 2. Por último, H+L*, con un 22% de diferencia, es un acento más del nivel 3. La gráfica 7.15 resume estos resultados. Las barras naranja y gris son muy cercanas en L+(j)H* y L*, y un poco menos en H*. En H+L* la diferencia es mayor, pero no tan diferente a H*. Por último, en el caso de (HL)*, la diferencia es ampliamente marcada entre las dos barras.

Respecto al resultado de acentos por nivel educativo, L+(j)H* es el más usado por los tres grupos: en el nivel 2 supera el 50%, es decir, más que todos los demás acentos juntos; en el nivel 3 su uso también es abultado, 44.6%; y sólo en el nivel 1 desciende a 37.5%, sin dejar de ser el más usado. En síntesis, en el nivel 1, el orden de usos es L+(j)H*, (HL)*, L*, H+L*, H*. El ascendente y H* se encuentran en los extremos porcentuales, mientras que (HL)*, L* y H+L* se encuentran con resultados cercanos, en un rango de 10%. En el nivel 2, el orden es L+(j)H*, L*, H*, H+L* y (HL)*, y los cuatro últimos tienen porcentajes cercanos, con un rango de 11.9%. Por último, en el nivel 3, el orden es L+(j)H*, (HL)*, H*, L*, H+L*, y aunque en los cuatro últimos el rango no es tan amplio, es mayor al del nivel 2, 12.9%, aunque tal amplitud es consecuencia de (HL)*, que se aleja de H* por 9.2%. El acento (HL)* es el único que aparece en dos grupos como el segundo acento más frecuente, y H+L* es el único que parece en dos grupos como el acento menos frecuente.

-Factores sociales no significativos: la variable edad se compone de tres grupos: generación 1, de 18 a 34 años, generación 2, de 35 a 54 años, y generación 3, de 55 años en adelante; y el género corresponde a hombres y mujeres. Ambos factores resultaron no significativos, con un valor de P de 0.099 y 0.151 respectivamente. Dada la falta de significatividad, sólo mencionaremos algunos datos porcentuales con base en la tabla 7.27. La tabla se lee de izquierda a derecha. Primero, entre las columnas dos y cuatro se encuentra el porcentaje de cada acento por generación, y luego, entre las columnas cinco y seis, el porcentaje de cada acento por género.

Tabla 7.27
Resultados respecto a factores sociales no significativos

Factores	Edad			Género	
	Gen 1	Gen 2	Gen 3	Femenino	Masculino
L+(j)H*	43.8	48.3	7.9	41.4	58.6
(HL)*	38.7	57.3	4	40	60
L*	53	36.4	10.6	51.5	48.5
H*	49.1	36.4	14.5	50.9	49.1
H+L*	48.8	36.6	14.6	58.5	41.5
	Ji cuadrado= 13.380 P= 0.099 V de Cramer= 0.123			Ji cuadrado= 6.728 P= 0.151 V de Cramer= 0.124	

En la edad, la generación 3 posee una sola informante, y por ello, ningún acento aparece mayormente en ella. Siguiendo con el parámetro del 20%, diremos que todos los acentos se reparten mayoritariamente entre las generaciones 1 y 2. La menor diferencia está en L+(j)H*, 4.5% (43.8% en la generación 1 y 48.3% en la generación 2), y la mayor en (HL)*, 18.6% (38.7% en la generación 1 y 57.3% en la generación 2). Anotamos que es L+(j)H* el único caso en que la diferencia no supera el 10%. Por otro lado, L+(j)H* y (HL)* aparecen más en la generación 2, mientras que L*, H* y H+L* más en la generación 1. Por último, H* y H+L* son los acentos que más aparecen en la generación 3, mientras que (HL)* es el que menos aparece.

Sobre el género, y bajo el parámetro del 20%, los acentos se reparten mayoritariamente entre ambos grupos, aunque (HL)* se encuentra justo en el límite, con un 20% de diferencia (40% en femenino y 60% en masculino). La menor diferencia está en H*, 1.8% (50.9% en femenino y 49.1% en masculino). Los acentos L+(j)H* y H+L*, aunque dentro del 20%, se diferencian por más del 15%, mientras que L* sólo llega al 3%. La diferencia porcentual puede ser muy poco marcada en algunos casos. Por último, cerramos diciendo que L+(j)H* y (HL)* aparecen más en los hombres, mientras que L*, H* y H+L* aparecen más en las mujeres.

7.4. Resultados de análisis multivariable de efectos mixtos

El análisis multivariable de efectos mixtos se realizó con el software R, desarrollado para análisis estadístico. Para el análisis de datos lingüísticos realizamos un cálculo de regresión logística step-up & step-down en el programa Rbrul, que corre dentro del paquete estadístico R. Para el análisis se excluyeron las variables que no habían resultado significativas entre las lingüísticas (discretas y continuas). Las variables sociales se mantuvieron todas. Igualmente se excluyeron las variables que describen la sílaba postónica, pues la ausencia de un dato afectaba el resultado final²⁰³. Además, se incluyó la variable informante como efecto aleatorio para establecer si cierto comportamiento podía ser consecuencia de un solo hablante y no del grupo. En total, aparte de la variable dependiente *tipo de acento*, estuvieron las variables independientes (i) juntura (JUN)²⁰⁴, (ii) tipo de frase entonativa (TF), (iii) duración de sílaba tónica (D.ST), (iv) duración de vocal tónica (D.VT), (v) pico de intensidad de sílaba tónica (PI.ST), (vi) pico de intensidad de sílaba pretónica (PI.SPR), (vii) posición del acento en palabra prosódica (PA.PP), (viii) origen, (ix) nivel educativo, (x) edad, (xi) género, e (xii) informante. De la variable tres a la seis son continuas y la última se presenta como variable aleatoria. Los resultados por acento los presentamos a continuación:

(i) **L+(j)H***: la presencia de L+(j)H* se correlaciona con JUN, TF, D.ST y *género*. La variable aleatoria informante ni favorece ni desfavorece; por tanto, es irrelevante para este acento tonal. Los resultados se encuentran en la tabla 7.28. La tabla se organiza por grupos de columnas que cobijan las variables significativas. Junto a cada variable señalamos el valor de P. En las líneas siguientes aparecen los tipos, que corresponden a las variantes por variable, el logodd, y el peso²⁰⁵.

²⁰³ Recordemos que la ausencia de material postónico genera diferencias en frecuencia entre las variables de la sílaba tónica y de la postónica. Esto fue relevante en el apartado 7.3.1 con las variables continuas.

²⁰⁴ Puesto que las junturas LH% y HL% tuvieron una frecuencia menor, se fusionaron con H% y L% respectivamente para obtener un resultado más transparente.

²⁰⁵ El Logodd refleja la fuerza de la relación entre factores independiente y dependiente. Así, el número que aparece junto a cada variante señala la correlación con el acento del que se habla en la tabla. Si el número es positivo,

Tabla 7.28.

Resultado de cálculo variable de regresión logística para L+(j)H*

Juntura (0.000)			Tipo de frase (0.000)			Género (0.00203) ⁱ			Duración de VT (0.016)
Tipo	Logodd	Peso	Tipo	Logodd	Peso	Tipo	Logodd	Peso	Logodd
H%	1.235	0.778	Inter	0.487	0.619	Mujer	0.433	0.607	+0.005
!H%	0.025	0.506	Final	-0.487	0.381	Hombre	-0.433	0.393	
L%	-1.287	0.218							

ⁱ Este valor del género es en el step-up, en el step-down cambia (0.00191), sin que ello afecte el resultado general. Hemos tomado el cálculo ascendente.

En la juntura, el tono que más se correlaciona con L+(j)H* es H%, con un logodd positivo de 1.253 y un peso de 0.778. Luego favorece también la juntura !H%, con un logodd positivo, aunque cercano a 0, 0.025, y un peso ligeramente superior a 0.5, 0.506. L%, por su parte, no favorece la presencia de L+(j)H*, presentando un logodd negativo, -1.278 y un peso de 0.218.

En la frase entonativa, segundo factor más relevante en el condicionamiento de L+(j)H*, la frase intermedia es la que favorece este acento, con un logodd de 0.487 y un peso de 0.619. La frase final no favorece, pues presenta un logodd de -0.487 y un peso de 0.381. Los resultados de JUN y TF no son sorprendentes, pues ya se había expuesto desde el capítulo seis, apartado 6.3.1, y en este capítulo, apartado 7.3.2, que el ascendente prima en las frases intermedias con una frecuencia muy superior a la de la mayoría de acentos, y dado que estas frases suelen finalizar en un tono alto o suspendido, no es raro que estos acentos se correlacionen con L+(j)H*.

Luego, en el género, las mujeres favorecen la presencia del ascendente con un logodd de 0.433 y un peso de 0.607. Los hombres, con un logodd negativo de -0.433, no favorecen al acento. Por último, la duración de la vocal tónica favorece la aparición del ascendente, pues con cada

decimos que la correlación es positiva, y por tanto, la variante favorece al acento. El peso también mide la correlación, pero en un rango de 0 a 1. Por debajo de 0.5 indica que no favorece, mientras que por encima sí.

milisegundo que aumenta la duración, el logodd aumenta 0.005. En ese orden, entre más larga es la vocal, más viable es que aparezca el acento L+(j)H*.

(ii) (HL)*: la presencia de (HL)* es dependiente de TF, D.ST, JUN, PI.ST y *origen*, además de la variable informante. Estudiamos primero en la tabla 7.29 las variables no aleatorias:

Tabla 7.29
Resultado de cálculo variable de regresión logística para (HL)*

Tipo de frase (0.000)			Duración de ST (0.000)	Juntura (0.000)		
Tipo	Logodd	Peso	Logodd	Tipo	Logodd	Peso
Final	1.137	0.757	+0.013	L%	1.946	0.875
Inter	-1.137	0.243		H%	-0.90	0.289
				!H%	1.046	0.26
P. de intensidad ST (0.00353) ^j				Origen (0.0172)		
Logodd				Tipo	Logodd	Peso
+0.084				Wayúus	0.688	0.665
				Riohacheros	-0.688	0.335

^j Este valor del PI.ST en el step-up, el step-down cambia (0.000139), sin que ello afecte el resultado general. Hemos tomado el cálculo ascendente.

En las frases entonativas, las finales favorecen la presencia de (HL)* con un logodd de 1.137 y un peso de 0.757. Las frases intermedias, con un logodd de -1.137, no favorecen este acento. La duración de la sílaba tónica favorece de la misma forma en que la duración de la sílaba tónica favorece la presencia de L+(j)H*. Con cada milisegundo aumenta el logodd a 0.013 (un poco más que en el caso de L+(j)H). Entre más larga la sílaba, mayor posibilidad de que sea un acento (HL)*.

En la juntura, L% se correlaciona con (HL)*, con un logodd de 1.946 y un peso de 0.875. Las dos junturas restantes no favorecen, H% con un logodd de -0.900, y !H%, con un logodd de -1.046. Un par de puntos importantes es que este acento se opone a L+(j)H*, siendo desfavorecido por el tipo de frase y junturas que favorecen al ascendente, y en sentido inverso, el tipo de frase y juntura que favorecen a este acento, desfavorecen al ascendente. Por otro lado, es coherente el

resultado pues ya hemos visto en el capítulo seis, apartado 6.3.1 y en este capítulo, apartado 7.3.2, que era un acento que principalmente aparece en frases finales y en éstas priman las junturas L%.

El aumento en el pico de intensidad de la sílaba tónica también favorece la presencia de (HL)*. Por cada dB que aumenta la intensidad, el logodd aumenta 0.084. Entre mayor la intensidad, mayor probabilidad de que aparezca (HL)*. En el origen, los wayúus favorecen la realización de este acento, con un logodd de 0.688 y un peso de 0.665. Los riohacheros presentan un logodd de -0.688 que no favorece la presencia del acento. Por último, en la variable informantes, la intercepta general es de 0.63, superior a 0.5, por tanto, es una variable significativa. Seis informantes favorecen la presencia de (HL)*. En la tabla 7.30 señalamos a cada uno con sus características en la primera columna, luego en la segunda y tercera encontramos la intercepta y el peso, a fin de mostrar cuál es el que más favorece y cuál es el que menos lo hace:

Tabla 7.30
Resultado de cálculo variable de regresión logística (HL)* en informantes

Informante	Intercepta	Peso
Hombre riohachero, segunda generación, nivel educativo 2	0.572	0.635
Hombre wayúu, primera generación, nivel educativo 3	0.512	0.621
Hombre riohachero, segunda generación, nivel educativo 3	0.489	0.615
Hombre wayúu, segunda generación, nivel educativo 3	0.351	0.56
Mujer wayúu, primera generación, nivel educativo 3	0.231	0.553
Mujer riohachera, segunda generación, nivel educativo 3	0.172	0.538

Entre los seis informantes que favorecen el acento, hay mayoría de hombres, cuatro. Igualmente, de los seis, cinco pertenecen al nivel educativo 3, y respecto a la edad, cuatro pertenecen a la segunda generación. A pesar de la dependencia del origen, en este caso la situación es más equitativa, pues (HL)* es dependiente tanto de tres riohacheros como tres wayúus.

(iii) **L***: la presencia de L* se correlaciona con PI.ST, JUN, D.ST, PA.PP, género e informante. Los resultados aparecen en la tabla 7.31:

Tabla 7.31

Resultado de cálculo variable de regresión logística para L*

P. de intensidad ST (0.000)		Juntura (0.000)				
Logodd		Tipo	Logodd	Peso		
+0.084		L%	6.519	0.999		
		H%	5.320	0.995		
		!H%	-11.839	<0.001		
Duración de ST (0.000689)		Posición de acento P.P (0.000212) ^k			Género (0.0435)	
Logodd		Tipo	Logodd	Peso	Tipo	Logodd Peso
-0.012		+5	1.355	0.795	Mujer	0.429 0.606
		1-2	-1.198	0.232	Hombre	-0.429 0.394
		3-4	-0.157	0.461		

^kEstos valores de D.ST y PA.PP son en el step-up, el step-down cambian (0.000) y (0.000139), sin que ello afecte el resultado general.

En el pico de intensidad, cada que éste aumenta 1 dB, el logodd disminuye, y es por esto que el logodd es negativo, -0.139, en otras palabras, a mayor la intensidad, menos probabilidad de que se utilice el acento L*, entonces, entre menos dB, es más la posibilidad de que aparezca este acento. Recordemos que en el análisis de la variable de intensidad en el apartado 7.3.1, ésta va descendiendo en el acento L* a partir de la sílaba prenuclear.

En JUN, dos tonos se correlacionan con L*, L%, con un logodd de 6.519 y un peso de 0.999 y H%, con un logodd de 5.320 y un peso de 0.995. Esto es justificable, pues luego de L* esperaríamos dos cosas, un descenso final o un ascenso para marcar una frase intermedia, por lo cual aparecería L% o H%. La juntura !H% no se correlaciona con L*, y presenta un logodd ampliamente bajo, -11.839, así como un peso también muy bajo, <0.001.

En D.ST, la situación es similar a la de PI.ST, es decir, con cada que aumenta un ms la duración de la sílaba, se reduce el logodd, por tanto, tenemos de nuevo un logodd negativo, -0.012. Así, entre más dure la sílaba, menos posibilidades de que posea el acento L*, y siguiendo esto, sería esperable que, entre más corta, mayor probabilidad de que sea L* el acento.

En el PA.PP, las palabras prosódicas que alcanzan el acento hasta la quinta sílaba o en adelante favorecen la presencia de L*, con un logodd de 1.355. Palabras cuyo acento se encuentra entre la primera y segunda sílaba o tercera y cuarta no favorecen la aparición de este acento. Las primeras tienen un logodd de -1.198 y las segundas de -0.157. En *género*, las mujeres favorecen la presencia de L*, con un logodd de 0.429, mientras los hombres, con un logodd de -0.429, no favorecen la presencia del acento. Por último, en la variable informantes, con una intercepta de 0.369, cinco hablantes favorecen la presencia de L*. Los resultados en la tabla 7.32.

Tabla 7.32
Resultado de cálculo variable de regresión logística L* en informantes

Informante	Intercepta (0.369)	Peso
Hombre wayúu, primera generación, nivel educativo 2	0.334	0.581
Mujer riohachera, tercera generación, nivel educativo 3	0.284	0.569
Mujer wayúu, segunda generación, nivel educativo 1	0.235	0.57
Hombre riohachero, primera generación, nivel educativo 2	0.196	0.547
Hombre riohachero, segunda generación, nivel educativo 2	0.007	0.5

A pesar de que en la variable género, las mujeres favorecen la aparición de L*, entre los informantes encontramos que entre los que más favorecen hay cinco hombres. Por otro lado, son más los riohacheros que favorecen (3), y en el nivel educativo son más del nivel 2 (3).

(iv) H*: el acento H* es favorecido por JUN, D.ST, Pl.ST e informante.

Tabla 7.33
Resultado de cálculo variable de regresión logística para H*

Juntura (0.000)			Duración de ST (0.000456)¹	P. de intensidad ST (0.0349)
Tipo	Logodd	Peso	Logodd	Logodd
!H%	1.402	0.802	-0.009	0.05
L%	0.137	0.534		
H%	-1.539	0.177		

¹Este valor de D.ST es en el step-up, en el step-down cambia (0.000231), sin que ello afecte el resultado general.

En la juntura, los tonos !H% y L% se correlacionan con este acento, el primero con un logodd de 1.402, y el segundo con un logodd de 0.137. Esta situación es justificable pues H* suele aparecer en enunciados que luego descienden en la postónica o, por el contrario, se quedan en suspensión. Casos como H* H% son poco comunes²⁰⁶, y por ello H%, con un logodd de -1.539, no se correlaciona con H*. H% indica un ascenso final, y si este ascenso es marcado en la tónica (es decir, de por lo menos 1.5 st), se asociaría L+H* como nuclear, por el contrario, si no es marcado en la tónica, sino sólo en la postónica, la diferencia de altura entre tónica y postónica nos llevaría a asociar un nuclear L*. De hecho, es por ello que L* se correlaciona con H%.

Por otro lado, D.ST funciona de la misma forma en que lo hace para L*, es decir, a medida que aumenta la duración de la sílaba, disminuye el logodd, sólo que, en este caso, la disminución es un poco menos, -0.009. Entre más larga la sílaba, menos posibilidad de que se le asigne el acento H*, por lo cual es esperable que, entre más corta, mayor posibilidad de que se asigne tal acento. Por el contrario, el aumento en dB de la intensidad sí favorece la aparición de H*, es decir, si la intensidad aumenta 1 dB, el logodd aumenta 0.05. Esto es diferente a la situación de L*, y más parecida a la de (HL)*.

Por último, la variable informante tiene una intercepta general de 0.328, con cuatro hablantes que favorecen la presencia de H*. Los resultados en la tabla 7.34:

Tabla 7.34
Resultado de cálculo variable de regresión logística H* en informantes

Informante	Intercepta (0.369)	Peso
Mujer wayúu, primera generación, nivel educativo 3	0.306	0.574
Mujer riohachera, segunda generación, nivel educativo 3	0.259	0.563
Hombre riohachero, primera generación, nivel educativo 2	0.155	0.537
Mujer riohachera, primera generación, nivel educativo 2	0.03	0.506

²⁰⁶ De hecho, tal situación no se presenta. Los tonemas similares encontrados son H* LH%, con la aclaración de que aquí la juntura LH% se ha fusionado con H%.

Ciertos patrones se repiten en estos informantes: tres son riohacheros, por tanto, aunque el origen no ha sido significativo, la mitad del grupo en cuestión favorece el acento; tres son de generación 1, por lo que señalamos que una parte importante de este grupo de edad favorece la presencia H*; y por último, tres son mujeres, por lo que diríamos que una parte importante de éste género también favorece al acento.

(v) **H+L***: por último, el acento H+L* es favorecido por JUN, PI.SPR, PI.ST e informante.

Tabla 7.35
Resultado de cálculo variable de regresión logística para H+L*

Juntura (0.000)			P. de intensidad SPR (0.033) ^m	P. de intensidad ST (0.016)
Tipo	Logodd	Peso	Logodd	Logodd
L%	12.317	>0.999	0.162	-0.116
H%	-5.946	0.003		
!H%	-6.371	0.002		

^mEste valor del PI.SPR es en el step-up, el step-down cambia (0.00132), sin que ello afecte el resultado general.

En JUN, el tono L% se correlaciona con H+L*, presentando el logodd más alto, 12.317, y el peso más alto >0.999. H%, con un logodd de -5.946 y !H%, con un logodd -6.371, no favorecen el acento. H+L* aparece exclusivamente con L%, y esto se justifica, pues se supone que hay un descenso del F0, por esto el acento es de tal forma, y no sería coherente ni una suspensión ni un ascenso final. Si, al final, el acento queda a la misma altura de la tónica, no es por suspensión, sino porque posiblemente ya se ha llegado al piso tonal, por lo cual la juntura es L%. Aunque es viable que haya descenso en la tónica y luego ascenso en la postónica, como en el caso de L* H%, es muy posible que tal descenso no sea lo suficiente marcado como para utilizar un bitono.

El pico de intensidad en la pretónica también favorece a H+L*, pues a medida que éste aumenta 1 dB, aumenta en 0.162 el logodd, y con ello, la posibilidad de que aparezca en la tónica el acento en cuestión. Por el contrario, el aumento del pico de intensidad en la sílaba tónica,

desfavorece. Con cada aumento de 1 dB, el logodds disminuye en -0.116, y disminuye la posibilidad de que sea un descendiente²⁰⁷. Por último, en la variable informantes, con una intercepta de 0.484, seis hablantes favorecen la presencia de H+L*. Los resultados en la tabla 7.36:

Tabla 7.36
Resultado de cálculo variable de regresión logística H+L* en informantes

Informante	Intercepta (0.484)	Peso
Mujer riohachera, segunda generación, nivel educativo 3	0.426	0.6
Hombre wayúu, primera generación, nivel educativo 3	0.377	0.589
Mujer riohachera, primera generación, nivel educativo 2	0.327	0.576
Mujer wayúu, segunda generación, nivel educativo 1	0.158	0.535
Hombre riohachero, primera generación, nivel educativo 2	0.141	0.531
Mujer riohachera, tercera generación, nivel educativo 3	0.136	0.529

Aunque la variable género no favorece la presencia de H+L*, cuatro de las cinco mujeres sí lo hacen. Tampoco favorece la variable origen, aunque cuatro de seis riohacheros sí favorecen. En la generación, de cinco pertenecientes a la primera, tres favorecen, y en el nivel educativo, de seis del nivel educativo 3, tres favorecen. Las tendencias más claras se encuentran en el género y el origen, y en menor medida en la generación.

7.5. Conclusiones

Hemos obtenido a través de todo este capítulo 3 tipos de resultados: sobre variables continuas, cuyo establecimiento de significatividad se realizó a través de cálculos de ANOVA; sobre variables discretas, siendo dos grupos, lingüísticas y sociales, y cuyo resultado responde a los

²⁰⁷ Las variables de intensidad respecto a H+L* cuentan con vif de >2.5, por lo que pensaríamos que se correlacionan. Podríamos analizar la interacción entre ellas, pero Johnson señala que valores por encima de 5, o incluso por lo menos por encima de 10, indican que una variable puede estar altamente relacionada con otra (Johnson, 2008-2018, en http://www.danielezrajohanson.com/Rbrul_release_notes.txt) [Consultado el 15 de noviembre de 2018]. Dado esto, no estudiamos la correlación entre PI.SPR y PI.ST.

valores de Ji cuadrado, P y V de Cramer; y de correlación multivariable en Rbrul, cuyo resultado se basa en los logodds y los pesos obtenidos, además del valor de P de cada variable. Nuestra pregunta de investigación en este capítulo ha sido: *¿hay factores lingüísticos y/o sociales que se correlacionen con los acentos nucleares?* Claramente, la respuesta es sí. Hay factores tanto de variables lingüísticas continuas y discretas, como de variables sociales, que resultan significativos, y se correlacionan o condicionan la presencia de los acentos. En ese orden, hemos logrado el objetivo cinco de esta investigación, es decir, hemos establecido qué variables lingüísticas y sociales se correlacionan con los acentos nucleares, aclarando que tal objetivo se ha alcanzado a nivel de enunciados aseverativos. A continuación, resumimos nuestros resultados, donde se incluyen los factores significativos, en cuatro puntos:

1) En los factores continuos discriminamos tres grupos: de duración, de intensidad y de altura de postónica. En los de duración, fueron significativos los factores D.ST, D.VT y D.SPO, todas con un valor de P de 0, pero la primera con el valor F más alto, seguido por D.VT y D.SPO. En las no significativas, si miramos el valor de P, la más cercana a 0.05 es D.ATQ, y luego D.SPR y D.CO. En los factores de intensidad, los tres resultaron significativos, y el orden de mayor a menor del valor de F es PI.SPOS, PI.ST y PI.SPRE. Por último, en las variables de altura de la postónica fueron significativas AM.SPO y AF.SPO, teniendo la segunda un valor de F más alto que la primera. PTA.SPO no fue significativa, aunque tiene un valor de P cercano a 0.05.

Ahora bien, tomando todos los valores de F en las variables significativas, obtenemos la siguiente organización de mayor a menor: primero las variables de altura de postónica, AF.SPO (40.34), seguida de AM.SPO (27.04); a continuación las variables de intensidad, PI.SPOS(10.08) y luego PI.ST (9.66); después todas las variables de duración, D.ST (9.42), D.VT (9.1) y D.SPO (6.81); y finaliza la variable de intensidad faltante, PI.SPRE (4.32). El grupo de intensidad sería el más relevante, por ser significativas todas las variables. Luego, las de altura de la postónica, donde

incluso la no significativa es muy cercana a 0.05 y, finalmente, las duraciones, donde tres no fueron significativas, y las significativas tienen valores de F inferiores a casi todas las otras variables significativas (la única excepción es el PI.SPRE).

2) En los factores discretos lingüísticos hubo tres que resultaron significativos, los dos de prosodia enunciativa, tipo de juntura (JUN) y tipo de frase (TF), y uno de morfología prosódica, posición del acento en la palabra prosódica (PA.PP). En este mismo orden se presentan los valores de Ji cuadrado, el mayor para JUN y el menor para PA.PP. En el valor de la V de Cramer, el orden cambia un poco, siendo más alto de valor de TF, luego JUN, y por último PA.PP. Los dos primeros factores se mantienen dentro de una correlación media o moderada, y el último en una correlación baja. Por estas razones, juntura y frase son las variables más determinantes entre las significativas.

Las variables no significativas son ocho. Según los valores de Ji cuadrado, de más alto a más bajo, se organizan así: tipo de sílaba (T.SIL), consonante de ataque (C.ATQ), tipo de palabra según acento (T.PA), consonante de coda (C.CO), tipo de foco (T.FOC), tipo de ataque (T.AQ), tipo de núcleo (T.NU) y presencia de tópico (P.TOP). No ofrecemos una conclusión sobre estas variables dada su falta de significatividad. Por otro lado, en gran medida, es esperable que los factores segmentales y de morfología prosódica no fueran significativos, pues no sería viable suponer que dos niveles que se encuentran antes del nivel enunciativo interfieran sobre éste. Sin embargo, sí esperábamos que la estructura informativa ofreciera significatividad, pues los acentos pueden usarse para marcar foco. Es posible que esto no haya ocurrido dada la abrumadora mayoría de focos de cláusula en contraste con los de predicado y contrastivos.

3) En los factores sociales dos resultaron significativos: origen y nivel educativo, y en este mismo orden aparecen los valores de V de Cramer, siendo más alto el del primero, aunque ambos estén en correlación baja. El orden de la Ji cuadrada es casi igual, 0.123 y 0.124 respectivamente. En las variables no influyentes, edad y género, la edad tuvo el valor de Ji cuadrado más alto, pero

en la V de Cramer, el género tuvo el valor más alto por una mínima diferencia. El valor de P del género está más alejado de 0.05, por lo que sería más cercana la edad a la significatividad, sin que ello realmente represente algún cambio en el resultado de este grupo de variables.

4) En análisis multivariable, el acento $L+(i)H^*$ está correlacionado con las junturas $H\%$ y $!H\%$, y es favorecido por las frases entonativas intermedias, las mujeres y la duración de la vocal tónica. $(HL)^*$ está correlacionado con $L\%$ y es favorecido por frases entonativas finales, por los wayúus, y el aumento en ms de la duración la sílaba tónica y en dB del pico de intensidad de la sílaba tónica. Además, es dependiente de seis informantes, grupo compuesto principalmente de hombres, de informantes del nivel educativo 3 y de informantes de primera generación. Por su parte, L^* está correlacionado con las junturas $L\%$ y $H\%$, y es favorecido por palabras con el acento a partir de la quinta sílaba en adelante, por las mujeres y por el pico de intensidad y la duración de la sílaba tónica, cuyo aumento en dB o en ms según sea el caso, implica una menor posibilidad de que aparezca el acento. También es dependiente de cinco informantes, entre los que priman hombres, riohacheros y quienes pertenecen al nivel educativo 2. H^* está en correlación con las junturas $!H\%$ y $L\%$, y su probabilidad de aparecer disminuye si aumenta la duración de la sílaba tónica, y aumenta si aumentan los dB del pico de intensidad de la sílaba tónica. Por otro lado, es favorecido por cuatro informantes, los cuales son principalmente mujeres, riohacheros y de la primera generación. Por último, $H+L^*$ se correlaciona con una juntura $L\%$, y es dependiente del pico de intensidad de las sílabas pretónica y tónica. Si los dB del pico de intensidad de la pretónica aumentan, aumenta la probabilidad de que aparezca $H+L^*$, pero si aumentan los dB en la tónica, disminuye la probabilidad de que el acento aparezca. Además, es dependiente de seis informantes, en su mayoría mujeres, y cuyas otras características son más variadas, menos uniformes que con los acentos anteriores.

Con todo lo anterior, podemos decir que en los apartados 7.3.1, 7.3.2 y 7.3.3, diversas variables fueron significativas, pero no todas tienen el mismo impacto sobre los datos, y ello lo

sabemos gracias a los resultados del apartado 7.4: en las variables de intensidad, por ejemplo, todas fueron significativas, pero en el análisis multivariable notamos que PI.ST es la variable más relevante de este grupo, pues condiciona cuatro de cinco acentos (L^* (HL)*, H* y H+L*), mientras que PI.SPR sólo condiciona uno, H+L*. Si recordamos los resultados de cada ANOVA de intensidad, PI.SPR tuvo el valor de F más bajo, por lo cual es esperable que, puesto que PI.ST obtuvo mayor valor de F, condicione más acentos. Tres duraciones fueron significativas en el apartado 7.3.1, y de tales, tomamos dos (excluyendo la D.SPO) que se correlacionaron con los acentos. Sin embargo, no olvidemos que la variable de duración con el valor de F más alto en los resultados de ANOVA fue D.ST, y por ello, es coherente que esta variable condicione tres acentos (L^* (HL)* y H*), mientras D.VT sólo condiciona uno ($L+(j)H^*$). En general, la forma como se comportan estas cuatro variables en el análisis multivariable responde bastante bien a la organización establecida en el punto 1 de esta conclusión, donde, con base en F, sería más relevante PI.ST, luego D.ST, D.VT y por último PI.SPR y, en efecto, en este mismo orden, condicionan más o menos acentos.

En las variables discretas, de los tres factores que se consideraron, JUN posee el mayor valor de J_i cuadrado, y esto concuerda con que sea el único factor de los tres que se correlacione con todos los acentos (de hecho, a nivel general, es el único factor que logra esto). T.F posee el segundo valor de J_i más alto, y condiciona dos acentos, mientras PA.PP posee el valor de J_i cuadrado más bajo, y condiciona un solo acento. Según esto, habría concordancia entre los valores de J_i y lo que sucede en el análisis multivariable sobre qué factores condicionan cuántos acentos. La situación no es tan acorde cuando hablamos del valor de V de Cramer, pues el de T.FI es el más alto. Sin embargo, si hablamos en términos de tipo de correlación, JUN y T.F son de tipo media, y esto concuerda con que, sin importar cuál más o cuál menos, ambas variables condicionan individualmente más acentos que PA.PP, que presenta una correlación baja. Sobre este asunto

debemos aclarar que ponemos en duda la existencia de una verdadera influencia de PA.PP. En primer lugar, la V de Cramer denota una baja correlación; en segundo lugar, sólo condiciona un acento, L*; y en tercer lugar, ese condicionamiento es con palabras que presentan el acento a partir de su quinta sílaba, una situación que exige un léxico muy particular, y del que sólo hay 20 palabras en la muestra (4.55% del total de palabras prosódicas). La ausencia de estas palabras podría implicar que no haya significatividad. Esta posibilidad es importante, porque desde el apartado 7.3.2 cuestionamos el resultado, pues no es esperable que una variable de morfología prosódica tenga influencia sobre la prosodia enunciativa.

Por último, de las variables sociales significativas en el apartado 7.3.3, sólo el origen fue determinante en (HL)*, con los wayúus. En los demás acentos no hay condicionamiento por origen. El nivel educativo no ofreció correlación alguna en el resultado multivariable, pero no olvidemos que la correlación con V de Cramer fue baja, por lo cual ello podía verse como un indicio de que no mostraría correlación en la prueba multivariable. Curiosamente, el género, que no resultó significativo antes, sí es determinante en dos acentos, L* y L+(i)H*.

A partir de todo lo anterior, podemos decir que se cumple nuestra hipótesis cinco, es decir, los acentos (nucleares) están correlacionados con variables acústicas y lingüísticas. Dentro de las lingüísticas, las acústicas y de prosodia enunciativa se correlacionan con los acentos, esto, en oposición a variables segmentales o de morfología prosódica. Niveles por debajo de la prosodia enunciativa no interfieren en ésta. De hecho, un solo factor de morfología prosódica condiciona, y hemos dicho que esto puede deberse a otras circunstancias, como la organización de los datos, pero más allá de esto, la correlación es baja y, en paralelo, los factores de prosodia enunciativa son ampliamente determinantes. Con este hecho, sabemos que el uso de uno u otro acento no es aleatorio, habiendo claros factores lingüísticos y extralingüísticos que posibilitan su aparición.

Parte IV

Un acercamiento perceptual

Capítulo 8

Estudio perceptual: diferencias, similitudes e identificación social de acentos nucleares

- 8.1. Introducción
- 8.2. Metodología
 - 8.2.1. Preparación de los estímulos
 - 8.2.2. Elaboración de prueba
 - 8.2.3. Muestreo
 - 8.2.4. Análisis de resultados
- 8.3. Resultados sobre prueba de discriminación
 - 8.3.1. Resultado sobre pares de acentos iguales
 - 8.3.2. Resultados sobre pares de acentos diferentes
 - 8.3.2.1 Resultados globales de diferencias
 - 8.3.2.2. Resultados de diferencias según origen de los oyentes
 - 8.3.2.3. Efecto del orden de presentación de acentos
- 8.4. Resultados sobre prueba de identificación.
 - 8.4.1. Resultados de audios generales
 - 8.4.2. Resultados por tipos de audios
 - 8.4.2.1. Audios femeninos
 - 8.4.2.2. Audios masculinos
- 8.5. Conclusiones

8.1. Introducción

Los estudios de percepción, aunque no poseen una bibliografía tan amplia como la de los de producción, han venido cobrando fuerza en las últimas dos décadas, en gran medida, debido al desarrollo de herramientas que permiten realizar este tipo de trabajos. Ofrecemos ahora algunas referencias que nos dan un panorama de la situación: Pamies et al. (2001), y luego Murrieta Bello (2016a, 2016b), han presentado resultados sobre los umbrales de percepción en donde se llevan a cabo tareas para establecer diferencias entre diferentes alturas. También hay trabajos sobre diferenciación entre acentos particulares, como el realizado por Díaz-Campos y Ronquest (2007)

sobre L+H* y L*+H, donde los resultados no permiten aseverar si se trata de dos acentos diferentes o no. Por su parte, Estebas Vilaplana y Prieto (2005) poseen un trabajo sobre producción y percepción del español y el catalán, en el que intentan establecer si el alineamiento de H* en acentos tonales ascendentes (ya sea en picos tempranos o diferidos) ayuda a desambiguar enunciados con el mismo contenido segmental, a través del establecimiento de fronteras de palabras.

También se han realizado trabajos con aprendices de español como segunda lengua. Kimura, Sensui, Takasawa, Toyomaru y Atria (2012) han expuesto resultados sobre cómo se percibe el acento léxico, tanto para japoneses aprendices de español como para hablantes de español como primera lengua. Igualmente, Martín Gómez, Dorta y Sensui (2017) han mostrado cuáles son los puntos de la prosodia más complicados de reconocer para japoneses aprendices de español, y qué tipo de interrogativo, entre el dialecto septentrional y meridional, identifican más con este tipo de enunciado. Ahora bien, una de las temáticas más fructíferas es la identificación y diferenciación entre declarativos e interrogativos y, sobre ello, Sensui (2013) ha trabajado la identificación de declarativos, interrogativos ascendentes, interrogativos descendentes y frases intermedias por parte de oyentes de español como primera lengua y japoneses aprendices de español. Otro trabajo con estudiantes aprendices de español es el de Cortés Moreno (2001), quien trabaja con hablantes taiwaneses que tienen como lengua materna principalmente el taiwanés o el mandarín, y pretende establecer que éstos diferencian entre enunciados declarativos, enfáticos e interrogativos. Mora, Rojas, Méndez y Martínez (2008) también estudian la identificación de declarativos e interrogativos con y sin contenido léxico en Venezuela, pero ya no con aprendices del español. Face (2005, 2007, 2011), con estudios sobre el español de Castilla, señala diferencias claras entre declarativos e interrogativos con base en la percepción. Los indicios que permiten establecer tal diferencia, de más a menos contundentes, son: el final ascendente o descendente, el ascenso medio de los declarativos en contraste con el descenso constante de los interrogativos, la altura inicial, y el comportamiento

del F0 en la sílaba nuclear. Sin embargo, no se trata de que sólo hasta el final se establezca el tipo de enunciado, sino que estos indicios se van reforzando a medida que se escuchan, es decir, los hablantes suelen percibir el tipo de enunciado desde el primer indicio, y en adelante, van confirmando su percepción (Face 2011, p. 32). Los trabajos de Fernández Pérez-Terán, Dorta, Ramos y Riverón (2007) y Dorta y Díaz (2013) siguen la misma línea, evaluando la percepción de audios cubanos y canarios por parte de cubanos (primer trabajo) y de canarios (segundo trabajo), pero en estos casos, sólo con enunciados sin contenido léxico. Estos dos últimos trabajos nos son importantes pues los oyentes se enfrentan a situaciones similares a las propuestas por nosotros. Por un lado, evalúan audios según la modalidad; y, por el otro, evalúan audios como pertenecientes o no a su comunidad. En la primera parte, debían decidir entre declarativo e interrogativo, mientras en la segunda, discernían sobre qué tan común o no era el enunciado en su variante. Por su parte, el trabajo de Romera Barrios, Fernández Planas y Salcili Guidi (2009), sobre contacto lingüístico, se centra en catalanohablantes, hispanohablantes, bilingües, y hablantes de otra lengua materna. En él, se intenta responder si los oyentes reconocen su lengua, y si reconocen los tipos de enunciados en audios sin contenido léxico. También sobre contacto, pero ya desde otra óptica, Olivar Espinosa (en prensa) trabaja el contacto lingüístico español-náhuatl, y estudia la capacidad de diferenciación de acentos nucleares según alineamiento y altura, lo cual es afín a nuestro trabajo.

Otros temas tratados han sido las emociones y la cortesía. Martínez, Rojas y Suarez (2012) realizan un trabajo sobre la percepción de las emociones basados en información prosódica y visual (gestos de hablantes). En esta misma línea se encuentra el trabajo de Garrido Almiñana y Chica Sabariego (2018) sobre emociones y entonación, con resultados que reflejan que el rango tonal y los movimientos locales van por aparte en la identificación de emociones. Igualmente, desde el campo psicológico, Caballero Meneses (2017) muestra que la prosodia emotiva influye en la conducta de cooperación, esto es, influencia una clase particular de comportamiento social. Por su

parte, McKinnon y Prieto (2014) intenta establecer si se puede diferenciar entre descortesía genuina y descortesía simulada a través de la prosodia y la gestualización.

De los trabajos citados, algunas afinidades con el nuestro son el análisis particular de acentos y la comparación de enunciados que pertenecen a grupos diferentes de hablantes. En este capítulo nos proponemos ofrecer resultados perceptuales sobre algunos de los acentos encontrados y descritos en las dos partes previas. Uno de los aspectos más claros presentados hasta ahora es que la diferencia principal en el uso de los acentos refiere a la frecuencia. No podemos hablar de dos grupos de habla diferenciados, sino de una misma comunidad con dos grupos sociales, diversificados por el origen, que tienen ciertas diferencias en las tendencias de uso. Teniendo presente tal resultado, retomamos la última pregunta de nuestra investigación, con algunas modificaciones para señalar que sí hay diferencias (aunque menores) y que aquí hablaremos sólo de acentos nucleares: *teniendo en cuenta las diferencias en frecuencia entre wayúus y riohacheros en la producción de acentos nucleares, ¿se confirman éstas a través de resultados perceptuales?* La pregunta es sobre si un acento puede percibirse más como de un grupo *x* que con un grupo *y*, teniendo en cuenta que el grupo *x* es el que más lo produce. Por este motivo, nuestro objetivo a nivel global, el número seis de la investigación, es *identificar en qué medida las caracterizaciones y diferencias ofrecidas por hablantes wayúus y riohacheros, en cuanto a los acentos, son coincidentes con los resultados de percepción sobre los dos grupos*. En otras palabras, el fin último es establecer si el acento más producido por wayúus y el más producido por riohacheros son más identificados como wayúus y riohacheros, respectivamente. El resultado presentado es sobre acentos nucleares de enunciados aseverativos, y la razón para escoger este tipo de enunciados es muy simple: los trabajos previos citados suelen centrarse más en declarativos e interrogativos. Así, siguiendo la misma línea, una primera opción es seleccionar una de estas dos posibilidades para nuestras pruebas. Los interrogativos, que son enunciados directivos, no cuentan con la variedad de

nucleares que los focos informativos (declarativos), que son enunciados aseverativos. Por ejemplo, un hecho claro es que los interrogativos no cuentan con el acento (HL)*. Es por ello que la mejor opción fue someter a prueba los aseverativos, sin que ello implique que éstos sean el objetivo del capítulo. Como hemos planteado antes, los actos de habla son el medio para llegar a los acentos, y en este caso, son el medio para obtener resultados sobre percepción. De cualquier manera, queda pendiente la realización de trabajos similares con los enunciados directivos y expresivos para socavar cualquier duda o inconformidad que se presentase con los resultados aquí obtenidos.

Ahora bien, el objetivo es bastante amplio, y puede abordarse desde diferentes puntos. Por ello, planteamos dos objetivos específicos que nos permiten delimitar el capítulo y que van de la mano con la estructura de éste: puesto que se analizan dos pruebas, nos proponemos, (i) determinar en qué medida los oyentes logran identificar como diferentes los acentos L+H*, L* y (HL)* a través de la oposición de cada par posible; y (ii) establecer con qué tipo de hablante, según el origen, asocian los oyentes estos acentos y variantes, es decir, si uno u otro acento es identificado como wayúu o riohachero. Con estos dos objetivos específicos es más claro cómo el fin último son los acentos y los hablantes, y no los aseverativos.

Por otro lado, la razón por la cual elaboramos estas pruebas responde a la necesidad de validar los resultados encontrados, particularmente los referentes a los acentos nucleares. En otras palabras, hemos expuesto resultados basados en la producción, y hemos establecido la presencia de tales acentos en la comunidad. Sin embargo, siempre será recomendable la realización de estudios perceptuales para afirmar que, en efecto, se trate de acentos y no de variantes sin resonancias sociales. Con nuestros resultados, no pretendemos socavar el tema sobre cómo delimitan los hablantes cada acento. Para ello se necesitaría un estudio más detallado y amplio. Sin embargo, sí podemos ofrecer un panorama general que nos permita decir si se reconocen diferencias auditivas y, más allá, si algunos son reconocidos como pertenecientes a un grupo social (origen). Además, el

capítulo es un aporte a los estudios de percepción y una propuesta para que, a su manera, cada estudio sobre producción tenga algún tipo de validación del dato con base en la percepción de oyentes. A continuación, presentamos la metodología usada, tanto en la manipulación de audios, creación y realización de las pruebas, como en el muestreo y análisis de resultados.

8.2. Metodología

8.2.1. Preparación de los estímulos

Para el estudio, elaboramos dos pruebas, una de discriminación lingüística y otra de identificación social. Tanto la preparación de los estímulos como la prueba en sí, las realizamos con software Praat (Boersma y Weenink, 2016, versión 6.0.2). Los enunciados seleccionados para ser modificados fueron producidos por una mujer wayúu y un hombre riohachero. La intención era que cada enunciado perteneciera a un grupo y a un género. En ese orden, revisamos todos los enunciados, y seleccionamos según pudiera cumplirse la demanda²⁰⁸. Se trataba de acentos (HL)*, pues éste fue frecuente en los focos de cláusula para ambos grupos y, además, el de mayor frecuencia en frase final en los resultados estadísticos en los capítulos seis y siete. Más aún, como nuestra comparación es con L+H* y L*, (HL)* cumple con las características de ser ascendente y descendente²⁰⁹ a la vez. Incluso, reafirmamos la necesidad de seleccionar este acento como base, dado que presenta tres variantes en las pruebas y, de alguna manera, lo estamos proponiendo como diferenciado en toda esta investigación. Los enunciados seleccionados cuentan con contenido léxico diferente y fueron tomados de la de la segunda TCD, ítems cuatro²¹⁰ y cinco, y se tuvo en cuenta

²⁰⁸ Básicamente se trató de discriminación de posibilidades. Así, si se contaban con audios femeninos óptimos en los riohacheros, pero no con audios masculinos óptimos en los wayúus, se consideraba la utilización de un audio femenino wayúu, y esto automáticamente descartaba los femeninos riohacheros.

²⁰⁹ L* no es marcadamente descendente, pero comparte con (HL)* la tendencia a aproximarse al piso tonal.

²¹⁰ El ítem cuatro, mostrado aquí en la figura 8.2, corresponde a un contexto de la TCD modificada.

que la sílaba nuclear se compusiera de consonantes sonoras, para introducir las menos distorsiones posibles. Las figuras 8.1 y 8.2 muestran las imágenes vistas por los hablantes, y que dieron como resultados los enunciados *el caballo está comiendo monte* y *Fernando está comiendo*, y que fueron analizados en el apartado 3.3.1.2 sobre focos informativos con alcance sobre la cláusula.



Fig. 8.1. Audio femenino. *El caballo está comiendo monte.*



Fig. 8.2. Audio masculino. *Fernando está comiendo*

En total, realizamos cinco estímulos por cada enunciado manipulado: (HL)* con ascenso y descenso de 1.5 st, (HL)* con ascenso y descenso de 3 st, (HL)* con ascenso y descenso de 4.5 st²¹¹, L+H* con ascenso de 3 st y L*, con descenso de 2.3 st²¹² en la mujer y 0.45 st en el hombre. El uso de 1.5 st como margen de modificación en los casos de (HL)*, se basa en los trabajos ya citados de Pamies et al.(2001) y Murrieta Bello (2016a, 2016b) sobre los umbrales de percepción. Cada punto tonal (*pitch point*) se modificó uniformemente para obtener, en lo posible, movimientos

²¹¹ Los tres casos de (HL)* son realmente variantes de este acento. Sin embargo, a través de la presentación de resultados los llamaremos acento de forma operativa para no ir y venir entre los términos acento y variante.

²¹² El descenso es de más de 1.5 st, por lo que podría considerarse H+L*. Sin embargo, hemos señalado con H+L* descensos más pronunciados. Por otra parte, la razón principal para este descenso es que, para que fuera más plano en la tónica, o se realizaba un descenso no natural en el primer *pitch*, o se afectaba el prenúcleo. La primera opción era antinatural, y la segunda generaba una variable extra sobre lo analizado. De cualquiera forma, la formación de L* respondía a crear una pendiente entre la altura inicial y final del acento, y ello se presenta.

naturales²¹³. En algunos casos debimos subir o bajar uno u otro *pitch point* un poco más o un poco menos según fuera necesario para obtener la altura inicial, final y de pico necesarias²¹⁴.

8.2.2. Elaboración de las pruebas

Una vez elaboramos los estímulos necesarios, pasamos a la creación de las dos pruebas que se utilizaron: una de tipo discriminatorio, en la que se comparan los diferentes acentos nucleares de cada estímulo (es decir, la única variante era el nuclear) y se determina si los estímulos se escuchan o no diferentes, lo que lleva implícita la respuesta sobre si los acentos se escuchan diferentes o iguales; y una de identificación, en la que se escuchaba cada estímulo y se identificaba como wayúu y/o riohachero. Puesto que sólo variaba el acento nuclear, lo que realmente se está concluyendo es con qué grupo de origen se asocia cada acento. En la primera prueba se compararon todos los acentos por pares, tanto diferentes como iguales. La tabla 8.1 muestra las combinaciones:

Tabla 8.1
Combinaciones de acentos diferentes en prueba de discriminación

(HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st	(HL)* 3 st y L+H*	(HL)* 1.5 st y (HL)* 1.5 st
(HL)* 1.5 st y (HL)* 4.5 st	(HL)* 3 st y L*	(HL)* 3 st y (HL)* 3 st
(HL)* 1.5 st y L+H*	(HL)* 4.5 st y L+H*	(HL)* 4.5 st y (HL)* 4.5 st
(HL)* 1.5 st y L*	(HL)* 4.5 st y L*	L+H* y L+H*
(HL)* 3 st y (HL)* 4.5 st	L+H* y L*	L* y L*

²¹³ Se contabilizó el número de puntos tonales en la sílaba con el acento nuclear y cada uno ascendió o descendió hasta que el F0 obtuviera la forma deseada. En los casos de (HL)*, se estableció el pico en el centro y, por tanto, el punto tonal de la mitad fue el más alto, y hacia la izquierda ascendían en similar proporción y por la derecha descendían en similar proporción. En L+(i)H*, el pico está hasta el último punto tonal, por lo cual, del inicio al final, cada punto ascendió paulatinamente y en similar proporción hasta llegar al pico. En L*, el pico fue el primer punto tonal, y en adelante se marcó un descenso ligero hasta el último punto tonal de la tónica, el cual no fue modificado.

²¹⁴ Ésta es la razón por la cual, en la nota anterior, hemos hablado de *similar* proporción entre uno y otro *pitch point*, pues el resultado no siempre es el más óptimo si todos se mueven en igual proporción. Como ejemplo de este tipo de casos podemos tomar (HL)* 1.5 st. Cuenta con un total de 26 puntos tonales. Desde el inicio de la sílaba hasta el séptimo *pitch point* se realizó un ascenso de 0.15 st (en el primero, por tomarse como punto inicial, no se aplicó este ascenso). A partir del octavo hasta el décimo, se realizó un ascenso de 0.2 st, y en el punto tonal del pico se aplicó un ascenso de 0.16 st. En los 15 puntos tonales restantes se da el descenso. El número 12 desciende sólo 0.06 st, pero a partir del 13 descienden 0.1 st hasta el número 24. Los dos últimos descienden 0.12 st.

Planificamos la presentación de cada par de estímulos tres veces en los casos iguales y dos en los diferentes para equilibrar el número de contrastes. En total, fueron 70 pares, 35 de audio femenino y 35 de audio masculino. En éstos, 20 pares eran diferentes y 15 iguales. En los pares diferentes ofrecimos un orden inicial y uno invertido²¹⁵. Los audios se compararon entre sí según el género del hablante, es decir, en ningún caso se comparó audio femenino con masculino, pues el tipo de voz podía influir en la respuesta y distraer del objetivo de la prueba. Cada par se presentó aleatoriamente. La pregunta realizada fue: *¿son iguales o diferentes?* Los oyentes respondían dando clic en uno de dos recuadros con las palabras *igual* y *diferente*. Antes del inicio de la prueba, se presentaba en pantalla la instrucción ya explicada previamente. El par de estímulos podía repetirse dando clic en la barra horizontal que estaba debajo. Sin embargo, estas repeticiones no se contabilizaban, pues no se tendrían en cuenta en la discusión de resultados. Incluimos dos descansos en caso de que los oyentes los necesitaran²¹⁶. Las figuras 8.3 y 8.4 reflejan la dinámica de la prueba.

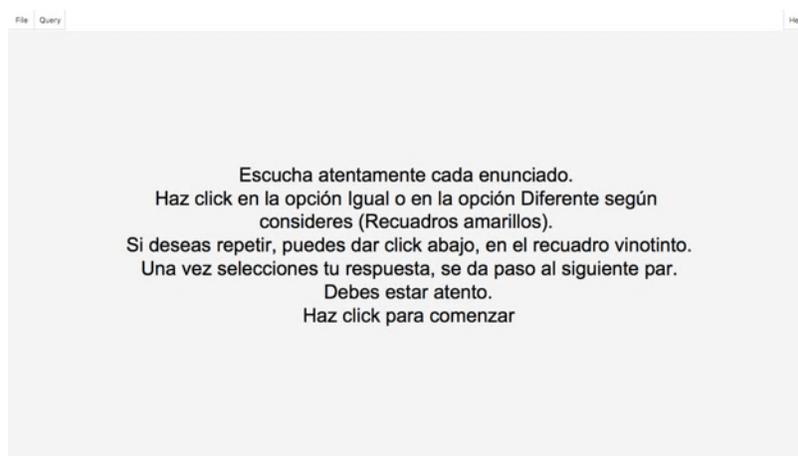


Fig. 8.3. Imagen de instrucción de prueba 1, de tipo discriminatoria

²¹⁵ Anotemos un ejemplo: se presentó el par de enunciados con los acentos (HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st, y la segunda vez que estos acentos aparecieron juntos, fue en un orden (HL)* 3 st y (HL)* 1.5 st.

²¹⁶ Las pausas estuvieron luego de los pares 25 y 50. En caso de que se necesitara una pausa más por alguna razón, podía dejarse la prueba, pero sin cerrarla, hasta que se pudiera continuar (no reiniciar). Cuando la suspensión no correspondiera a la pausa después del par 25 o 50, sólo había que no responder el par en el que se encontrara. Al volver, se podía repetir el par y ofrecer la respuesta. De cualquier forma, los informantes no hicieron uso de ningún descanso.

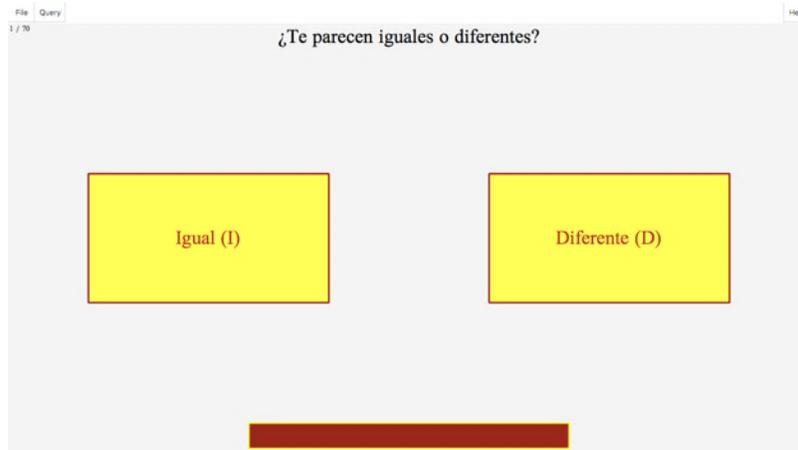


Fig. 8.4. Imagen de dinámica de prueba 1, de tipo discriminatoria

La segunda prueba se compuso de los mismos estímulos que la primera, pero por ser una prueba de identificación, sólo era necesario escuchar un estímulo a la vez. En la prueba se escuchaban los cinco audios femeninos y masculinos tres veces, para un total de 30 estímulos. La pregunta que debía responderse era: *¿te parece que la persona habla como wayúu, riohachero o ambos?* Había tres recuadros, cada uno con una de las tres opciones, y había que dar clic sobre la opción que se considerara apropiada. Las figuras 8.5 y 8.6 muestran la dinámica de esta prueba.

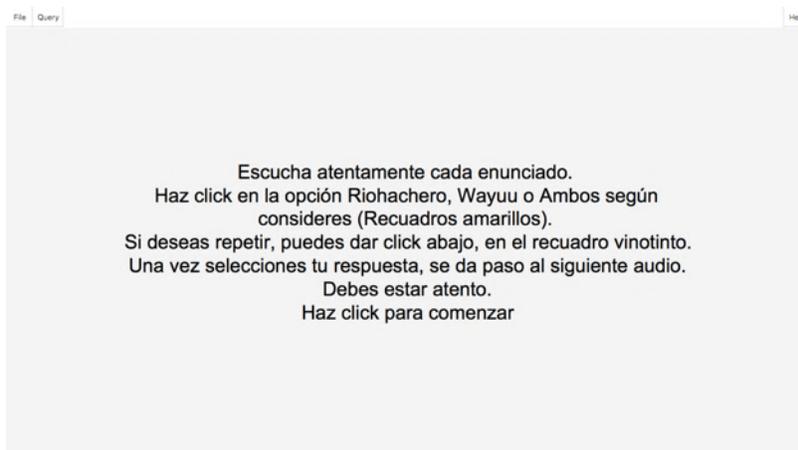


Fig. 8.5. Imagen de instrucción de prueba 2, de identificación

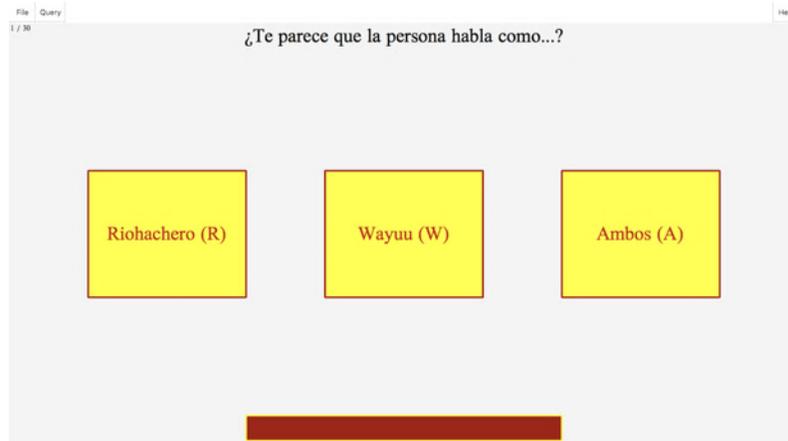


Fig. 8.6. Imagen de dinámica de prueba 2, de identificación

Se incluyó un descanso en la prueba, aunque no fue utilizado en ningún caso. Las dos pruebas se aplicaron en el orden presentado. Para ello, utilizamos una computadora MacBook Air de 11 pulgadas en la que se proyectaba la prueba a través de Praat. Las pruebas se aplicaron en espacios silenciosos en casas familiares (habitaciones) y salones de clases en una institución universitaria. Los espacios eran silenciosos y en ellos sólo estaba el oyente y el investigador. Aunque estipulamos una duración de entre 30 y 40 minutos, sólo se necesitaron entre 25 y 30 minutos por oyente. Hemos dicho que los oyentes tenían la oportunidad de repetir los estímulos si lo consideraban necesario. Todos hicieron uso de las repeticiones, aunque algunos más que otros. Sin embargo, puesto que esto no se midió, no se tiene en cuenta ni se ofrecen resultados sobre ello, así como tampoco se puede dar parte de qué informantes repitieron más o menos.

8.2.3. Muestreo

Previo a la aplicación de la prueba definitiva, realizamos dos pruebas pilotos, una muy preliminar y otra más formal. La primera la aplicamos a dos oyentes, y determinamos reducir el número de pares diferentes de tres a dos. La segunda la aplicamos a cinco oyentes: dos hombres de 19 y 26 años, y tres mujeres de 21, 34 y 51 años de edad. El objetivo principal era determinar si las

instrucciones eran claras, si la prueba era fácil de seguir y si los oyentes lograban dilucidar el objetivo, es decir, si se centraban en el comportamiento del F0 (sobre todo en la prueba de discriminación). Realizamos dos aclaraciones para que este último punto fuera de fácil acceso: 1) aclaramos que el contenido léxico y segmental eran exactamente iguales en los audios de mujer y hombre respectivamente, pidiendo prestar atención a cualquier otra diferencia en caso de haberla; y 2) aclaramos que no había respuesta incorrecta, incluso si respondían todo igual. El resultado fue positivo, pues no hubo dudas significativas y se marcaron muchas respuestas esperadas (diferencias en donde había diferencias, e igualdad donde había igualdad). Además, obtuvimos un promedio de tiempo en que podía resolverse la prueba, 30 minutos, y no la consideraron agotadora. Con este resultado, decidimos aplicar la prueba definitiva.

En la prueba definitiva participaron 26 oyentes, 15 wayúus y 11 riohacheros. Determinamos previamente que era preferible que todos pertenecieran a un mismo grupo etario, a fin de presentar resultados sobre la percepción de un grupo concreto²¹⁷. El objetivo era que los oyentes pertenecieran a la generación uno (18 a 34 años) según definimos en el capítulo dos (apartado 2.3.1). Sin embargo, realizamos la prueba a dos personas que salen de este rango, un hombre wayúu de 35 años y una mujer riohachera de 42. Puesto que su comportamiento ha sido similar al del resto del grupo, no los tratamos como una generación aparte. En la tabla 8.2 organizamos a los oyentes según su origen (W/R), género (Fem/Masc), edad, nivel educativo²¹⁸ y procedencia²¹⁹. Incluimos el nivel de lengua, pues no todos los oyentes manifestaban tener el mismo dominio del wayuunaiki y el español²²⁰:

²¹⁷ Por supuesto, esto es una limitante del estudio, pero a la vez nos permite establecer un resultado con base en un grupo concreto y una muestra amplia. A futuro podrán realizarse estudios con otros grupos etarios.

²¹⁸ En el nivel educativo señalamos el grado (año) o semestre al que haya llegado el oyente cuando no haya terminado un ciclo. Si terminó el ciclo, agregamos *bachiller*, si es el caso, o la carrera profesional. En la nota 39 aclaramos cómo se organiza la educación colombiana a partir del primer grado.

²¹⁹ Respecto a la procedencia, no todos los oyentes son riohacheros. En tales casos, se tuvo en cuenta que llevaran un tiempo prologado en Riohacha, que fueran del departamento y cercanos a la ciudad.

²²⁰ Señalamos el nivel de lengua según como cada oyente se considera a sí mismo. Ésta es una caracterización operativa y no una variable del trabajo: i) bilingües, quienes se consideran competentes en ambas lenguas; ii)

Tabla 8.2.
Relación de oyentes y características sociales

Oyen.	Origen	Gén.	Edad	Nivel educativo	Procedencia	N. Lengua
1	W	Fem.	23	Profesora	Maicao – 20 años en Riohacha	Bilingüe
2	W	Fem.	23	Aux. de enfermería	Mayorka – 5 años en Riohacha	Bilingüe
3	W	Fem.	24	Bachiller	Riohacha	Bilingüe
4	W	Fem.	25	Décimo grado	Riohacha	+espa/–way
5	W	Fem.	26	Bachiller	Riohacha	+espa/–way
5	W	Fem.	27	Profesora	Riohacha	+espa/–way
7	W	Fem.	29	Profesora	Riohacha	Bilingüe
8	W	Fem.	31	Noveno grado	Riohacha	Bilingüe
9	W	Masc.	19	3 sem. Tec. Nutrición	Riohacha	Bilingüe
10	W	Masc.	22	Bachiller	Riohacha	Bilingüe
11	W	Masc.	23	5 sem. Profesor	Barrancas – 8 años en Riohacha	+espa/–way
12	W	Masc.	24	Bachiller	Riohacha	Bilingüe
13	W	Masc.	25	6 sem. Administración	Hatonuevo – 7 años en Riohacha	Bilingüe
14	W	Masc.	28	Tercer grado	Riohacha	Bilingüe
15	W	Masc.	35	Sexto grado	Riohacha	Bilingüe
16	R	Fem.	20	7 sem. Ingeniería	Riohacha	Monolingüe
17	R	Fem.	20	8 sem. Ingeniería	Riohacha	Monolingüe
18	R	Fem.	20	2 sem. Psicología	Riohacha	Monolingüe
19	R	Fem.	34	Tecno. Reg. Farmacia	Riohacha	Monolingüe
20	R	Fem.	42	Técnica	Riohacha	Monolingüe
21	R	Masc.	20	6 sem. Medicina	Riohacha	Monolingüe
22	R	Masc.	20	7 sem. Ingeniería	Riohacha	Monolingüe
23	R	Masc.	21	7 sem. Ingeniería	Riohacha	Monolingüe
24	R	Masc.	22	8 sem. Ingeniería	Riohacha	Monolingüe
25	R	Masc.	22	9 sem. Ingeniería	Riohacha	Monolingüe
26	R	Masc.	24	Bachiller	Carripia – 10 años en Riohacha	Monolingüe

8.2.4. Análisis de resultados

Los resultados se analizan de forma muy sencilla a través de estadística descriptiva, señalando el porcentaje obtenido por cada respuesta. Ofrecemos resultados porcentuales generales

monolingües en español; y iii) +esp/–way, quienes dicen ser competentes en español y comprender (pero no hablar) wayunaiki.

según los cinco acentos y según el género del hablante (femenino/ masculino). Igualmente se ofrecen los mismos tipos de resultados según el origen de los oyentes.

8.3. Resultados sobre prueba de discriminación

Centramos la exposición de estos resultados en la respuesta a tres preguntas esenciales:

- a. ¿Los acentos se perciben iguales o diferentes?
- b. ¿Tiene efecto el orden en que se presentan los acentos diferentes?
- c. ¿Cuáles acentos son claramente diferenciables y con respecto a qué otros acentos?

Las tres preguntas se centran en acentos diferentes, aunque la primera también mide la percepción de los acentos iguales, por lo cual podemos subdividir esta pregunta en dos: i) ¿los pares de acentos diferentes se perciben igual o diferente?; y ii) ¿en qué medida los acentos iguales se perciben como tal? Por otro lado, aunque este capítulo no pretende ser sociolingüístico, sí hay dos factores sociales que tenemos en cuenta, por lo que hemos considerado dos preguntas transversales:

1. ¿Tiene efecto el género del *hablante* en la resolución de las preguntas *a*, *b* y *c*?
2. ¿Tiene efecto el origen del *oyente* en la resolución de las preguntas *a*, *b* y *c*?

Con estos interrogantes, tenemos como objetivos particulares del apartado i) identificar en qué pares de acentos iguales se reconoce mayormente su igualdad, ii) establecer qué acentos resultan más fácilmente diferenciables de los demás y cuáles, por el contrario, son más identificables como iguales, y iii) analizar cómo el género de los hablantes y el origen de los oyentes pueden favorecer la identificación de igualdad o diferencia entre acentos. Puesto que sólo la pregunta *a* tiene efectos sobre los pares de acentos iguales, iniciamos nuestros resultados con lo que atañe a estos pares.

8.3.1. Resultado sobre pares de acentos iguales

Iniciando con los resultados, los pares que mayormente fueron considerados iguales fueron los de (HL)* de 1.5 st y L*, es decir, cuando los hablantes se enfrentaron a los pares (HL)* 1.5 st/(HL)* 1.5 st por un lado, y L*/L* por el otro, fue cuando más notaron la igualdad de los acentos que escuchaban²²¹. El par (HL)* de 4.5 st fue el menos considerado igual, es decir, cuando escucharon (HL)* 4.5 st/(HL)* 4.5 st fue cuando menos notaron que se trataba de un par del mismo acento. La tabla 8.3 muestra la escala global²²² donde señalamos, de más a menos iguales, el orden de pares acentos. El porcentaje en que se reconoció la igualdad se señala en la tercera línea:

Tabla 8.3
Escala global de identificación de igualdad en acentos en general

(HL)* 1.5 st – L*	L+H*	(HL)* 3 st	(HL)*4.5 st
77.56	71.15	68.59	67.31

Al parecer, a mayor prominencia, hay mayor posibilidad de confusión por parte de los oyentes y mayor dificultad para señalar la igualdad. En los menos (–) prominentes²²³ se reconoce más la igualdad, y en los más (+) prominentes se reconoce menos. Sobre, L+H* y (HL)* 3 st, es claro que ambos tienen igual altura, pero la diferencia se encuentra en la dualidad de movimientos de (HL)*, lo que puede interpretarse como “mayor complejidad de movimiento”. Por esto, el par de L+H* sería más fácilmente identificable como igual. Por supuesto, el orden presentado varía al adentrarnos en el tipo de audio según el hablante (género) en la tabla 8.4.

²²¹ Cuando hablamos de que un acento se reconoce como *igual*, nos referimos a que se reconoce como igual a sí mismo en un par en el que se contrasta consigo mismo. Si decimos que *x* se reconoce como igual en *y* porcentaje, eso significa que las veces que *x* se comparó con *x* (es decir, consigo mismo), los oyentes reconocieron que eran el mismo acento en *y* porcentaje.

²²² Entendemos por *escala(s) global(es)* aquella(s) en que los datos no se diseccionan por el origen de los oyentes, independientemente de si están diseccionados por el tipo de voz del hablante. Las escalas en las tablas 8.3 y 8.4 son globales, mientras que en las escalas de la tabla 8.5 no lo son. No debe confundirse con el término *general(es)*, que se utiliza para hablar de los audios en general, no diseccionados en tipos masculino y femenino.

²²³ +/- prominente no es un rasgo. Sólo es una manera de agrupar los acentos para explicar los resultados.

Tabla 8.4.

Escalas globales de identificación de igualdad según género de hablante

Audio	(HL)* 1.5 st – L*	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 3 st	⇒	(HL)*4.5 st
fem.	78.21		69.23		65.38		55.13
Audio	(HL)*4.5 st	⇒	(HL)* 1.5 st – L*	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 3 st
masc.	79.49		76.92		73.08		71.79

El resultado de las dos escalas por género de hablante revela que lo más común es que se reconozca la igualdad, sobre todo en audios masculinos. Entre las dos escalas, todos los pares superan el 50%, aunque algunos casos parecen más claros que otros. El par de (HL)* 4.5 st en audio masculino es el que más se reconoce como igual (79.49%), pero a la vez, en audio femenino, es el que menos se reconoce como igual (55.13%). Con estos hechos, que el par de (HL)* 4.5 st sea el menos considerado igual es consecuencia de la evaluación del audio femenino. Por lo cual, la complejidad del movimiento tonal que, con base en la escala global, hemos supuesto como un inconveniente en la identificación de la igualdad, no parece afectar el resultado de (HL)* 4.5 st cuando se trata de voz masculina. Ahora bien, decimos que es más fácil reconocer la igualdad en audios masculinos pues, en éstos, todos los porcentajes superan el 70%, mientras que en los audios femeninos sólo un par llega a este porcentaje. Por último, señalamos que las escalas por tipo de audio tienen un comportamiento similar a la general. De hecho, la escala de audios femeninos es igual. En la escala de audios masculinos hay una variación ya mencionada: (HL)* de 4.5 es el par más identificable como igual y no el menos, por lo que parece en primera posición²²⁴. En adelante,

²²⁴ Aclaremos que cuando un par cambia de posición respecto a una escala, hablaremos de que es un solo cambio o diferencia, pues los otros pares se mantienen en la misma relación, con excepción de la afectación generada por el cambio. En este caso señalado para los audios masculinos, el par de (HL)* de 4.5 st es el primero en la escala, por lo cual, todos los acentos han cambiado su posición respecto a la escala global. Sin embargo, hablamos de un solo cambio porque, por ejemplo, L+H* y (HL)* de 1.5 st se preceden y anteceden respectivamente, o porque (HL)* de 1.5 st y L* tienen igual porcentaje. Si (HL)* de 4.5 st estuviera de tercero, igual diríamos que hay sólo un cambio, pues L+H* va seguido de (HL)* de 3 st y (HL)* de 1.5 st y L* siguen con el mismo porcentaje. Hablaríamos de más de un cambio si, por ejemplo, además del cambio de (HL)* de 4.5 st, (HL)* de 3 st tuviera mayor porcentaje que L+H*.

la escala se mantiene igual a la global. El resultado de la escala global es consecuencia de las escalas de tipos de audio y muy fiel a éstas.

A continuación, seguimos con escalas más particularizadas, iniciando con el análisis según el origen de los oyentes y las escalas propuestas por wayúus, presentando resultados generales y por tipo de audio.

Tabla 8.5
Escalas de identificación de igualdad según oyentes wayúus

General	(HL)* 1.5 _{st} – L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 3 _{st}	
	74.44		73.33		72.22		65.56	
Audio	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	L+H* – L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	
fem.	73.33		71.11		57.78		51.11	
Audio	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒ L+H*
masc.	88.89		80		77.78		75.56	73.3

Para los wayúus, en la escala de audios en general, cuatro de los cinco pares se perciben iguales en más del 70%. De nuevo, como en la tabla 8.3, los pares en los que más se reconoce la igualdad son los de (HL)* de 1.5 st y L*, ambos con 74.44%. Es claro que los wayúus impulsan a que los acentos menos prominentes²²⁵ sean los más reconocibles como iguales en la escala global general. El par de (HL)* de 4.5 st también recibe un porcentaje importante, superior al del par de L+H* y (HL)* de 3 st, aunque esto no se refleja en el global. De hecho, ésta es la única diferencia de esta escala con la global: el par de (HL)* de 4.5 st es el tercero en que más se reconoce la igualdad. ¿A qué se debe tal porcentaje? A la percepción de los audios masculinos, en los que el par de (HL)* de 4.5 st no sólo se reconoce como el más igual, sino que cuenta con mayor porcentaje

²²⁵ Hablamos de menos prominentes en la medida en que se trata del menor ascenso, (HL)* 1.5 st, y el único caso sin ascenso L*. Más prominentes serían L+H*, (HL)* de 3 st, y principalmente (HL)* de 4.5 st.

hasta ahora, 88.89%. Así, los wayúus también impulsan que el par en cuestión sea en el que más se reconozca la igualdad en la escala global de audios masculinos en la tabla 8.4.

Por otro lado, el par de (HL)* de 3 st es el menos reconocido como igual en audios generales (65.56%), así como también en la escala de audios femeninos (51.11%). De hecho, es el resultado de los audios femeninos el que determina que tal par aparezca hasta el final en la escala general de los wayúus, pues en los audios masculinos el porcentaje obtenido es sobresaliente (80%). En términos generales, las escalas de audios femeninos y masculinos propuestas por wayúus no son iguales ni a la global general ni a las globales según tipo de audio. La más similar a la global es la de audios femeninos, donde (HL)* de 1.5, L* y L+H* son los tres acentos en los que más se reconoce la igualdad. Por último, todos los pares en la escala de audios masculinos superan el 70%, mientras que en la de audios femeninos sólo tres pares superan este porcentaje.

Seguimos ahora con la percepción de los oyentes riohacheros en la tabla 8.6:

Tabla 8.6

Escalas de identificación de igualdad según oyentes riohacheros

General	(HL)* 1.5 _{st} – L*	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}
	81.82		72.73		69.7		59.09
Audio fem.	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st} – (HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}
	87.88		84.85		66.67		51.51
Audio masc.	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	L*	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 4.5 _{st} ⇒ (HL)* 3 _{st}
	78.79		76.76		72.73		66.67 60.61

En la percepción de los oyentes riohacheros, la escala general propuesta por éstos es muy similar a la global general: así como los wayúus, los riohacheros también impulsan a que los pares de (HL)* 1.5 st y L* sean los más reconocibles como igual en la escala global general. Aquí, ambos pares cuentan con un porcentaje abultado, 81.82%. El par de (HL)* 4.5 st es el menos considerado igual. La única diferencia con la escala global general es que el par de (HL)* 3 st tiene mayor

porcentaje que L+H*. En esta escala, tres de los cinco pares superan el 70%. En los audios femeninos, (HL)* 1.5 st y L* se encuentran entre los de mayor porcentaje, y (HL)* 4.5 st es el de menor reconocimiento de igualdad. En la escala de audios masculinos, los tres pares con mayor porcentaje son (HL)* 1.5 st, L* y L+H*. Dos hechos son notorios en estas escalas: 1) que (HL)* 1.5 st y L* obtenga el mismo porcentaje en audios en general para los riohacheros es consecuencia de la fusión de los dos tipos de audios, pues en los femeninos triunfa L* y en los masculinos (HL)* 1.5 st; 2) como no sucede en los wayúus, en la escala de audios femeninos hay porcentajes por encima del 80%, mientras que en los audios masculinos no. No podemos dejar de mencionar que los riohacheros no favorecen el reconocimiento de igualdad de (HL)* 4.5 st en voz masculina, lo que deja a los wayúus como responsables del resultado en la tabla 8.4.

En resumen, se obtiene que los pares de acentos con movimientos menos prominentes son en los que más se reconoce la igualdad; y, en consecuencia, en los pares más prominentes es donde menos se reconoce. Esto puede deberse a que en el primer o segundo acento se escuche más el ascenso y se establezca una diferencia que no existe. Otra opción es que sea resultado de oposiciones, es decir, que el oyente esté a la expectativa de algún tipo de ascenso prominente, y al no encontrarlo en los pares de (HL)* de 1.5 st y L*, de inmediato considere que son iguales. Ambas opciones son hipótesis que necesitarían de mayor estudio y comprobación, aunque implicarían diferentes variables, algunas posiblemente relacionadas con principios generales de percepción, que escapan a nuestras posibilidades actuales. De cualquier manera, los audios masculinos escapan a esta conclusión. Hemos presentado cómo en ellos tiende a primar el par (HL)* 4.5 st como en el que más se identifica la igualdad. Esto sucede en los resultados generales y en los wayúus, de forma tal que los wayúus condicionan los resultados generales más que los riohacheros. No dejemos de lado que, en general, hay más oyentes de los primeros que de los segundos.

Queda aún un asunto por resolver: si el par de (HL)* 4.5 st es en el que más se reconoce la igualdad en los audios masculinos, ¿por qué está hasta el último lugar en la escala global? Esto se debe a los resultados obtenidos por el mismo par en los audios femeninos en general: 55.13% (tabla 8.4). El porcentaje en audio femenino está tan cerca del 50%, que no aporta mucho para que el (HL)* 4.5 st se reconozca más como igual, por lo cual el resultado de este par es dependiente de un tipo de audio y no de los dos (sólo audios masculinos). Si contrastamos, por ejemplo, con el par (HL)* 3 st, éste tiene un porcentaje de igualdad de 71.79% en los audios masculinos, y 65.38% en audios femeninos. Así, no es sólo un tipo de audio el que lo impulsa, sino los dos.

A manera de conclusión de este apartado 8.3.1, la respuesta a la parte (ii) de la pregunta *a* es *sí se perciben mayormente iguales los acentos iguales*, sobre todo, aquellos menos prominentes. En general, todos los pares superan el 60% de igualdad, con excepción del par de (HL)* 4.5 st en la escala global de audios femeninos (tabla 8.4). En la variable de origen del oyente, algunos contrastes tienen un porcentaje de igualdad que llega a más del 80%, y hay diversidad de casos por encima del 70%. Sobre la pregunta *l*, si el tipo de audios es relevante, diríamos que no plenamente, pues el orden de identificación de igualdad se mantiene bien, con excepción de lo acontecido con (HL)* 4.5 st en los audios masculinos. Sin embargo, esto más que depender del tipo de audios, parece estar dependiendo de los wayúus, por lo cual, habría un condicionamiento por origen.

8.3.2. Resultados sobre pares de acentos diferentes

8.3.2.1. Resultados globales de diferencias

En este apartado intentamos dar respuesta, de forma integrada, a las tres preguntas esenciales sobre la prueba de discriminación. La prueba implicó la presentación de los estímulos de dos formas: 1-2 y 2-1, tal como se explicó en la metodología. En la presentación de los datos no tenemos

en cuenta el orden en que fueron presentados. Esta descripción va de todo el conjunto de respuestas hasta resultados por tipo de audio. Mostramos los contrastes de más a menos diferente (con el respectivo porcentaje de diferenciación), a través de dos tipos de escalas: *de diferencias de acentos*, donde presentamos los porcentajes obtenidos por cada acento en contraste con todos los demás; y *de contrastes*, donde presentamos cómo cada acento se contrasta con cada uno de los otros. En estas últimas, más que los porcentajes, es importante el grado de diferenciación de cada contraste. Este grado se determina por una jerarquía con niveles de diferenciación basada en el porcentaje obtenido por cada contraste. Esta jerarquía se estableció una vez obtenidos todos los resultados:

-**Nivel 1.** Ampliamente diferenciable: 80% de diferencia en adelante.

-**Nivel 2.** Bastante diferenciable: entre 70% y 79.9% de diferencia.

-**Nivel 3.** Diferenciable: entre 60% y 69.9% de diferencia.

-**Nivel 4.** Medianamente diferenciable entre 40% y 59.9% de diferencia.

-**Nivel 5.** Poco diferenciable: entre 20 y 39.9% de diferencia.

Pasamos a las escalas globales, iniciando con los audios en general en la tabla 8.7. Estos resultados se basan en el hecho de que cada acento fue contrastado 416 veces. Este número se obtiene de la siguiente operación: $2 \times 2 \times 4 \times 26$. La primera cifra corresponde a las veces que un audio se contrasta con otro (y tal audio cuenta con un acento particular que es el contrastado). La segunda cifra (2) corresponde a los tipos de audios (femeninos y masculinos). La tercera cifra (4) corresponde al número de acentos con el que un acento particular es comparado. A este punto, un oyente compara un acento 16 veces, ocho de ellas en audio femenino y ocho en audio masculino. La última cifra (26) corresponde al número de hablantes. Cuando se trata de audios masculinos o femeninos, tales resultados se basan en la mitad de 416, es decir 208 contrastes.

Tabla 8.7
Escala global de diferencias de acentos en general

L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*
269/64.66		247/59.34		225/54.09		223/53.61		212/50.96

En la escala, los acentos están organizados del más diferenciado al menos diferenciado. Debajo de cada acento se encuentra la frecuencia y porcentaje. En ninguno de los casos, un acento se diferenció de los demás en un 100%, pero definitivamente algunos sí se diferenciaron más que otros. Hay dos acentos que son claramente opuestos y que, sin embargo, comparten el hecho de ser los que más se diferencian de los demás: L*, con 64.66% y sin prominencia alguna; y (HL)* 4.5 st, con 59.34% y la mayor prominencia. Por su parte, L+H* es el acento con el que menos se establece diferencia (50.96%). Sobre cómo cada acento se diferencia de otro individualmente, encontramos las escalas de contraste en la tabla 8.8. La tabla 8.8 se organiza así: en la primera columna colocamos el acento de contraste, y en las siguientes columnas, cada uno de los acentos con los que fue contrastado, del más al menos diferente; debajo de cada acento colocamos frecuencia y porcentaje. Estos resultados se basan en 104 datos por contrastes. Este resultado se obtiene de la siguiente operación: 2 x 2 x 26. La primera cifra (2) corresponde a las veces que dos audios se contrastan (y tales audios cuentan con acentos particulares que son los contrastados). La segunda (2) cifra corresponde a los tipos de audio (masculino y femenino). A este punto, un oyente compara un par de audios cuatro veces, dos en voz femenina y dos en voz masculina. La tercera cifra (26) corresponde al número de informantes. Cuando se trata de audios masculinos o femeninos, tales resultados se basan en la mitad de 104, es decir 52 contrastes.

Tabla 8.8
Escalas globales de contrastes de acentos en general

L*	(HL)* 4.5 _{st} ⇒	(HL)* 3 _{st} ⇒	L+H* ⇒	(HL)* 1.5 _{st}
	75/72.12	73/70.19	66/63.46	55/52.88
(HL)* 4.5_{st}	L* ⇒	(HL)* 1.5 _{st} ⇒	L+H* ⇒	(HL)* 3 _{st}
	75/72.12	68/65.38	54/51.92	50/48.08
(HL)* 1.5_{st}	(HL)* 4.5 _{st} ⇒	(HL)* 3 _{st} –L* ⇒	L+H*	
	68/65.38	55/52.88	47/45.19	
(HL)* 3_{st}	L* ⇒	(HL)* 1.5 _{st} ⇒	(HL)* 4.5 _{st} ⇒	L+H*
	73/70.19	55/52.88	50/48.08	45/43.27
L+H*	L* ⇒	(HL)* 4.5 _{st} ⇒	(HL)* 1.5 _{st} ⇒	(HL)* 3 _{st}
	66/63.46	54/51.92	47/45.19	45/43.27

La tabla revela tres aspectos importantes: 1) los acentos –prominentes, L* y (HL)* 1.5 st, se diferencian más de (HL)* 4.5 st; y dentro de estos dos, L*, con 72.12%, se diferencia más que (HL)* 1.5 st (65.38%) de (HL)* 4.5 st. Una explicación lógica es que es mayor la diferencia de altura que L* tiene respecto a (HL)* 4.5 st, además de la diferencia en alineamiento. 2) Los acentos +prominentes se diferencian principalmente de L*. El más diferenciado es (HL)* 4.5 st (72.12%), lo que señala que claramente se oponen. El segundo que más se opone es (HL)* 3 st (70.19%) y no L+H* (63.46%). Estos dos acentos llegan a la misma altura, pero (HL)* 3 st presenta un descenso que L+H* no. Tal descenso nos haría pensar que la diferencia con L* debería ser menor, pues hay afinidad en el final, pero no es el caso. La razón puede ser que el movimiento ascenso-descenso del F0 en (HL)* 3 st sea muy notorio y eso permita establecer más la diferencia. 3) Los acentos se diferencian menos del acento con la misma altura o con la altura más cercana: (HL)* 1.5 es el acento que menos se diferencia de L*, (HL)* 3 st es el que menos se diferencia de (HL)* 4.5 st y L+H*, y L+H* de (HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st. El resultado es muy coherente, aunque esperaríamos que (HL)* 1.5 st se diferenciara menos de (HL)* 3 st que de L+H*. La expectativa se basa en que, con el

primero, es cercano en altura y con igual punto de alineamiento, mientras que con el segundo es cercano en altura, pero diferente punto de alineamiento.

Ahora bien, atendiendo a nuestra jerarquía, los contrastes bastante diferenciables se dan sólo con L*: L*/(HL)* 4.5 st (72.12%) y L*/(HL)* 3 st (70.19%). Luego, en el nivel diferenciable se encuentran los contrastes L*/L+H* (63.46%), y (HL)* 1.5 st/(HL)* 4.5 st (65.38%). Significa esto que cuatro de los 10 contrastes están en o por encima de lo diferenciable y todos los acentos están inmersos en este grupo en algún contraste. Los contrastes restantes se encuentran dentro de lo medianamente diferenciable.

Estudiamos ahora los resultados globales según tipo de audio, iniciando con la voz femenina. La tabla 8.9 da cuenta de qué tanto se diferencia cada acento:

Tabla 8.9
Escala global de diferencias de acentos en audios femeninos

L*	⇒ (HL)* 4.5 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	⇒ (HL)* 3 _{st} – L+H*
149/71.63	126/65.38	127/61.06	120/57.69

L* es el acento con el que más hay diferencia (76.44%). Por tanto, el resultado global general (tabla 8.7) es dependiente de los audios femeninos, pues concuerdan en este punto. Por su parte, L+H* y (HL)* 3 st son con los que menos hay diferencia (53.85%). Esta igualdad porcentual es lo único diferente respecto a la escala global general. Otro asunto es que en todos los casos hubo un aumento en el reconocimiento de la diferencia. Por ejemplo, mientras que (HL)* se diferencia en un 59.34% de los demás acentos en la escala global general, acá lo hace en un 65.38%.

Las escalas de contrastes sobre audios femeninos también son bastante afines con las globales de contrastes (tabla 8.8). En la tabla 8.10 encontramos tales resultados:

Tabla 8.10
Escalas globales de contrastes de acentos en audios femeninos

L*	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st} - L+H*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}
	43/82.69		40/76.92		36/69.23
(HL)* 4.5_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st} ⇒ L+H*
	43/82.69		40/76.92		27/51.92 ⇒ 26/50
(HL)* 1.5_{st}	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	L+H* ⇒ (HL)* 3 _{st}
	40/76.92		36/69.23		26/50 ⇒ 25/48.08
(HL)* 3_{st}	L*	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 4.5 _{st} ⇒ (HL)* 1.5 _{st}
	40/76.92		28/53.85		27/51.92 ⇒ 25/48.08
L+H*	L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st} ⇒ (HL)* 3 _{st}
	40/76.92		26/50		25/48.08 ⇒ 20/38.46

Se repite el patrón de los más diferenciados de las escalas globales generales en la tabla 8.8: L* es el acento más diferenciado de los +prominentes, y (HL)* 4.5 st es el más diferenciado de los -prominentes. En cuanto a las menores diferencias, de nuevo los acentos se diferencian menos del acento con la misma altura o con la altura más cercana, aunque el resultado no es igual al de las escalas en la tabla 8.8: (HL)* 1.5 st es el que menos se diferencia de L* y (HL)* 3 st, (HL)* 3 st es el que menos se diferencia de (HL)* 1.5 st y L+H*, y L+H* es el que menos se diferencia de (HL)* 4.5 st. Esperábamos que L+H* fuera el acento que menos se diferenciara de (HL)* 3 st, pues coinciden en altura, sin embargo, que ello no haya sucedido no va en contra del patrón, pues éste señala que la menor diferencia puede ser del más cercano o igual altura, sin suponer que haya una opción más esperable que la otra. Podría pensarse que es más perceptible la diferencia en alineamiento que en altura.

En estos audios, un contraste es *ampliamente diferenciable*, L*/(HL)* 4.5 st (82.69%), y tres son *bastante diferenciables*: L*/(HL)* 3st, L*/L+H* y (HL)* 1.5 st/L+H* (todos con 76.92%). En el *nivel diferenciable* sólo encontramos un par, L*/(HL)* 1.5 st (69.23%). Con esto, establecemos que todos los acentos se diferencian de L*, mínimo, en el nivel diferenciable. En

general, las diferencias entre acentos aumentan en este tipo de audios en contraste con la tabla 8.8. Sólo hay tres excepciones: (HL)* 4.5 st/L+H (50%) y (HL)* 1.5 st/(HL)* 3 st (48.08%), que se mantienen en el nivel *medianamente diferenciable*; y (HL)* de 3 st/L+H*, que, con un porcentaje de 38.46%, pasa a *poco diferenciable*.

Continuamos ahora con el resultado de diferencias en los audios masculinos en la tabla 8.11:

Tabla 8.11
Escala global de diferencias de acentos en audios masculinos

(HL)* 4.5 _{st}	⇒ L*	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	⇒ L+H*
111/53.37	100/52.88	103/49.52	98/47.12	92/44.23

En la escala, (HL)* 4.5 st es el acento más diferenciable de los demás (53.37%). El hecho es interesante porque, en el apartado 8.3.1, el par igual de este acento fue el que más se identificó como tal en los audios masculinos, lo que señalaría que su identificación, como diferente o igual, es bastante perceptible en este tipo de voz. Parece que se reconoce la igualdad cuando se compara consigo mismo, y se reconoce la diferencia cuando se compara con otros acentos. Por su parte, L* es el segundo acento más diferenciable (52.88%). Esta escala es diferente a la global general (tabla 8.7). La única constante es que L+H* es el acento menos diferenciable de los demás. Otro asunto es que, mientras que en la escala de diferencias de audios femeninos (tabla 8.9), todos los acentos obtuvieron un porcentaje superior al de la escala global general; en esta tabla 8.11, todos los acentos obtuvieron un porcentaje inferior en contraste con la global general. Ningún acento supera el 60% de diferenciación. De hecho, tres acentos se encuentran por debajo del 50%, mientras que en la tabla 8.7, ningún acento se ubicó debajo de tal porcentaje. Por esto, podemos decir que hay mayor indecisión en los oyentes a la hora de diferenciar los acentos en voz masculina que en voz femenina. En las escalas de contrastes, tabla 8.12, constatamos la disminución de diferencias:

Tabla 8.12
Escalas globales de contrastes de acentos en audios masculinos

(HL)* 4.5_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st} – L+H*	⇒	(HL)* 3 _{st}
	32/61.54		28/53.85		23/44.23
L*	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H* ⇒ (HL)* 1.5 _{st}
	33/63.46		32/61.54		26/50 ⇒ 19/36.54
(HL)* 3_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st} ⇒ L+H*
	33/63.46		30/57.69		23/44.23 ⇒ 17/32.69
(HL)* 1.5_{st}	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H* ⇒ L*
	30/57.69		28/53.85		21/40.38 ⇒ 19/36.45
L+H*	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st} ⇒ (HL)* 3 _{st}
	28/53.85		26/50		21/40.38 ⇒ 17/32.69

En la escala, la mayor diferencia está entre L* y (HL)* 3 st, 63.46%. De hecho, no hay contrastes *bastante diferenciables*, y sólo dos son *diferenciables*: L*/(HL)* 3 st, y, además, L*/(HL)* 4.5 st (61.54%). A la par, los contrastes poco diferenciados aumentan a dos: L*/(HL)* 1.5 st (36.54%) y (HL)* 3 st/L+H* (32.69%). Estos dos contrastes, junto con (HL)* 4.5 st/(HL)* 3 st (44.23%) y (HL)* 1.5 st/L+H* (40.38%) suelen considerarse más iguales que diferentes. Por otro lado, L* es el acento que más se diferencia de los +prominentes (HL)* 4.5 st y (HL)* 3 st, pero no de L+H*. En este caso es (HL)* de 4.5 st, es decir, un acento +prominente diferenciándose más de otro +prominente. Por su parte, (HL)* 3 st, y no (HL)* 4.5 st, es el acento que más se diferencia de L* y (HL)* 1.5 st, lo cual no se refleja en el resultado global general (tabla 8.8), y ello es poco convencional, pues esperaríamos una mayor diferencia con el acento cuyo F0 asciende más. Parece que la indecisión afecta los contrastes individuales, y ello explicaría este resultado.

La situación de los menos diferenciados sí se refleja a nivel global general: (HL)* 1.5 st es el que menos se diferencia de L*, (HL)* 3 st de (HL)* 4.5 st y L+H*, y L+H* de (HL)* 3 st. La única excepción se encuentra con (HL)* 1.5 st, pues es L* el que menos se diferencia de éste, pero no es extraño porque (HL)* 1.5 st tiene la misma diferencia de altura con L* que con (HL)* 3 st.

A manera de síntesis sobre escalas de diferencia, es constante que sean los acentos menos y más prominentes los que más se diferencian de los otros. Así, en los audios en voz femenina, L* y luego (HL)* 4.5 st tienen el mayor porcentaje de diferenciación (tabla 8.9). En los audios en voz masculina, los mismos acentos se encuentran con mayor porcentaje, pero en orden invertido, (HL)* 4.5 st y L* (tabla 8.11). En consecuencia, a nivel de audios en general, L* y luego (HL)* 4.5 st son los más diferenciables (tabla 8.7). Surge entonces la cuestión de por qué a nivel de audios generales prima el orden de los audios femeninos y no el de los masculinos. La razón es simple: el nivel de diferenciación en audios femeninos es mayor. Mientras que L* tiene una diferencia de 71.63% en audios femeninos, (HL)* 4.5 st tiene una diferencia de 53.37% en audios masculinos. El resultado del acento más diferenciado en audios femeninos es más contundente que el del acento más diferenciado en audios masculinos. Además, la diferencia en frecuencia y porcentaje entre L* y (HL)* 4.5 st es más amplia en voz femenina, que la de (HL)* 4.5 st y L* en voz masculina.

Más claro es cuál es el acento menos diferenciado, L+H*. En audios masculinos y femeninos (en este caso, junto con (HL)* 3 st), este acento es el menos diferenciado. En consecuencia, el resultado se repite a nivel general. Lo curioso sobre L+H* es que sólo es en voz femenina cuando puede considerarse más diferente que igual a los otros acentos, pero no con un porcentaje muy pronunciado, 57.69%. En audios masculinos puede considerarse más igual que diferente a otros acentos, pues sólo llega al 44.23% de diferenciación, y en audios en general puede ser considerable tanto igual como diferente en igual proporción (50.96%).

Sobre las escalas de contraste, L* es el acento que más se diferencia de los +prominentes (es decir, (HL)* 3 st, (HL)* 4.5 st y L+H*), y (HL)* 4.5 st es el que más se diferencia de los -prominentes (es decir, L* y (HL)* 1.5 st). Esto es esperable, pues se trata de los extremos. Este resultado es producto de la percepción de ambos tipos de audio, aunque en mayor medida de los femeninos, cuyos porcentajes de diferenciación son mayores que en los audios masculinos. Es por

ello que, en los masculinos, (HL)* 3 st es el que más se diferencia de los –prominentes, pero esto no se replica a nivel general. Sobre los acentos que menos se diferencian, el resultado en los dos tipos de audio es casi igual, y ello se refleja a nivel general: los acentos se diferencian menos de los acentos con igual o mayor cercanía en altura.

Por último, parece claro que los oyentes vacilan más cuando deben evaluar contrastes de audios masculinos. En la tabla 8.12, sólo dos contrastes superan el 60% en este tipo de audio, mientras que, en voz femenina, cinco contrastes superan este porcentaje. De hecho, un contraste supera el 80% y tres el 70%. Por esto, creemos que los resultados sobre audios femeninos dan mejor cuenta de cómo se diferencian los acentos y, en consecuencia, una conclusión de corte metodológico es que parece mejor opción evaluar la percepción de los oyentes con enunciados de este tipo.

8.3.2.2. Resultados de diferencias según origen de oyentes

En este apartado presentamos los resultados de forma muy directa y general, centrándonos en cómo se relaciona el origen del oyente con los resultados globales de audios (tablas 7 a 12)²²⁶. Estudiamos primero las escalas de diferencias y luego las de contrastes. La tabla 8.13 presenta resultados generales, y las tablas 8.14 y 8.15 presentan resultados por tipo de audios. Los resultados generales se basan en que cada acento fue contrastado 240 veces en los wayúus, y 176 en los riohacheros. Tales frecuencias dependen de las operaciones $2 \times 2 \times 4 \times 15$ para los wayúus, y $2 \times 2 \times 4 \times 11$ para los riohacheros, y cuyas cifras significan lo mismo que en la primera operación del apartado 8.3.2 (sobre escalas de diferencias). La variación refiere al número de oyentes, 15 y 11.

²²⁶ En las escalas de diferencias nos fijamos en los acentos que más se diferencian y en el que menos. En las escalas de contraste nos fijamos en qué acentos se diferencian de los +/- prominentes. El objetivo es establecer cómo las conclusiones del apartado 8.3.2.1 están determinadas, o no, por el origen de los oyentes.

Cuando se trata de audios masculinos o femeninos, tales resultados se basan en la mitad, es decir 120 contrastes en los wayúus, y 88 en los riohacheros.

Tabla 8.13
Escalas de diferencias en audios generales según origen de oyentes

Wayúus								
L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*
136/56.67		129/53.75		119/49.58		118/49.17		112/46.67
Riohacheros								
L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*
133/75.57		118/67.05		106/60.23		105/59.66		100/56.82

Tabla 8.14
Escalas de diferencias en audio femenino según origen de oyentes

Wayúus								
L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}
72/60		71/59.17		70/58.33		69/57.5		64/53.33
Riohacheros								
L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 3 _{st}
77/87.50		62/70.45		56/63.34		51/57.95		50/56.82

Tabla 8.15
Escalas de diferencias en audio masculino según origen de oyentes

Wayúus						
(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st} – (HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*
55/45.83		54/45		48/40		43/35.83
Riohacheros						
L* – (HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	L+H*
56/63.64		55/62.5		50/56.82		49/55.68

Las escalas de audios generales ofrecidas por wayúus y riohacheros en la tabla 8.13 son exactas a la escala global general (tabla 8.7). Los porcentajes en los riohacheros son más altos: uno supera el 70% y dos el 60%. En los wayúus ninguno llega a este resultado. En ese orden, los dos

grupos tienen un comportamiento igual, aunque difieran en porcentaje. Esto nos lleva a decir que el resultado general de diferencias no está condicionado por el origen del oyente.

En las escalas por tipo de voz la situación varía. En la escala global de audios femeninos (tabla 8.9), L* y (HL)* 4.5 st son los acentos más diferenciables, y esto sólo se mantiene en los riohacheros. De hecho, aunque en la escala de este grupo, el acento menos diferenciado es (HL)* 3 st y no L+H*, esto no es raro. En la tabla 8.9 vemos que, globalmente, L+H* es el menos diferenciado, pero (HL)* 3 st tiene el mismo porcentaje. En tal escala hablamos de dos menos diferenciados, y en los riohacheros, estos dos mismos acentos son los menos diferenciados, sólo que con diferencias porcentuales. En los wayúus la situación es diferente. L* es el acento más diferenciado (60%), pero (HL)* 4.5 st es el menos diferenciado (53.33%), no L+H* ni (HL)* 3 st. El resultado global de audios femeninos está más determinado por los riohacheros que por los wayúus y, por esto, la escala global en la tabla 8.9 es más un reflejo de la de riohacheros. La explicación para esto es que los porcentajes en los contrastes de este grupo de origen son superiores a los de los wayúus. De hecho, los riohacheros cuentan con tres acentos que superan el 60%, mientras que los wayúus sólo con uno.

En la escala global de audios masculinos (tabla 8.11), (HL)* 4.5 st y L* son los acentos más diferenciados. Esto se presenta en los wayúus, en orden consecutivo, y en los riohacheros, ambos con igual porcentaje, 63.64%. Respecto al acento menos diferenciado, éste también es coincidente, L+H*. En los wayúus, el porcentaje es de 35.83%, por lo cual es mayormente considerado igual, así como en el resultado global masculino. En los riohacheros, el porcentaje es de 55.68%, por lo que, en este grupo, tal acento sí es mayormente considerado diferente. Con todo esto, la escala global de audios masculinos es resultado de ambos grupos de origen en casi igual medida.

Los resultados de escalas de diferencias revelan que, en general, no hay mucha variación respecto al origen de los oyentes. Si bien en los audios femeninos es mayor la influencia de los

riohacheros en el resultado global, ello no significa que los wayúus no ofrezcan influencia. Si se revisan la escala global y la de oyentes wayúus, el cambio importante es el de (HL)* 4.5 st. Con excepción de esto, el orden de más a menos frecuente se mantiene. En síntesis, el origen no es determinante en la percepción de los acentos en cuanto a cómo se diferencian de los demás. Pasemos ahora a los contrastes de acentos, para ver cómo también se mantienen las similitudes.

- *Contrastes de acentos en audios generales según origen:* en estas escalas de contraste, el orden entre las propuestas por riohacheros y por wayúus es muy similar, lo que señala que el resultado global general en la tabla 8.8 es consecuencia de ambos grupos. Los resultados de estas escalas se basan en 60 datos por contraste en los wayúus y 44 en los riohacheros. Estas frecuencias se basan en las operaciones 2 x 2 x 15 para wayúus, y 2 x 2 x 11 para los riohacheros; y cuyas cifras significan lo mismo que en la segunda operación del apartado 8.3.2 (sobre escalas de contrastes), sólo que cambia el número de oyentes, 15 y 11. Cuando se trata de audios masculinos o femeninos, tales resultados se basan en la mitad, es decir 30 contrastes en los wayúus, y 22 en los riohacheros.

Tabla 8.16
Escalas de contrastes de acentos en audios en general según wayúus

L*	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}
	39/65		35/58.33		34/56.67		28/46.67
(HL)* 4.5_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st} - L+H*		
	39/65		36/60		27/45		
(HL)* 1.5_{st}	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L*	⇒	L+H*
	36/60		30/50		28/46.67		25/41.67
(HL)* 3_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H*
	35/58.33		30/50		27/45		26/43.33
L+H*	L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}
	34/56.67		27/45		26/43.33		25/41.67

Tabla 8.17
Escalas de contrastes de acentos en audios en general según riohacheros

L*	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}
	38/86.36		36/81.82		32/72.73		27/61.36
(HL)* 4.5_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	L+H*	⇒	(HL)* 3 _{st}
	36/81.82		32/72.73		27/61.36		23/52.27
(HL)* 1.5_{st}	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H*
	32/72.73		27/61.36		25/56.82		22/50
(HL)* 3_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H*
	38/86.36		25/56.82		23/52.27		19/43.18
L+H*	L*	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}
	32/72.73		27/61.36		22/50		19/43.18

En los wayúus, L* es el acento que más se diferencia de los +prominentes y (HL)* 4.5 st de los –prominentes. En los riohacheros, la situación es igual para los +prominentes, pero no para los –prominentes, pues (HL)* 3 st es el que más se diferencia de L*. Así, el resultado final sigue más lo acontecido en los wayúus que en los riohacheros pues los primeros, aunque con menor porcentaje, tienen más frecuencia para (HL)* 4.5 st y menos para (HL)* 3 st, de lo que tienen los riohacheros para (HL)* 3 st y (HL)* 4.5 st respectivamente (las diferencias en frecuencias son mínimas, pero determinantes en el orden final).

Sobre los acentos que menos se diferencian, el resultado general de la tabla 8.8 está determinado por ambos grupos, pues los acentos se diferencian menos de aquéllos con igual o más cercana altura. Sin embargo, el resultado global es más una copia de los riohacheros: (HL)* 1.5 es el que menos se diferencia de L*, (HL)* 3 st de (HL)* 4.5 st y L+H*, y L+H* de (HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st. En los wayúus hay dos diferencias: (HL)* 3 st, pero también L+H*, son los que menos se diferencian de (HL)* 4.5 st, y (HL)* 1.5 st es el que menos se diferencia de L+H*. Lo que sucede con (HL)* 4.5 st no es raro, pues (HL)* 3 st y L+H* se encuentran a la misma diferencia de altura, y el resultado cumple con lo esperado. En el caso de L+H*, esperaríamos la menor diferencia con

(HL)* 3 st, pues comparten la misma altura. Sin embargo, podríamos considerar que es más perceptible la diferencia en alineamiento con (HL)* 3 st, por lo cual, se diferencia más de éste.

Por último, con base en nuestra jerarquía de diferenciación, concluimos que en los wayúus sólo dos contrastes se encuentran en el nivel *diferenciable*, L*/(HL)* 4.5 st (65%) y (HL)* 1.5 st/(HL)* 3 st (60%). Los restantes se encuentran en el nivel *medianamente diferenciable*, y de éstos, cinco con menos del 50% de diferenciación: (HL)* 1.5 st/L+H*, (HL)* 3 st/L+H*, (HL)* 4.5 st/L+H*, (HL)* 4.5 st/(H)* 1.5 st, y (HL)* 1.5 st/L*. Tales contrastes se consideran más iguales que diferentes. Por su parte, en las escalas de riohacheros, dos contrastes se encuentran en el nivel *ampliamente diferenciable*: L*/(HL)* 3 st (86.36%) y L*/(HL)* 4.5 st (81.82%); dos en el nivel *bastante diferenciable*, L*/L+H* y (HL)* 4.5 st/(HL)* 1.5 st (ambos con 72.73%); y dos en el nivel *diferenciable*, L/(HL)* 1.5 st y (HL)* 4.5 st/L+H* (ambos con 61.36%). Los restantes se encuentran en el nivel *medianamente diferenciable*, con uno por debajo del 50%, (HL)* 3 st/L+H*, por lo que es el único caso en que un contraste se considera más igual que diferente.

En general, wayúus y riohacheros van en la misma dirección, y el global general es resultado de ambos. No podríamos decir que un grupo impulsa más una diferencia que otra, pues se mueven dentro de rangos similares. No hay gran variación respecto al origen. Sin embargo, sí podemos anotar que los riohacheros reconocen y marcan más las diferencias, y prueba de ello es cómo hay contrastes en los niveles uno, dos y tres de la jerarquía de diferencias.

- *Contrastes de acentos en audios femeninos según origen*: en esta comparación, los resultados más parecidos a las globales de voz femenina son las de los riohacheros y un poco menos las de los wayúu, sin que eso implique que este grupo no sea relevante.

Tabla 8.18

Escalas de contrastes de acentos en audios femeninos según wayúus

L*	(HL)* 4.5 _{st} -L+H	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	
	22/73.33	20/66.67	18/60.0	
(HL)* 1.5_{st}	(HL)* 4.5 _{st}	⇒ L*	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ L+H
	22/73.33	18/60.0	16/53.33	15/50.0
(HL)* 3_{st}	L*	⇒ L+H	⇒ (HL)* 1.5 _{st} - (HL)* 4.5 _{st}	
	20/66.67	18/60.0	16/53.33	
L+H	L*	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	⇒ (HL)* 4.5 _{st}
	22/73.33	18/60.0	15/50.0	14/46.67
(HL)* 4.5_{st}	(HL)* 1.5 _{st} - L*	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ L+H	
	22/73.33	16/53.33	14/46.67	

Tabla 8.19

Escalas de contrastes de acentos en audio femeninos según riohacheros

L*	(HL)* 4.5 _{st}	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st} - L+H*	
	21/95.45	20/90.91	18/81.82	
(HL)* 4.5_{st}	L*	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	⇒ L+H*	⇒ (HL)* 3 _{st}
	21/95.45	18/81.82	12/54.55	11/50.0
(HL) 1.5_{st}	(HL)* 4.5 _{st} - L*	⇒ L+H*	⇒ (HL)* 3 _{st}	
	18/81.82	11/50.0	9/40.91	
L+H	L*	⇒ (HL)* 4.5 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	⇒ (HL)* 3 _{st}
	18/81.82	12/54.55	11/50.0	10/45.45
(HL)* 3_{st}	L*	⇒ (HL)* 4.5 _{st}	⇒ L+H*	⇒ (HL)* 1.5 _{st}
	20/90.91	11/50.0	10/45.45	9/40.91

El patrón de L* como el más diferenciado de los +prominentes, y (HL)* 4.5 st como el más diferenciado de los -prominentes es claro en los riohacheros. Sólo hay un caso excepcional: además de (HL)* 4.5 st, L* también es el que más se diferencia de (HL)* 1.5 st. El patrón se mantiene, pero en un caso, L* es el más diferenciado de un acento -prominente. En los wayúus el patrón también se da bastante bien: L* es el acento más diferenciado de los +prominentes (junto con (HL)* 1.5 st en el caso de (HL)* 4.5 st), y (HL)* 4.5 st es el acento más diferenciado de (HL)* 1.5 st. La diferencia notoria es que L+H* es el acento que más se diferencia de L* (no (HL)* 4.5 st). Así,

aunque el resultado global de audios femeninos con relación a la mayor diferencia es más similar al de los riohacheros, realmente es producto de la percepción de ambos grupos.

La situación con los menos diferenciados es más diversa para los wayúus, por lo cual el resultado global no sería sólo más cercano al resultado de los riohacheros, sino más influenciado por éstos a nivel de frecuencia. En ellos, (HL)* 3 st es el acento que menos se diferencia de (HL)* 1.5 st y L+H*, y (HL)* 1.5 st es el que menos se diferencia de (HL)* 3 st y L*. Los únicos dos comportamientos que no se reflejan a nivel global son: (HL)* 3 st como el menos diferenciado de (HL)* 4.5 st, y L+H*, junto con (HL)* 1.5 st, como el menos diferenciado de L*. La situación de (HL)* 3 st y (HL)* 4.5 st no va en contra de lo esperado, es decir, (HL)* 4.5 st se diferencia menos del acento más cercano en altura. Por su parte, la situación de L+H* y L* no es convencional, ya que L+H* no es el más cercano en altura a L*. Sobre los wayúus, sólo hay dos contrastes que se reflejan a nivel global: (HL)* 1.5 st es el que menos se diferencia de L*, y L+H* de (HL)* 4.5. En lo restante, (HL)* 4.5 st es el que menos se diferencia de (HL)* 3 st y de L+H*, y L+H* de (HL)* 1.5 st. A pesar de que estos contrastes no se reflejan a nivel global, sí son coherentes. En todos los casos, son acentos cercanos. Sin embargo, habríamos esperado que (HL)* 3 st y L+H* se diferenciara menos mutuamente, pues tienen la misma altura, pero ello no sucede, y ambos optan por el acento más cercano en altura (algo que no va en contra del patrón). Que L+H* no se diferencie menos de (HL)* 3 st o viceversa, es algo que ya se ha presentado antes en los resultados globales de audios femeninos y en los de audios generales según los wayúus. Parece que en algunos casos, según el audio y/o según un grupo de origen, es menos perceptible la diferencia en altura que la diferencia en alineamiento.

Ahora bien, en las escalas de audios femeninos propuestas por riohacheros hay cinco contrastes que superan el 80%. Se trata del único caso en que cinco contrastes se encuentran en el nivel *ampliamente diferenciable*: L*/(HL)* 4.5 st (95.45%), L*/(HL)* 3 st (90.91%), L*/L+H*,

L*/(HL)* 1.5 st y (HL)* 1.5 st/(HL)* 4.5 st (los tres con 81.82%). Los otros cinco contrastes son *medianamente diferenciables*. En los wayúus, tres contrastes se encuentran en el nivel *bastante diferenciable*: (HL)* 4.5 st/L*, L*/L+H y (HL)* 1.5 st/(HL)* 4.5 st (los tres con 73.33%); y tres en el nivel *diferenciable*: L*/(HL)* 3 st (66.67%), L*/(HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st/L+H* (ambos con el 60%). Los dos contrastes restantes son *medianamente diferenciables*.

En general, estas escalas muestran cómo, en audio femenino, las diferencias son muy marcadas. Ello es visible en los altos porcentajes de diferenciación de los ríohacheros y en el hecho de que haya sólo un contraste por debajo del 50% en los wayúus. En ese orden, aunque no son exactas a las respuestas globales de audios femeninos (tabla 8.10), sí aportan resultados importantes en cuanto a frecuencia y contrastes. Por otro lado, si bien el resultado global es más similar al de los ríohacheros, los dos grupos aportan en sustancial medida, por lo que, con variaciones menores, diríamos que el resultado de los acentos en audio femeninos no está condicionado por el origen.

- *Contrastes de acentos en audios masculinos según origen*: en los audios masculinos el orden escalar general se mantiene bastante bien en la escala de wayúus y de ríohacheros:

Tabla 8.20
Escalas de contrastes de acentos en audio masculinos según wayúus

(HL)* 4.5_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	L+H	⇒	(HL)* 3 _{st}
	17/56.67		14/46.67		13/43.33		11/36.67
L*	(HL)* 4.5	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L+H	⇒	(HL)* 1.5 _{st}
	17/56.67		15/50.0		12/40.0		10/33.34
(HL)* 1.5_{st}	(HL)* 3 _{st} - (HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H	⇒	L*		
	14/46.67		10/33.33		10/33.34		
(HL)* 3_{st}	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H
	15/50.0		14/46.67		11/36.67		8/26.67
L+H	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}
	13/43.33		12/40.0		10/33.33		8/26.67

Tabla 8.21
Escalas de contrastes de acentos en audio masculinos según riohacheros

	L* - L+H* ⇒ (HL)* 1.5 _{st} ⇒ (HL)* 3 _{st}			
(HL)* 4.5_{st}	15/68.18	14/63.64	12/54.53	
	(HL)* 3 _{st} ⇒ (HL)* 4.5 _{st} ⇒ L+H ⇒ (HL)* 1.5 _{st}			
L*	18/81.82	15/68.18	12/63.64	9/40.91
	(HL)* 3 _{st} ⇒ (HL)* 4.5 _{st} ⇒ L+H ⇒ L*			
(HL)* 1.5_{st}	16/72.73	14/63.64	11/50	9/40.91
	L* ⇒ (HL)* 1.5 _{st} ⇒ (HL)* 4.5 _{st} ⇒ L+H*			
(HL)* 3_{st}	18/81.82	16/72.73	12/54.55	9/40.91
	(HL)* 4.5 _{st} ⇒ L* ⇒ (HL)* 1.5 _{st} ⇒ (HL)* 3 _{st}			
L+H	15/68.18	14/63.64	11/50	9/40.91

En estos resultados nos fijamos, de forma diferenciada, en dos aspectos: qué tanto dan cuenta del resultado global de audios masculinos, y qué tanto siguen el patrón de +prominente/–prominente. Decimos esto porque la escala global de audios masculinos (tabla 8.12) no da plena cuenta de este patrón²²⁷. Por ello, que un resultado dé cuenta del patrón, indicaría que no va acorde con el global de audios masculinos. Siguiendo esto, son los resultados de los riohacheros los que más se reflejan en el global de audios masculinos. De hecho, sólo hay una diferencia menor: en los riohacheros, L+H* y L* obtienen el mayor porcentaje en cuanto a diferenciación de (HL)* 4.5 st (es decir, no sólo L*). Pero lo anterior no significa que los wayúus no presenten un resultado que se muestre bastante bien en el global. De hecho, en este grupo, (HL)* 3 st es uno de los acentos que más se diferencia de (HL)* 1.5 st, y (HL)* 4.5 st de L+H*. El asunto es que hay tres contrastes que siguen el patrón +prominente/–prominente: L* es el acento que más se diferencia de (HL)* 4.5 st y (HL)* 3 st (esto pasa en el global masculino), y (HL)* 4.5 st es el que más se diferencia de L* y de (HL)* 1.5 st (esto no pasa en el global masculino). Con base en esto es que decimos que el global

²²⁷ Retomemos los resultados de tal escala: L* es el acento que más se diferencia de (HL)* 3 st y (HL)* 4.5 st, pero, en adelante, el patrón no se sigue: (HL)* 3 st, y no (HL)* 4.5 st, es el que más se diferencia de L* y (HL)* 1.5 st; y (HL)* 4.5 st, y no L*, es el que más se diferencia de L+H*.

masculino es más dependiente de los oyentes riohacheros, aunque los wayúus influyen en casi igual medida, sólo que cuentan con una ligera inclinación por seguir el patrón ya conocido.

Sobre los menos diferenciados, las escalas de wayúus y riohacheros siguen el patrón: los acentos se diferencian menos de aquellos con igual o más cercana altura: L* y (HL)* 1.5 st, y (HL)* 3 st y L+H* se diferencian menos entre sí, y (HL)* 3 st es el que menos se diferencia de (HL)* 4.5 st. Por tanto, el resultado global masculino está igual de influenciado por ambos grupos.

Ahora bien, un asunto llamativo de estas escalas es la ausencia completa de contrastes *diferenciables* en los wayúus. En este grupo, ningún contraste llega al 60%. De hecho, cuatro contrastes son *poco diferenciables*: (HL)* 4.5 st/ (HL)* 3 st (36.67%), (HL)* 1.5 st/L* y (HL)* 1.5 st (ambos con 33.34%), y con muy bajo porcentaje de diferenciación, (HL)* 3 st/L+H* (26.67%). El resto de contrastes se encuentran en el nivel *medianamente diferenciable*. Por parte de los riohacheros, seis contrastes superan el 60%: L*/(HL)* 3 st (81.82%) es *ampliamente diferenciable*; (HL)* 1.5 st/(HL)* 3 st (72.73%) es *bastante diferenciable*; y (HL)* 4.5 st/L*, (HL)* 4.5 st/L+H* (ambos con 68.18%), L*/L+H* y (HL)* 4.5 st/(HL)* 1.5 st (ambos con 63.64%), son *diferenciables*. Por un lado, esto significa que los contrastes que en la escala global de audios masculinos superan el 60%, deben este resultado principalmente a los riohacheros y, por el otro, que la ausencia de más contrastes por encima del 60% es consecuencia de los wayúus.

A manera de conclusión sobre el origen, podemos asumir que éste no es determinante en cómo se reconocen diferencias entre acentos, esto es, los dos grupos presentan escalas muy similares, tanto a nivel general, como en tipos de audios. Los resultados de las escalas de contrastes, en mayor o menor medida, están determinados por ambos grupos, aunque el resultado final suele ser más cercano a las respuestas de los riohacheros que de los wayúus. De todas formas, los dos grupos suelen mantener los patrones de los más y menos diferenciados que hemos venido presentando. Sin embargo, lo que sí resulta relevante es el nivel de diferenciación entre acentos. En

los wayúus, 23 de 30 contrastes posibles, entre generales, y tipos de audios, se mueven por debajo del 60%, lo que señala que, mínimo, en un 40%, son considerados iguales. Que un contraste no supere el 60% no es algo ajeno a la prueba, pero con los wayúus no parece una excepción, sino una constante. Sus porcentajes reflejan cierta indecisión a la hora de diferenciar los acentos, y esta indecisión se sostiene sobre todo en los audios masculinos, y ello termina por afectar el resultado general. Teniendo en cuenta las escalas de contraste general y por tipo de audio, obtenemos que, en los riohacheros, seis contrastes superan el 80%, mientras que en los wayúus, sólo dos superan el 70%. De hecho, 17 contrastes en los riohacheros superan el 60% de diferenciación, más de dos veces lo que los wayúus. La discrepancia es notoria. Por otro lado, en los wayúus, particularmente en los audios masculinos, cuatro contrastes se encuentran en el nivel de *poco diferenciables*. En este nivel es más coherente decir que los acentos se perciben mayormente iguales, sobre todo el caso (HL)* 3 st/L+H*, cuyo nivel de diferenciación está por debajo del 30%. En los riohacheros, en ninguna escala, un contraste se encuentra por debajo del 30% de diferenciación. Los contrastes por debajo del 30% en las escalas generales de acentos individuales por audio masculino se deben a los wayúus. Con estos hechos, y aclarando que nos basamos exclusivamente en estos resultados, podemos decir que los riohacheros reconocen más las diferencias presentadas en la prueba.

8.3.2.3. Efecto del orden de presentación de acentos

En este último resultado sobre los datos de discriminación, nos proponemos responder la pregunta: *¿Tiene efecto el orden en que se presentan los acentos diferentes?* Para esto, nos hemos basado en el resultado de cada contraste y su forma inversa, por ejemplo, al presentar el contraste (HL) 1.5 st/L+H*, se espera un porcentaje de diferenciación y otro de igualamiento. Luego, al presentar el mismo contraste de forma inversa, L+H*/(HL)* 1.5 st, se espera de nuevo un porcentaje

de diferenciación y otro de igualamiento. A partir de aquí puede haber dos opciones: i) *el orden no es importante*, es decir, en ambos casos el porcentaje de diferenciación es superior al porcentaje de igualamiento y, en tal caso, decimos que, sin importar el orden, los dos acentos son mayormente considerados diferentes; o, en ambos casos el porcentaje de igualamiento es mayor y, en tal situación, decimos que, sin importar el orden, son mayormente considerados iguales. ii) *El resultado varía según el orden*, es decir, en una aparición de los acentos, éstos son mayormente considerados diferentes, y en la otra aparición en orden inverso, son mayormente considerados iguales. En tal caso, diríamos que *el orden es importante* para reconocer el grado de diferenciación de los acentos. En este apartado nos proponemos presentar casos de este último tipo. Supondríamos previamente que el orden no es relevante a la hora de establecer o no la diferencia en un contraste. Sin embargo, hemos encontrado casos en que sí es relevante y, en ese sentido, la pregunta al inicio de este párrafo ya tiene una respuesta. Ahora es necesario presentar cuáles son los contrastes que se ven afectados por el orden, pues no son todos y no en todos los casos, es decir, es posible que, para los wayúus, el orden sea relevante en un contraste, pero no necesariamente sea el caso a nivel global (al juntar datos de wayúus y riohacheros). Por esta razón establecemos unas aclaraciones previas.

a) Presentamos todos los casos en que, en un contraste, el orden de presentación tuvo afectación. Esto es, presentamos resultados globales de audios generales, por tipo de audio y por origen del oyente. Sin embargo, estudiamos sólo los casos que se encuentren a nivel general global.

b) No es importante la frecuencia para la selección de los contrastes, sólo es necesario reconocer que sea inversa cuando el orden cambia. Así, si un contraste es considerado más diferente en un orden e igual en el otro, y en ambos casos se debe sólo a un dato de frecuencia, es tenido en cuenta (20 diferentes/19 iguales y 19 diferentes/20 iguales). No tenemos en cuenta casos donde en un orden sea igual o diferente, y el otro tenga igual porcentaje para ambas opciones.

c) En el apartado anterior tomamos cada contraste de forma general, independientemente de

los dos órdenes de presentación. Sin embargo, la naturaleza de este aparatado implica que los datos se dividan en los dos órdenes. A pesar de esto, el grupo de datos a nivel global general sigue siendo lo suficientemente numeroso para que un solo dato no genere un cambio trascendental en el nivel de diferenciación o igualamiento. Lo mismo aplica para el global de tipos de audio y la percepción de los audios generales según wayúus y riohacheros. Sin embargo, cuando los datos se diseccionan más, por ejemplo, en audios masculinos evaluados por wayúus, las frecuencias no son lo suficientemente altas como para aseverar una conclusión. Por ello, no se subdividen los audios masculinos y femeninos según el origen de los oyentes.

d) La forma en que el orden puede afectar la percepción de diferencias parece estar mediada por características de altura. Por esto, tenemos que establecer tres formas en la que se pueden presentar los acentos: (a) el primer acento escuchado es bajo, en contraste con el segundo. A esto le llamamos una combinación BA (bajo/alto; por ejemplo, $L^*/(HL)^* 3 st$); (b) el primer acento es alto en contraste con el segundo. A esto le llamamos AB (alto/alto; por ejemplo $(HL)^* 3 st/L^*$); y (c) los acentos poseen la misma altura en el pico. A esto le llamamos AA (alto/alto; corresponde sólo a $(HL) 3 st/L+H^*$, y en orden inverso). Por otro lado, estos contrastes son considerados iguales (I) o diferentes (D). A partir de estas características realizamos combinaciones que se resumen en las siguientes abreviaturas: BA-I, BA-D, AB-I, AB-D²²⁸ y AA. Tales abreviaturas se combinan para presentarnos cómo se comportaron los contrastes en los dos órdenes. Situaciones del tipo BA-I/AB-I señalan que, independiente del orden en que se presenten, los acentos se reconocen como iguales. BA-D/AB-D señala que siempre son considerados diferentes, no importa el orden. Estas dos posibilidades no se reseñan. Luego, BA-I/AB-D señala que, cuando se escucha primero el acento más bajo, se consideran iguales, y cuando se escucha primero el más alto, se consideran diferentes.

²²⁸ La forma de leer estas abreviaturas es la siguiente: BA-I, el primer acento es bajo, el segundo alto y se perciben igual; BA-D, el primer acento es bajo y el segundo alto y se perciben diferentes, etc.

BA-D/AB-I señala que, cuando se escucha primero el acento más bajo, se consideran diferentes, y cuando se escucha primero el más alto, se consideran iguales²²⁹.

A continuación, la tabla 8.22 resume los resultados de audios en general, tipos de audio y origen de oyentes. La primera columna señala las agrupaciones y las columnas siguientes señalan los contrastes, colocando debajo la abreviatura que designa cómo se presentaron los órdenes:

Tabla 8.22
Contrastes de afectados por el orden de aparición

	(HL)* 1.5 – (HL)* 3	(HL)* 1.5 – L+H*	(HL)* 1.5 – L*	(HL)* 3 – (HL)* 4.5	(HL)* 4.5 – L+H*	L+H* – L*
Audio general		BA-D AB-I	BA-I AB-D	BA-D AB-I	BA-D AB-I	
Audio femenino		BA-D AB-I		BA-D AB-I	BA-D AB-I	
Audio masculino					BA-D AB-I	BA-I AB-D
Wayúus	BA-D AB-I		BA-I AB-D	BA-D AB-I	BA-D AB-I	
Riohacheros		BA-D AB-I		BA-D AB-I	BA-D AB-I	

A nivel global, cuatro contrastes se ven afectados por el orden en que se presentan sus acentos: (HL)* 1.5 st/L+H*, (HL)* 1.5 st/L*, (HL) 3 st/ (HL)* 4.5 st y (HL)* 4.5 st/L+H*. El contraste (HL)*4.5 st/L+H* es afectado por el orden tanto en ambos tipos de audios como en los dos grupos de oyentes. Por su parte, el contraste de (HL) 3 st/ (HL)* 4.5 st también aparece afectado en los audios femeninos y en la evaluación de los dos grupos de oyentes. Si asumimos que la afectación es generalizable cuando el contraste aparece en los dos tipos de audios y/o los dos orígenes de oyentes, entonces diríamos que (HL)*4.5 st/L+H* y (HL) 3 st/ (HL)* 4.5 st son generalizables, el primero porque es afectado en todos los subgrupos, y el segundo porque es afectado en los dos grupos de oyentes. Luego, la afectación por el orden de (HL)* 1.5 st/L+H* y

²²⁹ Esta caracterización no se tiene en cuenta en los contrastes AA, pues ambos acentos están a la misma altura. Por ello, tampoco se incluyen las abreviaturas I o D.

(HL)* 1.5 st/L* no es generalizable, sino más condicionada: el primer contraste, por los audios femeninos y la evaluación de los ríohacheros, y el segundo, por la evaluación de los wayúus. A este punto, parece llamativo que la afectación del orden no se dé en (HL)* 3 st/L+H*, pero la razón es clara. El contraste (HL)* 3 st/L+H* es globalmente considerado más igual (recordemos que el porcentaje de diferenciación es de 43.27% en un nivel *medianamente diferenciable*) y, por tanto, no se enfrenta a la disyuntiva del orden (fue considerado más igual en ambos órdenes).

Si tenemos en cuenta los contrastes afectados por el orden, parece que el fenómeno es consecuencia de la cercanía en altura, sin que fuese relevante que haya divergencia en el alineamiento. Eso explica por qué los contrastes (HL)* 4.5 st/L+H*, (HL)* 1.5 st/L+H* y (HL)* 1.5 st/L* sufren la afectación, aunque no coincidan en alineamiento. En parte, esto justifica que, en el contraste (HL)* 3 st/L+H*, el orden no interfiera y sean generalmente considerados más iguales. Siguiendo esta conclusión, esperaríamos que (HL)* 1.5 st/(HL)* 3 st también se vieran afectados por el orden a nivel general, pero esto no pasa²³⁰, aunque sí ocurre en la evaluación de los wayúus.

Vamos ahora a los momentos en los que tales contrastes son considerados diferentes e iguales, lo que viene a ser la esencia de las tabulaciones con BA y AB. En la tabla 8.22, notamos que, en general, prima la secuencia BA-D/AB-I, con excepción de (HL)* 1.5 st/L* y (HL)* 3 st/L+H* (en este último caso, tal nomenclatura no aplica). Por esto, aseveramos que *cuando el primer acento del contraste es +bajo que el segundo, se reconoce la diferencia, pero cuando primero aparece el acento +alto, la diferencia no se reconoce y se consideran iguales*. Sin embargo, esto sólo aplica para contrastes donde ambos acentos tienen prominencia. Cuando en el contraste

²³⁰ Sin embargo, los dos órdenes no se oponen por muy poco. Podemos decir que sólo por un dato no es BA-D/AB-I. El orden BA es diferente (BA-D), pero el orden AB no es ni diferente ni igual, pues tanto la igualdad como la diferencia tienen el mismo porcentaje. Por esto, no podemos decir que en ambos órdenes son diferentes, sino algo como que en un orden son diferentes y en el otro hay neutralidad, por lo cual no es ni BA-D/AB-D ni BA-D/AB-I. No analizamos esta situación, pues dijimos previamente que estos casos no se considerarían ni como afectados ni como no afectados.

se encuentra L*, que es +bajo, y éste se escucha primero, ambos acentos se consideran iguales (BA-I); cuando se escucha el más alto primero, se consideran diferentes (AB-D). Podríamos entonces reformular nuestra conclusión: *entre acentos con prominencia, cuando el primer acento del contraste es +bajo que el segundo, se reconoce la diferencia, pero cuando primero aparece el acento +alto, la diferencia no se reconoce y se consideran iguales. Sin embargo, cuando el acento +bajo no tiene prominencia, y éste se escucha primero, se consideran iguales. Si se escucha primero el que posee prominencia (+alto), se consideran diferentes.* Vemos entonces que sí es relevante qué tipo de acento se escucha primero. La figura 8.7 representa este patrón. Las diagonales azules representan los acentos con prominencia, siendo más o menos altos según la altura de la línea. La línea plana representa el acento L*:

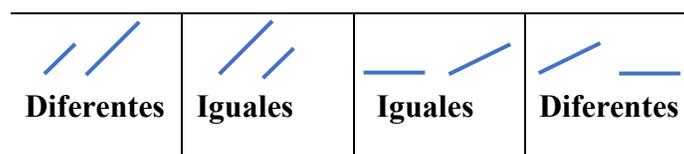


Fig. 8.7. Esquema de percepción de acentos según orden de presentación

Estudiamos ahora qué tan afectados se encuentran los contrastes según el orden de presentación. Esta conclusión parte de la comparación de porcentajes, *diferenciador* (casos en que fueron considerados diferentes, y de *igualamiento*, (casos en que fueron considerados iguales). Consideramos que son más afectados los casos donde ambos porcentajes, uno en cada orden, son iguales o muy cercanos, lo que indicaría que las frecuencias se oponen. Igualmente, son más afectados cuando son más altos el porcentaje *diferenciador* por un lado, y el de *igualamiento* por el otro, porque tal situación señalaría mayor contundencia en una respuesta cuando se trata de un orden, y mayor contundencia en otra respuesta cuando se trata de otro orden. Para comprender estos aspectos, tomemos tres posibilidades de porcentajes diferenciador y de igualamiento en los

contrastes: (i) son muy diferentes (p. ej. el primer orden tiene una diferencia del 70%, y el orden inverso, una igualdad del 52%), (ii) son muy cercanos y próximos a 50% (p. ej. el primer orden tiene una diferencia de 54% y el orden inverso, una igualdad de 55%), y (iii) son cercanos y más alejados del 50% (p. ej. el primer orden tiene una diferencia de 73%, y el orden inverso, una igualdad de 72%). En tales casos, es más determinante la segunda situación que la primera, pues en la segunda, los porcentajes se oponen; y a la vez, es más determinante la tercera situación que la segunda, pues, aunque comparten el hecho de que los porcentajes se oponen, en la tercera los porcentajes son más contundentes. Los resultados sobre porcentaje diferenciador y de igualamiento aparecen en la tabla 8.23. En la primera fila se anota cada contraste y, en la segunda, la abreviatura que indica la forma como se presentaron los acentos. A partir de la tercera línea, aparecen las frecuencias y porcentajes en cada orden. Las letras D e I se resaltan a fin de recalcar a qué corresponden los porcentajes. En la primera columna aparecen los resultados de audios generales, por tipo y según origen de oyentes:

Tabla 8.23
Comparación de porcentajes de contrastes afectados por el orden de aparición

	(HL)* 1.5 – L+H*		(HL)* 1.5 – L*		(HL)* 3 – (HL)* 4.5		(HL)* 4.5 – L+H*	
	BA-D	AB-I	BA-I	AB-D	BA-D	AB-I	BA-D	AB-I
General	30/57.69	35/67.31	32/61.54	29/55.77	29/55.77	31/59.62	36/69.23	34/65.38
A. femenino	17/65.38	17/65.38			16/61.54	15/57.69	18/69.23	18/69.23
A. masculino							18/69.23	16/61.54
Wayúus			16/53.33	18/60	16/53.33	19/63.33	19/63.33	22/77.33
Riohacheros	16/53.33	18/60			16/53.33	19/63.33	19/63.33	22/73.33

Según las especificaciones anteriores, a nivel general, los dos contrastes más afectados por el orden son (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st y (HL)* 4.5 st/L+H*. En (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st, el orden BA muestra una diferencia de 55.77%, mientras que el orden AB muestra una igualdad de 59.62%, es decir, entre ambos órdenes la discrepancia en porcentajes es de 3.85% solamente. En (HL)* 4.5 st/L+H*, los porcentajes son más altos, siendo BA-D de 69.23% y AB-I de 65.38%, y de nuevo con

una diferencia de 3.85%. Por supuesto, este segundo caso es el más afectado, con porcentajes diferenciador y de igualamiento superiores a 65%. Entre estos dos acentos, la situación puede variar un poco a medida que nos vamos fijando en los tipos de audio y los oyentes, por ejemplo, para los wayúus, dada cierta diferencia porcentual, diríamos que es más afectado el contraste (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st, que (HL)* 4.5 st/L+H*²³¹. Incluso, en este grupo de origen, creemos que el contraste más afectado es (HL)* 1.5 st/L*, teniendo 53.33% de diferencia y 60% de igualdad, con una discrepancia cercana al 7%. Podemos detenernos en detalle sobre cada porcentaje y cada contraste, pero creemos que es mejor hablar sobre cómo un contraste es más afectado que otro. Por tal razón, en la tabla 8.24 presentamos escalas de contrastes afectados, en orden de más a menos. En la primera columna aparecen los tipos de escala, y en las siguientes, cómo se organizan los acentos en éstas:

Tabla 8.24

Escalas de afectación de contrastesⁿ

Global	(HL)* 4.5 _{st} /L+H*	⇒	(HL)* 3 _{st} /(HL)*4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st} /L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st} /L+H*
Wayúus	(HL)* 1.5 _{st} /L*	⇒	(HL)* 3 _{st} /(HL)*4.5 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st} /L+H*		
Riohacheros	(HL)* 1.5 _{st} /L+H*	⇒	(HL)* 4.5 _{st} /L+H*	⇒	(HL)* 3 _{st} /(HL)*4.5 _{st}		
A. femenino	(HL)* 4.5 _{st} /L+H*	⇒	(HL)* 1.5 _{st} /L+H*	⇒	(HL)* 3 _{st} /(HL)*4.5 _{st}		

ⁿNo incluimos la escala de los audios masculinos, pues se trata de un solo contraste, (HL)* 4.5 st/L+H*.

El contraste (HL)* 4.5 st/L+H* es el más afectado a nivel general y según audios femeninos. En la evaluación según los wayúus el más afectado es (HL)* 1.5 st/L*, y según riohacheros es (HL)* 1.5 st/L+H*. (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st aparece en segundo lugar de afectación en la escala de audios generales y según wayúus, (HL)* 1.5 st/L+H* es segundo en audios femeninos, y (HL)* 4.5 st/L+H* la escala según riohacheros.

²³¹ En los wayúus, en (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st la diferencia entre ambos órdenes es de 10% (BA-D 53.33%; AB-I, 63.33%), mientras que en (HL)* 4.5 st/L+H* es de 14% (BA-D, 63.33%; AB-I, 77.33%).

A pesar de todo esto, no perdamos de vista que nuestro interés es mostrar cómo la percepción de contrastes de acentos puede ser afectada por el orden en que se presenten, y que, dependiendo del tipo de audios, esta alteración puede ser mayor o menor. No necesariamente todo contraste se ve igualmente afectado, y de ello deriva la organización en las escalas de afectación. Sin embargo, es claro que no cualquier contraste pasa por esta situación, por lo menos en nuestros datos. Hay casos que son mayormente diferenciables en cualquier orden, o que, por el contrario, son igualables en cualquier orden. Aquí, todas las afectaciones se dan en contrastes con una diferencia de altura de 1.5 st. No hay un caso en que la diferencia de altura sea superior y haya afectación en el orden. Más allá, queda por establecer cómo el hecho de que un primer acento sea más bajo o más alto afecta si se perciben como iguales o diferentes, pues no parece aleatorio que un orden se perciba diferente y otro como igual. Hay aspectos de corte psicolingüístico que deberán abordarse posteriormente. De cualquier manera, nuestros resultados son un llamado de atención sobre la importancia del orden a la hora de percibir estímulos, un detalle para tener en cuenta en próximos trabajos perceptuales de discriminación.

Hasta este punto, en este apartado 8.3, hemos analizado el grado de diferenciación entre acentos, en forma general y según el tipo de audio. Una primera conclusión es que el acento de menor altura, L*, y el de mayor altura (HL)* 4.5 st, son los que más se diferencian de los otros. Luego, en contrastes particulares, L* se diferencia más de los +prominentes y (HL)* 4.5 st de los –prominentes. Y cuando se trata de menor diferencia, ésta se da con el acento igual o más cercano en altura. El tipo de audio y el origen de los oyentes no condicionan estos resultados. Respecto al orden en que se presentan los acentos, éste tiene afectación en ciertos contrastes. Así, en un orden se perciben iguales y, en otros, diferentes. La conclusión, no aplicable a todos los casos, es: *entre acentos con prominencia, cuando el primer acento del contraste es +bajo que el segundo, se reconoce la diferencia, pero cuando primero aparece el acento +alto, la diferencia no se reconoce*

y se consideran iguales. Sin embargo, cuando el acento +bajo no tiene prominencia, y éste se escucha primero, se consideran iguales. Si se escucha primero el que posee prominencia (+alto), se consideran diferentes. En definitiva, hemos respondido a las preguntas planteadas al inicio de este apartado 8.3. Es hora de dejar de lado la diferenciación de acentos y centrarnos en cómo se identifican éstos como pertenecientes a uno u otro grupo de origen, es decir, qué acentos se identifican como wayúus y cuáles como riohacheros. Sobre tal asunto versa el apartado 8.4.

8.4. Resultados sobre prueba de identificación

Este apartado es central, pues los resultados dan cuenta de nuestra hipótesis seis²³², permiten responder nuestra pregunta de investigación sobre percepción²³³ y alcanzar nuestro sexto objetivo²³⁴. En ese orden, nos centramos en las siguientes preguntas particulares.

- ¿Cuáles acentos²³⁵ son considerados más wayúus y cuáles más riohacheros?²³⁶
- ¿Pueden agruparse según alguna característica acústica los acentos más considerados wayúus y los acentos más considerados riohacheros?
- ¿Hay acentos que sean considerados categóricamente de un tipo de hablantes?
- ¿Los resultados se comportan igual según el tipo de audio que a nivel general?

Con estas preguntas, pasamos a los resultados de audios en general en 8.4.1.

²³² H₆: Los resultados de las pruebas perceptuales serán concordantes con los resultados sobre percepción, esto es, los acentos que más produzcan los wayúus serán los que sean mayormente considerados wayúus en la prueba perceptual, y los acentos más reproducidos por riohacheros, serán los que más se reconozcan como riohacheros en la prueba perceptual.

²³³ Teniendo en cuenta las diferencias en frecuencia entre wayúus y riohacheros en la producción de acentos nucleares, ¿se confirman éstas a través de resultados perceptuales?

²³⁴ Identificar en qué medida las caracterizaciones y diferencias ofrecidas por hablantes wayúus y riohacheros, en cuanto a los acentos, son coincidentes con los resultados de percepción sobre los dos grupos.

²³⁵ En este apartado hablamos de qué acentos fueron mayormente considerados wayúus y riohacheros. Sin embargo, en la prueba, los oyentes evaluaron enunciados y no sílabas aisladas. Por ello, decir que “X género considera más riohachero Y acento” es una interpretación nuestra, basada en que la única diferencia entre estímulos es el nuclear.

²³⁶ A partir de este punto utilizamos letra cursiva para los términos wayúu y riohachero cuando nos refiramos a los hablantes o a la consideración de un acento como perteneciente a uno de estos grupos.

8.4.1. Resultados de audios generales

Los resultados de audios generales aparecen en la tabla 8.25. La primera columna señala cada acento en cada estímulo, y las tres opciones de respuesta que tuvieron los oyentes. De las columnas dos a cuatro se muestra el resultado según todos los oyentes y por origen. Los resultados globales se basan en 156 datos, que provienen de la siguiente operación: 3 x 2 x 26, siendo tales cifras el número de repeticiones, los tipos de audio y el número de oyentes. Los resultados según wayúus se basan en 90 datos, y según riohacheros en 66 datos, y tales cifras se basan en la misma operación, variando según el número de informantes (15 y 11 respectivamente).

Tabla 8.25
Resultados de identificación de acentos en audios en general

	Global	Wayúus	Riohacheros
(HL)* 1.5_{st}	F/%	F/%	F/%
Riohachero	93/62	49/58.33	44/66.67
Wayúu	39/26	22/26.19	17/25.76
Ambos	18/12	13/15.48	5/7.58
(HL)* 3_{st}			
Riohachero	88/58.67	48/57.14	40/60.61
Wayúu	42/28	20/23.81	22/33.33
Ambos	20/13.33	16/19.05	4/6.06
(HL)* 4.5_{st}			
Riohachero	84/56	51/60.71	33/50
Wayúu	38/25.33	16/19.05	22/33.33
Ambos	28/18.67	17/20.24	11/16.67
L+H*			
Riohachero	73/48.67	40/47.62	33/50
Wayúu	49/32.67	25/29.76	24/36.36
Ambos	28/18.67	19/22.62	9/13.64
L*			
Riohachero	77/51.33	42/50	35/53.03
Wayúu	48/32	25/29.76	23/34.85
Ambos	25/16.67	17/20.24	8/12.12

Los resultados muestran que todos los acentos son principalmente considerados *riohacheros*²³⁷ tanto para todos los oyentes en total, como diseccionados por grupo de origen. En ningún caso, un acento fue considerado más wayúu, y esto se sigue en los tipos de audios, con una sola excepción en la tabla 8.28 (*infra*, apartado 8.4.2.1). Dada esta primera conclusión, debemos enfocar de otra manera la pregunta inicial de este apartado: ¿Cuáles son los acentos donde los *wayúus* y *riohacheros* obtienen las mayores frecuencias? En ese orden, también debemos replantear la segunda pregunta: ¿Pueden agruparse según alguna característica acústica los acentos donde *wayúus* y *riohacheros* obtuvieron mayores frecuencias? Otra conclusión es que la respuesta a nuestra tercera pregunta es *no*, no hay un solo acento que sea categórico para algún grupo.

Ahora, en los resultados globales (no diseccionados por el origen de los oyentes), la mayor diferencia según la frecuencia entre la asignación de un acento como *riohachero* o *wayúu* se encuentra en el acento (HL)* 1.5 st (54, obtenido de la resta de ser considerado 93 veces *riohachero* y 39 veces *wayúu*)²³⁸ y la menor está en L+H* (24, obtenido de la resta de ser considerado 77 veces *riohachero* y 48 veces *wayúu*). Consecuente con este hecho, el acento más identificado con los *riohacheros* es (HL)* 1.5 st (62%) y el más identificado con los *wayúus* es L+H* (32.67%). Igualmente, L+H* junto con (HL)* 4.5 st, son los acentos que más se identifican con ambos grupos (ambos con 18.67%), aunque la respuesta *ambos* siempre fue la que obtuvo el porcentaje más bajo en la identificación de cada acento.

Sobre el origen, para los oyentes wayúus los acentos más *wayúu* son L+H* y L* (ambos con 29.76%), y el acento más *riohachero* es (HL)* 4.5 st (60.71%). En este mismo acento se encuentra

²³⁷ Hablamos de *wayúu* y *riohachero* en los casos en los que se escoge *exclusivamente* un grupo. Es claro que la opción *ambos* señala que el acento pertenece a los dos grupos. Por eso, cuando usamos las etiquetas *riohachero*, y *wayúu*, nos referimos a *exclusivamente riohacheros* y *exclusivamente wayúu*.

²³⁸ La diferencia se obtiene de restar la frecuencia de las veces que un acento fue considerado *riohachero* con las veces que fue considerado *wayúu*, y entre más alto sea el número restante, decimos que es mayor la diferencia. Cuando son menos diferenciados significa que las frecuencias están más cercanas.

la mayor diferencia entre *riohachero* y *wayúu* para este grupo de oyentes (35 de diferencia), y la menor en L+H* (15 de diferencia). Para los oyentes riohacheros, el acento con el que más identifican a los *wayúus* es L* (34.85%), y con el que más identifican a los *riohacheros* es (HL)* 1.5 st (66.67%). De la misma manera que con el global general, para este grupo la mayor diferencia entre *riohacheros* y *wayúus* se encuentra en (HL)* 1.5 st (27) y la menor en L+H* (9). En L+H* también se ha encontrado la menor diferencia para los oyentes wayúus, por lo que es una constante en los resultados. Señalamos también que las diferencias son mayores en los oyentes wayúus, es decir, éstos señalan más los acentos como *riohacheros* y menos como *wayúus* en contraste con los riohacheros²³⁹. Esto es muestra de que, en términos de frecuencia, los wayúus suelen considerar más los cinco acentos como de *riohacheros*. La única excepción se encuentra en (HL)* 1.5 st, donde la frecuencia diferenciadora es igual para ambos grupos de origen.

Aclaradas las generalidades, establecemos un grupo de escalas que muestran de más a menos qué acentos caracterizan a *wayúus*, a *riohacheros* y a *ambos*, según todos los informantes, y luego diseccionados por origen. Cada escala es independiente de la otra. Por ejemplo, si el acento que más se identifica con los *wayúus* es L+H*, ello no significa que los *riohacheros* no sean identificados con tal acento (incluso más que los *wayúus*). En la tabla 8.26, la primera columna señala las tres opciones de respuesta de la prueba, y en las siguientes se desarrollan las escalas.

Tabla 8.26
Escalas de datos globales generales sobre identificación de acentos

Riohacheros	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	L+H*
Wayúus	L+H*	⇒	L*	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}
Ambos	L+H* – (HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}		

²³⁹ Por ejemplo, la diferencia entre considerar (HL)* 4.5 st cómo un acento usado por *wayúus* o por *riohacheros* es en general más alta en los oyentes wayúus que en los oyentes riohacheros.

En las escalas retomamos de nuevo que el acento que más veces ha sido identificado como *riohachero* es (HL)* 1.5 st y, paralelamente, es de los menos considerados *wayúu*. El acento más identificado *wayúu* es L+H*, seguido de L*, y en orden inverso son los menos considerados riohacheros (el menos es L+H*, precedido por L*). Las escalas se oponen, pues entre más un acento es considerado *riohachero*, menos es considerado *wayúu*²⁴⁰. La oposición de las escalas podría asumirse como respuesta a la naturaleza de la pregunta, es decir, si se pregunta con qué comunidad se identifica qué acento, se creería que al señalar uno como *riohachero*, sea un caso menos de que se considere *wayúu*. Aunque cierto, esto no justifica la oposición. Esto sólo sería posible si hubiera dos opciones de respuesta, pero con una tercera, *ambos*, no es tan clara la conclusión. Recreemos un ejemplo hipotético: si un acento (HL)* es considerado 70 veces *riohachero*, y un acento L*, 60; entonces sería probable considerar que (HL)* y L* fueron considerados *wayúu* 30 y 40 veces respectivamente. Hay una oposición clara. Riohacheros: (HL)* \Rightarrow L*, wayúus, L* \Rightarrow (HL)*. Sin embargo, con una tercera opción, no necesariamente el número de veces que un acento no se consideró *riohachero* es correspondiente con el número de veces que se consideró *wayúu*. Partamos del mismo ejemplo hipotético: (HL)* se considera 70 veces *riohachero*, 25 veces *wayúu*, y 5 *ambos*. Por su parte, L* se considera 60 veces *riohachero*, 20 *wayúu* y 20 *ambos*. En tal situación, las escalas de *riohachero* y *wayúu* no se oponen, gracias a la presencia de la categoría *ambos*. En definitiva, cada vez que un acento se considera menos *riohachero*, no significa que sea considerado más *wayúu*, y viceversa. Por ello, aunque estas dos escalas se oponen, no podemos decir que era algo esperable, producto de las opciones. No perdamos de vista que el contraste en las escalas es intragrupo, no intergrupos, por tanto, un caso como el de (HL)* 1.5 st, que fue considerado más

²⁴⁰ De cualquier forma, no podemos olvidar que todos los acentos son considerados *riohacheros*, tal y como lo indican los porcentajes. En ese orden, debemos tener presente que, aunque L+H* sea el menos considerado *riohachero* y el más *wayúu*, realmente tiene más porcentaje en el primer grupo.

riohachero, también pudo ser considerado más *wayúu*, si la opción *ambos* hubiese obtenido una frecuencia muy baja²⁴¹. (HL)* 3 st, por ejemplo, es el segundo más considerado *riohachero*, pero no el cuarto más considerado *wayúu*. Puesto que las escalas no necesariamente deben oponerse, el hecho de que haya ciertas oposiciones es llamativo. De hecho, eso indicaría que cada grupo es caracterizado de forma diferente. Los tres acentos (HL)* son más considerados *riohacheros*, a la vez que son menos considerados *wayúus*. Los resultados en la escala *ambos* parecen una fusión de estos resultados. Los dos acentos que más se consideran de *ambos* son L+H*, el más considerado *wayúu*, y (HL)* 4.5 st, que hace parte del grupo (HL)*, aunque de los tres, el menos considerado *riohachero*. Seguimos ahora con las escalas según el origen de los oyentes en la tabla 8.27.

Tabla 8.27

Escalas sobre identificación de acentos en audios generales según origen de oyentes

Oyentes wayúus						
Riohacheros	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒ L* ⇒ L+H*
Wayúus	L+H* – L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 4.5 _{st}
Ambos	L+H*	⇒	L* – (HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}
Oyentes riohacheros						
Riohacheros	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	L*	⇒ (HL)* 4.5 _{st} – L+H*
Wayúus	L+H*	⇒	L*	⇒	(HL)* 3 _{st} – (HL)* 4.5 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}
Ambos	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H*	⇒	L*	⇒ (HL)* 1.5 _{st} ⇒ (HL)* 3 _s

En la percepción de los oyentes wayúus, los *riohacheros* son más identificados con acentos (HL)* (primeramente, (HL)* 4.5 st) y luego L* y L+H*. Por su parte, los *wayúus* son más identificados con L+H* y L*, con la misma frecuencia, y luego los casos de (HL)*. La escala de *ambos* es casi igual a la global general (tabla 8.26), con la única diferencia de que (HL)* 4.5 st pasa

²⁴¹ De las 150 veces que se preguntó por el acento (HL)* 1.5 st, 93 fue considerado *riohachero*. Las 57 veces restantes, fue considerado 39 veces *wayúu* y 18 *ambos*. Si el resultado hubiera sido 50 y 7 respectivamente, entonces (HL)* 1.5 st habría sido más veces considerado *wayúu* de lo que lo fue L+H* (49).

al segundo lugar con L*. Para los oyentes riohacheros, el patrón sigue de forma muy similar: (HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st son los más identificados como *riohacheros*, y L+H* el menos. Esto va acorde con el global general, pero L+H* se acompaña de (HL)* 4.5 st. En otras palabras, para los oyentes riohacheros, (HL)* 4.5 st es uno de los acentos que menos identifican como *riohachero*. Por ello, se encuentra después de L* en la escala. Sin embargo, la diferencia entre (HL)* 4.5 st y L* es de sólo dos datos de frecuencia (con los otros (HL)* es más marcada la diferencia), por lo que, aunque consecutivos, no afirmamos que uno caracteriza menos o más a los *riohacheros*. Consideramos que están en el mismo nivel de caracterización. Con esta situación, no podemos decir que, para los oyentes riohacheros, los (HL)* son los que más caracterizan a los *riohacheros*. En la escala de *ambos*, (HL)* 4.5 st tiene un porcentaje más alto que el de L+H*, que pasa a un segundo lugar. Luego sigue L* y los restantes (HL)*. Con este resultado vemos que, a pesar de ciertas diferencias, el origen no es determinante en qué acentos se identifican con qué grupo. Los resultados entre las escalas de los dos grupos son muy similares.

En síntesis, se desprenden tres conclusiones importantes de este apartado: 1) en audios en general, y según origen del oyente, todos los acentos son considerados más *riohacheros* que *wayúus*; 2) entre oyentes wayúus y riohacheros, los primeros ofrecen mayores frecuencias para *riohacheros* y menores para *wayúus*; 3) los acentos (HL)* son más considerados *riohacheros* y L* y L+H* son más considerados *wayúus*.

8.4.2. Resultados por tipos de audios

8.4.2.1. Audios femeninos

Ofrecemos a continuación la tabla 8.28 de resultados sobre cómo se percibieron los audios femeninos:

Tabla 8.28
Resultados de identificación de acentos en audios femeninos

	Global	Wayúus	Riohacheros
(HL)* 1.5_{st}			
	F/%	F/%	F/%
Riohachero	46/61.33	23/54.67	23/69.7
Wayúu	21/28	13/30.95	8/24.24
Ambos	8/10.67	6/14.29	2/6.06
(HL)* 3_{st}			
Riohachero	39/52	22/52.38	17/51.52
Wayúu	26/34.67	12/28.57	14/42.42
Ambos	10/13.33	8/19.05	2/6.06
(HL)* 4.5_{st}			
Riohachero	37/49.33	26/61.9	11/33.33
Wayúu	24/32	8/19.05	16/48.48
Ambos	14/18.67	8/19.05	6/18.18
L+H*			
Riohachero	35/46.67	18/42.86	17/51.52
Wayúu	23/30.67	12/28.57	11/33.33
Ambos	17/22.67	12/28.57	5/15.15
L*			
Riohachero	36/48	17/40.48	19/57.58
Wayúu	25/33.33	15/35.71	10/30.30
Ambos	14/18.67	10/23.81	4/12.12

En el global de los audios femeninos, la mayor diferencia en la percepción de un acento como *wayúu* o *riohachero* se encuentra en (HL)* 1.5 st (25 de diferencia) y la menor se encuentra en L* (11 de diferencia). El acento que más fue considerado *riohachero* es (HL)* 1.5 st (61.33%), y el más considerado *wayúu* fue (HL)* 3 st (34.67%). Esto último no se refleja en el global general, pero sí explica por qué, de los (HL)*, es (HL)* 3 st el más considerado *wayúu* en las escalas globales (tabla 8.26). Tal resultado depende de la evaluación global de los audios femeninos. Por su parte, L+H* es el acento que más se relaciona con *ambos* (22.67%), pero, a diferencia del global general, no acompañado por (HL)* 4.5 st, que tiene un porcentaje menor (18.67%).

En el factor origen, los oyentes wayúu señalan más veces (HL)* 4.5 st en voz femenina como acento *riohachero*, y L* como acento *wayúu*. Este comportamiento responde al patrón que viene presentándose desde los resultados de audios en general: un (HL)* es más *riohachero*, y un *no* (HL)* es más *wayúu*. El acento en audio femenino más considerado *riohachero* por los ríohacheros es (HL)* 1.5 st, y el más considerado *wayúu* es (HL)* 4.5 st. Este último resultado no sigue el patrón perfilado de *no* (HL)* como *wayúu*. Sin embargo, no podemos ignorarlo porque es el único caso en que un acento es más considerado *wayúu* que *riohachero*, 48.48% y 33.3% respectivamente. Es interesante que esto ocurra con un acento (HL)* y no con L* o L+H*, que a nivel de audios generales suelen ser más considerados *wayúus*.

A continuación, estudiamos las escalas de audio femenino, global y por origen de oyentes.

La tabla 8.29 muestra los resultados en escalas de *riohacheros*, *wayúu* y *ambos*.

Tabla 8.29

Escalas sobre identificación de acentos en audios femeninos

	Ríohacheros	(HL)* 1.5 _{st}	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 4.5 _{st}	⇒ L*	⇒ L+H*
Global	Wayúus	(HL)* 3 _{st}	⇒ L*	⇒ (HL)* 4.5 _{st}	⇒ L+H*	⇒ (HL)* 1.5 _{st}
	Ambos ^ñ	L+H*	⇒ (HL)* 4.5 _{st} – L*	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	
Wayúus	Ríohacheros	(HL)* 4.5 _{st}	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ L*	⇒ L+H*
	Wayúus	L*	⇒ (HL)* 1.5 _{st}	⇒ (HL)* 3 _{st} – L+H*	⇒ (HL)* 4.5 _{st}	
Ríohacheros	Ríohacheros	(HL)* 1.5 _{st}	⇒ L*	⇒ (HL)* 3 _{st} – L+H*	⇒ (HL)* 4.5 _{st}	
	Wayúus	(HL)* 4.5 _{st}	⇒ (HL)* 3 _{st}	⇒ L+H*	⇒ L*	⇒ (HL)* 1.5 _{st}

^ñ Presentamos la escala de *ambos* sólo a nivel global, porque cuando subdividimos por factores sociales, las frecuencias son muy bajas y de una a otra pueden variar en un dato, por lo que no es seguro que se pueda establecer un patrón. Esto aplica no sólo en estas escalas sobre audios femeninos, sino también en las de audios masculinos.

La escala global de audios femeninos considerados *riohacheros* es exacta a la global de audios generales considerados de tal grupo (tabla 8.26), por tanto, el resultado global general es un

duplicado de los audios femeninos. Cuando veamos las escalas de audios masculinos (tabla 8.30, *infra*), notaremos que la global de este tipo, aunque similar, no se reproduce exacta en la global general, como sí lo hace la de audios femeninos. En ese orden, la escala de acentos considerados más *riohacheros* es la suma de resultados de los dos tipos de audios, aunque un poco más la evaluación de audios femeninos. Respecto a la escala global general de acentos considerados *wayúus*, es claro que no es igual a los resultados sobre audios femeninos, pues en éstos, L+H* no aparece entre los primeros lugares de la escala, y sí lo hace un (HL)*. No podemos decir que en los audios femeninos son los *no* (HL)* los que más se identifican con tal grupo de hablantes. El resultado general global de los audios más considerados *wayúus* es más consecuencia de los resultados de audios masculinos (apartado 8.4.2.2). Por último, el resultado de la escala de audios femeninos para la opción *ambos* no se refleja igual a nivel de audios en general, pero es muy similar. En la global general, L+H* y (HL)* 4.5 st comparten el primer lugar, y acá no sucede así. De hecho, ni los resultados de audios femeninos ni masculinos se reflejan igual en el resultado global general de *ambos*, sino que éste es producto de la fusión de los dos tipos.

Finalizando, el patrón de uso de los (HL)* para los *riohacheros* y de *no* (HL)* para los *wayúus* no es tan regular a todas las escalas de audio femenino. Los *riohacheros* son identificados primeramente con acentos (HL)* en el resultado global y según los *wayúus*, mientras, los *wayúus* en ningún caso son identificados con acentos *no* (HL)*. Es cierto que en el global y según *wayúus*, L* figura entre las dos primeras posiciones de la escala, pero no así L+H*. El patrón es más regular en los audios masculinos que estudiamos a continuación. De cualquier forma, rescatemos que las escalas sobre acentos considerados *riohacheros* tienen siempre un (HL)* como primera opción.

8.4.2.2. Audios masculinos

Finalizamos la presentación de resultados de la prueba de identificación con lo sucedido en los audios masculinos. A continuación, la tabla 8.30:

Tabla 8.30
Resultados de identificación de acentos en audios masculinos

	Global	Wayúus	Riohacheros
(HL)* 1.5st			
Riohachero	47/62.27	26/61.9	21/63.64
Wayúu	18/24	9/21.43	9/27.27
Ambos	10/13.33	7/16.67	3/9.09
(HL)* 3st			
Riohachero	49/65.33	26/61.9	23/69.7
Wayúu	16/21.33	8/19.05	8/24.24
Ambos	10/13.33	8/19.05	2/6.06
(HL)* 4.5st			
Riohachero	47/62.67	25/59.52	22/66.67
Wayúu	14/18.67	8/19.05	6/18.18
Ambos	14/18.67	9/21.43	5/15.15
L+H*			
Riohachero	38/50.67	22/52.38	16/48.48
Wayúu	26/34.67	13/30.95	13/39.39
Ambos	11/14.67	7/16.67	4/12.12
L*			
Riohachero	41/54.67	25/59.52	16/48.48
Wayúu	23/30.67	10/23.81	13/39.39
Ambos	11/14.67	7/16.67	4/12.12

En estos resultados, la mayor diferencia en la percepción de un acento entre *wayúu* y *riohachero* la encontramos en (HL)* 3 st y (HL)* 4.5 st (33 de diferencia), y la menor se encuentra en L+H* (12 de diferencia). La mayor diferencia es similar a la de los resultados globales generales y de audio femenino en la medida en que se trata de (HL)*, pero no es exacta, pues en los dos

resultados previos la mayor diferencia estuvo en (HL)* 1.5 st. Por otro lado, el acento más considerado *riohachero* es (HL)* 3 st y el más considerado *wayúu* es L+H*. Los audios masculinos impulsan a L+H* como *wayúu* y a (HL)* 3 st como segundo acento *riohachero* en los resultados globales generales. El acento más considerado para *ambos* es (HL)* 4.5 st. Ahora bien, según el origen de los oyentes, los wayúus señalan más veces (HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st como acentos *riohacheros* y L+H* como *wayúu*. Mientras, los rihacheros señalan L+H* y L* como acentos *wayúus*, y (HL)* 3 st como *riohachero*. En ese orden, el resultado global de audios masculinos para el más *riohachero* y el más *wayúu* está condicionado en igual medida por los dos grupos de origen. Igual sucede con la opción *ambos*, para la que los dos grupos señalan (HL)* 4.5 st.

A continuación, estudiamos las escalas de audio masculino, global y por origen de oyentes en la tabla 8.31:

Tabla 8.31
Escalas de datos de audio masculino sobre identificación de acentos

	Riohacheros	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st} – (HL)* 4.5 _{st}	⇒	L*	⇒	L+H*
Global	Wayúus	L+H*	⇒	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st} ⇒ (HL)* 4.5 _{st}
	Ambos	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	L+H* – L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st} – (HL)* 3 _{st}		
Wayúus	Riohacheros	(HL)* 1.5 _{st} – (HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st} – L*	⇒	L+H*	⇒	
	Wayúus	L+H*	⇒	L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st} – (HL)* 3 _{st}
Riohacheros	Riohacheros	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	L+H* – L*
	Wayúus	L+H* – L*	⇒	(HL)* 1.5 _{st}	⇒	(HL)* 3 _{st}	⇒	(HL)* 4.5 _{st}

La escala global de audios masculinos sobre acentos señalados como *wayúus* se replica casi exacta en la global de audios en general. Sólo hay una diferencia: (HL)* 3 st y (HL)* 1.5 st se proyectan en orden inverso en los audios en general. De hecho, ya hemos planteado antes que el

resultado global general de la escala para *wayúus* es más una proyección de los audios masculinos que femeninos. Por otro lado, sobre los acentos considerados *riohacheros*, ya hemos adelantado desde antes que el resultado de la escala general de audios femeninos es el que se replica a nivel de audios en general, pero que el resultado de la escala de audios masculinos es bastante afín. En ese orden, también ambos grupos condicionan el resultado general.

Otro asunto importante es que, si bien todas las escalas no son iguales a las de la tabla 8.27 sobre audios en general, sí siguen el mismo patrón básico: los acentos más señalados como *wayúus* son L+H* y L* (aunque el orden se invierta), mientras que los más señalados como *riohacheros* son los (HL)* (aunque no en el mismo orden). Otro asunto más que los dos grupos de origen consideran que (HL)* 3 st es el acento más *riohachero* y L+H* es el más *wayúu*. Esto se ve en las escalas y refleja que, en el global de audios masculinos, los resultados dependen de ambos grupos.

A manera de síntesis sobre este apartado 8.3, obtenemos que, generalmente, los audios a nivel global y según el origen del hablante son más considerados *riohacheros*. Sólo hay una excepción: en audios femeninos, (HL)* 4.5 st es más considerado *wayúus* por los *riohacheros*. Otro punto es que, a nivel global general, hay una tendencia a que los acentos (HL)* sean más considerados *riohacheros* y L* y L+H* sean más considerados *wayúus*. Este resultado se debe más a la evaluación de audios masculinos, en donde el patrón se sigue cabalmente. En los audios femeninos, aunque se presenta, no es igual de regular. De cualquier manera, no consideramos que haya mayor variación por tipo de audio. Del mismo modo, tampoco hay mayor variación por origen de los oyentes ni en los audios en general ni por tipo de audio. Todos los oyentes se comportan muy similarmente.

8.5 Conclusiones

En este capítulo hemos obtenido conclusiones que atañen a la prueba de diferenciación y a la prueba de identificación. Además, podemos ofrecer conclusiones de corte metodológico sobre la realización de la prueba. En los puntos (i) (ii) y (iii) exponemos tales conclusiones.

(i) El apartado 8.3 presenta tres preguntas que se respondieron a través de la presentación de datos. La pregunta *a* es *¿los acentos se perciben iguales o diferentes?* La respuesta es que los acentos tienden a percibirse iguales cuando son iguales, y diferentes cuando son diferentes, con algunas excepciones. Entre los contrastes de acentos iguales, son los pares (HL)* 1.5 st y L* los que más veces se perciben como iguales. Siguen entonces L+H*, luego (HL)* 3 st y por último (HL)* 4.5 st. A medida que la altura del acento aumenta, parece más difícil identificar como igual un par que en efecto lo es. Ello indica mayor confusión a mayor altura. Sin embargo, el par de menor porcentaje, (HL)* 4.5 st, se identifica como igual en un 67.31%, lo que señala que es más alto el reconocimiento de igualdad que de diferencia. Sin embargo, esto varía según el tipo de audio. En los femeninos, el comportamiento es igual al global, pero en el masculino, los oyentes identifican más como igual el par de (HL)* 4.5 st. No significa que en tales audios se perciba más la igualdad en los pares de acentos altos, pues esto sólo ocurre con este caso. El origen del oyente no es determinante en estos resultados, aunque el caso de (HL)* 4.5 st en los audios masculinos no es tan favorecido por los riohacheros, y es más una consecuencia de la percepción de los wayúus.

En los resultados sobre pares diferentes, los acentos que más se diferencian de los demás son L* y luego (HL)* 4.5 st, lo cual es muy coherente, pues son los que cuentan con las alturas extremas. Luego, los que menos se diferencian de los demás son (HL)* 3 st y L+H*, lo cual también es comprensible, pues se encuentran a mitad de camino entre los extremos y, además, ambos comparten la misma altura.

Lo anterior responde un aspecto de la pregunta *b*, *¿cuáles acentos son claramente diferenciables y con respecto a qué otros acentos?* Pero complementamos esta respuesta hablando sobre cómo los acentos se diferencian entre sí (contrastes). Resulta común que L^* sea el que más se diferencia de los +prominentes, $(HL)^* 3$ st, $L+H^*$ y $(HL)^* 4.5$ st, y que $(HL)^* 4.5$ st sea el que más se diferencie de los –prominentes, L^* y $(HL)^* 1.5$ st. Estos resultados son reflejo de lo acontecido con los audios femeninos, pero no de lo acontecido con los audios masculinos. Entre los audios masculinos, el patrón de que los –prominentes se diferencien principalmente de los +prominentes y viceversa no se cumple tan bien (sólo ocurre que L^* es el que más se diferencia de $(HL)^* 4.5$ st y $(HL)^* 3$ st). Sobre el origen del oyente, éste no es determinante. De hecho, parece muy claro que las respuestas a la pregunta transversal 2 es *no*. Hay diferencias menores que pueden percibirse ya sea en los audios en general o según algún tipo, pero ello no nos permite hablar de que un resultado sea producto definitivo de un grupo de oyentes.

Por otro lado, aunque las preguntas hechas al inicio del apartado 8.3 no hablen de menos diferencias, no dejemos de mencionar que otra de nuestras conclusiones es que los acentos se diferencian menos de aquellos con igual o más cercana altura. Tal hecho tiene algunas excepciones, aunque se cumple generalmente de modo independiente respecto a los tipos de audios y de oyentes. A este punto, anotamos que el contraste $(HL)^* 3$ st/ $L+H^*$ presenta porcentajes de diferenciación por debajo del 50% en diversas escalas, por lo cual no es claro que puedan considerarse acentos diferentes, por lo menos desde la percepción y en este estudio. Sin embargo, si los tratásemos como iguales, la situación tampoco es clara. En la tabla 8.3, el par de $(HL)^* 4.5$ st fue en el que menos se reconoció la igualdad, con un 67.31%. Mientras, el contraste $(HL)^* 3$ st/ $L+H^*$, en la tabla 8.8, se reconoció como diferente en un 43.27%, lo que implica que fue considerado igual en un 56.7%. Ello significa que, aunque este contraste es más considerado igual, no lo es tanto como los pares que, en efecto, sí son iguales.

Finalizamos este punto (i) con la respuesta a la pregunta *¿tiene efecto el orden en que se presentan los acentos diferentes?* La respuesta es *sí*, aunque no en todos los contrastes. El orden afecta en contrastes de acentos que se diferencian por 1.5 st. Cuando la diferencia en altura es de más de 1.5 st, no hay afectación en el orden de presentación. A nivel global, los contrastes, de más a menos afectados, son (HL)* 4.5 st/L+H*, (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st, y (HL)* 1.5 st/L+H*. En los audios femeninos, el único de los cuatro contrastes anteriores no afectado es (HL)* 1.5/L*, mientras que, en los masculinos, el único afectado es (HL)* 4.5 st/L+H*. Respecto a los oyentes, en los resultados según ríohacheros, los contrastes afectados son (HL)* 4.5 st/L+H*, (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st, y (HL)* 1.5 st/L+H*; y según wayúus son (HL)* 4.5 st/L+H*, (HL)* 3 st/(HL)* 4.5 st, (HL)* 1.5 st/L*. De nuevo, el origen no implica mayor diferencia en esta cuestión.

Por último, citamos el patrón que se establece a partir de la afectación que se produce por el orden en que se presentan los acentos: entre acentos con prominencia, cuando el primer acento del contraste es + bajo que el segundo, se reconoce la diferencia, pero cuando primero aparece el acento +alto, la diferencia no se reconoce y se consideran iguales. Sin embargo, cuando el acento +bajo no tiene prominencia, y éste se escucha primero, se consideran iguales. Si se escucha primero el que posee prominencia (+alto), se consideran diferentes.

(ii) En el apartado 8.4 sobre la prueba de identificación, en los audios generales, los acentos que más se identifican como *ríohacheros* son los (HL)*, en orden ascendente, de 1.5 st, de 3 st y luego de 4.5 st, posteriormente L* y L+H*. En los *wayúus* el orden se invierte, primero L+H, L* y luego los (HL)*, de 3 st, de 1.5 y de 4.5 st, aunque este orden de (HL)* puede variar según sea el origen de quien emita el juicio. Los más frecuentes en *ambos* son L+H*, (HL)* 4.5 y L*, y esto es importante porque los informantes se enfrentan a reconocerlos como *ríohacheros*, pero a la vez como *wayúus*. L+H* y L* son los acentos más *wayúus*, pero con un porcentaje superior en

*riohacheros*²⁴². Por esto, que sean de los primeros en *ambos* no es raro. (HL)* 1.5 st y (HL)* 3 st definitivamente son considerados más de *riohacheros*, y por eso no sólo suelen aparecer hasta el final de la escala de *wayúus*, sino también en la de *ambos*.

Ahora bien, con lo anterior, tenemos respuesta a nuestra primera pregunta del apartado 8.4, reformulada posteriormente: *¿cuáles son los acentos donde los wayúus y riohacheros obtienen las mayores frecuencias?* A los riohacheros se les identifica más con los (HL)*, mientras que a los wayúu con L* y L+H*. Esto nos lleva a la segunda pregunta reformulada: *¿se pueden agrupar con una característica acústica los acentos donde wayúus y riohacheros obtuvieron más frecuencia?* No tenemos una característica acústica que defina los acentos de uno u otro grupo, pues las prominencias se reparten. Por el momento, podemos agrupar los acentos de forma binaria: +(HL)* y -(HL)*. Los +(HL)* son con los que más se identifica a los *riohacheros* y los -(HL)* son los que más se identifican con *wayúus*²⁴³. Esta dualidad señala cierta sistematicidad en la selección de las respuestas. Igualmente, nos permite resumir lo acontecido en las escalas según tipos de audios y de oyentes. Ello lo hacemos en la tabla 8.32 a continuación. Pero antes, es necesario aclarar que, por ejemplo, para decir que un grupo *X* señala a los *riohacheros* principalmente como del tipo +(HL)*, es necesario que los tres (HL)*, independientemente del orden, aparezcan antes que los -(HL)*, y que no haya igualdad de frecuencia entre un +(HL)* y un -(HL)*. Lo mismo aplica para los -(HL)*, es decir, L* y L+H* deben aparecer antes de cualquier +(HL)* y no puede haber igualdad de frecuencia entre un -(HL)* y un +(HL)*.

²⁴² De hecho, cada acento fue siempre más identificado como *riohachero* a nivel global general.

²⁴³ Recordemos que esto no implica que los -(HL)* no sean también *riohacheros*, pues de hecho siempre son más considerados *riohacheros* que *wayúus*; el punto es que se encuentran debajo de los +(HL)* en la escala asignada para *riohacheros*. El contraste es intra-escala, no inter-escalas.

Tabla 8.32
Acentos identificados como wayúus y riohacheros según variables

	Riohachero	Wayúu
T. de audio		
Femenino	+(HL)*	
Masculino	+(HL)*	-(HL)*
Origen		
Wayúus	+(HL)*	-(HL)*
Riohacheros		-(HL)*

Los +(HL)* son más *riohacheros* en ambos tipos de audio y para los oyentes wayúus. Los -(HL)* son *wayúus* en el tipo de audio masculino y para los oyentes wayúus y riohacheros. Por otro lado, aunque en los oyentes riohacheros no se acuña a los *riohacheros* los acentos +(HL)*, no necesariamente son considerados -(HL)*. En los resultados según estos oyentes, hay dos (HL)* al principio de la escala, lo que señala que el patrón estaría muy cerca de cumplirse. Lo mismo aplica para los acentos percibidos como *wayúus* y los resultados de audios femeninos. No se les acuña -(HL)*, pero tampoco +(HL)*. Con estos hechos podemos decir que el patrón se sigue cabalmente en los audios masculinos y según los wayúus. Sin embargo, ello no significa que los audios femeninos y la evaluación según riohacheros no aporten significativamente al resultado, por ejemplo, los oyentes riohacheros proyectan bien lo que a nivel global sucede con los *riohacheros*.

Sobre los tipos de audio, en los femeninos se señala como *wayúus* (HL)* 3 st, L*, (HL)* 4.5 st, L+H* y (HL)* 1.5 st, y como *riohacheros*, (HL)* 1.5 st, (HL)* 3 st, (HL)* 4.5 st, L* y L+H*. El resultado sobre *riohacheros* tiene un comportamiento igual al global general, mientras que el resultado de *wayúus* no. En los audios masculinos, la escala propuesta para *wayúus* es L+H*, L*, (HL)* 1.5 st, (HL)* 3 st y (HL)* 4.5 st, y para *riohacheros* es (HL)* 3 st, (HL)* 1.5 st- (HL)* 4.5 st, L* y L+H*. Así, en los audios masculinos sí hay afinidad con los resultados globales y diríamos que se comportan bastante igual.

Con esta conclusión pasamos a nuestra pregunta, objetivo e hipótesis de investigación para este capítulo. El objetivo ha sido *identificar en qué medida las caracterizaciones y diferencias ofrecidas por hablantes wayúus y riohacheros, en cuanto a los acentos, son coincidentes con los resultados de percepción sobre los dos grupos*. Por su parte, la pregunta que rige este objetivo es: *teniendo en cuenta las diferencias en frecuencia entre wayúus y riohacheros en la producción de acentos nucleares, ¿se confirman éstas a través de resultados perceptuales?* La respuesta es *no del todo*. Según nuestros resultados en la tabla 3.2, en el apartado 3.3.1.1 del capítulo 3, L* es el acento que más usan los wayúus en los focos informativos, mientras que los riohacheros usan L+(j)H*. Luego, en la tabla 3.3 en el apartado 3.3.1.2, particularmente en los focos de cláusula (que corresponde al tipo de enunciado que hemos tomado para la prueba), el resultado tiene un cambio: los riohacheros usan (HL)*, y los wayúus usan L*, pero también (HL)* casi en igual proporción. En ese orden, que los acentos (HL)* en focos de cláusula sean percibidos más riohacheros y que L* sea percibido más wayúu es muy coincidente con la producción. El verdadero asunto es por qué L+H* es de los más considerados wayúu si en la tabla en la tabla 3.3 no tiene frecuencia alguna para los focos en cuestión. El resultado de L+H* en los wayúus no coincide con la producción.

No dejemos de lado que (HL)* es de alta frecuencia para los wayúus en los focos de cláusula, por lo cual, puede parecer raro que en la percepción sólo esté luego de L+H* y L*. Esto tampoco va del todo acorde con los resultados de producción. De hecho, podría creerse que ello es consecuencia de que las variantes de (HL)* sean más consideradas riohacheras, pero no olvidemos que los resultados en las escalas son intragrupal y no intergrupales²⁴⁴. Más aún, (HL)* es un

²⁴⁴ Sobre esto, veamos un fragmento del apartado 8.4.1: “No perdamos de vista que el contraste en las escalas es intragrupo, no intergrupos; por tanto, un caso como el de (HL)* 1.5 st, que fue considerado más riohachero, también pudo ser considerado más wayúu, si la opción *ambos* hubiese obtenido una frecuencia muy baja (ejemplo: de las 150 veces que se preguntó por el acento (HL)* 1.5 st, 93 fue considerado riohachero. Las 57 veces faltantes, fue considerado 39 veces wayúu y 18 *ambos*. Ahora bien, el acento más considerado wayúu es L+H* con una frecuencia de 49. Si de las 57 veces restantes, *ambos* hubiese obtenido 7 y no 18, por deducción, la opción wayúu habría tenido 50, y sería más que la frecuencia presentada en L+H*. En esa situación, (HL)* 1.5 st también habría sido considerado el más wayúu”.

acento que identifica a los *wayúus*, y prueba de ello es que, en el capítulo anterior, apartado 7.3, tabla 7.25, los *wayúus* tienen mayor frecuencia para este acento, y la variable origen es significativa. La probabilidad señala que es más viable que un (HL)* aparezca en un enunciado producido por este grupo de origen. Incluso, en el análisis multivariable de efectos mixtos, apartado 7.4, los *wayúus* son lo que favorecen la presencia de (HL)*, no los *riohacheros* (tabla 7.29).

Con estos hechos, nos remitimos a nuestra hipótesis: *los resultados de las pruebas perceptuales serán concordantes con los resultados sobre percepción, esto es, los acentos que más produzcan los wayúus serán los que sean mayormente considerados wayúus en la prueba perceptual, y los acentos más reproducidos por rihacheros, serán los que más se reconozcan como rihacheros en la prueba perceptual.* Es bastante evidente, según lo expuesto, que no podemos decir que se cumpla, pero tampoco que no se cumpla, por lo menos de forma tajante. Los resultados se cumplen, aunque no del todo. La razón principal es que esperábamos que (HL)* fuera un acento igual de relevante para los dos grupos, y ello no sucedió. Ni si quiera una de las tres variantes de (HL)* triunfó ampliamente en alguna de las escalas sobre *wayúus*. Pero este resultado no es extraño. A través de todo el trabajo se ha planteado que *wayúus* y *riohacheros* se comportan como dos grupos sociales y no como dos comunidades. De hecho, las afinidades en los resultados de producción así lo demuestran. Las diferencias son en frecuencia, sin que pueda hablarse de que un acento o un uso sea particular de un grupo. En ese orden, que los oyentes no ofrezcan un resultado que de cuenta plenamente de la producción muestra que no tienen claro cómo actúa cada grupo y que no les resultan fácilmente diferenciables. La razón es que, a pesar de los dos tipos de origen, hay homogeneidad. Este resultado es determinante para establecer, finalmente, que estamos ante una comunidad en contacto en la que tal situación lingüística no permite establecer diferencias marcadas en lo respectivo a la entonación, por lo menos en lo que respecta a monolingües en español

y bilingües consecutivos tempranos. El no cumplimiento cabal de la hipótesis, más que ir en contradicción con lo esperado, encaja bien con el comportamiento de la comunidad.

(iii) Los resultados de estas pruebas realizadas son importantes en la medida en que aportan al campo de la percepción de la entonación. Por supuesto, este trabajo puede considerarse inicial, pero no irrelevante. Aunque no se hayan comprobado todas las posibilidades de altura, es posible asegurar que sí hay diferenciación entre los (HL)* y L+H*, aunque tal situación se vuelva más difusa cuando se trata de (HL)* 3 st y L+H*. Sin embargo, falta contrastar los tres (HL)* presentados con L+H* en diferentes alturas y, de esta forma, lograr establecer claramente, o no, si los dos acentos son diferentes. Este asunto resulta prioritario, dado que, a través de todo el trabajo, proponemos el acento (HL)*. Igualmente, deben incluirse también los acentos H* y H+L*, encontrados en los datos de producción, para garantizar el carácter diferenciador de cada acento.

También es importante establecer para futuros trabajos si es una mejor opción trabajar con sólo audios femeninos. Hemos dicho en el apartado 8.3.2.1 que las diferencias se establecen más en audios femeninos (mayores porcentajes) que en audios masculinos. De tomarse tal decisión, debe hacerse la salvedad de que se trabaja sólo con un tipo de audio. De cualquier forma, no olvidemos que el contenido proposicional del enunciado producido en voz femenina es diferente del producido en voz masculina. Antes de decidir si se trabajase con un solo tipo de audio o con dos, sería prudente realizar contrastes donde tal contenido sea el mismo. No es esperable que el contenido proposicional afecte la percepción de la entonación, pero es necesario evitar todas las variables posibles. De hecho, podría trabajarse con más de un audio con voz femenina y más de uno con voz masculina. Estas sugerencias implicarían un alargamiento en la prueba y, en ese orden, debería reestructurarse. Hay que tener en cuenta que las dos pruebas realizadas por nosotros no resultaron extenuantes para los oyentes, pero nada garantiza que unas más largas no cambien esta sensación.

Por otra parte, durante nuestras pruebas permitimos la repetición indefinida de los estímulos hasta que los oyentes estuvieran seguros de su respuesta. Basados solamente en la observación, notamos que algunos oyentes repitieron varios estímulos varias veces. En el resultado final, estos oyentes señalaron diferencias e igualdades donde no las había. Sin embargo, esta conclusión no se incluyó en nuestro análisis por dos razones: por un lado, el número de repeticiones no se contempló como variable; y, por otro, dado que no se contempló como variable, no se ejerció control sobre él desde el principio. A falta de control, no podemos asegurar que los casos en los que se repitió más de una vez correspondan exactamente a los datos diferentes encontrados como igual o viceversa. Por esto, una opción futura es incluir algún tipo de control sobre el asunto. No sugerimos que se realice una sola reproducción, pues, en la aplicación de nuestras pruebas, se hizo evidente que en algunos casos era necesario repetir, sobre todo por factores externos que podían distraer momentáneamente a los oyentes. Ni la repetición puntual ni la repetición constante son necesariamente negativas para las pruebas. Sólo sugerimos que haya control sobre ello para establecer de qué manera afecta el resultado. Según nuestra observación, dio la impresión de que, al repetir en varias ocasiones, algunos oyentes pudieron encontrar diferencias que no existían. De todas formas, no perdamos de vista tres cosas: (i) esa interpretación de falsas diferencias no sucedió sólo a quienes repitieron varias veces, ni tampoco a todos los que repitieron varias veces; (ii) el comentario está basado en nuestra percepción y observación, por lo que no hay sistematicidad; (iii) considerar igual un par de audios diferentes no puede catalogarse erróneo, aunque la diferencia sea amplia entre los acentos. En tal caso, sólo podría considerarse poco convencional.

Otro asunto es que, cuando no haya modificación segmental, debe aclararse a los oyentes que el contenido proposicional y segmental es el mismo, y que la evaluación de diferente o igual no debe basarse en ello. En las primeras pruebas pilotos, antes de llegar a la definitiva, interrogamos a los oyentes sobre aquello en lo que se estuvieran fijando. Algunos señalaron diferencias

segmentales inexistentes, y debimos hacer hincapié en que buscaran otro tipo de diferencias, pues el contenido segmental era el mismo. En trabajos futuros, es recomendable esta aclaración para evitar distracciones inexistentes y conseguir que los oyentes realicen la tarea de forma adecuada.

Una de las conclusiones más importantes, y a la que dedicamos el apartado 8.3.2.3, es que el orden en que se presentan los acentos es importante en varios casos. Ante ello, es necesario incluir cuantos órdenes sea posible. En nuestro caso, se trató de dos, pues sólo eran dos audios en contraste; el número de órdenes variará en la medida en que aumente el número de enunciados en contraste. Además, es necesario dar cuenta de cómo cambia la percepción si cambia el orden.

Hasta aquí hemos señalado las conclusiones y las recomendaciones para la prueba de discriminación. En la prueba de identificación, dada su sencillez, quizá no sea necesario hacer demasiadas sugerencias. Podemos asumir que, de nuevo, debe medirse la influencia en el número de repeticiones, aunque, por no tratarse de diferenciaciones, los informantes no dieron muestras de utilizar en demasía esta opción. Por otro lado, puesto que es sencilla y breve, podría hacerse más amplia y, así, incluir otros acentos y otras opciones de altura para L+H*, siempre evaluando hasta qué punto es recomendable tal ampliación.

Todas estas opciones mencionadas sirven para mejorar y profundizar en la prueba, teniendo claro que se trataría de un trabajo más amplio, que debe distribuirse bien según los tiempos del oyente, y con indicaciones exactas. Nuestro trabajo ha servido para ofrecer una aproximación a la percepción de los acentos en focos de cláusula (enunciados aseverativos), y de él surgen las recomendaciones y los posibles aciertos aquí citados. Se trata de un primer paso en la larga carrera de la percepción de la entonación en situaciones de contacto, campo en el que no se ha trabajado mucho, y esto va más allá de si en estas situaciones de contacto, el nivel entonativo no se ha visto tan afectado como para hablar de dos grupos diferenciados, como es el caso presentado en toda esta investigación.

Conclusiones Generales

A través de este trabajo, nos hemos centrado en el análisis de la entonación en Riohacha, presentando nuestros resultados a partir de dos grupos de hablantes: riohacheros y wayúus. La razón para el uso de dos grupos separados es el bilingüismo de la región. Puesto que La Guajira es un departamento ampliamente poblado por los indígenas wayúus, y éstos son parte importante de la población riohachera, no pueden dejarse de lado en un estudio que pretende revelar los patrones entonativos de la ciudad. La investigación ha sido sobre producción y percepción de acentos, siendo más amplia la parte de producción. En ella, trabajamos con 11 informantes, cinco wayúus y seis riohacheros, cuyas edades oscilan entre 19 y 50 años, con excepción de una informante de 71 años. Con base en la aplicación de una encuesta de dominios lingüísticos, se determinó que los hablantes wayúus eran competentes en español, siendo considerados a medio camino entre bilingües simultáneos y consecutivos (por lo que los llamamos bilingües consecutivos tempranos), teniendo la posibilidad de participar en múltiples contextos en los que prima el español. A los 11 informantes les aplicamos una tarea de completamiento discursivo, cuyos resultados corresponden a la parte II de la investigación, y una entrevista, cuyos resultados corresponden a la parte III. La entrevista, a su vez, nos permitió corroborar el dominio del español por parte de los hablantes wayúus, aunque ello no se discute en el trabajo. Luego, en la parte de percepción trabajamos con 26 oyentes, 16 wayúus y 11 riohacheros. A éstos se les aplicaron las mismas pruebas de percepción, una en la que discriminaban acentos, y otra en la que relacionaban acentos con grupos sociales.

Este documento se dividió en cuatro partes: 1) *Teoría y comunidad*, en donde expusimos los aspectos esenciales relacionados con el modelo MA, trabajos previos, fines y comunidad en que se desarrolla la investigación; 2) *Entonación, enunciados y actos de habla*, en donde presentamos los patrones entonativos de enunciados aseverativos, directivos y expresivos; 3) *Aproximación cuantitativa al acento nuclear*, en donde establecimos un grupo de propiedades de los acentos

nucleares con gran detalle cuantitativo, y además, determinamos las variables lingüísticas y sociales que se correlacionan con tales acentos; y 4) *Un acercamiento perceptual*, donde planteamos cómo se diferencian los acentos y cuáles se identifican como riohacheros y como wayúus. Las partes II a IV ofrecen los resultados que nos permiten responder las preguntas de investigación, alcanzar los objetivos y comprobar nuestras hipótesis. A continuación, recopilamos los resultados puntuales para cada una de estas tres partes:

a) *Parte II. Entonación, enunciados y actos de habla*: en la parte II de nuestra investigación nos centramos en cinco preguntas, tres objetivos y tres hipótesis. La sección fue mucho más extensa que las partes III y IV, pero es la que determinó lo que se haría en las siguientes partes, es decir, sus resultados sirvieron para determinar qué se haría estadística y perceptualmente. Así, logramos nuestros tres objetivos: analizamos los patrones entonativos del español de Riohacha, contrastando los resultados de hablantes riohacheros y wayúus (objetivo uno), realizamos un inventario de los acentos tonales y junturas que se presentan en el español de Riohacha, siendo bastante fieles al sistema de notación SP_ToBI (objetivo dos), y ubicamos la entonación del español de Riohacha dentro del panorama nacional y del Caribe, estableciendo similitudes con diversas comunidades (objetivo tres). El cumplimiento de estos objetivos se ha hecho patente en la presentación de los patrones prosódicos de los enunciados analizados (aseverativos, directivos y expresivos). Tales patrones los presentamos a continuación en las tablas 9.1, 9.2 y 9.3. Sin embargo, hacemos dos aclaraciones: (i) presentamos sólo el tonema; (ii) en las conclusiones de los capítulos 3, 4 y 5 presentamos las tablas 3.9, 4.25, 4.26 y 5.10 con los acentos nucleares frecuentes y medianamente frecuentes. En este caso, con los tonemas, sólo reseñamos los frecuentes y algunos casos que deben citarse dada su determinación o el cambio que representan en el grupo (por ejemplo, H+L* en los exclamativos totales en los riohacheros), sin olvidar que hay otros que son importantes, pero que no aparecen en la misma proporción que los citados en las tablas expuestas a continuación. En las

tablas aparece el tipo de enunciado, el etiquetado, la forma del acento y los grupos que presentan tal configuración:

Tabla 9.1

Tonemas de enunciados aseverativos

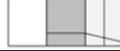
Foco informativo de cláusula	(HL)* L%		Wayúus y riohacheros
	L* L%		Wayúus
Foco informativo de sujeto	(!)H* L%		Wayúus
	L* L%		Wayúus
	L+(i)H* L%		Riohacheros
Foco informativo de predicado	L* L%		Wayúus y riohacheros
	L+(i)H* L%		Riohacheros
Foco contrastivo	(!)H* L%		Wayúus y riohacheros
	(HL)* L%		Wayúus
	L+(i)H* L%		Riohacheros
Especulativos	L+H* L%		Wayúus y riohacheros
	L* L%		Riohacheros

Tabla 9.2

Tonemas de enunciados directivos

Interrogativo total sí/no neutra	H+L* L%		Wayúus y riohacheros
	L+(j)H* L%		Riohacheros
	L+(j)H* H%		Wayúus
Interrogativo total sí/no confirmatoria	H+L* L%		Wayúus y riohacheros
Interrogativo total disyuntiva	L+(j)H* H-		Wayúus y riohacheros
	H+L* L%		Wayúus y riohacheros
Interrogativo qu neutra	L+(j)H* H%		Wayúus y riohacheros
	H* L%		Wayúus
	H* H%		Riohacheros
Interrogativo qu de extrañeza	L* H%		Wayúus y riohacheros
	L* L%		Wayúus y riohacheros
Interrogativo qu de asombro	(HL)* L%		Wayúus
	L+(j)H* L%		Wayúus y riohacheros
Interrogativo directivo	L+(j)H* L%		Wayúus
	H+L* L%		Riohacheros ^o
Imperativos	L+(j)H* L%		Wayúus y riohacheros
	L* L%		Riohacheros
	H* L%		Riohacheros
Exclamativo Vocativo de atención	L+(j)H* !H-		Riohacheros
	L+(j)H* L%		Wayúus
	L+(j)H* HL%		Wayúus y riohacheros

^o En los resultados de *orden indirecta*, en los riohacheros, todos los tonemas son medianamente frecuentes. Citamos H+L* porque es el de mayor frecuencia.

Tabla 9.3

Tonemas de enunciados expresivos			
Exclamativo parcial	L+(i)H* L%		Wayúus y riohacheros
Exclamativo total	L+(i)H* L%		Wayúus y riohacheros
	H+L* L%		Riohacheros
Interrogativo exclamativo	H+L* L%		Wayúus y riohacheros

Para certificar el cumplimiento de nuestros objetivos, volvamos sobre nuestras preguntas de investigación e hipótesis:

- *¿Permite el sistema de notación SP_ToBI dar cuenta de todos los acentos encontrados en Riohacha?* Nuestra respuesta ante tal pregunta es *no completamente*. Pero ello no significa que SP_ToBI no nos resulte útil. De hecho, el sistema da cuenta de casi todo nuestro inventario, tanto en acento prenucleares y nucleares, como en tonos de juntura. La única excepción es (HL)*, que es una propuesta de nuestro trabajo. Bajo esa línea, nuestra hipótesis dos ha sido confirmada. Tal hipótesis plantea que *los acentos tonales y tonos de juntura propuestos en SP_ToBI son compatibles con nuestros datos, pues la entonación en Riohacha es afín con la entonación general del español*. En efecto, ello ocurre. Los acentos propuestos por SP_ToBI, mencionados en nuestro capítulo 1, aparecen en nuestros datos. Si tomamos tal sistema notacional como una hipótesis del español, eso significa que nuestros datos ayudan a su comprobación. Aunque (HL)* no aparece en el inventario, ello en nada afecta la comprobación de la hipótesis dos, redactada de esa forma.

- *¿Los resultados globales permiten hablar de wayúus y riohacheros como grupos con entonación diferenciada o sólo variación social?* En general, en producción con tareas de completamiento discursivo, debemos hablar de wayúus y riohacheros como dos grupos sociales, y no como dos comunidades. En ese orden, se cumple nuestra hipótesis tres: *dado el alto nivel de integración y de conocimiento del español manifestado por los hablantes wayúus incluidos en este*

estudio, esperamos que wayúus y riohacheros no sean dos comunidades de habla diferentes (es decir, esperamos que presenten patrones relativamente similares), de modo que el hecho de ser o no bilingüe va a funcionar más como una variable sociolingüística (origen étnico), que como un fenómeno de contacto. Los dos grupos coinciden cuatro veces en el uso de tonemas en enunciados aseverativos: (HL)* L% en focos informativos de cláusula; L* L% en focos informativos de predicado; (!)H* en focos contrastivos y L+(j)H* L% en enunciados especulativos. También coinciden 10 veces en el uso de tonemas en enunciados directivos: H+L* L% en interrogativas totales *sí/no* neutras y confirmatorias y en segundo disyunto de disyuntivas; L+(j)H* H-/0% en primer disyunto de interrogativas totales disyuntivas y en interrogativas *qu* neutras; L* H% y L* L% en interrogativas *qu de extrañeza*; L+(j)H* L% en interrogativas *qu de asombro* e imperativos, y L+(j)H* HL% para vocativos de atención. Por último, coinciden tres veces en enunciados expresivos: L+(j)H* L% para exclamativos parciales y totales, y H+L* para interrogativos exclamativos.

Es cierto que otros tonemas son usados por uno y no por otro grupo, pero ello suele ocurrir en enunciados en los que también puede aparecer otro tonema que sí aparece en ambos grupos de origen, y eso demuestra cierta estabilidad en la comunidad en general. Según nuestras tablas 9.1 a 9.3, sólo hay dos enunciados en los que no hay coincidencia alguna: focos informativos de sujeto e interrogativos directivos. Además, no olvidemos que tales tablas reflejan los tonemas frecuentes, dejando de lado los medianamente frecuentes y los menos frecuentes. En el desarrollo de los capítulos se ha mostrado que comparten más acentos nucleares (aunque en algunos casos no desarrollemos los tonemas, sabemos que ello refiere a que la juntura general es L%), sólo que no con la misma frecuencia. Así, la variación entre wayúus y riohacheros refiere a frecuencias más que a usos absolutos.

- *¿Se comportan nuestros informantes acordes a los resultados obtenidos para el español de Colombia? ¿Se comportan acorde a comunidades del Caribe?* La respuesta a estas dos preguntas debe tener en cuenta que, ni en Colombia ni en el Caribe, los comportamientos son homogéneos. En ese orden, lo que realmente debe mirarse es si nuestros datos son comparables a los de otras comunidades del país y de la región. Con tal aclaración, la respuesta es *sí*. Se cumple nuestra hipótesis uno: *nuestros resultados obligatoriamente deben compartir aspectos de la entonación de Colombia y de la entonación del Caribe. Sólo de esta manera pueden cobijarse dentro de la entonación nacional y caribeña. Esto refiere no sólo a que se encuentren ciertos patrones, sino que éstos deben estar ligados al mismo tipo de enunciados estudiados en el país y la región.* Por supuesto, debemos tener en cuenta que la comparación es general, es decir, no hay coincidencia total en cada enunciado. Los resultados no son comparables uno a uno con alguna comunidad caribeña o colombiana. Hay casos en los que no hay mayor afinidad con el contexto nacional o regional, pero eso no significa que debe desecharse la hipótesis, pues la perspectiva es global. Por otro lado, no olvidemos que no todos los estudios de Colombia o el Caribe reportan los mismos enunciados que los nuestros. Por tanto, en algunos enunciados no es que no haya concordancia, sino que no hay resultados con los que comparar. A continuación, resumimos rápidamente las afinidades entre nuestros resultados y los de otras variedades, centrándonos principalmente en las regiones y las referencias. Aunque nuestra hipótesis versa sobre Colombia y el Caribe, hablamos también de coincidencias con el español peninsular, americano (no caribeño) y de contacto.

En los focos informativos, que corresponden a enunciados aseverativos, hay una alta presencia de en los focos de cláusula (HL)* como el acento más común. Puesto que no es un acento frecuente en inventarios de trabajos previos, no figura en las comunidades de las que tenemos referencia. Sin embargo, L+(j)H* y L*, que figuran entre los tres tipos de foco informativo, sí figuran en diversas comunidades del español en general, Colombia y el Caribe (Díaz-Campos y

Trevis McGory 2002, p. 17; Sosa 1999, pp. 187-197; Hualde y Prieto 2015, pp. 363-389; Velásquez Upegui 2013, pp. 65-72; Sierra Moreno 2018, pp. 61-62; Hernández Rodríguez, Alers y Soto Barba 2014, pp. 168-170; Muñoz 2016, pp. 60-61; Muñetón y Dorta 2015, p. 110; Toledo 2008, pp. 214-215 y 220; Armstrong 2010, pp. 160-162, Willis 2010, pp. 127-128; Dorta, Hernández y Martín Gómez, 2013, 99-101; Dorta et al. 2013, 184-185; Dorta y Díaz 2018, pp. 675-684; Dorta y Martín Gómez 2014, pp. 194-198; Dorta, Díaz Cabrea, y Hernández 2015, pp. 53-54). En los focos contrastivos también prima el acento en los wayúus (HL)*, pero como asunto importante, sí podemos hablar de trabajos que señalan un movimiento similar, por ejemplo, en Argentina, con L+H*+L (Gabriel et al. 2010, pp. 291, 293); y en la variante de español en contacto con náhuatl, con L+>H* (Olivar Espinosa en prensa). Sobre L+(j)H*, es señalado por Hualde y Prieto como el más común en diversas variedades cuando se trata de focos contrastivos (2015, pp. 368-369), y ello se confirma en el Caribe, Colombia y variedades en contacto (Willis 2010, pp. 129-130; Velásquez Upegui 2013, pp. 89-91; Sierra Moreno 2018, pp. 68-69). Por su parte, en los especulativos L+(j)H* para los dos grupos, y este acento aparece en variedades del español de España (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 22 y 24; López Bobo y Cuevas Alonso 2010, p. 60) y de América (de laMota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 329-330). En los riohacheros también se encuentra L* en este tipo de enunciados, y este acento aparece en variedades de América no caribeña (O'Rourke 2010, pp. 234-235), de Colombia (Sierra Moreno 2018, p. 77) y del Caribe²⁴⁵ (Willis 2010, pp. 131, 133).

En los nucleares de enunciados directivos también hay coincidencia con el español general, colombiano, caribeño y de contacto. Iniciando con las interrogativas totales, en las *sí/no* neutras priman dos tipos de acentos, H+L* y L+(j)H*, aunque este último alterna entre las juntas H% y

²⁴⁵ En el caso del Caribe, el acento usado en República Dominicana es H+L*, pero a través de todo este trabajo hemos tratado a L* y H+L* como acentos de una misma familia y, por tanto, afines. Por ello, consideramos que hay coincidencia entre nuestros datos y tal acento en el país caribeño.

L%. Con esto, debemos pensar más en términos de juntura. La juntura H% sólo aparece en mujeres wayúus, por lo cual la generalizable es L%, y ésta aparece en diversidad de variedades del Caribe (Willis 2010, pp. 131 y 133; Armstrong 2010, pp. 167-168; Sosa 1999, pp. 205-206; Dorta et al. 2013, pp. 199-200; Dorta y Díaz Cabrera 2018a, pp. 681-684; 2018b, pp. 47-52 y 56; Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 207-212; 2014, pp. 195-198; Dorta et al. 2013, pp. 120-121; 2015a, p. 156; 2015b, pp. 53-54; Dorta y Díaz Cabrera 2018, pp. 681-684), lo cual es importante porque señala un patrón en la región y nuestros datos se enmarcan en él²⁴⁶. Además del Caribe, otras variedades de habla hispana presentan una juntura L% (Gabriel et al. 2010, pp. 296 y 298; Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 203-204; López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 61-62; Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 99-100), incluida la variedad de Medellín en Colombia (Velásquez Upegui 2013, pp. 114-116; Osorio y Muñoz 2011, pp. 218-220; Muñoz 2016, pp. 54-61; Muñetón y Dorta 2015, pp. 13-15) y el español en contacto con inglés (Alvord 2010b, pp. 242 y 244). Por otro lado, en las interrogativas *sí/no* confirmatorias prima el tonema H+L* L%, y éste aparece en el Caribe (Armstrong 2010, pp. 73-75; Willis 2010, pp. 139 y 140) y en la variedad madrileña (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 29-34) y santiaguina (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 269-270). Ahora, si hablamos sólo de la juntura baja, L% o HL%, el número de variedades del español general se aumenta (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 61 y 63; Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 103-104; Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 210 y 212; Gabriel et al. 2010, pp. 299 y 301), incluyendo la variedad de Medellín, en la que aparece el tonema completo, H+L* L%, en un enunciado particular (Velásquez Upegui 2013, pp. 114-116). Por último, en las disyuntivas totales hay dos tipos de tonemas, L+(j)H* H- para frase intermedia y H+L* L% para frase final (este tipo

²⁴⁶ Aunque, como señala Armstrong, no todo el Caribe presenta un comportamiento categóricamente descendente, por lo cual no se puede oponer la región al resto de habla hispana, por lo menos en términos de interrogativos totales *sí/no* (2010, p. 166).

de enunciado se suele componer de dos frases), y este resultado es afín a otras variedades del español en general, ya sea totalmente, o con etiquetado diferente, pero respondiendo de forma general al mismo comportamiento del F0 (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 205-206; Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 265 y 267; Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 27-28 y 31; López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 63-64; O'Rourke 2010, pp. 237-238). En Bogotá se encuentra un resultado análogo en cuanto a las junturas, pero con un comportamiento más diferenciado, sobre todo en la primera frase, donde el nuclear es H+L* o L* (Sierra Moreno 2018, pp. 92-91). De cualquier manera, es un resultado afín.

En las interrogativas parciales *qu*²⁴⁷ éstas presentan tres tonemas, L+(i)H* H%, H* H% (riohacheros) y H* L% (wayúus). Si nos basamos en las dos posibles junturas, diríamos que nuestros datos se ajustan a cualquier comunidad. Por ello, siendo estrictos, tengamos en cuenta sólo las comunidades con final ascendente o con ambos, y no las comunidades que tienen sólo final bajo. Entre las diferentes variedades del español con patrón ascendente se encuentran Barcelona (Sosa 1999, p. 218) y Quito (O'Rourke 2010, pp. 240 y 243), y con ambos, Madrid²⁴⁸ (Sosa 1999, p. 219; Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 35-36), Ciudad de México (Sosa 1999, pp. 219-220; de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 335-336), Cantabria (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 70-71) y Santiago de Chile (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 269 y 271). Igualmente, en el Caribe se encuentra el patrón ascendente en República Dominicana (Willis 2010, pp. 139 y 141-142) y ambos en Cuba (Sosa 1999, pp. 224-225; Dorta y Martín Gómez 2012, pp. 214-215). La situación se repite para Colombia en Cartagena (Velásquez Upegui 2013, pp. 120-121) y Bogotá (Sosa 1999, pp. 216-217; Velásquez Upegui 2013, pp. 120-121; Sierra Moreno 2018, pp. 102-

²⁴⁷ No retomamos las preguntas *qu* con expresividad adyacente *de extrañeza* y *de asombro*, pues no contamos con trabajos previos con los que comparar.

²⁴⁸ Se considera que Madrid, Ciudad de México, Cuba y Bogotá siguen ambos patrones basados en más de un estudio, es decir, mientras que en un trabajo siguen un patrón, en el otro siguen otro.

104)²⁴⁹. Por último, los dos patrones también aparecen en el español en contacto con el inglés (Robles Puente 2014, pp. 87-88 y 90).

En los interrogativos directivos priman dos nucleares, H+L* para riohacheros y L+(j)H* en los wayúus. El primero se encuentra en variedades españolas (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 38 y 39; López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 74-75), en el Caribe (Willis 2010, pp. 145-146), y en Bogotá y Cali en Colombia (Velásquez Upegui 2013, pp. 157-158). Igualmente, L*, acento de la misma familia que H+L*, aparece en Canaria (Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 108-109) y en variedades de América (Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 269 y 273; Gabriel et al. 2010, pp. 302-303 y 305). Por su parte, L+(j)H* aparece en variedades de América (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 335 y 338; Mendoza Vázquez 2014, pp. 270-271; Astruc, Mora y Rew y 2010, pp. 215-216) y en Cali, Medellín y Cartagena (Velásquez Upegui 2013, p. 158).

Sobre los imperativos, un acento nuclear que se presenta en todos los contextos y en los dos grupos es L+(j)H*. Entre las variedades que presentaron un contexto similar a los tres primeros nuestros y utilizan el ascendente encontramos variedades mexicanas (de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 339-340; Martín Butragueño 2014b, pp. 186-188; Mendoza Vázquez 2014, pp. 298-301), colombianas (Velásquez Upegui 2013, pp. 177-179; 2016, pp. 45-47) y la variedad de español en contacto con náhuatl (Olivar Espinosa en prensa). Por último, en las variedades de Madrid y San Juan de puerto Rico aparece el tonema L* HL% (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 41 y 46; Armstrong 2010, pp. 182-183) que, aunque no es nuestro etiquetado, muestra que el F0 tiene un movimiento de ascenso y un descenso final.

En los últimos tres contextos de los imperativos también hay amplia frecuencia de L+(j)H*, y entre las variedades con contexto y resultado similar se encuentran Ciudad de México (de la Mota,

²⁴⁹ Sin embargo, Sierra Moreno aclara que el final descendente es menos común que el ascendente (2018, p. 102).

Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 339-340), Medellín (Velásquez Upegui 2013, pp. 170-172), y en el español en contacto con el inglés (Robles Puente 2014, pp. 76-79). En otras variedades de España y Colombia aparece el mismo acento, pero con una juntura H% (o HH%), por lo que consideramos que los tonemas no deben citarse como similares. Otro nuclear de uso en los riohacheros es L*, y éste (o por lo menos (!)H+L*) aparece en variedades de España y América (no caribeñas) (López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 76-77; Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 274 y 276; Gabriel et al. 2010, pp. 308 y 310), así como en San Juan de Puerto Rico en el Caribe, aunque con juntura !H% (Armstrong 2010, pp. 182-183).

Por último, en los vocativos, el acento nuclear es L+(j)H*, y éste se reporta en variedades españolas (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 41-43; López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 78-79; Cabrera Abreu y Vizcaíno Ortega 2010, pp. 13 y 15-16), americanas no caribeñas (O'Rourke 2010, pp. 247 y 249-250; Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 277-278; Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 218-219; Gabriel et al. 2010, pp. 308 y 311; de la Mota, Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 339 y 341-342), caribeñas (Willis 2010, pp. 148-149; Armstrong 2010, pp. 182 y 184) y colombianas (Velásquez Upegui 2013, pp. 180-181). Igualmente aparece en el español en contacto con náhuatl (Olivar Espinosa en prensa) y con el inglés (Robles Puente 2014, pp. 100-101). Entre estas variedades, el nuclear aparece con las junturas HL%, L% o !H-, las mismas tres que aparecen en nuestros datos.

Finalizamos este reporte sobre la afinidad entre nuestros resultados y los de otras comunidades con los nucleares de enunciados expresivos, en donde prima el nuclear L+(j)H* en exclamativos. El mismo acento se encuentra en Madrid y Cantabria entre las variedades españolas (Estebas Vilaplana y Prieto 2010, pp. 23 y 26; López Bobo y Cuevas Alonso 2010, pp. 56-57), en Mérida, Santiago de Chile y Ciudad de México entre las variedades americanas no caribeñas (Astruc, Mora y Rew 2010, pp. 199-200; Ortiz, Fuentes y Astruc 2010, pp. 262-263; De la Mota,

Martín Butragueño y Prieto 2010, pp. 327-328; Martín Butragueño 2015a, pp. 269-272), en República Dominicana en el Caribe (aunque con una juntura LH%) (Willis 2010, pp. 129-132), en Cartagena, Cali y Bogotá entre variedades colombianas (Velásquez Upegui 2013, pp. 99-100; Sierra Moreno 2018 pp. 72-73), y en el español en contacto con náhuatl (Olivar Espinosa en prensa).

- *¿Presentan los informantes el acento prealineado L+H* en el prenúcleo de aseverativos? ¿podría haber una diferenciación entre wayúus y riohacheros con base en este acento?* En los trabajos con picos prealineados en el núcleo, este acento ha sido frecuente, pero no absoluto. Por tanto, podemos decir que la pregunta remite más a si el prealineamiento es frecuente o no. En tal caso, la respuesta es *no*: los aseverativos no presentan frecuentemente un pico prealineado en el prenúcleo en los wayúus, y tampoco en los riohacheros. Los acentos definitorios en los dos grupos son los diferidos, L+<(j)H* y L*+H, y el monotono H*. El primero aparece como frecuente en focos de cláusula y de predicados en los wayúus, como frecuente en los riohacheros en especulativos, y como medianamente en focos de cláusula y de predicado; L*+H aparece como frecuente en focos de cláusula en sujetos; y H* aparece en primera posición en focos de cláusula, de predicado y enunciados especulativos, y en todos los aseverativos a partir de la segunda posición. Lo anterior no significa que el L+(j)H* no aparezca en el prenúcleo. Sí aparece, pero no es frecuente. De hecho, mucha de su frecuencia se debe a colisiones tonales.

Sin embargo, sobre lo anterior, hay que aclarar que eso no significa que nuestra comunidad, y particularmente los wayúus, no se comporten como una comunidad en contacto. Es cierto que el prealineamiento ha sido reportado por diferentes autores en diferentes comunidades (O'Rourke 2004, Colantoni 2011, Michnowicz y Barnes, 2013a, 2013b; Olivar Espinosa en prensa), pero también es cierto que otras comunidades no reportan el prealineamiento como algo frecuente en el prenúcleo: español en contacto con inglés (Alvord 2010a, pp. 16 y 20; Congosto 2012, pp. 151-153; Robles Puente; 2015, pp. 55-56), con catalán (Romera Barrios et al. 2007, p. 161; Martínez

Celdrán et al. 2011, pp. 31-32), con véneto chipileño (Barnes y Michnowicz 2015), con quiché (Baird 2015, pp. 168-169) y con palenquero (Correa 2017, pp. 251-258). En ese orden de cosas, nuestros prenúcleos, tanto de wayúus como de riohacheros, aparecen en diversas comunidades en contacto, por lo que habría que hablar de dos tipos de comportamiento prenuclear: +prealineamiento y -prealineamiento. El nuestro es del segundo tipo y más cercano a lo general en español.

b) *Parte III. Aproximación estadística al acento nuclear*: el punto para iniciar el resumen de los resultados presentados en los capítulos 6 y 7 es la pregunta *¿los resultados estadísticos sobre acentos nucleares en entrevistas semidirigidas concuerdan con los resultados de la tarea de completamiento discursivo?* La respuesta es *sí*. Con esto, se comprobó la hipótesis cuatro: *el resultado estadístico global sobre qué acentos nucleares son más frecuentes en entrevistas semidirigidas es concordante con los acentos más frecuentes en enunciados aseverativos obtenidos a través de la tarea de completamiento discursivo*. En el capítulo 3, cinco acentos aparecieron en los enunciados de foco informativo: (HL)*, L+(j)H*, L*, H* y H+L*, y justo éstos aparecieron en las entrevistas. En tal capítulo, los riohacheros presentaron los acentos en el siguiente orden de más a menos frecuentes: L+(j)H* (25 casos), (HL)* (15), L* (14), H+L* (6) y H* (6). Por su parte, los wayúus presentaron el orden L* (23), (HL)* (17), (!)H* (11), y L+(j)H* (2). Ahora bien, para una comparación con los resultados de las entrevistas, fusionamos los datos de wayúus y riohacheros puesto que en el global de las entrevistas no se tuvo en cuenta el origen. El resultado fue: L* con 37, (HL)* con 32, L+(j)H* con 27, (!)H* con 17, y H+L* con 6. Por su parte, el resultado de la contabilización de acentos en las entrevistas semidirigidas fue L+(j)H* (202 casos), (HL)* (75), L* (66), H* (55) y H+L* (41). Sin embargo, no olvidemos que en las entrevistas se tuvieron en cuenta frases intermedias y frases finales, mientras que los focos corresponden todos a frases finales. En ese orden, la comparación tuvo que ser con este tipo de frases. En las entrevistas, los resultados fueron: (HL)* (63), L+(j)H* (57), L* (44), H+L* (32) y H* (24). Los dos resultados no son exactos,

pero sí son muy cercanos. El único cambio respecto al orden está entre L*, que pasa del tercer al primer lugar.

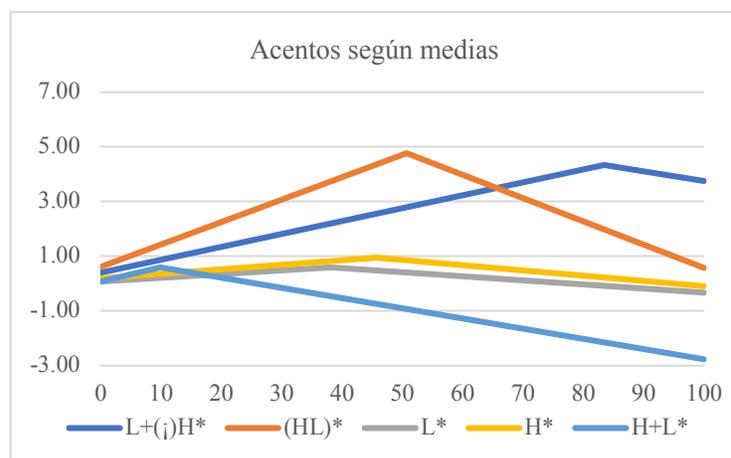
Por otro lado, en la parte III también establecimos las propiedades determinantes de los acentos nucleares, y con ellas, un conjunto de rasgos que permiten caracterizar y desambiguar los acentos. Llamamos propiedades determinantes a un grupo de puntos medibles en la sílaba y que están determinados por el F0. Son propiedades porque cada sílaba tónica (y en general, cualquier sílaba) cuenta con ellos, y son determinantes porque nos permiten establecer los acentos. En ese orden, son diferentes a cualquier variable, pues las variables pueden condicionar o no un acento, pero como tal, no lo determinan, mientras que las propiedades sí tienen una correlación intrínseca e inherente con éstos. Estas propiedades representan el logro del objetivo cuatro: *Caracterizar, a través de mediciones, el comportamiento de los acentos nucleares, con el fin de proponer propiedades acústicas intrínsecas a cada realización, mismas que permitan desambiguar otros acentos en futuros trabajos.*

Las cuatro propiedades determinantes que establecimos son: altura de pico en la sílaba tónica (AP.ST), altura inicial de sílaba tónica (AI.ST), altura final de sílaba tónica (AF.ST) y punto temporal de alineamiento del pico en la sílaba tónica (PTAP). Estas cuatro propiedades permiten estipular el tramo de ascenso y descenso y el punto de alineamiento. Las mediciones se hicieron sobre los cinco acentos nucleares que se encontraron en las entrevistas semidirigidas, y que fueron coincidentes con los cinco nucleares reportados en toda la investigación: L+(j)H*, (HL)*, L*. H* y H+L*. El método consistió en tomar los enunciados de las entrevistas y establecer cuál era el acento nuclear. Posteriormente, sobre la base de tales acentos, realizamos mediciones de altura de pico, inicial, final y de punto temporal de alineamiento. Luego, para determinar si tales mediciones nos permitían hablar de comportamientos diferentes, realizamos una ANOVA de cada propiedad. Cada ANOVA fue significativa. Así, las medias de altura de pico de los acentos no fueron

estadísticamente iguales, y lo mismo aplicó para la altura inicial, final y punto de alineamiento. En cada propiedad, mínimamente un acento contaba con una media diferente. Ello nos permitió hablar de un comportamiento diferenciado.

Posteriormente realizamos las siguientes mediciones en cada acento en cada propiedad: frecuencia, media, error típico, mediana, desviación estándar, límite mínimo, límite máximo, rango, mínimo y máximo. Estas mediciones nos permiten decir qué acentos cuentan con datos más concentrados respecto a cada propiedad. L* cuenta con la mayor concentración de datos en la altura del pico, inicial y final, y (HL)* y H+L* cuenta con la menor desviación en el punto temporal de alineamiento²⁵⁰. Puesto que hubo datos alejados del promedio general de mediciones de las propiedades, realizamos cálculos probatorios excluyendo éstos, y obtuvimos el mismo efecto estadístico que con los datos completos. Las medias de cada acento en cada propiedad nos permitieron establecer cómo se mueven éstos. En otras palabras, uniendo la media de altura inicial, de altura de pico y altura final, teniendo en cuenta el punto temporal de alineamiento, obtuvimos la forma de los acentos, y ello probó la relevancia de las propiedades. La gráfica 6.75 en el capítulo 6, da cuenta de ello, y la gráfica 6.76 incluye excepciones, y muestra que el panorama no cambia en demasía. A continuación, retomamos la gráfica 6.75, ahora como 9.1:

²⁵⁰ Recordemos que los resultados del punto temporal de alineamiento están en milisegundos y porcentajes, por lo cual (HL)* tiene la menor desviación en el primer tipo de medición y H+L* en el segundo.



Gráf. 9.1. Representación de Acentos según Medias de AI.ST, AP.ST, AF.ST y PTAP en %

Los resultados de $L+(i)H^*$ señalan un F_0 que asciende, y cuyo pico se alcanza cerca del 90% de la vocal, y luego desciende ligeramente; $(HL)^*$ asciende, alcanza su pico cerca del 50%, y luego desciende en el porcentaje restante de la sílaba, teniendo una altura final cercana a la altura inicial; L^* y H^* , puesto que son monotonos, se mantienen bastante planos; y por último, $H+L^*$ tiene un pico inicial no significativo, y luego sigue un descenso. Con esto, las propiedades nos permiten establecer la forma de los acentos con sólo conocer las mediciones, sin mirar el F_0 . Sin embargo, más allá, también nos ayudan a caracterizar los acentos con base en rasgos. En general, los acentos comienzan con una altura cercana y, en adelante, siguen las diferencias. De esta forma, la altura del pico, final y punto temporal de alineamiento señalan comportamientos diferentes, y son estas tres propiedades las que nos permiten generar los mencionados rasgos: las medias del pico nos permitieron agrupar los acentos en dos grupos, $L+(i)H^*$ y $(HL)^*$ como +altos, y medias de 4.34 st y 4.77 st, y L^* , H^* y $H+L^*$ como -altos, con medias de 0.65 st, 0.91 st y 0.6 st; las medias de la altura final permiten agrupar los acentos en tres, $L(i)H^*$ como +alto -bajo, y una media de 3.76 st, $(HL)^*$, L^* y H^* como -altos -bajos, con medias de 0.58 st, -0.33 st y -0.09 st, y $H+L^*$ como -alto +bajo, con media de -2.77; y las medias de punto temporal de alineamiento en datos porcentuales permiten tres agrupaciones, $L+(i)H^*$ como +cercano -lejano y una media de 82.82%, $(HL)^*$, L^* y

H* como –cercano –lejano y una media de 50.71%, 38.22% y 45.84% respectivamente, y H+L* como –cercano +lejano, con una media de 9.87%. Ello se resume en la tabla 6.32, y se condensa en la tabla 6.33, donde *inicio* resume los datos del PTAP y señala si los picos están más o menos al inicio de la sílaba. A continuación, las retomamos como 9.4 y 9.5:

Tabla 9.4
Rasgos de Propiedades Determinantes. Versión 3

Acentos	Rasgo				
	Pico	Final		Punto temp.	
	Ascenso	Alto	Bajo	Cerc.	Lej.
L+(i)H*	+	+	-	+	-
(HL)*	+	-	-	-	-
L*	-	-	-	-	-
H*	-	-	-	-	-
H+L*	-	-	+	-	+

Tabla 9.5
Rasgos de Propiedades Determinantes. Versión 4

Acentos	Rasgo		
	Pico	Final	Punto temp.
	Ascenso	Alto	Inicio
L+(i)H*	+	+	-
(HL)*	+	-	-
L*	-	-	-
H*	-	-	-
H+L*	-	-	+

⇒

En la tabla 6.33, ahora 9.5, se condensamos los rasgos, intentando excluir aquellos que puedan ser redundantes, aunque en otros trabajos posteriores, con otros acentos, podrían retomarse. Con estos rasgos, los bitonos y (HL)* se diferencian entre sí y, a la vez, se diferencia de los monotonos, pero los monotonos mantienen los mismos rasgos. Para resolver esta ambigüedad, establecimos que los monotonos se diferencian dependiendo de su cercanía al techo y al piso tonal. Para ello realizamos mediciones sobre el punto más alto (techo) y el punto más bajo del F0 (piso). La solución es provisional, y necesitaría trabajo posterior para su validación o establecer una mejor propuesta. El techo y el piso tonal no son propiedades del acento o de la sílaba tónica, aunque sí lo serían del enunciado. Habría que discutir si hay propiedades del enunciado y cómo ellas ayudan a establecer acentos, incluidos los prenucleares o la juntura, a fin de ofrecer una propuesta integral. Por el momento retomamos la tabla 6.45, ahora tabla 9.6, y en ella presentamos nuestra propuesta de rasgos sobre el rango tonal.

Tabla 9.6
 Rasgos de monotonos sobre altura en rango tonal

Acentos	Rasgo	
	Rango tonal	
	Piso	Techo
L*	+	-
H*	-	+

El resultado señala que L* está más cerca del piso que del techo, y H*, más cerca del techo que del piso. Por supuesto, el resultado es comparativo, es decir, L* está más cerca del piso en contraste con H*, y H* está más cerca del techo en contraste con L*. De cualquier manera, esto permite la desambiguación de acentos.

Por último, a través del cálculo de correlación de Pearson, establecimos cómo las propiedades se correlacionan entre sí respecto a los acentos. Como puntos principales, la correlación positiva más alta²⁵¹ se da entre AP.ST y AF.ST con las medias de L+(i)H*. Otras que también se encuentran en este nivel (positiva alta) son AP.ST y AI.ST en H+L*, AF.ST y PTAP en ms y en porcentaje en L*, AP.ST y AF.ST en L*, AP.ST y PTAP en % en L*, AF.ST y PTAP en ms en H* y AP.ST y AF.ST en (HL)*. En adelante, las correlaciones son medias o bajas.

Luego, en el capítulo siete se resolvió la pregunta *¿hay factores lingüísticos y/o sociales que se correlacionen con los acentos nucleares?*, pregunta que va de la mano con nuestro objetivo cinco: *establecer qué variables lingüísticas y sociales se correlacionan los acentos nucleares (particularizando en enunciados aseverativos)*. Ahora bien, la respuesta a la pregunta es *sí*. En las variables lingüísticas continuas establecimos, por medio de ANOVAs, que ocho factores fueron significativos. Cada ANOVA presentó un valor de F y, con base en éste, organizamos las variables significativas del valor más alto al más bajo: altura final de sílaba postónica (40.34), altura máxima de sílaba postónica (27.04), pico de intensidad en sílaba postónica (10.08), pico de intensidad en

²⁵¹ El grado de cada correlación se establece con una escala propuesta por nosotros. La correlación de Pearson se mueve en un rango de -1 a +1. En nuestra escala, los valores entre 0.60 y 1 se consideran positivos altos.

sílaba tónica (9.66), duración de sílaba tónica (9.42), duración de vocal tónica (9.1), duración de sílaba postónica (6.81) y pico de intensidad de sílaba pretónica (4.32). Por su parte, en las variables lingüísticas discretas, según el valor de P, el valor de ji cuadrado y el valor de V de Cramer, tres variables fueron significativas: dos de prosodia enunciativa, tipo de juntura (JUN) y tipo de frase (TF); y una de morfología prosódica, posición del acento en la palabra prosódica (PA.PP). Los valores de V de Cramer fueron 0.311, 0.464 y 0.149 respectivamente. Por tanto, JUN y TF presentan una correlación media o moderada, mientras que PA.PP tiene una correlación baja, según nuestra escala. Por último, en los factores sociales, origen y nivel educativo condicionan los acentos, con una V de Cramer de 0.219 y 0.170 respectivamente, por tanto, ambos con correlación baja.

Nuestra hipótesis sobre este asunto es: *los acentos estarán correlacionados con variables acústicas y lingüísticas. Dentro de las lingüísticas, las acústicas y de prosodia enunciativa se correlacionarán con los acentos, esto, en oposición a variables segmentales o de morfología prosódica. No esperamos que niveles por debajo de la prosodia enunciativa interfieran en ésta.* La primera parte se cumple, pero la segunda no es clara. En efecto, hay variables lingüísticas y sociales que se correlacionan con los acentos, incluyendo las de prosodia enunciativa. El asunto es que también está PA.PP, y no esperábamos que una variable de morfología prosódica fuera significativa. Sin embargo, tal significatividad se pone en duda con el cálculo de regresión logística step-up & step-down. Éste muestra que PA.PP sólo se correlaciona con L*, y éste es favorecido por las palabras cuyo acento está a partir de la quinta sílaba. Ello revela que la variable no es relevante para todos los acentos, y que las palabras que condicionan a L* son una proporción mínima de todo el grupo (20 entre los 440 datos). Si a esto sumamos que, según la V de Cramer, la correlación es baja, decimos que la variable en cuestión no es muy relevante. Por lo cual, nuestra hipótesis sí se cumple.

Finalizamos mencionando cómo se encuentran favorecidos los acentos: L+(j)H* es favorecido por las juntas H% y !H%, las frases intermedias, las mujeres, y el aumento en la

duración de la vocal tónica; (HL)* es favorecido por las frases finales, la juntura L%, los wayúus, y el aumento de la duración y del pico de intensidad de la sílaba tónica; L* es favorecido por las junturas L% y H%, las palabras cuyo acento se encuentra a partir de la quinta sílaba, las mujeres, y la disminución de dB en el pico de intensidad y de ms en la sílaba tónica; H* es favorecido por las junturas L% y !H%, la disminución en la duración de la sílaba tónica y el aumento en dB del pico de intensidad de la sílaba tónica; y H+L* es favorecido por la juntura L%, el aumento en dB del pico de intensidad de la pretónica, y la disminución del mismo en la tónica. Además de esto, todos los acentos, con excepción de L+(i)H*, son favorecidos por hablantes particulares: HL* y H+L* por seis, L* por cinco y H* por cuatro.

c) Parte IV. Un acercamiento perceptual: en la parte IV nos centramos en establecer si hubo correspondencia entre el resultado de producción y el de percepción, es decir, si el resultado de wayúus y riohacheros es coincidente con lo que perciben los oyentes. Sin embargo, antes de adentrarnos en tal asunto, establecimos en qué medida los acentos se diferencian entre sí. Para ello nos basamos en tres tipos, L+(i)H*, L* y (HL)*, este último, con tres variantes de 1.5 st, 3 st y 4.5 st. El resultado general es que cuando se escuchan pares de un mismo acento, los oyentes suelen reconocerlos como iguales. Los pares que más se reconocen como iguales son los de L* y (HL)* 1.5 st, luego siguen L+H*, (HL)* 3 st y, por último, (HL)* 4.5 st. Todos los pares se identifican como iguales por más del 70%, con excepción del par de (HL)* 4.5 (67.31%). Así, a medida que aumenta la altura, parece más complicado reconocer la igualdad de los pares. Sin embargo, este resultado general es más consecuencia de la percepción de audios femeninos. En los audios masculinos, los dos pares que más se reconocen como iguales son (HL)* 4.5 st y L*.

En los resultados sobre pares diferentes, L* y luego (HL)* 4.5 st son los acentos que más se diferencian de los demás. Ello es coherente, pues son los acentos que cuentan con las alturas extremas, y dentro de esa misma coherencia, (HL)* 3 st y L+H* son los que menos se diferencian

de los demás, justo los acentos que se encuentran a mitad de camino entre los extremos y que, además, comparten la misma altura. Si bien este resultado es general, cuando se trata de contraste de acentos podemos apreciar un patrón: L^* es el que más se diferencia de los +prominentes, $(HL)^* 3 \text{ st}$, $L+H^*$ y $(HL)^* 4.5 \text{ st}$, y $(HL)^* 4.5 \text{ st}$ es el que más se diferencia de los –prominentes, L^* y $(HL)^* 1.5 \text{ st}$. Este resultado es sobre los audios en general, pero está más influido por los audios femeninos. En los audios masculinos, el patrón no se cumple tan bien (sólo L^* es el que más se diferencia de $(HL)^* 4.5 \text{ st}$ y $(HL)^* 3 \text{ st}$). Para finalizar con las diferencias en contrastes, señalamos que el par $(HL)^* 3 \text{ st}/L+H^*$ suele ser más identificado como igual, pues en la mayoría de casos, el porcentaje de diferenciación es de menos del 50%.

Otro asunto que debemos mencionar es que el orden de presentación de los acentos diferentes en los contrastes afecta la percepción. En un orden se consideran diferentes y en otro se consideran iguales. Esto sucede en contrastes cuyos acentos se diferencian por una altura de 1.5 st. Cuando se diferencian por más de 1.5 st, no hay afectación en el orden. En el caso de $(HL)^* 3 \text{ st}/L+H^*$, que cuentan con la misma altura, no hay afectación porque, a nivel general, se perciben más iguales. Los contrastes afectados por el orden de presentación son: $(HL)^* 4.5 \text{ st}/L+H^*$, $(HL)^* 3 \text{ st}/(HL)^* 4.5 \text{ st}$, y $(HL)^* 1.5 \text{ st}/L+H^*$. Sobre esto, hay un patrón que permite predecir cómo se verá afectado un contraste por el orden y que representamos en la figura 9.1: entre acentos con prominencia, cuando el primer acento del contraste es + bajo que el segundo, se reconoce la diferencia (recuadro 1), pero cuando primero aparece el acento +alto, la diferencia no se reconoce y se consideran iguales (recuadro 2). Sin embargo, cuando el acento +bajo no tiene prominencia (L^*), y éste se escucha primero, se consideran iguales (recuadro 3). Si se escucha primero el que posee prominencia (+alto), se consideran diferentes (recuadro 4). Así, la afectación por el orden de presentación no es aleatoria.

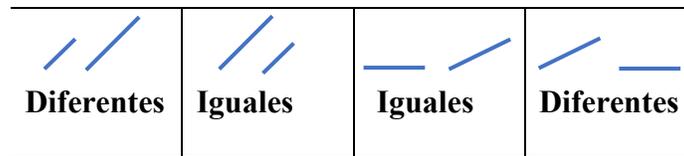


Fig. 9.1. Esquema de percepción de acentos según orden de Presentación

Ahora bien, luego de los anteriores resultados, pasamos a las conclusiones sobre la pregunta de investigación que correspondió a la parte cuatro del trabajo: *teniendo en cuenta las diferencias en frecuencia entre wayúus y riohacheros en la producción de acentos nucleares, ¿se confirman éstas a través de resultados perceptuales?*²⁵² Esta pregunta va de la mano de nuestro objetivo seis: *identificar en qué medida las caracterizaciones y diferencias ofrecidas por hablantes wayúus y riohacheros, en cuanto a los acentos, son coincidentes con los resultados de percepción sobre los dos grupos.* La respuesta a la pregunta es *no del todo*. En nuestros resultados de percepción, los acentos son todos mayormente considerados riohacheros y, por ello, hemos hecho una comparación intra-grupal y no inter-grupal. De esa manera, establecimos cuál es el acento que más se considera wayúu y cuál es el que más se considera riohachero²⁵³. Los acentos más considerados wayúus son L+H*, luego L* y, posteriormente, los (HL)*; mientras, los más considerados riohacheros son los (HL)*, luego L* y, por último, L+H*. Estos resultados se siguen bastante bien en los tipos de audio, sobre todo en los masculinos y en la percepción de los oyentes los riohacheros.

Ahora bien, tal resultado no se ajusta por completo a lo acontecido con los focos informativos del capítulo 3. En éstos, L* es el acento más usado por los wayúus en los focos informativos, mientras que los riohacheros usan mayormente L+(i)H*, no (HL)*. Ahora bien, cuando se habla de focos de cláusula, que corresponden al tipo de enunciado de la percepción, los

²⁵² Esta pregunta no es del todo coincidente con la presentada en el capítulo 1, pero no dejemos de lado que hubo una modificación en el capítulo 8, y es tal la que retomamos.

²⁵³ Aclaremos que, puesto que todos son generalmente considerados riohacheros en resultados generales y a nivel de audios y variables, los que sean más considerados wayúus cuentan con un mayor porcentaje en su consideración como riohacheros.

dos grupos usan (HL)* en igual proporción, es decir, (HL)* no es un acento sólo riohachero. Este resumen señala un primer punto en el que no hay coincidencia: (HL)* debería ser de los más considerados wayúus, por encima de L+H* (de hecho, con L+H* no hay coincidencia porque, aunque es el más considerado wayúu, ni si quiera figura entre los focos de cláusula de tal grupo en el capítulo 3). El asunto con (HL)* es más complejo si nos basamos en los resultados del capítulo siete. El cálculo de regresión logística step-up & step-down, cuyos datos se basaron en entrevistas semidirigidas, demostró que, en tal muestra, la presencia de (HL)* es favorecida por los wayúus. Esto no es raro si tenemos en cuenta que, en tales datos, los wayúus tienen mayor frecuencia de (HL)* que los riohacheros. El cálculo de V de Cramer señala que es más viable que un (HL)* aparezca en un enunciado producido por wayúus.

El resumen anterior nos permite decir por qué la respuesta a nuestra pregunta es *no del todo*, y con ello, decir a la vez que nuestra hipótesis seis no se cumple totalmente. La hipótesis plantea que *los resultados de las pruebas perceptuales serán concordantes con los resultados sobre percepción, esto es, los acentos nucleares que más produzcan los wayúus serán los que sean mayormente considerados wayúus en la prueba perceptual, y los acentos más reproducidos por riohacheros, serán los que más se reconozcan como riohacheros en la prueba perceptual*. Lo esperable es que (HL)* fuera un acento igual de relevante para los dos grupos, es decir, que en ambos grupos fuera “el acento más considerado”, alternando con L* en los wayúus, y no superado por L+H*. Sin embargo, hemos concluido que el resultado no es extraño. El resultado de la TCD permitió que consideramos a wayúus y a riohacheros como dos grupos de una misma variable - origen-, y no como dos comunidades diferenciadas. Por lo cual, que los oyentes no ofrezcan una percepción que encaje a la perfección con los resultados de producción, señala que no están del todo conscientes de cómo actúa cada grupo. Esto es consecuencia de que los dos grupos, a pesar del origen, tienen un comportamiento bastante homogéneo. La conclusión más evidente de estos hechos

es que estamos ante una comunidad en contacto en la que, en la entonación, no podemos establecer diferencias marcadas cuando se habla de monolingües en español y bilingües consecutivos tempranos. Que la hipótesis no se cumpla totalmente va más a favor de lo encontrado en las partes II y II, que en contravía con ello.

En definitiva, este trabajo nos ha permitido establecer cómo son los patrones entonativos que se encuentran en el habla de Riohacha y establecer cómo se comportan los dos grupos en los que se ha focalizado toda la investigación. Hablamos entonces de una comunidad que cuenta con características particulares, a la vez que no es ajena a los rasgos más comunes y esenciales del español. Hemos presentado resultados que se enmarcan dentro de diferentes ámbitos geográficos: el español peninsular y americano no caribeño, ámbito para el cual es vasto el número de trabajos realizados; el español del Caribe, del cual también hay diversos trabajos, sin que ello implique que el número pueda considerarse mayormente amplio; el español de Colombia, sobre el cual se han realizado trabajos sobre las aglomeraciones poblacionales más relevantes, faltando aún trabajar otras comunidades igualmente importantes y otros tipos de enunciados; sobre el español del Caribe colombiano, del cual es muy poco lo hecho y para el que urge una mayor dedicación a la entonación; y del español en contacto, del que hay múltiples trabajos sobre variados aspectos, pero que ofrece un grupo de interrogantes y problemáticas que representan un amplio trabajo investigativo por delante. Nuestro aporte ha intentado presentar algunas cuestiones generales y ampliar el interés sobre la entonación en el Colombia, particularmente en el Caribe y en situación de contacto. Sin embargo, el asunto está lejos de estar concluido en tal nivel lingüístico en nuestra comunidad de estudio y, por ello, realizamos a continuación un grupo de recomendaciones para estudios posteriores.

Recomendaciones finales y propuestas para trabajos futuros

En primer lugar, una de las conclusiones más relevantes, sino la más, es que los dos grupos de origen se comportan de forma muy similar. Sin embargo, sabemos que los wayúus de nuestro trabajo tienen un amplio dominio del español. Dado esto, es prudente proponer un trabajo posterior con hablantes en otro nivel de bilingüismo, a fin de establecer si cuando éste es más incipiente, hay mayor condicionamiento entonativo del español en relación con el contacto. Una hipótesis inicial es que *sí*, habría mayor variación entre wayúus y rihacheros si los wayúus analizados no tienen un amplio dominio del español y, en tal grupo, es posible que se encuentren diversos comportamientos diferenciados como el prealineamiento.

Además de esto, respecto a los informantes wayúus, deberán realizarse pruebas que confirmen su nivel de bilingüismo. Si bien creemos que nuestra manera de catalogarlos como proficientes en español es coherente con el resultado presentado en la encuesta y con el comportamiento en la entrevista semidirigida, es cierto que pueden realizarse trabajos de competencia para confirmar. Por supuesto, la tarea no es fácil porque, al trabajarse niveles de comprensión sintáctica o semántica, las discrepancias respecto a la expectativa pueden deberse no sólo a la falta de competencia en español, sino a otras dificultades más relacionadas con la competencia comunicativa en general. De cualquier manera, el trabajo debería realizarse y luego evaluar si el resultado depende del nivel de dominio de lengua o de algún otro aspecto académico.

Ahora bien, directamente sobre los resultados, en algunos casos puede aumentarse el volumen de datos a fin de afianzar las conclusiones. Nos referimos particularmente a los casos en los que parece haber competencia entre diversos acentos, esto es, casos donde varios acentos en similar proporción figuran como candidatos.

Otros asuntos que pueden tratarse en mayor detalle a futuro son los interrogantes que aún quedan sobre las propiedades determinantes. El primero sería la desambiguación de los monotonos

con base en las mediciones de las propiedades. Por el momento, hemos utilizado el techo y el piso tonal para caracterizar ambos acentos, pero esto escapa a las propiedades. Creemos que es complicado establecer más propiedades para los acentos nucleares, pero es posible considerar que haya otras más allá de tal acento. En ese caso, habría que establecer cómo estas otras ayudan a determinar monotonos, confirmar los nucleares, y caracterizar acentos prenucleares y tonos de juntura. Es un asunto que debe tomarse con cuidado porque habría que establecer en qué medida una caracterización por rasgos señala o no acentos que corresponden con los contextos que se analicen. En nuestros datos, los diferidos no han sido considerados nucleares pues, cuando el pico está en el material postónico, se acuña éste a la juntura (por ello el tonema $L+H^* HL$ y no $L+<H^* L\%$). Los rasgos tendrían que dar cuenta de los diferidos para el prenúcleo, pero no generar éstos en el núcleo. Por este motivo, una propuesta completa debe ser resultado de un mayor número de contextos en los enunciados y mayor detalle discriminatorio. Lo que hemos presentado aquí sobre el asunto es inicial, y es claro que debe ir más allá.

Por otra parte, entre las variables que se correlacionan con los acentos nucleares no hay mayores dudas. A pesar de ello, señalamos tres que podrían estudiarse en más detalle. Primero, el muy mencionado caso de la posición del acento en la palabra prosódica (PA.PP), que no esperábamos que condicionara los acentos y, sin embargo, parece que hay un tipo de relevancia, aunque no tanta según los resultados del cálculo de efectos mixtos. Sin embargo, sería necesario estudiar la misma variable en un caso donde los grupos de palabras sean más equitativos, y establecer si el condicionamiento de las palabras con el acento a partir de la quinta sílaba sobre el acento L^* es real, o es sólo casual. Las otras dos variables corresponden a tipo de foco y presencia de tópicos. En el primer caso, abundaron los focos de cláusula, y en el segundo, la ausencia del acento nuclear en un tópico. Ello parece haber generado que las variables no fueran significativas. Es cierto que la misma situación se presentó con otras variables que no retomamos en este momento

(como *tipo de sílaba*), pero el asunto es que el foco y el tópico se encuentran en el nivel pragmático, y esperaríamos alguna influencia de éste a la hora de usar un acento. De hecho, son varios los trabajos que han tocado el asunto entre entonación y estructura informativa. Tal línea de investigación justifica que se trabaje sobre focos y tópicos, intentando que haya mayor equidad entre los tipos de foco por un lado, y la presencia de tópicos por el otro, y así, obtener un resultado que no sea consecuencia de la alta frecuencia de una variante.

Por último, en los resultados de la parte IV es donde mayor número de sugerencias podemos realizar, tanto las que tienen que ver con los resultados en sí mismos, como de tipo metodológico. Un primer asunto que debe trabajarse a futuro es la diferenciación entre (HL)* 3 st y L+H*. L+H* pudo diferenciarse de (HL)* 1.5 st y (HL)* 4.5 st, sin embargo, la situación fue más difusa con (HL)* 3 st. Por esto, deben realizarse trabajos en los que se contrasten las tres alturas de (HL)* con las mismas alturas en L+H*. También proponemos la realización de trabajos en los que se incluyan los acentos nucleares que hemos dejado por fuera, H* y H+L*.

En la prueba de identificación realizada, se ha dado la opción de seleccionar un acento como wayúu, como riohachero o como de ambos. Sin embargo, los hablantes han decidido inclinarse por uno de los dos grupos individualmente. Es posible que, subconscientemente, haya una disyuntiva. Para evitar ello, pueden realizarse pruebas más simples en las que sólo esté en juego un grupo de origen. Los oyentes pueden escuchar los audios y sólo responder si les parece riohacheros o no, o wayúus o no, según sea la prueba que realicen. Son dos pruebas separadas en las que las opciones de respuesta son *sí/no*. Ello no diría con qué acento se reconoce más cada grupo, pero sí diría si los acentos se reconocen o no como parte del grupo.

Cerramos con tres aspectos metodológicos sobre percepción que recomendamos tener en cuenta en futuros trabajos: 1) es necesario establecer si es mejor usar solamente audios femeninos. Cuando se trata de contrastes con acentos diferentes, los resultados han mostrado que el porcentaje

de diferenciación suele ser mayor en audios femeninos que en masculinos. Para estudios que busquen establecer diferencias, es viable que los audios femeninos sean la mejor opción, aunque haciendo la aclaración de que no se evalúa a una comunidad entera, sino sólo a las mujeres de ésta. Sin embargo, no dejemos de lado que, en nuestra prueba, el contenido proposicional de los audios masculinos y femeninos era diferente, por lo que otra recomendación más es que, en caso de usarse los dos tipos de audio, éstos tuvieran el mismo contenido proposicional, a fin de evitar que ello genere algún tipo efecto (situación que no es esperable). Incluso, podría incluirse más de una voz por cada tipo para determinar si, en efecto, en un tipo se reconocen más las diferencias que en el otro o sólo es resultado de las voces particulares. 2) En casos en que se presentaron pares iguales, varios fueron señalados como diferentes. Algunos de los informantes que más presentaron este fenómeno fueron aquellos en los que más se percibió que repetían los contrastes. Sin embargo, puesto que no hubo ningún control sobre cuándo y cuánto repetían, no es viable establecer si los dos hechos están correlacionados. En ese orden, independiente de si el número de repeticiones es ilimitado o no, es recomendable realizar algún tipo de control para analizar el efecto de la repetición sobre el resultado. 3) Un resultado al que se le dedicó un apartado completo es la importancia del orden de los acentos en los contrastes a la hora de establecer diferencias. Como el resultado fue afirmativo, es recomendable, para cualquier prueba de discriminación, tener en cuenta este aspecto, e incluir todo orden posible según el número de acentos contrastados.

Otras recomendaciones pueden surgir de toda esta investigación, pero hemos tratado de presentar las más puntuales. Es igualmente viable que para los lectores de este trabajo surjan otras dudas respecto a los resultados y ello les genere otras preguntas de investigación. Ello es lo ideal. Hemos dicho que la tarea no está completada, algo que es común a toda investigación: toda respuesta genera más preguntas. Por tanto, finalmente hay que entender este trabajo no sólo como la exposición de resultados sobre la entonación en Riohacha, sino también como una invitación a

adentrarse en tal comunidad y tal tema, y explotar al máximo la descripción y explicación de los patrones, recursos y fenómenos lingüísticos que puedan encontrarse.

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio. 2000. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Alcaldía de Riohacha. 2014. *Plan Estratégico Riohacha 470 años*, Cámara de Comercio de La Guajira, Observatorio del Caribe, 2014.
- _____. “Pasado, presente y futuro”. <http://www.riohacha-laguajira.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx>. Recuperado el 17 de octubre de 2019
- Almeida, Manuel. 1986. “La cantidad vocálica en el español de Canarias: estudio acústico”. *Revista de filología de la Universidad de La Laguna* 5, pp. 73-82.
- Alonso-Cortés, Ángel. 1999. “Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas”. En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Volumen 3, editado por Ignacio Bosque y Violeta de Monte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3993-4050.
- Alvord, Scott M. 2010a. “Miami Cuban Spanish Declarative Intonation”. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics* 3, n.º 1, pp. 3-39.
- _____. 2010b. “Variation in Miami Cuban Spanish Interrogative Intonation”. *Hispania* 93, n.º 2, pp. 234-252.
- Applebaum, Ayla y Matthew Gordon. 2007. “Intonation in Turkish Kabardian”. En *Proceedings International Congress of Phonetic Sciences (ICPhS) XVI*, editado por Jürgen Trouvain y William J. Barry. Saarbrücken: Universidad del Sarre, pp. 1045-1048.
- Armstrong, Meghan. 2010. “Puerto Rican Spanish Intonation”. En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 155-189.
- _____. 2012. “The development of yes-no question intonation in Puerto Rican spanish”, tesis de doctorado, Ohio State University.
- Astruc, Luïsa, Elsa Mora y Simon Rew. 2010. “Venezuelan Andean Spanish Intonation”. En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, 191-226.
- Audacity Team. 2015. Audacity: Free Audio Editor and Recorder (versión 2.1.1) [software]. Recuperado de <http://www.audacityteam.org>.
- Baird, Brandon O. 2014. “An Acoustic Analysis of Contrastive Focus Marking in Spanish-K’ichee’ (Mayan) Bilingual Intonation”, tesis de doctorado, The University of Texas.

- _____. 2015. "Pre-nuclear Peak Alignment in the Spanish of Spanish-K'ichee' (Mayan) Bilinguals". En *Selected Proceedings of the 6th Conference on Laboratory Approaches to Romance Phonology*, editado por Erick Willis, Pedro Martín Butragueño y Esther Herrera. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, pp. 163-174.
- Barnes, Hilary y Jim Michnowicz. 2013. "Peak in Semi-spontaneous Bilingual Chipilo Spanish". En *Selected Proceedings of the 6th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, editado por Ana M. Carvalho y Sara Beaudrie. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, pp. 109-122.
- _____. 2015. "Broad Focus Declaratives in Veneto-Spanish Bilinguals: Peak Alignment and Language Contact". *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics* 8, n.º 1, pp. 35-57.
- Beckman, Mary, Manuel Díaz-Campos, Julia Trevis McGory y Terrel A. Morgan. 2002. "Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices Framework". *Probus* 14, n.º 1, pp. 9-36.
- Beckman, Mary, Julia Hirschberg y Stefanie Shattuck-Hufnagel. 2005. "The Original ToBI System and the Evolution of the ToBI Framework". En *Prosodic Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 9-54.
- Beckman, Mary y Janet Pierrehumbert. 1986. "Intonational Structure in Japanese and English". *Phonology Yearbook* 3, pp. 255-309.
- Beckman, Mary y Jennifer Venditti. 2011. "Intonation". En *The Handbook of Phonological Theory*. 2.ª ed., editado por John Goldsmith, Jason Riggie y Alan C. L. Yu. Malden: Blackwell, pp. 485-532.
- Bishop, Judith y Janet Fletcher. 2005. "Intonation in Six Dialects of Bininj Gun-Wok". En *Prosody Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 331-361.
- Boersma, Paul, y Weenink, David. 2016. Praat: Doing Phonetics by Computer (version 6.0.20) [software]. Amsterdam: Department of Language and Literature, University of Amsterdam. Recuperado de <http://www.praat.com>.
- Bolinger, Dwight L. 1951. "Intonation: Levels versus Configurations". *WORD* 7, n.º. 3, pp. 199-210.
- Borràs-Comes, Joan, Paolo Roseano, María del Mar Vanrell, Aojou Chen y Pilar Prieto. 2011. "Perceiving Uncertainty: Facial Gestures, Intonation, and Léxical Choice". En *Proceedings*

- of the 2nd Conference on Gesture and Speech in Interaction*, editado por Caro Kirchhof, Zofia Maliszczak y Petra Wagner. Bielefeld: Universidad Bielefeld, pp. 50-54.
- Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson. 1987. *Politeness: Some Universals in language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bybee, Joan. 2001. *Phonology and language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caballero Meneses, Jonathan. 2017. “Influencia de la percepción de información prosódica en la regulación de la conducta de cooperación”, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cabrera Abreu, Mercedes y Francisco Vizcaíno Ortega. 2010. “Canarian Spanish Intonation”. En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 87-121.
- Cantero, Francisco. 2002. *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona, España: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Cantero, Francisco y Dolors Font-Rotchés. 2007. “Entonación del español peninsular en habla espontánea: patrones melódicos y márgenes de dispersión”. *Moenia*, n.º 13, pp. 69-92.
- _____. 2009. “Protocolo para el análisis melódico del habla”. *Estudios de Fonética Experimental* 18, pp. 17-32.
- Cahuzac, Philippe. 1993. “La división del español de América en zonas dialectales”. En *La división dialectal del español de América*, editado por Francisco Moreno Fernández. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 97-163.
- Colantoni, Laura. 2011. “Broad-focus Declaratives in Argentine Spanish Contact and Non-contact Varieties”. En *Intonational Phrasing at the Interfaces: Cross-linguistic and Bilingual Studies in Romance and German*, editado por en Cristoph Gabriel y Conxita Lleó. Amsterdam: John Benjamins, pp. 183-212.
- Colantoni, Laura y Jorge Gurlekian. 2004. “Convergence and Intonation: Historical Evidence from Buenos Aires Spanish”. *Bilingualism: Language and Cognition* 7, n.º 2, pp. 107-119.
- Colombia, Ministerio de Cultura, Dirección de Poblaciones. 2010. *Caracterización de los Pueblos Indígenas en Riesgo*.
- Congosto Martín, Yolanda. 2012. “Lenguas en contacto y prosodia. La entonación del español en hablantes bilingües mexicoamericanos”. *Lingüística Española Actual* 34, n.º 1, pp. 137-166.

- Correa, José A. 2017. "Intonation in Palenquero Creole and Palenquero Spanish (Colombia)". En *Orality, Identity, and Resistance in Palenquero (Colombia). An Interdisciplinary Approach*, editado por Armin Schwegler, Bryan Krischen y Graciela Maglia. Amsterdam: John Benjamins, pp. 245-267.
- Cortés Moreno, Maximiano. 2001. "Percepción y adquisición de la entonación española en enunciados de habla espontánea: el caso de los estudiantes taiwaneses". *Estudios de Fonética Experimental* 11, pp. 88-119.
- Chela-Flores, Bertha. 1994. "Entonación dialectal del enunciado declarativo de una región de Venezuela". *Lexis* 18, n.º 1, pp. 55-68.
- Cuenca, Mary Hely 1996. "Análisis instrumental de la duración de las vocales en español". *Philologia Hispalensis* 11, pp. 295-307.
- Cruttenden, Alan. 1997. *Intonation*. 2.^a ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- De la Mota, Carmen, Pedro Martín Butragueño y Pilar Prieto. 2010. "Mexican Spanish Intonation". En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 319-350.
- Departamento Nacional de Estadística. Censo general 2005. <https://www.dane.gov.co/>. Recuperado el 19 de octubre de 2019.
- Díaz-Campos, Manuel y Rebecca Ronquest. 2007. "La percepción de acentos tonales en enunciados afirmativos". *Estudios de Fonética Experimental* 16, pp. 81-98.
- Díaz-Campos, Manuel y Julia Trevis McGory. 2002. "La entonación en el español de América". *Boletín de Lingüística* 18, pp. 3-26.
- Dik, Simon C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Dorta Josefa y Chaxiraxi Díaz Cabrera. 2013. "Proximidad perceptivo-entonativa en dos variedades atlánticas: el caso canario-cubano". *Lengua y Habla*, n.º 17, pp. 34-54.
- _____. 2018a. "Fonética y fonología de los movimientos melódicos en el habla de rural de Cuba y Venezuela". *RILCE Revista de Filología Hispánica* 34, n.º 2, pp. 665-689.
- _____. 2018b. "Proximidad y distancia prosódica desde el punto de vista acústico entre Canarias y Venezuela". *Dialectología*, n.º 21, pp. 37-60.
- Dorta, Josefa, Chaxiraxi Díaz Cabrera y Beatriz Hernández. 2015. "La entonación cubana en zonas rurales: La Habana y Santa Clara". En *Perspectivas actuales en el análisis fónico del habla:*

- tradición y avances en la fonética experimental*, editado por Adrián Cabedo Nebot. Valencia: Universitat de València, pp. 45-55.
- Dorta, Josefa, Chaxiraxi Díaz Cabrera, Elsa Mora, Carolina Jorge Trujillo y Nelson Rojas. 2013. “Comparación de la entonación canario-venezolana”. En *Estudio comparativo preliminar de la entonación de Canarias, Cuba y Venezuela*, editado por Josefa Dorta. Santa Cruz de Tenerife: La Página Ediciones, pp. 169-250.
- Dorta, Josefa, Beatriz Hernández y José Martín Gómez. 2013. “Comparación de la entonación canario-cubana”. En *Estudio comparativo preliminar de la entonación de Canarias, Cuba y Venezuela*, editado por Josefa Dorta. Santa Cruz de Tenerife: La Página Ediciones, pp. 85-168.
- Dorta Josefa y José Martín Gómez. 2012. “Análisis comparativo de la entonación: estudio preliminar de las interrogativas no pronominales y pronominales canario-cubanas en habla espontánea”. *Lingüística Española Actual* 34, n.º 2, pp. 197-222.
- _____. 2014. “Estudio preliminar de la fonética y fonología de la entonación de La Habana en el marco de AMPER-Cuba”. En *Fonética experimental, educación superior e investigación. III prosodia*, editado por Yolanda Congosto, María Luisa Montero y Antonio Salvador Plans. Madrid: Arco/Libros, pp. 189-209.
- Dorta Josefa, José Martín Gómez y Chaxiraxi Díaz Cabrera. 2015. “Continuidad prosódica en habla experimental y espontánea de Canarias y Cuba: variación y rango tonal en las interrogativas no pronominales”. En *Les Variations Diasystématiques et leurs Interdépendances dans les Langues Romanes. Actes du Colloque DIA II à Copenhague*, editado por Kirsten Jeppesen Kragh y Jan Lindschow. Estrasburgo: Éditions de linguistique et de philologie ELiPhi, pp. 145-159.
- Elordieta, Gorka. 2003. “The Spanish Intonation of Speakers of a Basque Pitch-accent Dialect”. *Catalan Journal of Linguistics* 2, pp. 67-95.
- Elordieta, Gorka y Nagore Calleja. 2005. “Microvariation in Accentual Alignment in Basque Spanish”. *Language and Speech* 48, n.º 4, pp. 397-439.
- Elordieta, Gorka y José Hualde. 2014. “Intonation in Basque”. En *Prosodic Typology II. The Phonology of Intonation Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 405-463.

- Elordieta, Gorka y Irurtzun Aritz. 2016. "Pitch Accent Tonal Alignment in Declarative Sentence in the Spanish of Basque Country". En *Intonational Grammar in Ibero-Romance: Approaches across Linguistic Subfields*, editado por Meghan E. Armstrong, Nicholas Henriksen y María del Mar Vanrell. Amsterdam: John Benjamins, pp. 25-44.
- Escandell-Vidal, Victoria. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- _____. 1999. "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmático". En *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3*, editado por Ignacio Bosque y Violeta de Monte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3929-3991.
- _____. 2012. "Speech Acts". En *The handbook of Hispanic linguistics*, editado por José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea y Erin O'Rourke. Malden: Blackwell, pp. 629-651.
- Estebas Vilaplana, Eva. 2009. "Cuatro niveles de altura tonal de frase en español peninsular". *Onamázein* 20, n.º 2, pp. 11-32.
- Estebas Vilaplana, Eva y Pilar Prieto. 2007. "Production and Perception of Word-Edge tones in Catalan and Spanish". En *Actas del III congreso de fonética experimental*, editado por Manuel González, Elisa Fernández Rei y Begoña González Rei. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 277-290.
- _____. 2008. "La notación prosódica en español. Una revisión del Sp_ToBI". *Estudios de fonética experimental* 17, pp. 263-283.
- _____. 2010. "Castilian Spanish Intonation". En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, editado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 17-48.
- Estupiñán López, Edna. 2015. "Patrones melódicos interrogativos de Cali en habla espontánea". *Phonica* 11, pp. 47-63.
- Etxaberria, Maitena. 2008. "La comunidad de habla del wayuunaiki, lengua arawak de la Guajira colombo-venezolana". En *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, editado por Antonio Moreno Sandoval. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 626-641.
- _____. 2012. "Bilingüismo y realidad sociolingüística de la lengua del grupo wayúu en el Caribe colombiano". *Anuario del seminario de filología vasca Julio de Urquijo: International Journal of Basque Linguistics and Philology* 46, n.º 2, pp. 271-293.
- Face, Timothy. 2001. "Focus and Early Peak Alignment in Spanish Intonation". *Probus* 13, n.º 2, pp. 223-246.

- _____. 2005. "F0 Peak Height and the Perception of Sentence Type in Castilian Spanish". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 3, n.º 2(6), pp. 49-65.
- _____. 2007. "The Role of the Intonation Cues in the Preception of Declarative and Absolute Interrogative in Castilian Spanish". *Estudios de fonética experimental* 16, pp. 185-225.
- _____. 2011. *Perception of Castilian Spanish Intonation: Implications for Intonational Phonology*. Munich: Lincom Europa.
- Face, Timothy y Pilar Prieto. 2007. "Rising Accents in Castilian Spanish: A Revision of Sp_ToBI". *Journal of Portuguese Linguistics* 6, n.º 1, pp. 117-146.
- Félix-Brasdefer, J. César. 2019. *Pragmática del español*. Abingdon: Routledge.
- _____. 2010. "Data collection methods in speech act performance: DCTs, roleplays, and verbal reports". En *Speech Act Performance: Theoretical, Empirical, and Methodological Issues*, editado por Alicia Martínez-Flor y Esther Usó-Juan. Amsterdam: John Benjamins, pp. 41–56.
- Fernández Pérez-Terán, Francisco, Josefa Dorta, Dania Ramos y Raquel García Riverón. 2007. En "La interrogativa absoluta en el español de Canarias y Cuba: estudio perceptivo". *La prosodia en el ámbito lingüístico románico*, editado por Josefa Dorta. Santa Cruz de Tenerife: La página Ediciones, pp. 371-387.
- Frota, Sonia y Pilar Prieto, eds. 2015. *Intonation in Romance*. Oxford: Oxford University Press.
- Gabriel, Christoph, Ingo Feldhausen, Andrea Pešková, Laura Colantoni, Su-Ar Lee, Valeria Arana y Leopoldo Labastía. 2010. "Argentinian Spanish Intonation". En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, coordinado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, 285-317.
- García, Miguel. 2014. "Sobre la duración vocálica y la entonación en el español amazónico peruano". *Lengua y Sociedad* 14, n.º 2, pp. 5-29.
- Garrido Almiñana, Juan, Juan Chica Sabariego. 2018. "Pitch Range and Identification of Emotions in Spanish Speech: A perceptual Study". *Estudios de fonética experimental* 27, pp. 13-36.
- Garrido Medina, Joaquin. 1999. "Los actos de habla. Las oraciones imperativas". En *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3*, editado por Ignacio Bosque y Violeta de Monte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3879-3928.
- Gili Fivela, Barbara, Cinzia Avesani, Marco Barone, Giuliano Bocci, Claudia Crocco, María Paola D'Imperio, Rosa Giordano, Giovanna Marotta, Michelina Savino y Patrizia Sorianello.

2015. “Intonational Phonology of the Regional Varieties of Italian”. En *Intonation in Romance*, editado por Sónia Frota y Pilar Prieto. Oxford: Oxford University Press, pp. 140-197.
- Goldsmith, John. 1976. “Autosegmental Phonology”, tesis de doctorado, Instituto Tecnológico de Massachusetts MIT.
- Gooden, Shelome. 2014. “Aspects of the Intonational Phonology of Jamaican Creole”. En *Prosodic Typology II. The Phonology of Intonation Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 273-301.
- Gordon, Matthew. 2005. “Intonation Phonology of Chikasaw”. En *Prosody Typology: The Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 301-330.
- Grice, Martine, Stefan Baumann y Ralf Benz Müller. 2005. “German Intonation in Autosegmental-Metrical Phonology”. En *Prosodic Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 55-83.
- Guerra, Rafael. 1983. “Estudio estadístico de la sílaba en español”. En *Estudio de fonética 1*, editado por Manuel Esgueva y Margarita Cantarero. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, pp. 9-112
- Guerrero Galván, Alonso. 2009. “Encuesta para peritaje lingüístico”. Instrumento generado dentro del proyecto *Variación y normatividad en lenguas otopames: cambio fonológico en el contexto de la sistematización ortográfica 2009-2012*, Dirección de Lingüística-INAH.
- Guerrero Galván, Alonso y Nadiezhda Torres Sánchez. “Lo Preguntaría en español”, *Estudio Comparativo del Uso de la Lengua en Tres Redes Indígenas: Otomí, Chichimeca y Tepehuano*. (Manuscrito).
- Gussenhoven, Carlos. 2000. “The boundary tones are coming: on the nonperipheral realization of boundary tones”. En *Papers in Laboratory Phonology V: Acquisition and the Lexicon*, editado por Michael B. Broe and Janet Pierrehumbert. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 132-151.
- _____. 2002. “Phonology of Intonation”. *Glott International* 6, n.º 9/10, pp. 118-145.
- _____. 2004. *The Phonology of Tone and Intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.

- _____. 2005. "Transcription of Dutch Intonation". En *Prosodic Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 55-83.
- _____. 2007. "Intonation". En *The Cambridge Handbook of Phonology*, editado por Paul de Lacy. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 253-280.
- Gutiérrez Bravo, Rodrigo. 2008. "La identificación de tópicos y focos". *Nueva revista de filología hispánica* 56, n.º 2, pp. 363-401.
- Harris, Zellig S. "Simultaneous Components in Phonology." *Language* 20, n.º 4 (1944): 181-205
- Henríquez Ureña, Pedro. 1993. "Observaciones sobre el español de América". *La división dialectal del español de América*, editado por Francisco Moreno Fernández. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 39-62.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida. 2005. *Metodología de la Investigación Sociolingüística*. Málaga: Comares.
- Hernández Rodríguez, Sonia, Hilton Alers Valentin y Jaime Soto-Barba. 2014. "Análisis contrastivo de la entonación del español bogotano y el español de San Juan en frases entonativas simples". *Forma y Función* 27, n.º 2, pp. 157-181.
- Hirst, Daniel y Albert Di Cristi. 1998. "A Survey of Intonation Systems". En *Intonation Systems. A Survey of Twenty Languages*, editado por Daniel Hirst y Albert Di Cristi. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-44.
- Hualde, Jose Ignacio. 2002. "Intonation in Spanish and the Other Ibero-Romance: Overview and Status Quaestionis". En *Romance Phonology and Variation. Selected papers from the 30th Linguistic Symposium on Romance Languages*, editado por Caroline R. Wiltshire y Joaquim Camps. Amsterdam: John Benjamins, pp. 101-115.
- _____. 2003. "El modelo métrico y autosegmental". En *Teorías de la Entonación*, coordinado por Pilar Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 155-184.
- Hualde, Jose Ignacio y Pilar Prieto. 2015. "Intonational Variation in Spanish: European and American Varieties". En *Intonation in Romance*, editado por Sonia Frota y Pilar Prieto. Oxford: Oxford University Press, pp. 350-391.
- IBM Corp. 2012. IBM SPSS Statistics for Windows, Version 21.0. Armonk: IBM Corp.
- Johnson, Daniel E. 2009. "Getting off the GoldVarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-Effects Variable Rule Analysis". *Language and Linguistics Compass* 3, n.º1, pp. 359-383.

- _____. “Rbrul Release Notes (old)”. *Rbrul*, Junio 30 de 2015, <http://www.danielezrajohanson.com/rbrul.html>
- Jun, Sun-Ah. 2005. “Korean Intonational Phonology and Prosodic Transcription”. En *Prosodic Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 201-229.
- _____, ed. 2005. *Prosodic Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press.
- _____, ed. 2014. *Prosodic Typology II. The Phonology of Intonation Phrasing*. Oxford: Oxford University Press.
- Jun, Sun-Ah y Janet Fletcher. 2014. “Methodology of Studying Intonation: from Data Collection to Data Analysis”. En *Prosodic Typology II. The New Development in the Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 493-519.
- Keane, Elinor. 2014. “The Intonational Phonology of Tamil”. En *Prosodic Typology II. The Phonology of Intonation Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 118-153.
- Kiefer, Ferenc. 1999. “Modality”. En *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*, editado por Keith Brown y Jim Miller. Amsterdam: Elsevier, pp. 223-229.
- Kimura, Takuya, Hirotaka Sensui, Miyuki Takasawa, Atsuko Toyomaru y José Joaquín Atria. 2012. “Influencia de la entonación española en la percepción del acento por parte de estudiantes japoneses”. *Estudios de fonética experimental* 21, pp. 11-42.
- Krohn, Haakon S. 2019. Duración vocálica en el español de la gran área metropolitana de Costa Rica. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica* 45, n.º 1, pp. 215-224.
- Krifka, Manfred. 2007. “Basic notions of information structure”. En *Interdisciplinary Studies on Information Structure Vol. 6. The notions of Information Structure*, editado por Caroline Féry, Gisbert Fanselow y Manfred Krifka. Potsdam: Universitätsverlag Potsdam, pp. 13-36.
- Ladd, Robert. 2008. *Intonational Phonology*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lebben, William Ronald. 1973. “Suprasegmental Phonology”, tesis de doctorado, Instituto Tecnológico de Massachusetts MIT.

- Lieberman, Mark. 1975. "The Intonational System of English", tesis de doctorado, tesis de doctorado, Instituto Tecnológico de Massachusetts MIT.
- Lieberman, Mark, y Alan Prince. 1977. "On stress and linguistic rhythm". *Linguistic inquiry* 8, n° 2, pp. 249-336.
- López Bobo, Ma. Jesús y Miguel Cuevas Alonso. 2010. "Cantabrian Spanish Intotatio". En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, editado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 49-85.
- Lyons, John. 1997. *Semántica lingüística: una introducción*. Traducido por Santiago Alcoba. Barcelona: Paidós.
- Martín Butragueño, Pedro. 2011. "La estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana". En *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística* editado por Pedro Martín Butragueño, pp. 93-121.
- _____. 2014a. "Historia de dos medidas: contacto entonativo en la ciudad de México", conferencia plenaria en el IV Coloquio de cambio y variación lingüística: contacto de lenguas y dialectos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 6-8 de octubre 2014.
- _____. 2014b. "Más sobre la llamada entonación imperativa". *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüístic* 19, pp. 173-196.
- _____. 2015a. "Acercamiento a la prosodia de los actos de habla expresivos. Datos del español de México". En *Variación y diversidad lingüística: hacia una teoría convergente*, editado por Esther Hernández y Pedro Martín Butragueño. México D.F: El Colegio de México, pp. 259-349.
- _____. 2015b. "Hacia una prosodia basada en el uso: actos de habla en el español mexicano". *Revista Normas* 5, pp. 97-115.
- _____. 2016. "A veces lloro mis lágrimas. Acercamiento multivariable a la prosodia de los actos de habla expresivos en el español de México". *Estudios de lingüística aplicada* 34, n.º 63, pp. 59-102.
- _____. 2019. *Fonología variable del español de México. Vol. II: Prosodia Enunciativa*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, Pedro y Eva Velásquez Upegui. 2014. "Prosodia basada en el uso. Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América", en *Reunión del Proyecto Presea João Pessoa, Paraíba, Brasil, 14-19 de julio 2014* En:

<http://preseea.linguas.net/Portals/0/An%C3%A1lisis%20de%20la%20prosodia.%20Propuesta%20y%20convocatoria.pdf> . Recuperado octubre 17 de 2019.

- Martín Gómez, José, Josefa Dorta e Hirotaka Sensui. 2017. “Dificultades en el reconocimiento de patrones entonativos por parte de estudiantes de ELE”. *Porta Linguarum: Revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras*, n.º monográfico 2, pp. 9-26.
- Martínez, Hernán, Darcy Rojas y Félix Suárez. 2012. “Influencia de la información visual durante la percepción de la prosodia de las emociones actuadas”. *Estudios de fonética experimental* 21, pp. 163-193.
- Martínez Celdrán, Eugenio, Ana Ma. Fernández y Lourdes Romera. 2011. “La influencia del bilingüismo en la entonación del español de Lleida”. *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 9, n.º 1(17), pp. 27-38.
- McKinnon, Sean y Pilar Prieto. 2014. “The Role of Prosody and Gesture in the Perception of Mock Impoliteness”. *Journal of Politeness Research* 10, n.º 2, pp. 185-219.
- Mejía Rodríguez, Paola. 2011. “Situación sociolingüística del wayuunaiki. Ranchería El Pasito”, tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Mena Mena, Wilson. 2014. “Características de la entonación en el habla de Quibdó”, tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Mendoza, Érika. 2014. “La impresión de un tono: estudio sociolingüístico de la entonación en Cuapiaxtla, Tlaxcala”, tesis de doctorado, El Colegio de México.
- Michnowicz, Jim y Hilary Barnes. 2013. “A Sociolinguistic Analysis of Pre-nuclear Peak Alignment in Yucatecan Spanish”. En *Selected Proceedings of the 15th Hispanic Linguistics Symposium*, editado por Chad Howe, Sarah E. Blackwell y Margaret Lubbers Quesada. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, pp. 221-235.
- Mirzayan, Armik. 2010. “Lakota Intonation and Prosody”, tesis de doctorado, Universidad de Colorado.
- Monroy Casas, Rafael. 2004. *Aspectos fonéticos de las vocales españolas*. Nueva edición. Buenos Aires: LibrosEnRed
- Montes Giraldo, José Joaquín. 1982. “El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal”. *Thesaurus* 37, n.º 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 23-92.

- Mora, Elsa, Nelson Rojas, Jorge Méndez y Hernán Martínez. 2008. "Declarativas e interrogativas del español venezolano. Percepción de la emisión con y sin contenido léxico". *Language Design*, n.º especial 2, pp. 231-238.
- Moreno Fernández, Francisco y Jaime Otero Roth. 2008. *Atlas de la lengua española en el mundo*. 2ª ed. Barcelona: Ariel.
- Moreno Sandoval, Antonio, Doroteo Torre Toledano, Natalia Curto y Raúl de la Torre. 2006. "Inventario de frecuencias fonémicas y silábicas del castellano espontáneo y escrito". En *IV jornadas en tecnologías del habla*, editado por Luis Buera, Eduardo Lleida, Antonio Miguel y Alfonso Ortega. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 77-81.
- Muñetón, Mercedes y Josefa Dorta. 2015. "La entonación declarativa e interrogativa en el español colombiano de Medellín: voz femenina vs. masculina". *Boletín de filología* 50, n.º 2, pp. 103-122.
- Muñoz, Diana. 2016. "Declarativas e interrogativas con expansión de sujeto". *Lingüística y literatura* 37, n.º 69, pp. 51-77.
- Murrieta Bello, Laura. 2016^a. "Acercamiento al análisis experimental del umbral de percepción". *Estudios de lingüística aplicada* 38, n.º 63, pp. 153-166.
- _____. 2016^b. "Análisis experimental del umbral de percepción", tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nespor, Marina, e Irene Vogel. 2007. *Prosodic Phonology, with a new foreword*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Olivar Espinosa, Stefany. "Entonación del Español de Contacto Nahuatl-español de san Miguel Canoa, Puebla". El Colegio de México, en prensa.
- Oquendo, Luis y Mariluz Domínguez. 2006. "Género, etnia y actitudes lingüísticas en hablantes bilingües wayúu". *Aled* 6, n.º 1, pp. 5-20.
- O'Rourke, Erin. 2004. "Peak placement in two regional varieties of Peruvian Spanish intonation". En *Contemporary Approaches to Romance Linguistics. Selected Papers from the 33rd Linguistic Symposium on Romance Languages*, editado por Julie Auger, J. Clancy Clements y Barbara Vance. Amsterdam: John Benjamins, pp. 321-341.
- _____. 2009. "Phonetics and Phonology of Cuzco Quechua Declarative Intonation: An Instrumental Analysis". *Journal of the International Phonetic Association* 39, n.º 3, pp. 291-312.
- _____. 2010. "Ecuadorian Andean Spanish Intonation". En *Transcription of Intonation of the*

- Spanish Language*, editado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 227-253.
- _____. 2012. "The Realization of Contrastive Focus in Peruvian Spanish Intonation". *Lingua* 122, n.º 5, pp. 494-510.
- Orozco, Leonor. 2008. "Peticiones corteses y factores prosódicos". En *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*, editado por Esther Herrera y Pedro Matín Butragueño. México D.F: El Colegio de México, pp. 335-355.
- Ortiz, Héctor, Marcela Fuentes y Luísa Astruc. 2010. "Chilean Spanish Intonation". En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, editado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp. 255-283.
- Osorio, Gloria y Diana Muñoz. 2011. "La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de Medellín". *Lingüística y literatura* 32 n.º 60, pp. 209-225.
- Özge, Umut y Cem Bozsahin. 2010. "Intonation in the Grammar of Turkish". *Lingua* 120, n.º 9, pp. 132-175.
- Palacios, Azucena. 2005. "Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias". En *El español en América: aspectos teóricos, particularidades, contactos*, editado por Volker Noll, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh. Madrid: Vervuert, pp. 63-92.
- Pamies, Antonio, Ana Ma. Fernández Planas, Eugenio Martínez Celdrán, Alicia Ortega Escandell, y Ma. Cruz Amorós. 2002. "Umbrales tonales en español peninsular". En *Actas del II congreso de fonética experimental*, editado por Jesús Díaz García. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 272-278.
- Palmer, Frank R. 2001. *Mood and Modality*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez van-Leenden, Francisco. 2000. "Lenguas aborígenes de la península de La Guajira". En *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, editado por María Stella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 793-794.
- _____. 2005. "Las condiciones de uso de las lenguas de La Guajira". En *Colombia y el Caribe*, coordinado por Zoila Sotomayor. Barranquilla: Ediciones Uninorte, pp. 295-304.
- Pierrehumbert, Janet. 1980. "The Phonology and Phonetics of English Intonation", tesis de doctorado, Instituto Tecnológico de Massachusetts MIT.

- Prieto, Pilar. 1998. "The Scaling of the L Values in Spanish Downstepping Contours". *Journal of Phonetics* 26, n.º 3, pp. 261-282.
- _____. 2001. "Notes L'entonació dialectal del català: el cas de les frases interrogatives absolutes". En *Actes del Novè Col·loqui de la North American Catalan Society (Barcelona 1998)*, editado por August Bover, Maria-Rosa Lloret y Mercè Vidal-Tibbits. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 347-377.
- _____. 2003. "Teorías lingüísticas de la entonación". En *Teorías de la entonación*, coordinado por Pilar Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 13-33.
- _____. 2014. "The Intonational Phonology of Catalan". En *Prosodic Typology II. The Phonology of Intonation Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 43-80.
- Prieto, Pilar, Chilin Shih y Holly Nibert. 1996a. "Pitch downtrend in Spanish". *Journal of Phonetics* 24, n.º 4, pp. 445-473.
- _____. 1996b. "The Absence or Presence of a Declination Effect on the Descent of F0 Peaks? Evidence from Mexican Spanish". En *Grammatical Theory and Romance Languages. Selected papers from the 25th Linguistic Symposium on Romance Languages*, editado por Karen Zagona. Amsterdam: John Benjamins, pp. 197-207.
- P Prieto, Pilar, y Paolo Roseano, coords. 2009-2013. *Atlas interactivo de la entonación del español*. <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>.
- _____. eds. 2010. *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Munich: Lincom Europa.
- Prieto, Prieto, Joan Borràs-Comes, y Paolo Roseano, coords. 2010-2014. *Interactive atlas of romance intonation*. <http://prosodia.upf.edu/iari/>
- Quilis, Antonio. 1999. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española. Vol. 1. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española. Vol. 2. Sintaxis*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.

- Remijsen, Bert, Farienne Martis y Ronald Severing. 2014. "The Marked Accentuation Pattern of Curaçao Papiamentu". En *Prosodic Typology II. The Phonology of Intonation Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, pp. 302-323.
- Robles Puente, Sergio. 2014. "Prosody in Contact Spanish in Los Ángeles", tesis de doctorado, University of Southern California.
- Rodríguez Cadena, Yolanda. 1996. *Los semihablantes bilingües: habilidad e interacción comunicativas*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- _____, coord. 2008. *El habla de Barranquilla: materiales para su estudio. Tomo I. Nivel sociocultural alto*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Rodríguez, Alberto. 2016. "Patrones rítmicos y entonativos del español de Venezuela: un estudio sociolingüístico del habla de Caracas". *Lengua y habla*, n.º 20, pp. 1-19.
- Romera Barrios, Lourdes, Ana Ma. Fernández Planas y Valeria Salcioli Guidi. 2009. "Análisis perceptivo de la entonación del castellano de Barcelona y del catalán de Barcelona". *Estudios de fonética experimental* 18, pp. 345-366.
- Romera Barrios, Lourdes, Ana Ma. Fernández Planas, Valeria Salcioli Guidi, Josefina Carrera Sabaté y Domingo Román Montes De Oca. 2007. "Una muestra del español de Barcelona en el marco AMPER". *Estudios de fonética experimental* 16, pp. 147-184.
- Rona, José Pedro. 1993. "El problema de la división del español americano en zonas dialectales". En *La división dialectal del español de América*, editado por Francisco Moreno Fernández. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 63-75.
- Roseano Paolo, Montserrat González, Joan Borràs-Comes y Pilar Prieto. 2016. "Communicating Epistemic Stance: How Speech and Gesture Patterns Reflect Epistemicity and Evidentiality". *Discourse Process* 53, n.º 3, pp. 135-74.
- Sadock, Jerrold. 2004. "Speech Acts". En *The Handbook of Pragmatics*, editado por Laurence R. Horn y Gregory Ward. Malden: Blackwell, pp. 53-73.
- Searle, John. 1979. *Expression and Meaning: Studies in the Theories of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1994. *Actos de habla; ensayo de filosofía del lenguaje*. Traducido por de Luis Valdés Villanueva. Madrid: Cátedra.
- _____. 2010. *Making the Social World. The Structure of Human Civilization*. Oxford: Oxford University Press.

- Sensui, Hirotaka. 2013. "Estudio experimental sobre la percepción comparada de la entonación del español entre hablantes nativos y estudiantes japoneses". En *Plurilingüismo y enseñanza de ELE en contextos multiculturales*, editado por Beatriz Blecua, Sara Borrell, Berta Crous y Fermín Sierra. Girona: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua extranjera ASELE, pp. 810-818.
- Sierra Moreno, Pilar. 2018. "Descripción de la entonación del español hablado en Bogotá", tesis de maestría, Instituto Caro y Cuervo.
- Sosa, Juan Manuel. 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- _____. 2003. "Wh-questions in Spanish: Meanings and Configuration Variability". *Catalan Journal of Linguistics* 2, pp. 229-247.
- Starostin, Sergei y George Starostin. 1998-2013. *The Tower of Babel*, <http://starling.rinet.ru/>
- The Ohio State University. 1999. "ToBI". <http://wwwhomes.uni-bielefeld.de/gibbon/Docs/ToBI.htm>. Recuperado el 17 de octubre de 2019
- Toledo, Guillermo. 2008. "Fonología de la frase entonativa". *Estudios filológicos*, n.º 43, pp. 207-222.
- _____. 2009. "La entonación en el español dominicano del este". *Revista de filología de la Universidad de la Laguna*, n.º 26, pp. 171-198.
- Tomás Navarro, Tomás. 1948. *Manual de entonación española*. 2.^a ed. New York: Hispanic Institute in the United States.
- _____. 1961. *Manual de pronunciación española*. 10.^a ed. Madrid: [Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes.
- Troya Déniz, Magnolia. 2008-2009. "La duración de las vocales tónicas en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria". *Philologica Canariensia*, n.º 14-15, pp. 297-312.
- Vaquero, María, y Lourdes Guerra de la Fuente. 1992. "Fonemas vocálicos de Puerto Rico (análisis acústico realizado con los materiales grabados para el estudio de la norma culta de San Juan)". *Revista de Filología Española* 72, n.º 3-4, pp. 555-582.
- Vanrell, María del Mar, Armstrong y Pilar Prieto. 2014. "The Role of prosody in the encoding of evidentiality". En *Social and Linguistic Speech Prosody. Proceedings of the 7th International Conference on Speech Prosody*, editado por Nick Campbell, Dafydd Gibon y Daniel Hirst. Dublin: International Speech Communication Association, pp.1022-1226.

- Vanrell, María del Mar, Ingo Feldhausen y Lluïsa Astruc. 2018. “The Discourse Completion Task in Romance Prosody Research: Status quo and Outlook”. En *Methods in prosody: a romance language perspective*, editado por Ingo Feldhausen, Jan Fliessbach y Maria del Mar Vanrell. Berlin: Language Science Press, pp. 191–227.
- Velásquez Upegui, Eva. 2013. “Entonación del español hablado en Colombia”, tesis de doctorado, El Colegio de México.
- Velásquez Upegui, Eva. 2016. “Entonación de mandatos y ruegos en cuatro dialectos colombianos”. *Lingüística y literatura* 37, n.º 69, pp. 31-49.
- Venditti, Jennifer. 2005. “The J_ToBi Model of Japanese Intonation”. En *Prosody Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*, editado por Sun-Ah Jun. Oxford: Oxford University Press, 172-200.
- Willis, Erick. 2010. “Dominican Spanish Intonation”. En *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, editado por Pilar Prieto y Paolo Roseano. Munich: Lincom Europa, pp.123-153.
- Yule, George. 1996. *Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Zamora Munné, Juan. 1993. “Las zonas dialectales del español americano”. En *La división dialectal del español de América*, editado por Francisco Moreno Fernández. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 87-95.
- Zubizarreta, María L. 1999. “Las funciones informativas: tema y foco”. En *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3*, editado por Ignacio Bosque y Violeta de Monte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4215-4244.

Apéndice 1

Tarea de completamiento discursivo 1²⁵⁴

En este cuestionario se intercalan diferentes tipos de enunciados a manera de dramatización. Todas las situaciones siguen un orden según una situación presentada desde el inicio:

A: aseverativa

IA: Interrogativa absoluta

IP: Interrogativa parcial

(IA) Interrogativas de una unidad

1. Resulta estás preparando una fiesta. Un amigo, Lucas, te va a acompañar a comprar cosas pero tú lo ves metido en su celular, y no sabes si ya está listo, entonces le preguntas si se van:

¿Nos vamos?

(IP) de una unidad

2. Cuando ya salieron, te das cuenta que se te quedó tu reloj y le preguntas la hora a Lucas:

¿Qué hora es?

(IA) Interrogativas de una unidad

3. Y pues ya es tarde, seguro cerraron la frutera. Como debes comprar manzanas, entonces llegas a una tienda donde no sabes si venden y preguntas por manzanas:

¿Tiene manzanas? ¿Vende manzanas? ¿Hay manzanas?

(IA) Disyuntivas

4. Pero no hay manzanas. Entonces ves que hay melón y peras. Puedes comprar uno de esos dos pero no sabes cual y le pides la opinión a tu amigo sobre cual de los dos comprar:

¿Compramos melón o pera?

5. Tú amigo dice que peras, pero hay amarillas y verdes, entonces le preguntas por el color:

¿Amarillas o verdes?

²⁵⁴ No todos los contextos enuncionados aquí fueron analizados en este trabajo. Los que aparecen citados en texto tienen algunas modificaciones para facilitar la lectura, pero en este apéndice uno pueden estar más acotados dado el carácter global de la situación. Luego de la última situación, ítem 31, aparecen las modificaciones realizadas con la segunda salida de campo. Ello también aplica para el apéndice 2. Posterior a la aplicación de las TCD se reagruparon los enunciados por modalidades.

(IA) Enumeración

6. Se deciden por peras verdes, y además piden limones y vino, pero el tendero es sordo, y repite preguntando las tres cosas que quieren. Imagina que eres el tendero y haz la pregunta:

¿Quieren peras, limones y vino?

(IA) Disyuntiva:

7. Responden que sí, y entonces ahora el tendero pregunta si vino blanco o tinto. Continúa como el tendero y haz la pregunta:

¿Vino tinto o blanco?

(A) Focalización contrastiva

8. Respondes que tinto, pero el tendero escuchó blanco y te pregunta *¿Blanco?* Entonces tu qué le dices:

No, tinto.

(D) Énfasis

9. En ese momento la esposa del tendero sale con los pasteles que venden en la tienda y tu sientes el olor. Huelen muy bien, y tú lo dices haciendo énfasis:

¡Que bien huelen los pasteles!

(IP) Interrogativas de una unidad

10. Preguntas el precio:

¿Cuánto valen?

(A) Exclamativa

11. La señora dice que dos mil pesos, y les da a probar un poco. Resulta que es de los mejores pasteles que has probado en tu vida. ¿Qué dices?

¡Está delicioso! ¡Qué delicia! ¡Está buenísimo!

(A) Obviedad

12. Tu amigo, que también lo probó, vuelve a preguntar si de verdad vale dos mil. La señora responde que sí. Él vuelve a preguntar si vale dos mil y la señora vuelve a responder que sí, y entonces él vuelve a preguntar y ya tú cansado de que siga preguntando eres quien le responde:

¡Sí, vale dos mil!

(A) Exclamativa

13. Entonces tu amigo que se le han hecho muy baratos, lo dice aún impresionado. Imagina que eres tu amigo y lo dices:

¡Están muy baratos!

(IP) No neutra pregunta dubitativa

14. Aún impresionado por el precio tú y tu amigo se miran y se preguntan porque será tan barato. Pregúntaselo a tu amigo con duda:

¿por qué será tan barato?!

(A) No neutra dubitativa

15. Tu amigo te propone comprar pasteles para la fiesta, pero tu tienes dudas porque pueden no gustarles a los demás, y se lo dices:

De pronto no les gustan.

Ruego (sin insistencia)

16. Tú amigo te ruega que compren. Haz como si fueras tu amigo y ruega:

Vamos a comprar.

Ruego (con insistencia).

17. Tu dices que no, pero tú amigo te vuelve al rogar ahora con más insistencia. Haz como si fueras tu amigo y ruega con insistencia:

Vamos a comprar.

(A) Declarativa categórica

18. Tú, cansado de su insistencia, le dices categóricamente que no:

No, no vamos a comprar.

(IA) Pregunta confirmatoria

19. Ya salen de la tienda con sus compras y recuerdas que tu amigo es el encargado de llevar el aguardiente a la fiesta. Le preguntas para confirmar si ya lo hizo, es decir, le preguntas como si ya lo hubiera comprado:

¿Ya compraste el aguardiente, verdad?

(IA) No neutra pregunta exclamativa

20. Tú amigo te dice que no, y tú sorprendido, le vuelves a preguntar si todavía no ha comprado el aguardiente.

¡¿Todavía no has comprado el aguardiente?!

(IP) Pregunta imperativa

21. Entonces le preguntas con enfado, a manera de orden, cuándo comprará el aguardiente

¿Cuándo vas a comprar el aguardiente?

Orden (sin insistencia)

22. El dice que cuando puedas entonces tú le ordenas que vaya comprar el aguardiente:

Ve a comprar el aguardiente.

Orden con más insistencia

23. Él te ignora así que le repites.

Que vayas a comprar el aguardiente.

(A) No neutra Énfasis

24. Ya casi es la hora de la fiesta y llegas a tu casa. A penas llegas, notas un olor muy feo y lo dices:

¡Que feo huele!

(IP) De una unidad

25. Le preguntas a tu hermana qué paso.

¿Qué pasó?

(IA) No neutra pregunta exclamativa

26. Ella te dice que fue la carne. Y entonces tú por el olor supones que se pudo haber quemado e impactado preguntas si se quemó:

¡¿se quemó la carne?!

(IA) Enumeración

27. Sabes que es urgente decidir que otra cosa pueden hacer. Se te ocurren tres opciones que hay en la nevera: pollo, pescado y cerdo. Le preguntas a tu hermana por una opinión:

¿Hacemos pollo, pescado o cerdo?

(IP) Oraciones de más de una unidad

28. Deciden hacer pescado. Tu hermana lo hará, pero no están seguros de que haya suficiente. Entonces le preguntas qué hará si no alcanza:

¿Qué harás si no alcanza?

(IP) Preguntas imperativas

29. Ella dice que complementará con pollo. La dejas cocinar, pero luego de un rato vuelves a la cocina y ves que no ha comenzado. Entonces le preguntas a manera de exigencia qué cuando vas a comenzar.

¿Cuándo vas a comenzar?

30. Ella te responde y comienza enseguida. Entonces llega tu primo, que es muy fastidioso, y comienza a llamarte, pero tú crees que sólo busca molestar. Te llama varias veces y entonces tu ya cansado de oírlo, le preguntas que quiere.

¿Qué quieres?

(IP) Elementos periféricos

31. Él te muestra unas botellas de aguardiente y tu le preguntas que quién las llevo, que si Lucas.

¿Quién las trajo? ¿Lucas?

Tu primo te responde que sí, y pues ya quedas más tranquilo porque parece que la fiesta saldrá bien.

Modificaciones²⁵⁵

3. Y pues ya es tarde, seguro cerraron la frutera. Como debes comprar manzanas, entonces llegas a una tienda donde no sabes si venden y preguntas por manzanas: ¿Tiene mora? ¿Vende mora? ¿Hay mora? (mora por manzanas para evitar la fricativa)

²⁵⁵ A lado de cada contexto aparece el número que le correspondió en el contexto original y la justificación del cambio.

4. Pero no hay manzanas. Entonces ves que hay melón y peras. Puedes comprar uno de esos dos pero no sabes cual y le pides la opinión a tu amigo sobre cual de los dos comprar:

¿Compramos mangos o guineos? (mangos por peras para evitar la oclusiva y guineos por melones porque en algunos casos dicen en singular y así se evita que el nuclear se encuentre con la juntura)

8. Respondes que blanco, pero el tendero escuchó tinto y te pregunta *¿Tinto?* Entonces tu qué le dices:

No, blanco. (Blanco por tinto, para facilitar las sonoras)

9. En ese momento la esposa del tendero sale con las hayacas que venden en la tienda y tu sientes el olor. Huelen muy bien, y tú lo dices haciendo énfasis:

¡Que bien huelen las hayacas! (Pasteles por hayacas)

12. Tu amigo, que también lo probó, vuelve a preguntar si de verdad vale mil quinientos. La señora responde que sí. Él vuelve a preguntar si vale mil quinientos y la señora vuelve a responder que sí, y entonces él vuelve a preguntar y ya tú cansado de que siga preguntando eres quien le responde:

¡Sí, vale mil quinientos! (agregar quinientos para que no quedé el nuclear en la última sílaba)

25. Le preguntas a tu hermana qué pasa.

¿Qué pasa? (pasa por pasó para evitar el acento al final)

26. Ella te dice que fue la comida. Y entonces tú por el olor supones que se pudo haber quemado e impactado preguntas si se quemó:

¿se quemó la comida?! (comida por carne para evitar la oclusiva)

Apéndice 2

Tarea de completamiento discursivo 2

Enunciados de foco amplio

Mire la imagen y diga lo que pasa en ella. Cuando aparezca un [+ humano], encima de la foto aparece su nombre:

1. Ana



Ana teje una mochila

2.



Un/El gato persigue a los/unos ratones

3.



Esta lloviendo

4. **Pablo**



Pablo labra la tierra

5.



El caballo come hierba

Enunciados de foco estrecho

Se preguntan por sujetos y predicados según sea el caso. Se hace hincapié en que la respuesta debe tener sujeto y predicado. En los casos en los que se pregunta por el sujeto y éste sea [+humano] se incluye su nombre arriba.

6. ¿Qué hacen ellos? (Por favor responder con el sujeto).



Ellos bailan (danzan)

7. ¿Qué hace Diana?



Diana toma café

8. ¿Quién está corriendo?



Está corriendo el perro

9. ¿Qué se está quemando?



Se está quemando el bosque

10. ¿Qué hace Pablito?



Pablito *juega fútbol*.

11. ¿por teléfono, quién habla?

Marina



Por teléfono habla *Marina* (*Marina* habla por teléfono)

12. ¿Qué está sonando?



Esta sonando la guitarra

Foco contrastivo

13. ¿Quién come helado?

Alejandro



Carmen



Juan



Carmen come helado

14. ¿El que juega tenis es Juan?

No, es *Alejandro*.

Enumeraciones:

15. Diga los días de la semana.

Lunes, martes, miércoles, jueves...

16. Dígame los primeros seis primeros meses del año

Enero, febrero, marzo, abril...

17. Recuerde que desayuno hoy y dígamelo por favor...

Elementos periféricos:

18. Estas con un amigo, y le dices que en la mañana tenías cita con el médico, y fuiste a pesar de que llovió.

Esta mañana fui al médico, a pesar de la lluvia.

19. Tu hija pequeña, Carmen, está sentada viendo T.V, y tu vas a salir y la vas a dejar sola. Llámala por su nombre, y dile que vas a la tienda.

Carmen, voy a la tienda

20. Tienes dos amigas, ambas se llaman Marina. Una es mona y la otra es morena. Hoy viste a una de ellas, la morena. Dile a tu mamá que hoy la viste.

Hoy vi a Marina, la morena

Aseverativas no neutras

Énfasis

21. Cumple años y crees que nadie lo recordó. Sin embargo al llegar a casa ves que te han hecho una fiesta sorpresa. Te da tanta emoción que expresas que tienes alegría de que estén todos:

¡Que alegría que estén todos aquí!

Aseverativa categórica

22. Tu hermano y tú hablan de unos amigos que se van de viaje. Tú sabes que se van a Cali, pero tu hermano insiste e insiste en que se van a Medellín. Dile que no, que se van a Cali:

¡No, se van a Cali!

23. Tienes un carro y vas por una calle oscura cuando ves a una amiga tuya que va caminando a su casa. Te detienes y le dices que la llevas. Ella dice que no. Tu le insistes, y ella vuelve a decir que no. Entonces tú le dices decisivamente que tú la llevas:

¡Que yo te llevo!

Aseverativa dubitativa

24. Tienes que comprar un regalo para alguien que no conoces bien y temes no comprar algo que le guste. Expresa que puede que no le guste lo que le compraste.

Puede que no le guste lo que compré

25. Tu mejor amigo Jorge te dice que llegará a Riohacha el día de hoy, pero hay paro de camioneros y las vías están bloqueadas. Es bastante posible que no pueda llegar. Dite que existe la posibilidad de que no llegue hoy

Es posible que Jorge no llegue hoy

Interrogativa absoluta neutra

Enumeraciones

26. Tu mamá te pidió comprar limones, pero no sabes cuantos quieres. Pregúntale si quiere tres, cuatro, cinco o seis:

¿Cuántos limones? ¿Tres, cuatro, cinco o seis?

Interrogativa absoluta no neutra

Preguntas exclamativas

27. Estás en un restaurante con un amigo y hace mucho calor. Sin embargo, ves que él está temblando, le preguntas asombrado si tiene frío.

¿¡Tienes frío!?

Preguntas confirmatorias

28. Tu amigo Juan te ha dicho que va a venir a almorzar. Llámalo y pregúntale si sí va a llegar a almorzar.

¿Vas a venir a almorzar, verdad?

29. Ha llovido mucho y hace mucho frío afuera. Tu hijo llega temblando, entonces tú, para confirmar, le preguntas si tiene frío.

¿Tienes frío?

Interrogativas parciales no neutra

Focalización contrastiva Énfasis y preguntas exclamativas

30. Tu amigo te cuenta que el bus en el que venía de Cali se retrasó 7 horas por un trancón. Pregúntale, sorprendido, a qué horas llegó:

¿A qué hora llegó el bus?! (¿A qué hora llegaste?!)

31. Tu primo te cuenta que lo echaron de su trabajo acusándolo de robo y que lo demandarán, pero él no robó nada. Pregúntale con sorpresa que piensa hacer:

¿Y qué piensas hacer?!

Pregunta dubitativa

32. Sientes que tocan a tu puerta a las 2 de la mañana. Te despiertas y con duda te preguntas quién será a esas horas:

¿Quién será a estas horas!?

33. Te enteras que tu amigo Pablo se mudó repentinamente de su casa. Te preguntas con extrañeza por qué lo habrá hecho:

¿Por qué se habrá mudado Pablo?!

Ordenes

34. Ustedes en una oficina del gobierno y llega una pareja para solicitar un documento. Díales que llenen un formulario.

Llenen este formulario.

35. Ellos no lo llenan y te están retrasando en tu trabajo, por eso les insistes.

Llenen el formulario, por favor.

36. Estás con tu hijo en el parque y se va un poco lejos, llámalo pidiéndole que vuelva.

Venga para acá.

37. Él no hace caso y por eso lo llamas con más fuerza, con más insistencia.

Venga para acá, le dije.

38. Aún no hace caso y casi molesto lo llamas de nuevo.

Que venga para acá le digo.

Ruegos

39. Quieres ir al cine pero tu amigo no. Ruégale que vaya al cine contigo.

Vamos al cine

40. Él se niega y entonces tu le insistes rogándole:

Vamos, por favor (Vamos al cine, por favor)

41. Vas con un amigo por la calle, es medio día y tienes mucha hambre pero no dinero. Pídele a tu amigo que te regale el almuerzo:

Regálame un almuerzo (mandate el almuerzo)

42. Él te dice que no tiene dinero pero tú sabes que es falso, por eso le insistes.

43. Él se niega y tú no insistes más, pero al rato ya estás muy hambriento y vuelves más insistentes

Vocativos

44. Llegas a la casa de tu amiga Marina y no la ves por ninguna parte. Llamala:

¡Marina!

45. Ella no aparece, así que luego de un rato, la vuelves a llamar.

¡Marina!

Modificaciones

1. Marina



Marina duerme en la hamaca (hamaca por mochila en el nuclear)

2.



El/un perro persigue al/ a un conejo (conejo por gato en el nuclear)

4. **Fernando**



Fernando come guineo (guineo por tierra)

7. ¿Qué hace Diana?



Verónica come helado (helado por café)

8. ¿Quién está corriendo?



Está corriendo la gallina (gallina por perro)

10. ¿Qué hace Manuel?



Manuel está cocinando (cocinando por fútbol)

12. ¿Qué está sonando?



Esta sonando guacharaca (guacharaca por guitarra)

13. ¿Quién come helado?

Leonardo



Marina



Juan



Marina come helado

14. ¿El que juega tenis es Juan?

No, es *Leonardo* (Leonardo por Alejandro)

19. Tu hija pequeña, Verónica, está sentada viendo T.V, y tu vas a salir y la vas a dejar sola. Llámala por su nombre, y dile que vas a la tienda.

Verónica, voy a la tienda (Verónica por Carmen)

22. Tu hermano y tú hablan de unos amigos que se van de viaje. Tú sabes que se van a Bucaramanga, pero tu hermano insiste e insiste en que se van a Medellín. Dile que no, que se van a Bucaramanga:

¡No, se van a Bucaramanga! (Bucaramanga por Cali)

25. Tu mejor amigo Fernando te dice que llegará a Riohacha el día de hoy, pero hay paro de camioneros y las vías están bloqueadas. Es bastante posible que no pueda llegar. Dile que existe la posibilidad de que no llegue hoy

Es posible que Fernando no llegue hoy (Fernando por Jorge)

33. Te enteras que tu amigo Fernando se mudó repentinamente de su casa. Te preguntas con extrañeza por qué lo habrá hecho:

¿Por qué se habrá mudado Fernando?! (Fernando por Pablo)

39. Quieres ir a un restaurante nuevo pero tu amigo no. Ruégale que vaya al cine contigo.

Vamos al restaurante (restaurante por cine)

Apéndice 3

Encuesta sobre nivel de bilingüismo: Bilingües wayuunaiki-español

(Adaptación de la encuesta de Guerrero Galván (2009) para el proyecto de *Normatividad de variación en lenguas otomames* de la Dirección Lingüística del INAH²⁵⁶).

Datos sociodemográficos

1*nombre _____		2*genero:		1. hombre	2. mujer	
2*lugar de entrevista _____		1. casa	2. calle	3. trabajo		
3*lugar de nacimiento:		4*edad:		1. 18-35	2. 36-55	3. 56 o +
5*domicilio actual: _____		1. Riohacha	2. El Pasito			
6* ¿cuántos años ha vivido en su comunidad actual?		1. 1-7 años	2. 7-14 años	3. 15-22	4. 23- +	
7* ¿ha salido muchas veces de su comunidad?		0. nunca	1. pocas veces	2. muchas	3. periódicamente	
8* ¿A dónde?		1. Misma Guajira	2. Caribe colombiano (C. Peq)	3. Caribe colombiano (C. Grande)	4. Interior (C. Peq)	
		5. Interior (C. Grande)	6. Venezuela	7. Otro		
9* ¿Cuánto tiempo ha estado fuera de su comunidad de origen?		1. 1/2-1 año	2. 2-6 años	3. 7-15	4. 15- +	
10* ¿cuántos años ha estado en la escuela?		0. 0 años	1. 1-3 años	2. 4-6 años	3. 7-10	4. 11 +
11* ¿Actualmente estudia?		1. Sí	2. No	12*Estado civil:		
				1. Vive en pareja (casad@, unión libre)	2. Separad@ divorciad@ Viud@	3. Solter@
13* ¿de dónde es su madre?						
14* ¿de dónde es su padre?						
15* ¿de dónde es su cónyuge?						
16* ¿Cuál es su profesión u oficio?						
17* ¿Aproximadamente de cuánto es su ingreso mensual?						

Adquisición y competencia lingüística

18* ¿Dónde aprendió el wayuunaiki?	1. Ciudad/municipio	2. Ranchería	3. otro	NR		
19* ¿En qué espacio?	1. Hogar	2. Comunidad/barrio	3. Escuela	4. Iglesia	5. Otro	NR
20* ¿Dónde aprendió el español?	1. Ciudad/municipio	2. Ranchería	3. otro	NR		

²⁵⁶ Esta adaptación, más que una adaptación es una reducción de la encuesta del autor. La *Encuesta para peritaje lingüístico* posee diferentes componentes: (a) datos sociodemográficos, (b) datos socioeconómicos, (c) adquisición y competencia lingüística, (d) uso de lenguas y ámbitos lingüísticos, (e) actitudes y creencias, (f) identidad y cultura y (g) variación lingüística. Se trata de una encuesta muy completa, apta para trabajos que buscan dar cuenta de la vitalidad de una lengua en todos los aspectos y prever el devenir de la misma. El trabajo titulado “*Lo preguntaría en español*”: *Estudio comparativo del uso de la lengua en tres redes indígenas: Otomi, Chichimeca y Tepehuano* hecho por Guerrero Galván y Torres (manuscrito) da cuenta de la utilidad de la encuesta, al medir tres comunidades con el mismo instrumento y obtener resultados comparables.

21* ¿En qué espacio?	1. Hogar	2. Comunidad/barrio	3. Escuela	4. Iglesia	5. Otro	NR
22* ¿A qué edad aprendió el wayuunaiki?	0. 0-5 años	1. 5-15 años	2. 16- +	NR		
23* ¿A qué edad aprendió el español?	0. 0-5 años	1. 5-15 años	2. 16- +	NR		
24* ¿Actualmente habla wayuunaiki?	0. actualmente	1. alguna vez lo hablo	2. casi nunca lo hablo	3. + de 1 año que no habla	NR	
25* ¿Cuál lengua cree que habla mejor?	1. español	2. wayuunaiki	3. español y wayuunaiki	NR		
26* ¿Cuál lengua entiende mejor?	1. español	2. wayuunaiki	3. español y wayuunaiki	NR		
27* ¿En cuál lengua piensa (sin hablar)?	1. español	2. wayuunaiki	3. español y wayuunaiki	NR		
28* ¿En cuál lengua hace cuentas?	1. español	2. wayuunaiki	3. español y wayuunaiki	NR		
29* ¿Sabe leer y escribir en español?	0. sí	1. no	2. un poco	NR		
30* ¿Sabe leer y escribir en wayuunaiki?	0. sí	1. no	2. un poco	NR		
31* Si responde que no, ¿por qué?						

Uso de las lenguas

32* ¿Qué lengua habla con su familia?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
33* ¿con su mamá?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
34* ¿con su papá?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
35* ¿con sus hermanos o hermanas?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
36* ¿con sus abuelos?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
37* ¿con sus tíos maternos?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
38* ¿con su pareja?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
39* ¿con sus hijos y/o hijas?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
40* ¿en qué lengua enseñó a sus hijos a hablar primero?	1. español	2. wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
41* ¿con sus nietos o nietas?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
42* ¿con los amigos?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
43* ¿con un extraño?	1. sólo español	2. sólo wayuunaiki	3. español y wayuu	NR
44* ¿por qué?				

Responda que lengua utilizaría en las siguientes situaciones

45* Si está en su casa, ¿qué lengua usa?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR
46* ¿con cualquier persona?	1. + sí	2. + no	NR	
47* ¿en su trabajo qué lengua usa?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR
48* ¿en el mercado qué lengua usa?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR
49* ¿Para usar una de las dos lenguas en el trabajo o en el mercado, usted tiene en cuenta con quien habla? ¿Por qué?				
50* ¿qué lengua habla en la ciudad? (sólo informantes del Pasito)	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR
51* ¿y si está con personas que viven allá?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR

52* ¿y si está con personas de la ranchería?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR	
53* ¿en la escuela?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR	
54* ¿en la iglesia?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR	
55* ¿en la clínica?	1. + español	2. + wayuu	3. español y wayuu	NR	
56* ¿Para usar una de las dos lenguas en la escuela, la clínica o la iglesia, usted tiene en cuenta con quien hablas? ¿Por qué?					